UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

Departament d'Història Moderna i Contemporània

«¡ARRIBA BRASIL! ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!»: AFINIDADES IDEOLÓGICAS Y CONTACTOS TRANSATLÁNTICOS ENTRE EL FALANGISMO ESPAÑOL Y EL INTEGRALISMO BRASILEÑO

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Borja Pérez Climent

Dirigida por:

Dr. Ismael Saz Campos

Dr. Toni Morant i Ariño

Programa de Doctorado:

3128 - Doctorado en Historia Contemporánea

València, febrero de 2025

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN 1

1.1. Presentación 1

1.2. Hipótesis iniciales, preguntas de investigación y objetivos 6

1.3. Marco teórico: ¿qué es el 'fascismo'? En torno a un concepto esquivo 14

1.4. Metodología: historia comparada, internacionalismo fascista e historia transnacional 43

1.5. Fuentes 55

1.6. Algunas reflexiones sobre las historiografías de los fascismos en Brasil y España 61

1.7. Estructura de la tesis 71

CAPÍTULO 2. SENDEROS POLÍTICOS, TRAYECTORIAS HISTORIOGRÁFICAS .. 74

2.1. Los orígenes de los fascismos en Brasil y España 76

2.2. El caso brasileño 78

2.3. El caso español 91

2.4. Ação Integralista Brasileira y Falange Española: sus nacimientos 100

2.5. Entre la libertad y la necesidad: FE-JONS y la AIB (1932/3-1937) 109

2.6. Fascismos ¿frustrados? La AIB y Falange tras 1937 129

CAPÍTULO 3. INTEGRALISMO Y FALANGISMO: DOS FASCISMOS EN COMPARACIÓN 135

3.1. *Ma perché il fascismo?* 137

3.2. Sigmas, yugos y flechas: la construcción simbólica de los fascismos en Brasil y España 154

3.3. *Ao ritmo novo de um novo conceito de vida*: algunos ejes de convergencia ideológica 172

CAPÍTULO 4. MIRADAS Y CONTACTOS TRANSNACIONALES ENTRE LA FALANGE Y LA AIB 208

4.1. *Que o exemplo hespanhol sirva de licção*: España y la Falange en las publicaciones integralistas 210

4.2. *Si vis bellum, para bellum*: el camino a la guerra desde febrero de 1936.... 223

4.3. *Uma lição e uma advertência*: la interpretación de la Guerra civil española en las publicaciones integralistas 231

4.4. *Irmanados pelos laços de um ideal comum*: el compromiso integralista con la causa 'nacionalista' 241

4.5. Franco, José Antonio y la Falange: la mirada integralista sobre el *Nuevo Estado* español..... 252

4.6. *De Estado más bien el nombre que la realidad*: Brasil en la prensa falangista 268

4.7. *Pueblos que quieren ser fieles a sus destinos*: de la construcción del Estado Novo al *Levante Integralista*..... 275

4.8. Entre Salgado y Vargas: los informes políticos de José de Cárcer (1936-1938) 289

CAPÍTULO 5. LOS DERROTEROS POLÍTICOS DEL FASCISMO 307

5.1. El indiscreto encanto de la desfascistización..... 316

5.2. El "quinto apóstol" llega a España 321

5.3. *Los atlánticos de aquí; los atlánticos de allá* 328

5.4. *Memento mori*. Fascismo, tradición y memoria de un líder integralista..... 336

CONCLUSIONES..... 347

CONCLUSÕES 363

RESUMO 378

RESUMEN..... 431

SUMMARY 433

RESUM 435

BIBLIOGRAFIA..... 437

FUENTES 461

ARCHIVOS 462

REVISTAS Y DIARIOS CONSULTADOS 463

ABREVIATURAS..... 464

AGRADECIMIENTOS

A diferencia de quienes han sido durante estos años sujetos de estudio en este trabajo, no me considero lacónico, ni mucho menos escueto, cuando se trata de agradecer a todas aquellas personas que, con su apoyo, han hecho posible que esta tesis, pese a alguna que otra tempestad, llegue a buen puerto. Todo lo contrario.

Para empezar, esta investigación se ha realizado gracias a una beca predoctoral FPI del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, sin cuya financiación hubiera sido impensable realizar dos estancias de varios meses, primero en Madrid y después en diversas ciudades de Brasil, en especial Juiz de Fora. En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a los trabajadores y trabajadoras de los distintos archivos que he visitado, cuya labor ha sido fundamental para el desarrollo de esta investigación. A los trabajadores de la HMM, a la amabilidad del personal del APERJ y del APESP, a Talita Gouvêa y a los jóvenes profesionales del APHRC, y especialmente a Pepi Gómez-Gordo y Guadalupe Luengo, del AGA, por la calidez y los ánimos durante el gris otoño matritense de 2022. También a Pol Fité, por los cafés terapéuticos que hicieron mucho más llevaderas las no poco frustrantes jornadas de trabajo en Alcalá de Henares. Gabriela de Lima Grecco me brindó una atenta y afable acogida en Madrid, así como Leandro Pereira Gonçalves, quien me ofreció su hospitalidad en Minas Gerais y ha demostrado un enorme altruismo al ceder, de manera absolutamente desinteresada, unas fuentes recopiladas a lo largo de muchos años de pesquisa. A su vez, Mariluci Vieira y sus familiares contribuyeron a que mi estancia en Juiz de Fora fuera mucho más agradable.

Llegué a la Universitat de València en 2014 y, desde el pandémico 2020, muchos de quienes fueron mis profesores se han convertido en compañeros, con quienes he tenido la oportunidad de trabajar en el Departament d'Història Moderna i Contemporània. Allí he podido aprender valiosas lecciones y compartir reflexiones con historiadoras e historiadores excelsos, además de personas íntegras y generosas.

A los directores del departamento, Anaclet Pons y Sergio Valero, por su labor a lo largo de estos años. A las directoras del curso de doctorado, Mª Cruz Romeo y Nuria Tabanera, por su rigor y profesionalidad, siempre acompañados de cercanía. Al anterior coordinador del departamento, Ferran Archilés, por sus consejos, su predisposición y su sentido del humor. También a Aurora Bosch, Javier Esteve, Ester García, Mélanie Ibáñez, Aureli Martí, Jorge Ramon, Jorge Ramos y Julián Sanz, así como a Zira Box, por la

cordialidad mostrada y por haber respondido siempre con gentileza ante cualquier solicitud de ayuda. No quiero dejar de mencionar a los trabajadores de la secretaría, Javier Sáez y Jaime Salas, y en especial a Mª Carmen Rodríguez y Mª José Yllera, por los muchos momentos de auxilio y por su inestimable labor en las siempre complejas tareas administrativas y burocráticas.

Entre otros compañeros de la academia, David Alegre, Maximiliano Fuentes, Daniel Lvovich y Marco Aurélio Vannucchi han contribuido con valiosos aportes de información, además de su amabilidad.

No han sido pocas las cosas que he podido aprender de los muchos doctorandos que han coincidido conmigo en el camino y, en consecuencia, han transitado —o siguen transitando— este complicado recorrido que es el doctorado. He compartido muchas horas, bastantes lamentos y algún que otro café, té, tercio o vaso de leche con mis compañeros de la 6ª planta: Isabel Benavent, Aurora Fuster, Miki Rubio, Elena Solbes, Inma Verdú y Carmen Verdú. Asimismo, Jacobo López, Òscar Nadal y Javi Ramírez han sido fundamentales, no solo por su amistad y afecto, sino también por su generosidad a la hora de brindar su asistencia y por sus muchos aportes historiográficos.

Más allá del breve espacio del 'Despatx PIF II', otros estudiantes han puesto también su granito de arena: las compañeras gaúchas Elisa Fauth, Vitória Machado y, especialmente, Gabriela Pacheco, quien siempre ha respondido con diligencia y simpatía a mis no pocos ruegos. Desde Barcelona me han llegado constantemente los ánimos de Daniel Raya y Margalida Roig, y, sobre todo, la inapreciable ayuda de Gerard Vallejo, quien ha sido una fuente de complicidad y apoyo constante. En estos últimos meses de redacción, muchas han sido las conversaciones con y los ánimos recibidos de parte de Lledó Magnieto, a quien le agradezco la revisión de parte de este texto. Por otro lado, Mercedes Burgos ha sido mucho más que un contrafuerte gracias al que me he podido sostener a lo largo de estos años.

En una charla para entrenadores de futbol, César Luis Menotti, ilustre técnico argentino, comentaba que su profesión no era algo trivial. Los entrenadores, explicaba, tienen la oportunidad de convivir con jóvenes en pleno proceso de madurez que, a veces, pueden perderse en la confusión de no entender por qué juegan a ese deporte. Menotti insistía en que los jugadores "no son jugadores de fútbol, son hombres que juegan al fútbol", y que el trabajo de los entrenadores debía centrarse en "adquirir el mayor de los conocimientos para ayudarlos a ser buenos jugadores y mejores personas". La construcción epistemológica de este texto —pero también mi crecimiento como

historiador y como humano— hubiera sido imposible sin la labor de quienes han sido mis directores a lo largo de diferentes etapas académicas: Ismael Saz, a quien agradezco haber puesto a mi disposición su vasto conocimiento en los temas tratados, así como por su guía, aportes críticos y revisiones; y Toni Morant i Ariño, quien ha sido, además, un verdadero *Doktorvater*. En los momentos difíciles, cuando parecía que esta maratón se ponía demasiado cuesta arriba, siempre ha estado ahí para ofrecerme una perspectiva más positiva. Sin su inmensa comprensión, paciencia y empatía, así como sus indicaciones, apoyo constante, y, sobre todo, su capacidad para ayudarme a superar mis propias inseguridades, este trabajo habría sido seguramente irrealizable.

Josep, Laia, Lluís, Marián, Pau, Pepa, Mavi, Juan y Vol me han hecho —y lo siguen haciendo— sentir en casa. Mi abuela Genara; mis tíos Antonio, Marivi, Pili, Juan y Sonia; así como mis primos María, Ángel, Carlos, Jaime, Sonia y Toni, han soportado con paciencia mis humores de fin de semana. Quiero tener un recuerdo especial para mi tío Ángel, quien fue la única persona que me pidió el TFG para saber qué cosas escribía. Estoy seguro de que, de haber podido, también habría querido leer este texto.

No han faltado nunca los alientos por parte de mis amigos: Abel, Aitana, Álvaro, Enric, Eric, Fu, Gal·la, Juanito, Macru, Mu, Pepe, tío Pere, Salma, Xandre o Xavi, quienes, además, me permiten compartir con ellos muchos de los que considero mejores momentos —con o sin micro en mano— de mi vida.

Desde hace ocho años, Malik es la parte más ruidosa de la familia, pero su compañía lo hace todo mejor. Desde hace casi veintinueve, mis padres, Encarna y Ramón, me demuestran su afecto, cariño y comprensión, así como su entrega y sus muchos sacrificios diarios para hacer posible que, entre otras cosas, su hijo pueda estar hoy escribiendo estas palabras. Esta tesis es, por encima de todo, fruto de sus propios esfuerzos.

Finalmente, a Nuria, quien, desde hace cinco años, es capaz de darle a la vida la misma luz que Sorolla plasmaba en sus cuadros, ya sea en medio de la llanura panónica o a orillas del Guaíba. Su amor y su confianza, además de un privilegio, han sido la principal razón por la que he podido seguir adelante.

Decía Lucien Febvre en su *Combates por la historia* que, “a falta de las flores usuales”, el historiador debería ser capaz de fabricar su miel con todo aquello que su propio ingenio le permita. Eso mismo se ha intentado en este texto. Y aunque pueda parecer una fórmula convencional no por ello deja de ser pertinente: todas las limitaciones y errores que se encuentren en este texto son responsabilidad únicamente de su autor.

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación

Desde finales del mes de julio de 1936, las noticias relacionadas con la 'guerra de España' ocuparon diariamente las páginas de los principales diarios brasileños. La circulación de información era constante y, tanto la sociedad como el gobierno brasileño, pese a haber un océano de por medio, se implicaron políticamente con el conflicto. En Brasil y en toda América del Sur, las colonias de inmigrantes españoles también se vieron, pese a la distancia, sacudidas por el inicio de la contienda. Las comunidades se dividieron entre los defensores de la legalidad republicana —junto a quienes la querían superar mediante un proceso revolucionario— y los valedores de la sublevación militar contra el gobierno de la Segunda República.

El 2 de septiembre de 1936, esta movilización se tradujo en la entrada, en el puerto de Río de Janeiro, de un vapor procedente de Buenos Aires llamado *General Artigas*. A bordo del barco se encontraban varios militantes falangistas españoles que residían en la capital argentina. Se dirigían hacia España para combatir en la guerra. Aunque su paso por Rio de Janeiro iba a ser breve, esto no les impidió visitar la redacción del diario *A Offensiva*, el principal periódico fascista brasileño de la entonces capital del país, para realizar así un pequeño acto de confraternización con sus 'camaradas' brasileños. En el ejemplar de ese mismo día, *A Offensiva* publicó una imagen de la visita y un pequeño comentario acerca de la recepción a los "bravos nacionalistas", donde se cuenta que se intercambiaron saludos. Se explica que los falangistas demostraron su ardor dando 'arribas' a España y a Brasil, todo esto en presencia de algún 'ilustre' integralista, como Gustavo Barroso o Madeira de Freitas, este último director del diario[1].

Dos días más tarde, el propio Madeira de Freitas dejaría por escrito una crónica, titulada: "*Arriba Hespanha!*", mucho más detallada de lo que le había parecido el encuentro con los falangistas, que ya habían puesto rumbo hacia la Península Ibérica. Debido a lo que se dice, vale la pena reproducirla aquí en su totalidad:

[1] *A Offensiva* (Rio de Janeiro), nº 274, 2/9/1936, p. 1.

“Procedente de Buenos Aires, passou ante-hontem, por esta cidade, um trôço de intrépidos falangistas hespanhoes, que vão oferecer toda a sua mocidade e toda sua bravura pela libertação da Hespanha, actualmente em lucta contra a horda soviética.

Vi-os, quando, attrahidos pela força do ideal comum, procurara, a redacção de A OFFENSIVA. Saudei-os, como integralista, em nome e por ordem do Chefe Nacional. E vendo-os, adivinhei quanto de grave, de sublime e de transcendente lhes iluminava o olhar, onde um brilho extranho falava bem mais alto do que as suas palavras de retribuição “al saludo de los hermanos del Brasil”.

Vi no olhar daquela mocidade em flôr, não apenas a expressão do voluntariado heroico dos filhos de uma nobre nação, mas senti no olhar daqueles jovens, vibrantes de enthusiasmo, a missão do soldado de Deus e da Patria, homens novos de Hespanha, que vão reconstruir sob as ruinas de seu paíz, assolado pelos hunos vermelhos, o terceiro baluarte, que se ergue na Europa, á passagem da barbaria comunista. Vi na luz daquele olhar, como que a chama sagrada, de que os fez portadores a alma do Occidente christão. Joviaes e valentes, nas suas camisas-azues, lá se iam eles, a fina flôr da colônia hespanhola na America do Sul, rumo á Serra de Guadarrama, onde a estas horas já tombaram sob o céu da península, os corpos de milhares de irmãos seus, sacrificados pela matilha de Bela-Kun, numa trincheira que não é somente a linha divisória entre o governo de Madrid e os revolucionários nacionalistas da Hespanha: mas é, antes de tudo, a grande, a trágica, a decisiva trincheira em que se chocam, em combate de extermínio a humanidade christâ e o materialismo bolchevista; a Lei e o crime; a Verdade e o erro; Christo e o anti-Christo.

Não são aquelles guapos rapazes apenas bravos phalangistas de Hespanha: mas são, acima de tudo, e antes do mais, os guerreiros desse formidável exército, que se vem erguendo das melhores reservas moraes de todas as nações e que se commetten a tarefa de defender as aspirações espirituais, a família e a pátria dos homems dignos do mundo inteiro. E era de ver-se o ardor daquela valorosa pleyade de adolescentes, que abandonando as comodidades e os interesses pessoaes que os radicavam á terra do Prata, marcham agora erectos, magnetizados pelo tropismo iressistivel da Patria longínqua, promptos e decididos a dar até a última gotta de seu sangue pela honra, pela gloria e pela salvação da Hespanha.

Naquelle curto instante de convívio e confraternização, em que phalangistas e camisas-verdes comungaram nos mesmos anseios, no mesmo ideal e nos mesmos elevados propósitos, pode dizer-se que foi vivida, no chão do Brasil, algo que supera e transcende á densidade do nevoeiro político em que se perdem e se abalroam os interesses partidários subalternos.

Fora de grande proveito que todos os homens validos do meu paiz houvessem visto aquelle pugilo de jovens expedicionários que, deante da trágica ordem de coisas que agita a Hespanha, e sentindo periclitar a soberania de sua pátria, se dava pressa em correr a ocupar o posto de lucta e de sacrifício, o posto que nas horas memoráveis da história das nações cabe, por dever e por direito, a todos os homens de bôa raça.

Peza-nos considerar que tal sacrifício de vidas tão promissoras, poderia ter sido poupado se os estadistas da democracia hespanhola houvessem acudido em tempo a conjuração do "vírus" vermelho, que os agentes do Komintern inocularam na população da península, dando origem á Frente Popular.

Quando Primo de Rivera tentou mobilizar, com tempo e ordem, os homens validos da Hespanha, advertindo-os da ameaça bolchevista, apenas algumas almas jovens comprehenderam a atitude do chefe fascista e sentiram-lhe na voz a própria voz da Hespanha e, assim, attenderam aquelle significativo toque de reunir.

Mas a burguezia se fez surda ao chamamento de Primo de Rivera: e deu de hombros, com displicência, nos providos avisos dos fascistas. Esta burguezia, que é igual é burguezia de todas as nações, está pagando bem caro a indiferença a quanto se lhe havia advertido: e causa pensa que assim tenha acontecido; causa, porém, maior pena ainda que os efeitos de tamanha incúria e de tão culposo egoísmo, tenham agora atingir no mesmo roldão aquelles que previram a catastrophe e tanto fizeram no sentido de evitar.

Todavia, pelo erro de alguns dos seus filhos jamais morrerá uma pátria que ainda conta com a bravura e com o denodo desses moços phalangistas que ora demandam a Hespanha.

E aqueles corações, onde a eucharistia do patriotismo, pão da vida dos povos livres, já irradiava toda a grandeza das horas extremas, fundiam-se com o coração de todos os camisas-verdes do Brasil, num amplexo de irmãos que Deus assignalou com o commettimento de um desígnio supremo. Integralistas e camisas-azues, comprehenderam-se. E marcham, com os patriotas do mundo inteiro, para a apoteose da grande epopeia, para o raiar de uma nova aurora,

> ao ritmo novo de um novo conceito de vida, o conceito da própria dignidade humana!"[2]

El texto escrito por Madeira de Freitas es sumamente interesante por muchas razones. Más allá de que exponga, en primera persona, lo que significa para él mismo lo que está ocurriendo en la Península Ibérica, hay otra serie de elementos que deben subrayarse. En primer lugar, porque es un ejemplo de la visión y la importancia que le daba el integralismo, el fascismo brasileño, a la guerra civil española. Para empezar, porque la guerra encumbraría una nueva España, un 'tercer baluarte' —junto a Italia y Alemania— 'contra las hordas soviéticas'. Seguidamente, porque esta era una guerra dirigida contra el comunismo, interpretada como un conflicto de exterminio en términos maniqueos: la humanidad cristiana contra el materialismo bolchevique; la ley contra el crimen; la verdad contra el error; Cristo contra el anti-Cristo. En definitiva: el bien contra el mal.

En segundo lugar, por la descripción que se hace de los militantes falangistas. Hombres valerosos, guapos, desinteresados, heroicos, dispuestos a dejar las comodidades de su hogar para sacrificar su propia vida. Soldados de Dios y de su patria. Hombres jóvenes, hombres viriles, hombres combatientes. Unos fascistas, los españoles, que eran vistos por sus camaradas brasileños como prototipos del buen fascista. Unos militantes que eran y debían ser ejemplo para los miles de jóvenes brasileños que se habían unido —o estaban por unirse— a las filas de los camisas verdes.

En tercer lugar, porque los integralistas eran conscientes de que Falange, el partido fascista español liderado por José Antonio Primo de Rivera, sólo había conseguido reunir "apenas algunas almas jóvenes" antes del estallido de la guerra. Quizás la culpa la tenía la "burguesía hispana", pero quedaba claro que, en Brasil, los integralistas eran conscientes de la debilidad —al menos en términos numéricos u organizativos— del fascismo español de preguerra.

Y, finalmente, cabe señalar la conciencia de formar parte de algo común. Hay varios momentos en el texto donde se destaca la camaradería, el "ideal común" y el ejemplo que suponen los falangistas para los "hermanos del Brasil". Esa comunión se visualiza perfectamente en el último párrafo, donde se expone, mediante una retórica

[2] Madeira de Freitas: 'Arriba Hespanha!', *A Offensiva*, nº 276, 4/9/1936, p. 2. La transcripción se ha tratado de realizar siguiendo el mayor grado de exactitud posible, por lo tanto, sin tener en cuenta las posteriores reformas ortográficas de la lengua portuguesa en Brasil desde 1943.

plagada de elementos explícitamente religiosos, de esa 'religión política' compartida, la unión entre integralistas y falangistas en un mismo designio divino, un mismo destino compartido de lucha junto a todos los "patriotas" del mundo entero. Todos ellos, "guerreros de este formidable ejército, que se está levantando a partir de las mejores reservas morales de todas las naciones, que ha asumido la tarea de defender las aspiraciones espirituales, la familia y la patria de los hombres dignos del mundo entero". Todos ellos participantes de esta epopeya que culminaría en la construcción de algo nuevo, fuera una nueva idea de civilización o una nueva concepción del hombre. De un nuevo mundo fascista.

Unos días más tarde, el 10 de septiembre, otro contingente de falangistas procedente de Argentina y Uruguay volvió a ser recibido en la redacción del diario integralista. En este día se realizaron unas de las pocas fotografías que se han conservado donde se pueden ver a integralistas y a falangistas posando juntos.[3]

La presente tesis doctoral tiene como objeto de investigación el análisis de las relaciones, transferencias, postulados ideológicos y conexiones existentes, desde una perspectiva comparativa y transnacional, entre dos de los partidos fascistas más importantes de la historia contemporánea. Por un lado, el partido fascista brasileño, la Ação Integralista Brasileira (AIB). En palabras de Roger Griffin, esta organización fue el caso más significativo de fascismo en América Latina[4]. Por otro, la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE-JONS), el movimiento que, tras el Decreto de Unificación de abril de 1937, conformó el núcleo del partido único del régimen franquista hasta el final de la dictadura en 1975.

La trayectoria de los representantes del fascismo español y la de sus correligionarios integralistas, aunque queda lejos de ser la misma, tiene elementos —y momentos— que, puestos en perspectiva, pueden llegar a rimar: unos inicios modestos durante la "segunda ola" de surgimiento de partidos fascistas a inicios de los años treinta; un despegue político que, a pesar de su diferencia cualitativa, viene precedida por unos hechos que trastornarían el orden público en sus respectivos países —por un lado, una 'intentona' comunista, y del otro, un fracaso de golpe de estado que provocó el inicio de una guerra civil—; la desigual relación entre estas organizaciones y el Estado o los otros

[3] *A Offensiva*, nº 281, 10/9/1936, p. 3. Una de estas imágenes se conserva en el *Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro* (APERJ), y puede consultarse en el libro organizado por Luiz Henrique SOMBRA y Luiz Felipe Hirtz GUERRA: *Imagens do Sigma*, Rio de Janeiro, APERJ, 1998, p. 25.

[4] Roger GRIFFIN: *The nature of fascism*, Londres, Routledge, 1993, p. 151.

miembros del "compromiso autoritario"; el uso o la instrumentalización de su ideología, su simbología o varios elementos de su praxis política por parte de los 'nuevos estados' que se construyeron en Brasil y España… o su 'final' como organizaciones 'independientes' en 1937.

No obstante, los caminos de la AIB y FE-JONS se 'separarían' irremediablemente entre 1937 y 1938: los fascistas españoles acabarían siendo un componente fundamental —pero, a la postre, no rector— dentro del régimen franquista. Tras su unificación por decreto con las restantes organizaciones políticas de la zona sublevada, se constituyó Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FET-JONS), el partido único del Nuevo Estado. Mientras tanto, los fascistas brasileños, tras el *Levante Integralista* de mayo de 1938, acabarían por ser, poco a poco, desarticulados, represaliados y, parte de sus líderes, integrados en el aparato administrativo-cultural del Estado Novo dirigido por Getúlio Vargas.

De esta manera, la mayor parte de esta tesis versará sobre el periodo en el que ambas organizaciones fascistas se desarrollaron de manera 'autónoma', es decir, entre el momento de sus respectivas fundaciones —octubre de 1932 para la AIB, mismo mes de 1933 para la primera Falange— y su unificación / desarticulación entre 1937 y 1938. No obstante, debido al encuentro y análisis de varias fuentes históricas posteriores, se incluirán en el texto varias referencias datadas en años subsiguientes. Además, el último capítulo trascenderá esta cronología, ya que, por un lado, desarrollará las diferentes salidas de los fascismos en España y Brasil a finales de los años treinta y, finalmente, se estudiará la relación entre Plínio Salgado y la España franquista.

1.2. Hipótesis iniciales, preguntas de investigación y objetivos

Esta investigación tiene sus orígenes en los intereses personales de quien escribe estas palabras. Durante los años 2017-2018, cuando me encontraba cursando el último año del grado en Historia, hubo dos elementos que pueden ser considerados como los fundamentos iniciales de esta pesquisa: en primer lugar, una predilección propia por la historia 'latinoamericana'[5]. Este hecho se tradujo en una estancia de seis meses en la

[5] A pesar del uso de este sustantivo en determinados contextos, en esta tesis doctoral se optará, de manera general, por el concepto de *Iberoamérica*. Esta noción hace referencia a la totalidad de los países del continente americano que, durante siglos, fueron colonias de los reinos de España y Portugal. Esta elección no es casual, ya que permite diferenciar este espacio de otros conceptos geográficos y políticos como *América Latina* o *Hispanoamérica*, cuyos significados pueden ser más amplios, ambiguos o sujetos

Universidad Nacional Autónoma de México, en Ciudad de México, donde realicé, gracias al programa internacional de movilidad de la Universitat de València, el primer semestre del curso académico 2017-2018. Durante esos meses, mi fascinación por el pasado y el presente de América Latina no hizo más que crecer.

En segundo lugar, una preocupación importante en querer conocer qué es —o qué fue— el 'fascismo'. Más que nada porque, como persona antifascista comprometida con ciertas ideas, más o menos vagas, sobre la democracia, me interesaba saber qué era aquello que, desde tiempo atrás, identificaba como el mayor peligro para los sistemas democráticos. Algo así como querer asumir al enemigo, como cantaba Silvio Rodríguez en "El Necio". Este malestar creció cuando, mientras me encontraba en México, ocurrieron los hechos del referéndum de independencia de Cataluña del 1 de octubre de 2017. La represión policial y judicial dirigida contra la población que participó en este y hacia los líderes independentistas implicados hizo posible que, en los días posteriores, varios medios de comunicación y/o cuentas personales en algunas redes sociales —como la extinta Twitter— se preguntaran —o afirmaran con vehemencia— si España era "un estado fascista". ¿Pero acaso aquello tenía algún sentido? Esta incógnita fue lo que me hizo decidir, en última instancia, el tema sobre el que desarrollaría mi Trabajo de Fin de Grado. Gracias a la supervisión de quien es uno de los codirectores de esta tesis, Ismael Saz Campos, pude realizar un trabajo académico titulado: "La naturaleza del fascismo: la actualidad de un debate", centrado en entender las discusiones historiográficas surgidas alrededor del término 'fascismo', desde su aparición y puesta en escena en la Italia inmediatamente posterior al final de la Primera Guerra Mundial hasta esos momentos.

Finalmente —y como razón más importante— hay algo de casualidad en la causalidad: tras acabar el Máster de Investigación en Historia Contemporánea, a finales de 2019, no sabía cuál sería mi siguiente paso. Había sido admitido en el Máster en Profesorado de Educación Secundaria, pero, más allá de eso, no estaba seguro de si quería entrar en el curso de doctorado o dedicarme exclusivamente a la preparación de una oposición. A quien ha sido mi tutor y codirector de esta tesis, Toni Morant i Ariño, le expliqué en alguna ocasión que, si conseguía acceder al curso de doctorado, mi idea era desarrollar un tema que conjugara las dos cuestiones expuestas más arriba: fascismo y

a variaciones interpretativas según el contexto en el que se empleen. Mientras que *América Latina* suele englobar a todos los países del continente donde se hablan lenguas derivadas del latín, incluyendo a Brasil y, en ocasiones, a Haití, *Hispanoamérica* se restringe a aquellas naciones que tienen el español como lengua oficial, excluyendo así a Brasil.

América Latina. No obstante, más allá de esas elucubraciones, no tenía en mente un objeto de investigación determinado. Además, ambos —pero especialmente él— teníamos en mente que estos mismos conceptos han tenido una relación —historiográficamente hablando— complicada[6], tanto como para que mi postulación fuera recibida con algo de escepticismo.

Tiempo después, en otra conversación con él, me explicó que, en un congreso, había conocido a dos investigadores brasileños —la profesora Gabriela de Lima Grecco y el profesor Leandro Pereira Gonçalves— quienes le habían hablado de la AIB, el partido fascista brasileño. Tras alguna lectura y varias conversaciones con ambos investigadores, al propio Toni le sorprendió la existencia de una organización tan 'importante' dentro del universo fascista internacional en los años treinta del pasado siglo XX, tan alejada del epicentro europeo de la "era del fascismo", tan desarrollada para su breve existencia y tan 'poco' conocida o relevante en la historiografía internacional del fascismo. Poco después me presentó su 'hallazgo' y, de la misma manera, a mí también me asombró.

Asumiendo que, efectivamente, el fascismo era una ideología y un movimiento que podía echar raíces más allá del continente europeo[7], la pregunta inicial de la investigación parecía clara: en tanto que movimientos fascistas, ¿tuvieron algún tipo de interacción la AIB y Falange? ¿Estas organizaciones se relacionaron entre ellas dentro del universo fascista de los años 30? ¿Hubo contactos directos entre representantes de ambas organizaciones?

La profundidad y la intensidad de estos vínculos —si es que existieron— estaban por explorar. Básicamente, porque no había, salvo algunos pocos artículos dirigidos a

[6] Como me extenderé más adelante, los debates sobre la definición del fenómeno, la ideología y/o los movimientos fascistas han sido diversos, complejos y muchos siguen abiertos aún en 2024. En este proceso de búsqueda exhaustiva de una definición precisa del fascismo, algunos investigadores de renombre excluyeron la posibilidad de que existiera algo semejante al fascismo fuera de Europa / en América Latina. El ejemplo paradigmático lo encontramos en Renzo De Felice, quien, en 1969, afirmó que el fascismo fue un fenómeno estrictamente europeo que se desarrolló en el periodo transcurrido entre las dos guerras mundiales. Véase: Renzo De FELICE: *El Fascismo. Sus interpretaciones*. Buenos Aires, Paidós, 1976.

[7] Son varios los autores que, desde hace décadas, han rechazado o mostrado serias reticencias en asumir esta perspectiva. Véase, por ejemplo: Ernst NOLTE: *Three faces of fascism: Action française, Italian Fascism, National Socialism*, New York – Chicago – San Francisco, Holt, Rinehart and Winston, 1966; Renzo De FELICE: *Intervista sul fascismo*, Roma – Bari, Laterza, 1975; Stanley PAYNE: *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1992; Emilio GENTILE: *Fascismo: historia e interpretación,* Madrid, Alianza, 2002. A esta negación se le ha de sumar la indiferencia con la que la historiografía europea, británica y norteamericana ha tratado al fascismo en América Latina. El propio Roger Griffin confesaba que él mismo formaba parte —hasta no hace tanto— de ese sector de la historiografía del fascismo a nivel internacional que había mantenido al margen y subestimado este tipo de movimientos extraeuropeos. Véase: Roger GRIFFIN: "Prefacio", en Leandro Pereira GONÇALVES y Gabriela de Lima GRECCO: *Fascismos Iberoamericanos*, Madrid, Alianza, 2022, pp. 15-37, 30.

tratar con cuestiones relacionadas o colaterales[8], prácticamente ningún trabajo que se hubiera dedicado a investigar, de manera directa, estos asuntos. Además, más allá de esas posibles relaciones directas o de contactos entre militantes de ambas organizaciones, mi interés también radicaba en conocer cuál era su propia cosmovisión. ¿Qué era aquello que hacía fascistas a ambas organizaciones? ¿Compartían elementos ideológicos, opiniones, críticas, ideales, esperanzas?

Por otro lado, uno de mis primeros focos de atención fue tratar de entender la relación de estas organizaciones con las autoridades gubernamentales de sus propios países. Si bien, al inicio de esta investigación, ya conocía de manera general cual había sido la trayectoria política del fascismo español, su actividad durante los años de la II República y su problemática relación con el régimen franquista, para mí era una incógnita lo que había ocurrido con la AIB. ¿Había sido el único grupo fascista del inmenso país que es Brasil? ¿Cómo pudo conseguir un grado de desarrollo organizativo tan grande en tan poco tiempo? ¿Acaso los integralistas tuvieron algo que ver con la preparación del golpe de estado de noviembre de 1937? ¿Por qué la mayoría de ellos aceptaron 'sin más' la proscripción de su partido un mes después? ¿Quiénes estuvieron detrás de los complots que desembocaron en el *Levante Integralista* de mayo de 1938? ¿Qué fue del fascismo brasileño durante el Estado Novo? ¿Y tras el final de este y de la Segunda Guerra Mundial?

Sumergirse en la historia de un país del que no sabía nada más allá de referencias culturales —muchas de ellas, futbolísticas— bastante fútiles, era un ejercicio tan estimulante como delicado. Eran tantas las preguntas y tan limitado el conocimiento que tenía sobre el contexto brasileño que cometí un error de historiador novel: tras la lectura de uno de los discursos dados por el presidente Getúlio Vargas, realizado el 11 de junio de 1940[9], tuve la impresión de que, tanto él mismo como el Estado Novo brasileño,

[8] Para antes de 2020 se habían publicado: João Fábio BERTONHA y Murilo Antônio PASCHOALETO: "A Guerra Civil Espanhola na imprensa integralista: solidariedade fascista contra o inimigo comum", en: Leandro Pereira GONÇALVES y Renata Duarte SIMÕES (dirs.): *Entre tipos e recortes: histórias da imprensa integralista*, Guaíba, Sob Medida, 2012, pp. 159-181; Toni MORANT: "Uma primeira aproximação comparada ao fascismo feminino no Brasil e na Espanha, 1932-1937", *Locus: Revista de história*, Juiz de Fora, v. 25, n. 2, 2019, pp.121-137; Leandro Pereira GONÇALVES y Marco Antônio M. L. PEREIRA: ""O drama da Espanha" nas páginas da imprensa integralista", en: Érica SARMIENTO y Leandro Pereira GONÇALVES: *Abordagens cruzadas no mundo atlântico. Relações contemporâneas entre a península Ibérica e a América Latina,* Recife – Rio de Janeiro, EDUPE, 2019, pp. 165-194.

[9] Getúlio Vargas: "No limiar de uma nova era", *Biblioteca Presidência da República*, 11/6/1940, on-line: (http://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/getulio-vargas/discursos/1940/21.pdf/view). Consultado el 8/8/2024.

poderosamente influenciados por personajes filofascistas brasileños y por la dirección en la que se encaminaba el conflicto global, habían estado cerca de alinearse con el Eje. En ese discurso, había algunas afirmaciones que entendí como algo más que alabanzas a los sistemas dictatoriales europeos:

> "Marchamos para um futuro diverso de quanto conhecíamos em matéria de organização econômica, social, ou política, e sentimos que os velhos sistemas e fórmulas antiquadas entram em declínio. Não é, porém, como pretendem os pessimistas e os conservadores empedernidos, o fim da civilização, mas o início, tumultuoso e fecundo, de uma era nova. Os povos vigorosos, aptos à vida, necessitam seguir o rumo das suas aspirações."[10]
>
> "A ordenação política não se faz, agora, à sombra do vago humanitarismo retórico que pretendia anular as fronteiras e criar uma sociedade internacional sem peculiaridades nem atritos, unida e fraterna, gozando a paz como um bem natural e não como uma conquista de cada dia. Em vez desse panorama de equilíbrio e justa distribuição dos bens da Terra, assistimos à exacerbação dos nacionalismos, as nações fortes impondo-se pela organização baseada no sentimento da Pátria e sustentando-se pela convicção da própria superioridade. Passou a época dos liberalismos imprevidentes, das demagogias estéreis, dos personalismos inúteis e semeadores de desordem."[11]

Más allá del propio mensaje, lo que me chocaba era el momento en el que se decía esto: un día antes, el 10 de junio, Italia entró en la guerra; al día siguiente, el 12, España pasó a la 'no beligerancia'; finalmente, el 14 los alemanes entraron a Paris. Al otro lado del Atlántico se estaba sellando la defunción de los sistemas liberales y, consiguientemente, el inicio de una 'nueva era'. Afirmaciones como las anteriores me llevaron a cierto estado de confusión. Además, mi interpretación venía muy influida por otras lecturas que había realizado anteriormente. Buena parte de los textos relacionados con el desarrollo político del principal partido fascista español mostraban como el partido único del régimen franquista, a pesar de haber perdido a sus principales líderes tras los primeros meses de la guerra y de haber sufrido un proceso de cooptación por parte del nuevo estado franquista, había mantenido la suficiente capacidad de actuación autónoma para que, en ciertos momentos, estallaran algunas crisis políticas causadas, generalmente,

[10] *Ibid.*, p. 331.
[11] *Ibid.*, p. 333.

por las ofensivas de los líderes falangistas, quiénes querrían, en determinados momentos, conseguir tomar las riendas del estado para, de esta manera, acelerar el proceso de 'fascistización'[12] del régimen franquista[13].

A partir de aquí, mi razonamiento fue, básica y erróneamente, una proyección de la experiencia española sobre la brasileña. Si en España encontrábamos un partido fascista que, de una u otra manera, había sido 'domesticado' por el régimen, pero que había mantenido cierta capacidad para abrir conflictos políticos en el seno del Nuevo Estado y cuya influencia sobre este último era innegable, en Brasil, entonces, la experiencia sería semejante.

Así pues, tras algunas pocas lecturas sobre la relación entre el estado brasileño y la AIB, mi punto de partida era claro: hipotéticamente, el estado brasileño, aún haber ilegalizado a la AIB, habría tenido, durante los siguientes años, algunos conflictos con las bases y los líderes de la entonces prohibida organización, hecho que permitiría pensar, como ocurrió en España, que los fascistas habrían podido ejercer cierta presión para que el Estado Novo entrara en la Segunda Guerra Mundial del lado del Eje. De esta manera, los fascistas tratarían de ligar su propio destino con el de las armas italianas-japonesas-alemanas[14].

Es aquí, pues, donde se encontraba mi error: mi intuición, demasiado tributaria de la experiencia española, me decía que, por mucho que la AIB hubiera sido ilegalizada, en la "era de los fascismos", esta organización debería de haber tenido una influencia enorme

[12] Entiendo por "fascistización" como el concepto que designa un proceso dinámico basado en la incorporación de ideas, conceptos, valores, y métodos de organización del fascismo. Por otro lado, también se puede interpretar como el proceso en el que algunos sectores políticos, especialmente de la derecha, integraron en sus postulados teóricos y en su praxis algunos elementos propios de la cultura política fascista pero que, igualmente, no suelen modificar las ideas centrales de sus discursos. Véase, por ejemplo: Ismael SAZ: "El franquismo ¿régimen autoritario o dictadura fascista?, en: Javier TUSELL et alii (eds.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relacionas exteriores*, Madrid, UNED, vol. 1, 1993, pp. 189-202; *id.*: "El primer franquismo", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 36, 1999, pp. 201-221; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "La violencia y sus discursos. Los límites de la fascistización de la derecha española durante lo régimen de la II República", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 71, 2008, pp. 85-116.

[13] A pesar de que son diversas las obras que apuntan en esta dirección, la referencia que más me influyó, por proximidad académica, fue Ismael SAZ: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

[14] En aquel momento, el hecho de que, durante la noche entre el 10 y el 11 de mayo de 1938, Getúlio Vargas se hubiese tenido que defender, pistola en mano, de los integralistas sublevados en el Palacio Guanabara, no me parecía razón suficiente como para descartar una hipotética alianza secreta del mandatario *gaúcho* con los sectores menos hostiles del partido fascista. Aunque los textos que había consultado, afirmaban que el integralismo había sido disuelto en diciembre de 1937 y represaliado tras el fallido golpe de mayo de 1938, no descarté la supuesta posibilidad de que el integralismo, en tanto que fascismo, habría sido mucho más influyente en la política brasileña durante los años de existencia del Estado Novo —y duración de la II Guerra Mundial— por sus conexiones con la Italia fascista y la Alemania nazi.

sobre las dinámicas internas del estado brasileño, al menos, hasta que las armas alemanas dejaran de imponer su dominio en Europa. ¿Fue así? No. Aun así, un movimiento / partido como la AIB no podría desaparecer de la noche al día. ¿Qué fue de sus militantes, de sus mandos… y de su ideología? Una fracción del ideario de la AIB pasó a formar parte del 'corpus ideológico' del Estado Novo brasileño, especialmente, y como me he referido anteriormente, a aquella relacionada con su propuesta de ordenación económica y social[15]. No obstante, aunque una parte de la doctrina de la AIB era favorable y aprovechable para y por el nuevo gobierno, Vargas fue consciente de que el partido fascista era un movimiento de masas muy movilizado, hecho que podía representar una amenaza directa a su liderazgo. El integralismo, con su modelo movilizador y paramilitar, chocaba de frente con la propuesta desmovilizadora y, si se quiere, populista, del propio Vargas. Esta sería pues la razón principal por la que el Estado Novo desechó la organización fascista[16].

Pero, entonces, ¿el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial no propició un 'retorno' de la AIB? No. Y aunque lo pudiera parecer, siguiendo el discurso del 11 de junio de 1940, el Estado Novo, a pesar del juego político llevado a cabo tanto por Vargas como por sus ministros, no estuvo 'cerca' de decantarse hacia el Eje.

Dicho esto, si bien la 'tentación totalitaria' pudo estar cerca de los líderes del Estado Novo en algún momento, los fascistas, al menos dentro de Brasil, nunca tuvieron la capacidad —como sí ocurrió en España— de intentar unir su destino al de la Alemania nazi y la Italia fascista[17]. Por muy tentadora que pareciera, esa sugestión era del todo inoperante. ¿Por qué? Más que nada, porque había una serie de límites infranqueables que, tanto la dinámica política interna como la exterior, condicionaban al fascismo brasileño: el estado brasileño, que mantenía unas relaciones comerciales muy importantes con la Alemania nazi durante la década de los treinta, tuvo que decantarse por los Estados Unidos de América como socio comercial preferente debido al bloqueo naval con el que

[15] Véase, por ejemplo: Fábio GENTILE: "A apropriação do corporativismo fascista no "autoritarismo instrumental" de Oliveira Vianna", *Tempo*, vol. 25, 1, 2019, pp. 110-131; Gabriela Santi PACHECO: "Corporativismo no Brasil: relações do integralismo com Getúlio Vargas e o Estado Novo", *Manduarisawa - Revista Discente do Curso de História da UFAM*, 7, 2023, pp. 55-72.

[16] Gabriela de Lima GRECCO: "Samba with fascism: Ação Integralista Brasileira and its relations with the New State of Getúlio Vargas", *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 27, 2021, pp. 133-149, 144.

[17] Otra cuestión es lo que tratara de organizar Plínio Salgado durante parte de su exilio en Lisboa. Para conocer las relaciones del ex-*Chefe* integralista con la red de espías nazi en Portugal véase: Leandro Pereira GONÇALVES: E*ntre Brasil e Portugal: trajetória e pensamento de Plínio Salgado e a influência do conservadorismo português*, 669 pp., Tesis Doctoral (Doctorado en Historia), Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, 2012, especialmente pp. 348-361.

los británicos hacían imposible el comercio entre Brasil y Alemania. Además, el giro diplomático que los EE.UU. realizaron con la "política del buen vecino", o el "panamericanismo" como discurso diametralmente opuesto a los planes de imperialismo agresivo nazi, ayudaron a la reunión de los países del sur del continente al calor de la tutela de los norteamericanos. Finalmente, el ataque a Pearl Harbor por parte de los japoneses, la entrada en la guerra de los Estados Unidos, la ruptura de relaciones de los países americanos —entre ellos, Brasil— con los países del Eje, la necesidad de defender el Noreste brasileño como punto débil del continente en caso de ataque alemán, así como las acciones de los submarinos alemanes e italianos en el verano de 1942, hicieron posible que, en agosto de ese año, Brasil declarara la guerra a Alemania y a Italia[18]. De hecho, poco después, Brasil se convertiría en el único país latinoamericano que organizaría un cuerpo militar expedicionario, la Força Expedicionária Brasileira (FEB), que luchó en Europa.[19]

Más allá de estos hechos, las otras hipótesis parecían claras, o al menos, no tan problemáticas: como organizaciones fascistas que participaban de las redes y los circuitos políticos, económicos y culturales del fascismo internacional en los años 30, sería muy probable que, en algún momento, hubiera reconocimientos mutuos, intercambio de informaciones, de correspondencias, recepciones de textos o incluso contactos entre representantes. Más aun teniendo en cuenta que Falange contaba, como mínimo desde inicios de 1936, con un organismo dedicado a estructurar las actividades del partido fuera del territorio español, el Servicio Exterior de Falange[20]. Por lo tanto, no era una insensatez conjeturar que era posible esta serie de intercambios e, incluso, con la fundación de algún núcleo del partido en tierras brasileñas, un probable contacto determinado en forma de reunión o acto en común.

Otra de las hipótesis que manejaba al inicio de la investigación era, como he explicado más arriba, que, siendo fascistas ambas organizaciones, de sus publicaciones,

[18] Véase, por ejemplo: Maria Celina de ARAUJO: "Entre a Europa e os Estados Unidos: Diálogos de Vargas com seu diário", *Luso-Brazilian Review*, 34, 1997, pp. 17-41; Jorge Lucas Simões MINELLA: "Pan-americanismo e Estado Novo: considerações conceituais", *História: Debates e Tendências* – v. 12, n. 1, 2012, pp. 22-37; Camila Ferreira Pureza de OLIVEIRA: "A política externa do governo Vargas durante o Estado Novo e a construção da Companhia Siderúrgica Nacional", *História e Cultura*, Franca, v. 4, n. 1, 2015, pp. 5-21; Heitor Esperança HENRIQUE: "As relações internacionais entre Brasil e Estados Unidos na Segunda Guerra Mundial", *Revista Eletrônica Discente História.com*, Cachoeira, v. 5, n. 10, 2018, pp. 3-23.

[19] Ricardo Antônio Silva SEITENFUS: *O Brasil vai à Guerra: O processo de sua entrada na Segunda Guerra Mundial*, Barueri, Manole, 2003.

[20] Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación", *Hispania*, 186, 1994, pp. 279-307, 281.

periódicos, discursos y actos se deberían de desprender toda una serie de mensajes, verbales, escritos o simbólicos, que, admitiendo unas diferencias graduales debido a las enormes disimilitudes del contexto en el que desenvolvían sus prácticas políticas, también deberían de tener cierto grado de semejanza. Es decir, algo que tuvieran en común que les hiciera a todos, efectivamente, fascistas.

1.3. Marco teórico: ¿qué es el 'fascismo'? En torno a un concepto esquivo

La pregunta expuesta más arriba es una con la que, en algún momento, todo investigador interesado en el asunto se debe enfrentar. No es baladí la utilización del verbo "enfrentar": cualquier historiador que se halle interpelado por el tema y acometa la tarea de tratar de entender qué es —o qué fue— el fascismo, se le presentara ante sí un asunto… nebuloso. Más allá de las diversas opiniones fluctuantes que tuvieron los fascistas sobre sus propios movimientos, la ideología que encarnaban, o la enorme cantidad de bibliografía disponible para su consulta —cuestión que, evidentemente, no es específica de la historiografía del fascismo—, se encuentran toda una serie de polémicas, de argumentarios, de propuestas y de respuestas que parecen hacer del término el marco sobre el que aún se dan unas disputas inacabables y que, al iniciar una investigación como esta, pueden parecer inabarcables.

Si Angelo Tasca escribió, hace varias décadas, que para definir el fascismo se debe, ante todo, escribir su historia[21], Emilio Gentile empezaba una de sus obras explicando porqué, según él mismo, esta era "extraña y singular"[22]. El fascismo como fenómeno histórico ha sido objeto de análisis desde tan pronto como su estruendosa aparición en Italia tras la Primera Guerra Mundial. Los *Fasci italiani di combattimento* fueron fundados en Milán, el 23 de marzo de 1919, como la primera organización propiamente autodefinida como fascista[23]. Poco más de tres años pasaron entre la fundación de éstos y la *Marcia su Roma*, hecho que acabó con Benito Mussolini instalado en la jefatura de gobierno italiana tras la práctica ocupación de la 'ciudad eterna' por los *camicie nere*… y la aquiescencia de las autoridades italianas.

[21] Angelo TASCA: *El nacimiento del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2000. (Publicado por primera vez en francés en 1938).

[22] GENTILE: *Fascismo. Historia e interpretación*… p. 15.

[23] Robert O. PAXTON: *Anatomía del fascismo*, Madrid, Capitán Swing, 2019, p. 13.

No obstante, más de un siglo después de la llegada al poder de Mussolini y el Partito Nazionale Fascista (PNF), y tras casi 80 años del final de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los regímenes fascistas, los estudios sobre esta ideología / movimiento político / cultura política[24] han formado una especie de 'nudo gordiano'. Así pues, como explica Gentile, a pesar de los miles de páginas que se han dedicado a su análisis, el fascismo parece huir de una definición histórica clara y compartida entre los académicos, haciendo posible que, alrededor del término, se haya formado una "disputa homérica" difícilmente resoluble[25].

Por otro lado, la densificación del debate sobre la naturaleza del fascismo ha propiciado la devaluación del carácter analítico del término. Esto se debería, ante todo, al uso exagerado del concepto, tanto dentro como fuera del mundo de la universidad, donde se le ha dado un significado de reacción: tanto a las transformaciones sociales desde la izquierda como a cualquier amenaza a las democracias parlamentarias[26]. De hecho, Stanley Payne, uno de los mayores expertos en el tema a nivel internacional, empezaba una de sus obras más importantes afirmando que, a finales del siglo XX, el fascismo seguía siendo "probablemente el más vago de los principales términos políticos", argumentando que, al contrario que otros conceptos como *democracia*, *liberalismo*, *socialismo* o *comunismo*, el vocablo fascismo no tiene en su etimología ninguna referencia política explícita más allá de la referencia a su propia simbología, el *fascio*[27].

Como afirma inmediatamente después Payne, desde los primeros pasos de esta cultura política y de sus seguidores, la 'definición' fue un problema, tanto para los propios fascistas, como para los extraños que lo estudiaban de puertas afuera[28]. Para los primeros,

[24] El concepto de "cultura política" también tiene gran importancia en esta investigación, ya que permite analizar las bases culturales de los movimientos políticos más allá de estructuras partidarias. Este enfoque abarca a aquellos actores que compartían una visión del mundo, interpretando el pasado, el presente y el futuro en términos similares, así como un conjunto de representaciones y percepciones expresadas en discursos, rituales y formas de sociabilidad compartidas. Desde esta perspectiva, las culturas políticas permiten comprender la construcción de identidades, la consolidación de regímenes y las transformaciones a lo largo del tiempo, además de revelar relaciones transversales entre distintos movimientos. A pesar de sus particularidades nacionales, sus integrantes se podían reconocer como parte de un proceso común que trascendía fronteras. *Vid*. Keith M. BAKER, *Inventing the French Revolution: Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994; Jean-François SIRINELLI, "Eloge de la complexité", en J.-P. RIOUX y J.-F. SIRINELLI (eds.), *Pour une histoire culturelle*, París, Le Seuil, 1997, pp. 433-442; Serge BERNSTEIN, "Nature et fonction des cultures politiques", en S. BERNSTEIN (ed.), *Les cultures politiques en France*, París, Le Seuil, 1999, pp. 1-10; Manuel PÉREZ LEDESMA e Ismael SAZ (eds.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, 6 vols., Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-PUZ, 2014-2016.

[25] GENTILE: *Fascismo. Historia e interpretación*… p. 16.

[26] GRIFFIN: *The nature of fascism*… p. 1.

[27] Stanley PAYNE: *A history of fascism (1914-1945)*, Madison, University of Wisconsin Press, 1995, p. 3.

[28] *Ibid.*, p. 4.

porque fueron muchas las ocasiones en las que los grupos fascistas fuera de Italia trataron de desmarcarse de este término, argumentando que *sus* movimientos nada tenían que ver con ideologías exportadas o con elementos "extranjerizantes"; para los otros, porque el fascismo —primero en Italia y luego más allá de la península itálica— sus ideas y sus novedosas prácticas causaron una impresión enorme. Este hecho hizo posible el surgimiento de toda una serie de textos apologéticos, difamadores o presuntamente neutrales, dedicados a analizar este moderno fenómeno.

La gran dificultad para encontrar una definición "exacta" de lo que era y es el fascismo hizo posible que, desde tan pronto como los años 20 del pasado siglo, empezaran a circular una gran cantidad de interpretaciones dedicadas a tratar de captar la esencia del fenómeno. En general, las principales interpretaciones sobre el fascismo se han orientado a definir, eminentemente, las causas y los orígenes de su surgimiento. El propio Payne explica que el fascismo se ha reinterpretado de muchas y variadas maneras: como un agente violento y dictatorial del capitalismo; un radicalismo de las clases medias; una forma de "bonapartismo" del siglo XX, una nueva forma de "policracia autoritaria"; una revolución cultural; un producto de una cultura, una moral o unas patologías socio-psicológicas; una obra de la entrada en la política de la sociedad de masas; como consecuencia de una vía nacional única; una reacción contra la modernización¸ un resultado de la lucha por los cambios modernizadores del sistema socioeconómico o como un fenómeno metapolítico único[29].

Si echamos la vista atrás, a finales de los años sesenta, uno de los referentes del estudio del fascismo en Italia, el ya citado De Felice, propuso la clasificación de las teorías surgidas sobre este movimiento político en tres grandes ramas "clásicas". Estas serían, por un lado, aquellas que centraban su explicación de las causas en una supuesta patología moral de las sociedades y la cultura europeas. Del otro, las relativas a un camino particular en el progreso socioeconómico en algunos países. Finalmente, las referidas a la relación entre el desarrollo —tanto creciente como decreciente— del sistema capitalista y una reacción de clase[30].

Estas primeras interpretaciones surgidas sobre el fascismo se centraron en el análisis de su función histórica y su relación con la 'decadencia' por la que, en la época, se entendía que estaban inmersas los sistemas políticos liberales tras la Primera Guerra

[29] ***Ibid.*, p. 442.**

[30] Renzo De FELICE: *Le interpretazioni del fascismo*, Bari, Laterza, 1969. Para la obra en español véase Renzo De FELICE: *El Fascismo. Sus interpretaciones*. Buenos Aires, Paidós, 1976.

Mundial. El fulgurante ascenso del PNF propició que algunos intelectuales y políticos italianos, contrarios a éstos, intuyeran las dinámicas principales del fascismo, como su naturaleza en la configuración de un partido armado, su explícita vocación dictatorial y monopolística del poder, o la imposición absoluta de su ideología, negando el derecho a existir de cualquier ideología o movimiento incompatible con su concepción de la política[31]. Fueron estos autores quienes introdujeron el concepto de "totalitarismo" en las disputas dialécticas con el fascismo. Además, intelectuales como el propio Luigi Salvatorelli interpretaron este nuevo movimiento como una expresión típica de la historia y el carácter de los italianos, plasmado en la revuelta antiproletaria y anticapitalista de una pequeña burguesía preocupada delante de una posible 'proletarización' e impregnada de una retórica nacionalista y romanística[32].

Por otro lado, el fascismo se interpretó también como una solución a la divisiva lucha de clases que propugnaba la izquierda, la fragmentación de la sociedad que causaba el individualismo liberal y la política parlamentaria, siendo estas algunas de las causas más importantes de la percibida 'decadencia'. Así pues, el fascismo vendría para superar la lucha de clases, negando la existencia de este conflicto y sublimándolo en la idea de que el pueblo —*ergo*, la nación—, guiado por el líder, se veía ahora inmerso en una lucha entre naciones. Algunos autores como Ernst Jünger, Ernst Jung, Oswald Spengler o Filippo Marinetti vieron en el fascismo la semilla para una regeneración nacional rupturista. Otros, como Giovanni Gentile, como el remedio a la decadencia ética de la sociedad tras su 'contaminación' por parte del liberalismo[33].

Fue tras la Revolución rusa de 1917 y durante los años de consolidación de lo que sería, a partir de 1922, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuando el fascismo nació en Italia. Este se convirtió, rápidamente, en una de las fuerzas de choque contra ese fantasma que recorría Europa de este a oeste. Ejemplo de esto fue la contribución fascista a la desarticulación violenta del movimiento obrero en Italia tras los años del *biennio rosso*. Además, pese a no estar presente en la forma de organizaciones que se entendieran como fascistas, la contribución de los *Stahlhelm* o los *Freikorps* —que, a pesar de sus grandes diferencias, eran cuerpos paramilitares semejantes a las

[31] GENTILE: *Fascismo. Historia e interpretación*... pp. 80-84.

[32] Luigi SALVATORELLI: *Nazionalfascismo*, Turín, Einaudi, 1977. (Publicado por primera vez en italiano en 1923).

[33] Aristotle KALLIS: "El concepto del fascismo en la historia anglófona comparada", en Joan Antón MELLÓN (coord.), *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 15-70, 23.

milicias fascistas— en el final del levantamiento espartaquista en Berlín en 1919, así como el aplastamiento autoritario de las experiencias socialistas en Hungría o en Baviera, hizo posible que los marxistas interpretaran estas acciones como una reacción específicamente dirigida contra el movimiento obrero revolucionario. Así pues, tras la llegada al poder de los fascistas, la Internacional Comunista ya trabajaba con una definición de fascismo que consideraba éste como el instrumento principal de la burguesía para combatir al proletariado cuando los medios legales del Estado resultaban insuficientes para hacerles frente[34].

Entrada la década de 1930 se produjo un proceso de internacionalización y proliferación de movimientos fascistas en Europa, así como de regímenes nacionalistas autoritarios que acabaron con prácticamente todas las democracias a nivel europeo. De esta manera, las interpretaciones marxistas se mantuvieron fijas en su idea de interpretar el fascismo como mera reacción al 'peligro rojo'. En 1933, ya en época estalinista, la definición de Gueorgui Dimitrov, secretario general de la III Internacional, ponía su acento en el carácter terrorista de la dictadura de los sectores más reaccionarios y chovinistas del capitalismo financiero, subrayando la función social del fascismo y obviando la composición y la base sociológica de este[35]. Esta contradicción negaba toda la importancia de la ideología fascista —si es que acaso existía—, ya que lo fundamental era la fase de desarrollo del capitalismo y la función social de la dictadura. Esta visión fue problematizada por algunos autores marxistas como Antonio Gramsci, Otto Bauer o August Thalheimer, con el desarrollo de las concepciones *cesarista* y *bonapartista* de la dictadura fascista, donde la ideología de estos volvía quedar en *stand-by*, pero al menos se reconocía cierta autonomía en la práctica de estos movimientos[36]. También hubo interpretaciones marxistas que pusieron su atención en el papel de la cultura en la formación del nacionalsocialismo, como la de György Lukács, quien entendió el nazismo como el producto peculiar de un proceso cultural, específicamente alemán, originado en

[34] Resolución de la Internacional Comunista, julio de 1924, citada en David BEETHAM (ed.): *Marxists in Face of Fascism: Writings by Marxists on Fascism from the Interwar Period*, Manchester, Manchester University Press, 1983, pp. 152-153. Citado a partir de: Robert O. PAXTON: *Anatomía del fascismo*… p. 22.

[35] Extractos de las tesis del decimotercer pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, sobre el fascismo, el peligro de la guerra y las tareas de los partidos comunistas, diciembre de 1933. La definición de Dimitrov sobre el fascismo como la dictadura terrorista del capital financiero se formalizó en 1935, durante el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú. Citado en: Roger GRIFFIN: *Fascism. A reader's guide*. Oxford – Nueva York, Oxford University Press, 1995, pp. 262-263.

[36] SAZ: *Fascismo y franquismo*… p. 96.

el romanticismo y centrado en el irracionalismo, las ideas vitalistas, pseudo y anticientíficas y la mitificación del pasado[37].

Simultáneamente, varios referentes de la cultura liberal europea, como Benedetto Croce, atribuyeron la génesis del fascismo a una "enfermedad moral" de la que las sociedades europeas estaban convalecientes tras la Primera Guerra Mundial. No obstante, su génesis estaría ubicada en las últimas décadas del siglo XIX, siendo algunos de sus síntomas el apogeo del irracionalismo, la desconfianza en la libertad, la exaltación imperialista, el activismo político o el culto a la violencia[38].

Esta 'enfermedad moral' se uniría inherentemente al desarrollo de la sociedad de masas. Desde los análisis psico-sociológicos, Émile Durkheim o Max Weber subrayaron el vacío existencial y el desencantamiento presente dentro de las sociedades europeas de la época, y la 'anomia' de la que eran presas tras los procesos de modernización que habían trastocado los vínculos sociales tradicionales[39]. Otra interpretación relacionada la podemos encontrar en Gustave Le Bon, quien explicó en *La psychologie des foules* que las masas estaban estructuradas y organizadas como un fenómeno "orgánico", carente de jerarquía entre sus partes y que, por esto mismo, estaban dominadas por los instintos 'atávicos' del hombre primitivo[40].

Estas descripciones peyorativas de las 'masas', junto a las críticas de autores como Friedrich Meinecke o José Ortega y Gasset, iban en la línea de la identificación de la nueva sociedad de masas como culpable del surgimiento del fascismo. Aquí se realizaba una concatenación lógica que estigmatizaba la democracia como sinónimo de anarquía, mostrando así esta interpretación un carácter explícitamente elitista. Este paradigma tuvo que modificarse con el resultado de la Segunda Guerra Mundial, ya que, en este nuevo contexto, las críticas a las sociedades democráticas parecían difíciles de convertir en hegemónicas. De esta manera, el juicio implícito a las masas se transformó en una reprobación hacia los *regímenes de masas*, es decir, el fascista y el comunista. El problema ya no serían las masas, sino unas élites que las embaucaban y utilizaban en sus

[37] György LUKÁCS: *El asalto a la razón: la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Barcelona, Grijalbo, 1972. (Publicado por primera vez en alemán en 1954).

[38] Benedetto CROCE (ed.): *La historia como hazaña de la libertad*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010. (Publicado por primera vez en italiano en 1938).

[39] Véase: Max WEBER: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Editorial Reus, 2009; Émile DURKHEIM: *El suicidio: estudio de sociología y otros textos complementarios*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2012. (Publicados por primera vez, en alemán y francés, en 1905 y 1897, respectivamente).

[40] Gustave LE BON: *Psicología de las masas*, Madrid, Editorial Verbum, 2018. (Publicado por primera vez en francés en 1895).

propios proyectos. De esta manera, se conseguía unificar en un proceso político común tanto a fascismo como a comunismo, reivindicando la democracia liberal. Así, surgió una nueva crítica a estos regímenes de masas de carácter "democrático", interpretaciones representadas por algunos autores como, por ejemplo, Hannah Arendt o William Kornhauser, quienes enfatizaron la naturaleza irracional, antiintelectual y visceral del fascismo para apelar al "hombre de masas" inmerso en los procesos de decaimiento cultural[41].

Análogamente, se colocaba a la democracia en una dimensión apartada de los regímenes de masas, eso sí, a costa de que estos últimos perdieran sus especificidades. La definición del modelo, conceptualizado en el término "totalitarismo", se simplificó en la caracterización de un régimen como totalitario si este presentaba una serie de características elementales: la presencia de un partido único, una ideología única y hegemónica, un aparato represivo y unas masas movilizables[42].

Por otro lado, también surgieron interpretaciones en clave psicológica, como la obra de Erich Fromm, en la que sostuvo que el fascismo es producto de la decadencia de la clase media a nivel europeo debido a su propia estructura familiar, que fomentaría las relaciones sadomasoquistas y autoritarias[43]. Además, Theodor Adorno y Max Horkheimer, ambos integrantes de la Escuela de Frankfurt, insistieron en la idea de que la presión que ejercía un gobierno autoritario, junto a la rigidez cultural y la disciplina impuesta tanto por los estados como por las propias normas sociales establecidas, produjeron un tipo de personalidad específica, llamada "personalidad autoritaria", que estaría detrás de las causas patológicas del fascismo[44].

La interpretación del fascismo como fenómeno de patología, en este caso histórica, fue la premisa del paradigma radical-democrático. El sociólogo Talcott Parsons expuso su teoría de que los procesos de modernización habrían creado las condiciones para un desfase entre el desarrollo político y el socioeconómico. Este desequilibrio habría producido un conflicto interno en las sociedades que amenazaba el *statu quo* entre los diferentes grupos o clases sociales que, al carecer de "modernidad política", tendían a

[41] Citados en: SAZ: *Fascismo y franquismo*… pp. 92-95.

[42] Hannah ARENDT: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2006 (1ª ed. 1951); Carl J. FRIEDRICH y Zbigniew BRZEZINSKI: *Dictadura totalitaria y autocracia*, Buenos Aires, Libera, 1965 (1ª ed. 1956).

[43] Erich FROMM: *El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós, 2016 (1ª ed. 1941).

[44] Theodor W. ADORNO: *Escritos sociológicos II*, Tres Cantos, Madrid, Akal, 2009.

agudizar las tensiones de clase por la pervivencia de elites preindustriales[45]. Entre las diversas líneas de interpretación orientadas hacia esta tendencia, se encuentra la que interpreta la primacía del estadio económico, encarnada en las obras de W. W. Rostow y A. F. K. Organski, en las que se definía que el surgimiento del fascismo en cualquier país era un proceso intrínsecamente ligado al nivel de desarrollo económico de este. Por ello, los países ya industrializados no podían ser, de ninguna manera, fascistas. Sin embargo, aquellos aun no industrializados o en vías de industrialización… sí. Hipotéticamente, se explicaba que los países que llegaran más tarde a industrializarse podrían adoptar formas sincréticas del fascismo. Asimismo, otra interpretación sería la propuesta por autores como Barrington Moore, en las que se aplicaba el marco común de la tradición radical-democrática: la falta de una revolución burguesa implicaba la falta de modernidad sociopolítica, con lo que las "élites" mantenían un gran poder con el que influir sobre la burguesía y en unas masas atomizadas y manipulables[46]. En esta línea, se explicó también la interpretación del fascismo y del nazismo como procesos históricos peculiares de países como Italia y Alemania, que, a causa de que habían llegado tarde a la unificación nacional, conservarían en sus estructuras políticas una tradición autoritaria que se remontaba siglos atrás. Esta tradición habría hecho posible el carácter autoritario de los dos pueblos y, esta misma cuestión, chocaría frontalmente con la conciencia liberal moderna y los requisitos para el mantenimiento de un sistema democrático[47].

No obstante, estas interpretaciones "clásicas" vienen marcadas con un defecto de nacimiento: como indica Ismael Saz, en todas estas teorías nos encontramos unas masas manipuladas por unas élites que las adulteran y las instrumentalizan. Por lo tanto, algo fundamental como la ideología propia de las masas y del grupo/partido —del sujeto político— es entendido como algo irrelevante o inexistente. Es decir, estas teorías no acaban de ofrecer una explicación integral por su inconsciencia o indiferencia de lo que se ha llamado como "sujeto fascista". Al desconocer este sujeto, consecuentemente, se desconoce su propia ideología, ya que esta se habría obviado por su carácter 'falso', 'embaucador', camaleónico, oportunista o 'demasiado pragmático'[48].

---

[45] Talcott PARSONS: *Sociological Theory and Modern Society*, Nueva York, The Free Press, 1967.

[46] Walt Whitman ROSTOW: *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973; Abramo Fino Kenneth ORGANSKI: *The Stages of Political Development*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1965; Barrington MOORE: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Península, 1973.

[47] GENTILE: *Fascismo, historia e interpretación*... p. 55.

[48] SAZ: *Fascismo y franquismo…* pp. 97-98.

En cambio, no todas las interpretaciones propuestas sobre el fenómeno fascista iban a ser capturadas por estos 'corsés' teóricos. Como señala Emilio Gentile, en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, varias líneas novedosas dentro de los estudios sobre el fascismo dirigieron su objetivo a la reconceptualización y la calificación más rigurosa de algunos de los elementos definitorios del movimiento político. El redescubrimiento del sujeto, la cultura o la ideología fascista, la caracterización de esta última, o la búsqueda de la identidad de los "acompañantes" de los fascistas en su proceso de destrucción de las democracias liberales, dieron lugar a una gran producción bibliográfica que acabó, a pesar de la existencia de interpretaciones contrapuestas, definiendo la orientación del estudio del fascismo, entendiendo este no como un epifenómeno de la reacción de clase, ni como una mezcla de negaciones, ni como una erupción de los desfases entre los procesos políticos y sociales, sino que se llegó a la definición del fascismo como un movimiento político, social y cultural insertado en los procesos puestos en marcha en Europa tras la Revolución Francesa, en los conflictos y las tensiones de la moderna sociedad de masas, y en la aceleración del proceso de movilización y modernización tras la Primera Guerra Mundial[49]. Para llegar a este punto, se tuvieron que ir superando los marcos anteriormente citados. Mientras, las nuevas aportaciones fueron debatidas a la par que se desarrollaban nuevos estudios, que focalizaron su atención sobre algunos aspectos que se habían pasado por alto anteriormente.

Aristotle Kallis explica que, a medida que se fue acrecentando el conflicto entre los bloques capitalista y comunista durante la Guerra Fría, la nueva teoría del "totalitarismo" acaparó buena parte de los estudios[50]. La interpretación, desarrollada como hemos indicado anteriormente, por Carl Joachim Friedrich y Zbigniew Brzezinski, así como por Hannah Arendt[51] —y que posteriormente sería utilizada por J. J. Linz[52] para fundamentar su teoría sobre los autoritarismos—, proporcionó una caracterización sofisticada para explicar de forma negativa el fascismo —ya vencido—, y, de paso, vincularlo con el nuevo enemigo, el sistema soviético, desacreditando así también el proyecto socialista. No obstante, como he explicado más arriba, en estas aproximaciones se obviaban interesadamente las diferencias de magnitud entre estos dos proyectos

[49] GENTILE: *Fascismo, historia e interpretación*... p. 63.
[50] KALLIS: "El concepto del fascismo…", pp. 25-27.
[51] Véase cita nº 42.
[52] Juan José LINZ: *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2000 (1ª ed. 1975).

enfrentados, haciendo de esta teoría una conceptualización demasiado rígida para avanzar en el entendimiento del fascismo como cultura política diferenciada.

Fue entonces, a partir de finales de los años cincuenta, cuando los estudios sobre el fascismo adoptarían nuevas perspectivas y se produciría un gran *boom* en la literatura académica. Roger Griffin sintetizó el carácter de estas nuevas teorías y las clasificó en cinco grupos principales: por una parte, el fascismo se explicó como una radicalización de la extrema derecha del siglo XX; en segundo lugar, se interpretó como una fuerza completamente nueva y distinta de la derecha radical; por otro lado, también se trató como un fenómeno cuya matriz habría sido la Primera Guerra Mundial, y se diferenciaba entre un nazismo radicalizado con una ideología rectora y una variante en el fascismo italiano, al que se le presuponía, en un sentido oportunista, un carácter más maquiavélico. Finalmente, otros autores conceptualizaron el fascismo como un fenómeno *internacional* con sus versiones más radicalizadas en Italia y Alemania. Esta posición se debatía entre la afirmación entre un tipo ideal, en el sentido weberiano, de "fascismo genérico" o la exclusión del nazismo de cualquier definición genérica por la importancia dada al racismo biológico y su grado de radicalización[53]. Igualmente, estas teorías se pueden clasificar en dos líneas interpretativas sobre el fenómeno fascista: una buscaría individuar y definir los elementos conceptuales constitutivos de este supuesto "fascismo genérico" —es decir, buscar la unidad en la diversidad—, mientras que la otra aproximación se centraría en profundizar en el conocimiento de cada uno de los movimientos y regímenes incluidos bajo la categoría de este fascismo de tipo genérico, dando mayor importancia a sus peculiaridades nacionales y la diversidad de métodos, fines, resultados, etc. Dicho de otra forma, explorar y contextualizar las diferencias entre movimientos dentro de un marco unitario[54].

De igual manera, con este proceso de renovación de los estudios sobre el fascismo, se empezaron a superar los viejos moldes interpretativos 'clásicos'. Un ejemplo puede ser el parcial rejuvenecimiento de las hipótesis marxistas que entendían el fascismo como un agente dependiente y subordinado al capitalismo y las clases dirigentes. Desde años muy tempranos, dentro de la escuela marxista surgieron avisos que pusieron su atención en los conflictos entre las élites económicas y políticas y los fascistas. En 1924, el propio Gramsci lamentó que no se tuviera en cuenta la emergente oposición de la burguesía

[53] GRIFFIN: *The nature of fascism*... pp. 4-5.
[54] GENTILE: *Fascismo*, *historia e interpretación*... p. 58

industrial italiana al régimen fascista[55]. A pesar de ello, la ortodoxia marxista siguió inclinándose por sobrevalorar el control de las supuestas élites capitalistas sobre los fascistas. No obstante, Tim Mason desarrolló en 1966 su idea de la "primacía de la política" donde establecía la relativa autonomía del partido fascista dentro de ese equilibrio de poder entre grupos dirigentes y su constante pugna por hegemonizar la dirección de este bloque[56]. Sin embargo, Nicos Poulantzas recogería las tesis de Mason, pero reafirmaría, a partir de estas, la predominancia incontestable del capitalismo financiero[57].

Las tesis sobre el deslindamiento del fascismo como particular 'Atlas' del capitalismo se vieron desarrolladas también por estudiosos no marxistas. Ernst Fraenkel expuso que las tendencias autónomas expansionistas y belicistas del nazismo condujeron tanto al debilitamiento del capitalismo como a la posterior destrucción del propio nazismo[58]. Franz Neumann, en su *Behemoth*, explicó que el estado alemán durante el nazismo se estructuraba en cuatro grandes bloques de poder, los cuales establecían unas dinámicas cooperantes que no estaban exentas de conflictos[59]. Estos "bloques" eran el partido nazi, el ejército, la burocracia y las élites económicas. Este enfoque fue posteriormente desarrollado por algunos autores dentro del grupo de los *funcionalistas* alemanes, como Peter Hüttenberger, Martin Broszat o Hans Mommsen, quienes entendieron el denominado III Reich como un "régimen policrático" donde primaba la competencia entre estos sectores[60]. A estos bloques de poder, Ian Kershaw insistiría posteriormente en ahondar en el estudio de otro, el propio Adolf Hitler, que desempeñaría un papel fundamental en el desarrollo de las relaciones entre los diferentes sectores como

[55] Véase, por ejemplo: "La caída del fascismo", artículo publicado en *L'Ordine Nuovo* el 15 de noviembre de 1924. Este se encuentra, entre otros artículos, en el libro: Antonio GRAMSCI: *El fascismo: La sombra negra de cien años de barbarie*, Madrid, Altamarea, 2019, pp. 128-132.

[56] Tim MASON: "The primacy of politics. Politics and economics in National Socialist Germany", en Jane CAPLAN (ed.): *Nazism, Fascism and the Working Class. Essays by Tim Mason*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995a, pp. 53-76.

[57] Nicos POULANTZAS: *Fascismo y dictadura: la tercera internacional frente al fascismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1973.

[58] Ernst FRAENKEL: *El Estado Dual: Contribución a la Teoría de la Dictadura*, Madrid, Trotta, 2022 (1ª ed. 1941).

[59] Franz NEUMANN: *Behemoth: pensamiento y acción en el nacional-socialismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (1ª ed. 1942).

[60] Martin BROSZAT: *The Hitler State: The Foundation and Development of the Internal Structure of the Third Reich*, Londres, Longman, 1981 (1ª ed. 1969); Hans MOMMSEN: *From Weimar to Auschwitz: Essays in German History*, Cambridge, Polity Press, 1991; Peter HÜTTENBERGER: "Policracia nacionalsocialista", *Ayer*. *Revista de Historia Contemporánea*, 5, 1992, pp. 159-190.

mediador, pero tratando de marcar el paso de la economía con el propósito de cumplir los objetivos políticos establecidos[61].

Además, los estudios en torno a la identidad de los fascistas también fructificaron desde su perspectiva sociológica. Luigi Salvatorelli explicó ya en 1923 que el fascismo no actuaba como el agente violento de la burguesía sino como el vehículo que tuvieron las clases medias para llegar a un poder que antes se les había estado negado, subrayando el papel esencial de la pequeña burguesía[62]. Esta interpretación fue recogida y desarrollada por la escuela marxista que, con autores como Tim Mason, incidieron en la capacidad de resistencia al fascismo que presentó la clase obrera y la supuesta continuación de la lucha de clases dentro de los regímenes fascistas, otorgándole al proletariado cierto estatus de "inmunidad" frente a los 'cantos de sirena' fascistas[63]. Esta interpretación fue, poco a poco, cuestionada. Aunque, mayoritariamente, se entendía que las clases medias y la pequeña burguesía habían conformado la columna vertebral —socialmente hablando— de los regímenes fascistas, salieron a la luz varias investigaciones que matizaron este supuesto. La posición de la clase obrera bajo los regímenes fascistas y la cuestión de la "resistencia" contra estos fue uno de los temas más desarrollados por la historiografía alemana de posguerra: trabajos como el *Bayern Projekt* dirigido por Martin Broszat sobre Baviera, o las aportaciones de Alf Lüdtke o Detlev Peukert sacaron a la luz el abanico de situaciones que muchas personas vivieron bajo el régimen nazi y las formas que tuvieron de reaccionar frente a ellas[64].

Además, investigaciones posteriores centradas en la composición del electorado o la militancia nazi, del PNF o de la British Union of Fascists (BUF) han demostrado que, mientras que estos partidos sí que tenían una militancia mayoritariamente conformada por sectores de clase media, también tuvieron arraigo en parte de las clases medias-altas e incluso en las bajas. Las tesis de Tim Mason, que explicaba que la clase obrera habría estado 'vacunada' contra el fascismo, se tuvieron que modificar por la evidente participación de ciertos sectores de clase baja en los partidos fascistas como, por ejemplo,

---

[61] Ian KERSHAW: *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2004, pp. 89-92.

[62] SALVATORELLI: *Nazionalfascismo…*

[63] Tim MASON: *Social Policy in the Third Reich: The Working Class and the 'National Community'*, Providence, Berg, 1993.

[64] Sobre el 'Bayern Projekt', véase la colección, editada por Martin Broszat y Elke Fröhlich, que lleva como título: *Bayern in der NS-Zeit. Studien und Dokumentationen,* Múnich, Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 1979; Detlev J. PEUKERT: *Inside Nazi Germany: Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life*, New Haven, Yale University Press, 1989; Alf LÜDTKE: *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, New Jersey, Princeton University Press, 1995a.

los trabajadores del mármol de Carrara o los del East End de Londres, radicalizados por la llegada de inmigración judía. No obstante, como cita Robert Paxton, también se ha comprobado que la "resistencia" al fascismo fue mayor en los sectores obreros afines a la cultura y a la tradición socialista, así como aquellos que estaban relacionados con confesionalidades 'no-oficiales', como el catolicismo en Alemania. En estos casos se pueden comprobar la operatividad del concepto 'cultura política', ya que, generalmente, sectores sociales que formaban parte de un entramado asociativo determinado o una red de sociabilidad propia eran mucho menos proclives a militar en las filas fascistas[65].

La problemática en torno a las bases sociológicas de los movimientos fascistas hizo que cada vez más estudios centraran su objetivo en la dimensión social de estas organizaciones. A raíz de esto, se empezaron a hablar sobre temas que años antes ya había apuntado Renzo De Felice, como el cuestionamiento del carácter retrógrado, reaccionario o antimoderno del fascismo, la capacidad de penetración de su ideología y visión del mundo en la sociedad, así como la idea del "consenso" y la paz social durante la duración de estas dictaduras, especialmente del *Ventennio* italiano. Estas nuevas investigaciones se marcaron varios objetivos, a los que se trataron de llegar mediante técnicas heurísticas originales, como, por ejemplo, el novedoso enfoque dado por la historia social y la historia de la vida cotidiana o *Alltagsgeschichte*[66].

Por otro lado, sería durante los años sesenta cuando surgiría una de las primeras aportaciones dirigidas a construir un paradigma conceptual sobre el "fascismo genérico". Ernst Nolte estableció un modelo teórico para analizar la ideología fascista como sistema de pensamiento determinado, ofreciendo tres estudios de caso. Afirmó que el período de entreguerras fue, eminentemente, una '*era del fascismo*', basándose en la creencia de que su matriz estaba en la Primera Guerra Mundial y en las tensiones surgidas en los años

[65] Véase, especialmente: PAXTON: *Anatomía del fascismo*… pp. 93-99.

[66] La *Alltagsgeschichte* o 'historia de la vida cotidiana' es un enfoque, surgido en los años ochenta, que está estrechamente relacionado con la historia oral. Desde esta perspectiva se insiste en que cada hombre y que cada mujer "hacen historia" cada día. No solo los reyes, los políticos, los empresarios o los funcionarios —considerados tradicionalmente como aquellos personajes que marcaban el porvenir de la historia— son agentes en los procesos históricos, sino que en el desarrollo también colaboraron varios colectivos que, históricamente, no habían tenido 'voz' para expresar su lugar en los acontecimientos. Más allá de esto, el surgimiento de la 'historia de todos los días' está vinculada enormemente con la voluntad de comprender el proceso que había hecho posible en Alemania la aceptación de la dictadura, la guerra, y los crímenes cometidos por los nazis. Véase, por ejemplo: Geoff ELEY: "Labor History, Social History, Alltagsgeschichte: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday – a New Direction for German Social History?", *The Journal of Modern History*, 61, 1989, pp. 297-343; Alf LÜDTKE: *The History of Everyday Life*…; *id.*: "De los héroes de la resistencia a los coautores. *Alltagsgeschichte* en Alemania", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 19, 1995b, pp. 49-69; Luisa PASSERINI: *Torino operaia e fascismo: una storia orale*, Bari, Laterza, 1984; Ismael SAZ y José Alberto GÓMEZ-RODA (eds.): *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999.

veinte y treinta. No obstante, Nolte interpretó el fascismo como un fenómeno metapolítico surgido fundamentalmente como reacción al marxismo. La aportación del alemán fue tan alabada como criticada, sin embargo, su trabajo fue un verdadero hito para los estudios sobre el fascismo por su acercamiento y explicación de los términos intelectuales e ideológicos que utilizaban los fascistas[67].

Por su parte, Stuart Woolf dedicó parte de su trabajo a analizar las diferentes permutaciones nacionales del fascismo de entreguerras y estableció unas distinciones tipológicas entre los fascismos de la Europa "occidental" y la "oriental". Diferenció también entre el fascismo en el gobierno o antes de llegar a él, y reconoció la diversidad y las disimilitudes entre 'regímenes fascistas' y 'dictaduras autoritarias'. Su aportación, que no desarrolló exhaustivamente, ayudó a enfocar el paradigma y a la diversificación en las perspectivas de estudio sobre el fascismo[68]. Poco después, Renzo De Felice reconocería algunos perfiles sociales e ideológicos positivos y modernizantes en el fascismo italiano, distinguiendo su carácter revolucionario. Además, lo hacía en marcado contraste con el nazismo, al que consideraba algo relacionado —pero no equivalente— al fascismo italiano[69]. Igualmente, empezó a trabajar con el paradigma donde diferenciaba entre las dinámicas entre el fascismo como 'movimiento' y el fascismo como 'régimen'. Es decir, estableciendo una frontera entre la acción de los fascismos como movimientos y sus posteriores prácticas tras la llegada de estos al gobierno. Asimismo, postuló la necesidad de un cambio de arquetipo en la interpretación histórica de estos años en la Italia de postguerra, siendo su objetivo sustituir la visión antifascista dominante por una historia nacional de tipo liberal[70]. De igual modo, el italiano fue el precursor en la introducción del concepto del "consenso", hecho que serviría de empuje para el desarrollo de los estudios que focalizaban la atención en las actitudes sociales bajo el Fascismo, especialmente en la propia Italia.

Fue también durante estos años cuando George L. Mosse publicó varias obras que serían fundamentales en el avance de los estudios. En 1974 saldría a la luz su ensayo sobre la relación entre la cultura y la nacionalización de los alemanes desde los años de la Revolución Francesa hasta el 'Tercer Reich', incidiendo en el carácter cuasi religioso —ergo, de *religión política* o *secular*— que tomó el nacionalismo alemán desde bien

[67] NOLTE: *Three faces of fascism*…
[68] Stuart J. WOOLF: *The nature of fascism*, Nueva York, Random House, 1968.
[69] DE FELICE: *Intervista sul fascismo*...
[70] *Id*.: *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974.

antes de la llegada al poder de los nazis[71]. Esta vía fue explorada por Emilio Gentile en varios trabajos centrados en el desarrollo de la religión política y el pensamiento mítico en la Italia fascista[72].

En 1976, Walter Laqueur lanzó un libro donde unió dos tipos de contribuciones: los ensayos sobre países específicos y los planteamientos generales sobre diversos aspectos del fascismo genérico[73]. Dos de estas contribuciones, la de Juan José Linz[74] sobre la naturaleza del fascismo y la de Zeev Sternhell[75] sobre la ideología fascista, proporcionaron nuevos argumentos para defender la posibilidad en la conceptualización de un fascismo genérico. Sternhell estructuró una propuesta de modelo ideológico que adelantaría varias de las cuestiones que desarrollaría años más tarde. Muy sintéticamente, este estaría basado en la experiencia italiana, pero ubicaba sus orígenes intelectuales sobre todo en Francia, donde encontró en los análisis de Georges Sorel una "primera síntesis socialista y nacional" que acabaría desembocando en el desarrollo de la idea genuinamente fascista del nacionalismo, esto es, el ultranacionalismo revolucionario. Rechazó la convencional identificación entre derecha y fascismo y trató al nazismo como un fenómeno separado del fascismo italiano. Linz, por su parte, definió al fascismo como un fenómeno eminentemente negativo, es decir, una amalgama de antítesis entre las que se encontraría el antiliberalismo, el antisocialismo o la antidemocracia, etc.

El mismo Mosse, ya en 1979, divulgó una serie de ensayos sobre aspectos del fascismo específico de cada país. Proporcionó en ellos un punto de vista nuevo, afirmando que el fascismo derivaba de una mezcla entre radicalismo de derechas y socialismo decidido a encontrar una nueva síntesis capaz de trascender tanto el liberalismo como el marxismo, en búsqueda de una 'tercera vía'. En esta obra, el autor no excluyó al nazismo, comparándolo tanto a la Italia fascista como a las experiencias de los movimientos fascistas en Austria, Francia y Escandinavia[76]. Ese mismo año, Gilbert Allardyce manifestó una de las opiniones que, a pesar de su nula importancia heurística, ha pasado a ser una de las más conocidas en la historiografía del fascismo por su carácter polémico

[71] George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 2007. (Publicado por primera vez en inglés en 1974).

[72] Emilio GENTILE: *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Bari, Laterza, 1975.

[73] Walter LAQUEUR (ed.): *Fascism: A reader's guide. Analysis, Interpretations, Bibliography,* Los Angeles - Berkeley, University of California Press, 1976.

[74] Juan José LINZ: "Some notes towards a comparative study of fascism in sociological historical perspective", en Walter LAQUEUR (ed.): *Fascism: A reader's guide…* pp. 3-123.

[75] Zeev STERNHELL: "Fascist ideology", en Walter LAQUEUR (ed.): *Fascism: A reader's guide…* pp. 315-378.

[76] George L. MOSSE: *International Fascism*. *New thoughts and new approaches.* Londres/Beverly Hills, Sage, 1979.

y/o provocador. Allardyce afirmó que el término "fascismo", ya a finales de los años 80 del siglo XX, carecía de valor como término analítico genérico por su uso abusivo en la historiografía de posguerra. Por lo tanto, llegaba a la conclusión de que la búsqueda de una definición sobre un tipo de fascismo genérico era inútil. Su visión era que las diferencias entre los regímenes de entreguerras en Italia y Alemania eran suficientemente grandes como para desechar este marco teórico[77].

La concepción de Allardyce no era algo estrictamente novedosa, sino que culminaba el proceso de varias tendencias revisionistas desarrolladas durante los años setenta, que fueron deslindando el nazismo del fascismo italiano. De Felice fue uno de los autores que más contribuyó en la formación de este argumentario. No obstante, según Stanley Payne, parece ser que el propio De Felice nunca negó la posibilidad de construir un 'mínimo común denominador' fascista —al que me referiré como "mínimo fascista" a partir de ahora—, pero sí dudaba de su utilidad analítica[78]. De todas formas, como explica Aristotle Kallis, aunque el desarrollo conceptual del fascismo como fenómeno político internacional cada vez es más refinado, muchos autores siguieron considerando el término como poco manejable en el estudio de los movimientos específicos nacionales. De esta manera, gran parte de la producción bibliográfica, eminentemente basada en las experiencias alemanas e italianas, mantenía una idea común: el fascismo italiano habría sido en cierta manera menos radical y brutal que el nacionalsocialismo. La predominancia del racismo biológico, el antisemitismo o el militarismo fanático afirmados en Alemania fueron algunos de los elementos en los que se apoyaron los detractores de esta concepción diferenciada, contribuyendo así al decaimiento del concepto genérico de fascismo[79].

Las contribuciones anteriormente citadas de De Felice para el caso italiano, discurrieron en paralelo a un proceso de reactivación de un debate en torno a la naturaleza del régimen nazi y su lugar dentro de la trayectoria histórica alemana. Tras la Segunda Guerra Mundial, los sectores conservadores de la historiografía alemana consiguieron consolidar la concepción de que Alemania había seguido un curso histórico particular que la habría diferenciado del resto de países. La idea del *sonderweg* o "camino histórico especial" obtuvo adeptos que analizaron la singularidad germana, esencialmente, en clave de falta de 'modernidad'. Este proceso analítico hizo posible el desarrollo de las tesis

[77] Gilbert ALLARDYCE: "What Fascism is not: thoughts on the deflation of a concept", *American Historical Review,* 84, 1979, pp. 367-388.

[78] PAYNE: ***A history of fascism…* p. 461.**

[79] Citado a partir de: KALLIS: "El concepto del fascismo… pp. 36-38.

contestatarias de Fritz Fischer[80] sobre la continuidad de las estructuras autoritarias en los periodos de la historia alemana desde la unificación nacional. La enunciación de estas tesis abriría un enorme debate en el país, ya que Fischer trataba de separar el periodo nazi de la trayectoria histórica nacional de Alemania. Su idea principal era que, durante ese lapso de tiempo, el estado y la sociedad alemana fueron cooptados por la locura de unos criminales en el poder. Estas tesis hicieron posible, junto a los avances de los estudios desde la historia social y la *Alltagsgeschichte,* que la configuración del pasado reciente y de la memoria de la sociedad teutona se tambalearan. De esta manera, acabarían siendo un antecedente fundamental en el desarrollo de los debates que abrieron la *Historikerstreit* o "querella de los historiadores alemanes", así como otras controversias relacionadas[81].

Finalizando la década de los años ochenta y entrando en los años noventa, varias aportaciones sirvieron para seguir ampliando el proceso de definición del fenómeno fascista: en primer lugar, Zeev Sternhell desarrolló su trabajo sobre los orígenes de la ideología fascista que, como había hecho años antes, situaba en Francia, donde encontraba, desde varias décadas antes de la Primera Guerra Mundial, el 'cóctel' que haría posible el surgimiento posterior del fascismo en Italia. Esto es, eminentemente, la conjunción de dos elementos: en primer lugar, el surgimiento de un *nacionalismo tribal* excluyente y xenófobo, que enfatiza la importancia de la pertenencia a un grupo étnico o cultural determinado por encima de un concepto integrador de ciudadanía, su rechazo del racionalismo y el liberalismo y la consiguiente exaltación de los mitos, las emociones y la tradición como bases de la cohesión social, o la glorificación del militarismo y la violencia. En segundo lugar, una *revisión antisocialista del marxismo*. Sternhell utiliza este concepto para describir un proceso que empezó en las últimas décadas del siglo XIX

[80] *Ibid.*, pp. 34-35.

[81] Si bien la *Historikerstreit*, personificada en las opiniones contrapuestas de Ernst Nolte y de Jürgen Habermas, ha sido el debate más 'famoso' sobre qué lugar ocupa y debiera ocupar el nazismo dentro de la historia alemana, no fue la única discusión historiográfica dedicada a esta cuestión nacida a finales de la década de los 80 y principios de los 90. El intercambio de cartas entre Martin Broszat y Saul Friedländer, así como la polémica generada en torno al libro de Daniel Goldhagen y los "verdugos voluntarios de Hitler", son otros ejemplos muy relacionados. Para más información, véase: Geoff ELEY: "Viewpoint: Nazism, politics and the image of the past: thoughts on the West German *Historikerstreit*, 1986-1987", *Past & Present*, 121, 1988, pp. 171-208; Tim MASON: "Whatever happened to «Fascism»?", en Jane CAPLAN (ed.): *Nazism, Fascism and the Working Class. Essays by Tim Mason*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995b, pp. 323-331; Francesc VILANOVA I VILA-ABADAL: "La larga sombra de la culpabilidad alemana: ecos y derivaciones de la Historikerstreit", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea,* 40, 2000, pp. 137-167; Un buen resumen de la cuestión se puede encontrar en Ian KERSHAW: *La dictadura nazi…* pp. 290 y ss. Hace poco más de dos años, la revista *Ayer* publicaba un artículo sobre la actualidad del debate, siendo ahora el foco de atención el lugar que ocupa la dinastía Hohenzollern en la historia alemana, así como su relación con las autoridades nazis. Véase: Anna Catharina HOFMANN: "¿Una nueva «querella de los historiadores»? El debate Hohenzollern en Alemania", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea,* 128, pp. 317-336.

y que se fundamentó en la reinterpretación, transformación y descarte, por parte de varios intelectuales, de varios principios marxistas, desvinculando su enfoque socialista y revolucionario "clásico". Por ejemplo, el cuestionamiento del materialismo histórico y del papel central de la lucha de clases como el motor de la historia o el desencanto con el potencial de la clase obrera como sujeto revolucionario. Así, posteriormente se daría su sustitución por la 'nación' como ente político desde el que articular un proyecto nacionalista y revolucionario. Consecuentemente, se abandonaron los principios internacionalistas del socialismo y, además, se adoptaron algunas ideas irracionalistas, voluntaristas y vitalistas como las expuestas por Nietzsche o Sorel[82].

Por el otro lado, el proceso de redescubrimiento del sujeto fascista vino acompañado como he apuntado más arriba, por una voluntad de caracterización de una tipología del fascismo lo suficientemente flexible para confluir, tanto con los elementos conceptuales del llamado "fascismo genérico", como con las características específicas de cada movimiento/régimen en su marco nacional. Este desarrollo registró un momento decisivo a principios de los años noventa, cuando Roger Griffin argumentó la existencia de un 'consenso' emergente en torno a la visión del fascismo como cultura e ideología, con su propia visión ideal del mundo, que podía tener diferentes 'permutaciones' en cada contexto nacional, pero con un núcleo axiomático común, de la misma manera que lo podían ser el conservadurismo, el anarquismo o el liberalismo. De este modo, Griffin explicó que el fascismo podría ser caracterizado por ser una ideología con su propia dinámica revolucionaria, de tipo palingenésica, que tenía la voluntad de movilizar a todo aquel individuo considerado parte de la comunidad nacional, considerada un ente orgánico, y el objetivo de conseguir la 'regeneración' de esta última[83]. Muy sintéticamente, la caracterización de Griffin giraba en torno a la idea de que la forma que tomaba el fascismo en cada país era, como norma, una especie de *ultranacionalismo palingenésico populista* decidido a crear una "tercera vía" entre liberalismo y socialismo. Esta definición del fascismo como una forma de ultranacionalismo palingenésico —que pretende hacer renacer la nación y acabar con la decadencia que la amenaza— ha sido

[82] Zeev STERNHELL, Mario SZNAJDER y Maia ASHERI: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI de España, 1994. (Publicado por primera vez en francés en 1989). Véase también: Zeev STERNHELL: *Ni droite ni gauche: l'idéologie fasciste en France*, París, Gallimard, 2012 [1983].

[83] GRIFFIN: *The nature of fascism*… pp. 26 y ss.

una definición que, en forma de 'mínimo fascista', ha formado lo que el propio Griffin definió como la base del "nuevo consenso"[84].

Por otra parte, Emilio Gentile recogió el testimonio del propio De Felice y centró sus estudios en el fascismo italiano. Su contribución más importante fue la de renovar el concepto de "totalitarismo" para aplicarlo tanto al caso italiano como al modelo genérico. Esta interpretación explicaba el "totalitarismo" como un experimento revolucionario de dominación política cuyo objetivo era monopolizar el poder para destruir el orden existente y construir un "nuevo estado". Este estado ocuparía la sociedad siguiendo los preceptos, mitos y valores de una ideología palingenésica, que se institucionalizaría como una religión política. Esta ideología pretendía determinar al individuo integrándolo en las masas, mediante una revolución antropológica cuyo objetivo principal era crear un "hombre nuevo". El proyecto totalitario, pues, supondría la integración radical de la comunidad nacional bajo la tutela del líder carismático fascista, guía e intérprete de la voluntad popular. Esta "guía tutelada" establecería la unidad (ya con carga espiritual) entre gobierno y gobernados. El caudillo, como líder-guía, marcaría el camino. La vida de la sociedad sería controlada y dirigida por el partido y sus organizaciones auxiliares, siendo el objetivo último el de *fascistizar* a los gobernados y crear una comunidad política y étnicamente homogénea[85].

Posteriormente, si bien se seguía tomando en cuenta la consigna enunciada años atrás por académicos como Mosse —quienes apostaban por "tomar en serio a los fascistas"—, había cierto malestar en algunos sectores de la historiografía del tema por si se le estaba dando demasiada "importancia" —o asumiendo como verdaderos— unos discursos, imágenes, símbolos o textos que, en buena medida, no se correspondían con la realidad o no eran operantes tras el momento en que los fascismos llegaran al poder. En primer lugar, estas contradicciones se darían porque, como explicó Robert Paxton, ningún régimen conservador bien establecido ofreció condiciones favorables para que los fascistas llegaran al poder[86]. Esto haría posible que, en Alemania e Italia, a partir de la consecución del poder por parte de los fascistas y los nazis, estos se vieran inmersos en lo que Phillipe Burrin llamó el "compromiso autoritario", es decir, una coalición

[84] La insistencia de Griffin en el mito palingenésico y sus permutaciones a nivel internacional se pueden consultar en: GRIFFIN: *Fascism. A reader's guide*… Sobre la centralidad de este mismo mito y su articulación como forma de ultranacionalismo populista, véase, en español: Roger GRIFFIN: *Fascismo*, Madrid, Alianza, 2019, esp. pp. 63 y ss.

[85] Emilio GENTILE: *La vía italiana al totalitarismo: partido y estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 2005. (Publicado por primera vez en italiano en 1995).

[86] PAXTON: *Anatomía del fascismo*… pp. 132-135.

heterogénea de grupos políticos con proyectos propios —y, en ocasiones, enfrentados— que se coaligaron por tener un objetivo común: desarticular al movimiento obrero, acabar con el peligro de una revolución socialista y, finalmente, destruir los sistemas democráticos para eliminar las últimas trabas o límites a su propio poder[87]. De esta manera, a partir de los años noventa y la primera década del siglo XXI, los estudios se han orientado en gran medida a profundizar en el conocimiento de la praxis política de los fascistas, tanto antes como tras su llegada al poder, las relaciones entre los propios fascistas en sus diferentes realidades nacionales, su relación con los otros sectores proclives al dialogo con estos, el desarrollo ulterior de la relación entre el fascismo y la modernidad, el estudio de las mentalidades bajo los regímenes fascistas, la apertura a los estudios de género, etc.

Así pues, nuevas investigaciones sobre fascismo genérico se fueron abriendo paso con un enfoque más centrado en las lógicas de las estructuras y no en las ideas "propiamente fascistas". A partir de la primera década del siglo XXI, la aparición de los estudios de Michael Mann y de Robert O. Paxton volvió a avivar el debate entre *culturalistas* y *estructuralistas*. Mann, en su trabajo *Fascistas*, ubicó los orígenes del fascismo en una "crisis" de modernidad múltiple e introdujo cuatro nuevos elementos conceptuales del fascismo: el paramilitarismo, para dar cuenta de que el fascismo es principalmente un fenómeno surgido tras la Primera Guerra Mundial y remarcar la idea de la violencia inherente y quirúrgica a este, no presente en los análisis de Griffin; el concepto de "limpieza", que ligaba el fascismo con la violencia étnica y el genocidio, además de otros casos de estudio que abarcaban la totalidad del siglo XX a escala global; la idea de "trascendencia", remarcando el dinamismo revolucionario implícito que el fascismo ofrecía a sus bases sociales, con una visión alternativa de cómo superar la decadencia nacional y articular una sociedad regenerada; y la idea de "nación-estatismo", que ligaba los orígenes del fascismo a la búsqueda de naciones étnica y racialmente homogéneas en Europa desde finales del siglo XIX[88]. Mann incluyó en el trabajo seis estudios de caso para unirlos en un marco comparativo: las experiencias en Italia, Alemania, Hungría, Austria, Rumania y España. De este estudio surgió una caracterización nueva de la Europa de entreguerras: por un lado, el sur, centro y este del

[87] Philippe BURRIN: "Política i societat: Les estructures del poder a l'Itàlia feixista i a l'Alemanya nazi", *Afers*, 25, 1996, pp. 485-510. (Publicado por primera vez en francés en 1988).

[88] Michael MANN: *Fascistas*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2006. (Publicado por primera vez en inglés en 2004).

continente formarían un bloque "autoritario" en el que el fascismo prosperó como extensión y evolución de tendencias autoritarias previas. Por el otro lado, una Europa "democrática" en el norte y en el oeste resistió los influjos fascistas. Esta generalización puede ser útil, pero incluye en categorías diferentes a toda una serie de países que tuvieron dinámicas semejantes. De esta manera, se creó una categoría de terceros países "de transición".

Por su lado, Robert O. Paxton publicó en 2006 su *Anatomía del fascismo*, en la que trató de realizar un análisis comparativo de las diferentes realidades nacionales en las que operó el fascismo a través de un esquema basado en cinco etapas: los orígenes del movimiento fascista, su etapa de crecimiento, la llegada al poder, su acción de gobierno y su posterior evolución, bien en una dirección hacia la radicalización y la guerra o bien hacia una entropía que agotaría su proyecto. Su análisis, crítico con el enfoque ideológico de Griffin, se centró en la descripción histórica de los casos nacionales en los que el fascismo representó una alternativa y en las condiciones cambiantes dentro de estos, así como en los mecanismos que facilitaron su llegada al poder y los sectores sociales que lo apoyaron en su relativa pugna con las otras élites conservadoras-autoritarias-reaccionarias. Paxton puso su énfasis en las estructuras del gobierno fascista e identificó cuatro elementos principales participantes en los conflictos sociales de estos tipos de regímenes: el líder, el partido, el aparato estatal, y la sociedad civil[89].

Los análisis centrados en las estructuras de gobierno dieron mayor profundidad al proceso de redescubrimiento del sujeto fascista. Como señala Paxton, un régimen fascista ideológicamente puro era imposible de concebir. Los conservadores europeos, a la altura de 1930, seguían rechazando los principios básicos surgidos tras la Revolución Francesa. Algunos de ellos habrían considerado útiles a los fascistas en la lucha contra la izquierda, a pesar de que muchos de estos también sabían que los fascistas tenían un programa distinto y les inspiraban cierta repugnancia. Aun así, no tanta como la que les inspiraba el comunismo, abriendo la posibilidad a pactos con los fascistas. Estos acuerdos, que posteriormente serían definidos como una "alianza contrarrevolucionaria", "coalición reaccionaria" o "compromiso autoritario", no asegurarían la paz y el equilibrio entre los diferentes ostentadores de poder. Estas alianzas se formaron sobre la base de un consenso de dirigir la violencia fascista hacia socialistas y comunistas con el objetivo de mantener la paz y el orden social ante un contexto de crecimiento de los conflictos obreros. Pese a

[89] PAXTON: *Anatomía del fascismo*....

ello, las posturas fascistas más radicalizadas, cuando el poder de estos empezó a ser amenazante para las viejas élites, trataron de dirigir la violencia hacia las estructuras de poder tradicionales, cosa que los conservadores nunca aceptarían. De esta manera, Paxton interpreta que la pugna entre fascistas y conservadores, el líder y el partido o el partido y el estado son algo fundamental para, a la manera de Mann, entender el camino al poder de los fascistas y la progresiva *fascistización* de los conservadores o la subordinación de los fascistas por debajo de estos[90].

Recapitulando un poco, en estas últimas páginas se puede ver, de manera general, dos grandes aproximaciones al estudio y la definición histórica de lo que fue el fascismo: por un lado, aquellas interpretaciones llamadas *culturalistas* que se centran en analizar, eminentemente, la 'teoría' fascista: discursos, textos, imágenes, proyectos, simbología. De otro lado, aquellos estudios que centran su atención en examinar y comprender lo que hicieron —y no lo que decían— los fascistas, especialmente en aquellos casos en los que, en algún momento, o bien llegaron al poder, o bien tuvieron un papel importante en el desarrollo político de sus respectivos países antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Este enfoque ha sido nombrado como *estructuralista*.

Uno de los grandes debates que se abrieron dentro de la historiografía del fascismo, donde se ve muy transparentemente esta 'división' entre culturalistas y estructuralistas, gira en torno a una cuestión que no es para nada sencilla: ¿fue el fascismo una ideología y un movimiento revolucionario… o más bien reaccionario? ¿Querían los fascistas 'volver atrás' en el tiempo a un pasado supuestamente idílico? ¿O, en cambio, miraban hacia el futuro y tenían en mente una propuesta alternativa de modernidad?

Como he ido explicando, la tendencia de gran parte de la historiografía clásica sobre el fascismo ha sido asociar este fenómeno con la reacción, la regresión, la barbarie, o interpretarlo como una simple amalgama de antítesis que le negaban cualquier tipo de programa político peculiar o genuino. No obstante, desde bien pronto, estas opiniones no gozaron de un consenso total, ya que varios autores reconocían, sin cuestionar del todo una supuesta esencia reaccionaria del fascismo, que detrás de este movimiento había un impulso revolucionario cuyo objetivo era el de transformar la sociedad desde su raíz[91]. Un ejemplo paradigmático fue la interpretación de Guido Dorso[92] en los años veinte, que

[90] *Ibid.*, pp. 117-122, 151-158.

[91] Roger GRIFFIN: "El fascismo como una forma de modernismo político", en Joan Antón MELLÓN (coord.), *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 111-154, 111-114.

[92] Citado a partir de: GENTILE: *Fascismo. Historia e interpretación*... pp. 109-110.

explicaba que los fascistas en Italia habrían mantenido un discurso "revolucionario" hasta los primeros pactos de Mussolini con los conservadores, momento en el que buena parte de estos fascistas más "subversivos" dejaron de estar en primera línea, bien por voluntad propia o por su desplazamiento forzado[93]. No obstante, ¿en qué términos los fascistas "clásicos" se definían como "revolucionarios"?

Joan Antón Mellón indica que la voluntad fundamental de los fascistas era conseguir la creación de un proyecto de "nueva civilización" para salvar a la patria y alcanzar la armonía nacional a través de la eliminación de los enemigos, tanto internos como externos y así conseguir el zénit del poder histórico de la nación[94].

Evidentemente, esta concepción sobre lo que debiera ser una 'revolución' está bastante lejos de la definición marxista en torno a un proceso revolucionario. Como explicaba el mismo Mosse, la revolución nazi fue una revolución más bien 'burguesa', una revolución cultural, psicológica, antropológica si se quiere, pero que no amenazó en ningún momento los intereses económicos de la clase media alemana[95].

Insistiendo en esta idea, Robert Paxton sostiene que la llamada "revolución fascista" no generó cambios significativos en el ámbito socioeconómico. Según el autor, a pesar de que la política económica estuvo bajo control fascista y orientada hacia la expansión bélica, las estructuras económicas fundamentales se mantuvieron inalteradas, permitiendo que los sectores conservadores mantuvieran su influencia tanto política como económica. De hecho, afirma que la mayor transformación se basó en una revolución del "alma", en tanto que se buscó estructurar un nuevo 'nomos' a través de los mitos del pasado y su integración con el presente a través de concepciones raciales, *völkisch*, o que

[93] La situación dentro del recién nacido PNF en 1921 no acabó en una purga violenta al estilo de la *Kristallnacht* de 1934, pero hubo tensiones significativas entre Mussolini y los líderes regionales del movimiento fascista, los llamados *ras*. En los meses previos a la 'Marcha sobre Roma', Mussolini entendió que necesitaba consolidar su control y controlar algunos de los elementos más radicales para ganarse el apoyo de los poderes tradicionales y del ejército italiano. Esto lo llevó a intentar reducir la influencia de estos líderes, quienes a menudo criticaban su posición y su estrategia política. Así, en lugar de una purga violenta, Mussolini adoptó una estrategia de marginación y cooptación, que acabaría con varios *ras* críticos apartados de posiciones de poder o absorbidos dentro de una estructura más centralizada bajo su mando, el propio partido. En Alemania, en cambio, esa pugna interna dentro del partido nazi (NSDAP) se "solucionó" de una forma mucho más violenta. Para más información véase, por ejemplo: Adrian LYTTELTON: T*he Seizure of Power: Fascism in Italy, 1919-1929*, Princeton, Princeton University Press, 1973, esp. cap. 3, pp. 42-76. (Reediciones posteriores en 1987 y 2004); Ian KERSHAW: *Hitler, 1889-1936, Hubris*, Londres, Allen Lane, 1998, esp. cap. 12, pp. 497-526; Richard J. EVANS: *El Tercer Reich en el poder*, Madrid, Península, 2017, esp. pp. 31-52. (Publicado por primera vez en inglés en 2005).

[94] Joan Antón MELLÓN: "Nostalgia del futuro. La visión del mundo del fascismo clásico en sus textos", en Joan Antón MELLÓN (coord.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 71-110, 72-74.

[95] George L. MOSSE: *Los orígenes intelectuales del Tercer Reich. Historia de una crisis ideológica*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2019, pp. 425-440. (Publicado por primera vez en inglés en 1964).

se basaran en el pasado imperial romano en el caso italiano. Además, se intentó redefinir la estructura de las esferas sociales a través de la intervención del Estado/Partido en los espacios públicos de la vida individual, lo que reflejaba su voluntad *totalitaria*[96]. Kershaw explicó que el movimiento nazi, al estar formado por una amalgama de fuerzas sociales contradictorias, ni en la teoría ni en la práctica consiguió establecer una nueva elaboración social realista. Aun así, al analizar el grueso del problema de Alemania desde una óptica de actitudes y mentalidades, los propios nazis sí que trataron de realizar una transformación psicológica clara para reemplazar cualquier fidelidad de clase, religión o regional por una enaltecida conciencia nacional[97]. A pesar de esta voluntad, el autor argumenta que la transformación de la conciencia en la sociedad alemana fue un proceso fallido, ya que esta dependía de éxitos político-militares a largo plazo. Además, el nazismo, según Kershaw, reafirmó el preexistente orden de clases y eliminó la amenaza que pesaba sobre las clases gobernantes. La única causa de transformación objetiva durante el nazismo fue la dinámica autodestructiva y la guerra, que consiguieron "allanar" el camino para un nuevo comienzo tras 1945. Aun así, para el autor inglés, no se puede negar la fuerza del nazismo en su búsqueda de un cambio social a largo plazo[98].

Al mismo tiempo, el propio Kershaw señala que la síntesis propuesta por Detlev Peukert, que consistía en ligar, desde una óptica patológica, "normalidad" y "barbarie" al potencial destructivo inherente a la sociedad moderna, fue el mejor trabajo surgido de la novedosa *Alltagsgeschichte*, al poner sobre la mesa una problemática incómoda: la relación del fascismo con la Modernidad y la cara perversa de esta que el fascismo representaba[99]. Esta aportación fue fundamental para que, posteriormente, se produjera un giro radical en las interpretaciones sobre el fascismo que, según Griffin, se articularon perfectamente en su manufacturado "nuevo consenso", ya que el paradigma interpretativo cambió: pasó ahora a darse por sentado que el fascismo, lejos de ser antimoderno, más bien luchó por la realización de una modernidad alternativa a través de un proceso de renacimiento y regeneración. La posible identificación de la modernidad occidental con fenómenos como la descomposición de la comunidad o la erosión de la sana vida mental,

[96] PAXTON: *Anatomía del fascismo*... pp. 166-173.
[97] KERSHAW: *La dictadura nazi*... pp. 233-234.
[98] *Ibid*., pp. 240-244.
[99] *Ibid.*, p. 301. Quien escribe estas líneas, hace unos años prejuicioso creyente en el carácter reaccionario del fascismo, aún recuerda la sacudida mental que le sobrevino cuando le escuchó decir a uno de los codirectores de este trabajo que: "no hay nada más 'moderno' que un campo de exterminio".

física, social o espiritual, hizo posible la interpretación de que el modernismo podía tomar una forma reactiva con el objetivo de dar respuesta a la percibida "decadencia"[100].

Como he dicho más arriba, la conceptualización que el autor británico formuló en 1993 estructuró la base de lo que él mismo definió como este "nuevo consenso" en torno a la delimitación ideológica del fascismo. Este acuerdo, no obstante, no está basado en un pacto en sentido estricto. Como se ha ido explicando, la definición de una tipología general en torno al fascismo tenía tanto detractores como autores que daban su beneplácito. No obstante, la definición de Griffin, como explica Saz: "se ha convertido en referencia inexcusable para todos los estudios, sea para subscribirla, matizarla, o rechazarla. Y la idea de nuevo consenso ha sido rechazada por algunos que pretendida o realmente pudieran estar dentro de él"[101]. Griffin afirma que las definiciones sobre el fenómeno dadas por algunos académicos como Roger Eatwell, Stanley Payne, A. James Gregor, Martin Blinkhorn, Robert Paxton o Michael Mann —aunque varios de ellos se muestren en desacuerdo con este supuesto "nuevo consenso"— coinciden en aceptar que el 'objetivo último' del fascismo fue superar la anomia y la decadencia instaladas en las sociedades occidentales. ¿Cómo? Mediante la creación de un nuevo 'nomos' sano y un novedoso "dosel sagrado" de valores para una nueva era. Según el británico, el mito del renacimiento de la nación actuó como canalizador de las diferentes permutaciones del fascismo como una "reacción modernista a la modernidad" que declaró la guerra a todas las derivaciones y tendencias del modernismo que consideraron que contribuían a la decadencia nacional y a la degeneración racial y cultural[102].

Buena parte de las críticas a este 'nuevo consenso' se ha centrado en insistir en que este, de un lado, se centra demasiado en el análisis de los textos, los discursos o los mensajes de los fascistas y que, por lo tanto, olvida parcialmente la praxis de los regímenes. Así lo reconocía el mismo Griffin hace más de 20 años[103]. Además, otros autores, como Stanley Payne, Robert Paxton o David D. Roberts, han insistido en que la definición 'mínima' de Griffin es estática y puede provocar una potencial simplificación y la perdida de conocimiento profundo sobre la diversidad de las especificidades

[100] GRIFFIN: "El fascismo como una forma…", pp. 123-125.

[101] Ismael SAZ: *Las caras del Franquismo*, Granada, Comares, 2013a, p. 4.

[102] Roger GRIFFIN: *Modernismo y fascismo: la sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010, pp. 252 y ss. (Publicado por primera vez en inglés en 2007).

[103] *Id*.: "The Primacy of Culture: The Current Growth (Or Manufacture) of Consensus within Fascist Studies", *Journal of Contemporary History*, 37, 2002, pp. 21-43.

históricas en el surgimiento del fascismo en cada país[104]. Paxton, Mann o Saz añaden algo de la máxima importancia: por el camino, Griffin no toma en cuenta uno de los elementos fundamentales, fundadores y constitutivos del fascismo: la violencia y los usos que se hacen de ella, desde un lenguaje cargado de menciones explícitas a esta, pasando por la eliminación física de los enemigos políticos, hasta el genocidio por cuestiones raciales[105].

Por lo tanto, este 'nuevo consenso' —a pesar de las numerosas y acertadas críticas— se centra en entender el fascismo no solo como un conjunto de prácticas o de políticas por parte de movimientos y regímenes fascistas, sino como un movimiento ideológico internacional que moviliza a las masas en torno a la idea de una renovación radical de la sociedad para tratar de superar esta polifacética crisis de la modernidad. De manera acertada, Griffin ha enfatizado en sus textos que este consenso es dinámico y puede evolucionar —y evoluciona— a medida que se realizan más investigaciones, se van abriendo nuevas líneas de investigación y se empiezan a reconocer las aportaciones de investigadores de contextos que antes se habían ignorado de manera parcial o completa[106].

Esto último es fundamental porque es aquí donde se inserta esta misma investigación doctoral: una de las claves de este nuevo consenso *in motion* es que la gran mayoría de académicos a nivel internacional —algunos con más reticencia que otros—, ha acabado por aceptar la conceptualización del fascismo como un movimiento político *transnacional*[107]. Un movimiento que tuvo diferentes permutaciones en los diferentes contextos nacionales en los que floreció. Éstos, a pesar de formar parte de un tronco ideológico común, se adaptaron a las condiciones que cada suelo les ofrecía. La semilla, aún ser la 'misma', dio diferentes frutos dependiendo del terreno del que se nutría. No era

[104] PAYNE: *A history of fascism*… p. 5; PAXTON: *Anatomía del fascismo*… p. 47; David D. ROBERTS: "How Not to Think about Fascism and Ideology, Intellectual Antecedents and Historical Meaning", *Journal of Contemporary History*, 35, 2000, pp. 185-211.

[105] Paxton da numerosos ejemplos del uso de la violencia por parte de los fascistas en las primeras 50 páginas de su *Anatomía del fascismo*. Mann, por su parte, en su intención de "tomar seriamente a los fascistas", insiste en la necesidad de analizar y encuadrar los usos de la violencia y el paramilitarismo en los estudios sobre fascismo; en Michael MANN: *Fascistas*… pp. 15-16. Finalmente, Saz advierte del potencial peligro que puede suponer este olvido, ya que un 'fascismo sin violencia' —además de ser empíricamente irrealizable— puede acarrear una "absolución" del fascismo si se acaba entendiéndolo como una mera propuesta de 'modernidad alternativa', ajena a sus propias dinámicas violentas inherentes. En Ismael SAZ: *Las caras del Franquismo*… pp. 4-5.

[106] Roger GRIFFIN: "Studying Fascism in a Postfascist Age. From New Consensus to New Wave?", *Fascism*, 1, 2012, pp. 1-17, 12-13.

[107] Véase, especialmente: Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE: "Introduction", en: Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2017b, pp 1-38.

lo mismo crecer como movimiento político/fascista en Brasil, en Noruega, en Sudáfrica, en Perú, en Rumanía o en España. Cada uno obraba conforme a sus posibilidades y las circunstancias que enfrentaba, pero todos ellos miraban, aprendían y tomaban ideas de referentes comunes para, posteriormente, adaptarlas a su realidad nacional. La propuesta política dirigida a solucionar esa múltiple crisis de la modernidad, aunque tomara formas diferentes, era semejante entre todos ellos: ultranacionalismo, populismo, un estilo propio, la promesa de salvar la nación de una muerte segura, la identificación de los enemigos interiores, fueran por cuestiones políticas o raciales —o ambas—, el uso de la violencia, el anticomunismo, el mayor o menor antisemitismo, el culto a la juventud, la primacía de la acción y de la militancia… o la fascinación para con Hitler y Mussolini.

Por lo tanto, ¿qué es, para quien escribe estas líneas, fascismo? En mi opinión, creo que la propuesta realizada por Griffin a principios de los noventa es un buen punto de partida como definición de trabajo. Y es mejor aún si se toman en cuenta y se le añaden las críticas que he explicado más arriba. Por fascismo entiendo, pues, una cultura política, expresada en una ideología —sus textos, discursos, simbología, proyectos, objetivos, aspiraciones, ilusiones—, representada por una serie de movimientos, conformados por una amalgama enorme de innumerables individualidades de una diversidad ideológica considerable, surgidos a nivel internacional, que se reconocieron, interactuaron y relacionaron entre ellos, siendo conscientes de que formaban parte de algo común. Creo que tanto *estructuralistas* como *culturalistas* han aportado información fundamental para sumergirse en el universo fascista de la época, por eso, entiendo que ambas perspectivas son tanto complementarias como necesarias para entender, al menos desde una perspectiva amplia, la totalidad y la variedad de las experiencias fascistas por el mundo entero.

De otro lado, no entiendo que el fascismo fuera un ‘mero’ agente del capitalismo, el “perro de presa” del capital, o un recurso de un sistema que agonizaba. Este supuesto nos lleva a entender que la ideología, los movimientos o los regímenes fascistas podrían haber sido creados en un laboratorio o bajo las órdenes y el control total de unas ‘élites’ que conspiraban contra el movimiento obrero. Si bien desde pronto comprendí que el nacimiento y desarrollo del fascismo, en sus diferentes permutaciones, no se podía entender sin la relación de este con el momento de crisis del liberalismo, el capitalismo y la legitimidad política de los estados tras la Revolución rusa, la Primera Guerra Mundial o el ‘crack’ financiero de 1929, creo que el fascismo era una fuerza política autónoma que, cuando las condiciones políticas y sociales lo favorecieron, tuvo la oportunidad de

instalarse en el poder y poner en marcha una serie de proyectos novedosos, no sé si revolucionarios, pero sí lo suficientemente transgresores como para conformar una alternativa posible entre el capitalismo y el comunismo, pero siempre mucho más cercana al primer sistema.

Entiendo también, con Griffin o Mosse, que los proyectos fascistas tenían implícitos unos objetivos que podían ser entendidos como revolucionarios en términos culturales, psicológicos o antropológicos. No obstante, es conveniente abordar con mesura las ensoñaciones fascistas: sobre el papel todo era posible, desde una Alemania que se extendiera hasta los Urales, un nuevo Imperio Romano, una nueva capital mundial donde construir un 'arco del triunfo' que empequeñeciera la imponencia del ubicado en los Campos Elíseos, o consumar la ilusión de una *volksgemeinschaft* sin ningún tipo de resquebrajamiento, 'pura' y 'sana' en términos raciales, y donde los conflictos de clase dejarían de existir. Y puede ser que, si la historia hubiera seguido otro camino, algunos de esos proyectos hubieran acabado siendo plasmados en la realidad. Pero eso no ocurrió. En cambio, lo que sí sucedió es que, tanto los movimientos como los regímenes fascistas, combatieron al movimiento obrero organizado, acabaron aplastándolo utilizando la violencia física y la arbitrariedad jurídica, y que todo esto lo hicieron, en la mayoría de los casos, con la connivencia y el aliento de los sectores conservadores, el gran capital y buena parte de las sociedades civiles.

¿Qué quiero decir con esto? En primer lugar, que efectivamente hemos de 'tomar en serio' a los fascistas y utilizar esa 'empatía metodológica' de la que habla Griffin[108] —sobre la aproximación propuesta por Mosse— para tratar de comprenderlos en sus propios términos. Sin esto, el conocimiento que tenemos sobre los fascistas no deja de ser superficial, parcial, y normalmente dedicado a sostener unas tesis que los instrumentaliza. En segundo lugar y siguiendo a Tim Mason, hemos de tener en cuenta ese ímpetu que, en momentos determinados, hizo posible que los regímenes fascistas —especialmente en Alemania— priorizaran los objetivos ideológicos al orden y la estabilidad económica anhelados por el gran capital. Porque, si en los momentos de la "guerra total", el régimen nazi fue capaz de 'domesticar' en buena medida al capital, ¿qué hubiera ocurrido si el destino de la guerra hubiera sido diferente? Es posible pensar en un posterior recrudecimiento del conflicto que, al menos, justificara una mayor radicalización en estos procesos[109].

[108] GRIFFIN: *Fascismo*… pp. 71-73.
[109] MASON: "The primacy of politics…".

Pero igualmente, como explicaba Enzo Traverso, hemos de ser conscientes de que el nacimiento de los regímenes fascistas siempre tuvo cierto grado de "ósmosis" entre fascistas, conservadores, reaccionarios, la burocracia estatal, las fuerzas armadas o los poderes económicos. De esta manera, a veces se tiende a sobrevalorar el potencial revolucionario del fascismo y a infravalorar —o directamente negar— el componente conservador dentro del seno de éste[110]. Hay que tener en cuenta que, como explicó David D. Roberts, de la misma manera que se dieron procesos de *fascistización* o *hibridación*, la interacción entre fascistas, conservadores, otros autoritarios, reaccionarios y estos poderes económicos que nombrábamos, tuvo como consecuencia que, en determinados contextos y momentos, el fascismo se *conservadurizara* o mantuviera unas dinámicas políticas mucho menos transgresoras de las que somos capaces de imaginar elaborando ucronías[111].

La clave es, como se explicaba más arriba, que cualquier concepción o noción de lo que es el fascismo debe de pensarse desde una perspectiva temporal amplia. Una perspectiva que asuma que los mensajes de los líderes, las opiniones de los militantes, las actitudes sociales sobre los regímenes o los proyectos y los objetivos de los partidos fueron cambiantes. Y que estas transformaciones, normalmente, pueden ser parcialmente explicadas si se consiguen entender las relaciones de poder dentro del cúmulo de interacciones políticas que se dieron entre los propios fascistas, además de con otras culturas políticas de la derecha y de la izquierda, y siempre teniendo en cuenta unos contextos políticos cambiantes en un nivel tanto nacional como supranacional. De esta manera, centrándonos en las *interacciones*, podremos profundizar en el conocimiento de

[110] Enzo TRAVERSO: "Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 60, 2005, pp. 227-258, esp. 247-250.

[111] David D. ROBERTS: *Fascist Interactions. Proposals for a New Approach to Fascism and Its Era, 1919-1945*, Nueva York - Oxford, Berghahn Books, 2016, esp. cap. 4, pp. 61-124. Aristotle Kallis ha utilizado el concepto *hybridization* para explicar los procesos de interacción entre estos actores políticos que, por la gran diversidad de contextos y dinámicas políticas, tuvieron unas salidas y unos resultados muy dispares. No obstante, encuentro el término muy adecuado para comprender e incidir en este proceso cambiante, de mutua influencia, entre las diferentes culturas políticas de la derecha, tanto a nivel nacional como transnacional. Véase, por ejemplo: Aristotle KALLIS: "Neither Fascist nor Authoritarian: The 4th of August Regime in Greece (1936-1941) and the Dynamics of Fascistisation in 1930s Europe", *East Central Europe*, 37, 2010, pp. 303-330; *id.*: "The 'Fascist Effect': On the Dynamics of Political Hybridization in Inter-War Europe", en: António Costa PINTO y Aristotle KALLIS (eds.): *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2014a, pp. 13-41. En otro texto, el mismo Kallis habla sobre la importancia de la 'reflexividad' y de la 'recontextualización' para entender cómo los fascistas se influyeron entre ellos, pero también como estos influenciaron a los sectores conservadores que, a su vez, adaptaron algunas instituciones y/o métodos propuestos por el fascismo. Véase: Aristotle KALLIS: "Fascism and the Right in Interwar Europe: Interaction, Entanglement, Hybridity", en: Nicholas DOUMANIS (ed.): *The Oxford Handbook of European History, 1914-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2016a, pp. 301-322, esp. 313-317.

los fascistas de todo el mundo, pero también sobre 'los otros', aquellos que vieron en el fascismo una inspiración sugerente que bien valía la pena conocer o, en algunos casos, incluso reelaborar[112].

1.4. Metodología: historia comparada, internacionalismo fascista e historia transnacional

A pesar de no haberlo hecho del todo explícito, desde hace varias páginas, se han expuesto varias obras y aproximaciones de la historiografía del fascismo que han utilizado los enfoques de la *historia comparada* y, posteriormente, de la *historia transnacional*. Estos enfoques, diferentes pero complementarios, son centrales en este trabajo. De esta manera, urge dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué es la *historia comparada*?

La historia comparada es un enfoque historiográfico que se caracteriza por la utilización central que hace del método comparativo para desarrollar una investigación. Muy sintéticamente, la historia comparada trata de poner frente a frente dos —o más— procesos históricos para entender sus semejanzas y sus diferencias. Su objetivo principal es el de comprender los factores comunes y las peculiaridades que han dado forma al desarrollo histórico de los casos de estudio analizados, sean un hecho, un proceso de duración cambiante, una época, etc. Este mismo método permite a los historiadores tener un conocimiento mucho más profundo del proceso histórico que esté siendo analizado ya que, a través de la comparación, se pueden descubrir componentes semejantes en la casuística de un desarrollo determinado o, por el contrario, elementos específicos de un proceso en particular. Este enfoque requiere un análisis profundo que tenga en cuenta las especificidades culturales, políticas, económicas y sociales de cada caso analizado. Además, al tratarse de una aproximación dual o múltiple, puede ayudar a superar enfoques eurocéntricos, unilaterales o interpretaciones que hayan identificado algunos procesos como 'especiales'[113]. Como explicaba Marc Bloch, la comparación histórica debe ocupar un lugar central en el método del historiador que aspire a comprender con mayor

[112] Sobre 'los otros' (es decir, sobre qué eran los que no eran fascistas), véase: SAZ: *Las caras del Franquismo*… esp. cap. 1, pp. 1-24.

[113] Sobre historia comparada véase, por ejemplo: Deborah COHEN y Maura O'CONNOR (eds.): *Comparison and History. Europe in Cross-National Perspective*, Nueva York, Routledge, 2004; Heinz-Gerhard HAUPT y Jürgen KOCKA: "Comparison and Beyond: Traditions, Scope, and Perspectives of Comparative History", en Heinz-Gerhard HAUPT y Jürgen KOCKA (eds.): *Comparative and Transnational History: Central European Approaches and New Perspectives*, Nueva York, Berghahn Books, 2009, pp. 1-30.

profundidad los casos que estudia. Esto es válido tanto para analizar las distintas respuestas de diversas sociedades rurales a la Reforma protestante como para verificar que la *Donación de Constantino* era un texto apócrifo o, incluso, para entender el surgimiento de los movimientos fascistas en países como Brasil y España[114].

Si nos volvemos hacia la historiografía del fascismo, hay algo fundamental que señala Constantin Iordachi en su libro y que, sinceramente, me pareció una afirmación muy iluminadora a la que yo, por mi cuenta, no había sido capaz de llegar. Dice así:

> "As an analytical concept, fascism is inherently comparative. That is because fascism was a European-wide, and —according to many authors— even global phenomenon. The moment a given scholar uses the word fascism to refer not to a movement or regime in inter-war Italy but to a generic or universal phenomenon, he or she engages in an exercise in comparative history."[115]

Desde el momento en que, como investigador del fascismo, se asume que hay "algo", llamado *fascismo*[116], que existe como una ideología y una serie de prácticas desde las que se fundan unos movimientos variopintos a nivel internacional, se está, consciente o inconscientemente —y parafraseando a Iordachi— entrando en un ejercicio de comparación. Me explico: esta práctica comparativa entre 'fascismos' no tiene por qué realizarse, necesariamente, entre dos o más tipos diferentes de fascismo surgidos en países distintos —como es el caso de esta tesis doctoral—, sino que, en el mismo instante que un investigador entiende que su caso de estudio —pongamos como ejemplo la ya mencionada British Union of Fascists— es un movimiento que él o ella considera como 'fascista', ya se está realizando un ejercicio de comparación entre la ideología, las prácticas o las bases sociales de éste último con una supuesta tipología primordial de

[114] Marc BLOCH: *Apología de la historia o el oficio de historiador*, Madrid, Catarata, 2022. (Publicado por primera vez en francés en 1948). Dice Bloch, entre las páginas 56 y 57, que, de un lado: "no hay conocimiento histórico verdadero sin una cierta escala de comparación". Del otro, que: "una experiencia única es siempre incapaz de discriminar sus propios factores; por consiguiente, de proporcionarse su propia interpretación".

[115] Constantin IORDACHI: "Comparative Fascist Studies: An Introduction", en: Constantin IORDACHI (ed.): *Comparative Fascist Studies. New Perspectives*, Londres, Routledge, 2010, pp. 1-50, 3.

[116] Como explica, además de muchos otros autores, Iordachi en esa misma página, el concepto *fascismo* se escribe en minúscula para referirse a la ideología y los movimientos que fueron la base de los posteriores regímenes fascistas. Si se escribe 'Fascismo', con F mayúscula, este vocablo hace referencia únicamente al 'fascismo' italiano, de cuyo nombre precursor derivó el concepto que hoy se utiliza como término 'universal' o genérico.

fascismo. Así pues, la premisa básica de este trabajo, como el de los estudios comparados sobre fascismo, es que:

> "although fascist movements and regimes took specific or even original forms in different countries, they were shaped by common trans-national conditions, were animated by a common ideology, and shared a sum of common features in terms of their organization, style of politics, social composition, and political evolution."[117]

Estas características comunes, a pesar de las muchas diferencias que se pueden encontrar entre los diferentes movimientos, son la base heurística de lo que se conoce dentro de la historiografía del fascismo como 'fascismo genérico'. Como explicaba más arriba, aunque el término —y la bibliografía derivada de éste— empezó a circular con más frecuencia a partir de la década de los sesenta del pasado siglo, parte de los textos anteriores a esta época ya asumían, de maneras diversas, que el fascismo constaba de una ideología y de una serie de prácticas comunes a todas sus variantes más allá de las fronteras italianas. Fue durante los años de entreguerras cuando la historiografía marxista trató de desarrollar una primera teoría general del fascismo que explicara sus raíces ideológicas, las condiciones estructurales y sociopolíticas que favorecían la aparición de estos movimientos, la evolución de éstos a lo largo del tiempo, su composición social, las principales características de los regímenes fascistas o su política interior y exterior. Más allá de la definición propuesta por Gueorgui Dimitrov, otros pensadores como Lev Trotski, Palmiro Togliatti o el propio Antonio Gramsci, participaron de la construcción de esta interpretación universal del fascismo en clave marxista[118].

Este testigo, previo abandono del 'corsé teórico' marxista, fue recogido por, entre otros, algunos autores como Ernst Nolte, Eugen Weber, Renzo De Felice, Stuart J. Woolf, A. James Gregor, George L. Mosse, Walter Laqueur, Stein Ugelvik Larsen, Pierre Milza, Stanley Payne, Martin Blinkhorn, Enzo Collotti, Roger Eatwell, Phillipe Burrin, Roger Griffin, Aristotle Kallis, Robert O. Paxton o Michael Mann[119]. El concepto de 'fascismo

[117] *Ibid*., p. 4.
[118] *Ibid*., p. 7.
[119] NOLTE: *Three faces of fascism*…; WEBER: *Varieties of Fascism*, Nueva York, Van Nostrand, 1964; DE FELICE: *Le interpretazioni del fascismo*…; WOOLF: *The nature of fascism*…; A. James GREGOR: *Interpretations of Fascism*, New Brunswick, Transaction Publishers and Morristown, 1974; MOSSE: *International Fascism*…; LARSEN et alii (eds.): *Who Were the Fascists?*...; Pierre MILZA: *Les fascismes*, París, Imprimerie Nationale, 1985; PAYNE: *A history of fascism (1914-1945)*…; *id.*: *El fascismo*…; LAQUEUR (ed.): *Fascism: A reader's guide*…; Martin BLINKHORN (ed.): *Fascists and*

genérico' —y su posterior vuelta de tuerca como 'mínimo fascista' con la propuesta de Griffin— sigue siendo relevante y debatido hoy en día. Como nombré más arriba, algunos académicos dan por buena la propuesta de una tipología universal de fascismo —sea en su forma extendida o 'mínima'— para poder analizar y comparar diferentes movimientos fascistas del mundo. Por otra parte, hay otros autores que, por decirlo de una manera muy sintética, creen que la conceptualización del 'fascismo' como un fenómeno universal, replicable alrededor del globo, tiene un potencial heurístico nocivo. Este hecho se debería a que estas aproximaciones podrían simplificar y distorsionar la comprensión de algunos fenómenos que, a pesar de que comparten algunas similitudes, están poderosamente influenciados por sus respectivos contextos nacionales e históricos específicos.

Antes de abordar de qué se trata la ya citada *historia transnacional*, las características de este enfoque particular y su potencial, veo necesario tratar otro debate que ha sido fundamental dentro de la historiografía del fascismo y que, por otra parte, está íntimamente ligado con el enfoque transnacional, ya que este último ha permitido ensanchar y amplificar sus contrastes: me refiero a la polémica en torno a la posibilidad de la existencia de un 'internacionalismo' fascista o no.

Para introducir este tema, me gustaría empezar con una cita que encuentro muy 'visual'. Philip Morgan, uno de los mayores expertos en el tema, hablaba así sobre la posibilidad de un internacionalismo fascista… si solamente teníamos en cuenta el resultado de la Conferencia de Montreux de 1934:

> "This conference has, perhaps understandably, received a very bad press from historians. It seems to provide further and conclusive evidence of the impossibility of organising a fascist International, of uniting what cannot be united, nationalisms; a task which […] some historians apparently regard as the equivalent of herding cats."[120]

Conservatives. The Radical Right and the Establishment in Twentieth-Century, Londres, Unwin Hyman, 1990; Enzo COLLOTTI: *Fascismo, Fascismi*, Florencia, Sansoni Editore, 1994; Roger EATWELL: *Fascism: A History*, Londres, Penguin Books, 1997; Philippe BURRIN: *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, París, Seuil, 2000; GRIFFIN: *The nature of fascism*…; Aristotle KALLIS (ed.): *The Fascism Reader*, Londres, Routledge, 2003; PAXTON: *Anatomía del fascismo*…; MANN: *Fascistas*…

[120] Philip MORGAN: "Fascist internationalism", en: Philip MORGAN: *Fascism in Europe*, *1919-1945*, Londres - Nueva York, Routledge, 2007, pp. 159-189, 168. La lectura de este capítulo es fundamental para entender, en pocas páginas, las transformaciones en la relación entre las dos potencias rectoras del fascismo mundial, la Italia Fascista y la Alemania nazi, desde los años de Mussolini como 'único' profeta global hasta los últimos coletazos colaboracionistas a finales de la Segunda Guerra Mundial.

‘Pastorear gatos’ es una buena metáfora con la que empezar a imaginar la dificultad, la complejidad y el pesimismo que gira(ba) alrededor de una posición historiográfica que defienda la existencia de un hipotético internacionalismo fascista. Este concepto ha sido objeto de un intenso debate historiográfico, sobre todo, debido a la aparente contradicción entre, en primer lugar, el ‘ultranacionalismo’ implícito en los fascismos y, por otro lado, la idea de una cooperación internacional entre los movimientos fascistas de diferentes países.

La complejidad de este debate se debe, sobre todo, a que al igual que ocurre con la definición de fascismo, resulta muy difícil establecer una afirmación única que sea operante para las casi dos décadas de relaciones entre movimientos fascistas. Estas variaron considerablemente con el tiempo, dependiendo de múltiples factores: las circunstancias en cada país, el nacimiento de nuevos movimientos, el contexto político y económico global, la llegada al poder de los nazis en 1933, el camino hacia la guerra mundial o las transformaciones que dichas relaciones sufrieron bajo la óptica del contexto bélico[121].

En primer lugar, los años veinte se vieron dominados y liderados por la novedad del fascismo en el poder en Italia. A pesar de que, como explicó en 1928 el propio Mussolini, el ‘fascismo’ no era “exportable”, pocos meses después insistía, en el prefacio de un libro de un ‘filo-fascista’ británico, que el producto histórico del fascismo era

[121] Sobre ‘internacionalismo fascista’ hay toda una serie de obras que, normalmente, centran su atención en las propuestas, las prácticas y las relaciones de —y entre— los dos regímenes fascistas por antonomasia y sus organizaciones en el extranjero, los *Fasci all’Estero*, los *Comitati d’Azione per l’Universalità di Roma* o la *Auslands-Organization* (AO). Véase, por ejemplo: Michael Arthur LEDEEN: *Universal Fascism: The Theory and Practice of the Fascist International, 1928-1936*, Nueva York, Howard Fertig, 1972; Claudia BALDOLI: *Exporting Fascism. Italian Fascists and Britain's in the 1930s*, Oxford, Berg, 2003; Marco CUZZI: *L’internazionale delle camicie nere. I Caur 1933-1939*, Milán, Ugo Mursia Editore, 2005; Phillip MORGAN: *Fascism in Europe, 1919-1945*, Nueva York, Routledge, 2007; Dietrich ORLOW: *The lure of fascism in Western Europe. German nazis, Dutch and French fascists, 1933-1939*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009; MacGregor KNOX: *Common Destiny. Dictatorship, Foreign Policy, and War in Fascist Italy and Nazi Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009; Arnd BAUERKÄMPER: “Interwar Fascism in Europe and Beyond: Toward a Transnational Radical Right”, en: Martin Durham y Margaret Power (eds.): *New Perspectives on the Transnational Right*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010a, pp. 39-66; Aristotle KALLIS: “From CAUR to EUR: Italian Fascism, the ‘myth of Rome’ and the pursuit of international primacy”, *Patterns of Prejudice*, 50, 2016b, pp. 359-377; Madeleine HERREN: “Fascist Internationalism”, en: Glenda SLUGA y Patricia CLAVIN (eds.), *Internationalisms: A Twentieth-Century History*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016, pp. 191-212; Christian GOESCHEL: *Mussolini and Hitler: The Forging of the Fascist Alliance*, New Haven, Yale University Press, 2018; Nils FEHLHABER: *Netzwerke der “Achse Berlin–Rom”. Die Zusammenarbeit faschistischer und nationalsozialistischer Führungseliten 1933–1943*, Colonia, Böhlau, 2019; Monica FIORAVANZO: *L'Europa fascista. Dal “primato” italiano all’asservimento al Reich (1932-1943)*, Milán, FrancoAngeli, 2022.

fundamentalmente italiano, pero que la doctrina fascista era 'universal'[122]. La rápida creación de organizaciones —como los *Fasci Italiano all'Estero*— o el flujo de ideas y personas que viajaban a Roma para observar y alabar las actividades del reciente nacido régimen, fue constante durante esta década, bien fueran declaradamente fascistas, conservadores con una alta opinión de este nuevo régimen, etc.[123] Como bien resume Philip Morgan, a lo largo de los años 20 se desarrolló, a modo de red, toda una serie de intercambios y colaboraciones entre pequeños movimientos de toda Europa y el gobierno italiano. Estas relaciones eran, como no podía ser de otra manera, desiguales y asimétricas por el hecho de que el PNF, liderado por Mussolini, ya había conquistado el poder y era el único modelo "a imitar", en tanto que 'excepción italiana', del que todas estas organizaciones eran subsidiarias[124].

Estas dinámicas cambiaron en los primeros años de la década de los 30. La institucionalización y la estabilización del régimen fascista en Italia hizo posible que se fueran planteando unos postulados revolucionarios para un *Nuovo Ordine Europeo* en clave fascista. Tras la crisis de 1929, la mala situación política y económica en Europa hizo que el régimen fascista fuera objeto de atención en todo el mundo. El Fascismo se alzaba como una alternativa factible al bolchevismo y a un capitalismo que había arruinado las economías del continente. En 1932, debido a la celebración del décimo año desde el establecimiento en el poder, se realizó la conferencia Volta sobre Europa, donde se propuso que Italia debería de adoptar un papel hegemónico en la nueva configuración europea, liderándola en la restauración de su auténtica misión histórica y política como heredera legitima del mito de la *Romanità*. De este modo, en 1933 se fundaron los CAUR (*Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma*), organización que tenía el objetivo de difundir el ideal clásico de la cultura romana en Europa y el mundo, propugnando que solo Roma —es decir, Italia— podría restaurar políticamente la gloria imperial en un mundo 'desestructurado'[125].

[122] Roger GRIFFIN: "Europe for the Europeans. Fascist Myths of the European New Order 1922-1992", en: Matthew FELDMANN (ed.): *A fascist century. Essays by Roger Griffin*, Baningstoke, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 132-180, 138-139.

[123] Arnd BAUERKÄMPER: "Transnational Fascism: Cross-Border Relations between Regimes and Movements in Europe, 1922-1939", *East Central Europe*, 37, 2010b, pp. 214-246. Véase esp. 217-225.

[124] MORGAN: "Fascist internationalism...", p. 163.

[125] Monica FIORAVANZZO: "Italian Fascism from a Transnational Perspective. The Debate on the New European Order (1930-1945)", en: Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 243-263, 244-246.

No es baladí que los CAUR nacieran en 1933. Las proféticas palabras de Mussolini, quien afirmó en 1932 que, en diez años, "Europa será fascista o *fascistizada*", cosecharon su primer éxito —o quizás su primer competidor serio— en Alemania en 1933. La llegada al poder del NSDAP significó un triunfo para los fascistas, pero un contratiempo para el régimen de Mussolini. La existencia de un gobierno nacionalsocialista en un país con una potencia económica y militar de la magnitud de Alemania supuso un golpe al liderazgo hasta entonces incontestable del *Duce*. Además, el *Juliputsch* de 1934, un intento de golpe de estado fallido, organizado por los nazis austriacos con el respaldo del gobierno alemán, y en el que fue asesinado el canciller Engelbert Dollfuss, no dejó contento al gobierno de Mussolini, ya que Italia pretendía asegurar la independencia de la república austriaca. Para intentar acercar posiciones con otros movimientos fascistas europeos, en diciembre de 1934 se realizó, en la ciudad suiza de Montreux, la conferencia ya citada. Esta tenía, como principio implícito, la voluntad de afirmar la posición hegemónica de la Italia fascista en la organización y coordinación de los fascistas a nivel mundial. Resulta interesante —aunque no sorprendente— que a la reunión no acudiera ningún representante del NSDAP. La tensión entre fascistas italianos y nacionalsocialistas derivada de los acontecimientos ocurridos en meses previos, sumada a la reticencia de Alemania a reconocer la primacía inicial de Italia en el movimiento, explica su ausencia en la conferencia. Más allá de las disputas por el control de espacios considerados propios o pertenecientes a 'zonas de influencia', la unificación de diversas fuerzas ultranacionalistas bajo un programa más o menos compartido se revelaría como un proyecto de difícil materialización. Por ejemplo, Vidkun Quisling, líder del Nasjonal Samling ('Unión Nacional', el partido fascista noruego), dejó claro que, este 'nuevo orden', debería de estar regido desde el predominio racial nórdico-ario y la condena de la influencia de los judíos, aseverando así la importancia del racismo biológico[126].

Los años y los acontecimientos siguientes hasta la Segunda Guerra Mundial estuvieron llenos tanto de colaboraciones como de tensiones entre los dos principales regímenes fascistas. En octubre de 1936, se firmó el tratado que pasaría a conformar el eje Roma-Berlín. Mussolini visitó Alemania en septiembre de 1937, y Hitler estuvo en Italia en mayo de 1938. Estas dinámicas de colaboración política y militar habían llegado a su zénit con el inicio de la Guerra Civil en España, pero decayeron después del *Anschluss* de marzo de 1938. Fue a partir de este momento cuando se hizo patente la

[126] BAUERKÄMPER: "Transnational Fascism...", pp. 226-227.

práctica subordinación geopolítica del régimen italiano a la Alemania nazi, ya que, desde mediados de los años 30, la mayoría de grupos fascistas de otros países se habían ido alineando con las propuestas del régimen que consideraban más potente y del que más se creían poder aprovechar, es decir, el alemán. Esto hizo posible que el fascismo italiano asumiera el antisemitismo durante el propio año de 1938. No obstante, esta subordinación no significó —aún— un dominio de uno sobre otro. Por ejemplo, Italia no entró al conflicto bélico mundial hasta 1940, tras la 'rápida' conquista de Francia por parte de la Alemania nazi, mostrando así cierto margen de acción a la política exterior italiana[127].

De esta manera, como explica Johannes Dafinger, el proyecto para un nuevo orden europeo nazi difería bastante en algunos aspectos importantes de aquello que se proponía desde la Italia fascista. Los nazis pensaban Europa también en clave cultural, pero otorgando una importancia esencial a los factores étnico y racial. Estos, al menos desde 1942, querían hacer del continente una Europa "de los pueblos", donde cada nación viviera conforme a sus 'tradiciones'. Tanto en el ámbito político como en el cultural, Alemania se erigiría como la gran rectora de esta nueva configuración mundial, una Europa fascistizada que actuaría como baluarte de la llamada 'Tercera Vía', destinada a combatir por igual el 'materialismo occidental' y el 'bolchevismo oriental'. Esta noción fue compatible con la ideología nazi, pero también con muchos sectores conservadores y reaccionarios en los diferentes países ocupados. De este modo, se pueden explicar las dinámicas colaborativas entre los nazis y estas otras culturas políticas de las derechas en cada país[128].

Finalmente —y en especial hasta 1942—, la potencia militar del 'Tercer Reich' impuso su propio liderazgo sobre el proyecto político-cultural de los fascismos para el viejo continente. Para muchos de los nazis, este plan de palingenesia nacional era indisoluble de la regeneración de la totalidad de Europa bajo su ideal étnico. En definitiva,

[127] FIORAVANZZO: "Italian Fascism from a Transnational Perspective…", p. 248.

[128] Johannes DAFINGER: "The Nazi "New Europe". Transnational Concepts of a Fascist and Völkisch Order for the Continent", en: Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 264-287, 276. No obstante, en un libro más reciente, editado por el mismo Dafinger —junto a Dieter Pohl—, hay algunos capítulos donde se indica que, si bien la más arriba mencionada fue la interpretación hegemónica de lo que debería ser el presente y futuro de Europa, antes del cambio de rumbo en la guerra, los propios nazis habían realizado toda una serie de planes en unos términos mucho menos 'amistosos' o 'respetuosos' con la soberanía de esos pueblos 'amigos' del viejo continente, con quienes, a partir de 1941, luchaban codo con codo contra los soviéticos. Véase: Johannes DAFINGER y Dieter POHL: *A New Nationalist Europe Under Hitler: Concepts of Europe and Transnational Networks in the National Socialist Sphere of Influence, 1933–1945,* Londres – Nueva York, Routledge, 2020. La cuestión se trata, especialmente, en los capítulos 4, 7 o 10, escritos respectivamente por Tim Kirk, Maria Zarifi y Johannes Koll.

la 'Nueva Europa' nazi fue vista, eminentemente, como un proyecto de depuración racial dirigido a acabar con los judíos, acusados de ser los principales culpables de la decadencia europea. Además, los líderes nazis interpretaron esta Europa como simplemente una "comunidad europea" bajo el liderazgo de Alemania, donde su propia influencia en términos políticos, económicos y raciales tendría que ser dominante, y donde el *Großdeutsches Reich* se convertiría en el rector de este nuevo orden nazi basado en la superioridad de lo alemán, de la raza y de la sangre 'aria', en los mismos términos en los que Alfred Rosenberg imaginó esa futura Europa en la conferencia Volta de 1932[129].

Como se comentaba anteriormente, es complicado llegar a una definición de fascismo que abarque la enorme variedad de características entre los diferentes movimientos fascistas de la época de entreguerras. A su vez, asumir o rechazar la posibilidad de un 'internacionalismo' fascista tampoco es algo sencillo. Esto se debe, ante todo, a las condiciones cambiantes de estas relaciones: a veces cooperativas, pero nunca exentas de un componente competitivo; en ocasiones afables, pero siempre llenas de tensiones. Como ocurre con cualquier cultura política transnacional, las interacciones entre representantes de diferentes gobiernos y/o movimientos nunca fueron del todo armónicas. Sin embargo, para los fascistas, desde un enfoque teórico, la ejecución parecía más complicada: concebir una organización supranacional, formada por diferentes movimientos fascistas que se veían como parte de algo común y que, hipotéticamente, deberían de colaborar para alcanzar sus objetivos compartidos, no parece una idea descabellada, pero tampoco una meta de fácil alcance. De hecho, llegado el momento de trazar un plan colectivo, las disputas no tardaron en aparecer: ¿Qué régimen debería de ser el guía de este proyecto? ¿Qué líneas ideológicas seguir? ¿Dónde quedan los intereses nacionales de cada uno? ¿Son compatibles las aspiraciones expansionistas de alemanes e italianos? ¿Y las de *todos* los fascistas?

Resulta razonable afirmar que el debate sigue abierto y, como ocurre con otras polémicas, no se cerrará prontamente. La enorme cantidad de contextos y de fuentes disponibles para su investigación, además del carácter contradictorio de muchas de estas últimas, hacen prácticamente imposible que la discusión acabe. Por lo tanto, quizás el siguiente paso no se encuentre en esta discusión, sino en investigar otros contextos. Entiendo que, asumiendo que la posibilidad de un internacionalismo fascista es algo difícilmente verificable, la clave se encuentre en seguir profundizando en como los

[129] FIORAVANZZO: "Italian Fascism from a Transnational Perspective...", pp. 254-255.

intercambios de informaciones, de textos, las visitas o las percepciones —es decir, las interacciones— entre unos y otros modificaron y moldearon las actitudes de los fascistas a nivel global en un proceso del que todos participaban y, además, en el conocimiento de los planes, las ilusiones y los objetivos de *otros* fascistas que no fueron tan determinantes en el curso de la historia global. Es ahí donde reside la importancia de la *historia transnacional* y de la *histoire croisée*.

¿De qué se tratan estas perspectivas particulares? En primer lugar, el enfoque transnacional empezó a utilizarse durante la década de los noventa del pasado siglo. Esta metodología surge en el contexto de un mundo que, sobre todo tras la llegada de Internet, se entiende cada vez más como un conjunto interconectado, donde los límites nacionales no son suficientes para explicar el flujo de ideas o personas. A partir de estos años, los y las historiadoras empezaron a cuestionar las narrativas que ponían su foco estrictamente en la nación y, acompañando a un proceso de globalización cada vez más profundamente desarrollado, se comenzó a incidir en la creciente movilidad de personas, ideas o capitales y en la interdependencia entre los países. De esta manera, el enfoque trasnacional trata de observar fenómenos y procesos que transgreden las fronteras, las atraviesan, y conectan diferentes sociedades. Este planteamiento subraya la importancia de las interacciones y las transferencias entre grupos sociales, instituciones, o las mismas sociedades, teniendo en cuenta factores como las migraciones, las redes económicas, políticas o culturales o, como en este caso, las corrientes ideológicas. Además de su voluntad de transgredir las fronteras como límites de su estudio de caso o del énfasis en las redes y en las conexiones, también es una óptica que trata de resaltar la 'agencia' de los actores no-estatales[130].

Igualmente, el enfoque transnacional y la historia comparada, aun siendo diferentes, pueden —y deben— ser complementarios. Por un lado, la historia comparada se centra en la observación de dos o más casos de estudio —normalmente países, instituciones o movimientos— con el objetivo de identificar similitudes y diferencias en el desarrollo de estos. Esta perspectiva prioriza el análisis de estos acontecimientos de forma paralela y separada, ya que su fin suele estar dirigido a encontrar patrones

[130] Sobre el enfoque transnacional y su uso en la historia véase, entre otros: Patricia CLAVIN: "Defining Transnationalism", *Contemporary European History*, 14, 2005, pp. 421-439; Akira IRIYE: "The Transnational Turn", *Diplomatic History*, 31, 2007, pp. 373-376; Kiran Klaus PATEL: "Transnations among Transnations? The Debate about Transnational History in the United States and Germany", *Amerikastudien / American Studi*es, 2009, 54, No. 3 (American History/ies in Germany: Assessments, Transformations, Perspectives), 2009, pp. 451-472; Akira IRIYE y Pierre-Yves SAUNIER (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009; Pierre-Yves SAUNIER: *Transnational History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.

semejantes o diferentes que expliquen las realidades locales / nacionales con un fenómeno global. Por lo tanto, generalmente la historia comparada no suele transgredir el marco de las historias nacionales —o las fronteras— más allá del salto entre los casos analizados.

Sin embargo, la historia transnacional adopta un enfoque que va más allá de los límites nacionales, enfatizando las conexiones, las influencias y las redes que atraviesan las fronteras estatales. Así, son los procesos, las ideas, los intercambios y las personas que circulan las que ocupan el centro del análisis. En lugar de comparar cómo se desarrolla un fenómeno de manera específica en varios contextos, la historia trasnacional se centra en observar cómo los intercambios y las interacciones entre sociedades, instituciones o grupos contribuyen a la formación y a la transformación de ellos mismos.

A pesar de estas diferencias, la historia comparada permite captar las particularidades de cada contexto nacional, ofreciendo un análisis detallado de las divergencias que surgen a partir de factores locales. No obstante, al integrar la perspectiva transnacional, se pueden entender mejor las dinámicas de intercambio y las influencias externas que contribuyeron a moldear estos desarrollos locales. En este sentido, el uso conjunto de ambos enfoques en este estudio puede ofrecer una visión más completa: mientras que el enfoque comparado trata de arrojar luz sobre las características diferenciadoras, el enfoque transnacional permite entender las conexiones y transferencias que vinculan a estas organizaciones con el universo de los fascismos en la década de los treinta.

Siguiendo con esta misma idea, un movimiento ideológico, político y cultural como el fascismo no puede comprenderse completamente sin recurrir a una combinación de enfoques historiográficos. Desde la historia comparada, es posible observar cómo la AIB y Falange pudieron —o no— tener un desarrollo similar o divergente en sus contextos nacionales, permitiendo identificar sus particularidades. Sin embargo, el enfoque comparado no explora las interacciones entre estos movimientos. Ahí es donde la historia transnacional amplía el análisis al centrarse en las redes internacionales de difusión de la ideología fascista, las conexiones intelectuales entre los movimientos y cómo esas influencias mutuas modificaron la ideología, las prácticas, la simbología o los discursos de cada movimiento. Por otro lado, el enfoque de la *histoire croisée*, que focaliza su atención en analizar cómo estas interacciones recíprocas transformaron las organizaciones, permite ver cómo los cruces entre estos movimientos fascistas no solo se

limitaron a la recepción de influencias, sino que generaron mutaciones ideológicas y organizativas que afectaron a ambas organizaciones de manera conjunta[131].

En lo referente a los estudios del fascismo, uno de los fundamentos del 'nuevo consenso' ha sido la conceptualización de éste como un movimiento político transnacional[132]. Aristotle Kallis explica que el surgimiento de nuevos estudios transnacionales es fundamental para el desarrollo del marco historiográfico del "fascismo genérico", ya que esta perspectiva de análisis puede superar los enfoques restrictivos nacionales[133]. Cabe añadir que, desde hace unos años, se viene dando un proceso de 'descentralización' de los propios estudios sobre fascismo, sean comparativos y/o transnacionales. Como indicaba en 2015 el propio Roger Griffin, una 'nueva era' en los estudios del fascismo estaba —y está— abriéndose[134]. Una nueva etapa en la que aquellos movimientos, como la Ustacha croata, la Guardia de Hierro rumana, o la propia AIB, que años atrás habían sido interpretados o bien como no fascistas, o bien como movimientos 'frustrados' o 'abortados', están cada vez más siendo investigados y relacionados con sus camaradas extranjeros, formando así, con cada nueva investigación, un panorama mucho más amplio y profundo sobre lo que fue el fascismo como fuerza política y cultural global[135]. Esto ha supuesto, en las palabras de Ángel Alcalde, la construcción de un 'consenso transnacional' alrededor de los estudios del fascismo. Como indica en su artículo / reseña múltiple: "the approach has reached a point of no return in which narratives [refiriéndose a los estudios sobre fascismo] can no longer ignore the transnational dimension of the fascist historical experience"[136].

---

[131] Sobre la *histoire croisée* véase, sobre todo: Michael WERNER y Bénédicte ZIMMERMANN: "Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity", *History and Theory*, vol. 45, nº 1, 2006, pp. 30-50. En mi opinión, la centralidad que la *histoire croisée* le da a los 'cruces' o *entanglements*, así como a las transformaciones de los sujetos estudiados debido a sus influencias mutuas, es algo que la historia transnacional ha asumido desde bien pronto, al menos, en lo relacionado en los estudios sobre fascismo. Véase, por ejemplo: BAUERKÄMPER y ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders*… Además, entiendo que, para que una 'interacción' provoque una transformación de calado en una u otra dirección, la intensidad de esta/s debe de ser de una magnitud 'suficiente'. Por lo tanto, entiendo que, en ocasiones, las propias fuentes no permitan ir mucho más allá de los propios 'intercambios' y, consecuentemente, el historiador/a deba de centrarse en el análisis de estos.

[132] Raul CÂRSTOCEA: "Native fascists, transnational anti-semites: The international activity of legionary leader Ion I. Mota", en: BAUERKÄMPER y ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders*…, pp. 216-242, 217.

[133] Aristotle KALLIS: "Transnational Fascism. The fascist new order, violence and creative destruction", en: BAUERKÄMPER y ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders*…, pp. 39-64, 39-40.

[134] Roger GRIFFIN: "Decentering Comparative Fascist Studies", *Fascism*, 4, 2015, pp. 103-118.

[135] *Vid.* Tomislav DULIĆ: "Fascism and (Transnational) Social Movements: A reflection on Concepts and Theory in Comparative Fascist Studies", *Fascism*, 10, 2021, pp. 202-226.

[136] Ángel ALCALDE: "The Transnational Consensus: Fascism and Nazism in Current Research", *Contemporary European History*, 29, 2020, pp. 243-252, 251.

De esta manera, estas nuevas investigaciones han permitido a la comunidad académica profundizar en la concepción del fascismo como un fenómeno internacional, que dio unos frutos distintos en cada país, pero cuya matriz era común. Este se "recontextualizó" siguiendo las dinámicas políticas, sociales, económicas y culturales de cada contexto en el que la 'semilla' fascista acabó germinando. Así pues, estos estudios han permitido enriquecer más aún el conocimiento que se tenía sobre los proyectos fascistas, las fuentes de las que bebieron en cada país, sus choques, sus limitaciones, las percepciones mutuas, el intercambio de información, las visitas de grupos o de individuos, las relaciones entre las diferentes culturas políticas de la derecha en cada país, las tensiones entre los propios regímenes fascistas o con los propios gobiernos / sectores autoritarios / *fascistizados* de cada país, etc.[137]

1.5. Fuentes

> *Todo libro de historia digno de este nombre debería incluir un capítulo, —o, si se prefiere— insertar en los puntos cardinales de la exposición, una sucesión de párrafos que se podrían llamar más o menos así: "¿Cómo puedo saber lo que voy a decir?"*[138]

La realización de esta tesis se ha desarrollado en varias fases. En primer lugar, se ha realizado un proceso de búsqueda y lectura de la bibliografía citada, tanto en las páginas anteriores como más abajo, cuando abordaré la exposición de los textos referentes al estudio del fascismo tanto en España como en Brasil. Durante esta parte inicial —pero

[137] Sobre estudios transnacionales del fascismo véase, entre otros: BAUERKÄMPER: "Interwar Fascism in Europe and Beyond…"; *id.*: "Transnational Fascism: Cross-Border Relations…"; BAUERKÄMPER y ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders*…; Antonio Costa PINTO y Aristotle KALLIS (eds.): *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2014; Sandrine KOTT y Kiran Klaus PATEL (eds.): *Nazism Across Borders: The Social Policies of the Third Reich and their Global Appeal*, Oxford, Oxford University Press / German Historical Institute, 2018; Martin Kristoffer HAMRE: "Norwegian Fascism in a Transnational Perspective: The Influence of German National Socialism and Italian Fascism on the Nasjonal Samling, 1933–1936", *Fascism*, 8, 2019, pp. 36-60; Ismael SAZ, Zira BOX, Toni MORANT y Julián SANZ HOYA (eds.): *Reactionary Nationalists, Fascists and Dictatorships in the Twentieth Century: Against Democracy*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019; António Costa PINTO y Federico FINCHELSTEIN (eds.): *Authoritarianism and Corporatism in Europe and Latin America: Crossing Borders*, Londres, Routledge, 2020; António Costa PINTO: *Latin American Dictatorships in the Era of Fascism: The Corporatist Wave*, Londres, Routledge, 2020; Federico FINCHELSTEIN: *Fascismo trasatlántico: ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010; Valeria GALIMI y Annarita GORI (eds.): *Intellectuals in the Latin Space during the Era of Fascism: Crossing Borders*, Londres, Routledge, 2020; Toni MORANT, Julián SANZ HOYA y Ismael SAZ (eds.): *The Right and the Nation: Transnational Perspectives*, Londres, Routledge, 2024.

[138] Marc BLOCH: *Apología de la historia*… p. 79.

jamás cerrada— de la investigación, se ha buscado establecer sus bases explorando los principales debates y enfoques en torno al tema y su desarrollo cronológico: las disputas académicas en torno al fascismo; la posibilidad de una cooperación internacional entre los movimientos fascistas; el desarrollo de las organizaciones fascistas tanto en Brasil como en España; el estado del proceso político en ambos países durante la primera mitad del siglo XX; la mirada del fascismo español hacia Iberoamérica; la relación de ambos fascismos con las autoridades estatales de sus respectivos países; las interacciones que ambas organizaciones mantuvieron, no solo entre sí, sino con 'otros' fascismos, especialmente el italiano o el alemán, etc.

Más allá de la bibliografía auxiliar, el acervo de fuentes primarias consultadas se ha ido formando mediante un proceso largo, que empezó tan pronto como empecé a leer textos sobre lo que había sido la AIB o sobre el desarrollo de la Falange de preguerra. Poder consultar, de manera online, los discursos de Getulio Vargas, el *Manifesto de Outubro* de 1932 —es decir, el texto fundacional de la AIB— o algunos de las novelas del propio Plínio Salgado, fueron parte de los primeros pasos que di como investigador interesado en el fascismo brasileño, su vinculación con los movimientos fascistas a nivel mundial y, más específicamente, las relaciones de este con Falange.

Como se mencionaba, buena parte de los documentos que conforman la columna vertebral de esta investigación se han ido recabando de manera online, especialmente para el caso del fascismo brasileño. Esto se debe a varias razones: en primer lugar, que desde una institución tan importante como la *Biblioteca Nacional do Brasil* (BNB), se haya realizado un esfuerzo importante en la digitalización de fuentes, documentos que se pueden consultar a través de su portal web[139]. En segundo lugar, a la existencia de algunas páginas webs brasileñas *neointegralistas*[140]. En estas se pueden encontrar, más allá de discusiones actuales —que quedan lejos de mi interés— o de mensajes apologéticos, mucha información y el acceso a textos integralistas "clásicos", es decir, de escritos integralistas que se han recopilado en esas direcciones para, más allá del homenaje, conservar la memoria de un movimiento / partido / ideología que actualmente, a pesar de su inexistencia concreta en la forma de una organización política de primera fila, aún mantiene adeptos a lo largo y ancho de Brasil, especialmente por su concepción

[139] Véase: https://bndigital.bn.gov.br/
[140] Especialmente: https://integralismo.org.br/

nacionalista, unitaria, religiosa y conservadora[141]. Por último, gracias a la ayuda de algunos y algunas compañeras de pesquisa que, muy amable y desinteresadamente, se han ofrecido a enviarme o darme acceso a fuentes que, anteriormente, ellos habían conseguido digitalizar. La contribución aquí se la debo, en primer lugar, a Gabriela Santi Pacheco y, especialmente, al profesor Leandro Pereira Gonçalves, con quien, gracias a su colaboración, he podido llenar de *gigabytes* de información mi disco duro personal. Así, su apoyo me ha permitido trabajar con las versiones digitales de algunos diarios o revistas integralistas importantes, como *Panorama*, *Anauê!*, *Monitor Integralista* (Rio de Janeiro), *A Offensiva* (Rio de Janeiro)*, Acção* (São Paulo), o *Brasil Feminino* (Rio de Janeiro).

En cuanto al trabajo de campo realizado *in situ*, el grueso de las fuentes fue recogida en dos estancias de investigación de varios meses de duración. En primer lugar, un periodo de tres meses en Madrid —entre septiembre y diciembre de 2022— como investigador visitante asociado a la Universidad Complutense de Madrid, donde fui tutelado por la profesora Gabriela de Lima Grecco. Durante este tiempo, mi trabajo se dividió entre la propia ciudad de Madrid y Alcalá de Henares. En esta última es donde está localizado el *Archivo General de la Administración* (AGA), lugar donde se encuentra la mayor parte de la documentación relacionada con las diferentes instancias burocráticas del estado español y, por lo tanto, donde se conservan los fondos de la embajada y de los consulados españoles en Brasil. Allí me centré, sobre todo, en vaciar los inventarios relacionados con las legaciones españolas en el país durante la década de los 30, prestando singular atención a los acervos de los consulados de las principales ciudades (como Porto Alegre o São Paulo), algunos viceconsulados, y el de la embajada en la entonces capital, Rio de Janeiro.

[141] No es mi objetivo aquí realizar una explicación sobre la trayectoria histórica del integralismo hasta nuestros días. No obstante, antes de entrar a fondo en la cuestión, quiero hacer hincapié en que el integralismo, a pesar de la disolución de su partido en 1937, su 'refundación' desde coordenadas ideológicas diferentes en 1945, y finalmente desaparecer como organización política importante en 1964 —fecha del golpe de estado militar que acabó con la democracia brasileña—, mantuvieron una pequeña serie de seguidores que, tras la muerte de su *Chefe* en 1975, trataron de 'refundar' el integralismo. Estos, aunque no han vuelto a tener ningún peso propio hasta la fecha, han apoyado a algunos candidatos políticos que, en mayor o menor medida, se acercaban a sus postulados ideológicos. El ejemplo más reconocido ha sido, sin duda alguna, el del expresidente Jair Bolsonaro, quien, entre otras cuestiones, eligió como uno de sus lemas electoral el eslogan *Deus, Pátria, Família*, antiguamente utilizado por la AIB. Para una trayectoria histórica del integralismo hasta nuestros días véase: Leandro Pereira GONÇALVES y Odilon CALDEIRA NETO: *O fascismo em camisas verdes: do integralismo ao neointegralismo*, Rio de Janeiro, FGV Editora, 2020. (Su versión en inglés fue publicada por Routledge en 2023). Sobre la articulación del *neointegralismo* véanse los trabajos de Odilon Caldeira Neto, especialmente: Odilon CALDEIRA NETO: *Sob o signo do sigma: uma história do integralismo e do neointegralismo*, Maringá, Editora da Universidade Estadual de Maringá, 2014.

En Madrid, los lugares donde desarrollé mi investigación fueron esencialmente dos. En primer lugar, la *Biblioteca Nacional de España* (BNE) y la *Hemeroteca Municipal de Madrid* (HMM). Mi trabajo aquí se centró en la observación y el análisis de las principales fuentes periodísticas relacionadas con Falange, tanto en el periodo anterior al inicio de la guerra civil como durante su transcurso y su posterior finalización. Es importante tener en cuenta que, en lo referido a las fuentes falangistas, el inicio de la guerra —y la posterior conversión de la organización en partido único del régimen— hizo posible un salto —sobre todo cuantitativo, pero también cualitativo— en el número de publicaciones relacionadas con el partido. A través del *Departamento de Prensa y Propaganda* del naciente estado franquista, Falange consiguió, desde los primeres meses de la guerra, unos medios para producir prensa escrita que nunca antes había tenido. Consecuentemente, al mismo tiempo que se cerraban diarios —o se confiscaban imprentas— el número de publicaciones falangistas se multiplicó[142]. De esta manera, las fuentes consultadas fueron, principalmente, cabeceras mediáticas falangistas como *El Fascio. Haz Hispano* (Madrid), *FE* (Madrid), *Arriba* (Madrid), *No Importa. Boletín de los días de persecución* (Madrid), *Amanecer* (Zaragoza), *Unidad* (San Sebastián), *Hierro* (Bilbao), *FE. Falange Española* (Sevilla), *El Correo Español* (Bilbao) o *Libertad* (Valladolid). Pude acceder a otros diarios falangistas de manera online, como *Falange*, de Las Palmas de Gran Canaria.

Otras fuentes a las que tuve acceso, representantes de las diferentes tendencias políticas dentro del bando sublevado, fueron, entre otras, el periódico monárquico de tirada nacional *ABC* (Madrid / Sevilla), así como los diarios más explícitamente reaccionarios o de filiación tradicionalista como *El Alcázar* (Toledo), *La Voz de España* (San Sebastián), *El Pensamiento Alavés* (Vitoria), *La Unión*, de Sevilla o *El Diario de Navarra* (Pamplona). Por último, también se consultaron algunos documentos conservados en la *Fundación Nacional Francisco Franco* (FNFF).

Por otra parte, pude realizar una estancia de investigación en Brasil entre septiembre de 2023 y enero de 2024. El objetivo principal era visitar varios archivos en diferentes ciudades para así poder recoger la información que buscaba, es decir, cualquier tipo de pista que indicara la existencia de contactos entre las organizaciones fascistas brasileñas y españolas de los años 30. La mayor parte de la estancia se llevó a cabo en la

[142] Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)", *El Argonauta español* [En línea], 9, 2012, pp. 1-39. Disponible en: https://journals.openedition.org/argonauta/767. Consultado el 6/9/2024.

Universidade Federal de Juiz de Fora (UFJF), en la ciudad homónima del estado brasileño de Minas Gerais. Allí, fui tutelado por el ya mencionado Leandro Pereira Gonçalves, uno de los referentes internacionales en el integralismo brasileño. Desde Juiz de Fora pude realizar con su ayuda buena parte del trabajo de vaciado de fuentes.

Asimismo, también realicé algo más de trabajo de campo en varias ciudades brasileñas. Entre finales de noviembre y principios de diciembre fui investigador invitado en el '*Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil*' (CPDOC) de la *Fundação Getúlio Vargas* (FGV). Allí, bajo la tutela de Marco Aurélio Vannucchi, pude acceder a los archivos del CPDOC – FGV, además de realizar visitas al *Arquivo Público do Estado de Rio de Janeiro* (APERJ) y al A*rquivo Histórico do Itamaraty* (AHI), es decir, el archivo propio del Ministerios de Asuntos Exteriores brasileño.

Posteriormente, pude visitar varios archivos diseminados por otras ciudades de Brasil. En primer lugar, visité el centro *DELFOS – Espaço de Documentação e Memória Cultural*, de la *Pontificia Universidade do Rio Grande do Sul* (PUCRS), en Porto Alegre. Por otro lado, accedí a los fondos del *Arquivo Público do Estado de São Paulo* (APESP), en São Paulo. Finalmente, también acudí al *Arquivo Público e Histórico do Municipio de Rio Claro* "Oscar de Arruda Penteado" (APHRC), situado en Rio Claro, una ciudad del interior del estado de São Paulo. Allí pude investigar el *Fundo Plínio Salgado* (FPS), esto es, el archivo personal del líder fascista brasileño, organizado tras su muerte por la viuda de este.

Tanto en Río de Janeiro como en São Paulo, donde accedí a los archivos públicos estatales, mi búsqueda se centró en encontrar posibles referencias a conexiones entre militantes integralistas y falangistas mediante la consulta de expedientes policiales, ya que buena parte de la documentación sobre el funcionamiento del *Departamento de Ordem Política e Social* (DOPS) se conserva en estos archivos. Esta institución, fundada en 1924 y disuelta en 1983, fue el principal organismo encargado de la persecución y represión de las disidencias políticas en Brasil, lo que convierte sus registros en una fuente de especial importancia para el periodo investigado.

Por otro lado, en el Palacio de Itamaraty en Río pude acceder, no sin dificultades, a los volúmenes donde se recopilan la correspondencia, los informes o los telegramas que entraban y salían desde la embajada brasileña en Madrid. El inminente cierre del archivo hasta una fecha incierta por la reforma integral del edificio y sus fondos, junto a la imposibilidad de acceder a algunos *Maços temáticos* —que ya habían iniciado su proceso

de rehabilitación— en los que, presumiblemente, existen informaciones importantes relativas a los integralistas, hicieron que mi estancia en este archivo fuera más bien agridulce.

Durante el periodo en el CPDOC – FGV, pude acceder a su repositorio. No obstante, al tratarse de unos archivos centrados en el periodo de gobierno de Getúlio Vargas y en su figura, las menciones específicas a la AIB eran más bien pocas. Menos aún a la Falange española o a sus militantes en Rio. Posteriormente, en el centro *DELFOS* de la PUCRS, pude trabajar con varias revistas integralistas. Este es uno de los pocos lugares donde se conservan—y se pueden consultar— en papel magazines como *Panorama* o *Anauê!*, además de otros vestigios concretos de la actividad política de la AIB.

Para concluir, se estuvo varios días trabajando en el APHRC de Rio Claro, donde se conserva el archivo personal de Plínio Salgado. Es muy importante señalar que, al contrario que en España, la AIB no fue una organización o partido que se vinculara, en ningún momento, al gobierno de su país de manera oficial. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que la Falange, en calidad de parte constitutiva del partido único del régimen franquista, dejó, tras su disolución en 1977, cientos de miles de documentos dispuestos a ser revisados y analizados por futuros historiadores. En cambio, la AIB legó muy poca documentación para los historiadores del futuro. ¿A qué se debe esto? Especialmente a su corta vida y a su refundación después de la Segunda Guerra Mundial. La AIB "solo" sobrevivió políticamente entre 1932 y 1937. El partido fue prohibido por decreto el 3 de diciembre de 1937, pocas semanas después del golpe perpetrado por Vargas. La posterior revuelta de mayo de 1938 hizo posible el recrudecimiento de un proceso de represión contra las bases integralistas más exaltadas que había empezado con anterioridad. No obstante, con la vuelta de Plínio Salgado de su exilio portugués, este decidió fundar el Partido de Representação Popular (PRPop), un partido "demócrata-cristiano", muy conservador, que quería conseguir hacerse un espacio político en la democracia brasileña nacida tras la caída del Estado Novo en 1945. Este partido, aunque estuviera liderado por Plínio Salgado, dejó en el trastero, al menos durante varios años, cualquier elemento que recordara al fascismo derrotado. Consecuentemente, la mayor parte de la documentación relacionada con el partido fascista —proscrito desde hacía años, pero ahora demonizado tras el final de la contienda mundial—, desapareció. De esta manera se explica por qué no existen archivos solamente de la AIB en ningún lugar del territorio nacional brasileño. Es por esta misma razón por la que el *Fundo Plínio Salgado* tiene una importancia tan

grande, ya que es uno de los pocos acervos dedicados a conservar, si bien no la memoria del 'líder fascista', sí la de Plínio Salgado, el hombre que —desde unas coordenadas ideológicas variables pero cercanas— dedicó toda su vida a la política brasileña.

1.6. Algunas reflexiones sobre las historiografías de los fascismos en Brasil y España

La información proporcionada por la historiografía sobre los años de despegue político de ambas organizaciones abre una cuestión ciertamente paradójica. Como se explicado previamente, la AIB ha sido considerada por varios expertos internacionales como el partido fascista más importante en la historia de Iberoamérica. Se ha llegado a afirmar que, en su apogeo, el partido fascista brasileño contaba con alrededor de un millón de militantes. Sin embargo, años más tarde, tras su vuelta a Brasil, el antiguo jefe nacional de los fascistas brasileños, afirmaría, pensando en la reestructuración del integralismo, que: "No hay que avergonzarse de ser doscientos mil y sabiendo que no somos más que eso, no cometeremos errores perniciosos"[143]. Para una población que, entre 1935 y 1940, era de unos 41 millones de habitantes[144], esto nos da como resultado un total de entre el 0.5% y el 2.5% de la población brasileña, una cifra considerable.

Por el otro lado, Falange, ante las elecciones de febrero de 1936, se presentaba como una "diminuta organización sin ningún peso político"[145]. Stanley Payne ofrece una cifra aproximada de militantes en esta época, que no sería superior a los 25.000[146]. Según el Instituto Nacional de Estadística, la población española en 1930 era de casi 24 millones de habitantes[147]. Es decir, antes del estallido de la Guerra Civil, los militantes del partido fascista español supondrían, aproximadamente, un 0.1% de la población española. Siendo 'optimistas' y en proporción, la afiliación en Falange habría sido, al menos, cinco veces menor que en la AIB.

---

[143] Leandro Pereira GONÇALVES y Alexandre Luís de OLIVEIRA: "Não é vergonha nenhuma sermos duzentos mil: vivendo na ilusão com os verdadeiros números do integralismo. O PRP como resposta à nova realidade do Brasil", *História e Cultura*, vol. 5, n.º 3, 2016, pp. 155-174, 168.

[144] Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE): https://brasil500anos.ibge.gov.br/estatisticas-do-povoamento/evolucao-da-populacao-brasileira.html (en línea). Consultado el 13/11/2024.

[145] José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, p. 208.

[146] Stanley PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 100.

[147] Instituto Nacional de Estadística (INE): https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p06/l0/&file=1930.px (en línea). Consultado el 13/11/2024.

En un primer momento, se podría llegar a la conclusión de que, por nivel de impacto o influencia política sobre su propio contexto, la información / bibliografía disponible alrededor de la AIB debería ser mayor que para conocer los años de desarrollo inicial de la Falange. Sin embargo, la información que disponemos sobre la 'historia' de ambos partidos, al contrario de lo que pueden sugerir los números, está mucho más 'concentrada' para el caso español. Esto se debe a varias razones: en primer lugar, Falange siguió existiendo hasta 1977. La documentación producida y legada por el partido único del régimen, pilar de la administración franquista, acabó formando parte integral de los archivos estatales españoles. En segundo lugar, la AIB desapareció formalmente entre 1937 y 1938. Aún más, tras el *Levante Integralista* y la entrada de Brasil en la Segunda Guerra Mundial en el bando contrario a los fascismos y el final del conflicto, tanto los militantes como los líderes integralistas trataron de desmarcarse de sus vínculos ideológicos —o de similitud morfológica— con los fascismos. Esto provocó que, con los años, buena parte de la documentación producida por el fascismo brasileño fuera destruida. Este proceso de distanciamiento también se dio, con diferencias, en España, y ocasionó el extravío, involuntario o deliberado, de informaciones sugerentes.

No obstante, buena parte de la información fue conservada por los aparatos burocráticos del estado español. Además, el desarrollo de las propias historiografías nacionales sobre 'sus' fascismos ha sido diferencial: en España, aunque las primeras obras historiográficas sobre la Falange no surgieron hasta los años 60, con el paso del tiempo se han publicado obras que han tratado de sistematizar, desde un enfoque eminentemente sociopolítico, la evolución de FE(T)-JONS como organización. En Brasil, en cambio, esto no ocurrió. El integralismo, según Leandro Pereira Gonçalves: "no se veía como algo histórico […] los historiadores no pensaban que el tema revistiese importancia para comprender el desarrollo político del siglo XX. Por ello la función de estudiarlo recayó en las ciencias sociales"[148]. De esta manera, las primeras obras dedicadas al integralismo, surgidas a partir de los años 70, fueron realizadas desde otras disciplinas de las ciencias sociales y/o humanas, fueran la sociología, la politología o la filosofía, otorgando más atención a la discusión sobre las relaciones entre Fascismo e integralismo, los trabajos alrededor de la ideología integralista o al análisis discursivo de la producción textual de, especialmente, Plínio Salgado. De igual forma, las obras de Hélgio Trindade, José Chasin,

[148] Leandro Pereira GONÇALVES: "Un ensayo bibliográfico sobre el Integralismo brasileño", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 105, 2017, pp. 241-256, 243.

Gilberto F. Vasconcellos, a los que posteriormente se unió Marilena Chauí[149], siguen siendo los textos clásicos desde los que abordar cualquier estudio que tenga el integralismo como objeto de estudio.

Por su lado, si el integralismo brasileño no fue estudiado de manera académica hasta la década de los 70 porque no se consideraba un sujeto político o ideológico con valor histórico, la historiografía española sobre Falange también nació con cierta tardanza, pero por otra razón de peso: la longevidad de la dictadura[150]. Analizar la trayectoria del fascismo español desde las universidades franquistas fue una tarea extremadamente restringida. La obra más importante surgida en esta época, más allá de las panegíricas afines al propio partido o régimen, fue la tesis de Stanley Payne, publicada en 1961[151]. No sería hasta la muerte de Franco cuando empezaron a surgir toda una serie de publicaciones que trataron cuestiones como la naturaleza del régimen franquista, el papel y la función social de la Falange en éste, su desarrollo inicial o el carácter fascista del partido. En la opinión de quien escribe esta tesis, a pesar de las evidentes dificultades y el reto intelectual que supone realizar un estudio del desarrollo de Falange en sus primeros años de existencia, se ha de ser consciente de que, para llevar a cabo una empresa semejante para el caso brasileño, la complejidad aumenta enormemente. Falange no dejó de ser una formación minoritaria hasta los prolegómenos de la guerra, con lo que desarrollar un texto que aborde el despegue político de la organización en sus primeros años no deja de ser, dentro de la laboriosidad implícita, algo conjeturable. En cambio, la AIB devino una organización de masas implantada de manera muy dispersa. Sistematizar en una sola obra la trayectoria de un partido de masas no es lo mismo que tratar el desarrollo de una organización mucho menor. El grado de desarrollo superior de sus organizaciones y actividades, el mayor número de militantes y la dispersión de estos, las enormes distancias a cubrir dentro del territorio brasileño —¿qué son los 600 kilómetros que separan Madrid de cualquier punto de la Península Ibérica si se comparan, por poner

[149] Véase: Hélgio TRINDADE: *Integralismo: o fascismo brasileiro da década de 30*, 2.ª ed., Porto Alegre, DIFEL-UFRGS, 1979; José CHASIN: *O integralismo de Plínio Salgado: forma de regressividade no capitalismo hiper-tardio*, São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1978; Gilberto Felisberto VASCONCELLOS: *Ideologia curupira: análise do discurso integralista*, São Paulo, Brasiliense, 1979; Marilena CHAUÍ: "Apontamentos para uma crítica da Ação Integralista Brasileira", en: Marilena CHAUÍ y Maria Sylvia Carvalho FRANCO: *Ideologia e mobilização popular*, São Paulo, Paz e Terra, 1985, pp. 17-149.

[150] Julián SANZ HOYA: "Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español", en: Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 25-60, 35.

[151] Stanley PAYNE: *Falange. A History of Spanish Fascism*, Stanford, Stanford University Press, 1961.

sólo un ejemplo no extremo en la geografía brasileña, con los más de 2.000 que hay entre Rio de Janeiro y Fortaleza?—, la problemática relacionada con la conservación de las fuentes, o el diferente peso de la memoria de ambas organizaciones en las historias políticas de sus respectivos países, son algunos de los factores que pueden explicar esta divergencia historiográfica[152].

Asimismo, durante los años 80, a partir de la tesis de maestría defendida en 1977 por René E. Gertz, —en la que se exploraba la relación entre el fascismo brasileño y la comunidad 'teuto-brasileña' en el estado de Rio Grande do Sul—, el integralismo empezó a ser investigado, sobre todo, desde una perspectiva estatal, ya que los primeros estudios no conseguían explicar el impacto y el arraigo regional de esta organización. Este enfoque 'local/regional' ha pervivido en los estudios sobre el integralismo en Brasil, dando nacimiento a una extensa suma de trabajos relacionados con el tema. No obstante, como explicaba Rodrigo Santos de Oliveira en 2010, "ainda não existe nenhum trabalho que procure sistematizar uma comparação entre diferentes regiões do país"[153].

Mientras tanto, en España, durante los años noventa, ocurrieron varias cuestiones, como el incremento del número de estudiantes universitarios, la mejora de la accesibilidad a los archivos o la organización de varios congresos, que posibilitaron el aumento en el número de investigaciones dedicadas al estudio del partido único y su lugar dentro el régimen. Estos años fueron testigo de una importante renovación metodológica e interpretativa dentro de los estudios sobre el fascismo español y la Falange. Este proceso se caracterizó por la incorporación de enfoques culturalistas y comparativos, hecho que ha permitido una aproximación más profunda al sujeto fascista y a las ideologías que sustentaron estos movimientos. Este cambio ha estado influido por las aportaciones de la historiografía internacional sobre el fascismo genérico, que pusieron de relieve la relevancia de la cultura, los símbolos y el discurso —la ideología, en definitiva— como

[152] Se ha optado por no utilizar estimaciones que indicaran un volumen o número superior o inferior de información, dado que no puede afirmarse con certeza. Es probable que existan más estudios bibliográficos centrados en la AIB que en la Falange, los 804 títulos, publicados hasta 2007, que enumera João Fábio Bertonha en su recopilación de 2010, son exponentes del largo recorrido y gran cantidad de textos sobre el integralismo brasileño que, hace ya más de 15 años, se podían consultar (véase: João Fábio BERTONHA: *Bibliografia orientativa sobre o Integralismo (1932-2007)*, FUNEP, Jaboticabal, 2010). Sin embargo, puede señalarse, al menos, que la información disponible sobre el período comprendido entre 1932 y 1937 —fundaciones / unificación y disolución— se presenta de manera mucho más condensada en el caso de la Falange. En otras palabras, esta información resulta menos dispersa, para el caso español, en cuanto al número de libros, artículos, capítulos, tesis doctorales o trabajos de maestría, encontrándose más centralizada en ciertas obras que abordan, desde un enfoque socio-político, las distintas etapas del falangismo en España.

[153] Rodrigo Santos de OLIVEIRA: "A evolução dos estudos sobre o Integralismo", *Estudos Ibero-Americanos*, vol. 1, 2010, pp. 118-138, 127.

elementos clave para comprender los mecanismos de movilización y legitimación fascistas. Asimismo, se ha enfatizado el carácter moderno y revolucionario del fascismo, centrado en la construcción de una identidad nacional regenerada y en la formulación de una 'tercera vía' política y económica[154]. Este proceso, con diferencias importantes, también aconteció en Brasil, desde donde, especialmente entre la década de los noventa e inicios de siglo XXI, el integralismo brasileño ha visto un desarrollo importante en las investigaciones que lo tienen como objeto de estudio, así como el interés suscitado en académicos extranjeros y las investigaciones que aplican sobre la AIB un enfoque transnacional[155].

Por otro lado, la relevancia del fascismo dentro del régimen franquista, especialmente en sus primeros años, ha dado lugar a un extenso y aún abierto debate, tanto a nivel nacional como internacional, sobre la naturaleza del franquismo y su relación con el denominado 'fascismo genérico'. A principios de los años 70, Juan José Linz propuso la clasificación del franquismo como un régimen 'autoritario'[156], cuyo modelo ideológico fue construido sobre las tipificaciones previas alrededor del concepto de totalitarismo[157]. Mientras tanto, en Brasil, debido a la disolución de la AIB en 1937, el debate se limitó a discutir, esencialmente, si el movimiento integralista mantenía algún tipo de filiación con el propio fascismo genérico[158]. Los primeros textos nacidos dentro

[154] SANZ HOYA: "Falangismo y dictadura…", p. 37.

[155] GONÇALVES: "Un ensayo bibliográfico…", pp. 250-251.

[156] Juan José LINZ: "From Falange to Movimiento-Organization: The Spanish Single Party and Franco's Regime, 1936-1968", en: Samuel P. HUNTINGTON y Clement H. MOORE (comps.): *Authoritarian Politics in Modern Society: The Dynamics of Established One-Party Systems*, Nueva York, Basic Books, 1970, pp. 128-201.

[157] Ismael SAZ: *Fascismo y franquismo*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2004, p. 80.

[158] El debate entre Trindade, Chasin y Vasconcellos es reseñable. Si bien Trindade asumió, desde un primer momento, el carácter fascista del integralismo y su parentesco con los movimientos europeos, tanto Chasin como Vasconcellos, aunque reconocían la naturaleza fascista del integralismo, no fueron tan determinados. Para Chasin, el integralismo era una formación ideológica compleja que, aunque compartía ciertas similitudes con el fascismo, no podía ser reducido a una copia del mismo. El integralismo surgía pues de las condiciones específicas del capitalismo "hiper-tardío" en Brasil, donde los miedos y aspiraciones de la pequeña burguesía le daban sentido a su propia ideología. A pesar de haber adoptado elementos miméticos del fascismo, según Chasin, su esencia era diferente: esta estaba caracterizada por un nacionalismo con tintes cristianos y de clase media. Por otro lado, Vasconcellos, muy influido por la 'Teoría de la dependencia', argumentaba que el integralismo, aunque estaba inspirado en el fascismo europeo, adquirió características específicas debido a la dependencia estructural y a la preexistencia de estructuras de poder autoritarias en Brasil. Este opinaba que la "falacia autonomística" del integralismo revelaba la contradicción de un movimiento que, en su intento de negar la dependencia, terminó por reproducirla. En TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*…; CHASIN: *O integralismo de Plínio*...; VASCONCELLOS: *Ideologia curupira*… varias revisiones de aquellos debates en: Gilberto F. VASCONCELLOS: "Trinta anos depois: ideologia curupira", *Locus: revista de história*, vol. 30, n.º 1, 2010, pp. 11-15; Alexandre Pinheiro RAMOS: "O Integralismo, de Hélgio Trindade, quarenta anos depois: uma crítica à sua recepção", *Antíteses*, vol. 7, n.º 14, 2014, pp. 324-347; René E. GERTZ, Leandro Pereira GONÇALVES y Vinícius LIEBEL: "Camisas Verdes, 45 anos depois – uma entrevista com Hélgio

del seno de la academia, como los de Trindade, Chasin o Vasconcellos, apuntaban en direcciones diferentes. No obstante, las posiciones que relativizaban el carácter fascista del integralismo se han matizado, deviniendo hegemónica la asunción del integralismo como una ideología - movimiento fascista más.

Siendo la teorización de Linz cada vez menos popular, con los años, el debate sobre la naturaleza del franquismo se ha dividido en dos grandes interpretaciones: una corriente que clasifica al franquismo, en origen, como un régimen fascista más, y otra que lo define como un régimen *fascistizado*.

En primer lugar, hay una serie de autores que entienden que la Guerra Civil española actuó como catalizador para la formación de un régimen fascista desde su propio origen. Este proceso dio lugar a una síntesis ideológica que incorporó elementos del catolicismo y el tradicionalismo español, junto con las características propias del fascismo. De esta forma, según Ferran Gallego, el franquismo debe interpretarse como una variación española del fenómeno transnacional del fascismo, al menos hasta 1943. No se trata de una simple adaptación de los modelos italiano o alemán, ni de una disyuntiva entre que el franquismo sea o no "plenamente fascista". Gallego plantea que el franquismo encarna un proceso histórico particular, una fascistización progresiva del conjunto de la derecha contrarrevolucionaria española que comienza especialmente en 1933, durante la II República, y culmina en un fascismo de masas durante la Guerra Civil, que actúa como su "proceso constituyente". Entre esas peculiaridades destaca el catolicismo, que para Gallego no fue un mero instrumento del movimiento, sino una característica intrínseca del fascismo español desde sus orígenes, particularmente visible en Falange. El partido fundado por José Antonio Primo de Rivera no vivió un "momento fascista", sino que fue un partido fascista desde su creación, al menos hasta la crisis que comienza en 1943. Falange desempeñó un papel central como el eje que ofrecía el ideario y la estructura más coherente con las necesidades históricas del momento, especialmente durante la Guerra Civil, con su militarización y capacidad de movilización de masas. En la interpretación de Gallego, este proceso culmina en la posguerra con un giro decisivo: a partir de 1943, el régimen franquista inicia una transición hacia una forma de Estado católico autoritario, donde los elementos más explícitamente fascistas comienzan a diluirse y se empieza a ahondar en la 'especificidad' española del régimen. Este giro respondió a un contexto internacional adverso para el fascismo tras las derrotas de los

Trindade", *Estudos Ibero-Americanos*, vol. 42, n.º 1, 2016; Hélgio TRINDADE: *A Tentação Fascista no Brasil: imaginário de dirigentes e militantes integralistas*, Porto Alegre, Editora da UFRGS, 2016.

regímenes de Mussolini y Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Así, el régimen franquista abandona gradualmente el proyecto fascista de masas y se reconfigura como una dictadura autoritaria basada en la síntesis entre catolicismo, nacionalismo y militarismo, adaptada a las nuevas circunstancias políticas[159].

De forma alternativa, otros autores, como Ismael Saz, defienden que el franquismo fue una dictadura que adquirió varios componentes fascistas como resultado de la importancia de la Falange dentro del sistema político de la dictadura, pero que, al mismo tiempo, no permitió que el movimiento ocupara totalmente los resortes del poder. El partido, incapaz de triunfar en la calle durante la Segunda República, se vio obligado a buscar el apoyo del ejército. La guerra, por lo tanto, fue la que 'generó' el partido fascista de masas en España, no al revés. Asimismo, a pesar de su aparente protagonismo en los primeros años del régimen, se ha defendido que la Falange estuvo subordinada al Estado y a Franco. El proceso de fascistización del régimen, por lo tanto, sería producto de la existencia y pugna de dos 'culturas políticas' hegemónicas dentro del sistema político franquista: la fascista y la reaccionaria. Franco y los militares, conscientes de la necesidad de apoyos civiles, debieron de encontrar un equilibrio entre estas, aun encontrarse estos, de forma general, más alineados con la segunda cultura política nombrada. Franco, aunque ostentara en su persona prácticamente la totalidad de los poderes del Estado, necesitaba el apoyo de los componentes de la 'alianza contrarrevolucionaria' y de sus aliados extranjeros. Franco era el 'árbitro' de un conflicto entre diferentes grupos políticos, en el que todos, de alguna manera, estaban interconectados. La posición de Franco dependía del apoyo de todos, pero todos dependían de Franco[160]. Consecuentemente, el régimen asumió la presencia de algunos elementos propios del fascismo que, cuando el contexto político internacional se decantó hacia la derrota de los regímenes fascistas, pudo desechar, pero nunca, siguiendo la voluntad del mismo Franco, en su completa totalidad. Es decir, que el franquismo habría sido un sistema en constante

[159] Ferran GALLEGO: "Sobre héroes y tumbas. La guerra civil y el proceso constituyente del fascismo español", en: Francisco MORENTE (ed.): *España en la crisis europea de entreguerras: república, fascismo y guerra civil*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 249-268; y, especialmente: *El Evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950*, Barcelona, Crítica, 2014. Un texto reciente donde se sintetizan las propuestas de Gallego en: Joan PUBILL BRUGUÉS: "Revolución, tradición y síntesis falangista en la constitución del Estado Nacional: la fascistización como interpretación (1936-1945)", en: Javier RODRIGO (coord.): *Posguerras civiles europeas, 1939-1950: una historia comparada*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2023, pp. 189-207.

[160] La metáfora del 'arbitraje' que Franco mantenía sobre las diferentes 'familias' del régimen la escuché, por primera vez, en las clases de 'Historia de la España reciente' impartidas por Ismael Saz durante el curso académico 2017-2018. Lo explicita en *España contra España*… pp. 370 y 396. A mi otro director, Toni Morant, le debo el recordatorio de la alegoría mediante un mensaje de texto.

evolución, que incorporó ideas, valores y métodos propios de la cultura política fascista, pero que esta cultura política, a pesar de no acabar de desaparecer del todo, nunca fue la hegemónica dentro del particular compromiso autoritario que vehiculó la existencia del propio régimen. En definitiva, el franquismo, como régimen *fascistizado*, es el resultado de una larga pugna política entre fascistas y no fascistas (pero, en parte y a la vez, *fascistizados*). El resultado de esta batalla política sería la dictadura tal como fue[161].

Aunque el debate está lejos de cerrarse, el consenso historiográfico parece inclinarse hacia esta segunda posición. No obstante, frente a estas interpretaciones hegemónicas que destacan la subordinación y dependencia del partido respecto a Franco, resulta clave reconocer la relación de necesidad mutua entre el dictador y FE(T)-JONS. El partido no solo fue una pieza fundamental en la estructura de poder del régimen, sino que también desempeñó un papel central en la supervivencia y estabilidad de la dictadura. Este enfoque invita a seguir reconsiderando la posición del partido como un elemento esencial, no marginal y, —como afirmaban ceremoniosamente sus militantes— siempre presentes en el entramado del franquismo[162].

Finalmente, como recordaba Leandro Pereira Gonçalves hace unos años, los vínculos transnacionales entre los fascismos en Brasil y España han sido apenas estudiados. De hecho, las relaciones políticas, diplomáticas o económicas bilaterales entre Brasil y España han sido, hasta hace no demasiado tiempo, un campo muy poco estudiado[163]. A pesar de que, ambos países han mantenido una historia cercana, especialmente durante la Edad Moderna, la historiografía de cada nación ha mantenido su foco con los países con el que la relación era mucho más intensa, es decir, Brasil con los países lusófonos y España con el mundo hispanoamericano. Este hecho se puede observar en, por ejemplo, algunos de los estudios más importantes sobre la proyección

[161] *Vid*. SAZ: *Fascismo y franquismo*… pp. 84-90. Esta visión dinámica, en la que se entiende la dictadura franquista —y su propio proceso de fascistización— como resultado de la conjugación de las pugnas políticas internas con los vaivenes del contexto internacional es brillantemente abordado por: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "La fascistización frustrada del régimen franquista en tres crisis de gobierno", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n.º 2, 2024a, pp. 719-748.

[162] Véase, entre otros: Ricardo CHUECA RODRÍGUEZ: "FET y de las JONS: la paradójica victoria de un fascismo fracasado", en: Josep FONTANA (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 60-77; Damián Alberto GONZÁLEZ MADRID: "La banalización de FET-JONS", *Spagna contemporanea*, n.º 39, 2011, pp. 7-30.

[163] Bruno AYLLÓN PINO: *Las relaciones hispano-brasileñas: de la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, p. 11. Véase también: Ismara Izepe SOUZA: "Caminhos que se cruzam: relações históricas entre Brasil e Espanha (1936-1960)", Tese de Doutorado, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2009.

falangista en los países de Hispanoamérica[164]. Los cruces entre Brasil y España en esta época se han centrado, mayoritariamente, a analizar los efectos de la Guerra Civil española en Brasil[165]. Por otro lado, desde hace pocos años, han surgido varios artículos donde se trata, de manera más específica, la interpretación de la guerra civil en España desde la prensa integralista[166]. Finalmente, si bien algunos autores como João Fábio Bertonha han insistido en la necesidad de seguir estudiando los vínculos transnacionales entre la AIB y la Falange[167], la cuestión se encuentra aún analizada superficialmente[168].

Es pues, aquí, donde reside el sentido y la 'originalidad' de esta tesis doctoral. La idea de llenar un 'vacío' historiográfico puede sonar útil como metáfora inicial, pero resulta limitada si consideramos que la producción histórica no trata de cubrir espacios

[164] Véanse: Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*, Madrid, CSIC, 1988; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fredes LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la guerra franquista durante la guerra civil española*, Madrid, CSIC, 1988; Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992; Ricardo PÉREZ MONTFORT: *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1992; Rosa María PARDO SANZ: *Con Franco hacia el Imperio: la política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, UNED, 1995; o el más reciente: Miguel MADUEÑO et alii: *Camisas azules en Hispanoamérica (1936-1978): organización política y prosopografía del falangismo en Ultramar*, Madrid, Dykinson, 2021.

[165] Por ejemplo: Esther GAMBI GIMÉNEZ: "La guerra en la distancia: republicanos y franquistas en Brasil (1936-1939)", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 24, 2006, pp. 133-151; João Fábio BERTONHA: "Los latinoamericanos de Franco. La 'Legión de la Falange Argentina' y otros voluntarios hispanos en el bando sublevado durante la Guerra Civil Española", *Alcores: revista de historia contemporánea*, n.º 14, 2012a, pp. 143-167; Alberto PENA-RODRÍGUEZ: *A guerra da propaganda: Portugal, Brasil e a guerra civil de Espanha: imprensa, diplomacia e fascismo*, Porto Alegre, EdiPUCRS, 2014; Eliane Venturini de OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras: Brasil y la Guerra Civil Española*, Tesis doctoral, Universitat de València, 2015; Fernando Furquim de CAMARGO: *O Brasil e a Guerra Civil Espanhola: fluxos econômicos e negociações oficiosas (1936-1939)*, Tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 2016; M. Cardoso dos Santos RIBEIRO: "Rojos en Brasil y España: a política da repressão em dois tempos", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 37, 2019, pp. 223-260; Valeria de MARCO: "Venas abiertas en Brasil por la Guerra Civil española", en: Luz Celestina SOUTO y Anthony NUCKOLS (eds.): *Repercusiones internacionales sobre la Guerra Civil y el franquismo: Memorias empuñadas desde la periferia literaria*, Peter Lang, Berlín, 2023, pp. 49-65; Eliane Venturini de OLIVEIRA: "As relações entre os Governos fascistizados de Franco e Vargas no contexto da Guerra Civil Espanhola (1936-1939)", *Locus: Revista de História*, vol. 28, n.º 2, 2023, pp. 223-237; *id.*: "La Guerra Civil Española en la prensa brasileña (1936-1939)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 46 (2), 2024, pp. 361-380.

[166] *Vid*. Nota nº 8.

[167] João Fábio BERTONHA: "Los latinoamericanos de Franco….", p. 166.

[168] Véanse: MORANT: "Uma primeira aproximação comparada..."; *id.*: "Camisas azules, Blusas Verdes. Algunos apuntes iniciales sobre fascismo femenino en España y Brasil, 1932-1937", en: ROMEO, M.ª Cruz; TABANERA, Nuria; SALOMÓN, Pilar (eds.): *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas (siglos XIX-XX)*, Zaragoza, PUZ, 2020, pp. 113-130; así como Gabriela de Lima GRECCO y Leandro Pereira GONÇALVES: "A receção da Falange nos fascismos latino-americanos: o caso da Ação Integralista Brasileira", *Análise Social*, vol. 59, n.º 202, 2024, pp. 2-26. Recientemente, el autor de esta tesis ha tratado de contribuir a esta cuestión, exponiendo algunos de los puntos de contacto superficiales entre ambos partidos fascistas y abordando, de manera primigenia, la relación de Plínio Salgado con la España franquista. En: Borja PÉREZ CLIMENT: "Plínio Salgado, España y los caminos del fascismo transnacional", *História e Cultura*, vol. 13, n.º 1, 2024, pp. 120-148.

previamente inexistentes, sino de participar en un proceso colectivo de construcción del conocimiento. En este sentido, cada investigación, incluida esta tesis, no opera sobre la base de una ausencia, sino sobre la preexistencia de una arquitectura epistemológica en constante expansión. Más allá de que puedan existir 'vacíos' o temas 'menos visitados' por la historiografía, entiendo que, más que 'llenar espacios', lo que hacemos es construir nuevas 'estanterías' con las herramientas metodológicas que disponemos, fabricadas con el trabajo de muchas y muchos científicos sociales que nos precedieron. Consecuentemente, estos armarios se integran en un entramado ya existente, diseñado colectivamente por quienes han trabajado antes en el tema y sobre una tradición historiográfica que los sostiene y que permite situar cada nueva aportación dentro de un diálogo más amplio y continuo.

En este sentido, el valor de esta investigación radica en que trata de establecer un diálogo entre unas metodologías previamente existentes y dos organizaciones políticas cuyas relaciones, prácticamente hasta ahora, habían permanecido al margen de este tipo de análisis. No se trata de construir una ruptura con los enfoques historiográficos previos, sino de integrarse en ellos, aportando nuevas informaciones que surgen al observar estas conexiones desde un ángulo diferente. La aplicación de esta metodología no solo permite identificar conexiones políticas o transferencias ideológicas y culturales hasta ahora desconocidas, sino que también pueden contribuir a redefinir el lugar que ocupan la AIB y Falange dentro del contexto más amplio del fascismo transnacional. De esta manera, esta tesis no pretende llenar ningún vacío historiográfico, sino experimentar con herramientas metodológicas contrastadas que, empleadas correctamente, pueden ofrecer resultados novedosos en un campo parcialmente inexplorado. En este marco, la investigación se presenta como una contribución que no cierra debates, sino que pretende ampliarlos, tratando de proporcionar una base sobre la cual otras futuras aportaciones puedan construir nuevas conexiones y seguir profundizando en el conocimiento de ambas organizaciones.

En definitiva, el análisis de las fuentes aquí expuestas, mediante un enfoque comparativo y transnacional, permite reconstruir las dinámicas de relación entre los movimientos fascistas en Brasil y España, así como algunas dinámicas de su interacción con los respectivos aparatos estatales. A través del examen de archivos diplomáticos, prensa de la época, literatura doctrinaria y documentación policial, esta investigación busca aportar una comprensión más profunda sobre los vínculos políticos e ideológicos entre la Ação Integralista Brasileira y Falange Española. De este modo, el estudio no solo

contribuye a esclarecer las relaciones entre ambas organizaciones, sino que también ayuda a situarlas dentro del marco más amplio del fascismo transnacional y de las culturas políticas que conformaron el régimen franquista y el Estado Novo brasileño.

1.7. Estructura de la tesis

Como se ha expuesto anteriormente, esta tesis doctoral se enmarca en el estudio comparativo y transnacional de los movimientos fascistas en Brasil y España, dando así especial atención a las interacciones y las similitudes o divergencias ideológicas entre ambos movimientos fascistas. En el primer capítulo se han planteado las preguntas de investigación, los objetivos y las hipótesis iniciales que guían este trabajo, así como un análisis del marco teórico centrado en los debates historiográficos sobre el fascismo, los enfoques metodológicos empleados y la presentación de las fuentes y los archivos consultados. La estructura que se presenta a continuación refleja una lógica organizativa que combina tanto un análisis cronológico como temático, siguiendo un desarrollo que va desde las trayectorias nacionales de ambas organizaciones hasta su comparación y el análisis de sus contactos transnacionales.

El segundo capítulo tiene como objetivo ofrecer una visión general de los orígenes, el desarrollo y el contexto político en el que se desenvolvieron ambos movimientos fascistas. En él se analiza, en primer lugar, la trayectoria de la AIB entre su fundación en 1932 y su disolución a inicios del Estado Novo, a finales de 1937. En paralelo, se aborda el surgimiento y la evolución de Falange Española desde sus primeras manifestaciones ideológicas hasta el momento en que pierde su ‘autonomía’, tras el Decreto de Unificación de abril de 1937. Este capítulo no solo expone la historia política de ambas organizaciones, sino que también incorpora toda una serie de reflexiones sobre las trayectorias historiográficas de estos movimientos, destacando el avance de los estudios en ambos países y las principales contribuciones consultadas a lo largo de esta investigación.

En el tercer apartado se realiza una comparación temática y conceptual entre las dos organizaciones, examinando tanto los programas políticos como las propuestas simbólicas de la AIB y FE-JONS. Este capítulo también aborda una serie de ejes ideológicos clave que permiten identificar convergencias y divergencias entre ambos movimientos. Se exploran cuestiones como la concepción de la violencia, las identidades

de género, el antisemitismo o las relaciones de ambos movimientos con la religión. A través de esta comparación, se busca comprender de qué manera ambas organizaciones articulaban su discurso y qué elementos comunes las conectaban dentro del universo ideológico fascista.

El cuarto capítulo se centra en las miradas cruzadas y en los contactos transnacionales entre estos dos movimientos, adoptando una perspectiva que combina la historia comparada con un enfoque transnacional. Este capítulo examina cómo cada organización interpretaba y analizaba a la otra desde sus publicaciones mediáticas, utilizando las informaciones que llegaban desde el otro país como ejemplos desde donde proyectar sus ansiedades, así como sus ambiciones. Este proceso también ha permitido identificar muchas de las conexiones 'indirectas' que se dieron entre ambas organizaciones. Por un lado, se analiza cómo los integralistas brasileños seguían de cerca la evolución de la Falange y del contexto político español, especialmente tras el estallido de la guerra en España. Por otro lado, se explora el interés, más limitado pero significativo, de los falangistas hacia el contexto político brasileño, en particular en los meses anteriores al golpe de Estado de Vargas y el papel de los integralistas en este. Además, el capítulo profundiza en las relaciones directas, demostrando que existieron contactos concretos entre ambas organizaciones a través de actores complementarios como la diplomacia española en Brasil, el Servicio Exterior de Falange o los informes que las autoridades brasileñas realizaron, en especial el Departamento de Ordem Política e Social.

La última parte de esta tesis expone los "derroteros finales" de los fascismos brasileño y español, prestando especial atención a los procesos de transformación y reconfiguración ideológica tras el fin de la autonomía de ambos movimientos. Para el caso de la AIB, su práctica disolución en el Estado Novo de Vargas ha hecho imposible una evaluación sobre las actividades de sus miembros en los años posteriores a 1938. En el caso de Falange, se examinan sus limitados intentos de expansión en Brasil y las restricciones legales que enfrentó como organización extranjera. Además, este capítulo se cierra, gracias a la documentación conservada en su archivo personal, con un análisis de los vínculos entre Plínio Salgado y la España franquista. En este apartado se examinan los contactos de alto nivel que Salgado mantuvo con las autoridades españolas desde los años cuarenta hasta su fallecimiento en 1975. Este análisis no solo ilustra las relaciones políticas y personales que Salgado estableció durante sus años de exilio en Portugal o tras su vuelta a Brasil, sino que también permite vislumbrar el proceso de transformación

ideológica de Salgado, quien, tras su etapa como líder integralista, evolucionó hacia un discurso católico reaccionario, adaptándose a las dinámicas políticas de la posguerra y aprovechando los espacios políticos que le ofrecían los estados en España y Portugal para reformular su papel como intelectual y político.

Finalmente, la tesis concluye con varias páginas dedicadas a exponer las principales conclusiones de la investigación. En estas se reflexiona sobre algunas de las cuestiones esenciales de este trabajo: se plantean varios de los límites que tiene esta misma investigación, así como los principales aportes de este estudio al conocimiento más profundo de los fascismos internacionales, en especial, de los fascismos en España y Brasil.

CAPÍTULO 2. SENDEROS POLÍTICOS, TRAYECTORIAS HISTORIOGRÁFICAS

> *El movimiento de hoy, que no es de partido, sino que es un movimiento, casi podríamos decir un antipartido, sépase desde ahora, no es de derechas ni de izquierdas. Porque en el fondo, la derecha es la aspiración a mantener una organización económica, aunque sea injusta, y la izquierda es, en el fondo, el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas.* […] *La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día, y el Estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.*[169]

> *O Integralismo quer a Nação unida, forte, próspera, feliz, exprimindo-se no lineamento do Estado, com superior finalidade humana. O Integralismo quer acabar, de uma vez para sempre, com as guerras civis, as masorcas, as conspirações, os ódios, os despeitos, unindo todos os brasileiros no alto propósito de realizarem uma Nação capaz de impor-se ao respeito no Exterior. O Integralismo proclama que não há direito algum que se sobreponha aos direitos da Nação, limitados estes pelos princípios do Direito Natural baseados em Deus, pois assim esta garantirá eficientemente os direitos dos indivíduos, dos grupos de indivíduos, dos municípios, das províncias, dirimindo contendas, harmonizando interesses. O Integralismo não é um partido: é um movimento. É uma atitude nacional. É um despertar de consciências. É a marcha gloriosa de um Povo.*[170]

La defensa de una nación unida, fuerte y "respetable"; la construcción de un nuevo espacio político basado en su condición de "movimiento", de "antipartido", desde el cual reafirmar una 'tercera vía' que negaba y transgredía la lucha de clases —sublimada en la unidad total de la patria— y que, a su vez, eliminara cualquier elemento que pueda fragmentar la nación; o el papel central del Estado como herramienta clave para la materialización de sus proyectos políticos… estas son algunas de las coincidencias que, en apenas 150 palabras, se pueden encontrar en las dos citas anteriores. La primera corresponde a un suceso primordial para el fascismo español: la fundación de Falange

[169] Discurso de José Antonio Primo de Rivera en el Teatro de la Comedia de Madrid, 29/10/1933, acto de fundación de 'Falange Española'. *Vid*. José Antonio PRIMO DE RIVERA: *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976, pp. 189-195.

[170] Plínio SALGADO: *O que é o Integralismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1933, pp. 76-77.

Española como primera 'gran' plataforma del fascismo hispánico. El 29 de octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia de Madrid, se llevaría a cabo el evento que representó el nacimiento de la organización.

En segundo lugar, las últimas palabras de uno de los textos primigenios del fascismo brasileño: el *O que é o Integralismo* (Qué es el Integralismo), escrito por Plínio Salgado y publicado en 1933, apenas unos meses después de que la *Ação Integralista Brasileira* fuese fundada, también sobre un escenario, el 7 de octubre de 1932, en el Teatro Municipal de São Paulo. Durante este acto, el *Chefe Nacional* leyó el texto fundador del Integralismo, el conocido como *Manifesto de Outubro*, en el que se desarrollan las concepciones del integralismo sobre cuestiones como la relación entre el hombre y el 'universo', la nación brasileña, el principio de autoridad, el nacionalismo integralista, la "cuestión social", la familia, los municipios como "células de la nación", o el papel del estado para el Integralismo.

Ambas ceremonias dieron inicio a la actividad oficial de los partidos fascistas en Brasil y España, organizaciones de cuyo análisis y comparación se encarga esta tesis doctoral. Como tal, este capítulo tratará, principalmente, de la explicación del desarrollo político de ambas entidades, su encaje en cada contexto nacional respectivo y, análogamente, de la exposición del avance que, en las últimas décadas, han tenido las investigaciones sobre ambos partidos fascistas[171].

Por otro lado, tanto este capítulo como la tesis en general siguen una cronología definida, determinada por el periodo en el que ambos partidos fascistas pudieron desarrollar sus actividades con relativa independencia. Este periodo comprende desde sus respectivas fundaciones —octubre de 1932 para la AIB y octubre de 1933 para Falange— hasta el final de sus trayectorias 'autónomas'.

En el caso de Falange, esta fase concluyó en abril de 1937, cuando Francisco Franco, como jefe del Estado en la España sublevada, dictó el Decreto de Unificación. En el caso brasileño, los últimos meses de 1937 marcaron el fin de la AIB. En ese momento,

[171] Dos estados de la cuestión sobre la Falange en: Joan Maria THOMÀS: "Los estudios sobre las Falanges (FE de las JONS y FET y de las JONS): revisión historiográfica y perspectivas", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 71, 2008, pp. 293-318; SANZ HOYA: "Falangismo y dictadura…", pp. 25-60. Algunas revisiones historiográficas sobre la AIB en: BERTONHA: *Bibliografia orientativa…*; OLIVEIRA: "A evoluçâo dos estudos…"; GONÇALVES: "Un ensayo bibliográfico...". En *Fascismos Iberoamericanos* se pueden encontrar dos capítulos, escritos por Ismael Saz y Hélgio Trindade, en los que se condensa lel recorrido político de ambas organizaciones. *Vid.* Ismael SAZ: "La larga historia del fascismo español: un caso de estudio"; y Hélgio TRINDADE: "El fascismo en Brasil en la década de 1930: el universo ideológico de la Acción Integralista Brasileña", en GRECCO; GONÇALVES: *Fascismos Iberoamericanos*… pp. 65-93 y 113-158, respectivamente.

el ejecutivo de Getúlio Vargas consolidó su poder tras el autogolpe del 11 de noviembre y decretó la disolución de todos los partidos políticos el 3 de diciembre. Estos acontecimientos supusieron una cesura fundamental en la evolución de ambas organizaciones, aunque con consecuencias de magnitud dispar. Mientras que la AIB dejó de existir formalmente, FE-JONS se convirtió en la espina dorsal del partido único del régimen franquista, FET-JONS, que perduró hasta su disolución en 1977. Así, Falange terminó siendo el partido fascista más longevo en el poder a nivel global.

Sin embargo, por cuestiones relacionadas con la documentación disponible, este capítulo no profundizará en la evolución de Falange hasta el final del franquismo. En su lugar, se centrará en los textos que analizan los orígenes y el desarrollo político de la Ação Integralista Brasileira (1932-1937), así como su desaparición durante el Estado Novo (1937-1945).

En segundo lugar, se abordarán las raíces y el desarrollo del fascismo español desde sus primeras manifestaciones políticas. Para ello, se examinarán iniciativas como la de Ernesto Giménez Caballero, el periódico *La Conquista del Estado* de Ramiro Ledesma, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH) de Onésimo Redondo y la posterior creación de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS). También se analizará la transformación y adaptación del movimiento en los años previos al régimen franquista, con especial atención a los años 1941 y 1942. Durante este periodo, algunos sectores dentro del partido único, tras años de intenso combate político, se vieron obligados a posponer, al menos temporalmente, la materialización definitiva de la revolución nacional-sindicalista.

2.1. Los orígenes de los fascismos en Brasil y España

Zeev Sternhell, al inicio de una de sus obras más conocidas, explicó que el fascismo, "antes de convertirse en fuerza política, fue un fenómeno cultural"[172]. Sin la rebelión contra los valores de la Ilustración y la Revolución francesa —proceso que se extendió entre finales del siglo XIX, principios del XX, y llegó a su zenit con la Primera Guerra Mundial—, no hubiera existido el fascismo[173]. Igualmente, como señala Sternhell, el

[172] STERNHELL, SZNAJDER, ASHERI: *El nacimiento de la ideología fascista*… p. 1

[173] No obstante, es oportuno señalar que toda esta amalgama cultural aparecida en América Latina, Europa, u otros lugares del mundo, no era, *per se*, fascista. Es decir, que algunas de las ideas lanzadas por varios intelectuales acabaran influenciando a los fascismos no hacía de estos unos supuestos 'protofascistas'.

surgimiento y ascensión de los movimientos fascistas no habrían sido posibles sin la conjunción de esta revolución cultural e intelectual previamente mencionada. No obstante, su desarrollo también estuvo condicionado por las circunstancias políticas, sociales y psicológicas específicas de cada país tras el final del conflicto bélico global.

Puede parecer una obviedad, pero, igualmente, es importante señalar que ningún movimiento fascista nació antes que los *Fasci italiani di combattimento*. A pesar de que esta mezcolanza entre condiciones políticas y sedimentos culturales podía estar presente en varios contextos alrededor del mundo, fue en Italia donde se concretizó, por primera vez, este nuevo tipo de organización, primero movimiento, luego partido y, en último lugar, régimen. El fascismo italiano, tanto en su forma primigenia como en su desarrollo como estructura estatal, fue, efectivamente, el referente principal de prácticamente todos los grupos que habrían de surgir después por todo el globo.

Volviendo a las conexiones hispano-brasileñas, ambos países tuvieron sus propias dinámicas relacionadas con aquello que se ha entendido como 'crisis finisecular'. En España, el 'desastre del 98' y la pérdida de las 'últimas colonias' abrieron una crisis identitaria, cultural y política muy profunda. Brasil, por su parte, sufrió un proceso similar tras el final de la monarquía y el establecimiento de la República en 1889. En ambos países —y recogiendo los debates que estaban ocurriendo en diferentes lugares del mundo— hubo toda una serie de autores que desarrollaron fuertes críticas al liberalismo y al parlamentarismo por no adecuarse a la realidad del país o por tratarse de un sistema político que nada tenía que ver con la tradición nacional. Así pues, estos mismos discutieron enormemente qué era 'lo español' o 'lo brasileño', cómo eran —o debían de ser— y qué elementos caracterizaban a los brasileños y los españoles, donde residía o qué era la esencia de sus países, qué caminos, en términos políticos, sociales, económicos, culturales, religiosos o raciales eran los adecuados para la sustantividad de cada país, etc. Tanto en Brasil como en España, parte de esos debates fueron puestos sobre la mesa —y posteriormente capitalizados— por grupos que rechazaban categóricamente la profundización en la democratización de las sociedades, la expansión de algunas ideologías —según estos— consideradas peligrosas y/o extranjerizantes (el liberalismo, el socialismo o el anarquismo), la progresiva secularización de la sociedad, los efectos de los procesos de modernización, o el problema y los peligros que —especialmente en Brasil— podía conllevar la llegada de un número importante de inmigrantes.

Por otro lado, España no participó en la Primera Guerra Mundial. Sí lo hizo Brasil, que entró en la guerra con el conflicto ya avanzado en octubre de 1917, en respuesta al

hundimiento de varios navíos por parte de los alemanes. A pesar de la neutralidad española y la relativamente corta dimensión de la participación brasileña, en ambos países, la *intelligentsia* y la opinión pública se movilizaron intensamente para respaldar o criticar no solo a los bandos en liza, sino también los ideales políticos que estos representaban[174]. Además, el estallido y progreso de la Revolución rusa impactó profundamente tanto en España como en Brasil, dando lugar a la vigorización y el avivamiento de un sentimiento de cambio en los sectores populares. El fantasma de la revolución provocó, a su vez, una respuesta defensiva desde la derecha, que, en gran medida, se orientó hacia un rearme intelectual y, posteriormente, la promoción de movimientos organizados para contrarrestar lo que percibían como la mayor amenaza de disolución en sus propios países[175].

2.2. El caso brasileño

Los Estados Unidos del Brasil tuvieron una historia política y social tan convulsa como otros muchos países a ambos lados del Atlántico durante la década de los 30 del siglo XX. Mucho antes, en 1889, la monarquía imperial brasileña —encarnada en la persona del anciano emperador Pedro II— cayó, siendo así declarada la Primera República[176]. El final de la monarquía brasileña se debió, principalmente, a una combinación de factores políticos y económicos, siendo la abolición de la esclavitud en 1888 uno de los

[174] Véanse, por ejemplo: Miguel Ángel MARTORELL LINARES: "No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución. España y la primera guerra mundial", *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, nº 26, 2011, pp. 17-45; Maximiliano FUENTES CODERA: "La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social", *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 373-393; Luciana FAGUNDES: "Impactos culturais da Primeira Guerra Mundial no Brasil: pequeno debate historiográfico", *Historia & Guerra*, 1, 2022, pp. 3-22. Para una visión general del proceso en los países del sur del continente, véase: Stefan RINKE: *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2019.

[175] Francisco J. ROMERO SALVADÓ: "España no era Rusia: La revolución española de 1917: Anatomía de un fracaso", *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 416-442; Carlos PRADO: "A Revolução Russa e o movimento operário brasileiro: confusão ou adesão consciente?", *Revista Trilhas da História*, v. 6, nº 12, 2017, pp. 57-70; Josep PUIGSECH FARRÁS: "La revolución rusa y España: una doble vertiente historiográfica", *Índice Histórico Español*, 130, 2017, pp. 39-69; André Moysés GAIO; Daniel Jorge Salles de FREITAS: "A Revolução Russa e o Brasil", *Teoria e Cultura*, v. 12, n. 2, 2017, pp. 199-205.

[176] Sobre el periodo entre 1889 y 1930 se pueden consultar, entre otros: Edgard CARONE: *A República Velha* (volúmenes I y II: *Instituições e classes sociais* y *Evolução política*), DIFEL, São Paulo - Rio de Janeiro, 1978; Carlos Guilherme MOTA; Adriana LÓPEZ: *Historia de Brasil: una interpretación*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, esp. caps. 23 y 24, pp. 395-432 y 433-458; Cláudia VISCARDI: *O teatro das oligarquias: uma revisão da "política do café com leite"*, Belo Horizonte, Fino Traço, 2012; Jorge FERREIRA; Lucília de Almeida Neves DELGADO (orgs.): *O Brasil Republicano. O tempo do liberalismo oligárquico – da Proclamação da República à Revolução de 1930*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2018.

desencadenantes clave. Este acto, llevado a cabo mediante la ratificación de la Ley Áurea, puso fin a más de tres siglos de esclavitud en Brasil, generando así una reacción adversa entre los terratenientes, especialmente los cafetaleros, que dependían enormemente del trabajo esclavo. Muchos de estos propietarios, decepcionados al no recibir compensación del Estado por la liberación de *su* mano de obra, empezaron a apoyar las propuestas republicanas conservadoras, que prometían una nueva estructura política más favorable a los intereses económicos de los latifundistas.

La abolición de la esclavitud dejó a los exesclavos en unas condiciones complicadas. Sin apoyo ni integración en el mercado laboral, su acceso a la libertad no coincidió, mayoritariamente, con una mejora cualitativa de sus condiciones de vida. Esta enorme transformación, ejecutada sin una planificación que protegiera los negocios de los esclavistas, acentuó la percepción de que la monarquía estaba desconectada de las realidades económicas y sociales de Brasil. Este hecho acabó preparando el terreno para un cambio de régimen, que culminaría en el golpe militar de noviembre de 1889, mediante el que se estableció la República. La nueva ordenación política tampoco ofreció demasiada ayuda para la reintegración en la sociedad de los recién liberados, provocando así toda una serie de tensiones sociales y conflictos como, por ejemplo, la guerra de Canudos[177].

A pesar de esto, durante 41 años no hubo transformaciones de hondo calado en la forma de gobierno del estado brasileño: una república sostenida, con el beneplácito de los militares, por un pacto velado entre las oligarquías de dos de los estados más poderosos —demográfica y económicamente— de la federación: São Paulo y Minas Gerais. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, buena parte de la riqueza de estos se generaba a través de la exportación de dos productos esenciales: el café y la leche. Estos constituían los pilares sobre los que se sostenía la industria agropecuaria brasileña, impulsada por el

[177] La Guerra de Canudos (1896-1897) fue un enfrentamiento bélico desarrollado en el noreste de Brasil, específicamente en el interior del estado de Bahía, entre el ejército nacional y los seguidores de Antônio Conselheiro, un líder de carácter místico y social. Conselheiro encabezaba una colectividad de campesinos y desposeídos en un asentamiento denominado Canudos, donde se instauró un modelo comunitario fundamentado en principios religiosos, rechazo a las autoridades y autosuficiencia económica. Esta comunidad fue percibida como una amenaza para el orden, lo que motivó una severa ofensiva militar en su contra. Las novelas *Os Sertões* (Euclides da Cunha, 1902) y *La guerra del fin del mundo* (Mario Vargas Llosa, 1981), están basadas en este conflicto. Para más información véase: Edmundo MONIZ: *Canudos: A luta pela terra*, São Paulo, Global, 1984; Marco Antonio VILLA: *Canudos. O povo da terra*, São Paulo, Ática, 1995; Carlos Alberto CASAS MENDOZA: "Canudos revisitado: mesianismo, Estado, modernidad, memoria y território", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 43, núm. 172, 2022, pp. 48-73.

comercio exterior. Así pues, la conocida popularmente como la república del *café com leite* se mantuvo en pie hasta 1930. No obstante, tras el final de la I Guerra Mundial y el estallido de la revolución en Rusia, en Brasil, como en otros países, la crisis del liberalismo se agudizó. En el horizonte parecieron vislumbrarse dos grandes opciones: o el comunismo o el corporativismo[178]. En sentido estricto, el corporativismo —cuyas primeras formulaciones habían aparecido ya durante la segunda mitad del siglo XIX— representaba una vía de modernización que no sólo prometía una industrialización libre de tensiones sociales, sino también esquivar los efectos más perniciosos del individualismo liberal. Su propagación, paralela a la del comunismo, tuvo episodios en Europa —Italia, Portugal, España o Austria— y también en América Latina —en Argentina o Brasil—[179]. Como explica Javier Esteve Martí, en el caso de Brasil este sistema fue adoptado y reformulado por los defensores del autoritarismo. Como no podía ser de otra manera, éstos aseguraron que sus propuestas corporativistas eran fruto de un estudio profundo de las condiciones sociopolíticas y culturales de Brasil, ya que no podían permitir que se les tildara de imitadores de modelos foráneos, pues parte de sus críticas al liberalismo, el parlamentarismo o la democracia se basaban, precisamente, en su naturaleza 'ajena'[180]. Mediante sus respectivas plumas, autores como Alberto Torres, Azevedo Amaral, Oliveira Vianna o Francisco Campos contribuyeron a construir el corpus ideológico del autoritarismo brasileño, imbuido de valores positivistas, en torno a ideas como la crítica al liberalismo, el rechazo del individualismo liberal, la defensa de la necesidad de un Estado fuerte, cohesionado y centralizado, la insistencia en el

[178] Sobre el desarrollo del corporativismo como doctrina de organización económica y social y sus diferentes permutaciones en las diversas culturas políticas de las derechas —pero, especialmente, en el fascismo— véase: António Costa PINTO: "Fascism, Corporatism and the Crafting of Authoritarian Institutions in Inter-War European Dictatorships", en: António Costa PINTO y Aristotle KALLIS (eds.): *Rethinking Fascism and Dictatorships in Europe*, London, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 87-117; Matteo PASETTI: *L'Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*, Bologna, Bologna University Press, 2016; António Costa PINTO (ed.): *Corporatism and Fascism. The Corporatist Wave in Europe*, Londres, Routledge, 2017; Marco Aurélio VANNUCCHI y Luciano Aronne de ABREU: *Corporativismos Ibéricos e Latino-americanos*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2019; o los ya citados: PINTO; FINCHELSTEIN: *Authoritarianism and Corporatism*…; PINTO: *Latin American Dictatorships in the Era of Fascism*…

[179] Fábio GENTILE: "Corporativismos em perspectiva comparada: Itália e Brasil entre as duas guerras mundiais", en: Gabriela NUNES FERREIRA; André BOTELHO (orgs.): *Revisão do pensamento conservador no Brasil*, São Paulo, Hucitec, 2010, pp. 147-171, 148-149.

[180] Javier ESTEVE MARTÍ: "Europa, ¿una ventana o un espejo? La intelectualidad autoritaria del Brasil ante los encantos del Viejo Mundo (1902-1937)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, 2020, pp. 19-41, 28.

fortalecimiento de la identidad nacional brasileña o el desarrollo de proyectos corporativistas[181].

Con los efectos derivados de la crisis económica global de 1929 —especialmente la caída de los precios del café— los fundamentos políticos del régimen empezaron a resquebrajarse. La depresión económica afectó profundamente a los propietarios de cafetales y reveló las limitaciones de un sistema construido sobre una enorme desigualdad social, el latifundismo y la corrupción. La quiebra de muchos hacendados debilitó la influencia económica de estas oligarquías. A su vez, esto facilitó el surgimiento de nuevos actores políticos y sociales, críticos con el oligopolio establecido, que buscaban cambios estructurales. Las clases políticas de varios de los estados relegados a un papel secundario cuestionaron el reparto del poder, planteando una posible revuelta después de la presunta elección fraudulenta, en 1930, de un nuevo presidente. Finalmente, la sangre no llegó a Rio. Gracias a la intervención militar en la capital, la 'Revolución de 1930' provocó el derrocamiento de la vieja república oligárquica, dando pie a la 'República Nueva'. Uno de los líderes de esta revuelta, Getúlio Vargas, quien en aquellos momentos era el gobernador de su estado natal, Rio Grande do Sul, fue elegido presidente federal[182].

En aquellos momentos, Brasil se encontraba en una encrucijada: con el final de la república oligárquica, todo hacía pensar que se caminaría, lenta pero ininterrumpidamente, hacia la construcción de un régimen democrático. La proclamación de la nueva República generó un clima de tensión política y social que reconfiguró el mapa de influencias en el país. El colapso del régimen hizo posible la gradual exclusión de las viejas elites, cuya riqueza provenía, eminentemente, de las explotaciones agropecuarias. El nuevo gobierno, en cambio, trató de avanzar hacia una modernización del país. Aunque el proceso revolucionario careció de una participación popular masiva,

[181] Véase, por ejemplo: Boris FAUSTO: *O pensamento nacionalista autoritário*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2001; João Fábio BERTONHA: "A direita radical brasileira no século XX: Do monarquismo e das ligas nacionalistas ao fascismo e à ditadura militar (1889-2011)", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 30, 2013, pp. 133-150; *id.*: "A direita radical brasileira entre o Tradicionalismo, as Ligas Nacionalistas e a Sedução do Fascismo (1917-1932)", en: João Fábio BERTONHA: *O Integralismo e o Mundo, comparações, percepções e diálogos transnacionais*, Maringá, Diálogos, 2024, pp. 37-65.

[182] Para la 'Revolución' de 1930 y sus interpretaciones, véase: Boris FAUSTO: *Revolução de 1930: historiografia e história*, São Paulo, Companhia das Letras, 1997 (publicado por primera vez en 1970); Vavy Pacheco BORGES: "Anos trinta e política: história e historiografia", en: Marcos César FREITAS: *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Contexto, 1998, pp. 159-182; *id.*: "Anos trinta e política: conceitos, imagens e temas", *Luso-Brazilian Review*, v. 36, n. 2, 1999, pp. 109-126; Noé Freire SANDES: "1930: entre a memória e a história", *História Revista*, v. 8, n. 1, 2010, pp. 143-160; Carlos SIXIREI PAREDES: "A los 90 años de la revolución de 1930 en Brasil. La construcción social del autoritarismo brasileño", *Minius*, n.º 25, 2020, pp. 317-339.

fue impulsado por una alianza entre las clases medias y el *tenentismo*[183], un movimiento militar que aglutinaba a oficiales jóvenes críticos con la corrupción y el atraso estructural de Brasil. Esta amalgama de militares, a pesar de su heterogeneidad, buscaba en su mayoría profundizar en la equidad social y la modernización del aparato estatal. Ideológicamente, el *tenentismo* carecía como movimiento de un programa unificado o de una teoría política desarrollada o cohesionada, lo que acabó por limitar su influencia. Aunque deseaban intervenir en la política, no buscaban un gobierno militar como tal, ni tampoco devenir un movimiento de masas. Su relevancia se diluyó con el tiempo debido a su visión, centrada en las instituciones y los cuarteles, así como su falta de conexión con las necesidades de las clases populares rurales y urbanas. Finalmente, algunos de sus líderes, como Luis Carlos Prestes, transitaron hacia el comunismo, mientras que otros se integraron en los engranajes del poder, especialmente a partir de 1930, adoptando *a posteriori*, mayormente, posturas conservadoras[184].

Esta efervescencia social y política coincidió con una época de intenso desarrollo artístico y cultural. Brasil, como muchas otras naciones americanas, era un país "joven" que había alcanzado su independencia en 1822. La construcción nacional brasileña se inició con la monarquía y continuó durante la República. Aunque este periodo tuvo limitaciones en su alcance, no puede negarse que fomentó procesos de modernización e integración territorial. Sin embargo, el inmenso tamaño del país, la dispersión geográfica de su población y la llegada de un considerable contingente de inmigrantes complicaron la consolidación de las estructuras del Estado. A pesar de estas dificultades, desde el *sertão*[185] hasta las grandes ciudades de la costa, muchos intelectuales, escritores y artistas ya reflexionaban y proponían ideas sobre lo que significaba ser brasileño. Las novelas de José de Alencar fueron pioneras en la creación de mitologías nacionales que conectaban el pasado indígena con la narrativa moderna, ayudando a forjar un imaginario

[183] Sobre el *tenentismo* y sus implicaciones políticas se pueden consultar, por ejemplo: Edgard CARONE: *O Tenentismo: acontecimentos, personagens, programas*, São Paulo, DIFEL, 1975; Nelson Werneck SODRÉ: *O Tenentismo*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985; José Augusto DRUMMOND: *O Movimento Tenentista: a intervenção militar e conflito hierárquico (1922-1935)*, Rio de Janeiro, Graal, 1986; Anita Leocádia PRESTES: *O Tenentismo Pós-1930: Continuidade ou ruptura*, São Paulo, Paz e Terra, 1999.

[184] Boris FAUSTO: *História do Brasil*, São Paulo, Edusp, 1995, pp. 340-343.

[185] El *sertão* (o sertón, en español) es una región semiárida del interior de Brasil, localizada entre los diferentes estados del noreste del país, caracterizada por su clima seco, paisajes áridos y la presencia de la 'caatinga', un bioma compuesto por vegetación adaptada a la escasez de agua, con arbustos espinosos y árboles de hojas caducas. Históricamente, esta región ha sido escenario de conflictos sociales, movimientos migratorios y disputas por la tierra, además de estar vinculada a fenómenos como el *cangaço* (bandolerismo rural) y el mesianismo popular, ejemplificado en el caso de Canudos.

colectivo[186]. Posteriormente, autores como Machado de Assis exploraron en sus novelas las tensiones sociales y culturales del Brasil en transformación, estableciendo un diálogo sobre lo universal y lo particular en la propia identidad nacional brasileña. Este proceso de construcción cultural nacional no fue exclusivo de Brasil. En España, Benito Pérez Galdós desempeñó un papel similar con su serie de *Episodios Nacionales*, en los que reinterpretó los principales momentos históricos del siglo XIX español desde una perspectiva literaria.

En 1922, justo cien años después de la consecución de la independencia, ocurrieron varios hechos que demuestran la fertilidad política del momento: en marzo, en la ciudad de Niterói, vecina de Rio de Janeiro, fue fundado el Partido Comunista Brasileiro (PCB). Sus inicios fueron bastante complicados, ya que la falta de recursos y el reducido número de miembros limitaron su influencia y expansión política[187]. Ese mismo mes, al otro lado de la bahía de Guanabara[188], nació el Centro Dom Vital[189]. Fundado por Jackson de Figueiredo —uno de los intelectuales más importantes vinculados al catolicismo conservador brasileño—, fue una institución cultural y religiosa fundamental en la transmisión y comunicación del pensamiento católico, la doctrina social de la iglesia y la defensa de los valores cristianos. La revista ligada a esta institución, *A Ordem*, es una referencia fundamental para entender los debates del catolicismo social brasileño entorno a la renovación y el fortalecimiento de la influencia política de la Iglesia Católica en Brasil, así como de los embates contra el liberalismo secular y el socialismo. Por otro lado, en julio, ocurre el primer episodio de las revueltas políticas protagonizadas por el *tenentismo*, con la rebelión de la guarnición de la Fortaleza de Copacabana, también en Rio de Janeiro.

Otro hito de la máxima importancia lo constituyó la celebración de la *Semana da Arte Moderno* de 1922, realizada en febrero de ese mismo año en la ciudad de São Paulo.

---

[186] Véase, por ejemplo: José Murilo de CARVALHO: "Political Elites and State Building: The Case of Nineteenth-Century Brazil", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 24, No. 3, 1982, pp. 378-399; FAUSTO: *História do Brasil…* esp. Caps. 4 y 5, pp. 159-172 y 173-242; Ana Priscila de Sousa SÁ: "Herdeira da Europa, nação americana. História, literatura e construção da nação no Brasil imperial", *CLIO: Revista Pesquisa Histórica*, Vol. 38, Nº 1, 2020, pp. 404-429.

[187] Marcos del ROIO y Lucas ANDRETO: "Historiografía y lucha por la memoria en el Partido Comunista Brasileiro", *Nuestra Historia*, 11, 2021, pp. 43-64, 43.

[188] La Bahía de Guanabara es una ensenada que sirve como puerta de entrada marítima a Río de Janeiro, alrededor de la cual se extiende el área metropolitana de la ciudad.

[189] Sobre el Centro Dom Vital se pueden consultar: Bruna Aparecida da Silva MIGUEL: *Os intelectuais leigos e o Centro Dom Vital: à luz das publicações da revista A Ordem*, Dissertação de Mestrado em Ciências da Religião, Pontifícia Universidade Católica de Campinas, Campinas, 2016; Emerson José Sena da SILVEIRA: "Reacionarismo católico ontem, hoje e sempre... Os 'vencidos' do catolicismo na modernidade", *REB*, Vol. 79, Nº 314, 2019, pp. 541-570.

Este evento fue concebido como una manifestación genuina de ruptura y renovación cultural que marcaría un momento de independencia artística e intelectual, similar a la independencia política que Brasil había alcanzado un siglo atrás. Los organizadores y participantes del evento, entre los que destacaban Mário de Andrade, Oswald de Andrade o Anita Malfatti, buscaban liberar el arte brasileño de las influencias europeas y crear una estética que representara auténticamente las realidades y sensibilidades brasileñas. Se pretendía 'descolonizar' la cultura nacional y, desde sus propias bases, intentar revalorizar lo propio frente a una dependencia histórica de los modelos culturales europeos[190]. Como explica Gabriela de Lima Grecco en su tesis, la *Semana da Arte Moderno* de 1922 impulsó nuevos estándares artísticos que permitieron la articulación entre los artistas más destacados del momento y las tendencias más innovadoras. El modernismo implícito en esta etapa marcó el inicio de un periodo de diálogo entre lo universal (las corrientes de vanguardia) y lo particular (los rasgos de la cultura y la estética brasileñas). Este movimiento representó, ante todo, un acto de emancipación frente a una serie de percepciones negativas o 'insuficiencias' atribuidas a la historia, la sociedad y la diversidad étnica de Brasil, que adquirieron un nuevo significado y se integraron en una renovada conciencia nacional. El mestizo, el afrodescendiente y el indígena fueron finalmente asumidos como referentes sociales del país[191].

Siguiendo estas ideas, el mismo Oswald de Andrade publicaría, en 1924 y 1928 respectivamente, el *Manifesto da Poesia Pau-Brasil* y el *Manifiesto Antropófago*, donde proponía, por un lado, una nueva poética brasileña, genuina y auténtica, capaz de capturar la realidad nacional con una mirada innovadora y desprovista de artificios europeos. Por otro, que Brasil debería "devorar" las influencias extranjeras, reinterpretarlas y transformarlas en algo novedoso, adecuando estos elementos foráneos a su realidad particular. Sus propuestas se asentaban sobre una identidad dinámica y creativa, capaz de absorber y reformular influencias extranjeras sin perder su autenticidad. Así, el *antropofagismo* cultural proponía una independencia intelectual que iba más allá de la simple imitación, defendiendo una integración selectiva de ideas externas, adaptadas a los matices de la sociedad brasileña[192].

[190] Gabriela de Lima GRECCO: "El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira", *Ayer*. *Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2018, pp. 253-282, 266-270.

[191] *Id.*: *De la pluma como oficio a la pluma oficial: Estado y literatura durante los nuevos estados de Getúlio Vargas y Francisco Franco (1936-1945)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2017, p. 93.

[192] Marshall C. EAKIN: *Becoming Brazilians: Race and National Identity in Twentieth-Century Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, pp. 56-58.

Dentro de este agitado ecosistema de adaptación, profunda renovación y reinterpretación cultural modernista, se encontraba también un joven periodista y escritor, nacido en 1895 en un pequeño pueblo del interior del estado de São Paulo. Su nombre era Plínio Salgado[193]. Salgado había empezado a trabajar, a inicios de la década de 1920, en la redacción del *Correio Paulistano*, el diario oficial del Partido Republicano Paulista (PRPa), uno de los poderosos partidos regionales que, junto al Partido Republicano Mineiro (PRM), sostenían el sistema de alternancia del *café com leite*. Allí conoció, entre otros, a Paulo Menotti Del Picchia, destacado poeta, periodista, escritor y abogado conservador, así como uno de los mayores exponentes del modernismo brasileño[194]. Salgado tuvo una participación muy discreta en la Semana de Arte Moderno de 1922, pero se impregnó de este ambiente de búsqueda y reflexión sobre las esencias brasileñas y su especificidad frente a lo llegado desde Europa. En 1926 escribiría su primera novela, *O estrangeiro*, en la que proponía un retorno a la esencia espiritual de Brasil, basada en el catolicismo y el sentido de misión de la nación. Como explica Leandro Pereira Gonçalves, en esta novela se observa que su propio pensamiento nacionalista antecede al momento de su encuentro con el fascismo italiano[195]. Tras esto, se unió a Menotti Del Picchia y a Cândido Mota Filho para fundar el *Movimento Verde-Amarelo*, un movimiento literario modernista que proponía un nacionalismo 'puro', sin interferencias de elementos europeos y arraigado en la cultura de los pueblos *precabralinos*[196]. Este grupo fue fundado en respuesta a las propuestas de Oswald de Andrade, entendidas como demasiado liberales y, consecuentemente, extranjerizantes[197].

[193] La vida, la obra y, en definitiva, la trayectoria política de Plínio Salgado ha sido, sin duda alguna, uno de los aspectos más estudiados de aquello que fue el integralismo brasileño. La existencia de, por un lado, numerosas obras literarias, ensayísticas, artículos en periódicos escritos o discursos parlamentarios realizados por él mismo, así como, la conservación de su archivo personal, custodiado en la ciudad de Rio Claro (São Paulo), explican esta cuestión. Varias de las principales obras sobre el integralismo brasileño se ocupan centralmente, en mayor o menor medida, de analizar el camino político y/o el sendero ideológico que tomó con los años el pensamiento pliniano. Véase, entre otros: TRINDADE: *Integralismo: o fascismo brasileiro...*; CHASIN: *O integralismo de Plínio Salgado...*; VASCONCELLOS: *Ideologia curupira...*; Ricardo Benzaquen de ARAÚJO: *Totalitarismo e revolução: o integralismo de Plínio Salgado*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1988a; Leandro Pereira GONÇALVES: *Plínio Salgado: um católico integralista entre Portugal e o Brasil (1895-1975)*, Río de Janeiro, FGV Editora, 2018; João Fábio BERTONHA: *Plínio Salgado. A Brazilian Fascist (1895–1975)*, Abingdon - New York, Routledge, 2023.

[194] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 27 y ss.; 40.

[195] Leandro Pereira GONÇALVES: "A intelectualidade integralista: nacionalismo e identidade na literatura de Plínio Salgado", *Locus: revista de história*, v. 15, n. 2, 2009, pp. 111-128, 121.

[196] Pedro Álvares Cabral fue el navegante portugués que, en el año 1500, había sido elegido para comandar una expedición con dirección a la India. Esta acabó desviándose de su camino y, en abril de ese mismo año, llegó a la costa noreste del actual Brasil, convirtiéndose así en uno de los primeros europeos en pisar suelo brasileño. La expresión *precabralino* se ha utilizado de la misma manera que, en España o en otras partes del continente americano, se usa —o solía usarse— el término precolombino.

[197] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 44 y ss.

Desde las entrañas de este grupo surgiría el *Manifesto Verde-Amarelo*[198], publicado en el *Correio Paulistano* el 17 de mayo de 1929. En este, se realizaba una exaltación de la herencia de los pueblos originarios brasileños, personificados en la figura del tupí; un rechazo a la influencia intelectual europea, o la voluntad de incluir, en su propuesta nacionalista, toda la variedad de elementos étnicos y culturales que existían en Brasil, fueran creencias religiosas, "razas", etc. Este manifiesto, en el que se proponía una enorme exaltación de los símbolos nacionales y el retorno a una supuesta autenticidad cultural que, según los autores, debería guiar no solo el arte, sino también la política, sentó las bases ideológicas a partir de las cuales, unos años después, el propio Salgado fundaría la AIB.

Durante el primer año de la década de los 30, acontecerían dos cuestiones fundamentales para entender la génesis política de la AIB: primeramente, con una crisis económica mundial en marcha —cuyos efectos ya se sentían en el país— se debían celebrar unas elecciones a principios de marzo para dirimir quien sería el sucesor del presidente, Washington Luís, fluminense[199] de cuna, pero paulista[200] de adopción. Siguiendo la regla consuetudinaria, tras la salida de un presidente de São Paulo, debía ser un político *mineiro*[201] quien lo reemplazara en el cargo. No obstante, las tensiones políticas derivadas de la crisis económica provocaron que la añeja alianza entre las oligarquías de São Paulo y Minas Gerais se rompiera. El presidente Washington Luis propuso a Júlio Prestes[202], paulista, como su posible sucesor. Este hecho hizo posible que desde Minas Gerais se decidiera acabar definitivamente con el pacto, uniéndose la clase política *mineira* a los sectores críticos con el gobierno agrupados en torno a la Aliança Liberal (AL). La Aliança era una coalición política formada a finales de 1929 como

[198] Publicado en el *Correio Paulistano* de São Paulo el dia 17 de mayo de 1929, se puede acceder también en línea en: https://icaa.mfah.org/s/es/item/781033#?c=&m=&s=&cv=1&xywh=-2001%2C-264%2C6551%2C3666 [consultado el 12/11/2024].

[199] Es común leer o escuchar menciones en medios de comunicación que hacen referencia a Brasil mediante el adjetivo / gentilicio *carioca*. Sin embargo, *carioca* es solamente aquel que nace en la ciudad de Rio de Janeiro. A su vez, *fluminense* designa, según la RAE, a aquella gente "natural de Río de Janeiro, estado del Brasil". Véase: https://dle.rae.es/fluminense?m=form [en línea, consultado el 19/1/2025].

[200] *Paulista* es aquel que es: "natural de São Paulo, estado del Brasil, o de su capital". *Vid.* https://dle.rae.es/paulista?m=form, [en línea, consultado el 19/1/2025].

[201] Este gentilicio, que no se encuentra en el diccionario de la Real Academia Española, hace referencia a aquellas personas naturales del estado de Minas Gerais.

[202] Debido a la coincidencia de sus apellidos, es importante no confundir a Júlio Prestes (1882-1946), presidente electo de Brasil en 1930, con el ya mencionado Luís Carlos Prestes (1898-1990), militar *tenentista*, fue uno de los líderes de la *Coluna Prestes* entre 1924 y 1927, militante del PCB desde 1934, cabecilla de la *Aliança Nacional Libertadora* (ANL) y secretario general del PCB entre 1943 y 1980. Fue pareja de Olga Benário, militante comunista judeo-alemana detenida por las autoridades brasileñas en 1936 y deportada a la Alemania nazi, donde murió, ejecutada en un campo de exterminio, en 1942.

reacción a la decisión del presidente Luís de apoyar la candidatura de Prestes. Esta unió a diversos grupos sociales y políticos descontentos con el dominio de las oligarquías tradicionales de São Paulo y Minas Gerais en la política republicana y resultó ser la plataforma catalizadora del movimiento revolucionario. Este conglomerado político abogaba por reformas sociales y económicas que incluían una mayor intervención estatal en la economía, políticas que favorecieran a la emergente clase urbana, la descentralización del poder, la diversificación y la modernización económica del país, etc. Es decir, un programa dirigido contra las bases y los orígenes del poder enraizado en Minas Gerais y en São Paulo. El líder elegido para dirigir esta coalición fue el gobernador de Rio Grande do Sul, Getúlio Vargas[203]. A pesar de la popularidad de Vargas y del creciente descontento con el rumbo político de Washington Luís, Júlio Prestes ganó las elecciones. No obstante, el proceso fue enormemente criticado por sospechas de fraude electoral. La desconfianza en la limpieza de las elecciones, así como el asesinato de João Pessoa, el candidato a vicepresidente de Vargas, en julio de 1930, provocaron una oleada de indignación popular considerable. Esto fue aprovechado por los líderes de la AL para iniciar un movimiento armado en octubre. Este proceso fue conocido como la 'Revolución de 1930'. En menos de un mes, el movimiento derrocó al gobierno de Washington Luís, quien fue depuesto el 24 de octubre de 1930, asumiendo Vargas el poder como jefe provisional[204].

Mientras tanto, el Plínio Salgado periodista y escritor de novelas había formado parte, entre 1927 y 1930, de los cuadros políticos del PRPa. Cada vez más desafecto de unas instituciones políticas que consideraba anquilosadas y sin ninguna capacidad amplia de transformación del país, Salgado decidió emprender un viaje de 6 meses, entre abril y octubre de 1930, que lo llevaría a visitar diferentes lugares de Europa y Oriente Medio: el Mandato británico de Palestina, Portugal, España, Francia… y la Italia fascista. Durante su estancia en Roma fue recibido, junto a otros intelectuales brasileños, por Benito Mussolini. La reunión, realizada el sábado 14 de junio de 1930[205], no fue bilateral ni demasiado extensa —de unos 15 minutos—, pero marcó profundamente a un Salgado que

[203] VISCARDI: *O teatro das oligarquias*... pp. 297-312.

[204] *Ibid.*, pp. 313-322. Sobre la etapa de Getúlio Vargas en el poder (1930-1945) véase, entre otros: Edgard CARONE: *A República Nova (1930-1937)*, São Paulo, DIFEL, 1974; *Id.*: *O Estado Novo (1937-1945)*, São Paulo, DIFEL, 1976; Robert M. LEVINE: *Father of the Poor? Vargas and His Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; Jens R. HENTSCHKE: *Vargas and Brazil. New Perspectives*, New York - Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006; Eliana de Freitas DUTRA: *O ardil totalitário: imaginário político no Brasil dos anos de 1930*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2012; Marco Aurélio VANNUCCHI y Luciano Aronne de ABREU: *A era Vargas (1930-1945),* vols. 1 y 2, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2021.

[205] GONÇALVES, CALDEIRA NETO: *O fascismo em camisas verdes*... pp. 9-10.

ya había mostrado, desde su desilusión con la política institucional brasileña y su creencia en la necesidad de "algo nuevo" para Brasil, interés en la teoría y las prácticas políticas del régimen fascista[206].

Cuando terminó su particular *grand tour* y retornó a Brasil, Salgado pareció acoger con alegría la transformación política acontecida tras la Revolución de 1930, pasando a formar parte de la Legião Revolucionária de São Paulo, organismo formado especialmente por jóvenes simpatizantes del nuevo gobierno y dedicado a realizar actividades propagandísticas. En marzo de 1931 difundió el *Manifesto Legionário*, un texto que servirá de base para el futuro manifiesto fundador del integralismo. Con su publicación no consiguió recabar demasiados apoyos entre los miembros legionarios. Además, a mediados de 1930, Salgado empezó también a trabajar como editor en el periódico *A Razão*, desde donde fue publicando una serie de 'notas políticas' que mostraban el desarrollo de su pensamiento sobre la revolución y la insuficiencia de sus propuestas. La mala acogida de sus razonamientos provocó que Salgado se fuera desmarcando poco a poco de la Legión. Su frustración personal con el estado de la política brasileña —especialmente, con la indefinición ideológica del nuevo gobierno federal— hizo que su pensamiento evolucionara hacia posiciones más críticas. En sus propuestas se conjugaron, por un lado, su formación católica y sus aspiraciones transformadoras con, por otro, una defensa de la necesidad de hombres fuertes para dirigir el cambio que estaba por venir; su firme posición en torno a la necesidad de un Estado corporativo y unipartidista que asegurara una unidad nacional en peligro de disolución; fuertes críticas hacia la democracia y el Estado liberal, el socialismo y el comunismo; así como una preocupación por los efectos del sistema capitalista y la modernización económica en las sociedades humanas, especialmente en la brasileña. De esta manera, Salgado mostró una actitud imperturbable y de absoluto rechazo hacia las tesis materialistas del marxismo, además de una profunda inquietud por la necesidad de crear una conciencia nacional fuerte en Brasil.

Todos estos elementos se desarrollaron en paralelo y acompañando el surgimiento y la evolución de toda una serie de publicaciones, organizaciones o instituciones que, en Brasil, favorecieron la difusión y la expansión de ideas y debates entorno al nacionalismo,

[206] El viaje de Salgado y sus propias impresiones se pueden consultar en: TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 74-77; BERTONHA: *Plínio Salgado. A Brazilian Fascist*... pp. 30-36.

el conservadurismo, el autoritarismo, el corporativismo, el anticomunismo y la contrarrevolución y, efectivamente, el fascismo. Los textos de algunos autores como el ya nombrado Jackson de Figueiredo —fallecido en 1928— y su labor desde el Centro Dom Vital; los también citados Alberto Torres —quien muriera en 1917—, Azevedo Amaral, Francisco Campos u Oliveira Viana, o revistas como *Política*, *Hierarchia, Gil Blas*, o la *Revista de Estudos Jurídicos e Sociais* —quienes contaban con la colaboración de, entre otros, Santiago Dantas, Olbiano de Mello, Madeira de Freitas o Tristão de Athayde[207]—, participaron de este proceso a caballo entre las décadas de los 20 y los 30[208].

Fue también, durante esta época, cuando uno de los estudiosos más influyentes en el Brasil de los próximos años empezó a elaborar sus primeros textos. Me refiero a Gilberto Freyre, sociólogo y antropólogo que, en 1933, publicaría su conocido *Casa-grande e senzala*, ensayo dedicado a analizar las raíces de la sociedad brasileña desde la época colonial. Freyre realizó su interpretación influenciada por, entre otros, los textos de Euclides da Cunha. Este último, en su obra principal, llamada *Os sertões* (Los sertones), de 1902, expuso su visión sobre el futuro de Brasil, la importancia que le atribuía al 'Brasil profundo' —el *sertón*, una vasta región interior marginada en la que el autor encontraba la identidad auténtica del país— frente al Brasil 'civilizado' y modernizado de las ciudades costeras, o la idea de que la brasileña era una cultura profundamente marcada por las características geográficas y, especialmente, étnico-raciales de sus habitantes. En su análisis, concluía que la identidad nacional brasileña había sido siempre —y así debía seguir— mestiza, ni exclusivamente europea, ni africana, ni 'nativa'[209].

Su influencia en autores como Freyre fue significativa. Este tomó de Da Cunha la idea de una identidad brasileña híbrida, pero se distanció en su enfoque de las relaciones raciales y culturales. Da Cunha interpretó el conflicto de Canudos como una lucha entre civilización —el progreso urbano e industrial promovido por el Estado, la modernización del país— y barbarie —ese Brasil 'atrasado', plasmado en las costumbres de los 'sertanejos', que, en su perspectiva inicial, parecía una amenaza al progreso y la unidad nacional—. A su vez, Freyre planteó una visión más integradora de las diferentes culturas en Brasil y la convivencia entre señores y esclavos. Freyre argumentó que la mezcla racial

[207] Seudónimo de Alceu Amoroso Lima (1893-1983).

[208] En TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 97-103; FAUSTO: *O pensamento nacionalista autoritário*... pp. 7-29.

[209] Ricardo de OLIVEIRA: "Euclides da Cunha, *Os Sertões* e a invenção de um Brasil profundo", *Revista Brasileira de História*, v. 22, n. 44, 2002, pp. 511-537.

y cultural entre europeos, africanos e indígenas fue central en la formación de la identidad brasileña. Esta interacción, aunque se dio en un contexto de esclavitud y violencia, generó, según él, una "democracia racial" única en Brasil, caracterizada por una convivencia relativamente armoniosa entre razas. A pesar de que sus tesis son criticables, estas fueron enormemente populares en su época[210].

Junto al debate intelectual, el auge de las derechas brasileñas también provocó el nacimiento de algunas organizaciones de la extrema derecha emparentadas con el fascismo. Si bien durante los años 20 ya habían surgido algunas organizaciones filofascistas que habían acabado en fracaso —la Legião Cruzeiro do Sul o el Partido Fascista Brasileiro—, en los 30 nacieron grupos como la Ação Social Brasileira (ASB) de José Fabrino, la Legião Cearense do Trabalho (LCT), liderado por Severino Sombra, el Partido Nacional-Sindicalista (PNS) de Olbiano de Mello, así como el grupo monárquico de la Ação Imperial Patrianovista Brasileira (AIPB), siendo Arlindo Veiga dos Santos uno de sus principales líderes[211].

La AIPB fue, con todas sus diferencias, la principal representante del 'tradicionalismo' brasileño, defendiendo la vuelta de la monarquía a Brasil, los valores cristianos y un corporativismo alineado con la doctrina social de la iglesia. Estaba fuertemente influenciada por el Integralismo Lusitano (IL), un movimiento político nacido en Portugal en 1914 que propugnaba el retorno de la monarquía en Portugal, la defensa del catolicismo y sus valores como principios rectores de la sociedad[212].

De entre los tres primeros grupos anteriormente nombrados, solamente la LCT tuvo un impacto considerable a nivel regional, ya que este partido tuvo una implantación importante en su estado natal, Ceará, en el *nordeste* brasileño. No obstante, buena parte

[210] Más allá de la popularidad contemporánea o la influencia de sus tesis incluso en el corpus ideológico de la AIB, el pensamiento de Freyre, que sugería una convivencia armoniosa entre los diferentes grupos raciales en Brasil, fue abrazado posteriormente tanto por las élites políticas como por el discurso oficial del Estado, invistiendo estas nociones como unas características distintivas del país. La idea de que Brasil había superado, en cierta medida, los conflictos raciales que se observaban en otros países, como Estados Unidos o Sudáfrica, contribuyó a construir una imagen de Brasil como un país inclusivo y sin racismo estructural. Véase Gilberto FREYRE: *Casa-grande y senzala. La formación de la familia brasileña en un régimen de economía patriarcal*, Madrid, Marcial Pons, 2010; EAKIN: *Becoming Brazilians*... esp. p. 59 y ss.

[211] Estos grupos son mencionados, por ejemplo, por Hélgio Trindade en su *Integralismo, o fascismo brasileiro*… entre las pp. 103-116. Las primeras organizaciones fascistas en Brasil, como ya indicó J. F. Bertonha a inicios de siglo XXI, siguen sin estar demasiado estudiadas. En João Fábio BERTONHA: "Between Sigma and Fascio: An Analysis of the Relationship between Italian Fascism and Brazilian Integralism", *Luso-Brazilian Review*, Vol. 37, No. 1, 2000a, pp. 93-105, 95.

[212] Alice Lazzarini BENTO y Gabriela Santi PACHECO: "Fascismo, catolicismo e corporativismo: conexões entre patrianovismo e integralismo", *Faces da História*, v. 9, nº 2, 2022, pp. 90-112, 94.

de estos grupos y lideratos dispersos acabaron por encontrarse y unirse, poco tiempo después, dentro de la AIB[213].

2.3. El caso español

En España, como en Brasil, la década de los 30 del siglo XX se inauguró con un régimen que evidenciaba un desgaste significativo. El restablecimiento de la monarquía borbónica, reimplantada en suelo español desde finales de 1874, puso fin a la primera —y breve— experiencia republicana de la historia de España. La Constitución de 1876 supuso la base jurídica del régimen político de la conocida como época de la "Restauración". Este periodo de casi cincuenta años (1874-1923) se caracterizó por la búsqueda de la tan ansiada estabilidad política mediante el sistema del 'turno pacífico', en el que los dos principales partidos nacionales —el Partido Liberal y el Partido Conservador— se alternaban en el poder de manera pactada. Este sistema, conocido como 'turnismo' —un fenómeno político similar al *rotativismo* portugués o al propio *café com leite*—, tenía como objetivo fundamental evitar la conflictividad política y social que había caracterizado la historia política española durante el siglo XIX, manteniendo así la apariencia de un régimen liberal. No obstante, en la práctica, el turnismo funcionaba mediante la manipulación de las elecciones y acuerdos entre elites políticas, dejando de lado las demandas populares y promoviendo un sistema extremadamente excluyente.

El turnismo, inicialmente liderado por Antonio Cánovas del Castillo (conservador) y Práxedes Mateo Sagasta (liberal), se sostuvo gracias a los acuerdos entre ambos partidos para repartirse el poder. Además, el monarca —ya fuera Alfonso XII, María Cristina de Habsburgo (viuda del anterior y regente entre 1885 y 1902) o Alfonso XIII (hijo de ambos)—, al disolver las Cortes, facilitaba la alternancia en el gobierno. Al participar en esta dinámica, la monarquía otorgaba al sistema una apariencia de legitimidad regia. Este modelo político, concebido para evitar enfrentamientos entre liberales y conservadores, terminó por fomentar la corrupción, el clientelismo y el estancamiento institucional. Las elecciones eran sistemáticamente manipuladas mediante

[213] Véanse algunos estudios sobre la LCT como: João Alfredo de Souza MONTENEGRO: *O Integralismo no Ceará; variações ideológicas*, Fortaleza, Imprensa Oficial do Ceará, 1986; Raimundo Barroso CORDEIRO JR: *A Legião Cearense do Trabalho: política e imaginário no Integralismo Cearense (1931-1937)*, Dissertação (Mestrado em Sociologia), Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 1992; Eduardo Oliveira PARENTE: "Memórias da liderança: Severino Sombra, Jeovah Motta e a Legião Cearense do Trabalho", *Bilros*, v. 6, n. 11, 2018, pp. 56-77.

diversos métodos fraudulentos, entre ellos el 'caciquismo': un sistema de control social en el que los 'caciques' locales —hombres influyentes por su riqueza o cercanía al poder— aseguraban los votos para los candidatos oficiales. De este modo, se garantizaba la perpetuación de las élites en el poder y la exclusión de la mayoría de la población del proceso político[214].

Con los años, el sistema del turnismo comenzó a mostrar su anquilosamiento y sus puntos débiles. Primeramente, la mala gestión de las reclamaciones políticas de los territorios ultramarinos, especialmente de Cuba, dio origen al conflicto militar. Primero la Guerra de Independencia cubana, que posteriormente se convirtió en Guerra hispano-estadounidense. El resultado de la contienda propició el final de la soberanía española en Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas. Esta derrota tuvo un impacto muy profundo en la sociedad y la cultura españolas, ya que generó una crisis de identidad nacional y una sensación generalizada de 'decadencia' y fracaso. España, que había sido una potencia colonial durante siglos, se veía ahora reducida a un país 'sin imperio', lo cual planteó interrogantes sobre su cada vez más impotente papel en el mundo, así como su futuro como nación[215].

Culturalmente, el 'Desastre del 98' dio lugar a la llamada *Generación del 98*, un grupo de intelectuales y escritores que reflexionaron sobre las causas de la decadencia española y abogaron por una regeneración moral, social y política del país. Estos autores criticaron el atraso de España y sus instituciones, promoviendo una mirada introspectiva y la búsqueda de una identidad nacional renovada, a menudo anclada en los valores y paisajes de la "España profunda", identificada normalmente con el paisaje, los habitantes y la lengua propia de Castilla[216].

---

[214] Para la etapa de la 'Restauración' borbónica véanse, entre otros: Manuel TUÑÓN DE LARA et alii: *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI de España, 1985; Ángel BAHAMONDE y Jesús A. MARTÍNEZ: *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 2001; José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001; Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.): *La España liberal (1868-1917)*, Madrid, Síntesis, 2006; Ramón VILLARES y Javier MORENO LUZÓN: *Historia de España, vol. 7: Restauración y dictadura*, Barcelona, Crítica / Marcial Pons, 2007; Carlos FORCADELL y Manuel SUÁREZ CORTINA (coords.): *La Restauración y la República. 1874-1936*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015; Manuel SUÁREZ CORTINA: "La Restauración (1875-1923) en la historiografía del siglo XXI", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº 52, 2017, pp. 9-21.

[215] Con el centenario del 'desastre' surgieron varias obras sobre el proceso. Véase: V.V.A.A.: *Imágenes y ensayos del 98*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 1998; Óscar Ignacio MATEOS Y DE CABO (coord.): *La España del 98: política, pensamiento y cultura en el fin de siglo*, Madrid, Dykinson, 1999.

[216] Para el apartado más cultural / literario se puede consultar: John P. GABRIELE (ed.): *Nuevas perspectivas sobre el 98*, Madrid, 1999; Andrés TRAPIELLO: *Los nietos del Cid: la nueva Edad de Oro de la literatura española*, Sevilla, Athenaica Ediciones, 2023.

En los años posteriores, España atravesó una profunda crisis política y cultural provocada por diversos factores. Las demandas del movimiento obrero, el auge de corrientes como el socialismo y el anarquismo, y las aspiraciones nacionalistas en Cataluña y el País Vasco desbordaron un sistema bipartidista incapaz de adaptarse a las transformaciones sociales. A esto se sumaron los conflictos coloniales en Marruecos, que, con estrategias militares cuestionables y numerosas pérdidas humanas, intensificaron el descontento entre las clases populares[217]. La 'Semana Trágica' de Barcelona en 1909 ejemplificó este clima de tensión: las protestas en la capital catalana fueron reprimidas de manera severa, poniendo en evidencia las limitaciones del sistema de la Restauración para abordar reformas estructurales. Esta inestabilidad, agravada por la crisis identitaria tras el 98, reflejaba la pérdida de peso geopolítico del país y los costes de una política colonial poco 'rentable'. En este contexto, surgieron discursos que buscaban una solución definitiva a la 'decadencia', especialmente desde sectores conservadores. Durante las primeras décadas del siglo XX, España fue testigo del desarrollo de diversas propuestas políticas orientadas a resolver esta crisis percibida como existencial. Estas iniciativas estuvieron profundamente marcadas por un clima cultural pesimista que se había ido gestando desde finales del siglo XIX. Dentro de este panorama, el *regeneracionismo* desempeñó un papel crucial. Nacido como respuesta a los "males" que afectaban al país, se convirtió en un movimiento intelectual, político y social destinado a ofrecer vías de modernización y revitalización nacional[218].

El regeneracionismo criticaba el atraso económico, político y social de España, señalando a la corrupción, el caciquismo, la nula innovación agrícola y la falta de desarrollo industrial como sus principales causas. En ese sentido, el movimiento no se limitaba a una crítica política, sino que proponía una 'regeneración' integral del país, abordando cuestiones como la educación, la modernización de la economía, la mejora de las infraestructuras y la superación de las estructuras de poder anquilosadas. Uno de sus principales exponentes fue Joaquín Costa, intelectual y político aragonés. Su análisis, a grandes rasgos, se basaba en la creencia de que, para regenerar España, era necesario,

[217] Véase Alfonso IGLESIAS AMORÍN: *Marruecos, panteón del Imperio español (1859-1931)*, Madrid, Marcial Pons, 2022.

[218] Sobre el regeneracionismo, véase: Joaquín VERDÚ DE GREGORIO: *Regeneracionismo y Generación del 98: los universos de una crisis*, Madrid, Endymion, 1998; Vicent Lluís SALAVERT FABIANI y Manuel SUÁREZ CORTINA (coords.): *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2007; Manuel SUÁREZ CORTINA: "Democracia liberal y regeneración en la España de entre siglos", *Aportes*, nº 92, 3/2016, pp. 89-120.

sobre todo, mejorar la situación económica y educativa del país. Costa creía que el progreso económico y la instrucción popular eran los preceptos fundamentales para que España pudiera salir de su atraso y competir con otras potencias europeas. Asimismo, también mostró su rechazo a los valores tradicionales y el nacionalismo romántico que impedían la modernización de España[219].

No obstante, el diagnóstico regeneracionista caló profundamente en los sectores intelectuales del país. Desde la izquierda, este análisis se articuló con las ideas que los *krausistas* españoles llevaban defendiendo desde hacía años. El *krausismo*, especialmente a partir de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza en 1876 por parte de Fernando Giner de los Ríos, defendía la necesidad de la modernización del país, la separación entre la Iglesia y el Estado, y el establecimiento de una educación laica y secular[220].

Paralelamente, las tesis regeneracionistas encontraron en las derechas un terreno fértil para arraigar. Buena parte de la intelectualidad conservadora del país compartía, desde antaño, la opinión de que el vacilante rumbo del país hacía imaginable una posible zozobra que, ciertamente, el 98 confirmó. Marcelino Menéndez Pelayo, un destacado intelectual afirmó, en una de las últimas páginas de su magna *Historia de los heterodoxos españoles*, su opinión sobre lo que había sido y debía ser España:

> "España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; ésa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y de los vectones o de los reyes de taifas"[221].

De manera tajante, Menéndez expuso su visión de la identidad española, vinculándola incondicionalmente al catolicismo y a la misión religiosa del país. Esta

[219] Óscar Ignacio MATEOS Y DE CABO: *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa: 98 y proyecto de modernización de España*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

[220] Sobre la *Institución Libre de Enseñanza* se escribieron varios volúmenes, con casi dos mil páginas de extensión en total, hace una década. Véase: Javier MORENO LUZÓN et alii (eds.): *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, Madrid, Fundación Giner de los Ríos y Acción Cultural Española, 2012.

[221] Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 (edición digital basada en la de Madrid, La Editorial Católica, 1978), p. 1571. (disponible en línea: https://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-los-heterodoxos-espanoles/) [consultado el 27/11/2024].

apología de la unidad católica y la necesidad de la vuelta de los valores cristianos se incrustaron de lleno en el ideario de una parte del nacionalismo español. La visión reaccionaria[222] de una sociedad católica, jerárquica, ordenada, elitista y, consecuentemente, antidemocrática fue adaptada y desarrollada por algunos intelectuales como Víctor Pradera o Ramiro de Maeztu. A pesar de sus diferencias —como su relación con la monarquía—, ambos eran profundamente antiliberales y concebían España como un ente orgánico e indivisible, unido por sus valores históricos y culturales, es decir, el catolicismo y el legado hispánico[223]. A estas nociones se unieron, por ejemplo, las críticas de carácter elitista que Ortega y Gasset hizo sobre la democracia y la sociedad de masas[224].

Por otro lado, el casticismo de Miguel de Unamuno tuvo un papel fundamental en la construcción de unos discursos en los que se afirmaba que el "alma" de España se encontraba en la gente común, en los millones de personas anónimas que, ajenas al paso del tiempo y a las fugaces transformaciones sociales, vivían siguiendo sus costumbres, creencias y tradiciones, elementos que, según él, formaban el verdadero tejido de la nación y de su identidad. En la "intrahistoria" se encontraba, según el intelectual vasco, la verdadera esencia de España[225]. Más allá de los episodios históricos que suelen tomarse en cuenta como los hitos de una nación, Unamuno entendía que el 'ser' español se encontraba en esta historia en segundo plano que, aunque silenciosa, sostenía y definía la identidad cultural y espiritual de la nación. La fijación por los modos de vida

[222] Las propuestas del nacionalismo reaccionario y, especialmente, de la *Action française*, se pueden consultar, entre otros: Eugen WEBER: *Action Française, Royalism and Reaction in Twentieth-Century France*, Stanford, Stanford University Press, 1962; NOLTE: *Three faces of fascism*…; Zeev STERNHELL: *Les anti-Lumières. Une tradition du XVIIIe siècle à la guerre froide*, París, Gallimard, 2010. Sobre la figura de Charles Maurras como principal ideólogo de esta cultura política, véase la biografía realiza por Stéphane GIOCANTI: *Charles Maurras. El caos y el orden*, Madrid, Acantilado, 2010 (publicada por primera vez en francés en 2006).

[223] Las obras más importantes de ambos autores son: Víctor PRADERA: *El Estado Nuevo*, Burgos, Editorial Española, 1937 (publicado por primera vez en 1935); Ramiro de MAEZTU: *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráfica Universal, 1946 (publicado por primera vez en 1934). Algunas referencias importantes para conocer sus trayectorias político-ideológicas son: Martin BLINKHORN: *Carlismo y contrarrevolución en España: 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979; José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *La tradición bloqueada: tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002; *Id.*: *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003; Jordi CANAL I MORELL: *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006; Alfonso BOTTI: *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza, 2008 [1992].

[224] Especialmente en: José ORTEGA y GASSET: *La rebelión de las masas y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2014 (publicado por primera vez en 1930).

[225] Véase: Miguel de UNAMUNO: *En torno al casticismo*, Madrid, Alianza, 2017 (publicado por primera vez entre 1895 y 1896).

tradicionales, así como por el mantenimiento de las costumbres populares y, por ende, una crítica velada a la modernización, tenía alguna reminiscencia a las nociones desarrolladas por Maurice Barrès[226]. Tanto Unamuno como Barrès compartían una profunda preocupación por conocer el 'espíritu' de la nación y por comprender sus raíces culturales. Para Barrès, la identidad de un pueblo dependía de su conexión con la tierra, la historia, la tradición y sus muertos. Unamuno, con su concepto de 'intrahistoria', abordaba algo similar: una visión de la identidad española que se construye a partir de la vida cotidiana, las tradiciones y las costumbres del pueblo. Esto sería desarrollado, años después, por algunos miembros de la '*generación del 98*', como Azorín, Pío Baroja o el propio Antonio Machado, quienes, como se explicaba más arriba, encontraron en los pueblos, las gentes y los paisajes de Castilla, no sólo los escenarios o los protagonistas de varios de sus textos, sino también el alma cultural y espiritual de España. Estos fueron algunos de los elementos constitutivos del nacionalismo autoritario español de finales del s. XIX y principios del s. XX. Las derechas españolas se vieron, aunque con un alto grado de variación, influidas por estos discursos. Dentro de la gran variedad organizativa de las derechas españolas a principios de la centuria, también los precursores del fascismo español se nutrieron de estos ingredientes ideológicos.

La crisis final del régimen llegó varios años después de la Primera Guerra Mundial, cuando el mal contexto económico posterior, así como las crecientes tensiones políticas desbordaron el sistema. En 1921, el conocido como "Desastre de Annual", una catastrófica derrota del ejército español en Marruecos, debilitó aún más al régimen y aumentó la desconfianza hacia el gobierno y las instituciones. El descontento y el caos político abrieron el camino para que el general Miguel Primo de Rivera —padre del futuro fundador de Falange—, con el respaldo del rey Alfonso XIII y de sectores de las fuerzas armadas, diera un golpe de Estado en 1923. Este golpe instauró una dictadura militar que buscaba restaurar el orden, aplacar los conflictos sociales y reformar el sistema político desde una perspectiva autoritaria, nacionalista y corporativa, poniendo fin al sistema de la Restauración y al turno pacífico. Aunque al principio contó con cierto apoyo, especialmente de sectores conservadores, la dictadura no acabó de institucionalizarse y

[226] Sobre el universo ideológico de Maurice Barrès, véase, entre otros: Zeev STERNHELL: "National Socialism and Antisemitism: The Case of Maurice Barrès", *Journal of Contemporary History*, vol. 8, nº 4, 1973, pp. 47-66; Eugen WEBER: "Inheritance and Dilettantism: The Politics of Maurice Barrès", *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, vol. 2, nº 1, 1975, pp. 109-131; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: "Maurice Barrès y España", *Historia Contemporánea*, nº 34, 2007, pp. 201-224.

fue perdiendo legitimidad, especialmente ante la creciente oposición de la población y la pérdida del apoyo entre algunos intelectuales y militares.[227]

A inicios de 1930, tras casi siete años en el poder, Miguel Primo de Rivera acabó dimitiendo, debilitado y falto de apoyos. Ni Alfonso XIII ni los sucesores a la cabeza del gobierno supieron solucionar la crisis abierta por su marcha. Además, la oposición a la dictadura había empezado a organizarse, planificando un cambio de régimen que se auguraba como no muy lejano. En agosto de 1930, republicanos, socialistas y otros grupos opositores firmaron el 'Pacto de San Sebastián', un acuerdo para derrocar la monarquía y establecer una república democrática. El monarca, en una situación política comprometida, se vio obligado a convocar elecciones. Consideró que, al limitarse al ámbito municipal y carecer de un impacto inmediato en el gobierno central, estos comicios no representarían un riesgo para la continuidad de la monarquía. Con esta convocatoria, se pretendía tanto evaluar el respaldo ciudadano al sistema monárquico como atenuar la tensión social. No obstante, los resultados, especialmente en los grandes centros urbanos, fueron interpretados como una muestra del rechazo popular a la monarquía de Alfonso XIII. Durante la mañana del 14 de abril de 1931, en centenares de municipios —empezando por Eibar— se proclamó la Segunda República española. Así pues, el rey decidió abandonar el país ante la falta de apoyo, marcando así el inicio de la primera etapa democrática en la historia de España[228].

Años antes de la partida del monarca, él mismo y Miguel Primo de Rivera fueron compañeros en un viaje particular. En noviembre de 1923, las más altas autoridades españolas se dirigieron hacia Italia para realizar una visita oficial. Ya en Roma, la comitiva dirigida por Alfonso XIII fue recibida por el monarca italiano, Víctor Manuel III, junto al jefe del gobierno, Benito Mussolini. Se dice que, cuando el rey de España

[227] Sobre la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) se pueden consultar, entre otros: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La España de Primo de Rivera: la modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza, 2005; VILLARES; MORENO LUZÓN: *Restauración y dictadura*…; Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008; Shlomo BEN-AMI: *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera: 1923-1930*, Barcelona, RBA, 2012; Alejandro QUIROGA: *Miguel Primo de Rivera: Dictadura, Populismo y nación*, Barcelona, Crítica, 2022; Javier MORENO LUZÓN: *El rey patriota: Alfonso XIII y la nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2023; Josep PICH MITJANA, Alfonso BERMÚDEZ MOMBIELA y Gerard LLORENS DECESARIS: *La dictadura de Primo de Rivera: la primera dictadura espanyola del segle XX*, Barcelona, Icaria, 2024.

[228] Para la Segunda República española (1931-1936/1939) véase: Aurora BOSCH et alii: *Estudios sobre la Segunda República*, València, Alfons el Magnànim, 1993; Julián CASANOVA: *Historia de España*, vol. 8: *República y guerra civil*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons, 2007; Julio GIL PECHARROMÁN: *Historia de la Segunda República Española, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA et alii: *La Segunda República Española*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015.

presentó a Primo de Rivera al rey de Italia, éste se refirió a él como: "Mi Mussolini"[229]. No serían ellos los únicos 'admiradores' españoles que se inspiraron en o trataron de emular al Fascismo italiano en España. Más allá de los grupos protofascistas nacidos durante la propia dictadura del general andaluz —La Camisa Negra, Legión Nacional, La Palabra, La Traza—[230], fueron algunos intelectuales quienes introdujeron en España varios elementos que les fascinaban de la Italia fascista. Rafael Sánchez Mazas —mediante su trabajo como corresponsal en el diario *ABC*— y, especialmente, Ernesto Giménez Caballero, fueron dos de los personajes que, con sus crónicas o sus artículos literarios, ayudaron a alimentar el caldo de cultivo primigenio del fascismo español. Éste último fundó en 1927 *La Gaceta Literaria*, una plataforma desde donde difundió algunas de sus ideas y propuestas nacionalistas, ligadas al catolicismo, al pasado imperial español y al legado latino, tan utilizado por el régimen fascista[231].

Con la llegada de la República, las fuerzas conservadoras, reaccionarias, y demás representantes de la extrema derecha patria no perdieron tiempo en ponerse manos a la obra para trabajar, desde el primer día, en varios planes para acabar con la democracia en España. En lo referente al fascismo, hay dos personajes fundamentales que, durante 1931, participaran de la génesis del partido fascista español. Ambos nacidos en 1905, estos fueron Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo[232].

Ramiro Ledesma nació en un pueblo de la provincia de Zamora. Estudiante diligente, entró a trabajar en el cuerpo de Correos y Telégrafos muy joven. Tras ser destinado en varios lugares, se estableció en Madrid, donde terminó su bachillerato y, en 1926, empezó a estudiar Filosofía en la Universidad de Madrid. Lector de, entre otros, José Ortega y Gasset, Friedrich Nietzsche o Martin Heidegger, empezó a colaborar en la revista dirigida por Ernesto Giménez Caballero, así como en otros medios de la época.

[229] Stanley PAYNE: "Fascist Italy and Spain, 1922-45", *Mediterranean Historical Review*, vol. 13, nº 1-2, 1998, pp. 99-115, 101.

[230] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange Española*… pp. 39 y ss.; Julián SANZ HOYA: *España en camisa azul: Falange, cultura política y poderes locales*, Granada, Comares, 2022, p. 11. Una publicación reciente que trata sobre estos grupos en: Xavier CASALS y Enric UCELAY DA-CAL: *El fascio de las Ramblas: los orígenes catalanes del fascismo español*, Barcelona, Pasado & Presente, 2023.

[231] Sobre las aportaciones de Sánchez Mazas y Giménez Caballero véase: SAZ: *España contra España*… pp. 105-118; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 53-62. Sobre *Gecé*: Enrique SELVA ROCA DE TOGORES: *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pre-Textos, 2000; Al parecer, Maximiliano Fuentes Codera publicará, a lo largo de 2025, una biografía sobre Sánchez Mazas, cuyo subtítulo será: *El falangista que nació tres veces*.

[232] A la vida y la obra de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo también se les han dedicado varios textos. Véase, especialmente: Ferran GALLEGO: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005; Matteo TOMASONI: *El caudillo olvidado: vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Comares, 2017.

Ledesma fue fundamental en la introducción de un discurso político muy hostil hacia la democracia, creyente en el potencial revolucionario de la violencia, así como de un proyecto de movilización de las masas al estilo fascista. Su objetivo era crear un movimiento capaz de unificar a España bajo un Estado centralizado y jerárquico. Para esto fundó, en marzo de 1931, el semanario político *La Conquista del Estado*, titulada así en homenaje a la publicación de Curzio Malaparte. Desde esta cabecera, Ledesma trató de desarrollar su ideología, que conjugaba la acción directa con el nacionalismo radical, teniendo como objetivo último la destrucción del parlamentarismo y la consecución de un Estado fuerte, basado en un nacionalsindicalismo que integrara a las masas obreras en una estructura nacionalista, eliminando la lucha de clases y fusionando elementos del sindicalismo revolucionario con la doctrina fascista[233].

Paralelamente, Onésimo Redondo, nacido en otro menudo pueblo castellano —este de la provincia de Valladolid— fue criado en el seno de una familia católica y conservadora de clase media. Estudió Derecho en la Universidad de Salamanca, donde entró en contacto con círculos e ideas nacionalistas, conservadoras, católicas y profundamente antimarxistas. En 1927 obtuvo una plaza como lector de lengua española en la Universidad de Mannheim, en Alemania, donde pudo observar el crecimiento de la militancia del NSDAP entre los universitarios de la ciudad. Volvió a España en 1928 y militó, a partir de 1929, en el Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja. Esta experiencia marcó en buena parte su discurso posterior. Redondo empezó a desarrollar su activismo social y político trabajando junto a los trabajadores agrarios castellanos. De esta manera, adoptó unas posturas que combinaban, por un lado, un nacionalismo radical y un intenso anticomunismo con, además, la defensa de los intereses de los labriegos desde una perspectiva paternalista y corporativista. Su relación y cercanía con el campesinado castellano le haría encontrar en estos la esencia de la "España auténtica". Asimismo, el vínculo con estos le permitió consolidar su visión de lo español frente a lo que él entendía como peligros y amenazas externas, como el marxismo o el liberalismo, estructurando así las bases de su pensamiento nacionalsindicalista. Este, al otorgar un mayor peso al catolicismo y ser más tradicionalista que Ledesma, también mostró un antisemitismo más acentuado [234].

En agosto de 1931 fundó las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica. Desde su semanario oficial, *Libertad*, Redondo defendió un modelo sindicalista basado en el

[233] GALLEGO: *Ramiro Ledesma*… esp. pp. 47-91.
[234] TOMASONI: *El caudillo olvidado*… esp. pp. 21-48.

corporativismo, la disciplina, el orden social y los valores cristianos, así como una identidad profundamente castellanista. Este proyecto pretendía guiar la regeneración del país en un sentido autoritario, fascista y tradicionalista. La aportación de Onésimo Redondo y las JCAH fue fundamental para el surgimiento del fascismo español, ya que proporcionaron un componente católico y castellanista al movimiento. Su propuesta nacionalista, a pesar de ser más conservadora que la de Ledesma, no suponía un obstáculo para el activismo callejero y el uso de la violencia por parte de los integrantes de las JCAH, que, junto con su discurso social, atrajeron a individuos descontentos de extracción social diversa. Finalmente, ambos serían los fundadores, en octubre de 1931, de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. De esta manera, el nacimiento de las JONS permitió combinar el nacionalsindicalismo revolucionario de Ledesma con el catolicismo social reaccionario y el castellanismo de Redondo. Las JONS, a partir de un programa basado en la defensa de la unidad de España, el respeto de las tradiciones religiosas, el llamamiento a la juventud, un fuerte antimarxismo y la apología de una revolución 'nacionalsindicalista' que dignificara la posición de los trabajadores, promovieron el activismo callejero, el uso de la violencia y el discurso de la regeneración nacional, sentando así las bases ideológicas para el desenvolvimiento próximo del fascismo español[235].

2.4. Ação Integralista Brasileira y Falange Española: sus nacimientos

La década de los 30 del pasado siglo fue, sin duda alguna, uno de los decenios más agitados de la historia mundial. Estos años estuvieron atravesados, de principio a fin, por toda una serie de enfrentamientos que transformarían enormemente el orden mundial. Los años treinta siguieron siendo testigos de esas 'viejas' pugnas entre naciones por cuestiones relacionadas con irredentismos. No obstante, hubo un conflicto que trascendió las fronteras estatales y que se instaló en las entrañas de buena parte de las sociedades humanas de la época.

Situada entre las dos guerras mundiales, a esta era se la suele tratar de 'período de entreguerras'. Hay algunos autores que la han nombrado también como "Guerra civil europea" o "guerra civil ideológica internacional", remarcando, por un lado, el carácter

[235] Véanse, en el libro de Ferran Gallego, las páginas 92-114; para el de Matteo Tomasoni, pp. 49-72.

político convulso —y constante— de estas décadas y, por el otro, la naturaleza del enfrentamiento implícito en los tiempos. En esta coyuntura, no solo se disputaron territorios, sino también proyectos de civilización, cada uno con su propia concepción de la política, el individuo, la sociedad y el papel del Estado. La lucha no fue solo militar, fue también una disputa que permeó la cultura, las ideologías y las formas de organización de toda la sociedad, creando lo que se convertiría en un campo de batalla global donde se enfrentarían visiones opuestas del futuro. En el corazón de esta década de polarización ideológica, el modelo de organización social, política y económica se puso en juego en Europa, en América y en otras partes del mundo. Por un lado, el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania no solo se consolidaron, sino que también propagaron sus ideales en oposición directa al comunismo y las democracias. Al mismo tiempo, la Unión Soviética se consolidó como una potencia industrial a nivel mundial con un proyecto que promovía una ruptura con las estructuras capitalistas occidentales, por mucho que el coste en vidas humanas fuera enormemente elevado. Finalmente, las democracias liberales, aunque debilitadas por la Gran Depresión y los conflictos internos, intentaron resistir ante el avance de estos extremos políticos, defendiendo un modelo pluralista que cada vez se veía más amenazado[236]. Millones de personas alrededor del mundo entero compartían, a pesar de poder encontrarse en lados opuestos de la composición, una visión del mundo y de la humanidad que, por ejemplo, plasmó Diego Rivera en su '*El hombre controlador del universo*', pintado en 1934. A un lado del mural, la revolución. Al otro, las fuerzas de la contrarrevolución. Dos proyectos antagónicos enfrentados, heterogéneos en sus fundamentos ideológicos, pero que, no obstante, asumían dos certezas comunes: en primer lugar, que su propio proyecto civilizatorio se construía, en parte, frente al proyecto del *otro*, que asumían como el epítome de la 'anticivilización'. Por último, y derivado del primer punto, que el enfrentamiento violento por imponer ese mismo modelo, de alguna manera, era difícilmente evitable[237].

[236] Las referencias a la *Weltbürgerkrieg* descrita por Ernst Jünger en sus diarios; a la 'guerra civil europea' con la que Isaac Deutscher se refirió a este periodo o, como otro Ernst, en este caso Nolte, tituló uno de sus libros; a la "lógica de la ideología" que vehiculaba la época entre los dos conflictos mundiales y que François Furet expuso en su *El pasado de una ilusión*; o la noción de "guerra civil ideológica internacional" que usó Eric Hobsbawm en su explicación de la "era de las catástrofes", primera parte de su *Age of Extremes* / *Historia del siglo XX*, son conceptos que expone Enzo TRAVERSO en su: *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2009, pp. 29-34.

[237] A pesar de ser un libro centrado en el análisis de las revoluciones en Francia y Rusia, es enormemente interesante el estudio sobre las violencias provocadas por el choque entre modelos de civilización que desarrolla Arno J. MAYER en su: *Las furias: violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014. Véase también: Julián

Esta 'guerra civil ideológica' repercutió también en países como Brasil y España, donde las tensiones entre modelos antagónicos de organización social estaban en su punto álgido. Ambos países experimentaron una polarización que reflejó las luchas ideológicas de la época: de izquierda a derecha, en los años treinta nacieron varios movimientos que aparecieron como alternativas radicales frente a las democracias liberales en crisis, promoviendo soluciones que iban desde el fascismo hasta la revolución socialista.

Como se explica más arriba, Plínio Salgado se encontraba, a inicios de 1932, dando forma a los fundamentos que darían paso la fundación de la AIB unos meses después. A partir de su círculo de conocidos en São Paulo y su trabajo en *A Razão*, pudo reunir un pequeño séquito formado, principalmente, por estudiantes de derecho, junto a varios intelectuales de derecha. Todos ellos compartían un análisis común de la situación política en Brasil: la 'Revolución de 1930' había colocado a Getúlio Vargas en el poder, pero el presidente no daba señales que dieran a entender la voluntad de institucionalizar el régimen, de definir su programa ideológico y, consecuentemente, de poner en marcha un plan de gobierno. Así, entre febrero y marzo de 1932, nació la Sociedade de Estudos Políticos (SEP). Este grupo se creó con el propósito de formular y difundir un pensamiento político de carácter nacionalista y autoritario, creyente en la necesidad de construir una sociedad jerárquica y disciplinada y de estructurar un Estado corporativo intervencionista, seguidor de los principios de la doctrina social de la Iglesia, y fervientemente anticomunista[238].

Esta agrupación nació, como ya se ha señalado, a partir del malestar de sus miembros con el rumbo político que estaba tomando el gobierno federal brasileño. Esta sensación, de hecho, fue compartida por buena parte de la ciudadanía paulista. Tras su llegada al poder en 1930, Vargas suspendió la Constitución de 1891, prometiendo gobernar hasta que se redactara una nueva constitución. No obstante, la demora en convocar una asamblea constituyente y las políticas centralizadoras de Vargas generaron bastante descontento en el estado de São Paulo, donde se interpretó que estas medidas suponían una amenaza a sus intereses económicos y políticos. Los paulistas, además, se sentían excluidos del poder, ya que el nuevo gobierno favoreció a otros sectores políticos y económicos. A este sentimiento de marginación se le sumó la desazón provocada por

CASANOVA: *Una violencia indómita: el siglo XX europeo*, Barcelona, Crítica, 2020; Enzo TRAVERSO: *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*, Montevideo, Fondo de Cultura Económica, 2023.

[238] Véase: TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*… pp. 77-84; BERTONHA: *Plínio Salgado*... pp. 38-46.

la tardanza en la institucionalización de un gobierno constitucional. En mayo de 1932, unas protestas acabaron con la muerte de varios jóvenes, asesinados durante la represión de las manifestaciones por parte del ejército federal. Desde ese momento, las protestas en contra del gobierno en São Paulo fueron aumentando su intensidad, hasta el punto en el que se inició la planificación de un levantamiento armado con la intención de derrocar a Getúlio Vargas bajo el estandarte de proclamar una nueva constitución para Brasil. Entre el 9 de julio y el 2 de octubre de 1932 ocurrió la 'Revolución Constitucionalista de 1932' o 'Guerra Paulista', en la que combatieron las fuerzas del gobierno federal contra el ejército 'constitucionalista' sublevado. A pesar de acabar en un fracaso militar, la revuelta tuvo importantes consecuencias políticas: Vargas entendió la necesidad de atender las demandas de la oposición y, en 1933, convocó elecciones para una Asamblea Constituyente, dando como resultado una nueva constitución que, finalmente, se promulgó en 1934[239].

Durante los meses de otoño austral, Salgado, junto a su grupo del SEP, se pusieron manos a la obra. Desde São Paulo comenzaron un trabajo de articulación y aglomeración de intelectuales y movimientos dispersos de la extrema derecha brasileña. A partir de varios intermediarios, contactó con intelectuales fluminenses como Santiago Dantas, Lourival Fontes, Raimundo Padilha o Madeira de Freitas. Mientras tanto, Salgado mantuvo una serie de contactos personales con Olbiano de Mello —intelectual *mineiro* fundador del Partido Nacional-Sindicalista— y Severino Sombra —fundador de la Legião Cearense do Trabalho—. En mayo de 1932, en una de las reuniones de la SEP, se propone la creación de un órgano, llamado Ação Integralista Brasileira, cuya función sería la de transmitir a la ciudadanía brasileña, mediante un lenguaje simple, el resultado de los estudios y las discusiones doctrinarias llevadas a cabo por la SEP. En junio se empezó a discutir el contenido definitivo del manifiesto-programa que marcaría los principios, los ideales y los objetivos de este sujeto político aún neonato. No obstante, la revuelta paulista, que estalló en julio, pospuso la puesta en marcha de la organización. Finalmente, el 7 de octubre de 1932, tan solo cinco días después del final de la rebelión armada, y en medio de un ambiente de incerteza, se produjo, con la lectura del *Manifesto de Outubro*, el acto de fundación de la Ação Integralista Brasileira[240].

En lo referente a España, se ha esbozado anteriormente la trayectoria política e ideológica de algunos personajes importantes que, desde su propia perspectiva y práctica,

[239] FAUSTO: *História do Brasil*… pp. 343-352.
[240] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 116-125.

fueron fundamentales en el camino hacia la fundación de Falange Española[241]. No obstante, aún no se ha tratado la labor realizada por José Antonio Primo de Rivera[242] en esta empresa.

José Antonio, hijo de quien fuera dictador entre 1923 y 1930, Miguel Primo de Rivera, nació en Madrid en el año 1903. Su padre, más allá de haber gobernado España durante este período, era también el marqués de Estella. Su familia, aristocrática, tenía orígenes andaluces y varios de sus antepasados ocuparon puestos importantes dentro del ejército o la marina españoles. Tras realizar su servicio militar, este decidió estudiar Derecho en la Universidad Central de Madrid. Durante sus estudios, conoció y desarrolló amistad con, entre otros, Ramón Serrano Suñer o Raimundo Fernández-Cuesta. Tras la muerte de su padre, en marzo de 1930, puso en marcha su primera actividad política pública. A mediados de ese mismo año se adhirió a la Unión Monárquica Nacional (UMN), un partido político surgido con el fin de defender el legado de su padre y promover una reestructuración de la monarquía alfonsina en un momento en que el régimen que la había sostenido estaba profundamente en entredicho. Algunos de sus

[241] Si, como se ha citado más arriba, la historiografía brasileña ha puesto gran atención a la figura de Salgado, en España, como se muestra en la referencia siguiente, también se han dedicado algunas obras a José Antonio Primo de Rivera. No obstante, al contrario que en Brasil, en España sí que se le han dedicado numerosos textos de carácter general a la evolución y desarrollo político de la Falange, sea en etapas determinadas —especialmente, los primeros años de existencia del régimen franquista, el a veces llamado 'primer franquismo'— sea para tratar su extensa trayectoria hasta finales de los años 70. Aquí varias de las obras fundamentales sobre el fascismo español: PAYNE: *Falange, historia del fascismo español*… Javier JIMÉNEZ CAMPO: *El fascismo en la crisis de la Segunda República española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979; Ricardo CHUECA RODRÍGUEZ: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco: un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983; Sheelagh ELLWOOD: *Prietas las filas: historia de la Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984; Stanley PAYNE: *Franco y José Antonio: el extraño caso del fascismo español: historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1997; THOMÀS: Joan Maria THOMÀS: *Lo que fue la Falange: la Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación: Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange Española*…; Joan Maria THOMÀS: *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001; SAZ: *España contra España*…; *id.*: *Fascismo y franquismo*…; Ferran GALLEGO y Francisco MORENTE (eds.): *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005; SAZ: *Las caras del franquismo*…; Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013; GALLEGO: *El Evangelio fascista…*; Joan Maria THOMÀS: *El gran golpe: el "caso Hedilla" o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 2014; *id.*: *Franquistas contra franquistas: luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Barcelona, Debate, 2016; *id.*: *Postguerra y Falange: Arrese, ministro secretario general de FET y de las JONS (1941-1945)*, Barcelona, Debate, 2024; Ferran GALLEGO: *La contrarrevolución pendiente: ensayos sobre el fascismo español*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024.

[242] Para la figura de José Antonio Primo de Rivera véase, entre otros: Ian GIBSON: *En busca de José Antonio*, Barcelona, Planeta, 1980; Julio GIL PECHARROMÁN: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid, Temas de Hoy, 1996; Enrique AGUINAGA y Stanley PAYNE: *José Antonio Primo de Rivera*, Barcelona, Ediciones B, 2003; Joan Maria THOMÀS: *José Antonio: realidad y mito*, Barcelona, Debate, 2017.

miembros más destacados fueron, entre otros, José Calvo Sotelo o el propio Ramiro de Maeztu. No obstante, el trabajo de la UMN no acabó dando sus frutos y, como se ha explicado anteriormente, en abril de 1931 acabó proclamándose la II República[243].

La decepción con el resultado de su primera travesía como político lo mantuvo apartado durante varios meses. El advenimiento del régimen republicano encontró desprevenidas al conjunto de las derechas no-republicanas, en medio de un momento de desunión y retraimiento. Así, en las primeras elecciones generales celebradas en junio de 1931, las izquierdas consiguieron un triunfo claro[244]. Sin embargo, la introversión y el recogimiento de las derechas antirrepublicanas no supuso un alto total en sus actividades políticas. Desde los primeros días del nuevo régimen se pusieron en marcha varios procesos: por un lado, la creación e institucionalización de algunos partidos conservadores 'accidentalistas'[245], como la Acción Nacional (AN) —posteriormente conocida como Acción Popular (AP)— de Ángel Herrera Oria y José María Gil-Robles, que actuaría desde la oposición parlamentaria contra el gobierno republicano-socialista[246]. Por el otro lado, la fundación de algunas revistas como *Acción Española*[247]

[243] PAYNE: *Falange. Historia del fascismo*… pp. 43-51; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange Española*… pp. 72-73; SAZ: *España contra España*… pp. 138-139. Es importante señalar, como lo hace Ismael Saz, que el nacionalismo presente en la propia UMN se movía "dentro de unos parámetros tan próximos a los de un mundo conservador todavía escasamente fascistizado, como alejados del genuino nacionalismo fascista".

[244] Para entender el proceso de acogida del régimen republicano por parte de las derechas, especialmente las 'antirrepublicanas', véase, especialmente: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

[245] El término 'accidentalismo' o 'accidentalistas' hace referencia a los partidos conservadores católicos que, con la llegada de la República, tomaron una postura pragmática o moderada frente a la cuestión del sistema político. En lugar de defender incondicionalmente el regreso de la monarquía, los accidentalistas consideraban que la forma del estado en ese momento era un 'accidente', una cuestión secundaria, ya que el punto más importante era que el régimen, fuera cual fuera su morfología, garantizara el orden social, el respeto a la religión católica, la propiedad privada y la estabilidad política. Por lo tanto, estaban dispuestos a aceptar la República como marco político en el que desarrollar sus actividades siempre y cuando esta protegiera esos principios fundamentales. Véase: Leandro ÁLVAREZ REY: "La derecha 'accidentalista' en la Segunda República española", en: Javier TUSELL GÓMEZ, Feliciano MONTERO GARCÍA y José María MARÍN ARCE (coords.): *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Anthropos / UNED, 1997, pp. 197-210.

[246] Sobre la AP (y la posterior CEDA) se pueden consultar: José Ramón MONTERO GIBERT: *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX: de la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos, 2005; Daniel ARROYO RODRÍGUEZ: "La nueva derecha española del periodo de entreguerras. Los precedentes ideológico-doctrinales de la CEDA", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 37, n.º 110, 2022, pp. 171-202; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Historia de la derecha española de la Ilustración a la actualidad (1789-2022)*, Barcelona, Planeta, 2023.

[247] Sobre *Acción Española* véase: Raúl MORODO: *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza, 1985; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

—emparentada, no solo por el nombre, con la *Action française*—, que operarían como verdaderos laboratorios de ideas desde donde exponer y debatir el pensamiento antirrepublicano, conservador y católico de buena parte de la intelectualidad de derechas española. Finalmente, la puesta en marcha, desde tan pronto como mayo de 1931, de toda una serie de intrigas que tenían como objetivo, principalmente, el derrocar al régimen republicano y restaurar el orden anterior. De esta manera, se detendrían las reformas políticas, sociales y económicas que el gobierno republicano-socialista surgido de las urnas pretendía implementar. En definitiva, el conjunto de las derechas empezó a trabajar con dos planes complementarios: hacer caer el gobierno mediante las urnas o mediante las armas. Este estado de ánimo, más proclive a la conspiración que al combate parlamentario, influyó profundamente en los sectores conservadores reacios a consentir la existencia misma de un régimen que encontraban 'poco adecuado' para la realidad española[248].

El rearme intelectual de las derechas antirrepublicanas coincidió en el tiempo con la fundación de *La Conquista del Estado*, de las JCAH y, posteriormente, de las JONS, a pesar de que la actividad política de estas era muy reducida y poco significativa[249]. No obstante, durante los últimos meses de 1932 y 1933, ocurrieron varios hechos que provocaron algunos cambios importantes: en primer lugar, el intento de golpe de estado del 10 de agosto de 1932 —la conocida popularmente como *Sanjurjada*— acabó en fracaso. Liderada por el general José Sanjurjo, fue una conspiración cívico-militar destinada a acabar con el gobierno reformista liderado por Manuel Azaña y, en su lugar, instalar un ejecutivo "de orden". El fiasco de la operación provocó un ahondamiento en las divisiones entre las derechas accidentalistas, que participaban del juego político parlamentario, y los sectores más radicales[250]. En segundo lugar, el régimen fascista italiano cumplía un decenio de existencia. La *Mostra della Rivoluzione fascista* se inauguró en Roma, a finales de octubre de 1932, para enseñarle al mundo los logros y las conquistas que el régimen mussoliniano había conseguido en los diez primeros años de la 'era fascista'. La exposición, que fue un éxito en cuanto a número de visitas, también actuó como referente en el que varias de las derechas contrarrevolucionarias

[248] GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios*... pp. 27-80.
[249] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… p. 117.
[250] GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios*... pp. 81-106.

internacionales quisieron ver un arquetipo desde el que cimentar su propia alternativa[251]. Finalmente, en Alemania, las elecciones celebradas en julio y noviembre de 1932 dieron como vencedor al NSDAP. En las primeras, con alrededor del 37% de los votos. En otoño, esa cifra se redujo hasta un 33% de los sufragios. Tras varios meses de incerteza, Adolf Hitler fue nombrado canciller alemán el 30 de enero de 1933. Su llegada al poder y el inicio de la construcción de la dictadura nazi fue enormemente aplaudida por los sectores contrarrevolucionarios españoles, que vieron en Italia y Alemania ejemplos eficientes, muy sugerentes y, posiblemente, de los que se podía aprender. Estos fueron varios de los elementos que acabaron de convencer a buena parte de los sectores de la derecha antirrepublicana española de la necesidad de contar con un 'fascismo' a la española[252].

A pesar de que ya existían las JONS, éstas, muy poco conocidas, eran vistas como una organización residual e incapaz de convertirse en un partido de masas. Desde inicios de 1933 se puso en marcha una iniciativa que dará como resultado la conformación del efímero Movimiento Español Sindicalista - Fascismo Español (MES-FE). Esta fugaz organización fue el primer intento que, junto a algunos allegados, realizó José Antonio Primo de Rivera para tratar de fundar una organización fascista por su cuenta. El fracaso de esta no significó una nueva decepción para el hijo del dictador, ya que le reportó cierta notoriedad, especialmente, tras la disputa que Primo de Rivera y Juan Ignacio Luca de Tena, director del diario *ABC*, mantuvieron en las páginas del periódico en varios números de marzo de 1933, y que giraba alrededor de la posibilidad de arraigo del 'fascismo' en España[253].

Por otro lado, esta voluntad de constituir un fascismo español por parte de ciertos núcleos de la derecha contrarrevolucionaria se tradujo en la aparición del periódico *El Fascio*. Su lanzamiento estaba dirigido a ofrecer un espacio de debate y difusión de las doctrinas fascistas entre el gran público. La salida del diario se definió, a finales de febrero, en una reunión en casa de Ernesto Giménez Caballero. En ella intervinieron, entre otros, el propio *Gecé*, Ledesma, Sánchez Mazas, Alfonso García Valdecasas, Primo de

[251] Emilio GENTILE: *Fascismo di pietra*, Roma, Laterza, 2008, esp. pp. 85-116; Aristotle KALLIS: *The Third Rome, 1922-1943: The Making of the Fascist Capital*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire (UK) - New York, NY, Palgrave Macmillan, 2014b, pp. 201-211.

[252] Payne indica esta ambición de la derecha antirrepublicana española en *Falange. Historia del fascismo español*, p. 53; Thomàs apunta en la misma dirección en su: *Lo que fue la Falange*… pp. 17-18; las loas de Víctor Pradera o Ramiro de Maeztu al 'canciller' Hitler, recogidas en varios artículos del *ABC* entre febrero y marzo de 1933, están expuestas en: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 119-120.

[253] La concepción y la efímera aparición del MES-FE y la polémica en el *ABC* también en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 127-134. Véase también: Antonio ELORZA: *La razón y la sombra: una lectura política de Ortega y Gasset*, Madrid, Taurus, 1984, esp. pp. 211 y ss.

Rivera, los directores de varios periódicos (Manuel Delgado Barreto, de *La Nación*; Juan Pujol, de *Informaciones*; o José Ignacio Escobar, de *La Época*), y el embajador italiano en España, Raffaele Guariglia. La publicación fue financiada, mayoritariamente, por Juan March, dueño de *Informaciones*. A pesar de la magnitud de la operación y de los intereses relacionados, el periódico tuvo una vida muy breve. Se editó un solo ejemplar, que salió el 16 de marzo de 1933. Durante este mismo día —y tras la orden dada por el fiscal de la República—, la Guardia de Asalto se personó en la imprenta del diario *La Nación*, confiscó los moldes, y se requisaron los números que ya se encontraban en las calles[254]. Igualmente, el ejemplar es muy interesante porque sirve para observar los principios ideológicos de un fascismo español en ciernes, pero aún en un estado embrionario. Un ejemplo es suficiente para ilustrarlo: en una de sus páginas, bajo el epígrafe: "EL CAUDILLO", aparecían los líderes del fascismo. En Italia: Mussolini. En Alemania: Hitler. En España… una gran interrogación[255].

Meses más tarde, tras la masacre acaecida en Casas Viejas, se consumó la caída del gobierno liderado por Manuel Azaña. Ante la subsiguiente imposibilidad de formar un ejecutivo estable, el presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, disolvió las Cortes y convocó elecciones para noviembre de 1933. En medio del ambiente de libertad de prensa característico de las campañas electorales, la principal organización fascista española acabó de definirse. A finales del verano de 1933, Ramiro Ledesma se reunió con Primo de Rivera, Ruiz de Alda y García Valdecasas en San Sebastián, lugar que escogían parte de las clases pudientes españolas para pasar el verano. Dejó por escrito que, a su parecer, seguían muy interesados en la formación de una organización de tipo fascista. Asimismo, se sucedieron varias reuniones entre representantes políticos de la derecha alfonsina —como Pedro Sainz Rodríguez o José María de Areilza—, y el propio Primo de Rivera[256]. Se decidió dar luz verde a la financiación de un grupo fascista que, en principio, debía estar supeditado a los intereses de sus patrocinadores de la derecha. Finalmente, el 19 de octubre de 1933, Primo viajó a Italia. En su corta estancia allí se entrevistó con Mussolini y otros jerarcas fascistas, perfilando así los últimos detalles

[254] Sobre el proyecto plasmado en el surgimiento —y eventual fracaso— de *El Fascio* hablan, entre otros: PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*… pp. 53-56; Ismael SAZ: *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, València, Alfons el Magnànim, 1986, pp. 105-109; ELLWOOD: *Prietas las filas*… pp. 34-36; THOMÀS: *Lo que fue la Falange*… pp. 19 y 23; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 119-126.

[255] *El Fascio. Haz Hispano* (Madrid), nº 1, 16/3/1933, p. 4.

[256] Las reuniones que apuntalaron la fundación de Falange, a finales de verano de 1933, son citadas por PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*… pp. 56-58; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… p. 142.

relacionados con el nacimiento del partido[257]. Tras su vuelta, el 29 de octubre de 1933 se acabaría realizando el acto de fundación del partido fascista. Ruiz de Alda, García Valdecasas y, por último, el propio Primo de Rivera, realizaron sendas alocuciones. La organización, aún sin un nombre definido, fue denominada 'Falange Española' unos días más tarde. Sus siglas, F.E., no solo recordaban al 'Fascismo Español' que se había intentado formar desde meses atrás, sino también al componente religioso supuestamente intrínseco en la agrupación y sus militantes.

2.5. Entre la libertad y la necesidad: FE-JONS y la AIB (1932/3-1937)

El lustro entre 1933 y 1937 fue el espacio temporal durante el que transcurrió la corta vida 'independiente' de los fascismos en Brasil y España. Hasta ahora, se ha hablado de sus orígenes, de sus nacimientos y, anteriormente, de manera superficial, también de sus finales como organizaciones 'autónomas'. Entre abril y diciembre de 1937, varios sucesos políticos hicieron que el funcionamiento interno de los partidos divergiera hondamente. La AIB acabó disuelta, mientras que Falange siguió existiendo a pesar de sus ajustes, pasando a formar parte de la espina dorsal política del régimen franquista.

No obstante, utilizar los adjetivos 'autónoma' o 'independiente' para definir una parte de la historia de dos partidos fascistas puede provocar cierta susceptibilidad. A partir de este razonamiento, se quiere insistir en la idea de que, efectivamente, con los acontecimientos de 1937-1938, la operatividad política propia de ambas organizaciones quedó, o bien reducida, o directamente obliterada. No obstante, se ha de realizar otra reflexión: la AIB y FE, como todas las organizaciones políticas en sus respectivos países, nunca fueron absolutamente 'independientes'. Como cualquier organización política, fuese cual fuese su ideología y su lugar de arraigo, su existencia se debe entender dentro de un contexto político de gran complejidad, donde los acontecimientos internacionales y los nacionales se entrelazaban. Las autoridades brasileñas y españolas, así como otras organizaciones políticas de las derechas y las izquierdas de sus respectivos países, tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de las actividades de los partidos fascistas, bien fuera de forma cómplice u obstaculizando sus planes. Además, también hay que tener en cuenta que, habiendo sido fundados en la "segunda ola" de nacimientos de

[257] Sobre el viaje de Primo a Italia véase, entre otros: SAZ: *Mussolini contra la II*… pp. 113-118; GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios*… p. 169.

partidos fascistas, su propia génesis no se puede entender sin la influencia —o incluso el apoyo monetario— de los gobiernos italiano y alemán como representantes del fascismo internacional. ¿Qué se pretende señalar con esto? Siguiendo la reminiscencia marxiana del título del epígrafe, se procura hacer hincapié en el planteamiento de que, durante estos cinco años de existencia, los partidos fascistas, sus líderes y sus militantes, pusieron en marcha toda una serie de labores, de actividades y de proyectos, mostrando su propia *agencia*, siempre dentro de una intrincada maraña de eventualidades y de tensiones que limitaban o condicionaban su capacidad de acción propia. Recurriendo al axioma de Ortega y Gasset, los partidos, los líderes y los militantes fascistas desenvolvieron sus operaciones en tanto que eran ellos junto a sus circunstancias.

En primer lugar, la AIB fue el primer partido político brasileño que consiguió convertirse en una gran organización de masas a nivel nacional[258]. Dicha organización, al contrario que los partidos oligárquicos regionales de la Primera República, pretendió desde sus inicios diseminarse por todo el territorio nacional. Además, este movimiento también nació con la intención de aglutinar una base social amplia, que fuera más allá de las clases acomodadas que formaban los cuadros políticos del régimen anterior. A diferencia de otros grupos autoritarios de la época, la AIB buscó atraer a amplios sectores de la sociedad, incluyendo a trabajadores, estudiantes, intelectuales, mujeres, población negra y miembros de la clase media, permitiendo así la construcción de una base social muy amplia y diversa.

Los primeros pasos de la AIB estuvieron dirigidos a la expansión del movimiento por todo el territorio nacional brasileño. Para ello, entre 1933 y 1934, se organizaron una serie de *bandeiras* integralistas. Desde su primera célula, fundada en São Paulo, los integralistas pusieron en marcha toda una serie de "expediciones de conquista ideológica". El término *bandeira* evocaba deliberadamente las expediciones de los *bandeirantes* durante el periodo colonial brasileño, quienes se adentraban en el 'inexplorado' interior del país para reclamarlo, explotar sus recursos naturales o capturar esclavos. De esta manera, la AIB estableció una conexión con la historia de Brasil para presentar su proyecto político como una nueva forma de 'conquista'. La función principal de estas *bandeiras* era la de establecer contacto con las élites locales y negociar alianzas políticas. Así, la AIB pretendía consolidar su posición como una fuerza política nacional con capacidad para disputar el poder. Estas se trasladaron, principalmente, hacia los

[258] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 1-2.

estados del noreste y el sur, como Minas Gerais, Bahía, Maranhão, Ceará, Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná y Pernambuco, y estuvieron dirigidas por varios de los líderes de la organización, como el propio Plínio Salgado, Gustavo Barroso o Miguel Reale[259]. Aunque ni Barroso ni Reale habían participado de la fundación del partido fascista brasileño, tras su entrada en él pasaron a ser importantes en poco tiempo.

Reale nació en 1910 en el mismo pueblo que Plínio Salgado, São Bento do Sapucaí, en el interior de São Paulo. Él se unió a la AIB en noviembre de 1932, poco después de obtener su licenciatura en Derecho por la Universidad de São Paulo. Ávido lector, su interés por el socialismo y la 'cuestión social', junto con su talento para las leyes, lo llevaron a militar políticamente para tratar de buscar una solución a los problemas de Brasil. Reale encontró en el integralismo una oportunidad para llevar a cabo la revolución nacional brasileña que solucionaría los apuros del país. Posteriormente, su formación cultural y académica, así como su talento para la escritura, lo convirtieron en el candidato ideal para liderar el Departamento de Doctrina de la AIB, que se transformaría luego en la Secretaría Nacional de Doctrina y Estudios. Fue, sin ninguna duda, el intelectual más prolífico del partido y el que se encargó especialmente del desarrollo teórico de las propuestas corporativistas alrededor del 'Estado Integral'[260].

Por otro lado, Gustavo Barroso ya era un personaje reputado cuando se unió a la AIB en 1933. Nacido en Fortaleza, capital del estado de Ceará, en 1888, ocupaba un lugar en la Academia Brasileira de Letras desde 1923. Además, era el director del Museu Histórico Nacional de Brasil desde su fundación, en 1922. Había sido redactor y editor en algunos diarios de su estado natal y, además, bajo algunos seudónimos como *João do Norte*, era un escritor prolífico, cuyas obras se centraban, especialmente, en la historia y el folclore brasileño. A pesar de no ser parte de la SEP ascendió rápidamente en la

[259] Marcos Chor MAIO y Roney CYTRYNOWICZ: "Ação Integralista Brasileira: um movimento fascista no Brasil (1932-1938)", en: Jorge FERREIRA y Lucília DELGADO (orgs.): *O Brasil republicano: o tempo do nacional-estatismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, pp. 39-61, 42.

[260] Décadas después de convertirse en uno de los más precoces ideólogos de la AIB, Reale se convertiría en uno de los juristas más conocidos en el mundo del Derecho y el Rector de la Universidad de São Paulo. Sobre sus años integralistas véase: Ricardo Benzaquen de ARAÚJO: *In médio virtus: uma análise da obra integralista de Miguel Reale*, Rio de Janeiro, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, 1988b; Odilon CALDEIRA NETO: "Miguel Reale e o integralismo: entre a memória militante e as disputas políticas", *Revista Acadêmico*, Maringá, nº 126, 2011, pp. 178-186; Felipe CAZETTA: "Da 'Grécia Antiga' ao Estado Integral: propostas políticas e o respaldo 'histórico' construído por Miguel Reale", *Mediações*, vol. 19, nº 1, 2014, pp. 102-118; Pedro Ivo Dias TANAGINO: *A Síntese Integral: a teoria do integralismo na obra de Miguel Reale (1932-1939)*, Tesis doctoral, Universidade Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora, 2018; Gabriela Santi PACHECO: "Entre Plínio Salgado e Miguel Reale: uma análise histórica comparativa do(s) corporativismo(s) da Ação Integralista Brasileira (1932-1937)", *Oficina do Historiador*, Porto Alegre, vol. 15, n.º 1, 2022, pp. 1-11.

jerarquía integralista, siendo nombrado en 1934 jefe de las milicias del partido. Además, durante sus años de militancia integralista, su papel más destacable fue el de principal portavoz del antisemitismo en las filas del partido. Su posición como jefe de las milicias integralistas le otorgó una plataforma para difundir sus ideas antisemitas, y aprovechó la amplia red de periódicos integralistas para propagar su visión sobre un supuesto complot judío para dominar el mundo. En sus obras, denunciaba la supuesta participación de judíos en los entresijos de diversos problemas nacionales, desde la época colonial hasta la independencia de Brasil. Además, Barroso fue el responsable de la primera traducción y edición de los *Protocolos de los sabios de Sion* —famosa obra apócrifa antisemita— en Brasil[261].

El proselitismo realizado por los integralistas cosechó sus primeros frutos en, por ejemplo, el acercamiento de los líderes de la Legião Cearense do Trabalho hacia el integralismo. Como explica Trindade, después del exilio impuesto a Severino Sombra por su participación en la 'Revolución Constitucionalista de 1932', algunos jefes de la 'legión', entre ellos Jehovah Motta o Hélder Câmara, entraron en contacto con Salgado. Al no poder comunicarse con Sombra, éstos pensaron que sería legítima la adhesión del grupo a la AIB[262]. Además, ya para 1933, la AIB fue capaz de movilizar 40.000 militantes para un acto en São Paulo. Este primer gran acto público consistió en una marcha que sirvió como plataforma para lanzar la candidatura de Miguel Reale a la Asamblea Constituyente de 1934[263].

En febrero de 1934, la AIB celebró su I Congreso Nacional en Vitória, capital del estado de Espírito Santo, en el que se consolidó la estructura organizativa del movimiento

[261] Sobre la figura de Barroso —y su no tan particular antisemitisimo— se pueden consultar, entre otros: Marcos Chor MAIO: *Nem Rotschild nem Trotsky: o pensamento anti-semita de Gustavo Barroso*, Rio de Janeiro, Imago, 1992; Roney CYTRYNOWICZ: *Integralismo e anti-semitismo nos textos de Gustavo Barroso na década de 30*, Tese de mestrado, Universidade de São Paulo, 1992; Odilon CALDEIRA NETO: "Gustavo Barroso e o esquecimento: integralismo, antissemitismo e escrita de si", *Cadernos do Tempo Presente*, n.º 14, 2013, pp. 44-56; Cícero João da COSTA FILHO: "Estado Forte em combate ao Liberalismo: o projeto antissemita integralista de Gustavo Barroso para o Brasil dos anos 1930", *Revista nuestrAmérica*, vol. 7, n.º 14, 2019. Por otro lado, sobre las propuestas ideológicas y el intercambio dialéctico entre Salgado, Barroso y Reale, véase: Rodrigo Santos de OLIVEIRA; Michelle Vasconcelos Oliveira do NASCIMENTO: "A construção ideológica do modelo totalitário brasileiro: Plínio Salgado, Gustavo Barroso e Miguel Reale (1932-1937)", *História e Cultura*, vol. 5, n.º 3, 2016, pp. 119-134; Leandro Pereira GONÇALVES; Odilon CALDEIRA NETO: "Brazilian Integralism and the Corporatist Intellectual Triad", *Portuguese Studies*, vol. 32, n.º 2, 2016, pp. 225-243; João Fábio BERTONHA: "Salgado, Reale e Barroso. Políticos e intelectuais em circulação entre o Brasil, a Itália, a Alemanha, a França e Portugal", *Revista Perseu*, vol. 12, n.º 16, 2018, pp. 11-37. Un libro reciente en el que se discute la trayectoria de las figuras capitales de la AIB en: Leandro Pereira GONÇALVES y Odilon CALDEIRA NETO (orgs.): *Integralismo e liderança: ensaios críticos*, Juiz de Fora, Editora UFJF, 2023.

[262] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 109 y 124.

[263] MAIO, CYTRYNOWICZ: "Ação Integralista Brasileira...", también en la página 42.

y se fijaron sus objetivos. Se elaboraron los estatutos de la AIB, en los que se definían los órganos de base de la organización política del movimiento. Se estableció una estructura jerárquica y centralizada, con un jefe nacional a la cabeza, seguido por secretarios nacionales, consejos provinciales y núcleos locales. En estos, también se estableció que el objetivo principal de la AIB: "implantar en Brasil el Estado Integral". Este Estado se basaría en la 'doctrina integralista o nacional corporativa', una economía 'dirigida' donde el interés social prevaleciera sobre el individual, y en la 'cooperación espiritual' de todas las fuerzas que defendían a Dios, la Patria y la Familia[264]. Además, el congreso de Vitória confirmó a Plínio Salgado como *Chefe Nacional* de la AIB por delante de, entre otros, el propio Severino Sombra, que salió posteriormente del partido[265].

El nacimiento y desarrollo inicial de la AIB provocó también el interés de miles de mujeres, quienes veían en el integralismo un movimiento en el que tendrían cabida y desde donde podrían vehicular sus intereses y desarrollar su vocación política. Desde finales de 1933, se empezaron a formar núcleos integralistas femeninos[266] y, en 1934, nacería el primer órgano oficial encargado de la regulación de la militancia femenina, el Departamento Femenino de la AIB[267]. No obstante, no sería hasta 1936 cuando las conocidas como 'blusas verdes' empezarían a formar parte de un organismo dedicado a encuadrar sus actividades en tanto que fascistas en femenino, esto es, la Secretaria Nacional de Arregimentação Feminina e dos Plinianos (SNAFP)[268].

Como no podía ser de otra manera, el crecimiento de la militancia de la AIB provocó enfrentamientos entre los integralistas y los militantes de las culturas políticas de la izquierda. Una de esas refriegas fue la 'Batalha da Praça da Sé', que ocurrió en el

[264] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... p. 162

[265] *Ibid.*, p. 124, nota 101. También en PARENTE: "Memórias da liderança...", p. 58.

[266] Lidia Maria V. POSSAS: "O integralismo e a mulher", en Renato Alencar DOTTA, Lidia Maria V. POSSAS y Rosa Maria Feiteiro CAVALARI (coords.): *Integralismo: Novos Estudos e Reinterpretações*, Rio Claro, Arquivo Público do Município de Rio Claro, 2004, pp. 107-125, 112.

[267] Sandra McGEE DEUTSCH: *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999, p. 225.

[268] Sobre la organización femenina dentro del integralismo véase, entre otros: Sandra McGEE DEUTSCH: "Spartan Mothers: Fascist Women in Brazil in the 1930s", en Paola BACHETTA y Margaret POWER (eds.): *Right-Wing Women. From Conservatives to Extremists around the World*, Londres, Routledge, 2002, pp. 156-168; POSSAS: "O integralismo e a mulher…"; Daniel H. LOPES: *As experiências femininas na AIB, 1932-1938. Revendo o Passado. Gênero e Representações*, Dissertação, UNESP, São Paulo, 2007; Leandro Pereira GONÇALVES y Renata Duarte SIMÕES: "Nem só mãe, esposa e professora: os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralista", en Natália Reis CRUZ (org.): *Ideias e práticas fascistas no Brasil*, Rio de Janeiro, Garamond, 2012, pp. 61-81; Lidia Maria V. POSSAS: "As Blusas-verdes e as Marchadeiras. Movimentos de Mulheres e de Participação Política nos anos 30 e 60", *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, n.º 3, 2012, pp. 20-43; Lledó MAGNIETO VENTURA: «*Cérebro de homem, corpo de mulher, coração de criança*»: *La construcción del modelo de feminidad del fascismo brasileño a través de la prensa (1935-1937)*, Trabajo de Fin de máster, Universitat de València, 2024.

centro de São Paulo el 7 de octubre de 1934. La AIB había planeado realizar un acto público allí para conmemorar el segundo aniversario del lanzamiento del *Manifesto de Outubro*. En la capital paulista había ya grupos organizados, como la Frente Única Antifascista (FUA), para combatir la influencia de la AIB. Al enterarse de los planes de los integralistas, la FUA decidió movilizar a sus seguidores para impedir la realización del evento, ocupando la *Praça da Sé* antes que los integralistas y tomando posiciones estratégicas para enfrentarse a los fascistas. Cuando éstos llegaron a la plaza, se desató un violento enfrentamiento entre ambos grupos, con el uso de palos, piedras y armas de fuego. La batalla campal acabó con varios muertos y heridos, así como con una retirada en masa de los integralistas[269].

En marzo de 1935, se celebró el II Congreso Nacional de la AIB en la ciudad de Petrópolis, cerca de Río de Janeiro. De éste, la AIB salió constituida como un partido político que tenía como objetivo el triunfo en las elecciones presidenciales programadas para principios de 1938. Asimismo, se acabó de consolidar una estructura jerárquica vertical con la creación de algunos órganos como un *Conselho Supremo*, formado por diez miembros consultivos, la *Câmara dos Quarenta* y, finalmente, la *Câmara dos Quatrocentos*. Según Trindade, esta estructura organizativa, que considera "pre-estatal", haría funcionar el Consejo Supremo como un consejo de ministros, la Cámara de los Cuarenta como una asamblea parlamentaria propia y la Cámara de los Cuatrocientos como un tipo de senado corporativo[270].

Además de la propagación de su ideología mediante libros y publicaciones periódicas[271], la AIB tuvo una participación activa en los poderes ejecutivo y legislativo

[269] Véase, por ejemplo: Ricardo Figueiredo de CASTRO: "A Frente Única Antifascista (FUA) e o antifascismo no Brasil (1933-1934)", *Topoi*, Rio de Janeiro, 2002, pp. 354-388, 354; André RODRIGUES: "Bandeiras negras contra camisas verdes: anarquismo e antifascismo nos jornais *A Plebe* e *A Lanterna* (1932-1935)", *Tempos Históricos*, n.º 21, 2017, pp. 74-106, 96.

[270] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 173-174.

[271] La prensa integralista y su desarrollo, especialmente el de revistas como *Panorama*, *Anauê!*, *Brasil Feminino* o los periódicos *Acção*, *A Offensiva*, o el *Monitor Integralista*, han sido cuestiones indagadas por numerosos investigadores e investigadoras. *Vid.* Rogério Souza SILVA: "A política como espetáculo: a reinvenção da história brasileira e a consolidação dos discursos e das imagens integralistas na revista *Anauê!*", *Revista Brasileira de História*, São Paulo, vol. 25, n.º 50, 2005, pp. 61-95; Renato Alencar DOTTA: "Acção: A lenta agonia de um jornal integralista (1937-1938)", *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH*, São Paulo, julho 2011; Rodolfo FIORUCCI: "A modernização da imprensa integralista: o caso da revista *Anauê!* em seu primeiro ano de circulação (1935)", *Boletim do Tempo Presente*, n.º 3, 2012, pp. 1-14; Rodolfo FIORUCCI: "O papel do periodismo 'verde' na expansão da Ação Integralista Brasileira (anos 1930): uma revisão", *História Revista*, vol. 21, n.º 2, 2016a, pp. 140-156; Virgínia M. N. MANCILHA: "Nas páginas da imprensa feminina: uma análise da revista *Brasil Feminino* e da participação no movimento do Sigma (1932-1937)", en Renata D. SIMÕES y Leandro P. GONÇALVES (orgs.): *Entre tipos e recortes: histórias da imprensa integralista (vol. 1)*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2017, pp. 211-236; Lilian T. B. FERREIRA: "A imprensa feminina da Ação Integralista Brasileira: algumas funções políticas e sociais das Blusas-Verdes representadas na revista *Brasil*

de varias ciudades y estados entre 1933 y 1937. En ese último año, la organización contaba con 1.123 núcleos distribuidos en 548 municipios y reunía, según algunas informaciones, a unos 400.000 militantes[272]. Uno de los ejemplos de la fuerza numérica de la AIB se pudo observar en el *Primeiro Congresso Meridional Integralista*, llevado a cabo en la ciudad de Blumenau, estado de Santa Catarina, en octubre de 1935. Trindade indica que, en este, participaron alrededor de 42.000 integralistas[273].

A finales de 1935, ocurrió otro suceso que, al estar protagonizado por militantes de signo contrario, repercutió favorablemente en la AIB. En marzo de 1935, se fundó en Rio de Janeiro la Aliança Nacional Libertadora (ANL). La ANL nació como una coalición amplia que agrupaba a comunistas y socialistas, intelectuales, sindicalistas, campesinos, así como algunos sectores militares descontentos con la creciente concentración de poder en la figura del presidente Vargas o con el avance del integralismo. El programa político de la ANL se centraba, entre otras cosas, en combatir el fascismo y al imperialismo económico norteamericano y europeo, la defensa de las libertades públicas, la condonación de las deudas agrícolas, la división de los latifundios entre los campesinos y la defensa de la pequeña y mediana propiedad rural. En noviembre de 1935, este grupo organizó lo que se ha llamado como *Intentona* o *Levante Comunista*. Entre los días 23 y 27 de noviembre, la ANL, apoyada por el PCB y la III Internacional, trató de dar un golpe militar para hacerse con el poder en Brasil. Los principales focos del levantamiento fueron Natal, Recife y Rio, pero tras causar varios centenares de muertos, acabó fracasando[274].

Feminino", en Maria H. CAPELATO (dir.): *XXIX Simpósio de História Nacional*, Brasília, 2017, pp. 1-16; Gabriela Santi PACHECO: *Panorama e o projeto integralista: uma análise da revista intelectual*, Tesis de maestría, Universidade Federal de Juiz de Fora, 2021; Ana Júlia Corrêa FERREIRA y Larissa Frazão SILVA: "Propaganda e imaginário social na imprensa integralista: os casos de *A Offensiva* e *Monitor Integralista*", *História e Cultura*, vol. 13, n.º 1, 2024, pp. 198-224. Varios libros colectivos que se encargan de estas cuestiones son: Leandro Pereira GONÇALVES y Renata Duarte SIMOES (orgs.): *Entre tipos e recortes: histórias da imprensa integralista*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2017-2018 (vols. 1 y 2); Rio de Janeiro, Autografia, 2019 (vol. 3); Rodrigo Santos de OLIVEIRA: *História da imprensa da Ação Integralista Brasileira*, Rio de Janeiro, Liber Ars, 2019.

[272] MAIO, CYTRYNOWICZ: "Ação Integralista Brasileira...", p. 43.

[273] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... p. 298. La convocatoria de este congreso se encuentra en: *Monitor Integralista*, nº 12, 3/10/1935, p. 1 y ss. Se pueden consultar numerosas fotografías del desarrollo del congreso en: *Anauê!*, nº 5, 12/1935. Sobre el integralismo, el nazismo y las interacciones de ambos movimientos / ideologías en la zona de Blumenau (Santa Catarina), región de arraigo de población alemana desde el primer tercio del siglo XIX, se realizó un documental hace varios años titulado: "*Anauê! O Integralismo e o nazismo na região de Blumenau*". Disponible en línea en: https://www.youtube.com/watch?v=srcitNSPXgQ [consultado el 28/11/2024].

[274] Sobre el *Levante Comunista* véase: Marly de Almeida Gomes VIANNA: *Revolucionários de 35*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992; Jayme Fernandes RIBEIRO: "Historia, memoria y olvido: la historia contada sobre el levantamiento de 1935 en el Partido Comunista de Brasil (1943-1958)", *Campos*, vol. 2, n.º 1, 2014, pp. 81-109; Homero de Oliveira COSTA: *A Insurreição Comunista de 1935*, Natal, EDUFRN, 2015.

Consecuentemente, la derrota de la rebelión fue aprovechada por la AIB. Por un lado, tras el levantamiento, los fascistas se ofrecieron al gobierno para combatir la insurrección comunista, aumentando su influencia política. Además, los integralistas se beneficiaron del miedo al comunismo generado por los sucesos, elevando aún más el tono de sus críticas hacia los comunistas. Finalmente, la represión contra las izquierdas tras la sublevación creó un ambiente político más favorable para la AIB, que se presentaba, desde siempre, como una alternativa nacionalista y profundamente anticomunista[275].

1936 fue un año crucial en la relación entre la AIB y las autoridades brasileñas. Como explica Leandro Pereira Gonçalves, la "amenaza comunista" pasó a ser el eje sobre el que pivotaban los intereses compartidos de la AIB y el gobierno[276]. En sus inicios, el partido fascista experimentó un éxito notable en algunas de las elecciones estatales, especialmente en Santa Catarina, uno de los estados del sur. A pesar de su apoyo firme al gobierno tras el *Levante Comunista*, estos triunfos empezaron a atraer la atención de las autoridades estatales y municipales, que comenzaron a obstaculizar las actividades del partido. Como resultado de la creciente influencia de la AIB y del temor al fascismo, algunos gobernadores estatales, como Juracy Magalhães en Bahia, decidieron tomar medidas enérgicas contra el partido. En septiembre, Magalhães decretó el cierre de todas las sedes de la AIB en Bahia, argumentando que la organización abogaba por el impago de los impuestos estatales. El gobernador de Santa Catarina siguió su ejemplo poco después, también clausurando las sedes del partido en ese estado[277]. No obstante, para finales de 1936, la influencia electoral de la AIB se consolidó, ya que contaban con cerca de 500 concejales, 20 alcaldes y 4 diputados estatales, respaldados por aproximadamente 250.000 votos[278]. Estos logros reflejan la capacidad del movimiento para movilizar apoyos significativos tanto en el ámbito local como en el regional. A pesar del carácter falseado de las cifras, propias de unas fuentes que quieren presumir de su militancia, los números que aporta, por ejemplo, Rosa Maria Feiteiro Cavalari, son indicativos de un crecimiento exponencial: el *Monitor Integralista* explicaba, en octubre de 1937, el rápido despegue de la organización. Según el diario, a finales de 1933 la AIB contaba con 20.000

[275] MAIO, CYTRYNOWICZ: "Ação Integralista Brasileira...", p. 43.

[276] Leandro Pereira GONÇALVES: "O Estado Novo: fim da Ação Integralista Brasileira e prisão de Plínio Salgado", en: Marly de Almeida Gomes VIANNA, Érica Sarmiento SILVA y Leandro Pereira GONÇALVES (orgs.): *Presos Políticos e Perseguidos Estrangeiros na Era Vargas*, Rio de Janeiro, Mauad, 2014, pp. 129-158, 132.

[277] Stanley E. HILTON: "Ação Integralista Brasileira: Fascism in Brazil, 1932-1938", *Luso-Brazilian Review*, vol. 9, n.º 2, 1972, pp. 3-29, 7-8.

[278] GRECCO: "Samba with fascism...", p. 140.

miembros inscritos; en 1934 habían ascendido a 180.000; en 1935 el número de militantes aumentó a 380.000; en 1936 alcanzó los 918.000 y, finalmente, en julio de 1937 había inscrito a más de un millón de personas. Para ser más preciso, 1.352.000 militantes[279].

Una fuerza política —la primera en Brasil— con implantación nacional, con una estructura bien definida, liderazgos claros, unos rituales y símbolos propios, con organizaciones auxiliares, una milicia armada, y esa cantidad de militantes —bien fueran 200.000 o un millón— suponía, sin ninguna duda, una alternativa de gobierno en el contexto de 1936. Además, la AIB veía en Italia un referente político y se tenía gran simpatía hacia Mussolini. Los periódicos integralistas elogiaban con frecuencia al fascismo italiano, y había muchos hijos de inmigrantes italianos en las filas de la AIB. La relación era tan cercana que el gobierno fascista italiano incluso envió un subsidio financiero a los integralistas[280]. En cambio, la relación de los integralistas con la Alemania nazi era más ambigua y, en ocasiones, incluso tensa. A pesar de que había muchos descendientes de alemanes en la AIB, el gobierno nazi veía con malos ojos que un movimiento 'autóctono' quisiera cooptar a aquellos que consideraba como alemanes[281].

El levantamiento comunista de finales de 1935 o el inicio de la guerra civil en España durante el verano de 1936 fueron algunos de los procesos aprovechados por los integralistas para seguir aumentando su peso político. No obstante, su existencia chocaba con la de los poderes establecidos, es decir, el propio Estado brasileño, sus líderes, etc. Las conexiones entre el propio Getúlio Vargas y los fascistas estuvieron lejos de ser desinteresadas. Su relación fue compleja y estuvo marcada por la conveniencia política y

[279] Rosa Maria Feiteiro CAVALARI: *Integralismo: ideologia e organização de um partido de massa no Brasil (1932-1937)*, Bauru, EDUSC, 1999, p. 34.

[280] El autor que más ha investigado los vínculos entre fascistas italianos e integralistas es, sin duda alguna, João Fábio Bertonha. Es, además, uno de los principales investigadores que investiga el componente transnacional del fascismo brasileño. De entre su producción bibliográfica, véase, ente otros: João Fábio BERTONHA: "La 'diplomacia paralela' de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y políticos en un proyecto de poder (1922-1943)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 11, 2012b, pp. 71-92; *id*.: *Integralismo. Problemas, perspectivas e questões historiográficas*, Maringá, Eduem, 2014, esp. pp. 117-118; *id.*: *O fascismo e os imigrantes italianos no Brasil*, Porto Alegre, Editora da PUCRS, 2017; *id*.: *O Integralismo e o Mundo, comparações, percepções e diálogos transnacionais*, Maringá, Diálogos, 2024.

[281] La relación triangular entre la AIB, los 'teutobrasileños' y la Alemania nazi también ha sido estudiada. Más allá de la tesis fundadora de los estudios del integralismo, realizado por un teutobrasileño, Karl Heinrich Hunsche, en 1938, se encuentran los siguientes títulos: René E. GERTZ: *O fascismo no sul do Brasil*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1987; Ana Maria DIETRICH: *Nazismo Tropical? O Partido Nazista no Brasil*, tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 2007; BERTONHA: *Integralismo. Problemas, perspectivas*...; João Fábio BERTONHA y Rafael ATHAIDES: *O nazismo e as comunidades alemãs no exterior: o caso da América Latina. História, historiografia e guia de referências bibliográficas (1932-2020)*, Maringá, Diálogos, 2021; BERTONHA: *O Integralismo e o Mundo*...; uma obra que agrupa estas cuestiones en: João Fábio BERTONHA: *Fascismo, Nazismo, Integralismo*, São Paulo, Ática, 2000b.

la desconfianza mutua. Ambos actores colaboraron en momentos específicos, con Vargas aprovechando la fuerza anticomunista de la AIB y, por su lado, la AIB buscando un papel protagónico en el gobierno. Sin embargo, las ambiciones de poder de la AIB chocaron con el objetivo de Vargas de concentrar la autoridad en él mismo, lo que llevó a una ruptura definitiva[282].

Durante los meses previos al golpe de Vargas, los integralistas estuvieron preparando la campaña electoral que tendría que llevar al poder a Plínio Salgado. Sin embargo, ante unas previsiones que no auguraban una victoria en los comicios, los fascistas se mantuvieron colaborativos con el gobierno de Vargas[283]. Existieron varias formas de cooperación entre las autoridades brasileñas y la AIB: en primer lugar, se ha hablado de toda una serie de negociaciones secretas entre Vargas y Plínio Salgado para una posible alianza política que diera a Salgado un papel importante en el gobierno[284]. Parece ser que Salgado aceptó una propuesta realizada por el mismo Vargas. En esta, al paulista se le ofreció el puesto de ministro de Educación en un futuro gobierno, en el que la AIB sería transformada en una supuesta 'Asociación Brasileña de Cultura' que tendría un papel importante en esta nueva etapa política[285]. Además, desde meses antes del golpe, se empezó a redactar un borrador de nueva constitución que debería de dar forma al régimen que estaba por nacer. Su principal autor fue Francisco Campos, uno de los ideólogos más importantes de la derecha brasileña, que desarrolló sus convicciones autoritarias y antiliberales y que, pocos días antes del golpe de noviembre, sería nombrado ministro de Justicia por Vargas. La escritura de este texto fue, de manera clandestina, seguida y aprobada por Plínio Salgado[286]. Finalmente, se encuentra la creación del conocido como *Plan Cohen*. Este texto, de claro cariz antisemita y anticomunista, fue divulgado a finales de septiembre de 1937. Su autor fue, entre otros, el capitán del ejército y militante integralista Olympio Mourão Filho. La publicación de este devino un hito fundamental en el camino hacia el golpe de estado, puesto que se interpretó, a pesar de su falsedad, como la prueba irrefutable de un contubernio comunista internacional que tenía

[282] Gilberto CALIL: "Os integralistas frente ao Estado Novo: euforia, decepção e subordinação", *Locus: revista de história*, vol. 30, n.º 1, 2010, pp. 65-86, 66.

[283] João Fábio BERTONHA: *O Integralismo e sua história: memória, fontes, historiografia*, Salvador, Editora PontoCom, 2016a, pp. 72-74.

[284] GONÇALVES: *Plínio Salgado: um católico integralista*... pp. 102-103.

[285] GRECCO: "El fascismo tropical…", p. 280.

[286] PACHECO: "Corporativismo no Brasil: relações...", p. 62. Véase también: Giselda BRITO SILVA: "No entre guerra, a situação dos integralistas na implantação do Estado Novo de Getúlio Vargas", *Proj. História São Paulo*, 30, 2005, pp. 229-241.

como objetivo la toma del poder en Brasil[287]. De esta manera, gracias a la conmoción producida por la denuncia de esta confabulación y a la polarización latente en la sociedad brasileña, el presidente Vargas pudo afianzarse en el poder sin prácticamente resistencias, publicitándose como el garante de la paz social. El golpe, llevado a cabo entre el 10 y el 11 de noviembre de 1937, triunfó sin problemas. Vargas pudo derogar la constitución brasileña de 1934 y sustituirla por una nueva, la de 1937, en cuyos artículos predominarían ideas autoritarias, corporativistas, y de clara inspiración fascista[288].

En España, tras la fundación de Falange, el primer objetivo de los fascistas españoles tenía que ver con las elecciones que se habían de celebrar el 19 de noviembre de 1933. Sin apenas tiempo para estructurar una organización nacional y unos cuadros políticos adecuados, su intención fue la de, al menos, llevar a José Antonio Primo de Rivera al parlamento. El líder fascista se presentó como candidato independiente dentro de una coalición de candidaturas de derechas, consiguiendo su escaño por la circunscripción de la provincia de Cádiz. A su vez, la principal tarea del gobierno surgido de las urnas sería la de desmontar las políticas reformistas que, desde 1931, habían sido puestas en marcha por el gobierno republicano-socialista.

A finales de 1933, se fundó la primera organización complementaria a Falange: el Sindicato Español Universitario (SEU), destinado a introducir el pensamiento nacional-sindicalista en las universidades, así como encuadrar a sus estudiantes dentro de la organización[289]. También se redactó el primer manifiesto programático de Falange, los 'Puntos Iniciales', escritos entre Primo de Rivera y Sánchez Mazas, donde se afirmaba que España: "no es un territorio. Ni un agregado de hombres y mujeres; España es, ante todo, una unidad de destino; una realidad histórica; una entidad, verdadera en sí misma, que supo cumplir –y aún tendrá que cumplir– misiones universales". Esta idea, así como la insistencia en la recuperación de la 'grandeza' pasada de España, la necesidad de suprimir los partidos políticos en pro de la unidad nacional, o la superación de la 'falsa' lucha de clases, aparecerán en el primer número de la primera publicación falangista,

[287] GONÇALVES; CALDEIRA NETO: *Fascismo em camisas verdes*... p. 58.

[288] Se puede acceder al texto íntegro de la Constitución de 1937 siguiendo el link: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao37.htm [consultado el día 28/11/2024].

[289] En THOMÀS: *Lo que fue la Falange*… p. 39; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… p. 163. Una de las obras de referencia para conocer la trayectoria del SEU durante el franquismo en: Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996.

F.E., cuya impresión y distribución se llevó a cabo entre diciembre de 1933 y julio de 1934[290].

Durante 1934, se produjeron varios hechos trascendentales en el desarrollo de la organización: el 9 de febrero, Matías Montero, uno de los estudiantes fundadores del SEU, fue asesinado por miembros de las Juventudes Socialistas. Aunque era el quinto fallecido dentro de las filas de Falange, destacaba por ser el primero en perder la vida en un atentado, y no durante enfrentamientos directos entre facciones políticas adversarias. Como explica Zira Box, tras su muerte, se consolidó como el primer gran mártir del fascismo español, cuyo funeral y posterior recuerdo instaurarían el tono lírico y "cuasi religioso" que definiría las evocaciones venideras de los caídos falangistas[291]. Una semana más tarde, se llegó a un acuerdo de fusión entre FE y las JONS. A pesar de la reticencia mostrada, entre otros, por Ramiro Ledesma, este entendió que, con el nacimiento de Falange, las Juntas no podían competir en su mismo espacio político. Además, vio en la fusión una oportunidad de ampliar las bases de un movimiento que él mismo había tratado de conducir desde 1931. Así, quedó constituida Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE-JONS). Del triunvirato fundador salió Alfonso García Valdecasas, sustituido por Ledesma[292].

Por otro lado, en los momentos iniciales, el propósito principal de Falange como organización era expandir sus bases y convertirse en un verdadero partido de masas. A este respecto, su trabajo quedaría en chasco. Entre finales de abril e inicios de mayo de 1934, Primo realizó un viaje a Alemania para tratar de conseguir apoyo del régimen nazi y durante el que mantuvo, entre otras cuestiones, una reunión con Adolf Hitler. De Alemania y su 'encuentro' con el *Führer* no obtuvo 'nada'[293]. Asimismo, es durante este

[290] Véase *F.E.* (Madrid), nº 1, 7/12/1933, pp. 6-7.

[291] Zira BOX: *España, Año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 132-133.

[292] PAYNE: *Falange. Historia del fascismo*... pp. 74-75; ELLWOOD: *Prietas las filas*… pp. 44-45.

[293] *Ibid.*, pp. 66-67; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 172-173. Tanto Payne como Rodríguez Jiménez apuntan a la poca importancia del periplo de diez días del jefe falangista por la Alemania nazi. Sin embargo, esta afirmación es, en realidad, interpretable. Como expone Toni Morant i Ariño en su tesis —donde revisitó algunas de las explicaciones previas sobre el desplazamiento— aunque el líder falangista no recibiera un respaldo económico directo, sí obtuvo una importante cantidad de información y, sobre todo, un modelo político e ideológico con el cual entusiasmarse. De hecho, la plasmación más significativa de esta influencia puede apreciarse en su interés por las SA (Sección de Asalto o *Sturmabteilung*), en un contexto en el que el número de muertes de miembros del partido fascista español estaba creciendo de manera importante. De hecho, tras su vuelta de Alemania, la organización de las escuadras asesinas del partido, las llamadas "Falanges de la sangre", consiguió mejorar bajo el mando de Juan Antonio Ansaldo, que había sido recientemente nombrado líder de estas. *Vid*. Toni MORANT: *Mujeres para una "Nueva Europa". Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las*

año cuando se fundan varias de las organizaciones auxiliares del partido, como la Sección Femenina (SF) o la Central Obrera Nacional Sindicalista (CONS)[294].

La relación de la organización con sus compañeros de las derechas antirrepublicanas no estuvo exenta de tensiones. Tras la vuelta a España de José Calvo Sotelo, amnistiado por el gobierno conservador, se presentó la posibilidad de que éste, exministro de la dictadura y orador contundente, formara parte de Falange. Primo de Rivera descartó esta posibilidad. En julio, Juan Antonio Ansaldo, exmilitar, monárquico y primer líder de las milicias falangistas, fue expulsado tras un choque con Primo. Ansaldo recriminó a Primo de Rivera la 'deriva parlamentaria' y le señalaba a él mismo como principal culpable de la impotencia de la organización. A pesar del altercado, en agosto el líder de Falange selló un pacto con Antonio Goicoechea, uno de los dirigentes de Renovación Española (RE), el principal partido de la derecha antirrepublicana. Mediante este, a grandes rasgos, Falange recibía un balón de oxígeno en forma de financiación, a cambio de no atacar ni a RE ni a la 'doctrina monárquica'[295].

A inicios de octubre de 1934, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) entró en el gobierno. Como respuesta, se inició la 'Revolución de Asturias'.

organizaciones femeninas nazis, 1936-1945, Tesis Doctoral (Doctorado en Historia Contemporánea), Valencia, Universitat de València, 2014, pp. 82-103, esp. pp. 91 y ss.

[294] La Sección Femenina de Falange representó el brazo del partido fascista encargado de encuadrar a las mujeres dentro del movimiento. Aunque la participación femenina tuvo sus inicios en el ámbito del SEU, debido al rechazo de sus compañeros varones hacia su incorporación, el aumento de la persecución contra el partido falangista permitió la inclusión de estas mujeres como un componente de apoyo. Así, la Sección Femenina quedó establecida como un organismo subordinado a Falange en junio de 1934. Su líder, Pilar Primo de Rivera, hermana del jefe nacional del partido, tuvo el honor de mantener el cargo más longevo de entre todas las estructuras falangistas e incluso de la dictadura, ya que fue la máxima dirigente de la organización durante toda su existencia, desde 1934 hasta 1977. Sobre la SF véase, entre otros: Inbal OFER: *Señoritas in Blue. The making of a female political elite in Franco's Spain*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2009; Toni MORANT: "«Para influir en la vida del Estado futuro»: Discurso —y práctica— falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945", *Historia y Política*, n.º 27, 2012, pp. 113-141; Ángela CENARRO: "La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)", *Historia y Política*, n.º 37, 2017, pp. 91-120; Begoña BARRERA: *La Sección Femenina (1934-1977). Historia de una tutela emocional*, Madrid, Alianza, 2019. La CONS fue la organización sindical falangista. Fundada también en 1934, no tuvo gran capacidad de organización hasta que, en 1940, se integró dentro del 'Sindicato Vertical' del franquismo, la Organización Sindical Española (OSE), que unificaba dentro de ella las diferentes asociaciones de trabajadores afines al régimen y cuya existencia era permitida por este. Para sus años de desarrollo inicial véase, entre otros: María Silvia LÓPEZ GALLEGOS: "El proyecto de sindicalismo falangista: de los sindicatos autónomos a la creación de las centrales obreras y de empresarios Nacional Sindicalistas", en: Ferran GALLEGO y Francisco MORENTE (eds.): *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 43-68; Rafael IBÁÑEZ HERNÁNDEZ: "Los comienzos de la Central Obrera Nacional Sindicalista en la documentación incautada a Francisco Largo Caballero en 1934", en: Alfonso BULLÓN DE MENDOZA y Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ (coords.): *La República y la Guerra Civil setenta años después*, vol. 2, 2008, pp. 396-415.

[295] La hipotética entrada de José Calvo Sotelo en el partido y los pactos con los monárquicos se enuncian en: PAYNE: *Falange. Historia del fascismo*… pp. 86-87; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 176-177.

Coincidiendo en el tiempo se celebró, en Madrid, el I Consejo Nacional de FE de las JONS. En este, entre otras cosas, se eligió, en una ajustada votación, a José Antonio Primo de Rivera como 'Jefe Nacional' de FE-JONS. En los días posteriores, se decidió utilizar la camisa azul como uniforme propio del partido y, de la misma manera, se redactaron y aprobaron los '27 puntos de Falange' como primer programa definitivo del partido[296].

1935 no empezó bien para el partido. En enero, Ramiro Ledesma fue expulsado debido a los desacuerdos con la dirección de la organización[297]. Ni el SEU, ni la CONS, ni el propio partido habían conseguido éxitos en su proselitismo. La supervivencia del movimiento se debía, más que nada, a la financiación externa. Gracias a esta se consiguió lanzar, a partir de marzo de 1935, la segunda publicación oficial: *Arriba*. Se siguieron realizando mítines, algunos en grandes ciudades, otros en pequeños pueblos, pero se siguió en una situación de estancamiento. En abril, Primo volvió a Italia. De su segunda visita, obtuvo la ayuda del gobierno italiano: 50.000 liras mensuales que deberían de ser recogidas personalmente por él mismo en la embajada italiana de París. El financiamiento italiano, la disminución del patrocinio monárquico, y la asunción de parte de las críticas realizadas por Ledesma, ya fuera del partido, iniciaron un giro de radicalización ideológica. Los fascistas españoles pasaron a ser mucho más agresivos en lo discursivo contra las izquierdas, pero también con las derechas, las autoridades de una república que representaba el orden establecido, así como la probidad del sistema capitalista. Además, durante el verano de 1935, se empezó a discutir la posibilidad de participar en un movimiento insurreccional que, con la cooperación del ejército, tendría como objetivo tumbar el régimen republicano y comenzar la construcción de un estado fascista[298].

En mayo de 1935 se inició una crisis de gobierno que no se resolvería hasta enero de 1936, cuando el presidente de la República, Alcalá-Zamora, ante la imposibilidad de formar un nuevo ejecutivo, decidió disolver las Cortes, quedando convocadas unas

[296] THOMÀS: *Lo que fue la Falange*… p. 42; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 178-179. Los '27 puntos', el primer programa de FE-JONS, se pueden consultar en el diario *ABC* (Madrid), 30/11/1934, pp. 32 a 34.

[297] PAYNE: *Falange. Historia del fascismo*… pp. 90-91. ELLWOOD: *Prietas las filas*... pp. 60-61. Ledesma entendió que el rumbo de la Falange, demasiado influido por las derechas monárquicas, estaba siendo erróneo. Trató de abrir una escisión dentro de la organización y reconstruir las JONS a partir de la escasa militancia agrupada dentro de las CONS y de su proyecto nacional sindicalista. No obstante, no tuvo éxito y acabó retirándose del panorama político, volviendo posteriormente a su puesto como trabajador en Correos. Durante esta época escribió su: '*¿Fascismo en España?*', donde analiza el camino y expone sus dudas sobre la posibilidad de arraigo del fascismo en España. *Vid*. LEDESMA RAMOS, Ramiro: *¿Fascismo en España?: discurso a las juventudes de España*, Barcelona, Ariel, 1968 [1935].

[298] SAZ: *Mussolini contra la II*... pp. 138-146; GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios*… pp. 265-284.

nuevas elecciones generales para mediados de febrero de 1936. Tras estas, la polarización aumentó sobremanera. El triunfo fue para el Frente Popular, una coalición de partidos republicanos y de izquierda que incluía a socialistas, comunistas y anarquistas. Este se había formado bebiendo del ejemplo francés y de las indicaciones de la Internacional Comunista. La victoria de la alianza de izquierdas permitió retomar las reformas políticas y sociales que el gobierno conservador de 1933-1935 había paralizado. El éxito electoral de la coalición provocó una reacción muy hostil por parte del conjunto de las derechas antirrepublicanas: civiles de los sectores conservadores, reaccionarios, o fascistas, así como militares, decidieron que el tiempo de la República debía llegar a su fin[299]. Estas habían intentado crear un bloque unitario para contrarrestar al Frente Popular, pero no se alcanzaron los acuerdos necesarios. Calvo Sotelo intentó articular un 'Bloque Nacional' que incluyera a todas las fuerzas de derecha en una plataforma común, pero las tensiones y rivalidades entre los partidos impidieron esta unión. La CEDA, con Gil-Robles a la cabeza, mantuvo un enfoque más individualista. Su partido intentó destruir la República desde dentro, tratando de forzar un viraje autoritario del sistema, pero entendían que podrían llevar a cabo esta transformación sin participar de grandes alianzas políticas. Por su parte, Primo de Rivera también intentó negociar con Gil-Robles la posible participación de Falange en la coalición, pero las negociaciones fracasaron debido a varias diferencias ideológicas y estratégicas[300].

Primo de Rivera, como el bloque de Calvo Sotelo, descartó de manera categórica el enfoque parlamentario tras la derrota de las derechas. Esta vía de acción se convirtió en hegemónica dentro de los sectores de la derecha tras el resultado de las elecciones. La CEDA empezó a ser percibida como un grupo insuficientemente radical y demasiado conformista que había perdido toda utilidad. Como resultado, la Falange quedó aislada políticamente y optó por intensificar su táctica de confrontación en las calles. Su particular 'estrategia de la tensión' provocó dos cuestiones de enorme importancia: en primer lugar, muchos jóvenes que, previamente, militaban en partidos que conformaban la CEDA —como las JAP— encontraron en la Falange una alternativa de choque frente a un gobierno que, según muchos, caminaba hacia la revolución bolchevique. La retórica

[299] Sobre el proceso de radicalización y convergencia golpista de las derechas españolas tras las elecciones de febrero de 1936 véase, especialmente, la última parte de *Contrarrevolucionarios*, de Eduardo González Calleja (pp. 307-396).

[300] Las negociaciones entre José Antonio y José María Gil-Robles en: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 206-214.

inflamada, así como "la dialéctica de los puños y las pistolas"[301] propuesta desde sus inicios por la Falange, atrajeron a militantes y a otros sectores que buscaban una respuesta contundente, consolidando así la base social y movilizadora del partido. Por otro lado, la intensificación de las acciones callejeras de la Falange en la primavera de 1936 motivó una respuesta represiva de las autoridades republicanas. El 26 de febrero, se realizó un registro policial en la sede de Falange en el que se encontraron varias armas de fuego y porras. Al día siguiente, ésta fue clausurada. El 5 de marzo, el gobierno decidió cerrar el diario *Arriba*. Finalmente, tras varios incidentes armados, —especialmente el intento de asesinato del socialista y vicepresidente del Congreso de los Diputados, Luis Jiménez de Asúa— las autoridades decidieron arrestar, entre otros, al propio Primo de Rivera el 13 de marzo. Onésimo Redondo sería detenido en Valladolid el día 19. Estas medidas, lejos de apaciguar los ánimos, reforzaron su imagen de resistencia frente al gobierno. Mediante varias publicaciones clandestinas, como *No Importa. Boletín de los días de la persecución*, se insistió en la vía insurreccional, con frecuentes apelaciones a otros partidos de derecha y al ejército, con discursos que instaban a tomar las armas para derrocar al gobierno del Frente Popular[302].

No era Falange, ni mucho menos, la única organización política que, tras el fracaso de las derechas, estaba dispuesta a sublevarse contra el gobierno democrático. En esos momentos, ya había en marcha una operación militar, apoyada activa o pasivamente por las derechas, por la cual se intentaría hacer caer al gobierno de la República. Los meses que siguieron a la ilegalización de la Falange fueron de una polarización política muy importante. Entre marzo y julio se sucedieron numerosos atentados entre militantes derechistas e izquierdistas. Por ejemplo, el 14 de abril de 1936 se iban a celebrar las fiestas por el V aniversario de la proclamación de la República. El día anterior un juez había sido asesinado por falangistas. Durante las celebraciones, un guardia civil, Anastasio Reyes, fue asesinado por parte de unos militantes izquierdistas. El gobierno intentó que el sepelio no deviniera en manifestación, pero fue en vano. Dos días después, durante el entierro, la

[301] Esta fue una conocida frase que utilizó Primo de Rivera en su discurso en el acto de fundación de Falange. Tras enumerar varios de los objetivos de la organización fascista, Primo se expresó en estos términos: "Y queremos, por último, que, si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque, ¿quién ha dicho —al hablar de "todo menos la violencia"— que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria". *Vid*. PRIMO DE RIVERA: *Obras completas*… p. 194.

[302] GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios*… pp. 311-315.

comitiva que acompañaba el féretro fue atacada: en total murieron cinco personas. Ahora bien, la historiografía ha identificado como los antecedentes más directos a la puesta en marcha del intento de golpe de estado a los asesinatos de José del Castillo, militar socialista, y de José Calvo Sotelo, uno de los grandes líderes de la derecha contrarrevolucionaria. El 12 de julio, el primero fue asesinado por varios pistoleros de extrema derecha. Como respuesta, varios miembros de la Guardia de Asalto, el cuerpo al cual pertenecía Castillo, decidieron tomarse la justicia por su cuenta. Tras sopesar la detención de varias personalidades de la derecha, decidieron acudir al domicilio del político gallego en la madrugada del día 13. Nada más detenerlo, lo asesinaron dentro del coche en el que, de entrada, lo llevaban hacia la Dirección Nacional de Seguridad. Apenas unos días después, el 17 de julio, se iniciaría la rebelión castrense que provocaría la Guerra Civil española[303].

La conspiración que desató el conflicto bélico tenía bastante más de militar que de cívica, pero a la parte rebelde del ejército le acompañaron miles de voluntarios enrolados en diferentes milicias, como el Requeté, la fuerza paramilitar de la Comunión Tradicionalista (CT)[304]. Tras el levantamiento de parte del ejército, la resistencia mostrada por quienes se mantuvieron leales a la legalidad republicana provocó el fracaso de la rebelión en algunas ciudades importantes como Madrid, Barcelona o Valencia. El fiasco parcial del golpe fue, en última instancia, aquello que causó el inicio de la guerra. Por su parte, muchos de los militantes fascistas, haciendo gala de sus convicciones, marcharon concienzudamente hacia el frente. El principio de la guerra, y especialmente los meses del verano de 1936, fueron la particular *primavera* del fascismo español, ya que el número de adeptos deseosos de unirse al partido y a sus milicias creció exponencialmente. La guerra fue, de esta manera, lo que hizo posible que el partido fascista español se convirtiera, ahora sí, en una verdadera organización de masas[305].

[303] *Ibid.*, pp. 318-321

[304] A pesar de tratarse de una obra restringida al ámbito vasco-navarro, pare entender lo que supuso el inicio de la guerra para el carlismo véase la magnífica obra de Javier UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

[305] Un resumen de los grandes cambios acaecidos durante los primeros meses de la guerra dentro la Falange en: SANZ HOYA: *España en camisa azul*… pp. 18-22. Como explica el autor en la nota 29, p. 18: "El dato de julio de 1936 en *Resumen de las actividades de la Secretaría General del Movimiento* (Madrid, Ed. del Movimiento, 1963, p. 54), que cifra 245.000 militantes en 1937. Según Hedilla, a finales de 1936 las banderas falangistas integraban 80.000 hombres, más 100.000 en la Segunda Línea (J. L Jerez [comp.], *La Falange del Silencio*, Madrid, Barbarroja, 1999, p. 237) y en abril de 1937 las milicias falangistas en el frente encuadraban en torno a 130.000 combatientes (S. Payne, *Falange*, p. 120; Aznar, Ridruejo y González Vélez a Franco, CDMH, Fondos Incorporados, Dionisio Ridruejo, MF/R-5911, ff. 10-12.)". Véase también: GALLEGO: "Sobre héroes y tumbas…".

Gestionar este súbito crecimiento hubiera sido muy difícil bajo cualquier circunstancia, pero en medio de un contexto bélico lo fue aún más. Falange seguía siendo una organización con poca implantación territorial, unos cuadros insuficientes y una estructura débil. Por si fuera poco, parte de sus principales líderes nacionales seguían en prisión, como Julio Ruiz de Alda o José Antonio Primo de Rivera. A los pocos días del inicio de la guerra, la situación empeoró con la muerte de varios de sus cabecillas: Onésimo Redondo, que había sido encarcelado en marzo y posteriormente trasladado al penal de Ávila, fue liberado con el triunfo de la rebelión en esa ciudad. No obstante, tras apenas una semana de conflicto, el día 24 de julio murió en combate en Labajos, un pueblo de la provincia de Segovia[306]. Por su parte, Ruiz de Alda y Fernando Primo de Rivera —hermano del jefe nacional del partido— fueron fusilados el 23 de agosto tras ser 'sacados' de la Cárcel Modelo de Madrid en la que se encontraban presos[307]. Ramiro Ledesma, a pesar de haber abandonado la organización meses atrás, se mantuvo escondido en Madrid para tratar de evitar represalias tras el fracaso de la rebelión. El 1 de agosto fue detenido y encarcelado en la prisión de Ventas, también en Madrid. El 29 de octubre de 1936, cuando se cumplía el tercer aniversario de la fundación de FE, fue ejecutado junto a su homónimo, Ramiro de Maeztu, en Aravaca, cerca de Madrid[308].

Como se ha explicado más arriba, José Antonio Primo de Rivera se encontraba preso desde marzo. En junio, las autoridades decidieron, de manera preventiva, trasladarlo junto a su hermano Miguel, también preso, a la prisión de Alicante. Allí se encontraban ambos cuando empezó la guerra. Durante los meses siguientes, Primo de Rivera trató de gestionar de manera muy precaria el desarrollo del partido, pero su condición imposibilitó estas tareas. Además, también intentó realizar una serie de proposiciones políticas propias que tendrían como objetivo último su liberación, traslado a la zona rebelde y negociación de un acuerdo de paz. Estas gestiones no llegaron a buen puerto y, finalmente, fue juzgado y condenado a muerte. El 20 de noviembre de 1936, Falange perdió a su primer jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera, tras su fusilamiento. Su muerte auspició el nacimiento del mito de "el Ausente"[309].

[306] TOMASONI: *El Caudillo olvidado*… pp. 145-153.
[307] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… p. 229.
[308] GALLEGO: *Ramiro Ledesma*… pp. 402-413.
[309] Las últimas semanas del líder fascista se encuentran explicadas en: PAYNE: *Franco y José Antonio*… esp. cap. 7, pp. 342-377; THOMÀS: *Lo que fue la Falange*… pp. 105-113; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 257-268. Sobre lo construido por el régimen de Franco alrededor de la figura de Primo de Rivera: BOX: *España, Año cero*… esp. pp. 160-177; THOMÀS: *José Antonio: realidad y mito*… esp. pp. 391-422; Víctor ZARZA: "Claves icónicas de la mitificación de José Antonio Primo de Rivera", *Aportes*, n.º 111, 2023, pp. 109-136. A pesar de ser una ficción basada en hechos reales,

Durante los primeros meses de guerra, los jefes provinciales que habían tenido la fortuna de encontrarse en zonas donde la rebelión triunfó se dedicaron a canalizar las nuevas fuerzas que el partido estaba adquiriendo. Se trató de estructurar una Junta de Mando provisional que asumiera el liderazgo, la toma de decisiones y la reestructuración de una organización en crecimiento exponencial. A principios de septiembre se decidió que, al encontrarse en prisión tanto Primo de Rivera como algunos de los allegados que podrían dirigir transitoriamente el partido —su hermano, Miguel, o Raimundo Fernández-Cuesta— la dirección provisional recayera en el jefe provincial de Santander, Manuel Hedilla[310]. Mientras tanto, la centralización del poder no era un problema solamente de Falange. La rebelión, iniciada y sostenida por sectores desafectos del ejército, tampoco tenía una autoridad unificada. De hecho, las filas rebeldes, como el partido fascista, también habían sufrido bajas sensibles al poco tiempo de empezar la guerra. Más allá de la ejecución de algunos militares de alto rango, como los generales Fanjul en Madrid o Goded en Barcelona —cuya sublevación había fracasado—, la muerte del general Sanjurjo, ocurrida el día 20 de julio tras un accidente aéreo, descabezó momentáneamente a los rebeldes. Tras esto, se creó la Junta de Defensa Nacional, organismo compuesto íntegramente por militares que asumió los poderes del estado en la zona rebelde. A finales de septiembre, se llegó a un compromiso: Francisco Franco sería nombrado comandante en jefe de las filas rebeldes y Jefe del Gobierno del Estado, haciéndose oficial esta decisión el 1 de octubre de 1936[311].

Mientras tanto, hasta abril de 1937 FE-JONS gozó de una autonomía política operante, siempre bajo la atenta mirada del estamento militar. Ello se tradujo en varias cuestiones importantes: en primer lugar, la aparición de varias tendencias enfrentadas en el partido que mantenían posturas alejadas de cara a elegir un nuevo jefe. Además, Falange no era la única organización política importante dentro del bando rebelde. Las ansias 'revolucionarias' y las proclamas de justicia social de parte de la militancia fascista provocaban que los otros sectores políticos de las derechas rebeldes —la iglesia católica, reaccionarios, conservadores— mantuvieran una actitud escéptica, cuando no aversiva, hacia los fascistas. No obstante, la 'Nueva España' naciente necesitaría una organización política que actuara como plataforma civil del régimen en ciernes. En noviembre, tras la

se puede encontrar una descripción rigurosa de la ritualidad falangista alrededor de la muerte y, especialmente, la de su líder en: Paco CERDÀ: *Presentes*, Madrid, Alfaguara, 2024.

[310] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 229-236.

[311] Stanley PAYNE: *El régimen de Franco: 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987, esp. cap. 7, pp. 121-134.

difusión de la muerte de José Antonio, Falange entró en una nueva etapa. Durante la celebración de su III Consejo Nacional, iniciado el 21 de aquel mes —y con sospechas de que el deceso de Primo ya se había producido—, se decidió mantener la Junta de Mando provisional y no elegir, de momento, un nuevo jefe nacional[312]. Mientras tanto, el crecimiento de la influencia de FE de las JONS como plataforma política civil —cuestión que se traducía, por ejemplo, en el mayor número de publicaciones periódicas controladas por su sección de Prensa y Propaganda[313]—, hizo posible que el Nuevo Estado en construcción, dirigido por el estamento militar, mantuviera una actitud ambigua con los fascistas: era innegable la importancia de Falange como organización, así como fuente de voluntarios para combatir en los frentes, pero algunos militares veían con suspicacia, por un lado, su creciente peso, y por el otro, la radicalidad de sus mensajes[314]. El ambiente dentro de la particular coalición autoritaria española se fue enrareciendo en los primeros meses de 1937. Los militares, encabezados por Franco, estaban convencidos de que era necesario controlar al partido fascista antes de que se convirtiera en un problema, lo que ya estaba empezando a concretarse[315].

El fin del recorrido independiente del partido tuvo lugar a mediados de abril de 1937. Entre los días 12 y 15 de ese mes, en Salamanca —capital de la zona rebelde y ciudad donde se encontraba el cuartel general del bando sublevado—, se produjeron varios altercados entre las facciones que competían por llenar el vacío dejado por José Antonio Primo de Rivera. Durante estos enfrentamientos, dos personas murieron por heridas de bala. Estos acontecimientos llevaron a Franco a avanzar en la decisión de unificar, mediante decreto, el partido fascista con todas las organizaciones políticas del bando rebelde. No obstante, tanto la denominación como la simbología del nuevo movimiento se inspirarían exclusivamente en dos de los partidos que desempeñaban un papel destacado en el contexto de la guerra: el partido fascista y la Comunión Tradicionalista, representante del carlismo. Así nació lo que sería el partido único del

[312] *Id.*: *Franco y José Antonio*… pp. 392 y ss.

[313] Para un estado de la cuestión sobre la situación de la prensa falangista tras el inicio y los primeros meses de la guerra véase: GONZÁLEZ CALLEJA: "La prensa carlista y falangista…".

[314] Sobre las refriegas dentro del 'compromiso autoritario' véase, entre otros: José ANDRÉS-GALLEGO: *¿Fascismo o Estado católico?: ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1997; UGARTE TELLERÍA: *La Nueva Covadonga*…; SAZ: *España contra España*…; Alfonso LAZO: *Una familia mal avenida: Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008; THOMÀS: *El gran golpe*…; *id*.: *Franquistas contra franquistas*…

[315] Véase, por ejemplo: ANDRÉS-GALLEGO: *¿Fascismo o Estado católico?*... pp. 30-33; LAZO: *Una familia mal avenida*… pp. 53-68.

franquismo hasta su disolución en 1977: Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.

Manuel Hedilla, quien poco antes de la unificación forzosa había sido confirmado como segundo líder nacional del partido fascista, mostró su desacuerdo con las órdenes provenientes del cuartel general de Franco[316]. Como consecuencia, fue detenido, encarcelado y sometido a juicio, enfrentándose a una sentencia ejemplar: pena de muerte. Sin embargo, la condena fue posteriormente conmutada, aunque pasó varios años en prisión y, tras su liberación, vivió el resto de su vida en el ostracismo.

2.6. Fascismos ¿frustrados? La AIB y Falange tras 1937

> "O homem de Estado, quando as circunstâncias impõem uma decisão excepcional, de amplas repercussões e profundos efeitos na vida do país, acima das deliberações ordinárias da atividade governamental, não pode fugir ao dever de tomá-la, assumindo, perante a sua consciência e a consciência dos seus concidadãos, as responsabilidades inerentes à alta função que lhe foi delegada pela confiança nacional."[317]

Así empezaba la 'proclamación' al pueblo brasileño realizada por Getúlio Vargas en la noche entre el 10 y el 11 de noviembre. En esta, el mandatario *gaúcho*[318] incidía en repasar los fallos presentes en la Constitución de 1934, realizada a partir de "los moldes del liberalismo clásico y del sistema representativo". Buena parte de su alegato se centró en la crítica a los principales organismos políticos del país, es decir, los partidos, que actuaban, según él, "a la sombra de las ambiciones personales o del predominio localista, al servicio de grupos comprometidos con el reparto del botín y de combinaciones oportunistas en torno a objetivos subalternos"[319].

---

[316] Los hechos acontecidos en Salamanca durante los días en los que se concretó el nacimiento de FET-JONS están documentados en: THOMÀS: *Lo que fue la Falange*… pp. 131 y ss; *id*.: *La Falange de Franco*… pp. 35 y ss.; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 283 y ss. No obstante, el libro en el que más se desarrolla la cuestión es el escrito por el propio Joan Maria Thomàs, titulado *El gran golpe: el "caso Hedilla" o cómo Franco se quedó con Falange* (Barcelona, Debate, 2014).

[317] Getúlio VARGAS: "Proclamação ao povo brasileiro", Biblioteca Presidência da República, 10/11/1937, on-line: (http://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/getulio-vargas/discursos/1937/04.pdf/view). Consultado el 1/12/2024.

[318] Además de hacer referencia a los pobladores de las zonas de las llanuras y zonas adyacentes de países como Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil, 'gaúcho' es el gentilicio de los habitantes del estado de Rio Grande do Sul.

[319] *Ibidem*.

Tras el golpe, la militancia y los líderes de la AIB quedaron a la expectativa. La taciturna reacción de Plínio Salgado a los hechos hace suponer que, efectivamente, esperaba que se cumpliera algún tipo de acuerdo tácito entre el gobierno y el partido fascista. Aunque, desde fuera, las relaciones entre el Gobierno y la AIB parecían transitar por cauces armónicos, lo cierto es que dentro del movimiento integralista existían dudas bastante profundas. Sus portavoces estaban divididos en torno a la cooperación con el régimen[320]. Finalmente, con la promulgación del nuevo texto constitucional, se fueron definiendo las posiciones políticas del gobierno de Vargas. El criticismo hacia los sistemas liberales, tanto en sus aspectos económicos como en los políticos, derivó, por un lado, en la estructuración de un régimen corporativo, de evidentes influencias fascistas, que se encargaría de velar, mediante la intervención estatal y la creación de sindicatos controlados por el Estado, de la colaboración entre el capital y el trabajo; por el otro, al identificar a los 'partidos políticos' como fuente de desunión nacional, se decidió su eliminación, efectiva a partir de la promulgación del decreto-ley nº 37 del 3 de diciembre de 1937, que hacía operativa la disolución de todos los partidos políticos[321]. Además, como explicaba Stanley Hilton hace más de medio siglo: "the first two articles were clearly aimed at the AIB. Not only were all political parties forbidden, but also any civic militias and auxiliary organizations. The use of uniforms, banners and special emblems or insignia was likewise prohibited. Former parties could continue as cultural or charitable societies provided, they changed names"[322]. A Vargas no le interesaba mantener esta supuesta alianza con un partido que, con una milicia armada, le podría suponer un problema en forma de disputa por el liderazgo del nuevo estado. De esta manera, las promesas que inicialmente se le habían hecho al *Chefe* jamás llegaron a materializarse. Ni Salgado ni la AIB formarían parte de los pilares del Estado Novo, aunque parte de su ideario sí quedaría reflejada en los fundamentos político-jurídicos del nuevo régimen.

El desencanto entre las filas integralistas fue evidente. Un sector considerable de la militancia expresó una decepción profunda; otro, sin embargo, optó por asumir, sin demasiadas objeciones, el establecimiento del Estado Novo. A pesar de la ilegalización formal de la AIB, muchos de sus miembros entendieron que sus objetivos fundamentales

[320] CALIL: "Os integralistas frente ao Estado Novo...", pp. 68-70.

[321] Decreto-Lei Nº 37, de 2 de diciembre de 1937. Disponible en: https://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1930-1939/decreto-lei-37-2-dezembro-1937-354175-publicacaooriginal-1-pe.html (on-line, consultado el 1/12/2024).

[322] HILTON: "Ação Integralista Brasileira...", p. 25.

ya se habían alcanzado: el fin del liberalismo, la supresión de los movimientos de izquierda y la adopción de un esquema corporativista como base organizativa del Estado[323]. Además, según João Fábio Bertonha, en el momento en el que se abrió un posible conflicto entre el integralismo y Vargas, éste último consiguió canalizar el apoyo de las fuerzas armadas, la iglesia, las élites económicas y el grueso de la clase media, además de seducir a la clase trabajadora y las clases populares[324].

No obstante, en los meses que siguieron al golpe, la facción más crítica dentro del fascismo brasileño, especialmente en la capital, Rio de Janeiro, optó por la vía de la insurrección. A mediados de marzo de 1938, la policía brasileña desbarató un plan integralista contra el gobierno de Vargas[325]. Este episodio, sin embargo, no frenó las aspiraciones golpistas del grupo. Finalmente, entre la noche del 10 y el 11 de mayo de 1938, los integralistas 'rebeldes' intentaron dar un golpe armado. Durante las primeras horas, lograron hacerse con el control de varios puntos estratégicos de Río, y un grupo de militantes llegó incluso a atacar el Palacio Guanabara, residencia presidencial, donde Vargas se vio sitiado y obligado a defenderse pistola en mano. Con los primeros rayos de sol del 11 de mayo, ya estaba claro que el *putsch* integralista había fracasado. La policía y el ejército retomaron el control rápidamente, obligando a los insurrectos a entregarse o a huir[326].

Tras estos hechos, el Estado Novo endureció su política represiva contra la militancia de la AIB. No obstante, la represión se dirigió principalmente a las bases del movimiento, mientras que muchos altos cargos del ya extinto partido optaron por abandonar sus postulados originales y, en un tiempo relativamente breve, se integraron en las estructuras administrativas o culturales del régimen[327]. Ejemplos notorios de esta reconversión son Miguel Reale y Gustavo Barroso, quienes terminaron ocupando posiciones importantes dentro de la maquinaria burocrática del Estado Novo.

En cuanto a Plínio Salgado, tras el golpe de 1937 pasó meses cambiando de residencia constantemente y, tras la *Intentona Integralista* de 1938, tuvo que ocultarse para evitar a la policía. Finalmente, en enero de 1939, fue capturado en São Paulo y

[323] CARONE: *O Estado Novo...* p. 198.
[324] BERTONHA: "A direita radical brasileira no século XX...", p. 141.
[325] CALIL: "Os integralistas frente ao Estado Novo...", p. 71.
[326] La referencia clásica que trata los intentos golpistas por parte de los integralistas es: Hélio SILVA: *1938: terrorismo em Campo Verde*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1971.
[327] Gustavo Felipe MIRANDA: *O poder mobilizador do nacionalismo: integralistas no Estado Novo*, Tese de mestrado, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2009; Gabriela de Lima GRECCO: "Redes de poder durante el "Estado Novo" brasileño: los Intelectuales autoritarios y la constelación Capanema", *páginas*, 15, 2015, pp. 48-62.

encarcelado, pasando la mayor parte de su reclusión en la Fortaleza de Santa Cruz, en Niterói. En junio de ese mismo año, se le ofreció una salida forzada al exilio. El 22 de junio abandonó Brasil con destino a Portugal[328].

Por lo tanto, 1938 supuso un antes y un después para el integralismo. La ilegalización del partido, el fracaso del levantamiento de mayo de 1938 y la represión ejercida contra sus militantes puso el punto y final a las oportunidades para intentar estructurar un régimen propio y su desaparición como movimiento fascista. No obstante, muchos de sus principios —como el corporativismo, el fuerte nacionalismo, el anticomunismo y el conservadurismo social— fueron incluidos en los principios fundadores del Estado Novo y, posteriormente, continuaron vigentes en ciertos sectores de la política y la sociedad brasileñas. Además, durante décadas —y prácticamente hasta hoy mismo— el integralismo se mantuvo como una referencia simbólica para sectores ultraconservadores y nacionalistas. Tras su vuelta a Brasil en 1946, Plínio Salgado intentó recuperar el legado integralista y poner en marcha, desde diferentes coordenadas ideológicas, un proyecto que se adaptara a los nuevos tiempos que corrían tras la derrota de los regímenes fascistas en la Segunda Guerra Mundial[329].

En España, con el Decreto de Unificación de abril de 1937, Falange dejó de ser una organización autónoma, quedando sus destinos, de manera voluntaria o forzada, ligados al régimen surgido de la guerra civil. A diferencia de lo ocurrido en Brasil, el fascismo español sí se integró como uno de los pilares políticos e ideológicos del Nuevo Estado. Aunque el partido único estuvo compuesto principalmente por dos corrientes —fascistas o falangistas y reaccionarios o carlistas—, mantuvo como propios los elementos del programa político[330] y la simbología fascista. La camisa azul —a la que, ciertamente, se añadió la boina roja carlista— el saludo romano, o el emblema del yugo y las flechas, son algunos de los símbolos que acabarían asociados al *movimiento* y que pasarían a formar parte del imaginario colectivo de muchos españoles. Como partido único del régimen, la Falange conservó cuotas significativas de poder, aunque siempre bajo la supervisión y el control de Franco. Desde algunos espacios concretos, como ciertos

[328] GONÇALVES: "O Estado Novo: fim da Ação...", pp. 142-154.

[329] Gilberto CALIL: *O Integralismo no proceso político brasileiro – O PRP entre 1945 e 1965: Cães de Guarda da Ordem Burguesa*, Tesis Doctoral, UFF / UNIOESTE, 2005.

[330] De los 27 puntos doctrinarios de la Falange, el nuevo partido único solamente adoptó 26. El número 27, que fue eliminado, decía así: "Nos afanaremos por triunfar en la lucha con sólo las fuerzas sujetas a nuestra disciplina. Pactaremos muy poco. Sólo en el empuje final por la conquista del Estado gestionará el Mando las colaboraciones necesarias, siempre que esté asegurado nuestro predominio." Los 27 puntos en *ABC* (Madrid), 30/11/1934, p. 34; La eliminación del punto 27 en, por ejemplo, *Libertad* (Valladolid), 26/4/1937, p. 1; *vid*. SAZ: *España contra España*… p. 164.

ministerios y organizaciones controlados por falangistas, consiguió lanzar iniciativas políticas con el objetivo de dirigir al régimen hacia una mayor orientación fascista en un momento en el que aún no estaba completamente definido[331].

Este proceso dinámico de fascistización —y posterior desfascistización— ha sido objeto de estudio para comprender las luchas internas del régimen, su dinámica política y su trayectoria internacional, así como el papel que desempeñó el partido único en todas estas cuestiones. De aceptar la existencia de tales procesos, podríamos llegar a una interpretación preliminar y simplista: que el franquismo habría abandonado los elementos fascistas una vez que dejaron de ser útiles, ajustándose al contexto geopolítico y a la evolución de la guerra. Sin embargo, esta lectura es insuficiente. El régimen franquista no inició su desfascistización cuando la derrota del Eje parecía evidente. Durante los primeros años del franquismo, FET de las JONS tuvo un papel crucial y, aunque mantenía una lealtad verdadera hacia Franco, su interior fue escenario de luchas políticas destinadas a posicionar al fascismo como la ideología dominante del Nuevo Estado. La afinidad con la Alemania nazi y la Italia fascista, junto con las victorias iniciales del Eje y la influencia de figuras falangistas clave como Ramón Serrano Suñer —concuñado de Franco y ministro de Asuntos Exteriores entre 1940 y 1942—, permitieron que el proceso de fascistización alcanzara su punto álgido entre 1940 y la primavera de 1941. Este auge, sin embargo, comenzó a declinar antes de eventos cruciales en la guerra, como las batallas de El Alamein o Stalingrado, y desembocando en la crisis de agosto de 1942. En Bilbao, militantes falangistas intentaron atentar contra la vida del general carlista José Enrique Varela después de una ceremonia religiosa. Para controlar a un partido cuya base actuaba de manera terrorista incluso contra sus supuestos aliados, Franco reestructuró el gobierno, alejando a figuras fascistas —o muy cercanas a este— como Serrano Suñer y consolidando su liderazgo indiscutido sobre el régimen[332].

Tras estos acontecimientos, aunque FET de las JONS continuó gestionando durante décadas importantes espacios políticos dentro del franquismo, lo cierto es que los sectores más identificados con el fascismo perdieron la capacidad de provocar grandes crisis internas o de imponer una dirección más fascistizante al régimen. Con la inminente

[331] Véanse, entre otros, los textos de SAZ (2003, 2004, 2013) y THOMÀS (1999, 2001, 2014, 2016, 2024). También: Mercedes PEÑALBA SOTORRÍO: *Falange Española, historia de un fracaso (1933-1945)*, Pamplona, EUNSA, 2009; y el artículo de GONZÁLEZ CALLEJA: "La fascistización frustrada…".

[332] Véase: THOMÁS: *La Falange de Franco…* pp. 313 y ss.; PAYNE: *Franco y José Antonio*… pp. 568 y ss., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 425 y ss.

derrota del Eje y el temor al futuro, los 'camisas viejas' optaron por adaptarse o por resignarse a su pérdida de influencia, mientras que los fascistas más extremos quedaron marginados. El nuevo contexto internacional no favorecía ya al fascismo español, que, aunque no desapareció, se debilitó significativamente. Ante esta situación, el franquismo comenzó a redefinirse y a priorizar tendencias ideológicas más acordes con el nuevo panorama político. Como se verá más adelante, al igual que Plínio Salgado tras su exilio en Portugal, el franquismo tuvo que ajustarse a un mundo donde, en teoría, el fascismo ya no tenía lugar[333].

[333] Especialmente en SAZ: *España contra España*… pp. 363 y ss.

CAPÍTULO 3. INTEGRALISMO Y FALANGISMO: DOS FASCISMOS EN COMPARACIÓN

> *No hay ni puede haber una Internacional fascista. El fascismo, como fenómeno mundial, no es hijo de una fe ecuménica, irradiada proféticamente por nadie. Es más bien un concepto que recoge una actitud mundial, que señala una coincidencia amplísima en la manera de acercarse al hombre de nuestra época en las cuestiones políticas, sociales y económicas más altas. Pero hay en esa actitud mundial zonas irreductibles, que son las primeras en denunciar la no universalidad originaria del fascismo. Pues su dimensión más profunda es "lo nacional". De ahí que el fascismo no tenga otra universalidad que la que le preste el soporte "nacional" en que nace.*[334]

> *Como reação natural ao materialismo e ao internacionalismo dissolvente, em todo o mundo desabrocham e se desenvolvem movimentos baseados em ideias que se inspiram numa mística nacionalista. São movimentos de síntese que se contrapõem à análise levada ao extremo em todos os domínios e atividades da vida pelo espírito do século XIX, filho da Reforma, da Enciclopédia e da Revolução Francesa. Variando em cada país, de acordo com suas verdadeiras realidades, ligam-se na base por princípios comuns. Daí as suas semelhanças.*[335]

Ramiro Ledesma, autor del primer fragmento, nació en 1905 en Alfaraz de Sayago, un pequeño pueblo castellano. Gustavo Barroso, quien escribió el segundo, lo hizo diecisiete años antes, en 1888, a casi 6.000 kilómetros de distancia, en Fortaleza, capital del estado brasileño de Ceará. A pesar de sus diferencias de origen, ambos participaron, desde inicios de la década de 1930, en sendos movimientos ultranacionalistas que aspiraban a transformar radicalmente las estructuras políticas que los Estados-nación habían construido durante el siglo XIX.

Como se ha explicado anteriormente, tanto Ledesma como Barroso llegarían —siguiendo unas trayectorias considerablemente diferentes— a formar parte de la cúpula dirigente de FE-JONS y de la AIB. Las organizaciones de las que eran miembros fueron, como se ha ido explicando en la presente tesis doctoral, las permutaciones más importantes del fascismo en sus respectivos países.

[334] LEDESMA RAMOS: *¿Fascismo en España?*... pp. 48-49.
[335] BARROSO: *O Integralismo e o mundo*... p. 13.

Sin embargo, como sugieren ambas citas, es posible que ni Barroso ni Ledesma hubieran estado de acuerdo con la afirmación anterior. En sus textos y discursos, ambos enfatizaban ante todo la especificidad y el carácter absolutamente "nacional" de los movimientos en los que participaron y que ayudaron a construir. Si bien ambos tomaron como referencias ineludibles la Italia de Mussolini y la Alemania nazi, y coincidían en su análisis sobre la 'primacía de lo nacional' y la existencia de una "mística nacionalista" o una "actitud mundial" compartida entre los movimientos fascistas de diferentes países, ellos mismos, como muchos de sus 'camaradas' a nivel global, eran a menudo reacios a considerar su ideología como parte de un movimiento político internacional o de una cultura política transnacional: el fascismo.

En este capítulo, se expondrán, compararán y examinarán algunos de los discursos, símbolos y análisis que Falange Española de las JONS y la Ação Integralista Brasileira, a través de sus ideas, formularon durante su etapa de existencia autónoma. El objetivo es, principalmente, realizar un estudio que confronte las propuestas de ambos movimientos fascistas. Para ello, atenderé tanto a los planteamientos textuales que defendieron como a los marcos simbólicos que emplearon para consolidar su identidad.

El análisis se estructurará, sobre todo, en dos niveles. Se examinarán los símbolos, himnos y rituales que organizaban la socialización política de los militantes, elementos fundamentales en la cohesión de los movimientos, pero también se abordarán las nociones alrededor de conceptos clave, entre ellos, nación, raza, género, violencia o religión. De esta manera, se intentará contextualizar estas ideas, analizarlas y confrontarlas[336].

A partir de esta comparación, se buscará comprender qué elementos compartían los fascistas españoles y brasileños y en qué aspectos se diferenciaban, proporcionando una visión más amplia de cómo se articuló el fascismo en estos dos contextos nacionales.

[336] Además de las obras citadas durante el desarrollo del marco teórico, hay muchas otras en las que se puede observar un ejercicio de comparación entre diversos movimientos fascistas. Véase algunos ejemplos en: FINCHELSTEIN: *Fascismo trasatlántico*…; João Fábio BERTONHA: "Los nazistas chilenos y el mundo. Las relaciones entre el Movimiento Nacional-Socialista de Chile y sus vecinos sudamericanos (1932-1938)", en: João Fábio BERTONHA y Ernesto BOHOLAVSKY (eds.), *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*, Los Polvorines, Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016b, pp. 149-168; Giorgia PRIORELLI: *Italian Fascism and Spanish Falangism in Comparison: Constructing the Nation*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021; Celestine S. KUNKELER: *Making Fascism in Sweden and the Netherlands: Myth-Creation and Respectability, 1931-40*, London/New York, Bloomsbury, 2021; Celestine S. KUNKELER; Martin Kristoffer HAMRE: "Conceptions and Practices of International Fascism in Norway, Sweden, and the Netherlands, 1930-40", *Journal of Contemporary History*, vol. 57, nº 1, 2022; pp. 45-67; Stefano SIMINI: *El fascismo inglés y el fascismo español: Análisis y comparación de dos movimientos fascistas y su relación con el fascismo italiano*, Tesis Doctoral (Doctorado en Historia), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2024.

Este enfoque es especialmente relevante, ya que, hasta la fecha, no se ha realizado ningún análisis comparativo que coloque frente a frente los movimientos fascistas en Brasil y España[337].

3.1. *Ma perché il fascismo?*

En su *El fascismo en su época*, Ernst Nolte elaboró una propuesta terminológica que tuvo un impacto profundo en la historiografía del fascismo. Según su planteamiento, esta cultura política constituiría el eje central desde el que definir la época de entreguerras, lo que denominó la "era" o "época" del fascismo. Nolte no andaba del todo desencaminado. En los algo más de veinticinco años transcurridos entre la fundación de los *Fasci di Combattimento* y la rendición incondicional de la Alemania nazi, el impacto político, la dimensión de la tragedia y los traumas resultantes de este fenómeno superarían con creces cualquier expectativa o ambición que Mussolini pudiera haber concebido en 1919[338].

Sin embargo, su enfoque excesivamente centrado en un único aspecto le impidió captar la complejidad del fenómeno. Como explicó Ismael Saz, el fascismo definió una época, pero no todas las manifestaciones políticas que Nolte agrupó bajo su categoría eran propiamente fascistas. En su análisis, Saz lo describe como "un punto de referencia inexcusable tanto para las fuerzas de la izquierda como las de la derecha", ya fuera para combatirlo, utilizarlo, imitarlo o evitarlo[339].

Este epígrafe se inicia con la siguiente cuestión: ¿Por qué el fascismo? Se pretenderá dar respuesta aquí a una pregunta que, a pesar de su brevedad, no tiene una respuesta sencilla y es fundamental para entender el nacimiento de los movimientos

[337] Como se ha citado anteriormente, hay pocos autores que han explorado este campo. *Vid*. BERTONHA; PASCHOALETO: "A Guerra Civil Espanhola..."; MORANT: "Uma primeira aproximação comparada..."; *id.*: "Camisas azules, Blusas Verdes..."; GRECCO; GONÇALVES: "A receção da Falange...".

[338] El nombre en inglés del libro, citado previamente, no incluye el concepto referenciado (*vid*. NOLTE: *Three faces of fascism*…). Sin embargo, la edición es español de la obra sí que lo hace: *id*.: *El fascismo en su época: Action Française, Fascismo, Nacionalsocialismo*, Madrid, Península, 1967.

[339] SAZ: *Fascismo y franquismo*… p. 83. Por otra parte, como han señalado en los últimos años António Costa Pinto y otros investigadores, el corporativismo fue uno de los elementos más relevantes, debatidos y transversales del período, sirviendo de referente para un amplio espectro de culturas políticas. La magnitud de su difusión y su flexibilidad ideológica han llevado a algunos autores a plantear la existencia de una posible "era del corporativismo". Durante estos años, este principio organizativo fue concebido por diversos actores —desde Rocco y Manoilescu hasta Roosevelt o Perón— como una alternativa para reformar o reemplazar las estructuras estatales liberales, consideradas obsoletas o ineficaces. Véase las aportaciones de numerosos historiadores en PINTO (ed.): *Corporatism and Fascism…* PINTO; FINCHELSTEIN: *Authoritarianism and Corporatism*… y, de nuevo, PINTO (esta vez como único autor): *Latin American Dictatorships in the Era of Fascism*… esta obra fue traducida y publicada al español por la editorial Comares en 2023. *Vid. Id.*: *América Latina en la era del fascismo*, Granada, Comares, 2023.

fascistas en Brasil y España: aunque fuera una referencia inexcusable, ¿por qué aquellos que hoy consideramos como principales referentes fascistas en ambos países acabaron siendo, de hecho, fascistas? ¿Qué elementos, qué aspiraciones, o qué razones inspiraron su propia 'conversión' al fascismo? ¿Qué propuestas tomaron e intentaron aplicar en sus países?

Antes de empezar con el análisis, es importante señalar que, para el autor de esta tesis doctoral, 'hacerse fascista' consiste en, a pesar de la complejidad de la cuestión, formar parte de lo que entendemos como 'cultura política fascista'. Siguiendo la concepción de Jean-François Sirinelli, la cultura política puede entenderse como un código compuesto por creencias, valores, memoria, lenguaje y formas de sociabilidad, elementos que estructuran y consolidan una tradición política determinada. De manera similar, Serge Bernstein destaca la importancia de referentes filosóficos, históricos, económicos y sociales, cuya articulación se construye, en gran medida, a través de símbolos, ritos y discursos[340].

En el caso del fascismo, estos elementos cumplen una función esencial: en palabras de Saz, el fascismo se articula en torno a un discurso que es a la vez cultural, político e ideológico, en el que conceptos como el ultranacionalismo, la palingenesia, el populismo y la exaltación de la violencia constituyen sus pilares fundamentales. Sin embargo, más allá del plano discursivo, el fascismo se expresa a través de un conjunto de representaciones simbólicas, rituales y códigos estéticos que refuerzan la identidad del movimiento y facilitan la movilización de sus seguidores. Desde los uniformes y emblemas hasta las ceremonias y fórmulas de saludo, estos elementos no solo crean un sentimiento de pertenencia e identidad, sino que también dotan de sentido a la acción política fascista, estableciendo una narrativa de lucha, sacrificio y redención nacional, una visión específica del pasado, una proyección utópica del futuro, y, especialmente, un código de valores y de ideas con el que actuar en el presente[341].

En España, buena parte de la historiografía académica ha identificado a Ernesto Giménez Caballero como el primer fascista español[342]. A grandes rasgos, fue el primer

[340] *Vid*. SIRINELLI: "Éloge de la complexité…"; BERNSTEIN: "Nature et function…" y Miguel Ángel CABRERA: "La investigación histórica y el concepto de cultura política", en: Manuel PÉREZ LEDESMA; María SIERRA (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 19-86, esp. pp. 36 y ss.

[341] Ismael SAZ: "Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política", en: Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013b, pp. 61-76, 63-64.

[342] Véase, por ejemplo: SAZ: *España contra España*… p. 105; GALLEGO: *Ramiro Ledesma*… p. 63.

intelectual en respaldar abiertamente el fascismo, difundirlo como un referente político para España y ajustarlo a las circunstancias del país antes de la creación de las organizaciones fascistas citadas.

Fundó y dirigió *La Gaceta Literaria* desde su creación en 1927. Sus posteriores vínculos con la Italia fascista y con destacados exponentes del vanguardismo futurista, como Filippo Tommaso Marinetti, facilitaron su progresiva evolución. Pasó de ser un seguidor del nacionalismo regeneracionista liberal a un fascista que abrazó por completo la exaltación de la juventud, la violencia como fuerza regeneradora y la necesidad de forjar un "hombre nuevo". También incorporó a su pensamiento la fascinación por la velocidad, la tecnología y las ciudades modernas, la crisis de las viejas aristocracias y la emergencia de nuevas élites, así como una concepción antiburguesa —aunque no anticapitalista— de la sociedad[343].

Giménez Caballero reinterpretó el pensamiento de Ortega y Unamuno como antecedentes del fascismo español, integrándolos en su propia síntesis ideológica. Esto se puede apreciar en uno de sus textos más famosos, la *Carta a un compañero de la joven España* de 1929. En este escrito propone, entre otras cuestiones, la necesidad de un fascismo español arraigado en la tradición nacional. Uno de los aspectos más llamativos de la misiva es cómo él mismo vincula su propuesta política con unos supuestos antecedentes históricos, destacando a los llamados Reyes Católicos, a los comuneros castellanos, o la Contrarreforma, actores y procesos que, según él, combatieron el "luteranismo", la "Reforma", "el enciclopedismo, el liberalismo, la democracia y el socialismo". Asimismo, planteó este supuesto fascismo autóctono como la solución a la crisis percibida, señalando a la juventud española como la llamada a liderar este "*risorgimento* hispánico"[344]. Sin embargo, como explica Enrique Selva, su trabajo, al contrario que el de otras figuras capitales del fascismo español, fue eminentemente cultural, no doctrinal. Mediante obras como *Genio de España* (1932) o *La nueva catolicidad* (1933), Giménez Caballero estableció buena parte de los elementos y

[343] *Vid.* Enrique SELVA ROCA DE TOGORES: "Gecé y la 'Vía estética' al fascismo en España", en: Ferran GALLEGO; Francisco MORENTE (coords.): *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, 2005, pp. 69-108, esp. pp. 87 y ss.

[344] SAZ: *España contra España*… p. 106. Parte del texto de Giménez Caballero se encuentra citado entre esta y las siguientes páginas. También se puede consultar en: *La Gaceta Literaria,* nº 52, 15/2/1929, pp. 1 y 5. En línea: http://revistas.edaddeplata.org:8080/cgi-bin_todas/WUV.exe?app=rev. Consultado el 26/1/2025.

fundamentos culturales sobre los que se construyó el fascismo español y la particular *weltanschauung* falangista[345].

La articulación política de este movimiento coincidió con la crisis de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y el establecimiento de la República en España. La fascinación de Giménez Caballero por la síntesis entre tradición y modernidad fue compartida por quien puede considerarse el principal impulsor de este proceso: Ramiro Ledesma.

La aproximación de Ledesma al fascismo se gestó durante sus años de colaboración en la revista dirigida por *Gecé*. Desde allí logró notoriedad intelectual, consolidó su reputación y estableció contactos que, en el futuro, facilitarían sus primeros pasos en la política. Su conversión al fascismo estuvo marcada por la asimilación de ideas y valores de autores varios, como Eugeni d'Ors, Ortega y Gasset, Martin Heidegger o el propio Giménez Caballero. A partir de estas influencias, articuló una fuerte crítica al liberalismo burgués y defendió la necesidad de una "aristocracia juvenil y heroica" capaz de acabar con lo "viejo"[346].

Durante los últimos meses de la dictadura, cuando su caída parecía cada vez más probable, Ledesma se volcó en la construcción de su proyecto político. Convencido de que se avecinaba un cambio de ciclo histórico que pondría fin al liberalismo, lanzó el semanario *La Conquista del Estado*, desde donde intentó articular un movimiento que, ante la crisis política del momento, planteara para España una respuesta al colapso del liberalismo europeo y al 'peligro' del comunismo, inspirada en el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán[347]. En el primer número del magazín, entre otros textos aparecía un manifiesto político en el que se exponían las principales razones del surgimiento de la revista, así como diecisiete puntos doctrinales que devendrían los ejes de su propuesta: el papel primigenio y fundador de la juventud (encuadrada en "minorías audaces y furiosas", "jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y la disciplina de guerra"); una reforma revolucionaria del estado en clave nacionalsindicalista; la "articulación comarcal" de España y la "extirpación" de las autonomías políticas de las regiones; el antimarxismo; la "afirmación" y proyección exterior de los "valores hispánicos"; la lucha contra el "farisaico pacifismo" de la Sociedad de Naciones y la reafirmación de España como "potencia internacional"; o

[345] SELVA ROCA DE TOGORES: "Gecé y la 'Vía estética'…", pp. 107-108.
[346] GALLEGO: *Ramiro Ledesma*… pp. 47-55.
[347] *Ibid*., pp. 57-63.

cierta insistencia en la justicia social mediante la promesa de expropiación —y posterior nacionalización— de tierras a los grandes propietarios[348].

Por su parte, Onésimo Redondo, el fundador de las JCAH, transitó hacia el fascismo a partir del establecimiento de la República. Anteriormente —y tras volver de Alemania en el verano de 1928—, Redondo había conjugado su labor como abogado con su militancia en el Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja y su cercanía ideológica a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP)[349]. Ya en 1930, se acercó por un tiempo al Partido Nacional Agrario (PNA), influido tanto por su trayectoria como sindicalista agrario como por la actividad política del partido, centrada en promover un "radicalismo del campo". De esta corriente, Redondo adoptaría dos principios fundamentales que marcarían su futura acción política: el agrarismo y el españolismo[350].

Con la llegada de la República, Redondo participó de la fundación del núcleo de la Acción Nacional, partido *accidentalista* y futuro núcleo de la CEDA, en la ciudad de Valladolid. Sin embargo, el fracaso del partido en las elecciones a las Cortes Constituyentes de junio, tanto a nivel regional como nacional, sumado a su desaprobación de la táctica moderada respecto a la aceptación del régimen republicano, lo llevó a desvincularse definitivamente de la organización. Como explica Mateo Tomasoni, la ruptura entre Redondo y la AN —especialmente con su líder, Ángel Herrera Oria— había comenzado a visibilizarse desde el 15 de abril. Ese día, tras un fortuito suceso en la estación de tren de Valladolid, Redondo planteó la posibilidad de lanzar un semanario para que aquellos vallisoletanos contrarios a la República unieran fuerzas[351].

En mayo, Redondo cuestionó abiertamente la postura de Herrera Oria sobre la "defensa del orden social" republicano. A su juicio, la llegada del nuevo régimen abría un posible camino hacia la disolución nacional, especialmente debido a lo que percibía

[348] 'Nuestro manifiesto político', *La Conquista del Estado*, nº 1, 14/3/1931, pp. 1 y 2. En: Ramiro LEDESMA RAMOS: *Obras completas*, vol. III, Madrid/Barcelona, Fundación Ramiro Ledesma, 2004, pp. 23-28.

[349] La ACNP fue una institución católica secular fundada en 1909 cuyo principal objetivo fue, por un lado, realizar un fuerte proselitismo desde el catolicismo social, conquistar el espacio público y 'recristianizar' la sociedad española debido al proceso de secularización que, supuestamente, estaba viviendo. Además, mediante sus redes y estructuras, se encargaban de formar a 'minorías selectas' de católicos laicos para que ejercieran un rol dirigente en la opinión pública española. Véase, entre otros: José Manuel ORDOVÁS: *Historia de la ACN de P*, Pamplona, EUNSA, 1993; Mercedes MONTERO DÍAZ: *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas: la construcción del Estado Confesional, 1936-1945*, Pamplona, EUNSA, 1993a.

[350] TOMASONI: *El Caudillo olvidado*… pp. 39-47.

[351] *Ibid.*, pp. 49-55.

como la pérdida de la moral cristiana en la sociedad española. Finalmente, en junio, en un local de la AN y acompañado por varios miembros del partido y del sindicato donde militaba, fundó el semanario *Libertad*, asumiendo desde entonces su dirección[352]. Como explica Ferran Gallego, el semanario surgió, ante todo, como reacción a la República, en cuyas páginas se animó a los jóvenes a realizar, mediante "cierta saludable violencia", una "revolución hispánica" que, ante todo, acabara con la democracia liberal, con la 'amenaza' secularizadora del marxismo y con los "grandes capitalistas judíos". Asimismo, que iniciara un proceso que "engrandeciera España" y "restituyera a la nación su honor ancestral"[353]. Redondo sería también el principal promotor de las JCAH, fundadas en agosto de 1931[354].

Las Juntas, cuya actividad durante el verano de 1931 fue prácticamente inexistente y nunca trascendió el ámbito local, al menos recibieron reconocimiento desde otro sector del 'protofascismo' español: *La Conquista del Estado*. Poco a poco, se dio un proceso de convergencia entre ambos grupos, los liderados por Redondo y por Ledesma, hecho que desembocó en la formación, en octubre de 1931, de la primera organización política del fascismo español, las JONS[355]. Aunque ambos compartían el fervor ultranacionalista y una visión corporativista del Estado, sus trayectorias ideológicas iniciales diferían. Mientras que Ledesma provenía de un entorno académico, más pendiente de cuestiones filosóficas, Redondo llegaba desde el sindicalismo agrario y un catolicismo social tradicionalista. No obstante, su rechazo común a la República, su propuesta ultranacionalista y la conciencia de su propia irrelevancia política por separado, facilitó su confluencia en las JONS.

El 10 de octubre de 1931, en su número 21, *La Conquista del Estado* publicó el programa de las nuevas Juntas. En él se explicaba el motivo principal de su nacimiento: hacer un llamamiento a "los españoles vigorosos", a "minorías heroicas de patriotas",

[352] *Ibid*., pp. 54-57.

[353] GALLEGO: *El evangelio fascista*… pp. 119-122. Véase también, por ejemplo: '¡A los jóvenes!' y 'La revolución social', en *Libertad*, nº 2, 20/6/1931. Reproducidos en: Onésimo REDONDO: *Obras completas*, vol. I, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954, pp. 23-24 y pp. 25-27.

[354] TOMASONI: *El Caudillo olvidado*… p. 59. Parte del manifiesto fundador de las Juntas, que no se ha conservado en su totalidad, se puede consultar en: REDONDO: *Obras completas*… vol. I, pp. 247-249. En ellos se puede observar, entre otras cuestiones, la consideración de España como una "nación una e imperial", destinada a ser "fuerte entre los demás pueblos"; o la asunción de los "problemas sociales que la moderna organización del Estado presenta" y la voluntad de que el Estado intervenga para poner fin a la "explotación del hombre por el hombre", eso sí, rechazando meridianamente la noción de lucha de clases.

[355] *Vid.* TOMASONI: *El Caudillo olvidado*… pp. 64 y ss.; GALLEGO: *Ramiro Ledesma*… pp. 92 y ss.

para que colaboraran en un "frente de guerra" contra los "traidores", los "peligros" y la "ruina" que acechaba España.

Por otro lado, identificaban dos elementos como sus mayores enemigos: la "ola marxista" y los "ideales bobos y fracasados del siglo XIX", es decir, el liberalismo. Como ultranacionalistas españoles, en su particular lista de "enemigos de la patria" también se encontraban aquellos que pretendían "desmembrar la nación", especialmente ese "sector exaltado de traidores catalanes".

En cuanto a sus tácticas, rechazaban la participación electoral y se decantaban por la acción directa, el uso de la violencia y la apuesta por una insurrección revolucionaria, considerada de "gran fecundidad creadora", para tomar el poder. El marco republicano era una cuestión secundaria en tanto que, fuera cual fuera la forma del Estado, el principal objetivo del jonsismo era "el inmediato resurgimiento de España".

Para alcanzar esto, el jonsismo no se limitaría a llevar a cabo "hazañas destructoras", también ofrecían soluciones: de manera sucinta, se proponía la construcción de un Estado nacional-sindicalista que resolviera el "problema social" y "las necesidades del pueblo", sin negar los "valores patrióticos, culturales y religiosos" ni salirse de las "hondísimas raigambres nacionales". En el programa no hay ninguna crítica explícita o velada al sistema capitalista. De hecho, se dice que las "hordas" marxistas, comunistas y anarquistas habían aprovechado una "supuesta crisis capitalista" para tratar de "atropellar" la voluntad nacional. Sin embargo, según los jonsistas, esta crisis 'sistémica' no era tal, sino una crisis de "gerencia", mostrando así la superficialidad de la crítica hacia el modelo socioeconómico[356].

El programa jonsista tenía como objetivo apelar, ante todo, a jóvenes nacionalistas revolucionarios, a "hombres fuertes" que no mostrarían pavor ante el "uso viril y generoso de las armas contra los enemigos de la Patria" y que debían estar dispuestos al mayor de los sacrificios para evitar la disolución de la nación. Su discurso enfatizaba y llamaba a la juventud —entendida en clave masculina— como respuesta a la supuesta decadencia de la patria, así como la apología de la violencia y la figura del hombre-guerrero. También identificaba el socialismo y el liberalismo como enemigos acérrimos, defendía una particular idea de 'justicia social' y concebía la 'revolución' como un proceso de 'destrucción creativa'[357]. Todos estos elementos configuraron un ultranacionalismo

[356] 'Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista', *La Conquista del Estado*, nº 21, 10/10/1931, p. 1. *Vid.* LEDESMA RAMOS: *Obras completas*, vol. III, pp. 284-289.

[357] Véase: GRIFFIN: *Modernismo y fascismo*… pp. 259 y ss.

palingenésico populista, el jonsista, que canalizó las propuestas más radicales del fascismo en España.

Si bien el caso español tuvo su propia dinámica interna, el proceso de construcción de un movimiento fascista en Brasil se desarrolló en un contexto con similitudes y particularidades propias. Al igual que de este lado del Atlántico, la AIB se fundó en un contexto donde ya existían diversos grupúsculos que pueden considerarse precursores del fascismo, como la Legião Cearense do Trabalho de Severino Sombra o el Partido Nacional-Sindicalista de Olbiano de Mello. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con Redondo o Ledesma en España, la integración de Sombra y De Mello en la AIB no los convirtió en grandes referentes intelectuales del movimiento. Este último se mantuvo durante años como líder regional en Minas Gerais, mientras que Sombra abandonó la organización poco después de su haberse incorporado[358]. De esta manera, la formulación teórica del integralismo quedó en manos de una tríada bien definida: Plínio Salgado, Miguel Reale y Gustavo Barroso.

Como se explicó en los capítulos anteriores, Salgado acabó haciéndose fascista por una combinación de experiencias personales y su visión del contexto político de la época. Su nacionalismo se conjugó con el antiliberalismo y el anticomunismo, que veía como modelos importados que no se adaptaban a la realidad brasileña. El impacto del modernismo, la desilusión con la política 'tradicional' brasileña, así como la decepción con el resultado político de la Revolución de 1930, acabaron por confirmar su transición hacia posiciones más radicales[359].

Uno de los factores más decisivos para comprender su transformación ideológica fue su viaje por Europa durante 1930, especialmente su estancia en la Italia fascista. El fascismo era, según sus propias palabras, un régimen que no era exactamente el que Brasil necesitaba, pero que guardaba un gran parecido. Como Barroso o Ledesma, el futuro *Chefe Nacional* del integralismo tampoco quiso asumir el carácter fascista del movimiento que estaba por crear.

En la experiencia italiana Salgado encontró una vía para modernizar Brasil y situarlo a la vanguardia de la política y la estética mundial, siempre desde una base enraizada en sus tradiciones y particularidades nacionales. Le maravillaban el orden y la disciplina que, en su opinión, el fascismo había instaurado en Italia, y consideraba

[358] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... p. 124 y 310. Sin embargo, como se puede observar a lo largo del texto de Trindade, la aportación teórica del *mineiro* no fue para nada desdeñable.

[359] *Ibid*., pp. 35-97.

fundamental fortalecer el poder del Estado para enfrentar las amenazas extranjeras y resolver los desafíos derivados de la organización del trabajo. En el corporativismo fascista identificó un mecanismo para superar la lucha de clases y alcanzar la armonía social. Por último, la figura de Mussolini ejerció sobre él un impacto muy profundo. Lo concebía como la encarnación del "espíritu de los tiempos", el líder capaz de movilizar a las masas en torno a un propósito histórico. Así pues, Salgado encontró en la experiencia italiana un modelo en el que basarse, aunque su propuesta integralista no fue una mera imitación del fascismo, sino una reelaboración adaptada a la realidad brasileña[360].

Salgado plasmó su ideología en el *Manifesto de Outubro*, un documento programático que sintetizaba los principios fundamentales del integralismo[361]. En sus primeras líneas, se proclamaba la intención de construir un gran movimiento, profundamente nacionalista y cristiano, que aspirara a convertirse en una fuerza política interclasista "socialmente armoniosa". Como tal, rechazaba la existencia de los "partidos políticos", los "personalismos" y las "luchas entre clases", proponiendo en su lugar una organización basada en clases profesionales con una representación escalonada desde el nivel municipal hasta el nacional. Esta estructura se sustentaba en un gobierno centralizado que garantizara la unidad, enmarcado en el "principio de autoridad", es decir, un orden basado en jerarquía y disciplina para evitar confrontaciones internas y alcanzar la "paz" y el "orden".

El manifiesto también rechazaba el "cosmopolitismo" y criticaba la influencia extranjera en la cultura, los valores y las costumbres "brasileñas", un tema recurrente en las novelas, las columnas o los manifiestos lanzados anteriormente por Salgado. Abogaba por un nacionalismo integral que uniera a todos los brasileños mediante la valorización de las tradiciones y los referentes culturales locales. Además, se oponía tanto al comunismo y al imperialismo extranjero como al liberalismo, ideologías que consideraba amenazas existenciales para el país. En cuanto a la "cuestión social", proponía resolverla mediante la cooperación y la confianza en la justicia, defendiendo el derecho a la propiedad dentro de límites regulados, con el objetivo de evitar los excesos del capitalismo sin recurrir a soluciones comunistas.

[360] BERTONHA: *Plínio Salgado*... esp. pp. 30-36.

[361] AÇÃO INTEGRALISTA BRASILEIRA: *Manifesto de Outubro de 1932*, São Paulo, Secretaria Nacional de Propaganda da AIB, 1932. Consultado en el Acervo AIB/PRP del Espacio *DELFOS* de la Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre. Fundo 1 (AIB), Série 2 (Documentos); 2.1. (Documentos).

El documento también presentaba a la familia como el núcleo esencial de la sociedad. La AIB la concebía como una fuente de valores espirituales y se oponía a los sistemas que, según su perspectiva, desintegraban la unidad familiar, como el comunismo y el capitalismo. Siguiendo esta lógica, consideraba que la nación debía organizarse a partir de unidades autónomas, los municipios, definidos como "células" fundamentales cuya administración debía responder a los intereses locales. Además, sus representantes debían ser elegidos según su pertenencia a clases profesionales y no mediante partidos políticos.

Finalmente, el manifiesto delineaba la propuesta de Estado integralista: un instrumento destinado a consolidar una nación unida y cohesionada, moralmente robusta y culturalmente renovada. A través de la centralización del poder, la participación activa de las clases productoras y un fuerte énfasis en la educación y el nacionalismo, el integralismo aspiraba a posicionar a Brasil como un modelo civilizatorio para el mundo.

Como se mencionó anteriormente, un joven estudiante de derecho en São Paulo, Miguel Reale, se unió a las filas de la AIB poco después de su fundación. Su ascenso dentro del movimiento fue meteórico. En poco tiempo, fue nombrado secretario nacional de Doctrina y se convirtió en uno de los triunviros del integralismo brasileño. Como explica Rodrigo Pinho, en su etapa de formación estuvo fuertemente influenciado por el contacto con intelectuales de ideología socialista, quienes lo introdujeron en la lectura de Marx y, especialmente, en las obras de socialistas italianos como Antonio Labriola o Carlo Rosselli[362]. Sin embargo, en su biblioteca también se encontraban, además de clásicos de la literatura italiana, libros de Mussolini, Bottai o Farinacci. El acceso a textos de autores fascistas le permitió desarrollar un marco doctrinal en el que el autoritarismo, el corporativismo y el nacionalismo adquirían un carácter central en su visión de las funciones del Estado. Todas estas referencias lo acabaron por convertir en un pensador cuya actividad se orientó a encontrar una solución para la 'cuestión social' brasileña en clave fascista[363]. Tras participar en la Revolución Constitucionalista de 1932 y frustrarse rápidamente con su desenlace, decidió incorporarse a la AIB. Gracias a su formación jurídica, su talento para las leyes y su preocupación por los problemas sociales del país, asumió un papel clave en la formulación teórica del "Estado Integral". Como señala

[362] Rodrigo Maiolini Rebello PINHO: *Miguel Reale: política e história (1931-1969)*, Tese de Mestrado, São Paulo, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2008, pp. 19-26; ARAÚJO: *In médio virtus*... p. 4.

[363] BERTONHA: "Salgado, Reale e Barroso...", pp. 20-21.

Gabriela Pacheco, para Reale, el objetivo del integralismo era, en última instancia, la modernización del país: encontrar una "tercera vía" cuya finalidad era superar la crisis provocada por el liberalismo y el socialismo mediante la organización corporativa de la nación[364].

Finalmente, como se mencionó anteriormente, Gustavo Barroso ya contaba con una amplia trayectoria cultural antes de su adhesión al integralismo en 1933. Como intelectual nacionalista, Barroso articuló una visión que proponía una transformación radical de Brasil, basada en el rechazo al liberalismo y al comunismo, junto con una admiración por el militarismo y el fascismo italiano. Su discurso también incluía una crítica particular al capitalismo, aunque más que señalar las injusticias del sistema, lo utilizaba como pretexto para expresar su antisemitismo, al condenar la supuesta influencia y dominio de los judíos en la economía[365]. Todo esto orientó su militancia hacia la AIB, donde, pocos meses después de su ingreso, escaló rápidamente dentro de su estructura interna. En el *I Congresso Nacional Integralista*, celebrado entre febrero y marzo de 1934, fue nombrado jefe de las milicias. A partir de entonces, pasó a integrar el Consejo Supremo del integralismo, junto a Plínio Salgado y Miguel Reale[366].

A lo largo de la década de 1930, en sus numerosas publicaciones, Barroso se convirtió en un crítico ferviente de la supuesta dominación global ejercida por los "plutócratas judíos" a través de los intereses financieros, las deudas y el poder del capital[367]. Como explica João Fábio Bertonha, desempeñó un papel clave en la difusión de mitos antisemitas en Brasil, adaptándolos a la realidad local. Barroso fusionó el antisemitismo católico tradicional, que asociaba a los judíos con la negación de la fe y la descomposición moral, con el antisemitismo conspirativo moderno, que los presentaba como una élite financiera manipuladora y responsable de la crisis global. A lo largo de sus numerosos libros y artículos, su estrategia discursiva siguió un patrón recurrente: recopilaba los principales mitos antisemitas en circulación a nivel internacional y los reformulaba para hacerlos encajar en el contexto brasileño. Además, como se indicó capítulos atrás, se ocupó de la traducción y propagación de textos antisemitas

[364] PACHECO: "Entre Plínio Salgado e Miguel Reale...", p. 8. Para una aproximación a la reconstrucción posterior de los motivos de su adhesión —que no hace explícitos en ningún momento— véase la entrevista que le realizó, a finales de los 60, Hélgio Trindade. *Vid.* TRINDADE: *A Tentação Fascista no Brasil...* pp. 241-255.

[365] COSTA FILHO: "Estado Forte em combate...", pp. 433-434.

[366] CALDEIRA NETO: "Gustavo Barroso e o esquecimento...", p. 46.

[367] Véase, por ejemplo: Gustavo BARROSO: *Brasil, colonia de banqueiros*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1934.

internacionales al portugués, utilizando la nada desdeñable maquinaria propagandística del integralismo como medio de difusión[368].

Habiendo analizado hasta ahora el proceso de formación de las JONS y la AIB, es necesario añadir una pieza fundamental al rompecabezas: José Antonio Primo de Rivera y la fundación de Falange Española. Su proceso inicial de fascistización —aún inacabado en el momento de la creación de FE— ha sido estudiada por, entre otros, Joan Maria Thomàs[369]. Según este autor, fue en 1933 cuando Primo de Rivera tomó la decisión definitiva de involucrarse activamente en la política para, posteriormente, impulsar la creación de un partido fascista. Varios factores explican este giro en su trayectoria. En primer lugar, la llegada del nazismo al poder en Alemania marcó un punto de inflexión: el fascismo dejó de ser un fenómeno exclusivamente italiano y se convirtió en una fuerza política en expansión, lo que alentó la aparición de nuevos movimientos que aspiraban a replicar los éxitos de Mussolini y Hitler. Además, su frustración por no haber sido elegido parlamentario en 1931, su posterior efímero encarcelamiento, así como su convicción de que España atravesaba una crisis existencial que amenazaba su unidad fueron factores determinantes. Para Primo de Rivera, la instauración de la Segunda República y la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña en 1932 eran síntomas evidentes de esa crisis que, en su visión, ponía en peligro la integridad de la nación[370].

Desde estas coordenadas ideológicas Primo de Rivera impulsó diversos proyectos durante la primavera y el verano de 1933, entre ellos *El Fascio* y el MES-FE. Aunque ambas iniciativas tuvieron un alcance limitado, su 'fracaso' no frenó su empeño por irrumpir en la escena política. De cara a las elecciones de noviembre de 1933, con el respaldo financiero de los reaccionarios monárquicos —quienes veían en el fascismo español una herramienta para desmantelar la República— organizó lo que posteriormente se consolidaría como Falange Española. Su ya citado discurso en el acto del Teatro de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, puede entenderse como una suerte de manifiesto o ensayo cuasi poético. En él, lanzó una extensa diatriba contra el liberalismo y el socialismo, al tiempo que presentó su movimiento —que no partido— como una tercera vía entre derechas e izquierdas. Asimismo, definió la patria como "una síntesis trascendente, […] indivisible, con fines propios que cumplir", a cuyo servicio debía estar un Estado "eficaz y autoritario", lo que más tarde se condensaría en la célebre fórmula de

[368] BERTONHA: "Salgado, Reale e Barroso...", pp. 24-25.
[369] THOMÀS: *José Antonio. Realidad y mito*… pp. 134-165.
[370] *Ibid*., pp. 135-136.

la patria como una "irrevocable unidad de destino". En su intervención, también reivindicó la religión como la "clave de los mejores arcos" de la historia de España, vinculándola al engrandecimiento nacional, pero haciendo explícito que, mientras el Estado unas funciones, la Iglesia debería tener otras. A ello sumó una explícita apología de la violencia y la defensa de una 'poética revolucionaria' como respuesta a las amenazas que, en su visión, se cernían sobre el país[371].

Dos meses después del acto de fundación, y con la salida de la primera cabecera falangista, *F.E.*, fue publicado el 'programa inicial' de Falange Española, los conocidos como 'Puntos Iniciales'[372]. A pesar de las reticencias mostradas por, entre otros, Ramiro Ledesma, la preeminencia de la plataforma liderada por Primo de Rivera facilitó el acercamiento de las minúsculas JONS. En febrero de 1934, tras unas negociaciones no exentas de turbulencias, ambos grupos se fusionaron, dando lugar a FE-JONS. No obstante, el primer programa oficial del partido, los '27 Puntos', no se definiría hasta meses después, durante el I Congreso Nacional de FE-JONS, celebrado en octubre de 1934[373].

Es interesante comparar ambos programas, ya que permite observar cómo la unificación con las JONS modificó levemente la propuesta política de Falange Española. Los dos manifiestos muestran un sustrato ideológico compartido. En primer lugar, sitúan a España como una "realidad suprema", por encima de intereses individuales, de clase o de grupo, y que se plasma en la noción de España como "unidad de destino". Más tarde, se habla de un "resurgimiento" vital, de "restauración" de una grandeza perdida, o de "reconstrucción nacional" mediante un profundo proceso de transformación político, económico y social. Finalmente, los dos documentos también subliman en el "pueblo español" todas las diferencias que podían existir en términos de clase, ideología e incluso origen 'regional'. Sin embargo, al mínimo común denominador fascista propuesto por Griffin se escapan cuestiones como el uso de la violencia (la visión de la vida como una "lucha" o "milicia"), o, por ejemplo, la relación entre fascismo y religión.

Los '27 Puntos' profundizan en varios aspectos, presentando un enfoque más radical y un programa más desarrollado y completo. Entre las principales novedades destaca, desde un primer momento, el énfasis en la "voluntad de Imperio" del falangismo.

[371] 'Discurso de la Fundación de Falange Española', en: PRIMO DE RIVERA: *Obras completas*… pp. 189-195.
[372] 'Puntos Iniciales', en: *Ibid*., pp. 219-226.
[373] 'Puntos programáticos de Falange Española de las J.O.N.S.', en: *Ibid*., pp. 478-482.

Mientras que en el programa inicial de FE apenas se insinúan referencias al pasado imperial español o a las aspiraciones futuras del movimiento (como cuando se afirma que España es "una entidad, verdadera en sí misma, que supo cumplir —y aún tendrá que cumplir— misiones universales" o que "nada puede justificar que esa magnífica unidad [España], creadora de un mundo, se rompa"), en el segundo programa estas alusiones se convierten en afirmaciones explícitas. La "suprema realidad de España" pasaba por "elevarla y engrandecerla", asegurar un "puesto preeminente" en Europa y desempeñar la posición de "eje cultural del mundo hispánico" en relación con los países de Hispanoamérica. Este objetivo solo podía alcanzarse mediante la expansión y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas en todas sus ramas, así como a través de la interiorización del "sentido militar de la vida" por parte de todos los españoles. Además, los '27 Puntos' ahondan en aspectos como la reforma agraria, la modernización del campo o la nacionalización de la Banca y los servicios públicos a través de un sistema corporativo. Asimismo, se enfatiza la función esencial del Estado "totalitario" en la construcción de un "espíritu nacional fuerte", promovido mediante una educación disciplinada, de orientación católica y en la que todos los niños recibirían formación militar.

Dos años antes de la publicación del programa oficial de FE-JONS, la AIB ya se había constituido. En su acto fundacional, como se ha mencionado anteriormente, Salgado presentó el *Manifesto de Outubro*, el documento programático que sentó las bases doctrinales del integralismo brasileño. Al igual que los programas falangistas, este texto no solo definía un modelo de Estado y sociedad, sino que también contenía un diagnóstico sobre la crisis de la nación, identificaba los enemigos internos y externos y proponía una alternativa política, social y cultural dirigida a superar la decadencia percibida. La comparación de ambos documentos resulta fundamental para comprender las similitudes y diferencias en las propuestas de estos movimientos, los principios por los que estaban dispuestos a luchar y el núcleo doctrinal coincidente que, en última instancia, los definía como movimientos fascistas.

Ambos movimientos habían nacido por una razón esencial: poner remedio a los problemas que identificaban. Tanto la AIB como Falange definían la crisis nacional que atravesaban Brasil y España en términos de desunión y debilidad interna. Para el fascismo español, los principales problemas de España eran causados por el sistema de partidos políticos, el marxismo, el separatismo y, en menor medida, al capitalismo que explotaba a los trabajadores. La división nacional, social e ideológica estaba permitida por un marco

político estatal —la Constitución republicana— reprobable, ya que 'atentaba' contra la unidad de España y, consecuentemente, debía ser superado. La AIB, por su parte, identificaba como causantes de los 'males' de Brasil a los partidos políticos (la "politiquería" —*politicagem*— de grupos y facciones), al capitalismo, al comunismo y al "cosmopolitismo", concepto que utilizaban para hacer referencia a las influencias 'extranjerizantes' que actuaban, eminentemente, sobre la burguesía brasileña. Así pues, los integralistas realizaban un análisis de la realidad de su país donde destacaban la desorganización y el desmembramiento nacional en estados, clases sociales, o intereses partidarios.

En los dos programas se puede observar como integralistas y falangistas concebían la nación como una entidad absoluta, indivisible y por encima de la libertad individual, las clases sociales o los partidos políticos. Sin embargo, mientras que los fascistas brasileños definen la nación reafirmando su fortaleza y unidad ("A Nação Brasileira deve ser organizada, una, indivisível, forte, poderosa, rica, próspera e feliz"), los españoles lo hacen a través de un discurso significativamente más agresivo, expansionista y militarista. No hay, en el programa integralista, ninguna mención que se pueda interpretar como una proyección hacia más allá de las fronteras brasileñas. Mientras tanto, la "voluntad de Imperio" falangista indicaba todo lo contrario. Es más, en ninguna de las líneas del *Manifesto* se hace referencia a un posible uso de la violencia, mientras que el programa falangista, a pesar de que había eliminado las referencias explícitas que aparecían en los 'Puntos Iniciales', en este documento hablaban de su particular estilo "directo, ardiente y combativo". El nacionalismo expuesto por los integralistas se expresa de una manera más 'defensiva', haciendo referencia a que las influencias extranjeras, "un mal de muerte" para el nacionalismo integralista, estaban acabando con las tradiciones brasileñas.

En relación con esta cuestión, el *Manifesto de Outubro* afirmaba que el "cosmopolitismo" era el responsable de que algunos brasileños se avergonzaran del "caboclo[374] y del negro de nuestra tierra", así como de la propagación de "prejuicios étnicos originarios de países" que pretendían dominar a Brasil. Esta declaración ejemplifica cómo el integralismo, en su intento de cohesionar la nación, adoptó un discurso que, al menos retóricamente, incluía a los descendientes de los pueblos

[374] En Brasil, el caboclo es aquel: "nativo mestizo de blanco e indio, cuyos rasgos físicos incluyen piel cobriza u oscura y cabello oscuro y lacio". *Vid*. "caboclo", en: Dicionário Priberam da Língua Portuguesa [en línea], 2008-2025, https://dicionario.priberam.org/caboclo. Consultado el 28/1/2025.

precabralinos y de los esclavos africanos dentro de la identidad nacional. No obstante, esta supuesta integración respondía más a una necesidad operativa que a una verdadera ruptura con el racismo estructural del movimiento, ya que la jerarquización racial y la defensa de una identidad predominantemente blanca seguían latentes en su ideario.

Tanto FE-JONS como la AIB proponían un modelo de estado totalitario y autoritario que priorizara la unidad nacional, la disciplina y el interés colectivo por encima de los derechos individuales y de aquello que representaba el liberalismo. El Estado, "nacionalsindicalista" o "integral", debía velar por mantener el orden y la jerarquía, así como organizarse de forma corporativa, por clases profesionales y municipios o por sindicatos verticales, para subordinar los intereses individuales o de grupo al bien colectivo, es decir, al proceso de engrandecimiento de la nación. De esta manera, se pretendía ir más allá de un capitalismo considerado deshumanizador y/o desenfrenadamente individualista, y de un comunismo que 'descarriaba' a las clases populares de las 'tareas nacionales' o que 'destruía' las familias, la religión, o la propia personalidad humana.

En cuanto a la religión, ambos movimientos le otorgaban un papel fundamental en sus ideologías, considerándola más que un simple elemento tradicional. Tanto en España como en Brasil, la fe se concebía —al menos en parte de manera instrumental— como un pilar central para la cohesión social, la moral y la identidad nacional, aunque con enfoques particulares.

Por un lado, FE-JONS integraba el "sentido católico" en su proyecto de reconstrucción nacional, reconociendo el catolicismo como un componente inseparable de la identidad española. La tradición católica era vista no solo como un legado histórico, sino como un factor esencial en la configuración del espíritu nacional. No obstante, los '27 Puntos' sugerían implícitamente una separación entre el Estado y la Iglesia, promoviendo un modelo de cooperación entre ambas instituciones, pero con una clara preeminencia estatal sobre la autoridad eclesiástica, en consonancia con su carácter totalitario.

Por su parte, el *Manifesto de Outubro* enfatizaba desde su primera línea la importancia de la religión, abriendo con la afirmación: "Deus dirige os destinos dos povos". El texto resaltaba las raíces cristianas de la historia brasileña como un elemento central de la identidad nacional, asociando el mantenimiento de los valores cristianos con el progreso moral y presentándolos como un antídoto frente al "cosmopolitismo", las influencias extranjeras y el comunismo. Sin embargo, el documento no especificaba

explícitamente qué religión era considerada la verdadera o la legítima. Aunque asumía la importancia del cristianismo, evitaba precisar una denominación concreta, probablemente debido a la diversidad religiosa dentro del país y a la presencia de distintas confesiones de la cristiandad en la sociedad brasileña. No hay tampoco ninguna mención o valoración dirigida a las religiones afrobrasileñas, como el candomblé.

En definitiva, los programas de FE-JONS y la AIB compartían los principales pilares ideológicos del fascismo adaptados a sus respectivos contextos nacionales. Ambos movimientos concebían la nación como una entidad sagrada, indivisible y suprema, cuya regeneración exigía la subordinación de los intereses individuales y la supresión de las amenazas internas. Desde esta premisa, promovían un Estado totalitario y corporativista, diseñado para reprimir la disidencia y reorganizar la sociedad en función de una jerarquía orgánica, donde las estructuras tradicionales, como la familia, el municipio y el trabajo, quedaban integradas dentro de un orden totalitario.

Asimismo, tanto Falange como el integralismo basaban su discurso en un ultranacionalismo palingenésico que proyectaba un renacimiento nacional a través de la movilización popular y el rechazo a los enemigos percibidos, ya fueran los separatistas en España, la influencia extranjera en Brasil o el marxismo y el liberalismo en ambos países. Ambos exaltaban el papel de la juventud y la acción, enfatizando la voluntad de lucha y el sacrificio en nombre de la patria, aunque el programa falangista lo hiciera de forma más explícita. Una posible explicación para la diferencia entre el tono agresivo y las propuestas radicales del ideario falangista y la ausencia de referencias explícitas a la violencia en el integralismo radica en la relación de ambos movimientos con sus respectivos Estados. Mientras que las JCAH, las JONS y Falange surgieron como fuerzas opositoras que identificaban tanto la estructura del Estado como las políticas republicanas como responsables de la decadencia de España, el fascismo brasileño se desarrolló en un contexto ‘menos rupturista’. Aunque existían diferencias sustanciales entre el programa integralista y la Constitución brasileña de 1934, como ya se ha mencionado, la relación entre los fascistas brasileños y el jefe del Estado, Getúlio Vargas, no estuvo marcada por la confrontación directa. A diferencia del caso español, donde la Falange asumió una postura beligerante contra el sistema republicano desde su origen, el integralismo mantuvo una relación relativamente cordial con Vargas hasta finales de 1937.

En conclusión, FE-JONS y la AIB compartían una base ideológica común sustentada en los principios fundamentales del fascismo: un ultranacionalismo populista, la defensa de un Estado ‘totalitario’ y jerárquico que encuadrara y movilizara a la

población, un modelo corporativista y una visión palingenésica de regeneración nacional. Estos elementos definieron su proyecto de transformación política y social. Sin embargo, sus diferencias reflejan las distintas estrategias de adaptación del fascismo en España y Brasil, evidenciando que, si bien ambos movimientos compartían principios ideológicos, su desarrollo estuvo condicionado por las realidades históricas y culturales de cada país.

Algunas cuestiones han quedado aún en el tintero. A pesar de que ciertos aspectos están presentes en sus líneas programáticas, muchas otras de sus ideas, prácticas u opiniones se manifestaron en discursos, publicaciones o en su propia evolución como movimientos. Estos elementos serán abordados en los próximos apartados, cuando el estudio se enfoque, de manera pormenorizada, en los ejes ideológicos fundamentales de ambos movimientos. En ese contexto, se realizará un examen más detallado de algunas de sus ideas centrales, permitiendo así una comprensión más matizada de las diferencias en sus planteamientos.

3.2. Sigmas, yugos y flechas: la construcción simbólica de los fascismos en Brasil y España

Por supuesto, los movimientos fascistas son mucho más que sus programas políticos. Como se explicó al inicio del capítulo, esta cultura política no solo se articulaba mediante un marco ideológico y doctrinal, sino que también se expresaba en un conjunto de símbolos, rituales y representaciones. Dicho esto, la dimensión simbólica del fascismo no se limita únicamente a sus camisas, sus banderas o sus emblemas. Todos estos elementos estas adscritos a un proceso más amplio que, en 1936, Walter Benjamin definió como "estetización de la política". Benjamin explicaba este concepto a partir del proceso mediante el cual los regímenes totalitarios —y en particular los fascistas, que lo perfeccionaron como estrategia— incorporaban elementos estéticos, simbólicos y rituales en la acción política, con el objetivo de movilizar a la población y cohesionar la identidad de sus movimientos. En la era de la sociedad de masas, la política ya no se circunscribía a la gestión de las instituciones o la formulación de programas, sino que se convertía en una puesta en escena cargada de simbolismo y emoción, donde los desfiles, los himnos,

la iconografía y la propaganda visual desempeñaban un papel central en la construcción del poder y la adhesión popular[375].

Emilio Gentile, por su parte, explicó que el fascismo llevó más allá este proceso, pasando de la "estetización" a la "sacralización de la política". Los fascistas ayudaron a fundamentar un universo simbólico en el que la nación, el líder, el partido o la revolución fascista adquirieron un carácter sagrado, es decir, establecieron los fundamentos de una "religión política". De esta manera, el fascismo no solo se lanzó a la calle con un programa político, sino que dio a sus seguidores una visión trascendental de la historia y de su propio papel en este proceso, configurando un sistema de creencias que necesitaba de fe, de compromiso y, de manera imperiosa, de sacrificio. Así pues, los símbolos y los rituales propuestos no fueron en ningún momento elementos superficiales, sino que eran las manifestaciones visibles de una cosmovisión que, en última instancia, daba sentido a la propia existencia de la comunidad política y al individuo dentro de esta. La iconografía, los lemas, los rituales o los himnos, más allá de colaborar en la movilización de los integrantes del movimiento, eran expresiones propias de un grupo, de una colectividad que se entendía a sí misma como parte de un proceso histórico y de un proyecto político trascendental[376].

Si hay algo que demuestra la importancia fundacional de la simbología dentro de esta cultura política es su propio nombre. Como es sabido, el término "fascismo" proviene del *fasces* romano —*fascio littorio* en italiano—, un conjunto de varas entrelazadas que simbolizaba el poder y la autoridad de algunas magistraturas en la Antigua Roma. Como es sabido, este icono fue adoptado por Mussolini y sus seguidores como emblema de su movimiento.

Sin embargo, como explica también Gentile, el término *fascio* ya circulaba en Italia al menos desde finales del siglo XIX, en referencia a los motines de los *fascios* de campesinos sicilianos. Durante la Primera Guerra Mundial, el concepto adquirió un nuevo significado al aplicarse al *fascio* parlamentario, un grupo de diputados y senadores que se oponían a las políticas de los sucesivos gobiernos encabezados por Giovanni Giolitti. Además, en abril de 1915, *Il Popolo d'Italia* publicó un artículo en el que ya se

[375] Walter BENJAMIN: *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros ensayos sobre arte, técnica y masas*, Madrid, Alianza, 2021 [1936], esp. pp. 106-109.

[376] Véase: Emilio GENTILE: *Le religioni della politica. Fra democrazie e totalitarismi*, Roma, Laterza, 2001; *id*.: "La sacralización de la política y el fascismo", en: Javier TUSELL *et alii* (coords.): *Fascismo y franquismo. Cara a cara: Una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 57-68; *id*.: *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 2007.

mencionaba la existencia de un "movimiento fascista", descrito como una asociación de nuevo tipo, un "antipartido" formado por militantes políticos descontentos que rechazaban la rigidez doctrinal y organizativa de los partidos tradicionales. Este mismo carácter fue recogido por Mussolini al fundar los *Fasci di combattimento* en marzo de 1919, consolidando así el término que acabaría caracterizando su ideología y su régimen[377].

En este sentido, la elección de los nombres de los partidos fascistas en Brasil y España no fue baladí, sino que formó parte de su estrategia simbólica para definir su identidad y diferenciarse de otras organizaciones políticas. En primer lugar, como explica Trindade, Salgado ya había decidido en mayo de 1932, cinco meses antes de la fundación oficial de la AIB, la creación de una "nueva comisión técnica", llamada Ação Integralista Brasileira, cuyo objetivo sería divulgar, en un lenguaje simple, las discusiones doctrinales surgidas en el seno de la Sociedade de Estudos Políticos[378]. Como es bien conocido, el movimiento fascista brasileño recibió el mismo nombre. Según Leandro Pereira Gonçalves, es probable que esta elección estuviera influida por las lecturas de Salgado sobre autores vinculados al Integralismo Lusitano y/o a la *Action française* de Maurras[379]. Sin embargo, João Fábio Bertonha menciona en una de sus obras una conversación en la que, al parecer, Salgado comentó, pocos días antes de fundar la AIB, que consideraba la posibilidad de usar el subtítulo "fascismo brasileiro" para su organización[380]. Más allá de estas influencias, el nombre elegido refleja los principios fundamentales del movimiento: "Ação" remite a una forma activa y dinámica de hacer política y de 'estar en el mundo', en contraposición a la pasividad del parlamentarismo liberal; "Integralista" expresa la concepción de la nación brasileña como una unidad absoluta, sin divisiones ni conflictos internos; finalmente, "Brasileira" no solo señala su origen y lugar de arraigo, sino también su objetivo político: la realización de un Brasil integral, regenerado y cohesionado bajo sus principios e ideales.

Del otro lado, los diversos nombres de los grupos fascistas españoles también son importantes en cuanto a su simbolismo. No se ha podido encontrar ninguna referencia al origen del nombre del grupo formado por Onésimo Redondo en agosto de 1931, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, pero se puede deducir que este habría surgido, muy

[377] *Id*.: *Fascismo. Historia e interpretación*… pp. 27-28.
[378] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... p. 122.
[379] GONÇALVES: *Plínio Salgado: um católico integralista*... p. 69.
[380] BERTONHA: *Plínio Salgado. A Brazilian Fascist*... pp. 49-50.

probablemente, influido por el nombre de los *Fasci*: en España, la palabra "Juntas" tenía una connotación político-social que estaba vinculada a formas de organización surgidas en momentos de crisis o insurrección, como las establecidas durante la Guerra de Independencia[381]. Los términos "Castellanas" e "Hispánicas" no solo aludían a su lugar de origen, sino que también reflejaban un componente esencialista, muy presente en la Generación del 98, según el cual lo "castellano" se consideraba la esencia de lo español, en contraste con otras identidades 'regionales', especialmente aquellas vistas como separatistas. Por su parte, lo "hispánico" evocaba los valores que el movimiento defendía, como el catolicismo, el anticomunismo y el antisemitismo. Como señalaba Redondo, sería Castilla la encargada de salvar a España de su decadencia[382]. Finalmente, el uso de la palabra "actuación" remite, al igual que el término *ação* en Brasil, a una concepción de la política basada en la acción directa y el dinamismo, en contraposición a la 'decrepitud' del liberalismo.

Tras la unificación del grupo de Redondo con el de Ledesma, las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista evidenciaban, al igual que su programa, un tono y una identidad más agresiva desde su propia denominación. José Luis Rodríguez Jiménez recogió los motivos que llevaron a sus líderes a elegir este nombre, explicados en un número de *La Conquista del Estado* tras la unión. Según se cita, "Juntas" hacía referencia únicamente a su estructura organizativa[383]. Sin embargo, el término tiene una clara connotación unitaria. "Ofensiva" expresaba "el carácter de iniciativa revolucionaria que ha de predominar en su actuación", mientras que "Nacional-Sindicalista" fue un epíteto elegido para remarcar su carácter antiliberal, su voluntad de construir un modelo de estado "sindicalista", corporativo, y enfatizar su esencia profundamente española y completamente alejada de las organizaciones "proletarias"[384].

Por último, como explicó Stanley Payne, el nombre oficial de Falange Española no se estableció hasta unos días después del acto fundacional del Teatro de la Comedia. Al parecer, José Antonio Primo de Rivera había propuesto que el movimiento naciente se llamara, al igual que su proyecto previo, Movimiento Español Sindicalista. Meses atrás,

[381] Sin embargo, de estas "Juntas" tomarían su aspecto insurreccional y nacional, nunca el liberal.

[382] *Vid*. 'La misión de Castilla' y 'Castilla salva a España', en *Libertad*, nº 8 y nº 9, 3/8/1931 y 10/8/1931, respectivamente. En: REDONDO: *Obras completas*… pp. 127-129 y 139-140.

[383] "El nombre de 'Juntas' que damos a los organismos encargados de la acción de nuestro partido, alude tan sólo a la estructura de éste". La manera sucinta en la que se menciona la elección de esta designación puede ser, en parte, por la voluntad de desvincularse, como se decía más arriba, de su connotación liberal. Citado a partir de: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 105-106.

[384] *Ibidem*.

en desacuerdo con la ambigüedad de esta designación, Ruiz de Alda propuso añadir el subtítulo "Fascismo Español", FE. Finalmente, las siglas de aquel "Fascismo Español" se transformaron en el nombre definitivo del partido: Falange Española. La elección de este término no solo remitía al cuerpo de infantería pesada que formaba parte de los ejércitos en la Antigua Grecia, sino que también evocaba, como recoge el Diccionario de la Real Academia Española, un "conjunto numeroso de personas unidas en cierto orden y para un mismo fin", una definición que encajaba con la concepción militarizada y cohesionada que se pretendía dar al movimiento[385].

Uno de los símbolos más representativos de ambos fascismos, sino el que más, fueron sus respectivos 'fascios'. Si la insignia fascista italiana fue escogida por su referencia a la autoridad y a la unidad, los emblemas de los movimientos, tanto en Brasil como en España, se eligieron siguiendo motivos similares. La divisa por antonomasia del integralismo fue la letra griega sigma (Σ), en medio de cuya bandera, de fondo azul marino sobre el que se disponía un gran círculo blanco en el centro, se encontraba el icono. Al parecer, fue Miguel Reale quien sugirió el uso de este símbolo[386]. La sigma fue escogida por varios motivos: en matemáticas, la letra representa la sumatoria, es decir, la adición de una serie de números, lo que evocaba la idea de integrar y unificar las fuerzas de la nación en una sola unidad. Además, también tenía un significado cristiano. Siglos atrás, los primeros devotos de esta fe habían empleado la sigma para referirse al nombre de Cristo ("Salvador", en griego, se escribe "Sóter", Σωτήρ), lo que añadía una dimensión espiritual al símbolo. Por último, en astronomía la sigma es también el nombre de la Estrella Polar en el hemisferio sur, lo que podía interpretarse como una referencia a la dirección firme y segura que seguía el movimiento. Así, la sigma sintetizaba tanto los valores espirituales como la aspiración integralista de cohesión y orientación nacional. En cuanto a los colores de la bandera, el azul fue seleccionado porque representaba, según los integralistas, la distancia que el movimiento buscaba tomar respecto a los límites políticos tradicionales, mientras que el blanco, por su parte, simbolizaba la pureza y la sinceridad de sus propósitos[387].

A su vez, el yugo y las flechas se convirtieron, de manera unificada, en la seña distintiva del fascismo español. Las flechas representaban la acción y la fuerza, actuando

[385] *Vid*. PAYNE: *Falange. Historia del fascismo*… pp. 56-62; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… p. 148. Para la definición en el Diccionario de la RAE véase: https://dle.rae.es/falange?m=form [en línea], consultado el 30/1/2025.

[386] PINHO: *Miguel Reale: política e história*... p. 25.

[387] CAVALARI: *Integralismo: ideologia e organização*... pp. 191-192.

como varas, mientras que el yugo actuaba como lazo, simbolizando la unidad. Este emblema fue utilizado por primera vez por las JONS, antes de ser adoptado por los promotores de Falange Española, como quedó reflejado en la publicación *El Fascio*[388]. Su origen se remonta al escudo de los Reyes Católicos, considerados los fundadores del 'Imperio', cuyos nombres, Ysabel[389] y Fernando, dieron lugar a la elección de este símbolo para su propia insignia. Su recuperación no fue una invención original de los líderes políticos del fascismo español, sino que ya había sido reivindicada previamente por figuras como Rafael Sánchez Mazas y Ernesto Giménez Caballero[390]. Sin embargo, sería Ramiro Ledesma como líder de las JONS quien plasmaría el símbolo que, posteriormente, sería asumido por FE-JONS y, años más tarde, por el partido único del régimen franquista. Del mismo modo, para reforzar su imagen revolucionaria y combativa, el fascismo español adoptó para su bandera los colores rojo y negro, apropiándose, al igual que Onésimo Redondo hiciera con el término *Libertad*, de un concepto asociado a los movimientos de la izquierda, concretamente, a los colores de la bandera anarquista. No obstante, dentro del discurso fascista, estos fueron resignificados en un marco de disciplina, jerarquía y orden nacionalista. Así, la simbología del fascismo español se construyó a partir de una reelaboración de elementos históricos y revolucionarios, combinando la exaltación de un pasado entendido como glorioso con la voluntad de romper con el sistema liberal[391].

Uno de los rasgos más distintivos de los fascismos fue su uniforme, concretamente la camisa, cuya función trascendía la dimensión estética. La ropa siempre ha tenido implicaciones políticas, sociales y de género, y en el caso del fascismo, fue un elemento clave en la construcción de su identidad. Como expone Juan Francisco Fuentes, los fascismos retomaron una tradición presente en movimientos políticos anteriores, como los 'camisas rojas' de Garibaldi, aunque fue tras la Primera Guerra Mundial cuando los

[388] Como señala en su tesis Toni Morant, en la publicación surgida en marzo de 1933, el "haz" de flechas aparecía representado con siete saetas, a diferencia del emblema original de las JONS, que contaba con cinco. Sin embargo, cuando Falange Española y las JONS se unificaron, el símbolo definitivo adoptó nuevamente la versión de cinco flechas, retomando así la iconografía jonsista. *Vid*. MORANT: *Mujeres para una "Nueva Europa*… p. 68.

[389] Ysabel, Yugo; y Fernando, Flechas. A finales del siglo XV, era común en castellano escribir el nombre "Isabel" con "Y" en lugar de "I", es decir, "Ysabel".

[390] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… p. 107. De hecho, como señala Rodríguez Jiménez, Ledesma afirmó en *¿Fascismo en España?* que la idea de utilizar el yugo y las flechas fue compartida por Juan Aparicio, antiguo alumno de Fernando de los Ríos, político socialista, en la Universidad de Granada. Al parecer, este último comentó en una de sus clases que, si algún día surgía un fascismo en España, su emblema acabaría siendo el yugo y las flechas, la insignia de los Reyes Católicos. En: *ibidem*. Véase también: LEDESMA: *¿Fascismo en España?*... pp. 96-97.

[391] PAYNE: *Falange. Historia del fascismo*… p. 42.

movimientos paramilitares de entreguerras popularizaron esta práctica. El uso de un uniforme —o de una camisa de un color distintivo— suponía una ruptura con los códigos tradicionales de vestimenta. Ocupar el espacio público sin usar chaqueta encima de la camisa proyectaba una imagen desafiante, combativa y viril. Para el fascismo, la estética militarizada no solo evocaba el origen de muchos de sus militantes, sino que también representaba una exaltación de su propia trayectoria y una herramienta de cohesión y movilización. La camisa, por tanto, no era solo una prenda, sino el símbolo individual más evidente de adhesión a la causa. Asimismo, su uso como uniforme diluía las diferencias individuales, reforzando la sensación de pertenencia a una comunidad homogénea y militante, definida en oposición a sus adversarios políticos[392].

En Brasil, los integralistas escogieron el verde "inglés" como su color definitorio, ya que representaba, según ellos mismos, el idealismo integralista. El verde era, además, uno de los tonos principales de la bandera nacional, así como el que más espacio ocupa. Como se ha explicado, su uso trascendía lo estético: tenía un propósito homogeneizador, destinado a abolir las diferencias individuales y encuadrar a los integrantes dentro de una estructura unificada. La camisa debía llevarse "con orgullo", estar siempre en buenas condiciones y estar disponible tanto para actos del movimiento como para la vida privada. Por su parte, las militantes femeninas, conocidas como "Blusas Verdes", también debían vestir la camisa verde, aunque con un diseño adaptado, cuello abierto y mangas modificadas, remarcando así la diferencia de género tanto en la forma como en el nombre del propio uniforme. Además, los *Protocolos e Rituais* integralistas indicaban que, mientras se usara la camisa, los militantes debían cumplir varias normas de conducta: tenían prohibido consumir alcohol en público, bailar fuera de eventos organizados por el movimiento, participar en juegos de azar o frecuentar casinos y otros lugares considerados "dudosos". Estas restricciones buscaban proyectar una imagen de disciplina, moralidad y compromiso absoluto con la causa que, a la vez, suponía un proceso erosión de las fronteras entre los ámbitos de lo privado y lo público. El integralismo, como movimiento fascista totalitario, exigía una adhesión completa a sus valores en todos los ámbitos y momentos de la vida[393].

Por su parte, el fascismo español escogió el azul mahón como color de su uniforme. Fue una de las primeras decisiones —o más bien, imposiciones— de José

[392] Juan Francisco FUENTES: "Shirt Movements in Interwar Europe: A Totalitarian Fashion", *Ler História*, 72, 2018, pp. 151-173, esp. pp. 152-156.

[393] CAVALARI: *Integralismo: ideologia e organização*... pp. 193-196.

Antonio Primo de Rivera tras ser nombrado jefe nacional en octubre de 1934, durante el I Congreso Nacional de FE-JONS. Primo de Rivera, de clase alta, hijo de un dictador, quiso adoptar esa misma tonalidad por su carácter "proletario", por ser el color de la ropa de los obreros. Como explica Mary Vincent, las camisas azules no solo definieron la estética del movimiento, sino que también se convirtieron en un símbolo de disciplina, jerarquía y virilidad dentro de la Falange. Desde el momento en que se decidió esta cuestión, el uso de la camisa azul se hizo obligatoria para todos los falangistas, marcando la transformación del movimiento en una organización dispuesta a incrementar su capacidad combativa. Su tonalidad contrastaba con los uniformes militares tradicionales, diferenciando a la Falange de otras organizaciones políticas o de las estructuras castrenses, pero evocando, al mismo tiempo, el espíritu de los cuarteles y la camaradería de las trincheras, siempre por encima de las diferencias de origen o de clase. En este sentido, la camisa azul no solo era un elemento distintivo del falangismo, sino también la representación de un nuevo modelo de hombre fascista, definido por la acción y la agresividad[394].

Otra de las exigencias del jefe nacional de Falange fue implantar el tuteo entre los militantes del partido. Esta práctica, tomada del fascismo italiano, supuso un acto 'revolucionario' en la España de los años 30. Al inicio de su biografía sobre Primo de Rivera, Joan Maria Thomàs expone que la decisión de suprimir el 'usted' entre compañeros de partido buscaba plasmar la voluntad de crear una organización de 'nuevo tipo', un movimiento que había de ser el crisol de una nueva sociedad antidemocrática, antiizquierdista, antiseparatista y anticonservadora. Sin embargo, la pretensión de eliminar las desigualdades en el trato social no iba a terminar, de ninguna manera, con una estructura estrictamente jerárquica, vertical y férreamente rígida[395].

El tuteo no fue el único de los elementos simbólicos que el fascismo español 'importó' desde Italia. El saludo romano, con el brazo en alto, fue utilizado por varios grupos de las derechas, como el Partido Nacionalista Español de José María Albiñana. Las JONS adoptaron también este gesto, que posteriormente devino el saludo oficial falangista y, durante unos años, también el del régimen franquista. Fue Ramiro Ledesma quien añadió a los "gritos de rigor" la consigna "¡Arriba!", mientras que el lema "¡Una,

[394] *Vid*. Mary VINCENT: "Camisas nuevas: style and uniformity in the Falange Española, 1933-1943", en: Wendy PARKINS (coord.): *Fashioning the Body Politic: Dress, Gender, Citizenship*, Oxford, Berg, 2002, pp. 167-188, 170-171; *id*.: "La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 2006, pp. 135-151, 141-142.

[395] THOMÀS: *José Antonio. Realidad y mito*… p. 19.

grande y libre!", al parecer, fue otra idea de Juan Aparicio. Ambas proclamas, evidentemente, aludían a España, pero también a su voluntad de construir una patria engrandecida y cohesionada, sin divisiones regionales, de clase o partidarias[396].

Por su parte, el integralismo utilizó una variante del saludo fascista, caracterizada por la elevación completamente vertical del brazo derecho, en lugar de la inclinación diagonal utilizada por otros movimientos. Este gesto, minuciosamente descrito en los *Protocolos e Rituais* integralistas, debía realizarse con el brazo extendido, la palma de la mano mirando hacia el frente y los dedos unidos, mientras el brazo izquierdo permanecía relajado junto al cuerpo. Junto con el gesto, los integralistas exclamaban la palabra "Anauê!", una expresión de origen tupí que los miembros de ese pueblo originario usaban como saludo, pero también como grito de guerra. Su significado es "tú eres mi pariente / hermano". La AIB tomó este término para reforzar la idea de que el movimiento representaba una "gran familia" de integralistas, de brasileños. En sus rituales, el *anauê* no era solamente un saludo formal, sino también una aclamación colectiva en honor a la sigma, el símbolo central del movimiento. Su repetición servía para exaltar, afirmar, consagrar y manifestar alegría, consolidando así la socialización de los miembros del movimiento, dotando a esta de un carácter místico y ritualizado. Asimismo, el hecho de incluir una expresión en tupí era, en última instancia, una afirmación —simbólica si se quiere— de su pretendida voluntad de constituir una comunidad nacional unificada, en la que tanto los afrobrasileños como los descendientes de los pueblos originarios también debían ser integrados[397]. Por último, el saludo, además de ser un símbolo de identidad, también servía para reafirmar la estricta jerarquía del movimiento. La cantidad de *anauês* concedidos a cada militante estaba regulada según su rango: los cargos menores, como secretarios provinciales y jefes municipales, recibían uno solo; los miembros de alto rango, como los jefes provinciales, eran saludados con dos; mientras que tres *anauês* estaban reservados exclusivamente para Plínio Salgado o, de manera extraordinaria, a un representante designado por él mismo. En la cúspide de esta escala, el saludo de cuatro *anauês* se realizaba únicamente en honor a Dios, reforzando la dimensión sacralizada del movimiento[398].

Otro de los símbolos más importantes de los movimientos fascistas, fundamental en sus rituales y escenificaciones, era el himno. Un cántico propio servía para varias

[396] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 106-107.
[397] CAVALARI: *Integralismo: ideologia e organização*... pp. 199-200.
[398] *Ibid*., pp. 200-201.

cuestiones: su conocimiento y reproducción reforzaba la identidad del grupo, pero también para diferenciar su propuesta política de la de otros grupos, plasmar sus aspiraciones o su forma particular de concebir su manera de estar en el mundo. Al igual que los saludos, los uniformes o las consignas, la música tenía una función movilizadora y emocional que fomentaba un sentimiento de pertenencia entre los militantes[399].

El himno integralista, conocido como "Avante", fue compuesto en **1934** por **Salgado**. La pieza musical tuvo un papel central en la propaganda y rituales del movimiento. A pesar de su importancia, el "Hino Integralista" ocupaba una jerarquía simbólica inferior a la del Himno Nacional de Brasil, que los integralistas debían entonar en primer lugar con el gesto integralista y la cabeza descubierta. Sin embargo, a los integralistas solo se les tenía permitido cantar la primera parte del himno nacional, ya que un verso de la segunda estrofa menciona que Brasil está "deitado"[400], esto es, acostado, algo que los integralistas interpretaron como contrario a su espíritu combativo. Estas prácticas no solo actuaban como una herramienta de propaganda, sino también como instrumento operante de socialización integralista que reforzaba los valores de disciplina y obediencia. Un ejemplo concreto de su función en la vida interna del movimiento se encuentra en un caso publicado en el periódico *A Offensiva*, donde se elogiaba a un *pliniano* del municipio de Santa Rita do Sapucaí, en Minas Gerais, que en un evento público se negó a cantar la segunda parte del Himno Nacional en coherencia con las normas del integralismo. Este episodio demuestra cómo los rituales no solo formaban parte de la escenificación pública del movimiento, sino que también actuaban como mecanismos de control y adhesión ideológica, modelando la conducta de sus miembros[401]. Su letra era la siguiente:

> "Avante! Avante! Pelo Brasil, toca a marchar!
> Avante! Avante! Nosso Brasil vai despertar!
> Avante! Avante! Eis que desponta outro arrebol!
> Marchar que é a primavera, que a Pátria espera:
> É o novo Sol!
> Eia! Avante, brasileiros, mocidade varonil!

[399] Véase al respecto, por ejemplo, el lugar que George Mosse otorga a las canciones dentro de la liturgia de los diferentes grupos nacionalistas alemanes a finales del siglo XIX / principios de siglo XX, en: MOSSE: *La nacionalización de las masas*… pp. 180 y ss.

[400] La segunda parte del Himno Nacional de Brasil empieza con el verso: *Deitado eternamente em berço esplêndido* / Yaciendo eternamente en una cuna espléndida.

[401] CAVALARI: *Integralismo: ideologia e organização*... pp. 197-198.

Sob as bençãos do Cruzeiro, Anauê, pelo Brasil!
Avante! Avante! Pelo Brasil, toca a marchar!
Avante! Avante! Nosso Brasil vai despertar!
Olha a Pátria que desperta, mocidade varonil!
Marcha! Marcha e brada, alerta, Anauê, pelo Brasil!"[402]

Por su lado, FE-JONS no contaba, a finales de 1935, con un himno que formara parte de su liturgia fascista. Al parecer, a inicios de diciembre de ese mismo año, José Antonio Primo de Rivera y varios miembros de su círculo, entre ellos Agustín de Foxá, José María Alfaro, Dionisio Ridruejo, Pedro Mourlane Michelena, Joaquín Miquelarena y Rafael Sánchez Mazas, comenzaron a trabajar para llenar ese vacío[403]. Como cita José Luis Rodríguez Jiménez, hay varias versiones alrededor de la composición de la obra, pero la más detallada es en la que se explica que la escritura del himno, el "Cara al sol", la realizaron conjuntamente todos los mencionados a partir de una partitura obra del compositor Juan Tellería. Al parecer, la idea del jefe falangista era que el himno fuera una canción "alegre", de "guerra y amor", donde no se expusiera el odio hacia sus enemigos. En ella debería haber una estrofa "para la novia", otra dedicada a los "caídos por España", y un cierre en el que se hiciera referencia al inminente triunfo del movimiento fascista español[404]. El resultado fue el que se muestra a continuación:

"Cara al sol con la camisa nueva
que tú bordaste en rojo ayer:
me hallará la muerte si me lleva
y no te vuelvo a ver.
Formaré, junto a mis compañeros
que hacen guardia sobre los luceros,
impasible el ademán,
y están presentes en nuestro afán.
Si te dicen que caí,
me fui al puesto que tengo allí.
Volverán banderas victoriosas

[402] *Ibidem*.
[403] Para un análisis más detallado de estos personajes véase: Mónica CARBAJOSA; Pablo CARBAJOSA: *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003.
[404] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 203-204.

al paso alegre de la paz
y traerán prendidas cinco rosas:
las flechas de mi haz.
Volverá a reír la primavera,
que por cielo, tierra y mar se espera.
Arriba escuadras a vencer
que en España empieza a amanecer."[405]

El himno integralista se caracteriza por su tono marcial, con una estructura repetitiva que pretende incidir en su función movilizadora. La voz que lo canta es colectiva, hecho que sugiere que son los propios integralistas quienes llaman repetidamente a la acción y al despertar de la nación, algo que se enfatiza con la reiteración del "avante, avante". A lo largo del himno, se introduce la idea de que una nueva era está por llegar, utilizando el amanecer como símbolo de renovación, del mismo modo que sucede en el himno falangista. La "primavera que la patria espera" y el "nuevo sol" representan, en este caso, la victoria del integralismo como fuerza regeneradora de la nación. Además, el canto apela a los "brasileños", especialmente a los hombres, ya que se hace referencia a una "juventud varonil" como pilar del movimiento. En la última estrofa, se dice que los militantes marchan bajo la bendición del *cruzeiro*, lo que podría aludir a la Cruz del Sur, una constelación fundamental para la orientación en el hemisferio sur y presente en la bandera nacional brasileña. No obstante, es probable que la referencia vaya más allá de lo astronómico y pretenda indicar un simbolismo espiritual, vinculado a la idea de guía divina. Si el *Manifesto de Outubro* comenzaba afirmando que "Dios dirige el destino de los pueblos", la imagen de la cruz —aunque fuera la de la bóveda celeste— podría reforzar la idea de que el integralismo actuaba bajo la dirección de Dios.

Por otro lado, el "Cara al sol" tiene un carácter más íntimo y personal. A diferencia del himno integralista, el sujeto que lo entona es un militante individual, que canta dirigido a un receptor presumiblemente femenino. De este modo, el canto alude a un código de honor falangista, en el que el deber y la lucha por la patria se imponen sobre cualquier otro vínculo, incluso el amor. La mención del afecto y del hecho de que la destinataria haya "bordado una camisa" refleja los roles de género que debían asumir los

[405] El proceso de composición de la letra del himno falangista se puede consultar en: *ibid.,* pp. 203-206.

falangistas y sus compañeras: mientras los hombres estaban llamados al combate y al sacrificio por la patria, las mujeres quedaban en una posición pasiva de espera y apoyo.

La segunda estrofa rinde homenaje a los militantes caídos, describiéndolos en una "guardia sobre los luceros" y afirmando que siguen "presentes en nuestro afán". Esta idea guarda un paralelismo evidente con el *Horst Wessel Lied*, el himno del Partido Nazi, que proclamaba que los "camaradas caídos […] marchan en espíritu dentro de nuestras filas"[406]. Más adelante, la letra anuncia la cercanía del triunfo falangista, mencionando banderas triunfantes y la llegada de la paz, representada por cinco rosas, una referencia a las cinco flechas del haz falangista. Para cerrar, el "Cara el sol", al igual que el himno integralista y el *Giovinezza* italiano, evoca la primavera, a la juventud militante, como símbolo y motor del renacimiento nacional[407]. Esta estación, recurrente en la simbología fascista, representaba la regeneración de la patria. La llegada de un nuevo amanecer para España, como se indicaba en el *Avante*, era el cierre con el que los falangistas apelaban a la lucha y al ideal de redención nacional.

En definitiva, aunque los himnos estén lejos de ser copias, ambos utilizan varios motivos semejantes que los relacionan genealógicamente con la cosmovisión de los otros movimientos fascistas: las citas a la primavera, a los nuevos amaneceres, las apelaciones a la juventud y su papel revolucionario en la construcción de una patria 'grande', o las referencias a la acción y al sacrificio, en especial al mayor de ellos: la propia muerte.

De entre los rituales fascistas a ambos lados del Atlántico, los funerales de militantes asesinados fueron, quizás, los más emotivos y cargados de simbolismo. De nuevo, el fascismo italiano estableció un modelo que sería apropiado por otros movimientos. En Italia, como explicó Emilio Gentile, este tipo de ceremonias incluían un cortejo fúnebre escoltado por grupos de militantes, portando insignias y acompañados por el repique de tambores con marchas militares. La culminación del acto llegaba con el llamamiento al 'caído', ante el cual los asistentes respondían "¡Presente!" a viva voz. Más que una expresión de duelo, estos funerales funcionaban como rituales de afirmación política y regeneración nacional. La muerte del militante no era concebida como una

[406] Justamente, es también la segunda estrofa del himno nazi en la que se hace referencia a esta cuestión, donde se canta: *Kam'raden, die Rotfront und Reaktion erschossen, Marschier'n im Geist, In unser'n Reihen mit*. Sobre la figura de Horst Wessel, el himno nazi y su composición, véase: Ferran GALLEGO: *Todos los hombres del Führer: la élite del nacionalsocialismo (1919-1945)*, Barcelona, Debate, 2006, pp. 199 y ss.

[407] Sobre el *Giovinezza* véase, por ejemplo: Laura MALVANO: "Il mito della giovinezza attraverso l'immagine: il fascismo italiano", en Giovanni LEVI; Jean-Claude SCHMITT (eds.), *Storia dei giovani, II. L'età contemporanea*, Roma-Bari, Laterza, 1994, pp. 311-348.

pérdida, sino como un sacrificio necesario, inscrito en un proceso de renacimiento colectivo. De este modo, el fallecido se transformaba en un símbolo inmortal del ideal fascista, y su sacrificio quedaba vinculado al proceso de resurrección de la patria[408].

En España, este fue el ritual más desarrollado por los falangistas. A inicios de enero de 1934, Francisco de Paula Sampol, militante del SEU, fue asesinado por dos pistoleros en la calle de Alcalá, en el centro de Madrid. Su entierro sería el primero en el que se pudo oír el "¡Presente!" en una ceremonia falangista[409]. Un mes más tarde, el asesinato de Matías Montero —uno de los fundadores del sindicato de estudiantes falangista— supuso un punto de inflexión en el proceder de la liturgia relacionada con las muertes de militantes, que estaban aumentando peligrosamente. Al parecer, fue al finalizar el sepelio de este último cuando Primo de Rivera le comentó a Rafael Sánchez Mazas la necesidad de contar con un texto elaborado para que fuera central en este tipo de ritos[410]. El 29 de octubre de 1934, en el primer aniversario de la fundación de Falange, el partido celebró un funeral por los 15 militantes que habían sido asesinados desde el acto del Teatro de la Comedia. Fue durante esta ceremonia cuando Primo de Rivera leyó por primera vez el texto encomendado a Sánchez Mazas, la *Oración por los muertos de la Falange*[411].

Su contenido es muy interesante porque en el rezo se puede observar la forma de acercarse, de interpretar y de dar sentido a las muertes de compañeros por parte de los mismos falangistas. En primer lugar, se presenta el fallecimiento de los militantes como un acto heroico y, a la vez, necesario como parte del proceso de renacimiento nacional, para "cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera". En segundo lugar, se exhibe la voluntad de rechazar el rencor, de actuar por el amor a la patria y no desde el odio hacia el enemigo. El texto, en lugar de apelar a una violencia indiscriminada, reivindica una lucha 'moralmente superior', en la que los falangistas deberían de ser "soldados ejemplares": "Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos". Esta posición de superioridad moral se enuncia varias veces y, de hecho, se insiste en que no debe de ser la animadversión aquello que vehicule el ímpetu falangista. Su victoria, como parte de la redención nacional, debería de ser

[408] GENTILE: *El culto del littorio*... pp. 54 y ss.
[409] BOX: *España, año cero*… p. 132.
[410] *Ibid*., p. 133.
[411] RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… p. 203.

conseguida mediante un triunfo que fuera ético y moral, una victoria "clara y caballeresca". La oración se cerraba con un ruego que, difícilmente, no podría considerarse como parte de ese núcleo mítico palingenésico que se encuentra implícito en la ideología fascista y que, ciertamente, corona el proceso de sacralización de los 'caídos' falangistas:

> "Haz que la sangre de los nuestros, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria."[412]

Por su parte, los funerales integralistas también estaban completamente cargados de simbolismo. Durante estos actos, la muerte del militante no se concebía como un final, sino como una transición a una existencia 'superior'. Así, en lugar de hablar de fallecimiento, los integralistas utilizaban la expresión *transferencia para la milícia do além* (tránsito a la milicia del más allá), en la que el integralista fallecido seguiría su labor. Además, la organización del sepelio debería realizarse siguiendo, de nuevo, los protocolos integralistas. En primer lugar, el cuerpo del militante muerto era colocado en una capilla ardiente, rodeado por una guardia de honor compuesta por camisas verdes. El féretro se cubría con la bandera integralista y, en algunos casos, con la bandera nacional, dependiendo de la posición del difunto dentro de la organización. Para homenajear al fallecido, los integralistas que ingresaban a la sala donde se velaba al compañero debían formarse y permanecer en silencio. Al acercarse al féretro, debían perfilase y alzar el brazo durante diez segundos en señal de respeto. Asimismo, si Salgado no podía asistir al entierro, el funeral era presidido por el *Chefe Provincial* o el líder del núcleo local del fallecido. Además, en casos especiales, el *Chefe Nacional* podía decretar luto oficial dentro de la AIB, lo que implicaba la suspensión de reuniones y la colocación obligatoria de una cinta negra sobre la sigma ubicada en la manga de la camisa verde. Finalmente, durante el entierro, los integralistas formaban en silencio alrededor de la tumba, donde el ataúd ya había sido colocado. Una autoridad del movimiento tomaba la palabra y anunciaba: "Integralistas, vai baixar à sepultura o corpo do nosso companheiro [aquí el

[412] Rafael Sánchez Mazas: 'Oración por los muertos de la Falange', se puede consultar íntegra en *F.E.*, nº 7, 22/2/1934, p. 9.

nombre del fallecido], transferido para a milícia do além". A continuación, se realizaba un breve panegírico en su honor y se procedía a la llamada al 'caído', un ritual claramente inspirado en la liturgia del fascismo italiano: la autoridad presente pronunciaba el nombre del muerto, diciendo: "Companheiro [nombre del fallecido]", a lo que todos los integralistas debían responder: "Presente!". Finalmente, como último homenaje, se exclamaba el "Anauê" hasta en tres ocasiones, repetidas por todos los asistentes, cerrando así el ritual que reafirmaba la continuidad del militante en el proyecto trascendental del movimiento, ahora desde el más allá[413].

El falangismo, constreñido por su insignificancia política, por sus turbulencias internas, por la actitud hostil de las autoridades republicanas y por haber tenido dos años menos que el integralismo para desarrollarse, no tuvo la capacidad de llevar mucho más allá su liturgia política durante sus años de existencia autónoma. No fue así, sin ninguna duda, en el caso de la AIB. Desde hace varias páginas, se han venido citando los *Protocolos e Rituais* integralistas. Estos, redactados en su versión final en 1937, son una recopilación de normas establecidas a lo largo de la trayectoria del movimiento. Su primera versión, menos detallada pero basada en los mismos principios esenciales, llevaba el título de "Protocollos e Directivas da Acção Integralista Brasileira" y aparecieron en el número 6 del *Monitor Integralista*[414]. Con el paso del tiempo, este documento fue ampliado y precisado en las páginas del mismo periódico, adquiriendo mayor nivel de detalle sin alterar sus fundamentos originales. A lo largo de los años, en ellos se detallaron los numerosos rituales desarrollados por los integralistas, reflejando su capacidad para generar nuevos símbolos y liturgias que fortalecieran la cohesión de una comunidad diversa, en constante expansión y con aspiraciones de que este crecimiento fuera aún mayor.

No sería pertinente detenerse en cada uno de los ritos instaurados por el integralismo, pero es importante señalar la existencia de liturgias originales que regulaban distintos aspectos de la vida de sus militantes. Entre ellas se encontraban, por ejemplo, una ceremonia de bautismo cristiano, concebido como un rito de iniciación en el movimiento, al que se le añadían oraciones integralistas. También destacaba la socialización infantil y juvenil a través de los grupos de *plinianos*, donde los niños, desde

[413] CAVALARI: *Integralismo: ideologia e organização*... pp. 176-179. Véase también: Pedro Ernesto FAGUNDES: *Morte e memória: a necrofilia política da Ação Integralista Brasileira (AIB)*, Varia História, Belo Horizonte, vol. 28, nº 48, 2012, pp. 889-909.

[414] 'Protocollos e Directivas da Acção Integralista Brasileira', *Monitor Integralista*, nº 6, 5/1934, p. 9.

los seis años, realizaban juramentos de fidelidad al *Chefe Nacional*. Para los adultos, la inscripción en el movimiento se formalizaba mediante una jura ritualizada. Incluso en las bodas, el novio vestía la camisa verde como símbolo de su compromiso con el movimiento en un día tan especial[415].

Además, el integralismo instauró tres fiestas propias en el calendario, que eran celebradas los días 28 de febrero, 23 de abril y 7 de octubre. Primeramente, el 28 de febrero, para conmemorar la celebración del *I Congreso Integralista Brasileiro*, en febrero de 1934, se instauró la *Vigília da Nação*. Este acto consistía en que, a las 21 horas de ese mismo día, la autoridad que presidía alguna sesión del movimiento, en cualquiera de sus núcleos, se ponía en pie e invitaba a sus compañeros a permanecer en silencio durante sesenta segundos. Al finalizar el minuto de reflexión se pronunciaba solemnemente la proclamación: "O integralismo está vivo em todo o território da Nação Brasileira. A Pátria despertou. Pelo Brasil grande e forte, ergamos três Anauês". Tras esto, los presentes respondían al unísono con tres *anauês*. La ceremonia concluía con el juramento de fidelidad al *Chefe Nacional*, consolidando el compromiso ideológico de los militantes con la causa integralista.

En segundo lugar, el 23 de abril se celebraban las *Matinas de Abril*, que conmemoraban el primer desfile integralista, realizado en São Paulo en 1933. El ritual comenzaba antes del amanecer, cuando los integralistas se reunían en un lugar para observar la salida del sol. En el momento en que despuntaba el alba, el integralista de mayor rango ordenaba alzar el brazo hacia el sol, acompañado de tres *anauês*. A continuación la autoridad proclamaba solemnemente: "Camisas-verdes! Este sol iluminou quatro séculos da História Brasileira; iluminou a primeira marcha dos integralistas e iluminará a vitória do Sigma. Assim como esperamos, hoje, esta alvorada, aguardamos confiantes o Dia do Triunfo. Pelo Brasil, Pelo Estado Integral, tres Anauês". Este ritual simbolizaba el amanecer metafórico anunciado en el himno integralista, reforzando la idea de que Brasil esperaba una nueva era que los fascistas brasileños traerían próximamente.

Para finalizar, el 7 de octubre, en conmemoración de la fundación de la AIB, se celebraba la *Noite dos Tambores Silenciosos*. Se realizó por primera vez en Blumenau, estado de Santa Catarina, durante el desarrollo del *I Congresso Meridional Integralista*. Esta era la ceremonia más importante, así como la más extensa. Tenía una duración de

[415] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 190-193.

más de tres horas, durante las que se daban juramentos, oraciones e himnos mezclados con ruidos de tambores, todo esto para escenificar, de manera dramática, la adhesión total de los integrantes del movimiento a los principios lanzados por Salgado en octubre de 1932[416].

En conclusión, parece evidente que toda esta liturgia y simbología respondía a una estrategia consciente de los movimientos fascistas para constituir una cultura política diferenciada, la del fascismo, adaptando elementos importados con componentes que ya se encontraban en sus ámbitos nacionales. A partir de estos fundamentos, estos movimientos debían ser capaces de integrar y movilizar a sus militantes alrededor de una identidad colectiva que, como se ha visto, estaba en constante (re)construcción. La cantidad de símbolos, ritos y celebraciones no solo cumplía una función unificadora, sino que también servía para acostumbrar, introducir y educar progresivamente a los nuevos militantes en conceptos ideológicos novedosos. De esta manera, la dimensión ritual de los movimientos operaba como una herramienta esencial de la socialización política, ya que permitía establecer un marco común de referencias culturales y espirituales que reforzaban la sensación de comunidad.

Por otro lado, a pesar de la originalidad de algunos de estos ritos, en muchas ocasiones se trataron de una adaptación o reproducción de los modelos establecidos por el fascismo italiano, que fijó un precedente en la manera en que la liturgia política fascista debía estructurar la vida del movimiento. En algunos casos, el integralismo y el falangismo adoptaron de forma literal las prácticas italianas, mientras que en otros las modificaron para ajustarlas a sus realidades nacionales, aunque nunca sin alejarse demasiado de las propuestas tomadas desde Italia.

Finalmente, la capacidad del integralismo para generar un mayor número de rituales y tradiciones en comparación al falangismo está vinculada a su éxito en términos de militancia, así como su mayor tiempo de desarrollo. La AIB, que consiguió alcanzar varias centenas de miles de afiliados antes de su disolución, pudo desarrollar —y requirió— una estructura simbólica más compleja para organizar y encuadrar a su militancia, mientras que el fascismo español, mucho más limitado, no pudo establecer una liturgia tan amplia y/o sofisticada. Según el autor de esta tesis doctoral, se puede establecer una correlación —que no una ley natural— entre la magnitud del movimiento y su producción ritual: una mayor cantidad de militantes exige más ritos para integrarlos

[416] Estos ritos están descritos en: CAVALARI: *Integralismo: ideologia e organização*... pp. 181-190; TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 194-197.

y cohesionarlos y, al mismo tiempo, una liturgia mucho más desarrollada puede contribuir a la atracción de nuevos miembros. Sin embargo, el éxito de esta estrategia no solo dependería del volumen de la militancia, sino también de la capacidad del movimiento en mantener su influencia y reproducir sus símbolos en el tiempo mediante actos en directo o medios de comunicación, especialmente la prensa. Como es sabido, esto último fue mucho más complicado para el fascismo español, por las razones anteriormente expuestas, que para el integralismo.

3.3. *Ao ritmo novo de um novo conceito de vida*: algunos ejes de convergencia ideológica

Tras realizar el análisis de las propuestas programáticas y simbólicas de ambos movimientos fascistas, el presente epígrafe pretende abordar, a modo de conclusión del capítulo, una cuestión relacionada: los ejes ideológicos que articulan las visiones del mundo de las dos organizaciones. Más que una comparación exhaustiva, lo que aquí se pretende es identificar núcleos temáticos que presentan puntos de contacto o divergencias significativas, analizarlos y darles una explicación. De esta manera, el objetivo de este apartado no es aportar una explicación total de todos los aspectos a examinar, sino trazar conexiones que permitan entender mejor el entramado doctrinal de ambos movimientos y situarlos dentro de un marco más amplio, el del fascismo a nivel internacional. Este análisis no solo complementa a las comparaciones desarrolladas anteriormente, sino que también servirá como antesala al siguiente capítulo, donde se estudian las relaciones cruzadas entre el integralismo y el falangismo. De este modo, los ejes seleccionados —el antiliberalismo, el anticomunismo o el antisemitismo, las identidades de género o los usos de la historia nacional, entre otros— ofrecen una base teórica que permita tender puentes entre ambas visiones del mundo y subrayar tanto sus similitudes como sus particularidades.

En primer lugar, en tanto que movimientos fascistas, ambas organizaciones utilizaron la violencia. Esta, en sus diferentes formas —física, simbólica o retórica— fue un elemento estructural en la configuración y consolidación de los fascismos. Más allá de ser un recurso táctico, la violencia se encontraba dentro de ambos movimientos tanto como un principio ideológico como un medio legitimo desde el que articular el ‘combate’ político. La consecución de los objetivos de los fascismos requería de la eliminación de aquellos elementos que eran entendidos como ‘enemigos’ de la nación, ya fuera mediante

la represión directa o a través de su exclusión sistemática. Además, la violencia operaba como un mecanismo de cohesión interna, reforzando la disciplina y el sentimiento de pertenencia, pero también como un aviso a posibles disidentes. De esta manera, los fascismos no solo utilizaron la violencia para alcanzar y mantener el poder, sino que la violencia se convirtió en un valor en sí mismo, integrándose en su discurso como una necesidad histórica[417].

Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, el uso de la violencia, en tanto que práctica intrínseca al fascismo, en ocasiones ha sido incluso obviada por algunos de los mayores expertos de este campo de investigación, Como indicó hace unos años Saz, la misma caracterización de Griffin que he utilizado como definición de trabajo para la presente tesis es problemática porque deja fuera de este 'mínimo común denominador' fascista algo tan central como la cuestión de la violencia[418]. En definitiva, como explicó González Calleja, para el fascismo la violencia no fue solo un recurso —como sí lo fue para algunos sectores fascistizados—, sino un elemento nodal y ontológico inseparable de su propia naturaleza, una expresión auténtica de la esencia fascista que se elevó a principio creador ligado al proyecto de regeneración nacional y a la formación de una comunidad nacional unificada[419].

Así, el uso de la violencia por el falangismo y el integralismo no puede entenderse únicamente como una táctica dentro de su estrategia política, sino como un elemento estructural que reflejaba su visión del mundo y su modelo de transformación social. Ambos movimientos la consideraron como un mecanismo de movilización, cohesión y purificación nacional, pero su uso y justificación estuvieron definidas por contextos distintos. De hecho, su relación con el poder establecido fue en gran medida el factor fundamental para entender estas dinámicas.

Primeramente, el integralismo adoptó una postura ambigua en relación con el uso de la violencia. Sus militantes, líderes y medios propagandísticos utilizaron una retórica agresiva y especialmente alarmante, siguiendo un esquema habitual: diagnóstico-pánico-solución. El integralismo identificó algunas amenazas externas —principalmente el comunismo— para mantener tanto a la población como a su militancia en un estado

[417] Sobre la importancia de la violencia en la ideología y la cosmovisión fascista véase, por ejemplo, MANN: *Fascistas*… pp. 13-14; pp. 381 y ss.
[418] SAZ: *Las caras del franquismo*… pp. 4 y 5.
[419] GONZÁLEZ CALLEJA: "La violencia y sus discursos…", pp. 87-88.

constante de alerta. Este marco narrativo permitió generar un clima de tensión social que justificara la necesidad de un movimiento disciplinado, 'eficaz' y radical como la AIB[420].

Además, los fascistas brasileños organizaron una estructura paramilitar propia. Sin embargo, las condiciones políticas en Brasil y su relación con el gobierno de Vargas llevaron a la AIB a tratar de mantener una imagen de orden y legalidad, más 'defensiva' que ofensiva. El integralismo se presentó como una alternativa "de orden" frente al caos y a la supuesta amenaza revolucionaria que representaba el comunismo. De esta manera, la violencia integralista no se planteaba abiertamente como un medio para tomar el poder, sino como un mecanismo de conservación y/o restauración del orden. Así, el entrenamiento de sus milicias no se justificaba como preparación para una hipotética insurrección, sino como una necesidad defensiva, para 'garantizar la paz' en Brasil. De hecho, cuando el gobierno brasileño ilegalizó las milicias en abril de 1935, los integralistas se adaptaron a las restricciones y evitaron los enfrentamientos con las autoridades[421].

Sin embargo, esto no implicaba un rechazo de la violencia física, sino una gestión estratégica de la misma. Su papel en el levantamiento comunista de finales de 1935 es una muestra clara de esta actitud. En lugar de actuar como una fuerza desestabilizadora, los integralistas se alinearon con la policía y el ejército para acabar con la insurrección. Esta postura les permitió presentarse como la 'única' fuerza capaz de garantizar la estabilidad nacional en tiempos de crisis. Asimismo, a pesar de esta moderación táctica, el integralismo nunca abandonó la concepción de la violencia como un principio estructural de su ideología[422]. Para Salgado, la violencia no solo tenía una función defensiva, sino que también operaba como un medio de transformación y purificación de la sociedad. Esta se debía emplear para disciplinar a la militancia, eliminar a los opositores y movilizar a la nación. En este sentido, Salgado concebía la violencia como una herramienta "regeneradora" y justificada en función de un orden moral superior, similar a la imagen de Jesucristo expulsando a los mercaderes del templo[423]. Además, el integralismo atribuía a la violencia un papel pedagógico y movilizador. En su *Despertemos a Nação!*, Salgado defendía la necesidad de "agredir" a las masas para

[420] Vinícius da Silva RAMOS: *Formas distintas para públicos distintos: o discurso integralista de acordo com seu público-alvo*, Tesis Doctoral, São Gonçalo, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2020, pp. 11-12; p. 169.

[421] Renata Duarte SIMÕES; Silvana Vilodre GOELLNER: "A educação do corpo para o 'soldado integral', 'forte de físico, culto de cérebro e grande de alma'", *Motriz*, v.18, nº 2, 2012, pp. 327-337, 336.

[422] *Ibidem*, pp. 336-337.

[423] RAMOS: *Formas distintas para públicos distintos*... pp. 81 y ss.

sacarlas de su letargo[424]. Esta visión de la violencia como un estímulo necesario para la transformación social refleja la concepción fascista del conflicto —y en última instancia de la propia guerra— como motor de la historia.

Finalmente, la violencia integralista se orientaba a la eliminación de enemigos internos, señalados como responsables de la crisis nacional. El discurso de la AIB se centró en buena parte en atacar a los comunistas y a los liberales, pero también incorporó una fuerte carga antisemita y antimasónica, promovida por figuras —pero no únicamente— como Gustavo Barroso. Para muchos integralistas, los judíos eran los responsables de la degeneración social, ya que encarnaban tanto el comunismo como el capitalismo financiero. Así, la violencia no solo se dirigía contra rivales políticos visibles, sino también contra enemigos ocultos que, según su visión, operaban en las sombras para destruir la nación[425].

Por su parte, el fascismo español nació con una vocación explícitamente violenta y rupturista. Desde sus orígenes, tanto las JONS como Falange presentaron la confrontación y el combate como principios estructurales de su acción política. No obstante, su evolución en el contexto de la Segunda República muestra un proceso de asimilación progresiva de la violencia, condicionado por su fragilidad numérica, la relativa hostilidad del régimen republicano y la superioridad de sus adversarios políticos en las calles.

A diferencia del integralismo, el falangismo se proclamó desde sus inicios como una fuerza abiertamente subversiva, cuyo objetivo principal era destruir la democracia republicana. Su retórica beligerante reflejaba una voluntad de acción inmediata y radical, pero su debilidad organizativa limitó sus posibilidades de imponerse en el escenario político. En este contexto, el aumento de la magnitud de la violencia falangista fue resultado de un proceso de asunción del contexto y de construcción ideológica. Aunque desde sus primeras manifestaciones hubo una exaltación del combate y una reivindicación de la lucha callejera, la organización tuvo que adaptar progresivamente sus capacidades a su propio entorno. Así, el uso de la violencia se fue normalizando entre sus militantes mediante una combinación de justificación ideológica, ritualización del sacrificio y práctica política. Los falangistas debieron "aprender" a ejercer la violencia en un contexto

[424] Plínio SALGADO: *Despertemos a Nação!*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1935, pp. 197-199.

[425] RAMOS: *Formas distintas para públicos distintos*... pp. 54 y ss.

donde sus ‘enemigos’ —socialistas, anarquistas o comunistas— eran más numerosos y estaban mejor organizados[426].

Este proceso de adaptación se reflejó en la construcción de una cultura política donde la violencia no solo era un instrumento de acción, sino una prueba de autenticidad y compromiso. La Falange adoptó una retórica de violencia “defensiva y justiciera”, que justificaba el enfrentamiento como una respuesta legítima ante las agresiones de sus enemigos. Esta estrategia no solo permitió cohesionar a la militancia, sino que, como se citaba en el apartado anterior, inculcaba un sentimiento de superioridad moral basado en la idea de que la violencia falangista era necesaria para salvar a la nación de su disolución y se debía ejercer desde el amor a la patria y no el odio hacia el enemigo. Dentro de esta concepción, la violencia también adquirió un carácter simbólico y estilizado, convirtiéndose en un ritual de sacrificio y de entrega absoluta. La exaltación del heroísmo y la glorificación de la muerte consolidaron una cultura militante donde la violencia no solo era aceptada, sino deseada. La idea del “matrimonio con el riesgo sin fin” reforzaba esta visión, presentando el sacrificio como un destino inevitable y honorable. No se trataba simplemente de golpear o disparar, sino de transformar la política en una experiencia épica y trascendental. Este ‘estilo’ belicista se reflejaba en expresiones como la ya citada “dialéctica de los puños y las pistolas” o en el desprecio de la muerte como una prueba de virilidad y de autenticidad política[427]. Sin embargo, esta progresiva asimilación de la violencia no significó su transformación en una fuerza militar efectiva. Aunque aspiraba a ser un partido-milicia capaz de estructurar un movimiento de masas, en la práctica, como se ha señalado, dependió de su capacidad para tejer alianzas con otros sectores políticos antirrepublicanos y del Ejército. De hecho, su papel en la Guerra Civil fue el resultado de un proceso de maduración política donde la violencia, inicialmente limitada a enfrentamientos callejeros y atentados aislados, terminó por convertirse en un instrumento de castigo y eliminación sistemática de sus enemigos.

En conclusión, tanto el falangismo como el integralismo coincidieron en concebir la violencia como un elemento estructural de su acción política, no solo como un medio instrumental, sino como un principio regenerador y cohesionador de la comunidad nacional. Ambos movimientos recurrieron a la violencia para movilizar a su militancia,

[426] José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: “De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, nº 88, 2012 (4), pp. 125-145, 130-133.

[427] GONZÁLEZ CALLEJA: “La violencia y sus discursos…”, pp. 90-91; PAREJO FERNÁNDEZ: “De puños y pistolas…”, p. 127.

proyectarse como fuerzas capaces de frenar el avance del comunismo y los fantasmas de la revolución y justificar la necesidad de una transformación radical del orden social. Además, en sus discursos, la violencia no se presentaba como una simple herramienta de confrontación, sino como una prueba de autenticidad, un sacrificio necesario que otorgaba legitimidad moral y política a sus militantes. Sin embargo, mientras que la Falange 'estetizó', idealizó la violencia y la elevó a un ritual heroico que exaltaba el sacrificio y la lucha, el integralismo brasileño la integró dentro de una lógica más disciplinaria y pedagógica, donde el orden y la estabilidad eran prioritarios.

Como señalé previamente, las diferencias en su relación con el Estado y con sus adversarios políticos marcaron la diferencia en su forma de emplear la violencia. Mientras que el falangismo fue una fuerza explícitamente subversiva, el integralismo, aun siendo un movimiento revolucionario, trató de consolidarse como un garante del orden y de la legalidad. Esta diferencia en la estrategia política se reflejó en el tipo de violencia que ejercieron: la Falange, enfrentada a un contexto de mayor polarización y de competencia en las calles, tuvo que normalizar su violencia, convirtiéndola en un distintivo identitario de su militancia. Por su lado, la AIB, aunque no rechazaba el uso de la fuerza, optó por una gestión más pragmática, ajustándola a su relación con las autoridades. Sin embargo, en última instancia, el mejor ejemplo de cómo el integralismo nunca abandonó la violencia fue su asalto directo al poder en mayo de 1938. En el fallido intento de golpe, los integralistas demostraron que, pese a su retórica de orden y legalidad, seguían dispuestos a emplear la fuerza cuando lo consideraran necesario para imponer su modelo político. La insurrección de 1938 evidenció que el integralismo no era solamente una alternativa anticomunista, sino un proyecto que, llegado el momento, estaba dispuesto a tomar las armas contra el poder establecido para imponer su visión de Estado. En este sentido, mientras que la Falange consolidó su relación con el poder a través de la guerra civil y la posterior integración en el régimen franquista, el integralismo se vio definitivamente marginado tras su fracaso golpista, confirmando que su gestión de la violencia estaba supeditada a una estrategia de oportunidad política más que a una insurrección permanente.

Como se ha señalado anteriormente, un aspecto clave del integralismo que no se ha contrastado con el falangismo es el antisemitismo. A simple vista, podría parecer que, al menos en España, esta cuestión fue residual y estuvo focalizada en la figura de Onésimo Redondo, del mismo modo que en Brasil ha sido ampliamente estudiada a través de la figura de Gustavo Barroso. Sin embargo, el antisemitismo en el falangismo y el

integralismo iba mucho más allá de estas personalidades, integrándose en discursos más amplios sobre la decadencia nacional y la construcción del enemigo político que vinculan a ambas formaciones a la cultura política fascista transnacional.

En la década de los treinta, el antisemitismo se convirtió en un eje central de las extremas derechas tanto en España como en Brasil, en un contexto marcado por la confrontación entre fascismo y comunismo. En ambos países, los discursos antisemitas sirvieron para construir un enemigo interno que representaba, simultáneamente, la amenaza del capitalismo y la revolución comunista. Así, el antisemitismo no solo operó como un elemento ideológico, sino como un mecanismo de movilización política y justificación de un Estado autoritario como barrera frente al desorden y la subversión[428].

Dentro de la AIB esta cuestión no mantuvo una posición homogénea ni compartida unánimemente por todos sus miembros, pero sí que es verdad que, como he ido comentando, Barroso fue su principal teórico y promotor. El líder de las milicias integralistas desempeñó un papel central en la difusión del mito de la "conspiración judeo-masónica-comunista", articulando un discurso que presentaba a los judíos como una amenaza para los brasileños y sus valores, o bien porque estaban íntimamente relacionados con el comunismo, o porque formaban parte de unas 'elites' capitalistas cosmopolitas. A través de sus escritos y traducciones, el de Ceará legitimó ideas antisemitas importadas del fascismo europeo que acabó insertando en el contexto brasileño, moldeando una narrativa que conectó también con sectores reaccionarios y conservadores[429].

A través de textos como *Brasil, colonia de banqueiros* o de su traducción de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, Barroso no solo buscó movilizar a los integralistas contra un enemigo común, sino también reforzar su posición dentro del movimiento. Para él, el antisemitismo no se limitó a ser una retórica política, sino que se convirtió en una herramienta estratégica para fortalecer el integralismo y atacar a sus enemigos políticos[430]. En última instancia, el antisemitismo promovido por Barroso tuvo un carácter particular dentro del integralismo, ya que, mientras que para muchos de sus 'camaradas' no dejaba de ser un elemento xenófobo más dentro de su ideología política, para Barroso

[428] Véase, por ejemplo: Maria Luiza Tucci CARNEIRO (org.): *O anti-semitismo nas Américas: história e memória*, São Paulo, Fapesp/EdUSP, 2007.

[429] Luiz Mário Ferreira COSTA: *Maçonaria e Antimaçonaria: Uma análise da "História secreta do Brasil" de Gustavo Barroso*, Tese de Mestrado, Juiz de Fora, Universidade Federal de Juiz de Fora, 2009, pp. 101 y ss.; pp. 127-130; CALDEIRA NETO: *Sob o signo da Sigma*... p. 155.

[430] COSTA: *Maçonaria e Antimaçonaria*... p. 129.

se convirtió en uno de los ejes fundamentales de su pensamiento político, ayudándolo a diferenciarse dentro del movimiento y asegurando que su legado, a pesar de ser marginal en algunos periodos, haya continuado influyendo incluso en sectores neointegralistas[431].

A pesar de que no fuera una doctrina 'oficial' del integralismo, el antisemitismo era un componente ideológico muy extendido dentro de sus filas. El odio hacia los judíos formaba parte de un marco conspirativo mucho más amplio, compartido por varias culturas políticas de las derechas a nivel mundial, que interpretaban el comunismo, la masonería y el liberalismo como 'caballos de Troya' ideológicos construidos por 'los judíos' para así acabar con las tradiciones nacionales de cada país. De esta manera, la narrativa antisemita ofrecía un enemigo claro contra el cual movilizar a la militancia y justificar postulados que, como mínimo, eran antidemocráticos[432].

El mismo Salgado, a pesar de no compartir la centralidad del elemento antisemita en sus análisis, recurrió a un vocabulario claramente conspirativo. Fueron comunes sus referencias a la influencia oculta de los judíos y a sus supuestas maniobras subversivas, hecho que evidencia el uso de este aspecto como recurso discursivo. Por ejemplo, en un artículo publicado en la revista *Panorama*, Salgado criticó los "excesos" de la persecución nazi contra los judíos, pero sin cuestionar el antisemitismo en sí mismo, lo que demuestra una actitud ambigua que no deslegitimaba el prejuicio, sino solo su manifestación más extrema[433]. Asimismo, en un texto de 1935, empleó el término "maniobra talmúdica" para referirse a una posible restricción a la propaganda integralista, evidenciando que las representaciones antisemitas formaban parte de su imaginario político[434].

Pero, más allá de Salgado y Barroso, también intelectuales como Oswaldo Gouvêa, Anor Butler Maciel, João Passos de Cabral y Afonso Carvalho promovieron abiertamente las ideas antisemitas dentro del movimiento, alineándose así con los postulados de Barroso, lo que indica que su discurso no era una simple excentricidad, sino que encontraba resonancia entre sectores importantes del integralismo[435]. La propagación de estas ideas se vio fortalecida por la prensa integralista, que jugó un papel clave en la difusión del antisemitismo. Como se verá en el siguiente capítulo, periódicos como *A*

[431] CALDEIRA NETO: *Sob o signo da Sigma*... pp. 19-20.

[432] Ana Júlia Corrêa FERREIRA: "O discurso antissemita na Ação Integralista Brasileira", *Manduarisawa - Revista Discente do Curso de História da UFAM*, v.7, n.1, 2023, pp. 113-139, 136.

[433] *Ibid*., p. 121.

[434] *Ibid*., p. 128.

[435] Newton Colombo de Deus VIEIRA: *Além de Gustavo Barroso: O antissemitismo na Ação Integralista Brasileira (1932-1937)*, Tese de Mestrado, Porto Alegre, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 2012, pp. 86 y ss.

Offensiva publicaban regularmente artículos con referencias antisemitas y, de hecho, en este Gustavo Barroso tenía una columna dedicada exclusivamente a la propaganda antisemita. Otros autores, como Custódio de Viveiros, también emplearon un vocabulario explícitamente antisemita en sus textos relacionados con la guerra en España.

Además, el antisemitismo también gozó de una gran aceptación entre los militantes. Como demostró Hélgio Trindade, aunque este aspecto no era parte del discurso oficial del movimiento, en la práctica era asumido por buena parte de los militantes como una cuestión válida y legítima[436]. En definitiva, el antisemitismo en la AIB fue un fenómeno complejo que no llegó a formalizarse como doctrina oficial, pero que sí se utilizó como una herramienta política y de movilización. La tensión entre el discurso público, que negaba el carácter antisemita del integralismo, y la práctica real, en la que estas ideas circulaban y eran promovidas por sus principales referentes, refleja el modo en que el integralismo instrumentalizó el antisemitismo. En última instancia, la adopción de la teoría de la conspiración judía internacional les sirvió para fortalecer la propia identidad integralista al crear un enemigo externo común, permitiendo a sus líderes consolidar su base de apoyo y justificar su proyecto fascista.

Por su lado, el antisemitismo en Falange Española ha sido un aspecto que, históricamente, ha estado poco tratado. Además, cuando ha sido estudiado, se ha atribuido normalmente al sector más cercano a Onésimo Redondo. Esta percepción ha llevado a considerarlo como un fenómeno prácticamente marginal dentro del falangismo, más vinculado a la tradición ultracatólica de algunos de sus sectores que a la estructura ideológica del movimiento. No obstante, como en Brasil, aunque no ocupara un lugar central en los discursos falangistas, el antisemitismo tampoco fue rechazado por el movimiento y terminó integrándose progresivamente en su propaganda, así como en el universo discursivo y cultural del franquismo.

Desde su fundación, Falange nunca formuló un discurso antisemita estructurado ni le otorgó una relevancia doctrinal central. Esto se puede demostrar en la ausencia de componentes antisemitas en, por ejemplo, los ’27 puntos’. Sin embargo, como explica Morant, los falangistas compartían con otros movimientos fascistas —como, por ejemplo, el brasileño— u otros representantes de las derechas la idea de que los judíos controlaban las finanzas internacionales y estaban detrás de una conspiración bolchevique y

[436] Véase: TRINDADE: *A Tentação Fascista no Brasil*... esp. pp. 59-77.

masónica[437]. De esta manera, tanto en Brasil como en España, este 'antisemitismo sin judíos' se basó mayormente en argumentos políticos, religiosos y culturales más que en cuestiones biológicas o raciales.

A pesar de no contar con un marco doctrinal explícito, el grupo alrededor de Onésimo Redondo tuvo un papel clave en la introducción del fascismo español. El cofundador de las JONS fue una de las primeras personas que difundió, al igual que Barroso en Brasil, los *Protocolos de los Sabios de Sión* en España. De hecho, se convirtió en el principal impulsor del mito de la conspiración judeo-masónica. Su antisemitismo tenía unas raíces católicas y tradicionalistas evidentes, ya que seguían la narrativa de que la Ilustración y la Revolución Francesa habían sido obras de los judíos y los masones para acabar con la cristiandad. Su retórica fue muy agresiva y llegó a proponer el asesinato de quienes consideraba representantes de la "anti-España", específicamente aquellos que, según él, se financiaban con dinero judío, como las izquierdas[438].

Con el estallido de la guerra, el antisemitismo se intensificó dentro del partido fascista español, siguiendo la dinámica de la propaganda de los sublevados. La narrativa conspirativa se convirtió en una herramienta de justificación del conflicto, ya que se presentaba la guerra como una lucha no solo contra la República o el marxismo, sino también contra un enemigo global que pretendía acabar con España desde las sombras. Cabeceras falangistas como *Arriba* o *F.E.* difundieron contenidos antisemitas de manera regular, asociando a los judíos con cuestiones como la usura, el separatismo o la subversión política. Igualmente, a pesar de que el antisemitismo falangista mantuvo su base religiosa y cultural, la influencia de la propaganda nazi contribuyó a radicalizar el discurso y a consolidar la idea de una conspiración internacional judeo-masónica-bolchevique[439]. De hecho, como se verá en el siguiente capítulo, el análisis de la situación política en Brasil realizado por el representante de negocios franquista estuvo plagado de referencias antisemitas a esta supuesta conspiración global.

Finalmente, tras la unificación de Falange con el resto de fuerzas políticas rebeldes en 1937, el antisemitismo pasó a formar parte de la propaganda del régimen franquista. La teoría de la conspiración se institucionalizó como un mecanismo de control ideológico, reforzando así la lealtad hacia Franco y justificando la represión de opositores de todo

[437] Toni MORANT: "Falangist antisemitism in Spain, 1933–1945. Between Catholic influences and fascist racism", *Nordisk Judaistik. Scandinavian Jewish Studies*, vol. 35, nº 1, 2024, pp. 129-148, 131.
[438] *Ibid*., p. 135.
[439] *Ibid*., pp. 136-138.

tipo. Se crearon organismos especializados en la persecución de la masonería y la vigilancia de los judíos, llegando incluso a marcar las tarjetas de identidad de estos últimos y a elaborar informes sobre sus actividades. La prensa falangista no solo justificó estas medidas, sino que también mostró su apoyo a las leyes antisemitas implementadas en la Alemania nazi y sus territorios ocupados[440].

Es decir, en las dos organizaciones fascistas analizadas el discurso antisemita formaba parte de una visión más amplia de la historia, en la que el judaísmo era presentado como un enemigo oculto, responsable de la descomposición de la nación. Tanto para la AIB como para Falange el antisemitismo no fue un eje central en su doctrina, pero ambos asumieron este componente como una herramienta discursiva, de justificación ideológica y movilización. En los dos casos los judíos fueron identificados con la doble amenaza de comunismo y el capitalismo internacional, hecho que permitía a ambos movimientos presentarse como los únicos que podían defender la patria delante de estos enemigos. Así pues, el antisemitismo no era solamente un elemento ideológico, sino un recurso propagandístico que servía para reforzar la necesidad de un Estado fascista que contuviera estas conspiraciones.

Como se ha explicado, aunque el antisemitismo dentro de estos movimientos ha estado históricamente atribuido a figuras individuales, eminentemente Barroso y Redondo, su presencia fue mucho más extensa. Ambos líderes tuvieron un papel fundamental en la difusión de los mitos de la conspiración judía, pero la circulación de estas ideas habla de cómo estas no eran posturas aisladas, sino tendencias generales que también estaban presentes en otros movimientos fascistas del mundo. Tanto la AIB como Falange utilizaron el antisemitismo para construir una relectura de la historia nacional, presentando a los judíos como una fuerza externa que había operado en la sombra, desde dentro y desde fuera, para desestabilizar el país. En Brasil, Barroso desarrolló una narrativa en la que los judíos habrían influenciado el devenir del país desde la época colonial, configurando una estructura económica y política que perpetuaba su dominio. En España, aunque el falangismo no formuló un discurso tan estructurado, el antisemitismo se articuló a través del mito de la conspiración judeo-masónica, enraizándose en la tradición católica y en la idea de que la expulsión de 1492 no había eliminado la influencia judía, sino que esta persistía a través de la masonería y el

[440] *Ibid*., pp. 139 y ss.

comunismo. En ambos casos, el antisemitismo se presentó no solo como un problema del presente, sino como una amenaza que se había mantenido latente a lo largo de la historia.

Finalmente, la evolución y el impacto del antisemitismo en cada movimiento estuvieron determinados por su relación con el poder. Mientras que la AIB se disolvió tras su fracaso en 1938, el falangismo se integró en el franquismo, donde su discurso antisemita se institucionalizó. A partir de 1937, la conspiración judeo-masónica se convirtió en un pilar central en la justificación que el régimen realizó sobre la guerra. Así, mientras que en la AIB el antisemitismo quedó limitado al ámbito propagandístico, en Falange evolucionó hacia un antisemitismo 'de Estado', con consecuencias concretas en los primeros años del régimen franquista.

Otro aspecto igualmente relevante en el estudio del fascismo es su tendencia a construir narrativas míticas sobre los pasados de las naciones y su proyección trascendental hacia el futuro. Los fascismos construyeron sus discursos ideológicos sobre la base de una reinterpretación mitificada del pasado nacional, al que dotaban de un sentido teleológico que ayudaba a fundamentar su proyecto político. De esta manera, las narrativas históricas y los usos del pasado no solo servían para exaltar personajes importantes, episodios clave o momentos de esplendor, sino que también contribuían a definir esa crisis contemporánea con la que pretendían acabar los movimientos fascistas. Así, la ideología fascista operaba como un "mito movilizador" en el que un supuesto pasado de gloria se usaba para legitimar la necesidad de una transformación radical de la sociedad, proceso que permitiría en última instancia el renacimiento de la nación y la consecución de una nueva edad dorada[441].

Por un lado, el fascismo español desarrolló una reinterpretación de la historia nacional que, a pesar de estar enraizada en la tradición reaccionaria y monárquica, buscó proyectarse hacia el futuro a través de una modernización en clave palingenésica e imperial. Este uso de la historia cumplía un propósito doble. En primer lugar, legitimaba sus propuestas políticas, que eran presentadas como una continuidad natural de una supuesta alma nacional. Asimismo, les permitió justificar sus aspiraciones imperiales, estando estas enmarcadas en la idea de una proyección política, cultural y espiritual hacia los países que habían formado parte del mundo colonial español[442].

[441] Véase, por ejemplo: GRIFFIN: *The nature of fascism*… pp. vii-xii; *íd*.: "Europe for the Europeans…".

[442] *Vid*. GONZÁLEZ CALLEJA: "La Hispanidad y la evocación imperialista…"; o Gustavo GARCÍA DE JALÓN HIERRO: "Voluntad de Imperio. La Hispanidad en el pensamiento fascista durante la Segunda República española", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 45, 2023, pp. 227-250.

Como ya se ha explicado anteriormente, el concepto central en estas ensoñaciones fue el de Hispanidad. Esta voz, que ya tenía antecedentes en el pensamiento contrarrevolucionario español, fue reelaborada por los intelectuales del fascismo español para adaptarlo a sus fines políticos. La Hispanidad fue concebida como una entidad trascendental, arraigada a la herencia católica y a la misión evangelizadora del país, que proyectaba una visión providencialista del destino imperial español basándose en la historia del antiguo imperio colonial[443]. No obstante, dentro del fascismo español las interpretaciones de la historia variaron según las figuras que sintetizaran estas ideas. Giménez Caballero, por ejemplo, trató de fusionar la tradición católica española con los postulados del fascismo italiano, presentándolos como una nueva "catolicidad" que revitalizaría España. Ledesma, por su parte, aunque proclive a exaltar la historia imperial, insistía en que la revolución nacional no debía quedar subordinada a la Iglesia católica. Finalmente, Primo de Rivera, influido por las nociones orteguianas, concebía el proyecto nacional fascista bajo lo que Saz describe como un "ultranacionalismo antinacionalista", es decir, mediante una visión antirromántica. Su interpretación del mito movilizador como una empresa de alcance universal —siguiendo el modelo del antiguo imperio católico español— buscaba sublimar no solo las diferencias de clase o ideología, sino, sobre todo, las divisiones regionales y lingüísticas[444].

Las aspiraciones imperiales del fascismo español no siempre se tradujeron en una reivindicación territorial explícita, ya que también se intentó proyectar una mayor influencia de España en términos culturales y espirituales. De esto modo, Hispanoamérica fue el espacio en el que se centró esta expansión simbólica, donde la lengua, la religión y la tradición debían servir como elementos cohesionadores de un bloque hispánico frente a la modernidad anglosajona y el comunismo. Esta vocación imperial difería gradualmente de la visión monárquica y reaccionaria de Acción Española, ya que los movimientos fascistas veían en la Hispanidad no solo un legado a preservar y explotar diplomáticamente, sino una herramienta activa para transformar el panorama geopolítico y 'engrandecer' España en un supuesto futuro construido a partir de su modelo ideológico[445].

[443] GONZÁLEZ CALLEJA: "La Hispanidad y la evocación imperialista…", p. 202.
[444] Véase, especialmente, SAZ: *España contra España*… pp. 105-149.
[445] Zira BOX: "Spanish Imperial Destiny. The Concept of Empire during Early Francoism", *Contributions to the History of Concepts*, 8, 1, 2013, pp. 89-106, 91-100.

La pugna entre estas dos perspectivas políticas se consolidó tras el triunfo franquista en la guerra. A partir de 1939, el discurso sobre la historia y la proyección imperial se adaptó a las necesidades del régimen. La Hispanidad se convirtió en un instrumento de legitimación, pero también se promovió una lectura religiosa y "neoimperialista" de la historia de España, en la que la nación se presentaba como un bastión de la civilización cristiana y como un posible referente fascista para los países hispanoamericanos. Sin embargo, durante estos años la interpretación de la Hispanidad y de lo que debía ser el Imperio acabó generando tensiones dentro del propio régimen. Mientras algunos intelectuales proponían formulaciones neoimperialistas alineadas con un proyecto de nuevo orden europeo, el franquismo terminó consolidando, tanto por cuestiones internas como externas, una visión más tradicional, en la que la acción cultural y religiosa sería el pilar de su política exterior. En este sentido, la idea imperial promovida por la dictadura terminó por diluir las referencias a una expansión territorial efectiva, apostando por una estrategia de influencia que reafirmaba los valores católicos y rechazaba las dinámicas geopolíticas contemporáneas[446].

A su vez, el integralismo utilizó la historia brasileña como un mecanismo de legitimación ideológica, promoviendo la construcción de una identidad nacional basada en la exaltación de la independencia política y económica, así como en el rechazo a influencias extranjeras de todo tipo. Su discurso se estructuró en torno a la idea de que Brasil había sido víctima de un proceso de subordinación a los imperios extranjeros, ya fuera Portugal, el británico o el influjo norteamericano. Según ellos, solo a través del integralismo se podría no sólo conservar, sino recuperar una identidad que ya se estaba perdiendo. En este sentido, la reinterpretación del pasado colonial jugó un papel central en la formulación de su interpretación histórica, ya que permitía establecer una continuidad entre una época supuestamente armoniosa y la visión de nación que promovían[447]. El periodo del Brasil colonia fue idealizado como un tiempo de estabilidad y cohesión en contraste con su presente, caracterizado por el materialismo y la fragmentación social y nacional. En cambio, el proceso de independencia de Brasil era visto como un momento de ruptura artificial, impulsado por una élite ajena a la realidad

[446] GONZÁLEZ CALLEJA: "La Hispanidad y la evocación imperialista…", pp. 207-212; BOX: "Spanish Imperial Destiny…", pp. 105-106.

[447] *Vid*. Natalia dos Reis CRUZ: "História, memória e poder. A Ação Integralista Brasileira e a reconstrução mistificada do passado e do presente", *História Unisinos*, 16 (2), 2012, pp. 181-192, 191; Marcelo Alves de Paula LIMA: "A 'Vingança do Centauro': Imperialismo e Anti-imperialismo no pensamento integralista de Gustavo Barroso", *Tempos Históricos*, 18, 2014a, pp. 286-319, 293 y ss.

del país, hecho que la convertía en una especie de 'pecado original' que había desviado a la nación de su destino original[448].

La lectura que el integralismo hacia de su presente se basaba especialmente en la denuncia de una sociedad dominada por el materialismo, cuestión que, según ellos, estaba provocada por la influencia de los modelos europeos y de una burguesía urbana, especialmente la de las ciudades de la costa, ajenas al "Brasil real". De esta manera, la Revolución de 1930 no se interpretó como un cambio estructural, sino como una disputa entre caudillos[449]. La solución a los problemas del país no estaría ni en la democracia liberal ni en el socialismo, sino en un modelo basado en la unidad nacional y la autoridad de un líder carismático que fuera capaz de guiar a la nación hacia su regeneración.

Consecuentemente, el mesianismo y la divinización del líder fueron elementos clave en la estrategia del integralismo. Plínio Salgado fue presentado como el redentor nacional, cuya misión y destino eran restaurar la grandeza de Brasil. Para ello emplearon símbolos cristianos y referencias bíblicas, reforzando la idea de que su liderazgo tenía un carácter cercano a lo sagrado. Su imagen se difundía en materiales propagandísticos con el propósito de ser colocada en los hogares de los seguidores, promoviendo un culto a la personalidad similar al de otros líderes fascistas como Hitler o Mussolini[450]. Dentro de esta construcción del líder fascista mesiánico, los integralistas establecieron paralelismos entre figuras del pasado nacional y el jefe del movimiento. Salgado fue presentado como un nuevo Tiradentes[451], uno de los personajes clave en el proceso que culminó en la independencia brasileña y símbolo de la lucha contra la opresión nacional[452]. Asimismo, la lucha integralista se comparaba también con la resistencia contra la ocupación holandesa durante el siglo XVII, sugiriendo que aquellos que combatieron a los neerlandeses habían sido los primeros integralistas de la historia brasileña[453]. Estos

[448] LIMA: "A 'Vingança do Centauro'...", p. 299.

[449] CRUZ: "História, memória e poder...", pp. 190-191.

[450] SILVA: "A política como espetáculo...", pp. 69 y ss.; Rodrigo Santos de OLIVEIRA; Michelle Vasconcelos Oliveira do NASCIMENTO: "'O Esperado': a construção da imagem messiânica de Plínio Salgado como chefe da Ação Integralista Brasileira (1932-1937)", *Locus: Revista de História*, 27, 2, 2021, pp. 288-306, 294-297.

[451] Tiradentes, cuyo nombre real era Joaquim José da Silva Xavier (1746-1792), fue un militar, comerciante y líder político brasileño conocido por liderar la *Inconfidência Mineira*, una conspiración contra el dominio portugués en Brasil. Tras ser descubierto, fue arrestado, juzgado y ejecutado por las autoridades coloniales. Su figura fue resignificada por los republicanos brasileños en el siglo XIX, que lo presentaron como un mártir y héroe nacional en la construcción de la identidad republicana del país.

[452] OLIVEIRA; NASCIMENTO: "'O Esperado'...", esp. pp. 298-302. Además, como explican los autores del artículo, a Tiradentes se lo solía representar con unas facciones que recordaban a las del propio Jesucristo, contribuyendo así al componente religioso del liderazgo de Salgado.

[453] SILVA: "A política como espetáculo...", p. 79.

ejemplos, que recuerdan, por ejemplo, a cómo *Gecé* veía a los comuneros castellanos, muestran cómo el uso del pasado por ambos fascismos buscaba reforzar la idea de que tanto el integralismo como el falangismo no eran ideologías importadas, sino manifestaciones auténticas de cada esencia nacional.

Como se ha explicado brevemente más arriba, la construcción de la identidad brasileña en el discurso integralista también incluía una reflexión sobre la composición étnica del país. A diferencia de otros movimientos fascistas que promovían la pureza racial, el integralismo reivindicaba la *raça brasileira* como el resultado de la fusión entre europeos, pueblos originarios y africanos. En este sentido, se presentaba a los indígenas como un símbolo nacional y al hombre de los *sertões* como la expresión más auténtica del brasileño, en contraposición a la influencia extranjera que predominaba en las ciudades costeras[454]. Sin embargo, el mestizaje o *miscigenação* que encumbró a los brasileños era aceptable en tanto que la población negra o indígena había, literalmente, servido para coronar este proceso. Es decir, no por su propia condición humana, sino a partir de su 'predisposición' para mezclarse racialmente con los blancos y convivir pacíficamente con la presencia del colonizador[455].

Adicionalmente, la historia brasileña no solo era utilizada para justificar la existencia del integralismo, sino también para proyectarlo como un modelo hegemónico dentro de América del Sur. Barroso, por ejemplo, defendía la superioridad cultural de Brasil y su condición de líder natural en la región. El líder integralista exaltó las victorias militares brasileñas en las guerras del Plata como ejemplos de su 'destino manifiesto' de dominación sobre sus vecinos. Sin embargo, esta hegemonía no se concebía únicamente en términos militares o territoriales, sino también como una misión civilizadora y espiritual, en la que el integralismo debía ser la guía de unos pueblos sudamericanos considerados "desordenados" e "incapaces de cuidar de sus propios asuntos"[456].

En definitiva, ambos movimientos instrumentalizaron la historia para construir un relato del pasado y una lectura del presente que legitimara sus propuestas de futuro. Ciertamente, las diferencias de contenido, fruto de las adaptaciones nacionales, son más que notables. No obstante, el marco interpretativo es, en muchas ocasiones, muy semejante. El fascismo español reivindicó el pasado imperial como una edad dorada y la Hispanidad como un proyecto de proyección geopolítica y cultural. Mientras tanto, el

[454] OLIVEIRA; NASCIMENTO: "'O Esperado'...", pp. 295-296.
[455] CRUZ: "História, memória e poder...", esp. pp. 183-187.
[456] LIMA: "A 'Vingança do Centauro'...", pp. 311-314.

integralismo se centró en reinterpretar el período colonial como una época idealizada, un tiempo de armonía y estabilidad, en contraste con la fragmentación y el materialismo del presente, y trató de proyectarse como un modelo político y espiritual para el resto de países de la región. En este sentido, el fascismo español, a pesar de contar con una explícita vocación imperialista, también mostró, como los integralistas, su voluntad de erigirse como una influencia cultural y espiritual rectora sobre los países de Hispanoamérica, cuestión que, hipotéticamente, habría podido suponer un punto de fricción entre ambos fascismos.

Uno de los elementos que pueden diferenciar al integralismo con el falangismo es que, al contrario que el fascismo español, el italiano o el alemán, el fascismo brasileño no desarrolló una voluntad explicita de expansión territorial basada en irredentismos. Más allá de la propuesta de Barroso que mencionaba unos párrafos atrás, los integralistas no mostraron interés en reivindicar la *brasilidad* de territorios como, por ejemplo, la Provincia Cisplatina, esto es, Uruguay.

Otra cuestión relevante es cómo el integralismo construyó una visión particular de la "raza brasileña", aceptando el mestizaje como un componente esencial de la identidad nacional. Sin embargo, como ya se ha señalado, esta valorización no implicaba una verdadera integración de los descendientes de los pueblos originarios o de los afrobrasileños, sino que estos eran reconocidos únicamente en la medida en que habían contribuido a la formación de la nación bajo la hegemonía del elemento blanco y europeo. Resultaría especialmente interesante contar con un estudio que analizara cómo el integralismo adaptó discursos que, en nombre de la unidad nacional, buscaban sublimar las diferencias étnicas mediante la creación de categorías raciales propias o conceptos que sugerían que el mestizaje había dado lugar a una "raza" o humanidad superior. Esta idea se encuentra, por ejemplo, tanto en *A Quarta Humanidade*, libro de Plínio Salgado publicado en 1934, como en *La raza cósmica* (1925) del mexicano José Vasconcelos[457].

Finalmente, tanto el falangismo como el integralismo se apropiaron del pasado para dotar de continuidad histórica a sus respectivos movimientos, presentándolos como expresiones auténticas de la esencia nacional y no como ideologías importadas. Además, en ambas narrativas, la historia sirvió para construir una narrativa centrada en un proceso palingenésico, donde el pasado glorioso de las naciones se contrastaba con un presente

[457] Véase: José VASCONCELOS: *La raza cósmica: la misión de la raza iberoamericana*, Madrid, Aguilar, 1966 [1925]; Plínio SALGADO: *A Quarta Humanidade*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1934, pp. 138 y ss.

decadente y angustioso que debía superarse mediante un proceso de renacimiento liderados por ellos mismos. Esto se observa, por ejemplo, en *Genio de España*, de Ernesto Giménez Caballero, y *O Quarto Império*, de Gustavo Barroso. Ambos autores comparten una visión trascendental de la historia, concebida no como un desarrollo lineal, sino como una sucesión de episodios que podría culminar en una teórica redención. En el caso de Giménez Caballero, la historia de España era entendida como una serie de ascensos y crisis, donde cada caída representaba una desviación de su trayectoria que debía corregirse para restaurar la grandeza nacional. Barroso, por su parte, también interpretó la historia en términos cíclicos, destacando cómo civilizaciones y razas atraviesan procesos de transformación según patrones recurrentes que se reflejan en la mitología y la cultura material de los pueblos antiguos. A pesar de sus diferencias, ambos coincidieron en la necesidad de recuperar ciertos valores, esencialmente vinculados a lo espiritual, como fundamento para la regeneración de la sociedad contemporánea. Esta idealización del pasado les permitió estructurar una fuerte crítica a la modernidad y a proyectar un futuro basado en la restauración de fundamentos y preceptos considerados esenciales para sus respectivas naciones, consumando así su visión de la palingenesia nacional[458]. De hecho, como se verá en el siguiente capítulo, es muy probable que Barroso, a pesar de no confirmarlo explícitamente, leyera en algún momento el texto de Giménez Caballero.

Si bien la reconstrucción del pasado y la proyección de un futuro fueron elementos esenciales en las cosmovisiones fascistas, la dimensión espiritual no se limitó únicamente a la exaltación de valores a recuperar desde el pasado. Tanto integralistas como falangistas, al igual que otros movimientos fascistas, incorporaron elementos religiosos en su discurso. Como señalé anteriormente, los movimientos y regímenes fascistas construyeron un sistema de creencias, mitos y rituales que otorgaban un sentido trascendental a la acción política, configurando una nueva forma de fe secularizada, una "religión política" en la que el líder, el partido y la nación adquirían una dimensión sagrada, exigiendo de sus seguidores un compromiso absoluto, lealtad inquebrantable y, en última instancia, disposición al sacrificio[459].

En el anterior apartado desarrollé como la sacralización de la política por los fascismos se materializó en una iconografía, una liturgia y una ritualización de la vida pública que reproducían estructuras propias de la religión. En algunos casos, como en la

[458] *Vid*. Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO: *Genio de España*, Madrid, Doncel, 1971 [1932]; Gustavo BARROSO: *O Quarto Império*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1935.

[459] Véase nota nº 376, p. 155.

Alemania nazi, este fenómeno llegó a formar un culto político que consiguió disputar algunos espacios que, tradicionalmente, estaban reservados a la religión tradicional[460]. En otros, como en el caso español, la religión católica fue un elemento central en la construcción del discurso falangista, operando como un mecanismo de legitimación de su ideología[461]. En Italia, a pesar de las complicidades pasadas, los problemas entre la jerarquía eclesiástica y los fascistas empezaron a surgir cuando estos últimos trataron de controlar la vida de los ciudadanos a través de una religión política, chocando de frente con la voluntad católica —y del Papado— de poner en marcha un proceso de "reconquista espiritual" de la sociedad[462].

Esta compleja interacción entre fascismo y religión tradicional pone de manifiesto una dinámica de apropiaciones, conflictos y negociaciones que variaron según el contexto nacional. Los regímenes utilizaron la religión como una herramienta de movilización y cohesión, pero también buscaron desplazarla mediante un nuevo sentido propio de lo espiritual. El concepto de religión política es, por lo tanto, una herramienta útil para comprender la dimensión simbólica y emocional del fascismo, a pesar de algunos autores han señalado la necesidad de matizar su alcance. Para estos, enfatizar en exceso la dimensión religiosa del fascismo puede restar importancia a otros factores, como su capacidad de atracción "racional" o sus estrategias de movilización política. Sin embargo, más allá de los debates historiográficos, lo cierto es que los regímenes fascistas lograron construir una narrativa que dotaba a la política de un sentido que transgredía los límites de lo terrenal, presentándola como una misión colectiva que exigía fe y sacrificio para alcanzar un futuro de redención[463].

Desde sus inicios, Falange incorporó, no sin tensiones, el catolicismo como un elemento importante en su discurso político, no solo como un referente moral e identitario, sino como una herramienta de legitimación. La idea de una España que debía ser salvada de la decadencia material y espiritual sirvió para articular, mediante elementos religiosos, el relato salvador del falangismo. Durante los años anteriores al conflicto, el culto a los caídos y la sacralización de la muerte se habían convertido en pilares de la

[460] Franco SAVARINO: "Fascismo y sacralidad: Notas en torno al concepto de 'religión política'", *Noésis*, 24, 2015, pp. 111-137, pp. 127-128.

[461] Miguel ALONSO: "Cruzados de la civilización cristiana. Algunas aproximaciones en torno a la relación entre fascismo y religión", *Rúbrica Contemporánea*, 3, 5, 2014, pp. 133-154, 139.

[462] SAVARINO: "Fascismo y sacralidad…", pp. 131-132.

[463] Sobre las críticas realizadas por autores como Roger Eatwell o Roger Griffin, véase: *ibid.*, pp. 133-134.

propaganda falangista, configurando así un imaginario donde la violencia adquiría un carácter trascendental[464].

A pesar de esta apropiación de la religión, dentro de la Falange existieron tensiones y debates internos sobre el papel del catolicismo en el movimiento. Figuras como Redondo y Ledesma defendieron un nacionalismo que podría llegar a ser aconfesional —pero nunca antirreligioso— mediante el que guiar la construcción del futuro Estado nacionalsindicalista[465]. Sin embargo, la postura que terminó por imponerse fue la de integrar el catolicismo dentro del discurso falangista, estableciendo una síntesis entre la revolución nacional y la tradición religiosa en la que la religión debía estar subordinada a la construcción del nuevo orden político[466].

Pese a esta vinculación con el catolicismo, tras la Unificación política Falange mostró su ambición de control sobre la Iglesia y la sociedad. Dentro del movimiento existían voces que defendían la autonomía del Estado frente a la jerarquía eclesiástica y que advertían contra cualquier intento de la Iglesia de obstaculizar los proyectos del partido único. Aunque se buscó la colaboración del clero en la reconstrucción nacional, se rechazaron las posturas que se consideraban "intemperantes" o contrarias a la visión falangista del Estado nacionalsindicalista[467]. Un ejemplo de este juego de apropiaciones y adaptaciones lo protagonizó la Sección Femenina, que, tras abril de 1937, promovió un modelo de religiosidad católica acorde con el ideal nacionalsindicalista. Por ejemplo, Santa Teresa de Ávila fue designada como su patrona, sirviendo como referente espiritual y moral para las mujeres falangistas. Además, impulsaron una educación basada en la doctrina cristiana, pero alejada de lo que consideraban un catolicismo "ñoño" y "blando", burgués, en parte. En su lugar, las falangistas promovieron un modelo de religiosidad activo, centrado en el estudio de los textos sagrados, su aplicación práctica a la vida cotidiana y el proselitismo 'revolucionario'. Este es un ejemplo más de cómo las

[464] Véase: Pablo Alberto BAISOTTI: "Los «caídos» falangistas como germen de la religión política en España (1933-1936)", *Historia del Presente*, 27, 2ª época, 2016/1, pp. 143-153; Gonzalo MAESTRE: "El tema religioso-católico en Falange Española durante la Segunda República", *Aportes*, 90, 1/2016, pp. 65-100, 84 y ss.

[465] *Vid*. Ismael SAZ: "Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo", *Storicamente*, 15, art. 16, 2019, pp. 1-22, esp. pp. 3-7; Matteo TOMASONI: "Fascismo y catolicismo en la encrucijada. Onésimo Redondo y el anticlericalismo de la Segunda República Española", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 113, 1, 2019, pp. 105-131, 121.

[466] El lugar atribuido a la religión estuvo en el centro de la fricción entre los sectores tradicionalistas del falangismo y aquellos más explícitamente fascistas. Esto se puede observar, por ejemplo, en los contrastes de las propuestas de José Pemartín y Pedro Laín Entralgo desde 1937. En SAZ: "Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo…", pp. 8-9.

[467] MAESTRE: "El tema religioso-católico…", p. 93.

falangistas, a través de su propia agencia, transgredieron los postulados tanto de sus correligionarios como de sus adversarios. Pese a sus diferencias ideológicas, reaccionarios y fascistas coincidían a menudo en la defensa de un modelo de mujer tradicional, lo que no impidió que, dentro del falangismo femenino, surgieran reinterpretaciones que desafiaban algunos de estos principios[468].

Sin embargo, el partido fascista español fue consciente de que, pese a su privilegiado lugar político, no había logrado hacer del Estado su propio instrumento de poder. Mientras en el plano internacional el ascenso de las potencias del Eje parecía favorecer su causa, en España su avance se vio obstaculizado por la influencia de sus 'compañeros de viaje' reaccionarios, entre los cuales la Iglesia se estableció como uno —cuando no/ si no el mayor— de sus competidores. Esta situación obligó a la Falange a mantener un equilibrio delicado: aunque los fascistas aspiraban a moldear un nuevo orden basado en su visión del catolicismo y la nación, necesitaron presentarse como leales defensores de la fe para no perder legitimidad en un régimen político en el que el catolicismo no estaba en cuestión[469].

Por su parte, el integralismo incorporó la religión como un elemento central de su discurso, utilizándola tanto como un mecanismo de legitimación ideológica como una herramienta de movilización política y social. En una sociedad como la brasileña, donde la fe cristiana —especialmente el catolicismo— tenía un peso determinante en la identidad nacional, el movimiento se presentó como un baluarte contra las amenazas del comunismo y el liberalismo, reforzando su vínculo con sectores religiosos que veían en él un baluarte en la defensa de los valores tradicionales. Uno de sus lemas, *Deus, Pátria, Família*, sintetizaba esta concepción, mostrando la pretensión integralista de hacer de la espiritualidad cristiana un pilar fundamental en la regeneración nacional[470].

Esta fusión entre religión y política estuvo presente desde los inicios del movimiento. Con el *Manifesto de Outubro*, Salgado fundamentó su proyecto en una profunda legitimación religiosa, integrando la fe como un eje central de su ideario. En un momento de creciente politización de los sectores católicos en Brasil, articuló un discurso en el que lo político y lo religioso se entrelazaban, presentando el integralismo como una

[468] Begoña BARRERA: "Las religiones del falangismo femenino: el culto a lo político y la afirmación de lo católico en la Sección Femenina de FET JONS (1937–1945)", *Bulletin of Spanish Studies*, 98, 1, 2022, pp. 101-125, 121-122.

[469] SAZ: "Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo…", p. 17.

[470] Carlos André Silva de MOURA: "As muitas faces do catolicismo: a relação católica do movimento integralista lusitano com a Ação Integralista Brasileira", en: *Anais do Simpósio Nacional do Cehila-Brasil*, Goiânia, Universidade Católica de Goiás, 2005, pp. 1-17, 5.

síntesis entre la tradición cristiana y un nuevo nacionalismo. Esta fusión no solo buscaba movilizar a las masas, sino que también proyectaba la construcción de un orden social en el que la religión, entendida como parte intrínseca de la identidad nacional, constituía el preludio de una "nueva etapa de la civilización", legitimando así su aspiración de transformar Brasil según los principios integralistas[471].

Este posicionamiento les permitió ganar el apoyo de sectores católicos, incluyendo a miembros del clero que participaron activamente en el movimiento y su promoción, como Hélder Câmara. En este sentido, algunos miembros de la Iglesia Católica vieron en el integralismo un medio útil para reforzar su propia influencia política y combatir la expansión de los procesos de secularización[472].

Sin embargo, la relación entre el integralismo y la religión no estuvo exenta de tensiones. Algunos sectores protestantes lo percibían como una amenaza a la diversidad religiosa en el país. Estos no solo temían que el integralismo pudiera derivar en una nueva religión de carácter herético, sino que además existía el riesgo de que, en su afán por defender la unidad nacional, el fascismo brasileño, una vez en el poder, restringiera la libertad de culto e impusiera un modelo religioso homogéneo, que favoreciera el catolicismo, más alineado con su ideología[473].

El integralismo no solo incorporó referencias religiosas en su discurso, sino que también estructuró una serie de prácticas y ceremonias que otorgaban a la militancia un fuerte sentido de pertenencia y trascendencia. Como ya se ha explicado anteriormente, se llegaron a celebrar bautizos, bodas y funerales integralistas, eventos que, aunque inspirados en principios cristianos, adoptaban una liturgia particular alineada con la cosmovisión del movimiento. Un ejemplo significativo —aunque anecdótico— fue el *Credo Integralista* propuesto por Gustavo Barroso. Si bien surgió en el contexto de la campaña electoral de 1937 como un ejercicio retórico, ilustra hasta qué punto la religión política integralista estaba alcanzando un nivel de desarrollo que podía llegar a ocupar espacios tradicionalmente reservados a los actos religiosos. La creación de un credo propio, aunque simbólico, reforzaba la idea de que el integralismo no solo se entendía como un movimiento político, sino como una doctrina que pretendía ocupar todos los espacios posibles, capaz de ofrecer a sus seguidores una cosmovisión integral que

[471] João Marcos Leitão SANTOS: "O protestantismo brasileiro e o integralismo", *Fato & Versões - Revista de História*, 6, 11, 2014, pp. 1-25, 16-17.

[472] MOURA: "As muitas faces do catolicismo...", p. 10.

[473] SANTOS: "O protestantismo brasileiro...", esp. pp. 18-21.

trascendiera las fronteras entre la política y la religión. En este sentido, cabría preguntarse hasta qué punto este proceso habría evolucionado en caso de haber llegado a alcanzar el poder, ya que quizá los integralistas habrían sido capaces —o no— de consolidar una estructura ideológica que iría mucho más allá de una simple instrumentalización de la fe[474].

En conclusión, el falangismo y el integralismo compartieron una visión sacralizada de la política, en la que la fe y la nación se fusionaban dentro de un mismo proyecto de regeneración nacional. Sin embargo, la relación de cada movimiento con la religión y las instituciones eclesiásticas estuvo marcada por diferencias considerables. Mientras que el integralismo logró establecer —a pesar de algunas voces críticas— una relación relativamente pacífica y estable con los miembros de los diferentes credos cristianos en Brasil, la Falange se encontró en una posición de competencia ideológica y simbólica con la Iglesia católica.

En el caso español, la Iglesia y el falangismo compartieron enemigos comunes, como el liberalismo y el comunismo, pero también proponían proyectos distintos para la reorganización de la sociedad. Si bien la Falange incorporó el catolicismo en su discurso, también promovió una religión política propia, basada en la liturgia de la muerte, la apología de la violencia, el culto a los caídos y la sacralización de la patria. Esto, junto con la aspiración del partido a convertirse en el timonel del Nuevo Estado, llevó a episodios de discrepancias con la jerarquía eclesiástica, que siempre fue un actor con gran influencia dentro del régimen. En este contexto, la Iglesia no solo fue un aliado clave del falangismo durante y al finalizar la guerra, sino que también constituyó un competidor directo en la lucha por las "almas" y las mentes de los españoles[475].

En Brasil, la relación entre los integralistas y los representantes religiosos fue menos conflictiva, en gran parte porque el movimiento nunca tuvo la oportunidad de competir con las autoridades eclesiásticas dentro de un Estado en consolidación. En un país donde la Iglesia católica no poseía una hegemonía tan evidente como en España y donde el protestantismo también tenía un peso relevante, el integralismo logró atraer el apoyo de sectores eclesiásticos sin entrar en una pugna directa con la jerarquía católica.

[474] Renato Amado PEIXOTO: "Creio no espírito cristão e nacionalista do Sigma: Integralismo e catolicismo nos escritos de Gustavo Barroso, Padre J. Cabral e Câmara Cascudo", en: Cândido RODRIGUES, Gizele ZANOTTO, Rodrigo Coppe CALDEIRA (orgs.), *Manifestações do pensamento católico na América do Sul*, São Paulo, Fonte Editorial, 2015, pp. 99-125, pp. 101-107.

[475] A pesar de haber sido citados anteriormente, los trabajos de LAZO: *Una familia mal avenida*…, y ANDRÉS-GALLEGO: *¿Fascismo o Estado católico?*..., siguen siendo fundamentales para este análisis.

Igualmente, esta cuestión no impidió que algunos grupos religiosos vieran en el integralismo una amenaza a la libertad religiosa y temieran que, en caso de llegar al poder, el movimiento impusiera un modelo confesional excluyente.

Finalmente, con esto no quiero decir que la ideología fascista y el cristianismo y/o la pertenencia a una estructura como la eclesiástica sean totalmente incompatibles. Los casos de Hélder Câmara o del *cura azul*, Fermín Yzurdiaga, son ejemplos paradigmáticos de esta convergencia. Es fundamental comprender que, al igual que los fascismos instrumentalizaron las religiones tradicionales y construyeron sus propias religiones políticas, también fueron capaces de formular un proyecto político y una cosmovisión en el que la religión 'tradicional' —y sus representantes— mantuvieran un espacio importante y pudieran, a pesar de la hipotética subordinación al Estado, desempeñar un papel activo. El enfrentamiento de Yzurdiaga con parte del *establishment* religioso de la España sublevada —particularmente con el primado de España, Isidro Gomá, o el obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea— refleja no solo esta interacción, sino también cómo el fascismo fue capaz de proponer una batalla ideológica a las jerarquías eclesiásticas desde dentro de sus propias filas[476].

Por otro lado, los fascismos construyeron sus propios modelos de masculinidad y feminidad, alineados con su visión totalitaria, jerárquica y encuadrada de la sociedad. Su voluntad por crear una comunidad nacional "sana", homogénea y disciplinada los llevó a promover una división rígida de los roles de género, en la que la masculinidad, la "virilidad" fascista, se vinculaba con la fuerza, la agresividad, el heroísmo, la juventud y el liderazgo, mientras que la feminidad se definía a partir de elementos como la maternidad, la educación de los nuevos soldados de la patria y la obediencia. Estas concepciones no solo reforzaban estructuras patriarcales preexistentes, sino que también servían para ubicar, movilizar y conducir en diferentes direcciones a hombres y mujeres dentro del proyecto fascista, asignándoles funciones específicas en la política, la guerra o la 'reproducción' de la nación. Así, los hombres eran concebidos como soldados y defensores de la patria, mientras que las mujeres eran exaltadas como madres de la nación, encargadas de preservar la tradición y garantizar la continuidad del pueblo[477]. Sin

[476] *Vid*. Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ: "Las tensiones político-eclesiásticas en torno a Fermín Yzurdiaga, 1936-1939", *Hispania Sacra*, LXIV, 2012, pp. 223-260.

[477] Véase, por ejemplo: Zira BOX: "Renegotiating the Boundaries of the Virile Nation: the *España negra* of José Gutiérrez Solana in the art exhibitions of postwar Spain (1940–45)", *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 26, 3, 2020, pp. 253-270, 256; Sescún MARÍAS CADENAS: "Defensa de la domesticidad y políticas de empleo en los regímenes nazi y fascista. Relaciones y similitudes en el primer franquismo (1936-1957)", en: Carmen FRÍAS CORREDOR, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO

embargo, estas construcciones no fueron homogéneas ni estáticas: su aplicación varió según el contexto nacional y las necesidades de los regímenes, que trataban de adaptarse a las circunstancias políticas y militares de cada momento, pero también a la propia agencia de mujeres y hombres fascistas que, día tras día, actuaban siguiendo estos roles, pero que podían ir más allá de los marcos, renegociar los límites establecidos y/o proceder transgrediendo estos últimos.

Tanto el integralismo como el falangismo articularon discursos de género que reforzaban sus respectivas concepciones del orden social y político. Ambos movimientos promovieron unos ideales de masculinidad y feminidad adaptados a sus objetivos políticos y sociales. Sin embargo, aunque compartían algunos principios generales, la forma en que integraron a hombres y mujeres en sus estructuras y discursos no fue idéntica. Cabe señalar que, en cuanto a volumen de estudios, los modelos de feminidad en ambos fascismos han sido más evaluados que no las propuestas en torno a las masculinidades fascistas.

Por un lado, Falange promovió hasta el estallido de la guerra un modelo de masculinidad de tipo marcial, concebido como un ideal viril en el que fusionaban la defensa de España con su visión de la palingenesia nacional. Este arquetipo se basó en una propuesta de militarización de la acción política, en la que los falangistas debían de organizarse como un cuerpo de combate dispuesto a acabar con la República y construir el Estado nacionalsindicalista. Con el inicio de la Guerra Civil y la progresiva (re)catolización del fascismo español, poco a poco se introdujo el uso de la figura del "monje-soldado", que pretendía sintetizar la unión entre lucha, fe, valentía, templanza y disposición al sacrificio. Esto es, la disciplina religiosa con el deber militar hacia el partido, la nación y Dios[478].

Una de las cuestiones que diferenció la propuesta de masculinidad falangista con la de otras culturas políticas de la derecha española fue la introducción de un componente físico y estético en el ideal masculino, donde la fuerza y la belleza del cuerpo eran símbolos propios de la virilidad fascista. Así, cuestiones como el deporte se promovieron como una herramienta de formación para una juventud "sana, limpia, alegre y heroica", mientras que otros elementos como la apariencia o el uniforme, especialmente la camisa

(coords.): *Reevaluaciones: historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, 2011, pp. 433-444, 433.

[478] Francisco Jesús JIMÉNEZ AGUILAR: *Las masculinidades en el primer franquismo (1936-1959): discursos y subjetividades*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2020, pp. 73-75.

azul, se convertían en emblemas de disciplina y jerarquía. Asimismo, el partido fascista fomentó una fuerte camaradería masculina basada en la hermandad y la lealtad al movimiento, fortaleciendo así los lazos que mantenían unidos al grueso de su militancia[479].

Por último, esta concepción de la virilidad estaba profundamente relacionada con su propio proyecto de regeneración nacional. Fueron comunes las ideas y discursos en los que los falangistas entendían que su combate también era contra el "afeminamiento" de la sociedad moderna, presentándose ellos como los hombres que se encargarían de salvar a la patria. De esta manera, la masculinidad falangista no solo representó un ideal individual, sino un mecanismo mediante el que se pondría en marcha la movilización que conllevaría la redención absoluta del país a través de un nuevo tipo de hombre, formado en la lucha, la fe, la sobriedad y la obediencia al movimiento[480].

Por su parte, el modelo de masculinidad integralista, según Daniela Moraes Traldi, puede definirse como una "hipermasculinidad cristiana", caracterizada por unos matices conservadores más marcados que los de las propuestas del falangismo. Para los fascistas brasileños, el cuerpo y el alma de sus militantes debían estar en armonía con los valores conservadores del cristianismo y del nacionalismo brasileño. Así, este modelo definía unos roles de género muy estrictos: los hombres eran los constructores de la nación, los protectores del orden, mientras que las mujeres debían permanecer en el ámbito doméstico, dedicadas a la maternidad y a la familia. Estos roles estaban, según ellos, preestablecidos por Dios, y cualquier desviación de ellos significaba una amenaza para la estabilidad social[481].

Los integralistas promovieron un modelo de masculinidad agresiva y patriarcal que se manifestaba en la visión de la política como un terreno de lucha a dominar. Sin embargo, su propia virilidad debía ser controlada y canalizada a través de la fe y la familia, ya que la sexualidad, en su estado más crudo, era vista como una fuerza potencialmente peligrosa que solo podía regularse dentro de un modelo de orden cristiano. De ahí que, en su dimensión política, el modelo de hombre integralista se debía caracterizar por un énfasis en el orden, la disciplina, la solemnidad y la seriedad, contraponiéndose a lo que consideraba la decadencia moral —y de género— de sus enemigos. En este sentido, los

[479] VINCENT: "La reafirmación de la masculinidad…", pp. 140-144.

[480] Sobre esto último véase el reciente libro publicado por Zira BOX: *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la victoria franquista*, Madrid, Alianza, 2025, esp. pp. 29-54.

[481] Daniela Moraes TRALDI: "Christian Political Hypermasculinity: Brazilian Fascism in the 1930s", *Gender & History*, 36, 2024, pp. 580-601, 586-591.

comunistas eran representados normalmente como hombres descontrolados, violentos e hipersexualizados, opuestos a la masculinidad integralista definida por el autocontrol, el compromiso con la patria y la moral cristiana[482].

Además, como cité anteriormente, el hombre integralista también se concebía como parte de una jerarquía racial, donde la *raça brasileira* debía encarnar a la nación, pero partiendo de un esquema explícito de supremacía blanca. Aunque negros e indígenas eran aceptados dentro del proyecto integralista, estos eran infantilizados y vistos como grupos que necesitaban la tutela del hombre blanco cristiano, considerado el portador de la fe, la moral y el destino nacional. Esta jerarquía racial reforzaba la idea de que el liderazgo integralista debía mantenerse en manos de una élite racialmente definida[483].

Estos modelos de masculinidad estaban intrínsecamente ligados a su contraparte femenina, que en ambos casos se fundamentaron en la maternidad y la educación de las futuras generaciones. Tanto en Brasil como en España, la feminidad fue concebida en términos de procreación y crianza, alineándose así no solo con las ideas de otros fascismos, sino también con los discursos de otras culturas políticas de las derechas. Mientras que el hombre era presentado como el pilar del hogar, la familia y la nación, encargado de garantizar su estabilidad y defensa, a la mujer se le asignaba un papel casi exclusivo como madre, considerada la depositaria de una misión sagrada dentro del orden social fascista.

El modelo de feminidad integralista se fundamentó en términos de maternidad, educación y servicio social. La mujer del fascismo brasileño debía ser madre y educadora, la garante de la transmisión de los valores cristianos y nacionales a las futuras generaciones. Se esperaba, entre otras cosas, que cumpliera con sus deberes domésticos y que, antes de acceder a un empleo remunerado, priorizara el cuidado del hogar, el marido y sus hijos[484]. No obstante, este ideal combinaba referencias tradicionales con la exigencia de que, en determinados momentos de emergencia, la mujer mostrara valentía, estoicismo y disposición a transgredir las fronteras de las feminidades tradicionales, reforzando un modelo que mezclaba el espíritu maternal con cierta actuación pública —y política— femenina[485].

[482] *Ibid*., pp. 581-586.
[483] *Ibid*., pp. 591-595.
[484] GONÇALVES; SIMÕES: "Nem só mãe, esposa...", pp. 64-67.
[485] Véase, por ejemplo: McGEE DEUTSCH: "Spartan Mothers…", pp. 155-156.

El integralismo promovió un discurso que rechazaba el feminismo liberal, al que consideraba una doctrina errónea que oscurecía las diferencia "naturales" entre los sexos[486]. Sin embargo, el avance del feminismo en Brasil en la década de 1920 y la conquista del sufragio femenino en 1932 obligaron a los integralistas a flexibilizar parcialmente su postura sobre el papel de la mujer. Así, el movimiento adoptó un supuesto feminismo cristiano que aceptaba la participación de las mujeres en la vida pública dentro de los límites de su supuesta función natural[487]. Su presencia se fomentó especialmente en actividades asistenciales, como la enfermería o la educación, cuestiones que eran vistas como extensiones de su rol doméstico[488].

A pesar de contribuir a reforzar los roles femeninos tradicionales, la AIB canalizó la creciente presencia femenina en el espacio público, asignándoles responsabilidades en algunos ámbitos específicos. Como explican, entre otras, Renata Duarte Simões, las *blusas verdes* pudieron desarrollar nuevas prácticas y representaciones innovadoras en la esfera pública. Pese a defender un modelo de feminidad hegemónico, el integralismo comprendió la necesidad de atraer a mujeres que trabajaban o buscaban reconocimiento en la sociedad, más allá del ámbito privado, muchas de las cuales compartían un discurso antifeminista, anticomunista y cristiano. Esta apertura, igualmente, no significó una transformación doctrinal sobre la feminidad, sino una estrategia pragmática de movilización y proselitismo, ya que las mujeres, desde los espacios que ocupaban, también contribuían a la difusión ideológicas y a la captación de nuevos miembros para el movimiento[489]. En este contexto, los escritos de Salgado jugaron un papel clave al sintetizar una visión integralista de la feminidad, enmarcada dentro del debate sobre la modernización de Brasil. La educación femenina debía regirse por una tríada de formación intelectual, física y moral, asegurando que las mujeres desempeñaran su función dentro del orden integralista[490].

Igualmente, como ocurrió en otros contextos, ese ideal femenino fue, en ocasiones, cuestionado. Dentro del movimiento, algunas figuras femeninas intentaron ampliar estos límites, como Nair Nilza Pérez, quien defendió un grado de autonomía

[486] *Íd*: "What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism", *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8, 2, 1997, pp. 5-21, 15.

[487] *Íd*: "Spartan Mothers…", pp. 165-166.

[488] Renata Duarte SIMÕES, Ricardo Duarte SIMÕES, Ticiana Ribeiro da SILVA: "Mulheres integralistas: enfermeiras 'blusas-verdes' a serviço da nação", *Texto Contexto Enferm*, 21, 1, 2012, pp. 140-149, 144-145.

[489] *Ibid*., pp. 147-149.

[490] GONÇALVES; SIMÕES: "Nem só mãe, esposa...", p. 63.

femenina superior al aceptado por la mayoría de los integralistas. También otras militantes como Margarida Corbisier, Iveta Ribeiro o Rosa Malta Lins Albuquerque mostraron posturas que, aunque dentro del marco integralista, otorgaban a las mujeres un mayor margen de acción[491]. Asimismo, colaboradoras como Rosalina Coelho Lisboa eren un ejemplo de cómo algunas mujeres eran capaces de desafiar la jerarquía masculina, reivindicando un espacio más activo dentro del movimiento[492].

En España, las falangistas tuvieron muchos más años para desarrollar este tipo de fricciones, negociaciones y transgresiones. El modelo de feminidad falangista combinó elementos de tradición y modernidad en la construcción del papel de la mujer dentro del proyecto del Nuevo Estado. La Sección Femenina articuló un discurso en el que coexistían dos modelos: por un lado, la imagen de la "perfecta mujer española", centrada en la maternidad, la domesticidad y la sumisión y, del otro, una élite de mujeres falangistas que, sin pretender cuestionar el orden patriarcal, ampliaban su participación en la sociedad, mostrando su propia agencia política y consiguiendo escapar a estas limitaciones.

Desde una perspectiva tradicional, la Falange defendía que la mujer debía encarnar virtudes femeninas clásicas como la abnegación, la piedad religiosa, la obediencia y la sumisión. Los falangistas promovieron la reclusión de las mujeres en el ámbito doméstico, concibiendo el matrimonio católico y la maternidad como su destino natural. Este modelo retomaba la imagen del "ángel del hogar", adaptándola más tarde al nacionalcatolicismo del régimen. La formación de las mujeres se orientaba a hacer de ellas esposas y madres perfectas, reforzando su papel como sostenedoras de la familia y educadoras de la nación[493]. Aunque se permitía su participación en la esfera pública, esta debía darse en tareas consideradas como prolongaciones de su rol doméstico, como la asistencia social, la enfermería o la decoración de espacios políticos[494].

Sin embargo, dentro de la propia SF se impulsó un modelo que intentaba modernizar el rol de la mujer dentro del fascismo sin impugnar del todo el orden patriarcal. Las falangistas argumentaron que las mujeres podían y debían contribuir a la reconstrucción nacional, desempeñando tareas de adoctrinamiento, propaganda y

[491] Sandra MCGEE DEUTSCH: "Christians, Homemakers, and Transgressors: Extreme Right-Wing Women in Twentieth-Century Brazil", *Journal of Women's History*, 16, 3, 2004, pp. 124-137, 128.

[492] *Íd*.: "What Difference Does Gender…"; p. 15.

[493] Rebeca ARCE PINEDO: "De la mujer social a la mujer azul: la reconstrucción de la feminidad por las derechas españolas durante el primer tercio del siglo XX", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 57, 2005 (1), pp. 247-272, 248-252.

[494] MORANT: "«Para influir en la vida del Estado…", p. 123.

organización social. En este sentido, se aceptaba que algunas mujeres pospusieran algo tan 'fundamental' como la maternidad para asumir cargos de responsabilidad política[495].

De esta manera, a través de sus publicaciones —en especial, revistas como *Y* o *Medina*— las falangistas promovieron una redefinición de la feminidad en la que ellas se consideraban superiores a otras mujeres por su espíritu de sacrificio y su disciplina, identificándose como patriotas serviciales. El modelo de feminidad promovido por el falangismo quedó definido por la combinación entre activismo y compromiso con la causa 'nacional', sin que ello implicara una ruptura con los límites tradicionales asignados a la mujer. Tal como señala Ángela Cenarro, las publicaciones falangistas rechazaban la figura de la "mujer moderna", pero reconocían que la crisis que atravesaba España exigía la implicación de todos, incluidas las mujeres, quienes debían estar dispuestas a "sacrificar su tibia intimidad". Durante la guerra, su contribución había sido descrita en términos de "servicio heroico y militar", lo que evidenciaba la existencia de un espacio de acción femenina más amplio del que hasta entonces se les había reconocido. No obstante, este rol debía ejercerse sin que llegaran a convertirse en "sucedáneos del hombre". La tarea que se les encomendaba, aunque fundamental, debía desarrollarse de manera "callada y silenciosa", reafirmando así su papel subordinado dentro del orden político y social franquista[496]. Así, por ejemplo, efectuaron una enorme labor de adoctrinamiento y proselitismo —su *maternidad social* actualizada— que se presentó como un ejemplo de la cultura de género falangista, donde se les otorgaba a las mujeres un papel activo en la educación y la formación ideológica de la sociedad a través del adoctrinamiento en los hogares y la movilización en favor del régimen[497].

La convivencia de estos dos modelos generó tensiones dentro de la Sección Femenina y en la sociedad franquista. Mientras que los sectores más conservadores insistían en la reclusión femenina en el hogar, las líderes falangistas intentaron ampliar espacios de agencia, justificando la presencia femenina en la política —la supervivencia de la propia SF— y el trabajo como como una extensión de su rol maternal[498]. La prensa falangista funcionó como un catalizador de estos debates, mostrando cómo su modelo de feminidad se construía en oposición no solo a las masculinidades, sino también a través

[495] ARCE PINEDO: "De la mujer social a la mujer azul…", p. 271-272.
[496] CENARRO: "La Falange es un modo de ser…", p. 98.
[497] MORANT: "«Para influir en la vida del Estado…", pp. 133-134.
[498] OFER: *Señoritas in Blue*… p. 57.

de los ejemplos de otras mujeres que no encajaban en el ideal falangista[499]. Por lo tanto, los modelos de ser mujer con los que operó la Falange y sus militantes femeninas se debatieron entre la tradición y la modernidad, permitiendo a las mujeres cierta participación en la vida pública, pero sin alterar la estructura patriarcal del régimen. Se trataba de un modelo doble —o ambiguo, si se prefiere— que oscilaba entre la feminidad tradicional y una feminidad modernizada, ajustándose a las cambiantes circunstancias políticas y a las necesidades del Estado franquista. No obstante, es innegable que la Sección Femenina logró consolidarse como un espacio de acción para las mujeres dentro del falangismo y el franquismo, convirtiéndose en una institución clave en la configuración del Nuevo Estado. Su posicionamiento en la dictadura de Franco no solo implicó un rol institucional relevante, sino también la construcción simbólica de un papel específico para las mujeres en la nación. A través de la resignificación de arquetipos de género, la SF elaboró un discurso en el que la participación femenina en la guerra y en la posguerra se justificaba como una contribución indispensable al engrandecimiento de España[500].

En definitiva, tanto los fascistas brasileños como los españoles promovieron modelos de género jerárquicos y rígidos, alineados con su lectura de la crisis contemporánea como un contexto donde predominaba un notable "desorden de género". Para ello, en ambos casos propusieron modelos de masculinidad vinculados con la fuerza, la disciplina y el sacrificio por la patria, mientras que la feminidad se entendía en términos de maternidad, educación y servicio. Esta hermética división de roles respondió a su voluntad de superar la crisis percibida mediante la construcción de una comunidad nacional cohesionada y encuadrada, donde los hombres serían los defensores y regeneradores de la nación y las mujeres las transmisoras de los valores tradicionales y la estabilidad familiar. En este sentido, ambos movimientos reforzaron las estructuras patriarcales preexistentes, al tiempo que buscaron instrumentalizar la participación femenina en ciertos espacios de la esfera pública sin llegar a alterar el orden establecido.

No obstante, también se dieron diferencias considerables. En el plano de la masculinidad, el falangismo promovió un modelo más agresivo y combativo, en el que la violencia no solo era un medio para alcanzar la regeneración nacional, sino un

[499] María ROSÓN: "Contramodelos de la feminidad burguesa: construcciones visuales del poder en la Sección Femenina de Falange", en: Raquel OSBORNE (ed.): *Mujeres bajo sospecha (Memoria y sexualidad, 1930-1980)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2012, pp. 293-294.

[500] CENARRO: "La Falange es un modo de ser…", pp. 102-104.

componente central de la identidad masculina. Desde su concepción original hasta su readaptación durante el franquismo, la Falange insistió en la idea del combatiente dispuesto a morir y en la construcción de la figura del "monje-soldado", hombres disciplinados, ascéticos y preparados para sacrificarse por España. Por su parte, el integralismo desarrolló su peculiar masculinidad "cristiana", en la que la autoridad del hombre se fundamentaba en su papel de protector de la nación, pero también en su autocontrol y en la subordinación de sus impulsos a la fe, la disciplina y la familia. Mientras que el falangismo destacaba la movilización guerrera como eje de su modelo masculino, el integralismo priorizaba la autoridad moral como fundamento para estructurar el ideal de masculinidad que, por ejemplo, estaba en el epicentro de su jerarquización racial. Esta última cuestión puede que estuviera relacionada con el carácter más o menos agresivo de ambos fascismos en cuanto a su relación con sus respectivos estados y sus proyectos en política exterior.

En cuanto a la feminidad, ambos movimientos coincidieron en la exaltación de la maternidad y en la concepción de la mujer como eje de la familia y la educación de las nuevas generaciones. Las integralistas, al no disponer de los espacios ni del tiempo necesario para desarrollar una organización como la que se acabó consolidando en España, quedaron restringidas a funciones de asistencia y propaganda, mientras que algunas de las propuestas más orientadas a ampliar su margen de actuación quedaron sin materializarse. Aunque el discurso predominante durante los años de existencia de la Sección Femenina promovía un ideal de feminidad tradicional, esta no operó como una propuesta monolítica, sino que permitió la coexistencia de distintos modelos que interactuaron entre sí. Algunas falangistas impulsaron una reinterpretación que ampliaba la participación femenina dentro del movimiento, posibilitando que ciertas mujeres postergaran la maternidad, asumieran roles de liderazgo o desempeñaran funciones en la esfera pública. Sin embargo, estas dinámicas no implicaron una ruptura con el orden patriarcal, sino que se desarrollaron dentro de los límites establecidos por la ideología del régimen. En Brasil, aunque la AIB también permitió la participación femenina en ciertas áreas, figuras como Nair Nilza Pérez y Rosalina Coelho Lisboa desafiaron parcialmente la jerarquía masculina, defendiendo una mayor autonomía para las mujeres dentro del movimiento.

En conclusión, tanto el falangismo como el integralismo desarrollaron modelos de género que combinaban elementos tradicionales con la necesidad de movilización política. Mientras que la masculinidad se vinculaba con la autoridad y el combate, la

feminidad se centraba en la maternidad y el servicio a la comunidad. Sin embargo, la mayor institucionalización del falangismo dentro del franquismo permitió a sus militantes femeninas desarrollar estrategias de negociación y ampliar su margen de acción, mientras que, en el integralismo, las mujeres quedaron en una posición aún más subordinada, con menos oportunidades de redefinir su papel puertas adentro del partido fascista.

Finalmente, como se indicaba con las citas que dan inicio a este capítulo, tanto el integralismo como el falangismo articularon una visión de sí mismos dentro del panorama más amplio del fascismo internacional. Ambos movimientos compartían la idea de una "camaradería" fascista basada en la identificación con una lucha común contra el comunismo, el liberalismo y la modernidad decadente, lo que los llevaba a reconocerse como parte de una empresa política global. Sin embargo, esta aspiración transnacional coexistía con un énfasis constante en la autenticidad nacional de sus respectivos proyectos, lo que generaba una tensión entre su conexión con el fascismo internacional y su voluntad de presentarse como expresiones genuinas de la identidad histórica y cultural de sus países. En este sentido, mientras que integraban referencias al fascismo italiano o al nazismo alemán, al mismo tiempo subrayaban las especificidades de su misión nacional, reivindicando la singularidad de sus tradiciones y valores. Esta ambivalencia se traducía en una narrativa que combinaba la reivindicación de una hermandad fascista internacional con un discurso nacionalista que buscaba legitimarlos como movimientos autóctonos, adaptados a las circunstancias propias de Brasil y España.

En el caso brasileño, la AIB asumió su vinculación con el fascismo internacional presentándose como un bastión de la lucha contra las ideologías disolventes que amenazaban la civilización cristiana y occidental. Desde su órgano de prensa más importante, *A Offensiva*, reflejaba la manera en que los integralistas entendían su posición dentro del ámbito latinoamericano, resaltando tanto su conexión con la lucha global del fascismo como la singularidad de su misión en Brasil. Los integralistas sostenían que, aunque compartían principios fundamentales con otros movimientos fascistas, su desarrollo respondía a las necesidades específicas del contexto brasileño. Esta defensa de la especificidad nacional se traducía en la idea de que cada país debía generar su propio modelo de fascismo, adaptado a sus tradiciones y particularidades sociales[501]. No

[501] Marcelo Alves de Paula LIMA: "Ecos da Giovinezza: leituras integralistas da 'primavera fascista'", *Temporalidades – Revista Discente do Programa de Pós-Graduação em História da UFMG*, v. 6, n. 2, 2014b, pp. 140-167; Murilo Antonio PASCHOALETO: *La difusión del fascismo por América Latina según el periódico integralista A Offensiva (1934-1938)*, en: BERTONHA; BOHOLAVSKY (eds.): *Circule por la derecha…* pp. 93-110, 98-108. A este respecto, es interesante visitar también algunos

obstante, la colaboración con otros movimientos fascistas fue una realidad tangible en Brasil, donde integralistas, fascistas italianos y nazis alemanes mantuvieron contactos a nivel local, compartiendo espacios de propaganda, editando publicaciones conjuntas y organizando algunos eventos en los que se reforzaban sus lazos ideológicos[502]. Igualmente, la ideología integralista entraba en conflicto con la presencia cultural alemana en el país, especialmente con las comunidades teuto-brasileñas en el sur, que tenían fuertes lazos con el nazismo. La visión de los camisas verdes sobre una nación brasileña unificada chocaba de frente con los intereses alemanes, que promovían su propia influencia cultural y geopolítica en la región[503].

Por su parte, Falange se definió a sí misma como parte de un movimiento fascista internacional, identificándose con una corriente transnacional que aspiraba a la renovación radical de la vida política europea a través de un nacionalismo revolucionario. A pesar de enfatizar su originalidad y el carácter profundamente nacional de su proyecto, los falangistas reconocían la importancia de los modelos externos, en particular la Italia de Mussolini y, posteriormente, el nazismo alemán. Esta doble influencia se reflejaba en su discurso: por un lado, se inspiraban en la tradición del imperio romano para reavivar la España histórica, y por otro, admiraban la capacidad del nazismo para movilizar a la sociedad en torno a un líder carismático y desafiar el orden establecido[504]. Esta conexión transnacional se manifestaba también en la admiración por Hitler y en la puesta en escena de una solidaridad nacional que se percibía como un ejemplo de unidad y fuerza colectiva. Sin embargo, la relación con el nacionalsocialismo no fue una aceptación incondicional; dentro de la Falange coexistían tensiones y adaptaciones. Algunos sectores rechazaban aspectos fundamentales del nazismo, como su racismo y ciertas tendencias entendidas como 'socializantes'. De esta manera, los intelectuales falangistas trataron de adaptar las

artículos presentes en la revista *Panorama*. Específicamente, en su número 6, hay dos textos que caminan en la misma dirección. *Vid*. Miguel REALE: 'Nós e os fascistas de Europa'; y la breve columna 'O fascismo no mundo', en *Panorama*, nº 6, 6/1936, pp. 11-19 y 61-62, respectivamente.

[502] Rafael ATHAIDES: "A historiografia e as relações nazi-integralistas", *ANPUH – XXV Simpósio Nacional de História*, Fortaleza, 2009, pp. 1-11; PASCHOALETO: *La difusión del fascismo*… p. 95. Para más información véase: BERTONHA; ATHAIDES: *O nazismo e as comunidades alemãs*... esp. pp. 74-81.

[503] Véase: DIETRICH: *Nazismo Tropical?*... esp. cap. 2, pp. 169-217.

[504] Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: "Falangismo, nacionalsocialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)", *Revista de Estudios Políticos*, n.º 169, 2015, pp. 13-43, 14-22.

doctrinas fascistas y nazis a la tradición histórica y el contexto político-económico del país[505].

El estallido de la Guerra Civil española marcó un punto de inflexión que fortaleció los lazos entre la Falange y el nacionalsocialismo, especialmente a través de la ayuda que el gobierno alemán ofreció a los sublevados. No obstante, esta germanofilia se matizaba en la medida en que muchos simpatizantes del bando vencedor continuaban aferrándose a elementos presentes en el imaginario español[506]. Finalmente, como es sabido, durante la guerra, Falange se integró en el régimen franquista, adaptando su discurso a la nueva realidad política. La tensión entre la influencia extranjera y la afirmación de una identidad nacional propia continuó siendo, como en todos los fascismos, un rasgo definitorio: la Falange se presentaba como parte del movimiento fascista internacional, pero siempre reinterpretaba sus prácticas e ideales a la luz de la historia, la cultura y los valores españoles. Esta dualidad entre lo global y lo local muestra la compleja interpretación falangista de la camaradería fascista, en la que se intentaba conciliar la solidaridad transnacional con una reivindicación radical de la propia identidad nacional.

En definitiva, tanto el falangismo como el integralismo mantuvieron una relación ambivalente con el fascismo internacional. Mientras que ambos movimientos se concebían como parte de una gran batalla ideológica compartida con otros fascistas, al mismo tiempo reivindicaban la originalidad de sus respectivos proyectos nacionales. Esta combinación de afinidad y autonomía les permitió navegar en un equilibrio entre el reconocimiento de una hermandad fascista global y la afirmación de su singularidad dentro de la historia y la cultura de sus países. En este sentido, la relación entre los fascismos español y brasileño no se limitó a una mera coincidencia ideológica más o menos profunda, sino que estuvo atravesada por un sentimiento de solidaridad que trascendía las fronteras nacionales. La cita con la que se da inicio a esta tesis muestra la existencia de una camaradería compartida entre fascistas, entre integralistas y falangistas que, a pesar de las distancias geográficas y de las diferencias en sus respectivos discursos y estrategias, indica que ambos movimientos se percibían como parte de un frente común en la lucha contra el liberalismo, el comunismo y la democracia.

[505] *Ibid*., pp. 23-24. Véase también: Toni MORANT: "Las relaciones entre Falange, fascismo y nazismo en España a ojos de la Iglesia Católica, 1933-1939", *História e Cultura*, v. 13, n.º 1, 2024, pp. 17-42.

[506] De hecho, el mismo Núñez Seixas habla de que, años después, surgieron iniciativas como un efímero proyecto de "Falange nacionalsocialista", que buscaba una radicalización mayor mediante la adopción de elementos del nazismo, pero que fracasó por la resistencia interna. *Vid*. NÚÑEZ SEIXAS: "Falangismo, nacionalsocialismo…", pp. 36-37.

El análisis desarrollado en este capítulo permite comprender el sustrato ideológico desde el que se construyó esta conexión. Las afinidades doctrinales, la apropiación de símbolos y estrategias del fascismo internacional o la manera en que ambos movimientos trataron de conjugar su adscripción a un fenómeno global con la defensa de sus raíces nacionales explican por qué resultó posible la convergencia entre falangistas e integralistas. Como se verá en el próximo capítulo, estas afinidades no quedaron en el plano de las ideas, sino que se tradujeron en una serie de contactos, reconocimientos y miradas cruzadas que consolidaron una relación peculiar dentro del panorama de los fascismos a nivel transnacional.

CAPÍTULO 4. MIRADAS Y CONTACTOS TRANSNACIONALES ENTRE LA FALANGE Y LA AIB

> *En números sucesivos iremos recorriendo los panoramas fascistas del mundo. Hoy daremos noticia de que el Fascismo arraiga en todos los continentes y países, por alejados que estos países estén del orbe romano. Así, por ejemplo, el Brasil. Era y es el Brasil uno de esos Estados Suramericanos que tienen de Estado más bien el nombre que la realidad. Es una confederación de Estados, inmersa en una ideología liberal y en un relativo caos étnico, que de tiempo en tiempo experimenta sacudidas políticas, terremotos espirituales y económicos que portan desolación, ruina y desesperanza en sus caudillos, respondiendo a ese Estado confuso y revuelto de cosas, son netamente extranjeros de Brasil. Así, la última revolución estuvo representada y acaudillada por el general alemán Klinger. Frente a tal fracturación política y nacional ha surgido un partido joven y ambicioso con el emblema fascista como divisa: el Partido Integralista. Ha participado ya en elecciones, y desenvuelve su ideario en lucha de fe y esfuerzo. Deseémosle toda clase de fortunas y audacias.*[507]

> *O FASCISMO NA HESPANHA - Uma entrevista com o seu chefe:*
> *O chefe do movimento fascista que se vae alastrando pela Hespanha, do mesmo modo que por todo o mundo, é o sr. Primo de Rivera, filho do grande general ditador do mesmo nome, já fallecido. Transcrevemos de um jornal francez uma entrevista concedida pelo ardoroso chefe hespanhol:* [...] *"Minha posição é a que expuz no decurso do 29 de outubro de 1933, na 'Comédia'. Por minha energia a serviço desse Estado totalitário nacional e social, que deverá ser considerado como instrumento do destino total da Hespanha". O reporter que entrevistou D. José Antonio Primo de Rivera confessa que elle batia na sua mesa de trabalho, espacadamente, como se martelasse numa bigorna o aço do futuro Estado Totalitário Hespanhol.*[508]

Las anteriores palabras, ubicadas en publicaciones periódicas de falangistas e integralistas, son los primeros reconocimientos mutuos que, desde España y Brasil,

[507] *F.E.* nº 2, 11/1/1934, p. 8.

[508] *A Offensiva*, nº 12, 2/8/1934, p. 3. Este fragmento, más extenso de lo que se encuentra aquí transcrito, también se puede consultar en la parte que Gustavo Barroso, en una de sus obras, le dedica al *Fascismo na Espanha*. Véase: Gustavo BARROSO: *O Integralismo e o mundo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1936, pp. 59-61.

hicieron la Falange Española y la Ação Integralista Brasileira de sus 'camaradas' fascistas de allende el océano. Ambas citas, de principios y mediados de 1934 respectivamente, exponen, si bien de manera superficial, los prejuicios presentes en las primeras miradas que unos y otros realizaron de sus compañeros transatlánticos. En primer lugar, tan pronto como en su primera publicación oficial, los falangistas ya tenían presente al integralismo en Brasil. Estos, de forma más evidente que los integralistas, hablaban de la realidad brasileña de manera más prejuiciosa. Decir que Brasil de 'Estado' solo tenía el nombre, o que, por ejemplo, el general Bertoldo Klinger era 'alemán' —reforzando así su propia concepción del *caos étnico* brasileño— además de ser afirmaciones engañosas, sirven para justificar la creación de un movimiento nacional como el integralismo para, según su opinión, acabar con esa *fragmentación nacional*.

En cambio, en la mención sobre Falange, presente en el diario *A Offensiva*, no se encuentran aseveraciones tan categóricas. Al tratarse de una transcripción de una entrevista, prácticamente no se encuentran comentarios propios. En esta, sintéticamente, José Antonio Primo de Rivera explicaba que la caída del régimen liderado por su propio padre, fruto de una 'crisis revolucionaria', había transformado profundamente las bases sociales y económicas sobre las que se apoyaba el Estado español. El advenimiento de la República y el triunfo de las izquierdas eran, según él mismo, pasos firmes hacia la construcción de un gobierno socialista en el país. Su solución, pues, era destruir ese régimen y convertirlo en un estado totalitario que fuera la herramienta principal con la que construir el *destino total* de España. Más allá de esto, los únicos añadidos a la transliteración muestran cómo, en primer lugar, desde Brasil sabían que el fascismo español aún se encontraba en un estadio de desarrollo inicial, sin unas bases firmes, pero 'esparciéndose' por el país. Finalmente, la identificación de Primo de Rivera como figura principal del fascismo español, así como su supuesto carácter resuelto y decidido.

Hace unos años, Martin Kristoffer Hamre propuso una manera dual de estudiar las relaciones transnacionales entre organizaciones fascistas: en primer lugar, se pueden analizar las conexiones 'indirectas' entre diferentes movimientos, aquellas que se restringen a cuestiones de transferencia, traducción, recepción y/o transmisión de ideas fascistas. En segundo lugar, se pueden investigar las conexiones 'directas', es decir, las protagonizadas por 'agentes' cuyo trabajo era estructurar redes que produjeran impacto de un movimiento fascista sobre otro. Esta categoría incluye a individuos denominados

brokers o 'intermediarios', que se encargaban de fortalecer los lazos dentro de estas redes fascistas, mediando entre diferentes sistemas políticos y culturas nacionales[509].

De esta manera, el siguiente capítulo tiene como objetivo mostrar y analizar la serie de relaciones que se establecieron entre ambas organizaciones fascistas. La tipología de estas, especialmente en los años de existencia autónoma de ambas organizaciones, se enmarcaría, según la división propuesta por Hamre, en la primera categoría, es decir, en los contactos 'indirectos'. Así pues, se tratarán aquí, en primer lugar, las informaciones y las observaciones que, sobre todo mediante las publicaciones escritas, aportaron y realizaron los unos de los otros. Esto es, por un lado, cómo se explicaba la realidad española y el papel del partido fascista autóctono desde la prensa integralista y, del otro lado, cómo los falangistas miraban hacia la situación brasileña e interpretaban desde sus cabeceras mediáticas el papel de la AIB en el proceso político.

No obstante, al margen del propio examen de las lecturas que cada organización hacía de sus 'camaradas', uno de los objetivos principales de esta tesis doctoral, como se ha dicho desde el inicio del texto, es tratar de encontrar momentos de contacto entre ambas organizaciones. Para esto, además de las publicaciones periódicas producidas por la AIB y FE(T)-JONS, se ha podido consultar otro tipo de documentación que, efectivamente, demuestra la existencia de una serie de relaciones entre ambas organizaciones que van más allá de reconocimientos y miradas. Igualmente, es importante señalar que, dentro de esta intrincada maraña de contactos, existían algunos actores complementarios a los propios partidos fascistas. Hablo, principalmente, de la diplomacia española en Brasil, el 'Servicio Exterior' de Falange o las autoridades policiales brasileñas, especialmente el Departamento de Ordem Política e Social (DOPS).

4.1. *Que o exemplo hespanhol sirva de licção*: España y la Falange en las publicaciones integralistas

Desde prácticamente sus inicios, la prensa integralista se mantuvo atenta a los hechos que se iban desarrollando en España. La realidad política era constantemente observada e interpretada por los fascistas brasileños, quienes veían en el país ibérico un ejemplo a analizar y del que aprender para así tratar de evitar algunos 'errores' que, según su criterio, se estaban cometiendo allí.

[509] HAMRE: "Norwegian Fascism in a Transnational Perspective…", p. 40.

Un ejemplo de este tratamiento se puede encontrar en el diario *A Offensiva*, de Rio de Janeiro. Si dejamos a un lado el *Monitor Integralista*, primer periódico 'oficial' integralista de circulación nacional[510] —más centrado en aspectos informativos, doctrinarios y organizativos—, este diario fue, sin ninguna duda, el más importante en la historia de la prensa integralista. Según Stanley Hilton, en su título se puede encontrar un reflejo de la influencia del pujante nazismo a principios de 1934, ya que *A Offensiva* es la traducción al portugués de *Der Angriff*, un conocido diario nazi[511]. Su publicación empezó el 17 de mayo de 1934 y acabó el 19 de marzo de 1938, con el Estado Novo implantado y, de hecho, con la AIB disuelta y reconvertida en una 'Associação Brasileira de Cultura' que se ajustaba al nuevo marco constitucional[512]. Cuenta con un total de 748 números.

Siendo España un país que, como Brasil, había pasado por un proceso de transformación política considerable a inicios de la década, la mirada integralista utilizó la realidad española como un espejo en el que mirarse y, sobre todo, como una superficie sobre la que proyectar la situación política brasileña. Mientras *A Offensiva* se mantuvo como una publicación semanal —desde sus inicios hasta finales de enero de 1936—, las menciones a España desde su columna 'A Semana Internacional' fueron recurrentes. La primera alusión es un buen ejemplo de la tónica que seguirá la lectura integralista de la situación política española: el 28 de junio de 1934, una pequeña parte de la sección internacional fue dedicada a explicar la situación de "inseguridad" que se vivía en el país tras la caída de la monarquía, la llegada al gobierno de las izquierdas y el supuesto programa revolucionario que habían tratado de poner en marcha, así como la inestabilidad de los gobiernos conservadores: "É preciso que as suas direitas mais se fortifiquem, invalidando, praticamente, as aspirações anti-nacionaes dos agrupamentos anarchistas e autonomistas. Sem isto, a insegurança só pode continuar", concluían. Una caricatura de Niceto Alcalá-Zamora —el presidente de la República— vestido con un gorro frigio acompañaba esta información[513].

Durante el mes de agosto de 1934 aparecieron las primeras menciones al partido fascista español. En la parte internacional del diario, era común que se incluyeran

[510] Rodrigo Santos de OLIVEIRA: *Imprensa integralista, imprensa militante (1932-1937)*, Tesis (Doctorado en Historia) - Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2009, p. 150.

[511] HILTON: "Ação Integralista Brasileira...", p. 10. *Angriff*, realmente, significa 'ataque', por lo que la traducción no es del todo literal. Agradezco a Toni Morant su apunte lingüístico.

[512] Véanse los números 668 (12/12/1937) y posteriores.

[513] *A Offensiva*, nº 7, 28/6/1934, p. 3.

menciones a diferentes movimientos fascistas de alrededor del mundo: además de Mussolini o Hitler, personajes como Oswald Mosley, Marcel Bucard o Anton Mussert[514] aparecían esporádicamente en estas páginas. Además de la transcripción de la entrevista ya citada, presente en el número 12 del diario, la semana siguiente el partido fascista español volvía a ser nombrado. Dentro de la misma sección, una pequeña lista con el encabezado: "O FASCISMO NO MUNDO" presentaba varios 'países de gobierno fascista' (Italia, Alemania, Hungría, Austria, Bulgaria y Turquía), 'países de gobierno *semi-fascista*' (Portugal, Polonia, Estonia, Lituania y Finlandia) y países con 'organizaciones fascistas'. En este último apartado se presentaban varios de los movimientos que, según el periódico, formaban parte del grupo de fascismos a nivel mundial: los 'camisas negras' de Mosley en Inglaterra, las Jeunesses Patriotes, Action Française y los Francistas en Francia, la Guardia de Hierro en Rumanía, los 'apristas' en Perú… o los 'nacional-sindicalistas' de "Dom José Antonio Primo de Rivera"[515]. Más allá de la propia heterogeneidad ideológica y de objetivos presentes entre estas organizaciones, no deja de ser interesante observar cómo, desde Brasil, la prensa integralista entendiera como gobiernos 'fascistas' los regímenes liderados por, entre otros, Miklós Horthy o Mustafá Kemal. Por otro lado, estos incluían a muchos movimientos nacionalistas dentro de una misma 'familia' ideológica, dando a entender —quizás magnificando a propósito—la fuerza y la implantación de los movimientos 'fascistas' a nivel mundial, para así presentarse ellos mismos como una alternativa nacional que representaba una dinámica global.

A Offensiva no era el único medio de comunicación integralista —o cercano al integralismo— que tenía un ojo puesto en la realidad española. Prueba de ello es una revista que, con el tiempo, acabaría formando parte del conjunto de publicaciones integralistas. Hablo de la revista *Brasil Feminino*. Fue fundada por Iveta Ribeiro en 1932. De tirada mensual, el magazín se dedicó, durante sus primeros años, a reunir y divulgar la producción literaria femenina de todo el territorio brasileño. Además, su orientación ideológica fue bastante ambigua, aunque predominaban los artículos cuyo cariz era eminentemente conservador. Esto mismo facilitó que, en mayo de 1937, debido a los

[514] Mosley, Bucard y Mussert fueron, respectivamente, los líderes de varios movimientos fascistas europeos. El primero de la ya citada BUF, partido fascista británico. Bucard fue el jefe del 'Parti Franciste' o Partido Francista, organización fascista francesa. Mussert, por su lado, fue el líder del NSB (Nationaal-Socialistische Beweging in Nederland), también conocido como Movimiento Nacional-Socialista en los Países Bajos.

[515] *A Offensiva*, nº 13, 9/8/1934, p. 3.

problemas económicos que afrontaba, la publicación fuera absorbida por la AIB. Desde su número 35, de aquel mismo mes, la revista se incorporó al aparato propagandístico del movimiento integralista, consolidándose como el principal medio femenino del partido[516].

En dos ediciones de esta revista, los números 21 y 22, se ubica una conexión hispano-brasileña que, a pesar de no encontrarse dentro del estricto marco del fascismo, ayuda a entender la mirada de estos hacia España: en la página 19 del número 21, de septiembre de 1934, se presentaba a la corresponsal española de la revista femenina. Su nombre era Clara Frías, redactora de la revista *Ellas* y colaboradora del semanario de Madrid *Esto*. En su 'Cronica de Espanha', Frías relataba, con hondo pesar, el trágico fallecimiento del infante Gonzalo de Borbón —hijo más joven de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg—, acontecido tras un accidente de coche en Austria, a finales del mes de agosto de 1934. Su relato se centra en realizar un semblante y una panegírica del príncipe, afirmando, entre otras cuestiones, que su muerte había sido muy llorada en España. Para cerrar, Frías afirmaba:

> "El ferviente entusiasmo de cariñosa adhesión a la augusta familia expatriada evidenciado en forma y proporciones insospechadas, especialmente por las mujeres de toda España, ha tenido su enluminación [sic] en millones de pésames enviados a los Reyes de España y en la enorme concurrencia a todos los funerales celebrados no solo en las 50 capitales españolas, sino aun en pequeños pueblos. Ha muerto un español ilustre y muy amado: una oración por su alma"[517].

Este alegato monárquico contiene entre sus líneas el viso derechista que caracterizó a la revista antes de su absorción por la prensa integralista. No obstante, la apariencia se convertiría en evidencia en el siguiente número.

Octubre de 1934 fue el primer gran momento en el que la prensa integralista puso la mayor parte de su atención en los hechos que se estaban desarrollando en España. Como se ha explicado previamente, el resultado de las elecciones de noviembre de 1933 hizo posible un cambio de rumbo considerable en la dirección de la política española. El triunfo de las fuerzas del centro-derecha y la derecha, representadas especialmente por el

[516] Constância Lima DUARTE: "Brasil Feminino", en: *Imprensa feminina e feminista no Brasil: Volume 2 (Século XX – 1900-1949) [Dicionário ilustrado]*, São Paulo, Autêntica, 2023, pp. 262-265, 265.
[517] *Brasil Feminino*, nº 21, 9/1934, p. 19.

Partido Republicano Radical (PRR) de Alejandro Lerroux y la CEDA liderada por José María Gil-Robles, hizo posible la constitución de un gobierno de tintes conservadores, cuyos objetivos se centraban, esencialmente, en la 'rectificación' de las políticas reformistas llevadas a cabo durante el primer bienio republicano. Durante los primeros meses de vida del nuevo ejecutivo, liderado por el propio Lerroux —y posteriormente por Ricardo Samper—, su actividad fue apoyada, a nivel parlamentario, por los diputados de la CEDA. No obstante, el 1 de octubre de 1934, la CEDA decidió dejar de apoyar al gobierno de los radicales si no se le entregaban varios ministerios. Esto provocó la dimisión de Samper y la constitución, el día 4, de un nuevo gobierno liderado por Lerroux, que otorgaba a varios 'cedistas' la cartera de tres ministerios. Esta cuestión provocó gran revuelo en las izquierdas, ya que la CEDA y sus principales líderes, como partido 'accidentalista', a pesar de acatar las reglas del juego democrático, se habían mostrado contrarios no solo a la República, sino incluso al propio sistema parlamentario. Esto, unido al descontento social por las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora y a la interpretación que, varias fuerzas de la izquierda, hacían del momento internacional —los inicios de la construcción del régimen nazi y el aplastamiento del poderoso movimiento obrero alemán; el resultado de la insurrección socialista de febrero de 1934 en Austria y su cruenta represión— hizo posible que, a la mañana siguiente, al grito de "antes Viena que Berlín", se iniciara una huelga general revolucionaria organizada, principalmente, por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el sindicato Unión General de Trabajadores (UGT)[518].

De esta manera, durante las primeras horas del 5 de octubre, se inició la 'Revolución de octubre de 1934'. El proceso revolucionario no tuvo un desarrollo uniforme en todas las regiones del país. Aunque las huelgas y movilizaciones se extendieron por zonas muy diversas, su impacto fue significativamente más importante en Cataluña y en Asturias. En otras partes de España, como en Madrid, Euskadi o Andalucía, la huelga general tuvo un impacto bastante reducido y fue sofocada con relativa rapidez. En algunos lugares, las movilizaciones se limitaron a paros laborales o disturbios aislados. No obstante, durante el día 6, el presidente de la Generalitat de Cataluña —el gobierno regional—, Lluís Companys, proclamó el "Estado Catalán dentro de la República Federal Española", acto que servía para reafirmar la autonomía de la

[518] Sandra SOUTO KUSTRÍN: "De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 2, 2003, pp. 193-220, 194.

región frente al giro conservador de la propia República. Sin embargo, el pulso político iniciado por las autoridades en Barcelona fue terminado rápidamente por el Ejército, que, habiéndose declarado el estado de guerra en la región, pudo acometer la detención y la encarcelación de varios miembros del gobierno catalán, incluido Companys.

Sin duda alguna, el epicentro de la revolución fue Asturias, región del norte del país que contaba con una importante industria minera y cuyos trabajadores habían formado unas fuertes estructuras sindicales. Allí, la huelga general revolucionaria fue secundada por todas las fuerzas de la izquierda, incluidos el Partido Comunista de España (PCE) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), el sindicato anarquista más importante del país. Durante las primeras horas del día 5, los sindicatos tomaron el poder en varias localidades, como Mieres o Langreo, de los valles mineros de la región. Al día siguiente, las columnas insurrectas ocuparon la capital, Oviedo, donde proclamaron la 'Comuna Asturiana' y mantuvieron cercados a la guarnición militar varios días.

El gobierno, desde Madrid, entendió que la situación en Asturias era de extrema gravedad. Así, se decidió que el ejército debería intervenir para tratar que los revolucionarios depusieran las armas. Tras unos días de combates muy intensos, de una represión encarnizada liderada por, entre otros, un general gallego llamado Francisco Franco, y con el conocimiento de que la insurrección no había triunfado en el resto del país, los rebeldes acabaron por rendirse después de casi dos semanas[519].

La insurrección revolucionaria en España fue narrada, en el número 22 de *Brasil Feminino*, por Clara Frías. Como decía más arriba, en su columna, Frías mostraba gratitud por el resultado del proceso, un desprecio taxativo hacia sus responsables y un antimarxismo fervoroso. "La revolución vencida. La tiranía marxista triturada", decía en sus primeras líneas. Ella identificó claramente quienes habían estado detrás del intento revolucionario, más allá de la "pandilla izquierdista que, encaramados en el mando, habían destruido el ejército, la economía, o la enseñanza", estaban los: "marxistas, judíos, masones, separatistas, capitalistas sin conciencia". En su texto, loaba a las autoridades, a

[519] Sobre el proceso revolucionario de octubre de 1934 se han publicado numerosas obras, como: Adrian SHUBERT: *Hacia la revolución: orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica, 1984; Gabriel JACKSON *et. al.*: *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI de España, 1985; David RUIZ: *Octubre de 1934: revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008; Manel LÓPEZ ESTEVE: *Els fets del 6 d'octubre de 1934*, Barcelona, Editorial Base, 2013; Sandra SOUTO KUSTRÍN: "Octubre de 1934: historia, mito y memoria", *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2013, pp. 474-506. El reciente 90º aniversario de los hechos ha hecho posible la publicación de varias obras muy sugerentes. Véase: Matthew KERRY: *Un pueblo revolucionado: el octubre de 1934 y la Segunda República en Asturias*, Granada, Comares, 2024; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *1934: involución y revolución en la Segunda República*, Madrid, Akal, 2024b; y Jesús JIMÉNEZ ZAERA (ed.): *Octubre 1934*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2024.

la intervención del ejército y su lucha contra los "sin Patria" y realizaba un homenaje "a la mujer española": "que ha dado muestra de un buen sentido y alto valor cívico. Sin alardes, tranquilamente ha hecho su vida ordinaria"[520].

En los tres números de octubre de *A Offensiva* —aparecidos durante y tras los hechos—, los integralistas también dieron su versión de los hechos: 'A anarchia na República hespanhola' era el título del artículo con el que iniciaban su explicación:

> "O recente movimento revolucionario hespanhol constituiu mais uma demonstração do poder dissolvente e anarchisante das esquerdas que actualmente agitam o mundo, visando mais a agravação dos estados difíceis que a instauração de novos regímenes modificadores das terríveis situações em que se encontram os paizes liberaes-democraticos do typo hespanhol. Esses socialistas e esses communistas, esses anarchistas e esses syndicalistas que um tão degradante espetáculo acabam de offerecer ao mundo civilizado, não são mais que instrumentos da desordem, capazes somente de destruir e nunca de construir qualquer organisação mais solida. [...] Querem dividir para reinar, de accordo com as normas de agitação que são dictadas pelos seus chefes occultos ou inconscientes, que em Moscou ou perambulando pela Europa persistem na preparação da revolução mundial communista. Entretanto, á vista da quasi immediata repressão que recebeu a ultima revolução hespanhola, é necessario que ninguem se illuda com as apparencias. O governo de Madrid só pode vencer porque teve a ajuda – em nome da patria ameaçada, os monarchistas, os catholicos e os fascistas já tão numerosos em toda a Hespanha"[521].

La interpretación de lo sucedido es una denuncia de las izquierdas en su conjunto como culpables de la disolución de la autoridad estatal o de los propios estados. Además, vinculan los hechos a una hipotética "revolución mundial comunista" dirigida desde Moscú. Finalmente, hablan sobre la importancia de las diferentes "derechas" y el papel que sus militantes tuvieron en el fracaso de la intentona revolucionaria. La columna cerraba con un pronóstico que apelaba a estos mismos grupos:

[520] *Brasil Feminino*, nº 22, 10/1934, p. 20.
[521] *A Offensiva*, nº 22, 11/10/1934, p. 3.

> "Día virá em que aquellas direitas hão de restaurar na Hespanha o prestigio da tradição castelhana, hoje ainda tão ameaçada pelos perigos que representam os marxistas de todo o genero. Até lá, outras revoluções serão registradas, demonstrando o elevado grão de dissolução que à sombra da liberal-democracia podem fazer medrar os agentes anarchisantes que infestam todos os paizes que não sabem reprimi-los devidamente"[522].

Que en el artículo se hable de "tradición castellana" puede indicar dos cuestiones: o bien que el autor del texto tuviera un conocimiento más allá de lo superficial de la historiografía nacionalista española, o bien que conociera el carácter eminentemente 'castellanista' de los grupos de derechas a los que apelaba, entre ellos, el fascismo español. Más allá del mayor o menor grado de 'acierto' en su predicción, la lectura de la realidad española, de ahora en adelante, seguirá una tónica que enlaza perfectamente con el resto del contenido ideológico que contiene el diario: los 'males' de España son, prácticamente siempre, culpa de comunistas, de anarquistas y demás revolucionarios, pero también de las estructuras estatales liberales-democráticas y los políticos 'moderados' que permitían el auge de estos movimientos. Como explicó Luiz Mário Ferreira Costa, el liberalismo y el comunismo serán interpretados, dentro de *A Offensiva*, como las 'dos caras de Satanás' que provocaban todas las calamidades que la nación brasileña —u otros países, como España— sufrían[523].

En el siguiente número, no hay prácticamente menciones explícitas al devenir del proceso revolucionario español. Bajo el título 'Se fosse Hitler…', una parte del diario se dedica a exponer un crimen llevado a cabo por los insurrectos asturianos y la falta de crítica hacia estos que, según el escritor del texto, no habían realizado los intelectuales de izquierda brasileños, 'solamente' preocupados en denunciar las 'atrocidades' cometidas, supuestamente, por el nazismo:

> "Os bandidos communistas que tentaram se apoderar da Hespanha e foram destroçados pelas tropas fieis ao governo commetteram ali as mesmas tropelias, chetices e infamias que têm commettido por toda a parte, "quand Israel est roi", como diz Tharand, "verbi gratia" na Hungria do monstro Bela

[522] *Ibidem*.

[523] Luiz Mário Ferreira COSTA: "Liberalismo e Comunismo: 'as duas faces de Satanás' no jornal *A Offensiva*", en: Leandro Pereira GONÇALVES; Renata Duarte SIMÕES: *Entre tipos e recortes: histórias da imprensa integralista*, vol. 2, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2018, pp. 235-251.

> Kuhn ou Cohen e na Baviera do sordido Kurt Cissner. Entre essas façanhas alguma há que só mesmo os mais ferozes selvagens as praticariam. Em uma aldeia asturiana, os covardes pegaram o vigario, velho e humilde sacerdote, derramaram gasolina na sua batina e o queimaram vivo! Na imprensa do Rio de Janeiro, diariamente se fala das "atrocidades" de Hitler contra os carneirinhos judeus, embora não se cite uma só dessas "atrocidades". Muitos dos nossos jornalistas nos seus artigos e chronicas vilipendiam o nazismo, o fascismo e o integralismo, que denominam doutrina de força e de "massacradores". Todos elles atacam o chancellor allemão á vontade. É curioso, entretanto, que esses "defensores da civilização" não se tenham insurgido contra essa e outras monstruosidades praticadas pelos communistas hespanhoes. Nem uma nota condemnando o martyrio do pobre sacerdote, transformado em tocha viva como os christãos do tempo de Nero"[524].

De manera similar a Clara Frías, los integralistas, en repetidas ocasiones, superponen el comunismo con el judaísmo. De hecho, hay artículos en los que, directamente, identifican a ambos como prácticamente una sola cosa, asumiendo, casi como condición natural, que el judío, úniamenre por el hecho de serlo, es un potencial comunista. Fuera como fuera, este es un ejemplo del antisemitismo que se puede observar constantemente en muchas de las fuentes integralistas[525].

La denuncia de los crímenes de los comunistas, especialmente aquellos que atentaban contra el cristianismo, los edificios o los representantes religiosos, también son constantes en las páginas del diario integralista. En el siguiente número, donde tampoco se extiende la explicación o el resultado del proceso revolucionario, sí que se comentan varios ataques a iglesias y a autoridades eclesiásticas, no solo en España, sino también en México. Además, los artículos o columnas que advertían de los peligros del comunismo, incluso en el propio Brasil, son cada vez más comunes[526].

Como se ha dicho más arriba, la primera mención que podemos encontrar sobre un 'fascismo español' en los diarios integralistas es de agosto de 1934. No obstante, en la información que se daba en ese número, no se indicaba el nombre de la organización

[524] 'Se fosse Hitler…', *A Offensiva*, nº 23, 18/10/1934, p. 2.

[525] Véase, por ejemplo: Carlos Gustavo Nóbrega de JESUS: *"O anticomunismo de Gustavo Barroso: a crítica política como instrumento para um discurso antissemita"*, Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH, São Paulo, julho 2011.

[526] *A Offensiva*, nº 24, 25/10/1934, p. 3. Véase, en la p. 1, la columna titulada '*O Perigo do Communismo*', reproducida por Plínio Salgado y que había sido publicada en el *Correio da Manhã* el dia 19 de octubre.

fascista española. Esta mención sucederá unos meses más tarde. En diciembre de 1934, se publicó un pequeño texto titulado 'O Fascismo no Mundo', donde se habla del "franco progresso" de los movimientos fascistas por todo el globo y se exponen las denominaciones de algunas de las organizaciones hermanas del integralismo: nazis suecos, grupos parecidos a estos en Holanda, fascistas belgas, varios movimientos franceses, los camisas azules irlandeses de Eoin O'Duffy, la BUF liderada por Oswald Mosley, una 'organización rumana liderada por Cornelio Codreanu', los cristeros mexicanos, apristas en Perú, etc. Sobre el partido fascista español se dice lo siguiente: "A Falange Hespanhola reúne a mocidade da pátria de Cervantes á sombra duma bandeira em que se enfeixam cinco flechas"[527]. Los integralistas ya conocían, a finales de 1934, las cinco flechas que conformaban el particular haz falangista que iba ondeando por tierras quijotescas.

En un número posterior llega, vía postal, una crónica enviada desde España. El autor de esta es un "grande escriptor inglez", nacido en Londres, pero que el mismo año de 1934 se convertiría en uno de los primeros presidentes del Partido Nacionalista Escocés (Scottish National Party). Me refiero a Robert Bontine Cunninghame Graham. Al parecer, el literato británico había estado de viaje por España mientras se produjo la insurrección de octubre de 1934. Este, en una carta dirigida a su "amigo" Gustavo Barroso, le explicaba las incontables barbaridades que los comunistas asturianos habían realizado durante su breve gobierno:

> "Houve verdadeiros horrores!!! Vinte mil comunistas asturianos, vinte mil "cangaceiros"[528], assenhorearam-se de Oviedo. Disse "cangaceiros", mas disse mal, porque foram piores do que "cangaceiros". Queimaram diversos padres vivos. Exterminaram toda a Guarda Civil da província e aos que caíram com vida em suas mãos amarraram em arvores para que vissem a deshonra e

[527] *A Offensiva*, nº 30, 6/12/1934, p. 3. Este mismo texto se puede encontrar en: *Panorama*, nº 6, 6/1936, pp. 61-62. El símbolo del haz y las flechas era la insignia oficial de FE-JONS, partido nacido en febrero de 1934 a partir de la unión de los dos grupos integrantes. Ramiro Ledesma recuerda, en uno de sus textos, que con la unificación se decidió mantener esta divisa, que identificaba a las JONS desde tiempo atrás. *Vid*. Ramiro LEDESMA RAMOS: *¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España*, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 154-155.

[528] El término *cangaceiros* hace referencia a los hombres que formaban parte de bandas armadas al margen de la ley, especialmente en el *nordeste* brasileño, desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1930. La mayoría de ellos subsistía mediante el saqueo de haciendas y la práctica del bandolerismo, lo que los convirtió en un problema social significativo en la región. Sin embargo, al mismo tiempo, los *cangaceiros* se integraron en el imaginario colectivo, pasando a formar parte del folclore brasileño. Ejemplo de esto han sido las figuras de Virgulino Ferreira da Silva y Maria Gomes de Oliveira, conocidos popularmente por los nombres 'Lampião' y 'Maria Bonita'.

> morte de suas esposas e filhas. Depois, os despedaçaram com bombas de dynamite. Viva a Civilização!"[529]

La exposición de los crímenes de los comunistas españoles, como los de los comunistas rusos durante la época del 'comunismo de guerra' o los de los comunistas húngaros durante la efímera república liderada por Béla Kun, no debían servir solamente para mostrar, de manera morbosa, lo que eran capaces de llegar a hacer los principales enemigos del integralismo. Gustavo Barroso transmitió, con las siguientes palabras, una reflexión propia:

> "Que o exemplo hespanhol sirva de lição. Chamamos para ele a atenção dos brasileiros desapercebidos do perigo communista e também dos brasileiros transviados por propagandistas mentirosos e agitadores sem escrúpulos. Será possível que haja brasileiros capazes de querer que se reproduzam tão horríveis cenas no nosso querido paiz? Que sacerdotes brasileiros sejam queimados vivos, que guardas-civis e policiaes brasileiros sejam chacinados, que mães e filhas brasileiras sejam violadas deante dos olhos de esposos e pães brasileiros destinados a voar pelos ares com um cartucho de dynamite?!... Será possível isso?..."[530]

El 'ejemplo español' se convertirá, a partir de este momento, en una fuente de enseñanzas para los integralistas. Ellos tratarán de aplicar sobre su propia realidad aquello que extraían de lo que estaba ocurriendo en España. No obstante, el análisis de los hechos, realizado posteriormente, también mostrará como los fascistas brasileños utilizaron la situación política en España para proyectarla en Brasil y en consecuencia, sacar rédito de lo que, presuntamente, se estaba desarrollando en la Península Ibérica.

A inicios de 1935, la prensa integralista se encontraba en medio de un proceso de ampliación importante. El crecimiento en la militancia e influencia del partido se vio reflejada internamente con la inversión en más medios de propaganda que ayudaran a los integralistas en sus labores de proselitismo. De esta manera, en enero de 1935 fue lanzada la revista *Anauê!* Como explica Rodrigo Santos de Oliveira, era un magazín transversal, dirigido a todos los miembros de una familia. Se estructuraba como una revista de cultura,

[529] *A Offensiva*, nº 32, 20/12/1934, p. 3.
[530] *Ibidem*.

presentando informaciones de temáticas variadas: cine, teatro, sociedad, etc. También tenía secciones para mujeres y niños, notas sobre higiene y salud, proporcionaba información sobre los centros de todo el país, etc. Era, en definitiva, una publicación destinada a universalizar la ideología del propio movimiento[531]. En su primer número, también se hacía servir del 'ejemplo español' para insistir en el carácter 'homicida' del comunismo. En una de sus páginas se publicó un artículo que, como la carta de Cunninghame Graham, recordaba a los brasileños los numerosos crímenes cometidos por los comunistas durante la comuna asturiana. Esta vez, su narrador no era un escritor, sino un misionero, cuya nacionalidad no se desvela, pero sí su nombre: Paschoal Pitta. Decía así:

> "aos brasileiros que ainda se deixam embair pelas theorias communistas, desejo dar aqui uma pequena amostra [...] Quero apenas contar dois episódios, das centenas que fazem arrepiar o cabelo; transcrevo de um correspondente portuguez: ...aqui mesmo ainda ha vestigios: nestas duas arvores foram atados e queimados vivos dois sacerdotes. Eram dois bons padres, exemplares, respeitados... Os revoltosos trouxeram-nos para o campo de S. Francisco, entre vaias ultrajantes, gritando: "Viva a revolução! Viva o communismo libertario!" Ataram-nos às arvores, embeberam-lhes os corpos com gasolina e deitaram-lhes fogo. Os padres estavam calmos e resignados. A cada grito de "Viva a revolução!" ou o communismo, elles correspondiam chamando o nome de Deus. Quando o fogo começou a destruir-lhes as carnes, gritavam: "Meu Deus! Seja por amor de vós!" Depois, no estertor da morte, aos gritos dos vandalos de "Viva a revolução!" "Viva o communismo", num derradeiro esforço, os dois martyres gritaram: "Viva Jesus, Rei" e morreram. E martyres foram tambem autoridades, policiaes, funcionarios, freiras — um horror que se não descreve. De um pobre homem tomaram a esposa e uma filha e deante delle, amarrado, arrancaram os olhos às pobres senhoras. Os dez dias de communismo nas Astúrias foram verdadeiramente infernaes."[532]

Desde el inicio de las publicaciones integralistas, muchos de sus artículos se centraron en alimentar las ansiedades de buena parte de la sociedad brasileña. Acrecentar el miedo al comunismo, a los comunistas, a la posibilidad de una revolución, fue una estrategia calculada, bien ejecutada y que funcionó si se tiene en cuenta el constante

[531] OLIVEIRA: *Imprensa integralista, imprensa militante*... p. 181.
[532] *Anauê!*, nº 1, 1/1935, p. 28.

crecimiento de la militancia y/o las redes institucionales del integralismo. La deshumanización del enemigo mediante afirmaciones —o relatos de dudosa veracidad— era un mecanismo de adoctrinamiento fundamental dentro de la prensa integralista. Como explicó Rodolfo Fiorucci, el comunismo fue, en estas publicaciones, identificado como el enemigo más peligroso y preocupante para la nación brasileña[533].

1935 es un año en el que las menciones a España son mínimas en las publicaciones integralistas. Mientras la CEDA se encontraba en el gobierno, la prensa 'verde' focalizó su atención en, primeramente, la solidificación y aumento de influencia del movimiento integralista, el establecimiento de dos claros enemigos a combatir —el comunismo y el liberalismo, muchas veces ambos recubiertos por una nebulosa pátina de judaísmo[534]— y, de manera secundaria, el reconocimiento de algunos hitos de los movimientos fascistas a nivel internacional. Ejemplo de esto último son algunas informaciones que se dan sobre la Conferencia de Montreux. Por ejemplo, un artículo que se preguntaba, mediante una encuesta, si era posible la construcción de una 'organización corporativista internacional', u otro donde se explicaba el origen y el desarrollo del nacional-sindicalismo en Portugal[535]. No deja de ser curioso que una de las pocas citas a la realidad política española, más específicamente a una de las organizaciones de las derechas españolas, fuera dedicada a las Juventudes de Acción Popular (JAP). Las JAP fueron la organización juvenil más numerosa de España durante de la II República española. Estas estaban adscritas a la CEDA, el partido de las derechas más importante, al menos en términos electorales, durante el mismo periodo. Las JAP, especialmente durante el gobierno radical-cedista de 1934-1935, empezaron a radicalizar su discurso y a fascistizarse progresivamente[536]. En octubre de 1935, *A Offensiva* transcribió, desde el diario *El Debate*, de Madrid, los '19 puntos' que formaban el programa propio de las JAP[537]. No

[533] *Vid*: Rodolfo FIORUCCI: "O Comunismo nas páginas da revista integralista *Anauê!* (1935-37): o inimigo (inter)nacional", *Perseu*, nº 11, ano 7, 2016b, pp. 13-31.

[534] Son constantes las columnas que, bajo el título '*O judaísmo internacional*', eran dedicadas a hablar sobre las acciones de la Internacional Comunista, de la URSS, de las organizaciones comunistas de alrededor del mundo, del desarrollo de las reuniones de la Sociedad de Naciones, o de los intereses 'judaicos' en el mantenimiento de los sistemas liberales.

[535] Véanse, respectivamente: *A Offensiva*, nº 37, 24/1/1935, p. 3; nº 47, 6/4/1935, p. 3; nº 70, 14/9/1935, p. 3.

[536] Sobre las JAP véase: José María BÁEZ y PÉREZ DE TUDELA: "El ruido y las nueces: la Juventud de Acción Popular y la movilización 'cívica' católica durante la Segunda República", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 59, 2005 (3), pp. 123-145; y Sid LOWE: *Catholicism, War and the Foundation of Francoism: The Juventud de Acción Popular in Spain, 1931-1939*, Brighton, Sussex Academic Press, 2010.

[537] *A Offensiva*, nº 73, 5/10/1935, p. 3.

se realizaba ninguna valoración de estos principios, más allá de indicar que estas juventudes eran el "instrumento de propaganda política" de Gil Robles.

Otra de las referencias a España, esta mucho menos aislada de la línea de publicaciones del periódico, es un artículo titulado: "Mais algunas palabras sobre Terror, senhor Litvinoff!". En este, se criticaba una intervención, en la que se hablaba sobre terrorismo, del ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, Maksim Litvínov, ocurrida en una de las sesiones del consejo de la Sociedad de Naciones (SDN). El artículo denuncia su hipocresía citando varias cifras del 'terror rojo' que habían sufrido varios países: Hungría, Alemania, Cuba, Chile, Holanda, China o España[538]. A pesar de no citarlo, muy probablemente este ataque se realizó por su condición de judío. Meses después, y también en columnas fervorosamente anticomunistas, los integralistas seguían denunciando los planes comunistas y esta supuesta 'revolución mundial' que estaban preparando mediante la estrategia *frentepopulista*[539]. El recuerdo al país ibérico se hacía, prácticamente siempre, desde su condición de víctima de las tropelías de los comunistas[540].

El ardoroso anticomunismo, la necesidad de la lucha contra este y la defensa del orden por parte de los integralistas delante de los ataques 'rojos', se pueden ver de manera clara en los números de *A Offensiva* publicados tras la *Intentona Comunista* de finales de noviembre de 1935. En estos, se destacan los constantes textos dedicados a calumniar a los 'asalariados de Moscú', loar a los brasileños —especialmente a los militares— que habían participado en la resistencia a la sublevación, mostrar la fuerza numérica del integralismo —mediante la exposición de fotos de sus congresos— y, además, exhibir el compromiso de la AIB en la defensa de la 'soberanía nacional' al lado de las autoridades brasileñas[541]. Son reseñables varios pasajes en los que se citan las palabras del presidente, Getúlio Vargas, en los que, o bien se insinuaba el buen hacer del integralismo en la defensa de la nación o, directamente, se 'exculpaba' a la AIB del carácter extremista con el que otros, supuestamente, querían etiquetar al fascismo brasileño para igualarlo al comunismo.

4.2. *Si vis bellum, para bellum*: el camino a la guerra desde febrero de 1936

[538] *A Offensiva*, nº 41, 21/2/1935, p. 3.
[539] 'Em torno da Frente Única Vermelha', *A Offensiva*, nº 78, 9/11/1935, p. 4.
[540] 'Números que falam', *A Offensiva*, nº 79, 16/11/1935, p. 7.
[541] Véanse los números 81 (30/11/1935), 82 (7/12/1935), 83 (14/12/1935) o 84 (21/12/1935).

A inicios de 1936, el integralismo caminaba decididamente en dirección a convertirse en una alternativa factible de gobierno. A los triunfos electorales en varias regiones y en centenares de municipios brasileños los siguió la expansión de la prensa ligada al partido. Ejemplo de esto es que, a partir del 28 de enero de 1936, *A Offensiva* se convertía, ahora sí, en un periódico de tirada diaria.

La conversión del semanario en un boletín publicado cada día provocó, consecuentemente, el aumento del número de informaciones publicadas sobre la situación en el extranjero. Esta transformación coincidió justamente con los días de campaña electoral previa a los comicios generales de febrero de 1936 en España. Como se ha comentado, estas elecciones fueron celebradas en medio de un ambiente de polarización política muy intensa. El agrupamiento de las izquierdas dentro del 'Frente Popular' —y su posterior triunfo en las urnas— hizo posible que las derechas, poco o nada comprometidas con la democracia, acabaran marchando hacia la insurrección contra ella.

El sendero hacia la sublevación fue transitado también por Falange, que, a pesar de sus nulas posibilidades electorales, puso mucho de su parte para que el ambiente político del país acabara siendo irrespirable. A pesar de las aciagas perspectivas en las elecciones, desde el partido se siguió insistiendo en la necesidad de un gobierno falangista para poder acabar con los males del país. En una de sus ediciones, *A Offensiva* señalaba que: "O partido da "phalange hespanhola", agrupamento fascista, realizou um comício eleitoral em que falaram varios oradores, entre os quaes o sr. Antonio Primo de Rivera, chefe da organização, o qual affirmou que nem os partidos da direita nem os da esquerda, quando estiveram no poder, nada fizeram para bem do paiz"[542]. En varios de los números siguientes, se recogían informaciones sobre tumultos provocados por los comunistas o los candidatos presentados por el Frente Popular[543]. El 9 de febrero, por primera vez en un diario integralista, era publicado un retrato de "*Primo de Rivera Filho*", jefe de la Falange Española. Este era acompañado por diversas crónicas de sucesos, eminentemente de 'tumultos provocados por los partidos de la izquierda'[544]. Las informaciones que se dan hasta el día de las elecciones siguen insistiendo en la 'agitación política' provocada por las izquierdas, dando la impresión de un país que estaba desbordado por unos eventos violentos que ocurrian, ya en ese momento, a diario.

[542] *A Offensiva*, nº 96, 4/2/1936, p. 1.

[543] *Vid A Offensiva*, nº 98 y 99, 6 y 7 de febrero de 1936, p. 5. A partir de la conversión de la publicación en diario, las informaciones internacionales pasarían a estar ubicadas en la página 5, mientras que antes solían encontrarse en la página 3.

[544] *A Offensiva*, nº 101, 9/2/1936, p. 5.

Las elecciones, celebradas el 16 de febrero, dieron el triunfo al bloque de las izquierdas. El 17, *A Offensiva* no publicó número, ya que no imprimía ejemplares los lunes. El 18, dos días después de las elecciones, la interpretación integralista no dejaba dudas sobre la gravedad que comportaba la victoria izquierdista. En la primera página de la edición, un titular afirmaba que España estaba "siendo agitada por un movimiento subversivo". "Graves sucessos estão ocorrendo na patria de Cid". El diario se limitaba a informar, en primer lugar, de las celebraciones —algunas más ruidosas que otras— de los votantes del Frente Popular. Por el otro lado, de varios enfrentamientos entre militantes de las izquierdas y las derechas. Esto provocó la proclamación del estado de alarma por parte del gobierno español. No obstante, el propio Plínio Salgado dejó por escrito las conclusiones que sacaba con la victoria de las izquierdas en España:

> "Hespanha e França estão vivendo as suas horas trágicas. É preciso que os brasileiros pensem, enquanto é tempo, sobre as circunstancias que provocaram aquella hora trágica. Na "Casa del Pueblo", em Madrid, foi hasteada a bandeira vermelha. Uma grande massa canta a Internacional pelas ruas da capital hespanhola. Em Barcelona, ha demonstrações e disturbios da "esquerda". O governo castelhano, governo liberal democrata, governo centrista, governo inspirado por um socialismo "agua de flores de laranjeira", decretou o "estado de alarme", medida que não chega a ser o "estado de sitio", medida contemporizadora, ineficaz [...] O que se passa hoje em Hespanha e França mostra bem a cegueira dos políticos. Na Russia, deu-se a mesma coisa, quando Kerensky estava no Poder. É prevalecendo-se dessas situações, que os communistas agem e preparam o golpe technico. [...] Marchamos hoje, no Brasil, para uma situação identica. É com inquietação, que nos perguntamos: quanto tempo durará a actual situação daquelles dois paizes? Gil Robbles e Primo de Rivera hastearão sua bandeira de salvação nacional no Palácio do Governo de Madrid? O coronel de la Roque desfraudará seu pavilhão de legitima gloria franceza sobre as margens do Sena? Ou toda a cultura, toda a tradição, toda a historia, toda a dignidade da França e da Hespanha afundarão no aviltamento de um captivéiro ignominioso, em que esses povos bravos serão pisados pelo matto dos ladrões internacionais que actualmente governam a Russia e pretendem governar o mundo? Brasileiros: O resto

> entendereis, de tudo quanto vos quero dizer. Não é preciso dizer mais para a vossa dignidade e amor ao Brasil."[545]

En Francia y en España ya se estaban viviendo, según el diario, momentos "trágicos". Los triunfos de los Frentes Populares eran vistos como la antesala lógica del bolchevismo. Los responsables, más allá de los propios comunistas, también eran los políticos liberales: débiles, titubeantes, su flaqueza era aprovechada por los revolucionarios. La única solución, aún bastante indefinida, pasaba por que los movimientos derechistas 'ondearan sus banderas de salvación nacional' en sus respectivos palacios de gobierno. Es importante señalar que, hablando de España, Salgado no apela solamente a la Falange, sino también al movimiento —o al partido— liderado por José María Gil-Robles. Sin embargo, por mucho que la CEDA fuera la agrupación derechista más potente a nivel electoral hasta la fecha, como ya se citó más arriba, tras las elecciones de febrero de 1936 perdió, por su carácter *accidentalista*, buena parte de los apoyos que había tenido.

Con el paso de los días, la prensa integralista siguió haciéndose eco de los disturbios en España. El propio día 19, *A Offensiva* abría su edición informando del fracaso de una tentativa de golpe de estado, en el que los generales Franco y Goded habrían estado implicados. La situación seguía siendo inquietante: un posible motín del ejército, huelgas, etc.[546] El propio Salgado volvió a dejar por escrito su parecer en una nueva columna. Según él, España se encontraba en medio de una revolución que podía provocar la disolución espiritual del país. Su análisis de la situación política previa era el siguiente:

> "A moderna Castella offerece-nos os typos mais irritantemente reaccionarios, ultramontanos; offerece-nos tambem os typos mais abjectos do revolucionarismo sem objectivos, nihilista, cruel, rebellado e confuso, legitimas forças de vanguarda do bolchevismo, para adoptarmos a expressão de Lenine. No meio de tudo isso, uma turba intermediaria de politiquéiros do "centro" — sociaes-democratas do typo de Weimar; socialistas puritanos do typo de Kautski; socialistas moderados do typo de Vanderverde; liberaes-democratas de todo jaez. Estudantes desorientados. Commerciantes de máo humor. Operarios magnetizados por demagogos anarchistas, syndicalistas. O

[545] Plínio Salgado: 'A hora tragica', *A Offensiva*, nº 108, 18/2/1936, p. 2.
[546] *A Offensiva*, nº 109, 19/2/1936, pp. 1 y 5.

> regionalismo separatista lavrando. Um movimento inicial de nacionalismo sadio, chefiado por José de Rivera; um movimento de reacção entrosado lamentavelmente com a política imperante, capitaneado por Gil Robles. Uma imprensa bem parecida á de certos paizes onde o "manchetto" substituiu o pensamento. E isso é a Hespanha."[547]

De esta invectiva contra el estado de la política española, el *Chefe* integralista solo indultó a una Falange aún en desarrollo. Aquí, Salgado ya insinúa que, a pesar de la potencia del movimiento 'de reacción' liderado por Gil-Robles, este se había involucrado "lamentablemente" en un juego político cuyas reglas habían sido del todo inaceptables. Así pues, el Frente Popular dominaba España. La ebullición revolucionaria seguía su paso. Durante las siguientes semanas, las noticias sobre la situación en la Península Ibérica, la intranquilidad en el ambiente, la anarquía social reinante, o los constantes atentados, realizados tanto por la diestra como por la siniestra, fueron constantes.

En la edición del 11 de marzo, *A Offensiva* informaba de lo siguiente:

> "Foi dada uma batida no centro fascista da "Phalange Hespanhola", onde as autoridades effectuaram quatro prisões. Houve manifestações, durante as quaes foram disparados alguns tiros, ficando feridas 11 pessoas. Em signal de protesto as organizações operarias resolveram decretar a greve geral por 24 horas."[548]

Efectivamente, durante el tercer mes de 1936, las autoridades españolas, para tratar de contener su participación en la espiral de violencia, decidieron ilegalizar al partido fascista. Al día siguiente —hecho que demuestra la celeridad en el conocimiento de las noticias— el diario integralista informaba del cierre de los 'locales' de la Falange y el encarcelamiento de su 'comité director'[549]. En este mismo número, la sección 'Momento Internacional', muy común en el periódico, se dedica a hacer un repaso de los hechos que habían llevado a España desde los años de la monarquía y la dictadura de Primo de Rivera hasta la 'locura colectiva'. La 'gloriosa monarquía hispánica' había vivido sus últimos momentos enflaquecida por la influencia liberal, Primo se dejó engullir por el ambiente político, y ese 'pueblo heroico laureado con glorias ancestrales' se dejó

[547] Plínio Salgado: 'Agitação', *A Offensiva*, nº 110, 20/2/1936, p. 2.
[548] *A Offensiva*, nº 126, 11/3/1936, p. 5.
[549] *A Offensiva*, nº 127, 12/3/1936, p. 5.

engañar por la demagogia comunista. Para el autor de esas palabras, la tragedia española le recordaba: "Um livro que a grande guerra inspirou a Blasco Ibañez, por sobre as terras de Castella, em desvairado atropelio, de norte a sul, de occidente para o oriente, vemos cavalgar, sedentos de sangue, […] semeando a guerra, a fome, a peste, a morte, "los cuatro jinetes del Apocalipsis", lançados dos antros nefastos de Moscou."[550]

En la España "en plena anarquía", los fascistas protagonizaron un atentado contra la vida de un diputado socialista, Luis Jiménez de Asúa. Los falangistas fracasaron, pero se cobraron la vida de su escolta, el agente Jesús Gisbert. La reacción de las autoridades no se haría esperar: *A Offensiva* informaba, en su edición del 14 de marzo, que José Antonio Primo de Rivera iba a ser "invitado" a dejar la capital española en caso de que hubiera represalias por la tentativa asesina fallida contra la vida de Jiménez de Asúa. En su siguiente número, se confirmaban las peores perspectivas para el fascismo español: Falange había sido ilegalizada y sus líderes, como Julio Ruiz de Alda, Raimundo Fernández-Cuesta o el propio Primo de Rivera, encarcelados[551]. El 29 de ese mes, el diario informaba de que este había sido condenado a "dos meses y un día" de prisión por ultraje a las autoridades[552], mientras que en la primera edición de abril se decía que el propio líder fascista, Ruiz de Alda, Fernández-Cuesta y Rafael Sánchez Mazas iban a ser juzgados varios días después, y que el fiscal iba a pedir veinte meses de prisión para ellos[553].

Los tumultos, los atentados, la intranquilidad política, en definitiva, iban a hacer posible que, también a Brasil, llegaran los rumores sobre la preparación de un golpe militar en España. Entre marzo y abril, al menos en dos ocasiones, se publicaron informaciones que indicaban la posibilidad de la preparación de un golpe militar que acabara con el gobierno de izquierdas[554]. En una de sus columnas, tituladas 'Momento Internacional', el diario integralista informaba del pedido y aceptación de la dimisión del embajador español en Brasil, Vicente Sales Musoles, quien, al parecer, no estaba de acuerdo con la destitución de Niceto Alcalá-Zamora como presidente de la República, acontecida a principios de abril. En la columna, en la que se insiste en seguir explicando el rumbo de la 'revolución española', Sales es loado y tratado como un hombre íntegro, fiel a sus ideales y a su amistad con Alcalá-Zamora, recibiendo el abandono de su puesto

[550] 'Momento Internacional', nº 127, 12/3/1936, p. 2.
[551] *Vid*. *A Offensiva*, nº 128 (13/3/1936, p. 5), 129 (14/3/1936, pp. 1 y 5) y 130 (15/3/1936, p. 5).
[552] *A Offensiva*, nº 142, 29/3/1936, p. 1.
[553] *A Offensiva*, nº 144, 1/4/1936, pp. 1 y 2.
[554] Véanse: *A Offensiva*, nº 134, 20/3/1936, pp. 1 y 4; nº 147, 4/4/1936, p. 1.

como una verdadera pérdida para la comunidad española en Brasil[555]. En los números siguientes, se seguirá construyendo la 'turbulenta' situación política en España: atentados con bombas o asesinatos son citados prácticamente día tras día, como el del guardia civil Anastasio Reyes, así como los disturbios acontecidos durante su cortejo fúnebre[556].

Cada información llegada desde España era un motivo más para creer que, desgraciadamente, la patria de Cervantes había sido ya tomada por la anarquía. Ernani de Moraes, uno de los intelectuales integralistas que participaban asiduamente en la redacción de *A Offensiva*, comentaba esto mismo en uno de sus artículos:

> "Mortes, confiscos, incendios, perseguições... E tudo isso para que o communismo vença e com a sua victoria se faça o aniquilamento da linda terra xylographada do nosso velho vôvô. Instinctivamente vem-me á mente, o thesouro de arte d'aquella terra hoje em vias de completa destruição pelos vândalos! Cathedraes majestosas, com porticos, colunatas, claustros, panneaux, e trabalhos admiráveis, impossíveis de serem realizados no seculo da machina!"[557]

Tras la descripción de las "fechorías rojas", de Moraes lanzaba el siguiente alegato a los integralistas, cerrando con una expresión que se volvería recurrente para cerrar sus escritos: "E nós, Integralistas, o que fazemos? Estamos armazenando, e aguardando a hora identica á da Hespanha... E sabem por quê? Eu tanto venho repetindo e não canso de repetir: 'Nossa hora chegará'"[558].

Durante el mes de mayo, las informaciones sobre España no variarán ni un ápice, pero se reducirán. La sección internacional del diario se mostró mucho más focalizada en mostrar, en primer lugar, los inicios de la Revuelta árabe en Palestina y, además, la culminación de la invasión italiana de Etiopía y la proclamación del Imperio italiano por Mussolini. Es reseñable que la llegada a la presidencia de la República de Manuel Azaña será vista como un paso más en el camino a la bolchevización del país[559]. Además, en su décimo número, *Anauê!* publicó el 'programa del Frente Popular español'. Los puntos, traducidos desde la revista argentina *Criterio*, no dejan de llamar la atención: el

[555] 'Momento Internacional', *A Offensiva*, nº 147, 4/4/1936, p. 2.
[556] *A Offensiva*, nº 158, 17/4/1936, p. 5. El nombre de Anastasio Reyes fue transcrito por los integralistas como 'Emeterio Reis'.
[557] Ernani de Moraes: 'Quem espera...', *A Offensiva*, nº 164, 24/4/1936, p. 4.
[558] *Ibidem*.
[559] *A Offensiva*, nº 180, 13/5/1936, p. 5.

establecimiento de una dictadura proletaria; un programa para el exterminio de todos los fascistas; la confiscación y nacionalización de todas las tierras, bancos, minas, fábricas y carreteras; la destrucción de todas las iglesias, conventos, escuelas católicas y deportación de todos los religiosos; la disolución de la Guardia Civil y el establecimiento de un ejército soviético español; la extinción de los protectorados marroquís y la proclamación de las repúblicas 'indígenas' de Túnez y Argelia y, además, la absorción de Portugal. Para cerrar el texto, se citaba un artículo de *Le Matin*, de París, donde se informaba que "dos de los agentes de confianza de Trotski", Béla Kun y Lozorski, habían sido enviados a España con el objetivo de lanzar una campaña —no se especifica de qué tipo— trazada por la Internacional[560].

Junio de 1936 fue un mes copado por las informaciones venidas de China, Palestina, Francia o las consecuencias políticas de la toma de Abisinia por el régimen fascista italiano. La situación en España, pese a la supuesta 'gravedad' que conllevaba, dejó de ser visibilizada tan recurrentemente por los redactores del principal diario integralista. No obstante, esta desconcentración informativa sería poco más que momentánea. Desde inicios del mes de julio, el ruido de sables se empezó a leer en las páginas de *A Offensiva*[561]. En la revista *Anauê!*, los integralistas publicaron un pequeño reportaje fotográfico sobre los hechos que se estaban viviendo en España. En este, se mostraba el incendio de una iglesia de los jesuitas, hecha arder por miembros del Frente Popular, a quienes etiquetaban de 'defensores de la libertad de conciencia'. "Monstruosidades como as que se cometeram na Espanha não as verá o Brasil porque estão vigilantes os "camisas-verdes" em defesa do patrimonio espiritual da religião christã, da integridade do territorio patrio e da intangibilidade da Honra da familia patricia"[562]. En Brasil, serían los integralistas quienes se interpondrían entre los comunistas y sus objetivos revolucionarios, quienes defenderían a Dios, a la patria y a la familia.

¿Y en España? A partir del día 14, las informaciones que confirmaban el asesinato y posterior descubrimiento del cuerpo de José Calvo Sotelo, el líder de Renovación Española, anunciaban que el país se encontraba "em vesperas de graves acontecimentos". El establecimiento del 'estado de alarma', la noticia del asesinato de José del Castillo o el abandono del parlamento por parte de los partidos 'monárquicos y tradicionalistas'

[560] *Anauê!*, nº 10, 5/1936, p. 6.
[561] *A Offensiva*, nº 222, 3/7/1936, p. 5.
[562] *Anauê!*, nº 11, 7/1936, p. 5.

como respuesta a la ejecución de Calvo Sotelo fueron cuestiones comentadas día a día[563]. La 'hora trágica' se acercaba.

4.3. *Uma lição e uma advertência*: la interpretación de la Guerra civil española en las publicaciones integralistas

Está mais do que explicado
O que se passa na Hespanha;
Zé Povinho anda assanhado,
Sob o governo do Assanha[564].

Decía Eric Hobsbawm que, echando la vista atrás desde finales del siglo XX, podría parecer sorprendente que una guerra civil en España, un país de la periferia europea sin prácticamente influencia en la política mundial durante los años 30, hubiera movilizado todas las fuerzas humanas que, efectivamente, participaron de esta. En 1994, Hobsbawm fue entrevistado por la BBC para presentar su *Age of Extremes*. Al ser preguntado sobre el porqué de su tempranísima afiliación —con tan solo 14 años— al KPD, el Partido Comunista de Alemania, este respondía: "You can't understand anything about the first half of the twentieth century […] without grasping that most people believed the old world was coming to an end. We were living in the crashing of an old world and you had to look for an alternative. It was either the fascist alternative or it was a socialist alternative". Como hija de su tiempo, la Guerra Civil española se convertiría en un símbolo universal. En las afueras de Madrid, en Brunete, en Belchite o en el Ebro, no se estaba combatiendo únicamente por una contienda interna, una suerte de 'Cuarta guerra carlista', sino que millones de personas entendieron que aquello que se dirimía trascendía las fronteras españolas. Eran la democracia y la revolución social —que no tenían por qué marchar necesariamente de la mano— contra la reacción, la contrarrevolución, el fascismo, y sus respectivos proyectos de sociedad[565]. Esa guerra representaba el *zeitgeist* que había pintado sobre una pared Diego Rivera dos años atrás.

La 'guerra de España' ha sido objeto de innumerables estudios y reflexiones alrededor del mundo, tantos como para que, como se ha dicho previamente, algunos historiadores en Brasil ya hayan explorado la dimensión de esta en las páginas de la prensa

[563] Véanse las informaciones presentes en: *A Offensiva*, nº 231 (14/7/1936, pp. 1, 4 y 5), 232 (15/7/1936, pp. 1, 4 y 5), 233 (16/7/1936, p. 1) y 234 (17/7/1936, p. 1).

[564] 'Pipócas', *A Offensiva*, nº 236, 19/7/1936, p. 2.

[565] Eric J. HOBSBAWM: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 162. Sobre el documental, véase: "The Late Show - Special - Eric Hobsbawm - Age of Extremes" (1994). En línea: https://youtu.be/0PEd7nTROwo?si=dw915GM1YyeuZL79 [consultado el 22/12/2024].

de la AIB. João Fábio Bertonha, Murilo Antônio Paschoaleto, Marco Antônio M. L. Pereira, Leandro Pereira Gonçalves o Gabriela de Lima Grecco han sido algunos de los académicos que, desde hace unos años, vienen publicando sus estudios sobre el tema[566]. Estos artículos se han dedicado, eminentemente, a analizar las interpretaciones que los integralistas realizaron del conflicto civil en España o de mostrar la 'solidaridad fascista' con la rebelión militar y, posteriormente, con el bando sublevado. Por lo tanto, en esta parte del capítulo se revisitarán algunas informaciones que se exponían en estos textos.

Si las informaciones sobre España habían sido constantes desde que *A Offensiva* pasó a ser impreso diariamente, a partir del 19 de julio de 1936, España estará, hasta el fin de las publicaciones integralistas, presente en prácticamente la totalidad de los números restantes. Estas llegarán, sobre todo, mediante 'Havas', agencia de prensa francesa, y, en menor medida, gracias a la transcripción de noticias dadas en otros diarios.

El mismo día 19, *A Offensiva* publicaba en su portada que, efectivamente, corrían rumores de que se había producido la sublevación militar de las guarniciones en "Melilha, Larache e El-Ksar", que los militares al frente de estos movimientos eran los "generaes Capaz e Franco", que, al parecer, había tropas rebeldes que ya habían desembarcado en la Península Ibérica y, por otro lado, que el gobierno de la República negaba que el ejército se hubiera rebelado en la capital[567]. El carácter incierto de las informaciones llegadas desde España dejó de serlo en la edición del martes 21. El titular: "A Hespanha em plena revolução" encabezaba el diario. Justo debajo de este, dos retratos. A la derecha, Francisco Franco, supuestamente el "chefe" del movimiento revolucionario. A la izquierda, José Sanjurjo, "chefe intellectual". Este último falleció en un accidente de aviación el día 20, cuando pretendía desplazarse desde Portugal —donde estaba exiliado— hasta Burgos, ciudad donde había triunfado la sublevación y que se convirtió en el epicentro político del bando sublevado. Su muerte, así como el fracaso de la sublevación en Madrid —y el encarcelamiento del general Joaquín Fanjul— son citadas páginas más tarde[568].

Ese mismo día, Plínio Salgado colaboró en el periódico con una columna dedicada a los acontecimientos ocurridos en España. El título del artículo se presentaba casi como una advertencia. Desde el primer momento, el estallido del conflicto, su desarrollo y los

[566] *Vid.* BERTONHA; PASCHOALETO: "A Guerra Civil Espanhola na imprensa integralista..."; GONÇALVES; PEREIRA: ""O drama da Espanha" nas páginas..."; GRECCO; GONÇALVES: "A receção da Falange...".

[567] *A Offensiva*, nº 236, 19/7/1936, pp. 1 y 5.

[568] *A Offensiva*, nº 237, 21/7/1936, pp. 1 y 4.

protagonistas involucrados fueron analizados y resumidos, transformándose en lecciones dirigidas tanto a los seguidores como a los observadores externos. Para Salgado, la historia era, en esencia, una *magistra vitae*. Durante esos primeros días, no podía predecir si el futuro de España estaría en manos de los fascistas de "José de Rivera"[569], del movimiento de Gil Robles, de los militares del general "Molla" o de la monarquía de "Alfonso XIII ou de d. Jayme". Lo que le parecía evidente era que, para evitar que España se convirtiera en una "colonia soviética", no se podían repetir los errores del pasado:

> "Se vier uma dictadura militar do typo de Primo de Rivera, não se resolverá o problema social, o elemento civil, banido das decisões politicas, entrará num período de conspirações tanto de communistas, como de liberaes ou fascistas. O problema contemporaneo não se resolve mais apenas com a espada. A espada vale muito quando tem raizes na opinião civil, quando o Exército se irmana com uma forte corrente de opinião nacional. [...] No caso da queda de Primo de Rivera, viu-se o que sempre acontece: foram os próprios generais que se reuniram e manifestaram sua desaprovação ao seu colega de farda"[570].

Para Salgado, la solución pasaba por aportar algo más a la 'espada' que representaban la reacción, el trono o la mano militar: hacía falta una "mística".

> "Por outro lado, a solução monarchica não consultará a totalidade das forças da chamada direita hespanhola. Resta o fascismo do sr. José de Rivera, o qual, se lhe soube a lição de seu pae, terá dado um conteúdo doutrinário de revolução social ao seu movimento e terá creado aquilo que não soube criar: uma mystica. Não ha governos estáveis sem mystica. E uma mystica não se crea de improviso"[571].

La responsabilidad de la sublevación recaía, según el *Chefe* integralista, únicamente en una persona: Manuel Azaña. Él y su camarilla se habían mostrado benevolentes con los 'destructores de iglesias' y habían perseguido a los fascistas, hechos

[569] Esta es una de las varias ocasiones en que los integralistas, siguiendo la costumbre lusobrasileña, identificaban a una persona por lo que entendían como su segundo apellido, al considerarlo el paterno. En el caso del líder fascista español, cuyo nombre completo incluía el compuesto materno Sáenz de Heredia, este nunca fue mencionado.

[570] Plínio Salgado: 'Lição para o governo francez...', *A Offensiva*, nº 237, 21/7/1936, p. 2.

[571] *Ibidem*.

que habían provocado la 'justa reacción' que dio inicio a la guerra. Finalmente, lanzaba su aviso hacia el gobierno francés:

> "Que os governos não usem de sophismas, tirando a sardinha com a mão do gato, fingindo-se imparciaes e permitindo que seus prepostos, seus esbirros exerçam oppressão sobre esse partido. Que os governos não pulem por cima da lei: não subpassem a lei; não permittam chicana sobre a lei; não permittam que autoridades se sirvam de circunstâncias especiais para atar as mãos ao communismo, passando a pescoço dos que soffrem com a Nação e pela Nação."[572]

De esta manera, Salgado daba entender, consecuentemente con sus ideas, que cualquier alianza o pacto con los representantes nacionales del comunismo justificaba el levantamiento de parte del ejército contra las autoridades.

A Offensiva, desde los inicios del conflicto, trató lo que estaba ocurriendo en España como una 'revolución'. Así se refirió a la rebelión militar desde el 21 de julio hasta, al menos, finales de agosto de 1936. A partir de esos momentos, días en los que ya era más que evidente que un conflicto bélico se había iniciado, lo que desde un principio era tratado como *revolução* empezó a ser cada vez más *guerra*. De la misma manera, al bando 'sublevado' se lo identificó, desde un primer momento, como "tropas", un "ejército" o un "movimiento" *revolucionário*, pero poco a poco, a pesar de que esta denominación nunca se abandonó, se les empezó a apelar como *nacionalistas* o, en muy pocas ocasiones, *rebeldes*.

"La revolución ensangrienta España", "En camino la victoria de la revolución en España", o "La revolución española es la reacción de la dignidad nacional contra la jauría comunista que pretende transformar el país en una colonia de los soviéticos" eran algunos de los titulares con los que el principal diario integralista abría sus ediciones en los primeros días de conflicto. Mientras que las informaciones se agolpaban día a día en la sección internacional del boletín, algunos de los intelectuales de cabecera del partido pusieron sus plumas al servicio de la defensa de la causa rebelde. El mismo día 23, tres artículos diferentes eran dedicados a España. Salgado redactó un alegato cuyo receptor, de nuevo, debía ser el gobierno francés. En el texto, afirmaba que 'el alma de una nación' no siempre residía en el partido o movimiento más votado en las urnas. En España, esa

[572] *Ibidem*.

esencia —las fuerzas vitales del país, aquello que aún permitía la existencia de la nación— estaba representada por dos grupos: el ejército y la corriente fascista. Estos, levantándose tras vivir innumerables aflicciones, eran los únicos colectivos dispuestos a recobrar la dignidad nacional. De esta manera, Salgado dirigía su advertencia a Albert Lebrun, presidente de la República Francesa:

> "O phenomeno tem sido o mesmo em todos os paizes. Na Italia e na Allemanha, a graça da intelligencia, da perspicacia, da penetração da psychologia das massas, não faltou a Victor Emmanuel e a Hindenburg. Na península Ibérica, porém, o sr. Manuel Azana não teve a capacidade superior de um estadista. Que a lição sirva ao sr. Lebrun."[573]

Por su parte, Artur Thompson Filho tituló su aportación con el lema fascista español por excelencia: 'Arriba, España!'. Su texto recogerá el testigo de algunos artículos publicados previamente en el diario que, como este, así como otras columnas que se publicarían más adelante, se centrarían en realizar un pequeño recorrido por la historia española, dedicándose a cantar las glorias de esa nación que, en aquel tiempo, se encontraba en peligro. Íberos, cartagineses, romanos, todos habían contribuido en la creación del 'genio civilizador' de la España de san Ignacio de Loyola, Cervantes, Lope de Vega o Calderón, una tierra "de santos, de artistas, de heróes"[574]. Hacia el final, Thompson decía lo siguiente: "O sangue dos teus mártyres, que neste momento se ergueram para defender a civilização maculada pelo barbarismo soviético, será mais uma página fulgurante de tua raça e um exemplo para o mundo ameaçado pelo cancro russo. Os cancros só se extirpam com sangue..."[575].

La rebelión estaba más que justificada porque los mártires españoles luchaban por la civilización cristiana, que se encontraba gravemente amenazada. La guerra debía de seguir adelante porque el comunismo, ese "cáncer rojo", solamente podía ser extirpado mediante la violencia. El texto de Jehovah Motta, titulado 'Hespanha!', también llegaba

[573] Plínio Salgado: 'A Alma de uma nação', *A Offensiva*, nº 239, 23/7/1936, p. 2.

[574] Al leer el artículo, no pude evitar pensar en el 'Genio de España' de Giménez Caballero, que quizás Thomspon Filho conocía, pero también, al leer los epítetos con los que se refería a los españoles, recordé la inscripción que se encuentra en la parte superior del *Palazzo della Civiltà Italiana* de Roma (*un popolo di poeti di artisti di eroi / di santi di pensatori di scienziati / di navigatori di trasmigratori*). Como parte de la 'Esposizione Universale Roma', que se había de celebrar en 1942, el edificio aún no había sido proyectado en 1936. Tras una breve búsqueda, parece ser que el texto está extraído de un discurso de Mussolini, de 1935: véase: https://italiacoloniale.com/2023/05/17/un-popolo-di-poeti-di-santi-di-navigatori-nella-frase-alleur-lidentita-italiana/ [en línea], consultado el 19/12/2024.

[575] Artur Thompson Filho: 'Arriba, España!', *A Offensiva*, nº 239, 23/7/1936, p. 2.

a una conclusión semejante: la revuelta había explotado en contra de la anarquía y el marxismo, los mismos enemigos que el integralismo combatía en Brasil. Además, Motta intentaba, como otros artículos hacían, proyectar lo vivido en España con la realidad brasileña:

> "Pensemos no Brasil. Nos seus dias difíceis, tão sombriados, tão inquietantes. Na sua realidade desmoralizadora, nas suas mazelas, nas suas feridas sangrentas, nos seus Azanas, nos seus Lerroux, nos seus Caballero, na sua falta de rumo, na sua escravidão branca, na sua miséria, nas suas conspirações, na sua politicagem, na sua grande desordem. Que a Hespanha nos sirva de lição. Que recolhamos para nosso governo os ensinamentos que exornam da realidade hespanhola, tão eloquentemente."[576]

La guerra, desde julio de 1936 hasta el final de su publicación, fue interpretada siempre como una lucha a muerte contra el comunismo. Al día siguiente, Madeira de Freitas, director del diario, insistía en esta idea en su 'A guerra hispano-sovietica'. Con su estilo característico, explicará el conflicto a partir de dualidades opuestas con las que, como se señalaba previamente, el comunismo y el judaísmo se asimilaban:

> "É esse povo formidável, inflammado de heroísmo e de ardor patriótico, que nesta hora se ergue como um só homem, para varrer da península a malta soviética, malta de celerados álgidos como os gelos eternos da Rússia e traiçoeiros como as escarpas da Tartária, progenie e pura de um ódio e uma fome, accessorada pelos tenebrosos sabios de Sion. É pois no seio do intrépido povo hespanhol que se trava, neste momento, a grande batalha entre o que o mundo chama a Direita e a esquerda, ou sejam o Christo e o anti-Christo; a Verdade e o erro; a Affirmacão e a negação; a Vida e a morte."[577]

Así como Jehovah Motta, en el número anterior, había intentado aplicar lo aprendido a partir del ejemplo español en Brasil, la columna 'Momento Internacional' intentaba seguir el ejemplo del mismo. Tras explicar el desarrollo político de la República española y la caída de esta en la anarquía debido a las acciones de los 'agentes de Moscú', exponía que el ejemplo que estaban dando los españoles 'revolucionarios' era sublime, y

[576] Jehovah Motta: 'Hespanha!', *A Offensiva*, nº 239, 23/7/1936, p. 2.
[577] Madeira de Freitas: 'A guerra hispano-sovietica', *A Offensiva*, nº 240, 24/7/1936, p. 2.

que aquellos que estaban realizando ese esfuerzo titánico, no eran otros que quienes "no coração e no cérebro, no peito e na alma, levam gravados, pelo fogo do patriotismo, o signo invencível da integridade pátria, os integralistas hespanhoes"[578]. La columna cerraba con una enigmática insinuación en latín: "caveant consules, ne quid detrimenti res publica capiat."[579]

Ese mismo día, la prensa integralista publicó en portada una información, al parecer transmitida por la agencia Reuters, en la que se afirmaba que José Antonio Primo de Rivera "se aproximaba a Madrid al frente de 12.000 fascistas". No obstante, por esas fechas, el líder fascista se encontraba preso en Alicante, de cuya cárcel no saldría hasta su ejecución[580].

Madeira de Freitas, tan dado a lidiar con absolutos en sus textos, iniciaba una de sus columnas con una afirmación… sorprendente: "Evidentemente exaggeram os que dizem que entre o fragor da Revolução Nacional Hespanhola se joga o destino do Occidente christão". La guerra en España era importante, sí, pero ni una victoria revolucionaria daría solución a los problemas de Brasil, ni su derrota provocaría la disolución de la civilización occidental. El conflicto, no obstante, era un ejemplo del combate entre las fuerzas del bien, la humanidad cristiana, contra el Anticristo. Así, para el autor del texto, la importancia de los hechos no radicaba en ellos mismos, sino en las lecciones que se podían extraer de estos: si la guerra había sido provocada por los comunistas, y el comunismo florece dentro de unas democracias liberales permisivas, se debía caminar hacia modelos de régimen, como Italia o Alemania, donde el comunismo fuera 'impracticable'[581]. Él mismo insistiría en esta idea en un texto publicado días más tarde, donde identificaría a los 'liberal-demócratas' como a los 'mayores culpables' de las calamidades por las que estaba pasando España, así como de los males que acechaban Brasil[582].

[578] 'Momento internacional', *A Offensiva*, nº 240, 24/7/1936, p. 2.

[579] *Ibid*. La traducción de la máxima sería algo parecido a: "cuiden los cónsules que no haya perjuicio a la República". Al parecer, esta frase hacía referencia al *Senatus consultum ultimu*m o 'Decreto último del senado' mediante el que el senado romano otorgaba poderes especiales a los cónsules en los momentos en los que la República se encontraba amenazada. Sin Catilina ni César, ¿sería Vargas el destinatario del mensaje? *Vid*. Antonio Duplá ANSUÁTEGUI: "El *Senatus Consultum Ultimum*: ¿Medida de salvación pública o práctica de depuración política?", *Latomus*, vol. 49, nº 1, 1990, pp. 75-80.

[580] *A Offensiva*, nº 240, 24/7/1936, p. 1.

[581] Madeira de Freitas: 'A grande lição da Hespanha', *A Offensiva*, nº 242, 26/7/1936, p. 2. Es curioso como el director del diario integralista, meses después, se contradeciría sistemáticamente. Con el paso del tiempo, Madeira de Freitas se unió a aquellos 'exagerados' que afirmaban que el futuro del 'Occidente cristiano' se estaba jugando en España. Véase, por ejemplo: Madeira de Freitas: 'O drama da Hespanha' y 'Arriba Hespanha!', *A Offensiva*, nº 530 (3/7/1937, p. 2) y 540 (15/7/1937, p. 2).

[582] Madeira de Freitas: 'Os maiores culpados', *A Offensiva*, nº 252, 7/8/1936, p. 2.

Mientras, las noticias llegadas desde la Península aseguraban que la victoria 'nacionalista' estaba cercana. *A Offensiva* informaba, día a día, que las tropas revolucionarias se encontraban a las puertas de Madrid y la ciudad sería tomada próximamente. Este hecho provocó, entre otras cosas, que también surgieran artículos en los que se opinaba sobre la construcción del régimen español que estaba aún por nacer. Salgado, a inicios de agosto, escribió otro texto en el que repasaba los errores que habían cometido aquellos que habían estado en el poder en España previamente:

> "O governo Primo de Rivera foi uma dictadura energica, mas não foi um governo forte. Governo forte é aquelle que consulta a índole das populações, fundindo as classes civis e militares numa só mystica, estruturando a sociedade de maneira que se verifique em verdade um regímen de opinião, no qual todas as forças economicas, intellectuaes e moraes colaborem."[583]

Salgado volvía, como ya hiciera unas semanas atrás, a insistir en que hacía falta algo más, una mística que articulara ideológica y espiritualmente a los diferentes componentes de la nación. Durante el texto, retornaba a la conclusión de que la 'reacción', por su falta de mística, estaba destinada al fracaso:

> "Uma vez que o governo Primo de Rivera se apresentava exclusivamente como nacionalista, tradicional e reaccionario, elle se isolava e deixava de captar, [...] o reacionarismo, o combate puro e simples ao esquerdismo não satisfaz a psychologia collectiva dos tempos modernos. Hoje o problema é mais complexo. As aspirações de justiça social e bem estar economico são realidades objectivas irremovíveis. O anseio por uma definição espiritual entra, por outro lado, de um modo impositivo, na composição equacional em que o nacionalismo é um termo."[584]

La dictadura de Primo de Rivera había caído, en definitiva, por su "falta de base doctrinaria", la "inexistencia de una filosofía de vida", una "concepción del Estado" y, principalmente, por no tener el apoyo de una "gran corriente de opinión civil". Tras el derrumbe de la monarquía llegó la democracia, que no hizo despertar las "legitimas fuerzas nacionales espiritualistas y revolucionarias" salvo en el "desesperante esfuerzo

[583] Plínio Salgado: 'O Drama da Hespanha', *A Offensiva*, nº 254, 9/8/1936, p. 2.
[584] *Ibidem*.

del joven José de Rivera". La burguesía, el clero o los padres de familia, o bien se cruzaron de brazos, o no quisieron saber nada de política, o empezaron a militar en organizaciones 'congéneres' a la de Primo, como la de Gil Robles, que, a pesar de ser más potente electoralmente, supuso, según Salgado, un obstáculo en la "marcha de la revolución nacional". Así, debido a la falta de apoyos al único movimiento provisto con la "mística necesaria", y la persecución de este por parte de los liberales-demócratas, la situación estaba madura:

> "E tudo terminou com o fechamento do fascismo hespanhol, como queria Moscou, com a prisão de José de Rivera e, finalmente, com a preparação do golpe technico, do golpe á Trotzki contra o novo Kerenski, Manuel Azaña. Nesta altura, Calvo Sotelo, deputado da direita, denuncia os preparativos do golpe de Estado communista. É barbaramente assassinado. O resto, é o que sabemos. Como terminará a tragédia? Eis aí uma lição para todos os povos que ainda estão em tempo de aproveitar lições."[585]

Desde la prensa integralista se trata de explicar la necesidad de esta mística vinculándola al fascismo. De esta manera, la figura del líder de Falange, José Antonio Primo de Rivera, será constantemente loada como pionero de la revolución. El partido fascista, en cambio, será obviado. Además, si bien se puede encontrar cierta atención hacia Primo de Rivera, los beneficiarios de las mayores alabanzas serán los líderes militares de la sublevación. Sus retratos, especialmente los de Franco o Emilio Mola, aparecerán constantemente. También los de otros generales, como Miguel Cabanellas, primer presidente de la Junta de Defensa Nacional, el organismo institucional creado por los militares sublevados que asumió los poderes del Estado en la zona controlada por los rebeldes, u otros como Joaquín Fanjul o Manuel Goded, lideres de las sublevaciones fallidas en Madrid y Barcelona. La fijación por los militares y sus funciones se pueden observar en varios textos:

> "O tumor já foi lancetado e agora está sendo espremido pelos tenazes dos generais Queipo de Llano, Mola e Franco, guiados pelo espírito illuminado de Sanjurjo, que comanda, do Alto, as legiões redemptoras da dignidade da raça. [...] Ao largo, Caballeros! A vingança de uma Pátria é divina e inexorável."[586]

[585] *Ibidem*.
[586] 'Ao largo, Caballeros!', *A Offensiva*, nº 241, 25/7/1936, p. 2.

El propio Plínio Salgado les dedicaría sus elogios en un texto donde, tras divagar alrededor de los conceptos de 'unidad de la patria', 'nacionalismo', 'orden' o 'autoridad', afirmaba lo siguiente:

> "Todos os sectores da vida nacional hespanhola, susceptíveis de serem absorvidos por essas idéas, levantaram-se num movimento imponente, como se se tratasse da própria ressurreição da Pátria. Ora, nenhum sector é mais sensível às idéas de Nacionalismo, de Unidade da Pátria, de Ordem, de Autoridade, de Família, de Nação, de Deus, do que o das Forças Armadas. O Exército, em todos os paizes que não apodreceram de todo, é a grande reserva dos mais puros patriotismos e das mais altas virtudes tradicionais de um Povo."[587]

Durante las siguientes semanas, el inicio de la rebelión se siguió justificando mediante soflamas anticomunistas. Muchas de estas estaban imbuidas con un vocabulario en el que se le daba, a la guerra que estaba empezando, una dimensión religiosa. En España se peleaba contra el 'Anticristo' o contra los 'hijos de Satanás'[588].

La 'lección de España' quedó claramente fijada durante las primeras semanas del conflicto, pero seguiría siendo citada constantemente durante los meses en los que la prensa integralista se editó. Las reflexiones que transpiraban de sus páginas se centraban, eminentemente, en realizar una condena dual hacia los 'responsables' de la guerra: por un lado, los gobiernos democráticos; por el otro, los comunistas que se aprovechaban de la debilidad de los primeros. La existencia de organizaciones rojas dentro de cualquier país conllevaba —como se vio en Brasil en noviembre de 1935— el intento de toma del poder por parte de los comunistas. Consecuentemente, la reacción de las fuerzas nacionalistas estaba más que justificada por la posible inminencia del establecimiento de un gobierno revolucionario[589]. De esta manera, la sociedad brasileña tenía una responsabilidad fundamental que cumplir: no dejar que su país cayera en manos de los 'vermelhos'. Desde la perspectiva de los fascistas, esta labor no solo se debía realizar por la propia preocupación con el destino de Brasil, sino también para honrar la memoria de

[587] Plínio Salgado: 'O cyclo das ideias', *A Offensiva*, nº 248, 2/8/1936, p. 2.
[588] Madeira de Freitas: 'Vandalos!', *A Offensiva*, nº 249, 4/8/1936, p. 2.
[589] Alberto Rego Lins: 'A lição da Hespanha', nº 251, 6/8/1936, p. 2

aquellos que, en España, estaban sacrificando su vida en la lucha contra Moscú[590]. El drama de España era, a la vez, una advertencia y una lección. El diagnóstico ya había sido realizado: la culpa y la responsabilidad última de la conflagración era tanto de los liberales como de los comunistas[591]. El único remedio y solución factible eran ellos mismos: la mística, el fascismo, el integralismo. Así lo aseguraba una pequeña columna a finales de julio:

> "Os nossos burguezes, os indifferentes que vivem mergulhados nos seus prazeres, nas suas torcidas de football, alheios por completo à mentalidade dos camisas-verdes, em relação ao communismo, têm nos successos que se desenrolam na Europa, uma amostra daquillo que os espera e que ainda os espera, se por desgraça nossa cahisse o Brasil nas mãos desses perversos e deshumanos representantes da onda vermelha, que estão colhendo, dentro da lei revelhida pelo Christo, o fructo de sua obra nefasta de violação constante a tudo que é elevado e nobre. [...] Que reflictam os que ainda no Brasil têm ilusões a respeito dos progressos communistas; a advertência que nos vem da Hespanha deve servir de aviso aos indifferentes, que não se arreigimentam em torno de uma mystica, para evitar as desgraças que agora está soffrendo o povo irmão do continente Europeu. Só se destróe uma mystica com outra mystica. E só o integralismo conseguirá o milagro de impedir a bolchevização do Brasil."[592]

4.4. *Irmanados pelos laços de um ideal comum*: el compromiso integralista con la causa 'nacionalista'

Más allá de la propia interpretación fascista, anticomunista y antiliberal de la guerra, así como su aprovechamiento y proyección sobre la realidad política brasileña, como es bien sabido, los diarios integralistas cerraron filas con los 'revolucionarios' españoles, mostrando un apoyo total por su empresa. Desde su sección internacional, *A Offensiva* informó día a día de los avances de las tropas rebeldes. Durante las primeras jornadas del conflicto, el optimismo era más que evidente: se anunciaba que la 'revolución' marchaba

[590] Véase, por ejemplo, 'Mensagem de sangue', *A Offensiva*, nº 248, 2/8/1936, p. 9; Madeira de Freitas: 'Unidos contra Moscou', *A Offensiva*, nº 250, 5/8/1936, p. 2.

[591] Otros ejemplos en: Madeira de Freitas: 'O chaos liberal-democratico'; Custodio de Viveiros: 'Os responsáveis!', ambos en: *A Offensiva*: nº 257, 13/8/1936, p. 2.

[592] 'Hespanha, a grande advertencia', *A Offensiva*, nº 243, 28/7/1936, p. 2.

decididamente hacia la victoria, que la situación en Madrid, donde ya 'reinaba la anarquía', era 'muy grave' para los comunistas, o que el ejército rebelde ya amenazaba la ciudad[593]. Se informaba también, por ejemplo, de la situación en Toledo[594], donde el fracaso de la sublevación provocó el atrincheramiento de los rebeldes en su 'Alcázar[595]' y el posterior enfrentamiento/asedio por parte de las tropas republicanas. El sitio de la fortificación se mantuvo entre julio y septiembre de 1936 y acabó cuando el ejército sublevado llegó a la ciudad y 'liberó' a los sitiados.

El apoyo integralista a los rebeldes españoles se puede observar también desde su posicionamiento diplomático y geopolítico. Las informaciones sobre la actitud que otros países tomaban sobre el conflicto, como el Reino Unido, Francia, Alemania o Italia, también fueron comunes. Tras los primeros compases de la contienda, la posición francesa —comprometida de forma muy limitada con el gobierno republicano[596]— fue duramente criticada desde la prensa integralista, especialmente aduciendo sus relaciones con la Unión Soviética:

> "A ALLIANÇA feita por Laval com a República dos Soviets póde ser, e será fatalmente no futuro, julgada como o mais traiçoeiro golpe desferido em pleno coração da Humanidade! Na hora em que os povos mais firmes começam a tremer, pela ruína do seus pedestaes, competia á França, considerada sempre como a mãe da civilização ocidental, vir em soccorro da sociedade ameaçada, cavalheirescamente salvando-a de hecatombes! [...] Aceitou a idéia rude,

[593] Véanse las portadas de, entre otros, los números 239, 241, 244, 245, 246 o 247, publicadas por *A Offensiva* entre el 23 de julio y el 1 de agosto de 1936.

[594] Desde su número 240, del 24 de julio (p. 5), *A Offensiva* dedicará varios de sus espacios para hablar sobre la situación del sitio.

[595] El Alcázar de Toledo es una gran fortificación de planta cuadrada ubicada en la parte alta de la ciudad de Toledo. Su nombre, como el de todos los 'alcázares' ibéricos, deriva de la voz árabe *qasr* o *al-qasr*, cuya traducción más común es fortaleza o castillo. Véase: https://dle.rae.es/alc%C3%A1zar?m=form, [en línea, consultado el 21/12/2024]. El desarrollo y resultado de la batalla dio pie a que el régimen franquista explotara estos hechos de forma propagandística y lo convirtiera en el escenario de varias leyendas, entre las que destaca el paralelismo realizado entre la figura de Alonso Pérez de Guzmán (más conocido como Guzmán 'el Bueno'), un noble leonés que, en 1294, decidió dejar morir a su hijo antes que rendir la ciudad de Tarifa, al mando de cuya defensa se encontraba, y José Moscardó, el líder de la fracasada sublevación en la ciudad, quien se encontró en una tesitura semejante durante los primeros días de la batalla. Véase, por ejemplo, *Hierro* (Bilbao), 17/7/1937, p. 10. En 1940 se estrenaría la película italiana *Sin novedad en el Alcázar*, dirigida por Augusto Genina, en la que se narran los hechos. *Vid.* Alberto REIG TAPIA: "El asedio del Alcázar: mito y símbolo político del franquismo", Revista de Estudios Políticos, nº 101, 1998, pp. 101-129, 118.

[596] Sobre la posición francesa al inicio de la guerra y sus posteriores modificaciones véase: Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES; Miguel I. CAMPOS: "Francia ante el inicio de la Guerra Civil: De la promesa de ayuda a 'la no intervención laxa' (julio-septiembre de 1936)", en José Manuel AZCONA PASTOR; Juan Francisco TORREGROSA CARMONA; Matteo RE: *Guerra y paz: La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*, Madrid, Dykinson, 2013, pp. 145-166.

> materialista, torpe, do mais atrazado dos povos da Europa! Abraçou-se à Rússia bolchevista, ao póco que dissolveu a família e proclamou a extinção das pátrias!"[597]

En el mismo ejemplar en el que Custodio de Viveiros censuraba al gobierno francés, *A Offensiva* informaba sobre la dimisión de parte de los funcionarios de la embajada española en Rio de Janeiro, como Eduardo Danís Navarro, cónsul, José de Cárcer y Lassance, 'consejero' —era el 1º secretario de la embajada—, o Luis Viñals y de Font, el 2º secretario de la embajada. El mismo diario informaba de que Teodomiro Aguilar y Salas, embajador español que había llegado en mayo de 1936 a Brasil —tras la dimisión de su antecesor en abril—, pretendía dimitir. Esto, finalmente, no se dio hasta el mes de septiembre, pero las informaciones dadas son indicativas del ambiente dentro de la embajada en Rio, donde buena parte de sus trabajadores, como ocurrió en el resto de legaciones diplomáticas, muy pronto se adhirieron a la 'causa nacionalista'[598]. El apoyo integralista a los funcionarios 'rebeldes' se puede apreciar también en las palabras que estos dedican para hablar de José de Cárcer, exconsejero de la embajada, tras dirigirse a España para combatir en las filas sublevadas. Su gesto de 'patriotismo altruista' era muestra de su 'carácter irreprensible' y 'digno de los mayores encomios'[599].

Las críticas a la posición francesa durante los primeros días de conflicto se unieron a las reprobaciones que los integralistas realizaron a la actitud neutral de su gobierno. La solidaridad con la causa de los rebeldes era tal que los fascistas brasileños, al examinar el posicionamiento diplomático del país, levantaron su voz para pedir, al menos, que no se reconociera como 'legítimo' al gobierno de la República ya que, por ejemplo, según Alberto Rego Lins, este se encontraba en manos de bolcheviques capaces de realizar las peores atrocidades. Por ende, la neutralidad brasileña solo podría significar en la práctica la complicidad con un gobierno comunista[600]. Unos días después, Madeira de Freitas realizaba una fuerte crítica al gobierno nacional, centrándose en atacar a la estructura liberal de este por la misma cuestión[601]. Los reproches al gobierno de Vargas se

[597] Custodio de Viveiros: 'Venderam-te!', *A Offensiva*, nº 247, 1/8/1936, p. 2.

[598] *Vid.* Nuria TABANERA: *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, Madrid, CEDEAL, 1996, p. 258; Rosa María PARDO SANZ: "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939", *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie V, Hª Contemporánea, 1992, pp. 211-238, 218-219; y OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá*… p. 189.

[599] Véase *A Offensiva*, nº 265, 22/8/1936, pp. 1 y 5.

[600] Alberto Rego Lins: 'A neutralidade brasileira', *A Offensiva*, nº 263, 20/8/1936, p. 2.

[601] Madeira de Freitas: 'Inercia criminosa', *A Offensiva*: nº 266, 23/8/1936, p. 2.

combinaban con las alabanzas a la Italia fascista y a la Alemania nazi, mediante cuyo auxilio militar trabajaban para 'no permitir la bolchevización de España'[602]. En este mismo número, como recordaban J. F. Bertonha y M. Paschoaleto, se encuentra un artículo que llama la atención[603]. En este, Ernani de Moraes se dedicaba a aplaudir la decisión que alemanes e italianos mostraban para con el bando 'nacionalista'. Hacia el final, lanzaba la siguiente afirmación:

> "Se o Integralismo já estivesse no poder, a nota talvez não teria partido nem da Itália nem da Alemanha; isto porque, sobram dignidade e humanidade, aliadas à coragem e à bravura, dentro das fileiras do Sigma; e o "Chefe", com o contacto e com o conhecimento que possui de seus soldados, há muito os teria concluído para a redenção da linda terra de Cervantes"[604].

El compromiso integralista, a pesar de que no fue mucho más allá de la retórica, daba no solo muestras de apoyo, sino aserciones como esta, en las que se declaraba que, en caso de que la AIB estuviera 'ya' en el poder, tal vez serían ellos mismos los que, junto a Italia y Alemania, estarían cooperando *in situ* por la 'liberación' de España.

Las noticias que seguían llegando desde allí eran variadas. A mediados de agosto, en una breve nota sin referencias a ninguna agencia, se informaba que, según algunas informaciones, Primo de Rivera había sido herido en el frente, pero que ya se encontraba recuperado y de camino para seguir combatiendo[605]. De nuevo, el líder del partido fascista español, a pesar de estas noticias, seguía encerrado en la prisión de Alicante. En el mismo número, *A Offensiva* transmitía la siguiente declaración:

> "UM SYSTEMA FASCISTA PARA A HESPANHA É O QUE PROMETE O GENERAL FRANCO.
> BURGOS, 10 (Havas) — O general Franco publicou a seguinte nota: "Se nós ganharmos a luta em que estamos empenhados, a Nova Hespanha será governada por um sistema corporativo semelhante ao de Portugal, da Itália e da Alemanha. O exército desempenha o papel de cirurgião para sanar a vida

[602] *A Offensiva*, nº 265, 22/8/1936, p. 1.
[603] BERTONHA; PASCHOALETO: "A Guerra Civil Espanhola na imprensa integralista...", p. 197.
[604] Ernani de Moraes: 'Lição a seguir', *A Offensiva*, nº 265, 22/8/1936, p. 4.
[605] *A Offensiva*, nº 255, 11/8/1936, p. 1.

> da Hespanha e a operação, sob a forma de ditadura militar, levará o tempo que for necessário"[606].

Más allá de la resuelta voluntad del ejército español de convertirse en el "cirujano" que tratara, por el tiempo que fuera necesario, los males del país, no deja de llamar la atención como, en esta breve nota, las palabras 'corporativismo' y 'fascismo' vienen a ser homónimos. Un sistema fascista, entendido como gobierno corporativo, iba a ser construido en España. No obstante, ¿tendría este la mística necesaria? El hecho de que en las propias fuentes integralistas se encuentren ejemplos de la equiparación entre 'fascismo' y 'corporativismo' puede ayudar a entender por qué, tras el golpe de estado del 11 de noviembre de 1937, buena parte de la militancia integralista aceptase pagar un alto precio, la disolución del partido, por alcanzar la organización estatal que se venía defendiendo desde tiempo atrás.

El respaldo a la causa nacionalista también se vio, por ejemplo, con la transmisión de la noticia donde se anunciaba el restablecimiento de la 'vieja' bandera española, la rojigualda monárquica, y una ceremonia realizada para conmemorar este acto en Sevilla. La narración deja entrever la centralidad del estamento militar, pero también la heterogeneidad política de las fuerzas sublevadas, ya que se hace referencia a la participación de altos cargos eclesiásticos, a la diversidad en los himnos "militares" interpretados, o a las "centenares de muchachas" que, vistiendo una "blusa azul con una flecha bordada" —muy probablemente falangistas—, homenajeaban a los generales Franco, Queipo de Llano y Millán Astray[607].

Entre finales de agosto y principios de septiembre, las muestras de apoyo y camaradería entre la AIB y sus 'compañeros' españoles —fueran o no fascistas— llegaron a su punto álgido. El 23 de agosto, en su página inicial, *A Offensiva* incluía un mensaje del 'Comité Nacionalista Español' de la entonces capital brasileña en el que se trataba de organizar las adhesiones de la colonia española de Rio de Janeiro simpatizante con la 'revolución'[608]. Días más tarde, Olbiano de Mello, integralista *mineiro*, realizó un texto plagado de referencias religiosas y antimarxistas mediante las que explicaba la magnitud de lo que se decidía en España, hechos que no afectaban 'solo a una patria, sino

[606] *A Offensiva*, nº 255, 11/8/1936, p. 5.
[607] *A Offensiva*, nº 260, 16/8/1936, p. 5.
[608] *A Offensiva*, nº 266, 23/8/1936, p. 1.

a todas las patrias', y donde se determinaba el destino 'de toda la cristiandad'. Para concluir, explicaba cuál debería de ser la función de la AIB:

> "Que promova, pois, a maior força nacionalista da América do Sul [sic!], no Brasil surgida, contra o "vírus" do Kremlin moscovita, um grande movimento de solidariedade às forças revolucionárias do general Franco, para que o governo brasileiro rompa relações com o marxista de Azaña e reconheça o instalado em Valladolid. Pois que, as forças nacionalistas, que estão em armas na Espanha, não defendem somente a Honra e a Dignidade de um povo, mas do mundo inteiro, contra a objetivação da segunda etapa da revolução materialista, rotulada de proletária por Moscou"[609].

Durante los primeros días de septiembre se dieron las escenas con las que se abría esta tesis: un barco procedente de Buenos Aires recalaba en el puerto de Rio de Janeiro. En este viajaban varios falangistas que vivían en Argentina y que se dirigían a España para combatir en la guerra. Todas las palabras de ánimo, elogio y adulación que la prensa integralista había publicado desde años atrás tendrían su plasmación en varios de los actos de confraternización más importantes en cuanto a las relaciones entre la AIB y Falange se refieren. Las fotos realizadas durante aquellos momentos son las únicas donde falangistas, ataviados con su camisa azul, se pueden ver al lado de integralistas, como Gustavo Barroso, pertrechados con su uniforme verde. Como se explicaba en una de las noticias, los integrantes de la expedición eran: "Chefe: Nicolas Guintane; sub-chefe: Enrique Rodriguez; chefe de milicia: José Danobeitia; membros de mando: Sebastián Cereceda e Emilio Rosado"[610]. Los "arribas" a España también eran dirigidos a Brasil. Como explicaba Madeira de Freitas, los corazones de los fascistas brasileños se fundían con los de sus compañeros españoles, marchando así, junto a los "patriotas del mundo entero, hacia la apoteosis de la gran epopeya"[611]. Un acto semejante se volvió a repetir una semana después, cuando el barco *General San Martín* echó el ancla en la Bahía de Guanabara. La crónica del encuentro, sin embargo, era bastante menos grandilocuente, pero en esta también se informaba sobre los nombres de los falangistas procedentes de Buenos Aires y Montevideo: "Os passageiros do transatlantico "General San Martin" são os seguintes: – Carlos Castro, Amelio Fernandez, Manoel Mendez, Juan Arregri, Antonio

[609] Olbiano de Mello: 'Pela Hespanha Nacionalista!', *A Offensiva,* nº 269, 27/8/1936, p. 2.
[610] *A Offensiva*, nº 274, 2/9/1936, p. 1.
[611] *Vid.* citas nº 1 y 2, Madeira de Freitas: 'Arriba Hespanha!', *A Offensiva*, nº 276, 4/9/1936, p. 2.

Dapena, Ramon Ramoni, Benito Atrio, Laureano Casero e Rufo Arguñarena. Os aviadores uruguayos são: – Antonio e Benito Arribas e Bernardo Corrosco"[612].

Durante esos mismos días, se publicó una columna que insistía en algo que no era nuevo: en España se estaba dando una batalla más, posiblemente la más importante, contra el comunismo internacional. El ejemplo a seguir para evitar esa sangrienta lucha, en la que se combatía para salvar la "civilización occidental", era la Alemania nazi, que, gracias a la restitución de la grandeza de su patria, había conseguido acabar con la amenaza comunista. Para el autor, el integralismo era "a exacta comprehensão do nacional-socialismo no Brasil". Consecuentemente, "somente o Integralismo no Brasil, consciente e responsavél, de nós poderá afastar definitivamente qualquer ensaio dessa ordem"[613]. La idea de que el integralismo era la alternativa adecuada para Brasil, contraponiéndola a las "caducas" estructuras liberales-democráticas, aparecía en otro texto del director de *A Offensiva*[614].

La fijación hacia los actores del conflicto se acrecentó durante esas semanas. En una noticia en su sección internacional, el diario integralista informaba sobre la realización de una 'reunión de los jefes falangistas españoles'. Como se explicó anteriormente, la situación del partido fascista español durante los primeros compases del conflicto era complicada, especialmente por el descabezamiento político al que se había visto expuesto. Por lo que se expresa, vale la pena transcribirlo completamente:

> "Realiza-se hoje em Valladolid uma reunião dos chefes phalangistas do país inteiro na qual tomarão parte os membros do Conselho Nacional e os chefes de Castela Velha, Castela Nova, Leão, Aragão, Extremadura, Navarra, Galiza, Marrocos. Serão designados os chefes que substituirão os antigos membros, como José Antonio Primo de Rivera, sobre cuja sorte não há nenhuma certeza: Ramón Fernández Cuesta, morto em Madrid; Gonzalo Ortiz Portillo, capitão de cavalaria, morto em Somosierra; Julio Ruiz de Alda, aviador que atravessou o Atlântico, morto em Madrid; e Onésimo Redondo, que foi morto nas proximidades de Villa Castin. É sob a presidência de um irmão do ultimo, de nome Miguel, chefe territorial de Valladolid, que se reunirá a conferencia de hoje. A proposito observa-se que, logo depois da constituição do Conselho

[612] *A Offensiva*, nº 281, 10/9/1936, p. 3.
[613] 'Perante o drama hespanhol', *A Offensiva*, nº 274, 2/9/1936, p. 2.
[614] Madeira de Freitas: 'Rumo ao Sigma', *A Offensiva*, nº 278, 6/9/1936, p. 2. Madeira de Freitas seguía insistiendo en la misma idea en: 'O grande remédio', *A Offensiva*, nº 439, 17/3/1937, p. 2.

> de Guerra, essa reorganização do conselho supremo das falanges se reveste da máxima importância, visto como os agrupamentos em questão são considerados os mais poderosos e ativos de Hespanha. Accentuase-se, no emtanto, que a sua ação fica subordinada às decisões e ao comando absoluto dos generais Mola e Franco"[615].

Las informaciones que van llegando desde España son, en ocasiones, fragmentarias, pero el texto anterior es un ejemplo de cómo, a pesar de esto, el integralismo era perfectamente consciente de la situación del partido fascista español: la reunión citada fue el primer paso en la constitución de la Junta de Mando provisional de Falange[616]. Todas las personas citadas excepto Raimundo Fernández-Cuesta —dado por muerto cuando no lo estaba— habían corrido el destino que se les presumía. Falange, ahora sí, había pasado de ser una fuerza política residual a establecerse como el soporte civil de las milicias 'más poderosas y activas' del país. Su potencia, sin embargo, estaba 'subordinada al comando absoluto de los generales Mola y Franco'. Aun así, se seguían publicando noticias basadas en rumores. Por ejemplo, el 10 de septiembre se decía que el día anterior había sido anunciada la muerte de José Antonio Primo de Rivera[617].

De todos modos, el protagonismo siguió recayendo en el ejército y los líderes castrenses. En uno de los artículos publicados en el diario, antes de dedicar su texto a glorificar la labor del 'pueblo español' en su lucha contra el comunismo, se decía lo siguiente:

> "Coube ao nobre e tradicionalista exército da Hespanha, pelos seus mais notáveis generais, a iniciativa patriótica desse feito, que imortalizará a pátria do Cid; foi das fileiras do seu exército, que nasceu a ideia de libertação da Hespanha do jugo comunista; foram os seus denodados oficiaes que organizaram os planos da ação militar que está libertando a pátria espanhola da lepra anárquico-bolchevista"[618].

La elección de los adjetivos y de la temática utilizada pueden llamar la atención, pero lo que más curiosidad despierta es quizás lo que no se dice: en el texto no hay

[615] *A Offensiva*, nº 276, 4/9/1936, p. 5.
[616] Véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange*… pp. 232-233.
[617] *A Offensiva*, nº 281, 10/9/1936, p. 5.
[618] Belmiro Valverde: 'Aos nacionalistas hespanhoes", *A Offensiva*, nº 278, 6/9/1936, p. 2.

ninguna mención a Falange o a sus milicias, ni siquiera cuando se habla del 'ideal común' que los une con los 'nacionalistas españoles':

> "É a elles, aos heroicos nacionalistas espanhóis que, frente aos tremendos horrores e infortúnios da guerra, dão ao resto do mundo um exemplo tão dignificante e confortador, animados pelo sagrado princípio do patriotismo, que nós, os integralistas do Brasil, irmanados pelos laços de um ideal comum, enviamos os nossos vibrantes e enthusiásticos anauês, desejando que no solo abençoado de nossa pátria saibamos cumprir sempre o nosso dever, com a pureza de consciência e a firmeza de ação, dos bravos e denodados nacionalistas espanhóis"[619].

Entre mediados de septiembre y principios de octubre, más allá de la insistencia en la inminente victoria de los 'nacionalistas', el acontecimiento más comentado fue, sin duda, el desenlace del asedio del Alcázar de Toledo. Este "bastión de valentía y estoicismo" seguía aguantando tras dos meses de sitio. Cuando restaban pocos días para que el cerco fuera finalmente roto por parte de las tropas nacionalistas que avanzaban desde el sur, Madeira de Freitas escribió una columna que, de nuevo, sería una forma de aviso. Para el director del diario, el aguante de los hombres que allí resistían debía de ser un ejemplo admirable para todos aquellos valientes alrededor del mundo que, 'en la hora trágica en la que su patria parece lista a dirigirse hacia la ruina', ponían su vida en peligro en la lucha contra el comunismo. Este artículo, como otros que tenían la firma de Madeira de Freitas, tenía un destinatario específico:

> "Urge, pois, veja o mundo inteiro — e aos meus patrícios, em particular, quero dirigir-me — urge vejam todos os brasileiros, na epopeia do Alcázar de Toledo o aviso prévio, o sinal de alarme com que Deus houve por bem proceder ao chamamento supremo dos espíritos, ao toque de reunir de uma hora extrema, conclamando os homens válidos das nações a se porem de sentinela, ante a ameaça do perigo comum"[620].

[619] *Ibidem*.

[620] Madeira de Freitas: 'Uma epopéa, que é uma advertência', *A Offensiva*, nº 290, 20/9/1936, p. 2.

A los pocos días, otro artículo fue publicado como llamada de atención, pero esta vez la escritura era mucho más sugestiva:

> "Quando a paz voltar a Hespanha terá vivido anos em poucos dias. Que lições ella não terá recolhido, que experiencia preciosa não terá feito! Então ella estará convencida de que o combate ao comunismo não se faz arrimado na burguezia e defendendo os interesses desta. Saberá que sua monarchia era um elemento reacionário e enfraquecedor; que o seu clero era responsável pela apostasia das massas em virtude do seu aburguezamento; que seus fascistas estiveram no poder e não souberam utilizar o poder para a conquista da massa hespanhola, e isto em virtude de serem meros conservadores travestidos de fascistas"[621].

A pesar de que no se hacía referencia a los falangistas, la enmienda a la totalidad que Motta realiza de los poderes 'tradicionales' españoles parece mencionarles implícitamente. El 'trono', la 'cruz' —o, al menos, sus representantes— y los 'conservadores travestidos de fascistas' eran también factores que habían contribuido al estado de las cosas en España. Para concluir, Motta proponía, de manera insinuante, reflexionar sobre Brasil y leer la realidad española como un 'libro útil'.

El 27 de septiembre, el periódico informaba de la 'gran victoria del ejército nacionalista español' que suponía el levantamiento del asedio del Alcázar[622]. Terminaba la epopeya, pero empezaba el mito. Unos días después, Ernani de Moraes aportó su contribución a la construcción de la leyenda con un texto donde, entre otras cosas, se hablaba del 'valiente e inmortal comandante Moscardó', de quien se decía que: "Venceu a convicção da honra, que suprepujou o amor paternal, levando-o a encorajar e a exhortar o filho a que aceitasse a morte pela salvação da pátria"[623]. En la portada de ese mismo número, se anunciaba que, al día siguiente, se iba a realizar un acto de homenaje, en el Istituto Nacional de Musica de Rio de Janeiro, a los "valientes cadetes del Alcázar de Toledo". La sesión, organizada por el Departamento Provincial de Estudantes integralistas, sería un homenaje a la "heroica juventud española" por parte de la "juventud integralista brasileña", y contaría con la presencia de, entre otros, Eurípides Cardozo de Menezes, presidente del departamento organizador, los académicos Gerardo Mello

[621] Jehovah Motta: 'Hespanha!', *A Offensiva*, nº 293, 24/9/1936, p. 3.
[622] *Vid. A Offensiva*, nº 296, 27/9/1936, p. 5.
[623] Ernani de Moraes: 'Sonhos do Alcázar', *A Offensiva*, nº 298, 30/9/1936, p. 4.

Mourão, Virgilio Fleury, la activa integralista Nilza Perez, el poeta Augusto Frederico Schmidt, o, en representación del *Chefe nacional*, San Tiago Dantas, Secretario Nacional de Prensa[624]. La crónica de la ceremonia, publicada en la edición del día 2 de octubre, da varios detalles sobre lo expuesto por los ponentes. La interpretación de la guerra sigue una tónica en la que, resumidamente, predomina el anticomunismo[625].

Una prueba de esto último, así como de la dimensión religiosa que los integralistas le daban a la guerra, fue la "oración" realizada por Augusto Frederico Schmidt. Este texto, llamado *O sentido da epopéa de Toledo*, fue localizado entre la documentación conservada en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares. Su alocución se centra en presentar la "revolución española" como una "misión salvadora" contra la "tiranía" y el "espíritu demoniaco". Los sublevados, especialmente los muertos en la defensa del Alcázar, eran considerados "mártires" de esta lucha por la "salvación de la dignidad del hombre". Schmidt procuró darle el protagonismo a los jóvenes cadetes que sostuvieron la resistencia de la fortaleza toledana, considerándolos los "defensores de la Nueva España", la "flor del gran movimiento de juventud que se alzó para la salvación de la nación". Además, entendía que no se podía desligar la "sangre de Cristo" de España, ya que esta formaba parte de la propia alma de la nación. Posteriormente, dirige varias apelaciones peyorativas hacia los republicanos: materialistas, incendiarios, violadores, "dóciles instrumentos del espíritu de negación que se asentó en la Sagrada Rusia". Finalmente, cierra con su interpretación del conflicto: una lucha "entre dos concepciones de existencia, entre dos fuerzas de vida y muerte, entre dos místicas", representantes de una "reacción cristiana" contra el comunismo internacional que, con su martirio, fecundarían los "tiempos nuevos"[626].

Unos días más tarde, el diario carioca informaba que varios representantes del gobierno de Burgos habían agradecido personalmente la realización del homenaje: los señores Eduardo Danís Navarro y Luis Viñals y de Font, extrabajadores de la embajada española… que se convertirían en parte de la embajada 'oficiosa' franquista[627].

[624] *A Offensiva*, nº 298, 30/9/1936, p. 4.
[625] *A Offensiva*, nº 300, 2/10/1936, pp. 1-2.
[626] Augusto Frederico Schmidt: *O sentido da epopéa de Toledo*, Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares). AGA (10), Caja 51/16462, exp. 82, "Integralismo", 6 pp.
[627] *A Offensiva*, nº 303, 6/10/1936, p. 3.

4.5. Franco, José Antonio y la Falange: la mirada integralista sobre el *Nuevo Estado* español

El 13 de septiembre de 1936, un artículo publicado en *A Offensiva* llevaba por título: 'Qual será o futuro da Hespanha?'. Este se centraba, eminentemente, en explicar la relación y el encaje de Cataluña en España, los conflictos que se habían dado en el pasado, o las pretensiones autonomistas catalanas. Al final, el autor concluía: "Uma vez expulso da Hespanha o espectro do marxismo [...] confiemos nas virtudes da grande raça conquistadora, que na senda do nacionalismo corporativo, terá sem duvida de acompanhar a Italia e, porventura a França, na rehabilitação da latinidade deante do Mundo e a Historia"[628].

El inicio de las hostilidades conllevó una tarea de organización muy importante. El bando sublevado, desde tan pronto como el 20 de julio, se organizó en torno a la Junta de Defensa Nacional, puramente constituida por militares. Las discusiones 'políticas' pasaban a un segundo plano, pero dentro del heterogéneo 'compromiso autoritario', el 'nacionalismo corporativo' —a pesar de sus diferencias en las propuestas— actuaba a modo de mínimo común denominador y eje conector. La centralización de poderes realizada por el estamento castrense no fue, desde afuera, discutida en exceso[629]. Los primeros pasos en la construcción de la 'Nueva España' que estaba por nacer se decidirían desde los cuarteles.

En las primeras ediciones de octubre, *A Offensiva* informó sobre una decisión poco menos que trascendental: Francisco Franco había sido nombrado, el 1 de octubre de 1936, "Jefe del Estado español y Generalísimo de los ejércitos españoles"[630]. Esta noticia no fue desarrollada en exceso. Durante los siguientes días, el diario integralista expuso sus impresiones sobre el hecho, pero no dedicó demasiado espacio a divagar sobre las posibles consecuencias de la decisión. El día 3 se transmitían parte de los discursos del general Miguel Cabanellas y del mismo Franco en el acto público de nombramiento de este último como jefe del Estado. La última frase recogida de la alocución del "Generalísimo", servía a modo de titular: "Salvamos a Hespanha do comunismo moscovita para devolvê-la aos hespanhoes". Tras esto, se afirmaba que sería implantado

[628] 'Qual será o futuro da Hespanha?', *A Offensiva,* nº 284, 13/9/1936, p. 11.

[629] El proceso de aglutinamiento de las fuerzas políticas alrededor de Franco en la retaguardia rebelde en: Paul PRESTON: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Debolsillo, 2017, pp. 217 y ss.

[630] *A Offensiva* informa de esta cuestión en su número 299, 1/10/1936, p. 5.

"el fascismo en España", pero no se explicaba más. Otra parte del discurso de Franco, en la que hacía referencia a una posible restauración monárquica, también era transcrita, mientras que al final se decía: "O novo governo hespanhol será inspirado nos princípios da autoridade, respeito á Pátria e á Religião"[631]. Al día siguiente, a pesar de abrir su sección internacional con un titular en el que se afirmaba que España se iba a convertir en un "estado totalitario", esta cuestión se desarrolla mínimamente, ya que, a pesar de citar el Boletín Oficial del Estado, solo se hace referencia a varios cambios en la organización de las fuerzas militares sublevadas[632].

Parecía que la guerra no se iba a prolongar mucho más. La victoria en Toledo, la liberación de ciudades como Oviedo o el aumento en la intensidad de los ataques a las líneas de defensa republicanas en Madrid hicieron posible que las líneas del diario se llenaran con optimismo. Madrid iba a ser 'la tumba del comunismo' en España. Cuando se cumplían cuatro años de la lectura del *Manifesto de Outubro*, la AIB fundó un nuevo periódico, afincado en São Paulo, cuyo director sería Miguel Reale: *Acção*. Este boletín, de tirada diaria desde su salida, fue muy importante para las ambiciones integralistas, ya que el grueso de su electorado se concentraba en el estado paulista. Desde su primer número, *Acção* mostró gran interés y efusividad en la guerra española y el triunfo de los 'nacionalistas'. La "victoria del fascismo en España" era anunciada en sus titulares[633].

Entre los días 20 y 21 de octubre, *A Offensiva* informaba sobre la realización de una conferencia sobre las 'primeras lecciones de la Revolución española'. La impartiría Otávio de Faria, periodista, escritor y colaborador de algunas revistas como *A Ordem*, vinculada al Centro Dom Vital. Esta, realizada en la Escola Nacional de Bellas Artes de Rio, fue elogiada ampliamente desde el diario integralista. La cabecera quiso destacar una de las conclusiones del ponente: "O mundo aprendeu ou terá de aprender, graças ao sangue da Hespanha, que os que não forem fascistas terão de ser comunistas um dia, inevitavelmente"[634]. Varios meses después, la ponencia sería publicada por la revista *Panorama*, la principal revista teórica del movimiento integralista[635], en el que supone el único artículo que ésta dedicó a analizar la realidad española en sus catorce números, publicados entre 1936 y 1937. En el texto, que ocupa las primeras veinte páginas de la revista, el autor desarrolla sus reflexiones alrededor del origen de la guerra, sus

[631] *A Offensiva,* nº 301, 3/10/1936, p. 5.
[632] *A Offensiva,* nº 302, 4/10/1936, p. 5.
[633] *Acção* (São Paulo), nº 2, 8/10/1936, p. 2.
[634] *A Offensiva,* nº 317, 22/10/1936, p. 1.
[635] OLIVEIRA: *Imprensa integralista, imprensa militante...* pp. 194-195.

conexiones con la política global y el futuro de España, Brasil y el mundo. La línea seguida por De Faria es, a grandes rasgos, muy parecida a la interpretación de la guerra expuesta en *A Offensiva*: los principales culpables eran, en España, Azaña y los demás miembros del Frente Popular, mientras que sus acciones no se pueden explicar sin tener en cuenta los "tentáculos del comunismo internacional", liderado por Stalin. La rebelión liderada por Franco, ese "grito de independencia nacido en África", es entendido como una "cruzada contra el comunismo". La guerra se combate entre el "Occidente cristiano" y Rusia, dos campos irreconciliables cuya "inevitable lucha" alumbraría una nueva era para la humanidad.

Más adelante, De Faria pone su atención en señalar el prodigio que supone la existencia de la Alemania nazi y la figura de Hitler. Según el autor, el *Führer* había conseguido lo impensable: devenir la principal "barrera" de Occidente contra el bolchevismo en un país en el que, de no ser por los nazis y el mismo Hitler, se hubiera producido una guerra civil semejante a la española. En cambio, Hitler había realizado el "milagro de la unidad" gracias a la cooperación de, entre otros, Hindenburg. La lección de Alemania era, por lo tanto, la unidad contra el comunismo por encima de diferencias políticas. Quizás, ésta también era una llamada de atención a Vargas.

Después, el autor vuelve a centrarse en la experiencia española. Habla de que la guerra, a pesar de ser una experiencia terrible, servirá como redención para el país. El "soffrimento purificador" debería ser conducido por el "gran jefe de la España que viene": Franco. La figura del ya jefe del Estado español es comparada con la de Miguel Primo de Rivera, de quien se dice que, a pesar de su buena voluntad, careció de la mano dura que no le debería faltar a Franco.

Para acabar, De Faria habla sobre la 'necesidad del dictador' para España y, haciendo suyas unas palabras de Francisco Campos, afirma que todos los países, en esos momentos, estaban buscando a su "hombre fuerte", a quienes se contrapone, por ejemplo, la figura de José María Gil-Robles, cuyo hacer era criticado vehementemente.

Según el escritor carioca, de entre las muchas lecciones que dejaba la revolución española, la principal es que, en los momentos críticos, se debía de tomar partido: hablaba de la inexistencia del "centro" político y criticaba las propuestas de Jacques Maritain[636].

[636] Maritain, como figura clave en la renovación del pensamiento católico y su relación con la democracia, rechazó desde bien pronto la consideración de 'santa' o de 'cruzada' que se le estaba dando a la Guerra Civil española por parte de, entre otros, la jerarquía eclesiástica en España (al menos hasta, mediados de 1937). Ello mismo, así como su oposición al totalitarismo y a la subordinación del individuo al Estado y a la nación, le acarreó grandes críticas por parte de los sectores del catolicismo político

Sencillamente, entendía el momento desde una lectura de época: una lucha a muerte entre las "derechas" y las "izquierdas", la luz o la oscuridad. Los sacrificios realizados por los españoles, junto a los ejemplos de Alemania, Italia o Portugal, deberían ser aprovechados por Brasil: o caminando hacia un sistema 'fascista'… o estando al lado del comunismo[637].

Entre finales de octubre e inicios de noviembre, el entusiasmo se apoderó de la prensa integralista. En una semana "toda España sería fascista"[638]. Madrid estaba "irremediablemente perdida"[639]. El 6 de noviembre se publicaba una declaración en la que, al parecer, el general José Enrique Varela afirmaba que "el próximo sábado" —el día 7— las tropas sublevadas entrarían en la capital[640]. Entre los días 8 y 9 de noviembre, tanto *A Offensiva* como *Acção* publicaron informaciones en las que, prácticamente, se afirmaba que la guerra había terminado. El lunes día 9, el titular con el que abría *Acção* era cristalino: "MAIS UM PAIZ FASCISTA!"[641]. Por su parte, el domingo, día 8, el diario de Rio de Janeiro abría afirmando que Madrid se encontraba "en poder de los nacionalistas". Para celebrar la ocasión, el *Chefe* integralista volvió a escribir un texto. Era el momento del 'ajuste de cuentas'. El mensaje era claro: los culpables de la guerra habían sido los comunistas, pero en el momento de la asunción de responsabilidades, serían muchos los que debían de responder: "los indiferentes, los acomodados, los liberales, los interesados, los inertes, los egoístas, los burgueses sin alma". Todos habían fortalecido, mediante su indiferencia, a los comunistas. En cambio, habían hecho todo lo posible para obstaculizar a los falangistas. La "burguesía" que no se comprometió en la defensa de la patria frente a la amenaza comunista era tan traidora como los rojos. De nuevo, una lección española era también una advertencia para Brasil:

> "Calae-vos, burguezes, que ainda estais indiferentes; calae-vos, políticos, que estais agarrados aos vossos partidos, tão iguais aos espanhóis na véspera daquele cataclismo; calae-vos, falsos nacionalistas e hipócritas liberaes, porque esse direito de bater palmas ao sacrifício, ao martírio, ao triunfo legitimamente conquistado por um esforço honesto não é direito de que possam usar os que, no Brasil ou em qualquer país do mundo, estão imitando

reaccionario o de los fascistas. Lo explica José ANDRÉS-GALLEGO en su: *¿Fascismo o estado católico?*... pp. 84-92; 252-255.

[637] Otávio de Faria: 'Primeiras lições da Revolução Hespanhola', *Panorama*, nº 12, 12/1936, pp. 5-25.

[638] *Acção*, nº 16, 24/10/1936, p. 1.

[639] *Acção*, nº 19, 28/10/1936, p. 1.

[640] *A Offensiva*, nº 330, 6/11/1936, p. 1.

[641] *Acção*, nº 28, 9/11/1936, p. 1.

> os criminosos por omissão que os comunistas fuzilaram na Espanha, cumprindo, sem o perceberem, uma sentença de Deus"[642].

Aun así, la guerra siguió adelante. A pesar del avance de las tropas nacionalistas y la huida del gobierno republicano hacia Valencia, el ejército rebelde no consiguió hacerse con la capital española. En los días posteriores, la prensa integralista rectificó sus informaciones, afirmando que, a pesar de que el ejército de Franco estaba a las puertas de Madrid, o que ya controlaba partes importantes de la ciudad, los combates seguían. De nuevo, la lección española: Si Madrid aún resistía era porque el comunismo, en la "legendaria España", tenía "raíces profundas". Su fuerza era la expresión de unas condiciones sociales injustas que alimentaron la rebeldía de las masas. Además, la ayuda de la Rusia soviética, denostada anteriormente, se demostraba fundamental en la defensa de la capital. No obstante, no se podía mirar hacia otro lado: el gobierno de Madrid tenía un gran apoyo popular. Esto se debía, principalmente, a la "agitación política" y a los burgueses dominantes. A pesar de que la intervención rusa era importante, la "cólera de las masas", la potencia del movimiento revolucionario, se debía a la injusticia perpetuada por la burguesía española y a la incapacidad de los que habían ocupado anteriormente el poder[643]. El fracaso militar, quizás, hacía posible una profundización en la radicalización fascista del discurso en el diario integralista.

En el mismo número en el que se publicaban estas opiniones, se trataba otro acto de gran importancia: desde hacía dos meses no se había publicado nada sobre el paradero de José Antonio Primo de Rivera. En septiembre se había dejado por escrito que, sobre su suerte, no se podía tener ninguna certeza[644]. Finalmente, localizado y preso en Alicante, iba a ser juzgado. Las informaciones presentes en el diario afirmaban que Primo de Rivera había negado los cargos que se le imputaban[645]. Al día siguiente, el veredicto: el tribunal había decidido condenarlo a muerte[646]. A pesar de la incerteza que rodeaba el asunto, Madeira de Freitas quiso dedicar, a modo de epitafio, un homenaje a José Antonio, del que aún no se sabía si seguía con vida. El texto se centraba en glorificar la figura del jefe falangista y el carácter precursor de su praxis política. Además, su muerte era aprovechada para, como hiciera anteriormente Plínio Salgado, criticar a la burguesía

[642] Plínio Salgado: 'A hora do ajuste de contas', *A Offensiva*, nº 332, 8/11/1936, p. 2.
[643] 'O que a Hespanha nos diz', *A Offensiva*, nº 340, 18/11/1936, p. 1.
[644] *Vid.* Nota nº 525.
[645] *A Offensiva*, nº 340, 18/11/1936, p. 5.
[646] *A Offensiva*, nº 341, 19/11/1936, pp. 1 y 4.

indiferente que permitía a los comunistas seguir con todas las calamidades que traían a Brasil. La sangre de Primo era, de nuevo, una señal de alarma[647]. Finalmente, el diario integralista publicaba una información que tardó dos años en ser confirmada por los diarios falangistas españoles: José Antonio Primo de Rivera había sido fusilado, a eso de las 6:30 de la mañana del día 20 de noviembre, en el patio de la cárcel de Alicante[648]. No obstante, meses más tarde, el particular 'sebastianismo' falangista sería recogido por los integralistas, publicando varias informaciones, rumores en sí, en los que se afirmaba que el líder fascista no había sido fusilado[649].

El jefe de la Falange había sido, sin ninguna duda, la figura política española más citada y referenciada por la prensa integralista desde sus inicios en 1934. Su desaparición provocó que, como ya se venía dando desde meses atrás, la atención se centrara en la persona del caudillo de la España que estaba por construir. En los meses siguientes, Francisco Franco sería el personaje cuya autoridad aparecía más veces citada por los fascistas brasileños: se transcribieron las pocas entrevistas que concedía[650], se explicaban las decisiones que tomaba —como la creación de una 'Delegación de Prensa y Propaganda'[651]— o se escribían titulares donde él era el protagonista[652].

La reproducción de la efigie de Franco era común en las páginas de los diarios integralistas. En un reportaje, la imagen del "Generalísimo" aparecía superpuesta al texto, dividiéndolo en porciones, como mostrando la práctica subordinación de las palabras a su mandato. En este, un enviado especial de *A Offensiva*, Sandro Volta[653], respondía unas preguntas que, con anterioridad, parecía que nadie se hubiera hecho en la redacción del diario. Era común citar una máxima de los sublevados: "primero vencer, luego ya veremos". Pero, ¿qué pasaría luego?, se interrogaba Volta. Este pretendía responder a unas preguntas que para nada eran sencillas. El pueblo español se encontraba "unido

[647] Madeira de Freitas: 'O martyr da nova Hespanha', *A Offensiva*, nº 342, 20/11/1936, p. 2.
[648] *A Offensiva*, nº 343, 21/11/1936, p. 5.
[649] *A Offensiva*, nº 398, 27/1/1937, p. 1. Sobre el particular 'sebastianismo' falangista, véase: THOMÀS: *José Antonio. Realidad y mito*… pp. 397 y ss.
[650] *A Offensiva*, nº 391, 19/1/1937, pp. 1 y 5.
[651] *A Offensiva*, nº 395, 23/1/1937, p. 5.
[652] *A Offensiva*, nº 426, 2/3/1937, p. 5.
[653] Sandro Volta (1900-1973) fue un periodista y corresponsal de guerra italiano. En 1936, durante la guerra, trabajó como enviado especial para la prensa de su país, cubriendo la contienda desde el bando franquista. Sus crónicas fueron publicadas en periódicos como la *Gazzetta del Popolo* y el *Corriere della Sera*, de Turín y Milán respectivamente. Su experiencia allí quedó plasmada en el libro *Spagna a ferro e fuoco*, de 1937, donde recogió sus testimonios sobre el conflicto. Véase, en línea: https://siusa-archivi.cultura.gov.it/cgi-bin/siusa/pagina.pl?TipoPag=prodpersona&Chiave=46785, [consultado el 22/1/2025]. Al parecer, desde *A Offensiva* se tomaron la licencia de nombrar a Volta como su propio enviado especial a España, pero esta denominación (ni su presencia) se repitió más adelante.

frente al comunismo", pero al autor le resultaba sorprendente que, ni en España ni en el exterior, nadie se preocupase por encontrar una respuesta a esa cuestión crucial. Su examen iniciaba asumiendo que, como en otros lugares del mundo, se podían encontrar divergencias ideológicas dentro de las derechas, pero que estas diferencias no hacían peligrar "el edificio" que se estaba "construyendo con tanto sacrificio de sangre". De esto, entre otras cosas, se había encargado el propio Franco, a quien, según el autor, "la victoria final contra los rojos" le convertiría en "amo absoluto e incontrastable de la situación".

Volta afirmaba que, en los orígenes de la revolución antibolchevique, no se encontraba ningún partido político, sino el ejército, sin cuyo levantamiento España se hubiera convertido "*ipso facto*, en una colonia de Moscú". No obstante, desde el primer momento: "phalangistas, tradicionalistas, renovação hespanhola, partido popular e outros agrupamentos da direita", colaboraban con el esfuerzo militar. La subordinación de los partidos a los militares se debía, básicamente, a su "actitud inerte", provocada por la ausencia de "jefes". Gil-Robles, considerado como el que durante varios meses fue el "arbitro de la situación española", no se decidió a dar una solución autoritaria. Calvo Sotelo, a pesar de contar con el carácter 'adecuado', había sido asesinado. Falange tampoco tenía a sus líderes. Primo de Rivera ya había sido asesinado. En esos momentos, su lugar estaba siendo ocupado por el "sr. Hedilla", a quien describe como un "óptimo joven obrero, excelente organizador", pero quien "no era un estadista" y, más importante, "carecía de ambición". Los tradicionalistas, por su parte, habían perdido a su jefe particular, "Don Alfonso Carlos de Bourbon", fallecido a finales de septiembre de 1936. Finalmente, entre los generales, la figura de Franco era: "sem dúvida alguma, a de maior relevo, sem que nenhuma outra possa ficar-lhe, de qualquer forma, em confronto". El artículo, finalmente, concluía: "o povo hespanhol encontrou no general Francisco Franco o seu autentico chefe"[654].

Si el objetivo de Volta era responder a la pregunta que él mismo se hacía previamente, su conclusión parecía clara: mientras durara la guerra, Franco. Cuando esta finalizara, Franco. Se necesitaba, como había expuesto previamente Francisco Campos, un hombre fuerte. La ausencia de líderes políticos, así como su incontestable liderazgo militar, hacían de Franco el candidato adecuado.

El 20 abril de 1937, el diario volvía a reproducir una alocución del jefe del Estado en la zona rebelde. Este se dirigía a la nación española para pedir solo una cosa: "unión",

[654] Sandro Volta: 'Porque Madrid ainda não cahiu', *A Offensiva*, nº 410, 11/2/1937, pp. 1 y 5.

unión para "terminar la guerra e iniciar tras ella la gran obra de la paz y construir el Nuevo Estado". Franco le hablaba al país para justificar una decisión de una importancia enorme: la unificación del partido fascista español con los restantes partidos de las derechas, entre ellos, la Comunión Tradicionalista. Con esto se proclamaba el nacimiento del partido único del régimen franquista: FET-JONS. El decreto fue promulgado un día después del discurso. En este, Franco insistía en la necesidad de dejar a un lado las divergencias ideológicas y personales, para así trabajar en el objetivo común: la guerra. En las líneas del periódico se puede leer cómo Franco, tras realizar un repaso de la trayectoria nacional española, loaba las aportaciones de falangistas, grupos católicos y monárquicos al momento histórico en el que se encontraba el país. Posteriormente, se refirió al comunismo como "el enemigo que destruye las civilizaciones y crea las grandes tragedias humanas", criticó los sistemas democráticos por sus "convencionalismos y fórmulas que confunden los medios con el fin" y habló sobre el régimen que quería construir en España: "una democracia efectiva que le dará al pueblo lo que realmente le interesa: sentirse gobernado por un sistema integral, tanto bajo el punto de vista moral, como social o económico"[655]. Al día siguiente, *A Offensiva* recogía la noticia de que habían sido "fundidos" los requetés con los falangistas. Todos los partidos "nacionalistas" habían sido unificados. Para los integralistas, esto era considerado como una "grande victoria política da Phalange Hespanhola". Se citaba que Franco reconocía la "impetuosidad guerrera" de los tradicionalistas, "detentores del depósito sagrado de la tradición española", también que él mismo entendía que el programa de la nueva organización debería de poseer "cierta elasticidad". Sobre la cuestión de una posible restauración monárquica, defendida por los tradicionalistas, se dice que era un aspecto que, como recordaba Volta, se decidiría al finalizar la guerra. Tras esto, la columna confirma que, a pesar de la flexibilidad del programa de la nueva organización, este mismo estaría conformado por los "vinte e seis pontos do programma da Phalange Hespanhola, o que significa que até a victoria final os requetés incorporados á nova organizaçao deverão adoptar o programa da Phalange, que em muitos pontos differe do seu. E esse facto concreto que mais desperta a attenção e torna-se origem de commentarios"[656].

En las ediciones posteriores del diario carioca no hay crónicas, artículos o informaciones que expongan la opinión de algún representante del integralismo sobre el nacimiento de FET-JONS. Esta columna es la única en la que hay un parecer acerca de la

[655] *A Offensiva*, nº 467, 20/4/1937, p. 5.
[656] *A Offensiva*, nº 469, 22/4/1937, p. 5.

cuestión. Sería un error interpretar esta valoración desde el conocimiento que la historiografía disponible ha ido ofreciendo décadas después sobre el propio partido fascista español y su trayectoria dentro del franquismo. Es perfectamente normal, justificable y esperable que el partido fascista brasileño se entusiasmara con que, efectivamente, el programa falangista pasara a conformar, prácticamente en toda su integridad, el del partido único del régimen que se estaba construyendo. Se trataba de una demostración práctica de que el fascismo, como ideología y fuerza política, era capaz de aglutinar a su alrededor tendencias políticas variadas y convertirse, dentro de una coalición contrarrevolucionaria variopinta, en la línea maestra. Sus 'camaradas' españoles, aunque se encontraban en una situación de extrema gravedad, a pesar de haber perdido a sus líderes políticos, habían terminado triunfando. Los sacrificios realizados, que se habían hecho por y para librar a España del comunismo, habían conllevado algo aún mayor: una victoria política fascista. La alegría integralista por lo que habían conseguido los falangistas es poco menos que entendible. Era la plasmación de que el fascismo, otra vez más, era la ideología del siglo XX, la del porvenir. Si los falangistas habían conseguido 'convencer' a los líderes militares de la idoneidad de sus consignas, ¿por qué no iban a ser ellos capaces de hacer lo mismo? No obstante, el asunto no se desarrolla más allá en otros números. Quizás el regocijo integralista no era tal. Quizás los fascistas brasileños eran conscientes de que algo permanecía oculto tras el velo de las apariencias y, consecuentemente, aún no se podía celebrar un triunfo que no estaba confirmado.

A principios de junio, el general Mola falleció, como Sanjurjo, en un accidente de aviación. Su muerte y funeral conllevaron la publicación de algunas informaciones sobre la configuración del gobierno sublevado tras la defunción de uno de sus mayores cabecillas. *A Offensiva*, demostrando poco conocimiento sobre el contexto, habló sobre la posibilidad de que Rafael Benjumea, conde de Guadalhorce, así como José María Gil-Robles, pasaran a formar parte de un hipotético gobierno nacionalista con figuras civiles[657]. Posiblemente, estas informaciones no fueran celebradas por los fascistas brasileños. Un exministro de la dictadura de Primo —criticada constantemente por los artículos integralistas—, y Gil-Robles —cuyo liderazgo también había sido muy denostado— no eran, precisamente, dos *camisas viejas*. Al día siguiente, se explicó que Gil-Robles, entrevistado por algunos diarios de Lisboa, consideraba que Franco agruparía

[657] *A Offensiva*, nº 510, 10/6/1937, p. 5.

todo el poder en sus manos tras la guerra, ocupando así los cargos tanto de primer ministro como de 'Presidente de la República'[658].

La prensa integralista se encontraba, en esas fechas, ocupada con la preparación de la campaña electoral para las elecciones de principios de 1938. Plínio Salgado había sido designado como candidato presidencial el mismo 10 de junio. Una semana después, *A Offensiva* explicaba, en una pequeña nota, que el "jefe nacional" de la "ex-Falange española" había sido condenado a muerte, junto a otros lideres falangistas, por los "nacionalistas". En la noticia se hablaba de que Manuel Hedilla había sido acusado de conspirar contra la "seguridad de la patria y del gobierno". Él, junto a varias decenas de cabecillas del partido, habían sido enjuiciados. De esas casi ochenta personas, catorce habían sido condenadas a muerte por el consejo de guerra que les juzgaba. También se decía que la impresión general era que nadie iba a ser ejecutado, y que Franco conmutaría sus penas por las de "prisión perpetua" y que, posiblemente, los amnistiaría tras la caída de Madrid. La crónica concluía con una impresión que, vista *a posteriori*, parece un presagio:

> "O final do processo contra Hedilla confirma a impressão de que a tendência direitista, atualmente, está triunfante em Salamanca e procura exterminar totalmente a organização da Phalange Hespanhola devida a don José Antonio Primo de Rivera. Essa organização foi considerada demagógica e revolucionária, e sua actividade política e social parecia perigosa aos interesses dos conservadores que apoiam o general Franco"[659]

Otra información, del día siguiente, sugería que el nuevo 'ministerio' español, que aún estaba por definirse, carecería de representantes falangistas[660]. La considerada 'victoria' de Falange, en abril de 1937, no había sido tan cabal como parecía. La selección de las palabras con las que se explica el juicio a Hedilla y los otros líderes falangistas es, cuanto menos, interesante. En primer lugar, porque al propio Hedilla lo siguen considerando el "Jefe" de la "ex-Falange española" y no a la inversa. Tras los sucesos de Salamanca y su particular conato de desobediencia, Hedilla fue destituido de todos sus cargos. El jefe Nacional de la Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista sería, desde el nacimiento de la organización hasta su propia

[658] *A Offensiva*, nº 511, 11/6/1937, p. 5.
[659] *A Offensiva*, nº 516, 17/6/1937, p. 1.
[660] *A Offensiva*, nº 517, 18/6/1937, p. 5.

muerte, Franco. Sin embargo, parece ser que ese 'nuevo' partido, creado con la unificación política, ya no merecía, para los integralistas, ser llamado "Falange". Su análisis de la situación era certero: el auge de las 'tendencias derechistas', la preeminencia de los reaccionarios alineados con Franco, haría posible la destrucción de la Falange por su carácter "demagógico y revolucionario". Es decir, por su fascismo.

La interpretación anterior podría llevar a pensar que los integralistas, a partir de ese momento, serían críticos con el régimen que se estaba consolidando alrededor de la figura de Franco. Sin embargo, no fue así. Las informaciones publicadas en la sección internacional de sus diarios continuaban mostrando un apoyo sin fisuras a la causa nacionalista. Incluso los artículos de algunos 'ilustres' fascistas brasileños, a menudo inclinados a la crítica, no desarrollaron reproches hacia Franco. Varias columnas de Madeira de Freitas, que hacían referencia explícita a España, evitaron abordar esta cuestión[661].

Un artículo publicado a finales de agosto de 1937, cuyo título parecía insinuar una crítica, tampoco lo hizo. Para Custodio de Viveiros, el "error de Franco" no radicaba en haberse 'quedado' con la Falange, una problemática que nunca llegó a plantearse. Su argumento era otro: el líder rebelde, en ese momento, se debería estar arrepintiendo de no haber tomado antes la decisión de "arrasarlo todo" frente al Frente Popular, mientras "Primo de Rivera advertía a los hombres disciplinados sobre el peligro creciente". La columna era un elogio al ya desaparecido líder falangista, destacando su celeridad, su terquedad y su intransigencia a pesar de la 'soledad' que lo rodeaba. Franco, en esos momentos, solo debía lamentar su atraso y falta de previsión[662].

Como se señaló anteriormente, la figura de Franco, presentada incluso como un "nuevo Cid", nunca fue objeto de crítica. Resulta significativo que, en un artículo cuyo título hacía referencia a un supuesto error, se le tratara con empatía, sin censura alguna.

---

[661] Véase, por ejemplo: Madeira de Freitas: 'O drama da Hespanha' y 'Arriba Hespanha!', *A Offensiva*, nº 530 (3/7/1937, p. 2) y 540 (15/7/1937, p. 2). En la segunda referencia se puede encontrar una conexión curiosa. El texto está dirigido a defender, en primer lugar, al bando sublevado. En segundo lugar, al 'apoyo' que Getúlio Vargas, en forma de cargamentos de 'víveres', estaba enviando a las tropas 'nacionalistas'. Madeira de Freitas se coloca al lado del presidente brasileño delante de aquellos que lo criticaban por romper la 'neutralidad' diplomática del país. Al parecer, varios de los envíos de alimentos —especialmente de café— que se realizaron desde Brasil a España fueron apropiados de forma indebida por "Su Excelencia el Jefe del Estado", de cuya venta generó grandes beneficios particulares. Sobre la acaparación y posterior comercialización de café brasileño por parte de Franco véase: Ángel VIÑAS: *La otra cara del caudillo: mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 320 y 366-367. Más información sobre los flujos comerciales hispano-brasileños durante la guerra en: CAMARGO: *O Brasil e a Guerra Civil Espanhola*…

[662] Custodio de Viveiros: 'O erro de Franco', *A Offensiva*, nº 579, 29/8/1937, p. 2.

Quizás, para los integralistas, liderar triunfalmente una guerra contra el comunismo lo eximía de cualquier juicio negativo. *Mussolini ha sempre ragione*. *Der Führer hat immer Recht*. Sin embargo, en este caso, los integralistas sabían perfectamente que Franco era caudillo, pero no fascista.

Tal vez el objetivo del artículo no era simplemente valorar un error del comandante de los ejércitos sublevados en España. Es posible que su intención fuera otra: demostrar que, a pesar de su "grandeza", incluso el jefe del Estado podía equivocarse. Pero, ¿cuál era su error? Según el autor, no haber apoyado al fascismo español mucho antes. Acostumbrados a lecturas presentistas y proyecciones sobre la realidad brasileña, quizá el verdadero propósito del texto era recordarle al jefe del Estado brasileño que aún no era demasiado tarde.

Asimismo, la prensa integralista siguió interpretando la contienda como una reacción contra el comunismo y una lucha a muerte contra Moscú[663]. En las ediciones de *Anauê!* durante 1937, las informaciones llegadas desde España se centraban también en insistir en la dimensión anticomunista de la guerra. En mayo, se recogían brevemente las opiniones de Alejandro Lerroux, quien, por esas fechas, apoyaba explícitamente al 'movimiento revolucionario'. Los integralistas se preguntaban, referenciando su ejemplo, cuantos Lerroux habría en Brasil que, en un futuro cercano, acabarían apoyando al integralismo[664],otra advertencia, una más, hacia los indecisos. En el mismo número, una caricatura explicaba los peligros que conllevaba cuando el "Soviet", personificado en la figura de Trotski, se disponía a saltar las murallas del Kremlin y llevar muerte y destrucción a otros países, como China o España[665]. En octubre, las críticas recaían en las personas defensoras de los "gobiernos elegidos por el pueblo" y en las figuras de Azaña, León Blum o Largo Caballero[666]. Finalmente, en noviembre de 1937, se dedicaron varias páginas a transcribir una "carta a un español". Firmada por un autor llamado T. de Alencar, esta va dirigida a Álvaro de las Casas Blanco[667], escritor nacido en Galicia. En junio de 1937, de las Casas había sido entrevistado por *A Offensiva*, donde habló sobre el

[663] Véase, por ejemplo: Heitor Muniz: 'As origens da Revolução Hespanhola', *A Offensiva*, nº 587, 8/9/1937, p. 2.

[664] *Anauê!*, nº 15, 5/1937, p. 22.

[665] *Anauê!*, nº 15, 5/1937, p. 27.

[666] *Anauê!*, nº 20, 10/1937, p. 12.

[667] Álvaro de las Casas Blanco (1901-1950) fue un escritor y destacado activista político y cultural gallego, vinculado al nacionalismo gallego de la primera mitad del siglo XX. Miembro del Partido Galeguista, trabajó intensamente en la promoción de la cultura y la identidad gallegas. Tras discrepancias internas con la organización acabó rompiendo con esta. Su activismo lo llevó al exilio en Buenos Aires durante la Guerra Civil Española. La temática de las obras que escribió tras el inicio de esta hace pensar que su nacionalismo fue eclipsado por el anticomunismo, central para el bando sublevado.

estado de la política europea y española, sobre la figura de Franco —de quien decía que no tenía ninguna duda de que lideraría una dictadura tras la guerra—, los intelectuales que lo acompañaban, o su amistad con Gustavo Barroso, quien le presentó a Plínio Salgado[668]. La carta, en resumen, es un texto donde el autor se limita a lamentarse por los males y la tragedia que habían provocado los "moscovitas" en España: la guerra, las muertes, la destrucción de patrimonio artístico… el autor dirige palabras elogiosas hacia las 'hermosas' tierras españolas, así como la solidaridad de los integralistas y todos los brasileños con la empresa rebelde[669]. Las imágenes que acompañan la misiva reflejan varias de las atrocidades perpetradas por los republicanos, como el asesinato de niños y la quema de iglesias. Este tipo de imágenes eran comunes en la propaganda integralista cuando hablaban de la guerra en España. De hecho, las fotos son muy parecidas a las que se encuentran en una solitaria lámina propagandística integralista, conservada en el APESP, en la que se pueden ver varias imágenes de la destrucción del patrimonio material religioso o de los asesinatos cometidos por los comunistas[670]. Su mensaje era claro: "Quando os Phalangistas da Hespanha falavam das atrocidades praticadas pelos communistas na Russia, exhibindo photographias semelhantes às presentes e concitando o povo hespanhol a tomar uma attitude, eram recebidos com frieza e com risotas pelos indifferentes e commodistas. Veja as consequências! Brasileiro! Tome uma attitude! Desperte!"[671]. La guerra, una vez más, era una lección y una advertencia para los brasileños que aún no apoyaban al integralismo.

La proclamación del Estado Novo en noviembre de 1937 supuso un alto en el camino parcial para las publicaciones integralistas. Las revistas como *Panorama* o *Anauê* no publicaron más allá de diciembre de 1937, mientras que los diarios, como *A Offensiva* o *Acção*, seguirían siendo impresos hasta marzo y abril de 1938 respectivamente. Durante los primeros meses de 1938 el interés por la situación en España no declinó. Pocos días tras el año nuevo, *A Offensiva* informaba de una cuestión que reconocía de manera implícita la existencia de una embajada oficiosa organizada por los rebeldes. En su edición del 4 de enero, el periódico recogía la realización de la primera cena organizada, a modo de 'Plato Único', por parte de la "Phalange Hespanhola Tradicionalista e J.O.N.S." en Rio de Janeiro. Esta, ocurrida en un restaurante del barrio de Urca —uno de

[668] *A Offensiva*, nº 504, 3/6/1937, pp. 1 y 2.
[669] T. de Alencar: 'Carta a um hespanhol', *Anauê!*, nº 21, 11/1937, pp. 28-29 y 39.
[670] La lámina está datada, en su anverso, el 24 de marzo de 1937. Se conserva en el Arquivo Público do Estado de São Paulo (São Paulo). APESP, Prontuário nº 40608: "Publicações integralistas", 3/4/1937.
[671] *Ibidem*.

los más acomodados de la ciudad— sería celebrada mensualmente para recaudar dinero entre los simpatizantes del bando rebelde en la capital brasileña y fortalecer —o mantener— los lazos entre la colonia española en Rio, los representantes diplomáticos y el estado franquista. En la crónica, los integralistas reconocían como 'representante de la España falangista' al propio José de Cárcer quien, entrevistado brevemente, insistió en la lucha común contra el bolchevismo que compartían ambos países. También se cita la presencia del "chefe provincial da 'Phalange' no Rio" —a pesar de que no se dice su nombre— entre otros miembros del partido fascista. La noticia destacaba algunos momentos del evento: "A brilhante festa cívica que se iniciou com o Hymno Nacional Brasileiro e Marcha Real Hespanhola ouvidos attentamente de pé e em saudação fascista, terminou com o Hymno da 'Phalange' cantado por todos de pé. [...] O menu constou de uma 'Paella à valenciana', fructas nacionaes e cerveja ou agua mineral à escolha do conviva". La solidaridad y los lazos de unión entre españoles y brasileños, fascistas o, como mínimo, antiliberales, eran representados, brazo en alto, alrededor de una paella[672].

A inicios de febrero, el diario carioca informaba de la constitución del primer gobierno del régimen franquista, formado el 30 de enero de 1938, con el titular: "Mais um Estado forte na Europa" y "Implantado na Hespanha o Estado Nacionalista". No se analizaba qué significaba la fuerza o el alcance del nacionalismo de este mismo estado, pero se aseguraba que Franco centralizaba en su poder prácticamente todos los poderes del Estado, que la noticia había sido bien recibida por los medios "nacionalistas" y la composición de los nuevos ministerios[673]. Unos días más tarde, el diario afirmaba que aquello que caracterizaba al "Nuevo estado" español era la "ausencia de políticos y la vigencia administrativa de técnicos" y que, además, no hubo una "dosificación" de equilibrios entre las "diferentes ideologías", como falangistas y tradicionalistas. El carácter aséptico —políticamente hablando— del gabinete era representado por el general monárquico Francisco Gómez-Jordana, nombrado ministro de Asuntos Exteriores[674]. El trabajo del nuevo gabinete era recogido dos semanas más tarde, cuando se informaba de que, próximamente, iba a ser publicada una nueva 'Carta del Trabajo' en España. El Fuero del Trabajo, una de las Leyes Fundamentales del régimen, sería aprobado a inicios de

[672] *A Offensiva*, nº 685, 4/1/1938, p. 2.
[673] *A Offensiva*, nº 709, 1/2/1938, p. 3.
[674] *A Offensiva*, nº 712, 4/2/1938, p. 3.

marzo. Su objetivo, según *A Offensiva*, era la construcción de un 'nuevo orden' tras la destrucción del viejo[675].

Hacia el final de su publicación, el periódico de Rio de Janeiro publicó dos textos que, de alguna manera, recogen cual era, en primer lugar, la visión que se tenía en esos momentos sobre España y, en segundo lugar, la propia noción de 'revolución' que tenían los miembros del partido único en España. Para empezar, Gustavo Barroso dedicaba un artículo a hablar sobre el "genio español". Tras leerlo, parece difícil pensar que el líder integralista no hubiera leído la obra de Ernesto Giménez Caballero. Para *Gecé*, el 'genio' de España era esa fuerza atemporal que personificaba el espíritu de la nación y su plasmación en aspectos trascendentales como la unidad religiosa católica o la misión universalista de España en la historia. Barroso, sin nombrar al falangista, hacía un repaso por la historia de España, mostrando el pasado dominio político y militar que Castilla y Aragón mantuvieron en otras partes de Europa, la lucha contra el islam y la férrea defensa de la unidad religiosa —hacia afuera, mediante guerras de religión, pero también hacia dentro, vía autos de fe—, o la expansión imperial y evangelización. Barroso cerraba su relato de la siguiente manera:

> "Dahi o destino trágico da Hespanha: defender o patrimonio recebido e transmitido dos inimigos que vêm do Oriente: Arabes outróra, vermelhos hoje, todos impelidos secretamente pelo judaísmo sem pátria. É esse genio hespanhol que o general Franco synthetiza e exprime. A sua grandeza moral se exalta no seio da formidável tragédia que alastra pela Hespanha. É o Cid Campeador de nossos dias, batendo-se pela Hespanha Imperial e Christã contra a Hespanha barbarizada pelas hordas invasoras, de árabes e mouros de outros tempos convertidos em brigadas internacionais..."[676]

Occidente contra Oriente. Los 'moros' convertidos en brigadistas internacionales. Pareciera que Barroso quisiera hacer suyas las ideas de Giménez Caballero y que, en esas horas 'graves' en las que el integralismo se encontraba en vilo, la 'bandera fascista' para España —pero quizás también para Brasil— ya no fuera el 'fascismo', sino la *ca-to-li-ci-dad*. La lucha de la España imperial y cristiana contra la España bárbara, y por el Imperio, mediante el Caudillo, el Cid de nuestros días, hacia Dios[677]. Quizás la propuesta en torno

[675] 'Mais uma carta do Trabalho', *A Offensiva*, nº 725, 19/2/1938, p. 2.
[676] Gustavo Barroso: 'O genio hespanhol', *A Offensiva*, nº 720, 3/2/1938, p. 2.
[677] Véase: GIMÉNEZ CABALLERO: *Genio de España*… pp. 197 y ss.

al discurso católico, imperial y tradicionalista de algunos fascistas españoles sirviera como lección, no tanto como advertencia, para algunos integralistas como Barroso que, en un momento en el que el fascismo brasileño parecía languidecer, estarían dispuestos a explorar nuevas coordenadas y discursos —o a utilizar el catolicismo como piel de cordero— para poder seguir adelante en su propia trayectoria política.

Por otro lado, la síntesis entre 'revolución' y 'tradición' propuesta por Giménez Caballero debía de ser asumida y representada por el partido único de este nuevo régimen. *A Offensiva*, en uno de sus últimos números, hizo referencia a un discurso de Raimundo Fernández-Cuesta, a quien había dado por muerto meses atrás, pero que había sido nombrado ministro de Agricultura y secretario general de FET de las JONS entre finales de 1937 e inicios de 1938. En su alocución, Fernández-Cuesta insistía en algo poco sorprendente, la unidad:

> "Devemos fazer a união de todos os hespanhoes. Devemos proceder de maneira que o capital não seja senão um elemento ao serviço do povo. A Revolução Nacional-Syndicalista não é incompatível com a nossa gloriosa tradição porque tradição não é acompanhar servilmente o passado. Os jovens que na Hespanha morrem nas frentes de batalha não defendem os interesses do capitalismo nem os do proletariado: morrem para que os hespanhoes possam viver dignamente"[678]

En España, la revolución nacional-sindicalista no se haría ni por el capitalismo ni por el proletariado: se haría por España. La construcción del nuevo estado franquista no fue prácticamente cuestionada desde Brasil. A pesar de que, muy posiblemente, los integralistas eran conscientes de que Franco, junto a sus apoyos conservadores, habían conseguido cooptar al partido y neutralizar las tendencias más socializantes dentro de la Falange, nunca se atrevieron a cuestionar los pasos seguidos en el establecimiento del nuevo régimen en España. Quizás, para ellos mismos, Franco representaba algo que iba más allá de una supuesta 'revolución fascista' a realizar. Quizás asumieron que, por encima de las divergencias ideológicas, había algo mucho más importante por lo que luchar: la destrucción de la democracia y la derrota de las fuerzas 'revolucionarias'. Esos mismos objetivos los estaba consiguiendo Franco en España. Esos mismos objetivos los estaba consiguiendo Vargas en Brasil.

[678] *A Offensiva*, nº 737, 6/3/1938, p. 3,

En conclusión, tras analizar el tratamiento que se le da a la situación política en España, al examinar las cuestiones sobre las que se habla o los discursos lanzados, la prensa integralista llega a unas conclusiones que, de alguna manera, pueden ayudar a explicar porque la AIB prácticamente 'desapareció' tras el golpe de estado de noviembre de 1937. La insistencia de sus propios artículos en que la guerra de España era una lucha contra el comunismo, la necesidad en la construcción de un régimen 'fuerte', antiliberal, que evitara que una situación semejante a la española se repitiera en Brasil, o el papel ambiguo dado al falangismo como fuerza política e ideología autónoma del resto de miembros de la coalición contrarrevolucionaria, parecen indicar que, quizás, los integralistas, de la misma manera que admiraban la construcción de un estado semejante en España, tuvieron suficiente con el establecimiento de un nuevo Estado autoritario, antiliberal, corporativista, nacionalista y fervorosamente anticomunista. ¿Por qué insisto en esto? En resumidas cuentas, porque los integralistas no lanzaron ninguna crítica hacia un régimen que había puesto obstáculos a la expresión del falangismo como fuerza política hegemónica y dominante. Es difícil saberlo porque, entre 1937 y 1938, el conflicto político que terminó con la sumisión y subordinación de Falange como estructura orgánica al dictador aún no se había materializado, pero en tanto que utilizaban la realidad española como un espejo en el que mirarse, como una superficie sobre la que proyectar lo que estaba ocurriendo en Brasil, parece difícil que nadie pensara, por un momento, que Franco no fuera uno de esos 'conservadores travestidos' que pretendían ser fascistas 'sin serlo', o que el régimen franquista se iba a construir sin esa 'mística' sobre la que tanto insistía Salgado. O quizás no, quizás entendieron que la posición de Falange era y sería muy importante en la construcción del régimen, y que el establecimiento de su programa como eje rector de la vida política de la dictadura, a pesar de no contar con figuras políticas falangistas relevantes, le aportaría al sistema todo ese componente nacionalista místico que la anterior dictadura, la de Primo de Rivera, no había tenido.

4.6. *De Estado más bien el nombre que la realidad*: Brasil en la prensa falangista

La atención puesta por Falange a la realidad brasileña —o a sus compañeros fascistas en Brasil— fue de una magnitud mucho menor al interés exhibido por los integralistas hacia los hechos que se estaban desarrollando, durante la existencia de la Ação Integralista

Brasileira, en la Península Ibérica. Esto no se debe, ni mucho menos, a un menosprecio manifiesto de los falangistas hacia aquello que acontecía en tierras brasileñas, de lo que eran, al menos parcialmente, conscientes. No obstante, hay una serie de factores que ayudan a contextualizar la dimensión más limitada en la mirada falangista hacia Brasil.

En primer lugar, se encuentra una cuestión logística. El desarrollo de las publicaciones falangistas antes del estallido de la guerra, en julio de 1936, era insignificante si se compara con el número de publicaciones con las que contaba la AIB a finales de ese mismo año. Falange, entre 1933 y 1936, apenas contó con un puñado de publicaciones que, además, se vieron enormemente afectadas por dos cuestiones principales: la mala situación económica y política del partido, así como la censura que las autoridades aplicaron sobre ellos mismos. De entre estos se pueden destacar *Libertad* (Valladolid), órgano semanal de las JONS, fundado por el propio Onésimo Redondo en 1931 y principal cabecera jonsista de entre sus varias pequeñas cabeceras fundadas en algunas ciudades españolas; *F.E.* (Madrid), primera publicación oficial —semanal— de Falange Española, editada entre finales de 1933 y mediados de 1934; *Arriba* (Madrid), también semanal, aparecida entre marzo de 1935 y marzo de 1936; o la gaceta *No Importa*, *boletín de los días de persecución* (Madrid), cuyos tres números se editaron entre mayo y junio de 1936, cuando la Falange había sido ilegalizada por el gobierno del Frente Popular[679]. Esta limitación acabaría con el inicio del conflicto. La transformación de la organización en un verdadero partido de masas fue un proceso que transcurrió en paralelo a la expansión de sus cabeceras mediáticas. Este desarrollo se dio gracias al acaparamiento y a las "rapiñas bélicas" promovidas por las autoridades militares, que avalaron sistemáticamente la confiscación, por parte de los falangistas, de los talleres editoriales de antiguos diarios republicanos, socialistas, comunistas o anarquistas. Esta sucesión de acontecimientos hizo posible que, en palabras del propio González Calleja, Falange acabará contando con un "cuasimonopolio de la información" que consiguió "transformar al nacional-sindicalismo en la tendencia ideológica predominante en la zona rebelde"[680].

En segundo lugar, un aspecto organizativo, pero también ideológico. Si el estado de las publicaciones falangistas antes del inicio del conflicto era precario, también lo era el de la rama del partido dedicada a estructurar núcleos fuera del país: la 'Falange

[679] La flaqueza y los diversos fracasos en los proyectos de órganos editoriales falangistas antes de la guerra pueden consultarse en: GONZÁLEZ CALLEJA: "La prensa carlista y falangista…", pp. 12-17.

[680] *Ibidem*, p. 18.

Exterior' o 'Servicio Exterior de Falange'. Nacido en 1935, no gozó de demasiada actividad hasta inicios de 1937, momento en el que el partido fascista español tuvo la suficiente fuerza numérica y organizativa para impulsar la creación de un número considerable de delegaciones[681]. Además, la proyección falangista —y más tarde la del propio estado franquista— sobre Iberoamérica se fundamentó alrededor de varios conceptos que, a pesar de su polisemia, tenían en común una relativa omisión hacia Brasil. Voces como 'Raza', 'Imperio' o 'Hispanidad' fueron constantemente utilizadas para, mediante toda una serie de usos del pasado colonial español en el continente americano, tratar de establecer, de forma más o menos subrepticia, a la 'Nueva España' como potencia dominante —en términos geopolíticos— sobre los países hispanohablantes o, cuando el contexto ya no era tan favorable a estas ensoñaciones imperiales, como rectora espiritual y cultural[682]. La propia ajenidad de Brasil a estas cuestiones propició que el arraigo ideológico de la Falange allí fuera más difícil. A esto hay que sumarle una colonia española que, en comparación, era menor que la de otros grandes países de la región y que, en su mayoría, mantuvo su apoyo hacia la causa republicana[683]. Finalmente, el cambio de actitud del gobierno brasileño con la 'Nueva España' —especialmente a partir de finales de 1937— añadió más dificultades aún al establecimiento de una representación falangista en Brasil[684].

Finalmente, un asunto evidente: entre 1936 y 1939, una realidad omnímoda atravesaba las cabeceras de las principales publicaciones periodísticas del bando sublevado, pero también de las publicaciones integralistas: la guerra. Entre las

[681] *Id*.: "El Servicio Exterior de Falange y la política exterior…", pp. 281-282.

[682] *Vid*. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Diplomacia franquista y política cultural*… pp. 15-36; GONZÁLEZ CALLEJA; LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento*…, pp. 47-80; DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de papel*…, esp. pp. 47-70 y 121-130.

[683] PARDO SANZ: "Hispanoamérica en la política nacionalista…", p. 219. Sobre el estado de la colonia española en Brasil tras el inicio de las hostilidades véase: OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… esp. pp. 183-189.

[684] El gobierno brasileño mantuvo una actitud neutral a lo largo del conflicto, pero durante los primeros meses de la guerra, debido principalmente a su fervoroso anticomunismo, demostró en ocasiones sus simpatías por los rebeldes españoles. Posteriormente, a pesar de constituirse como una dictadura nacionalista corporativa —y que algunos autores han considerado incluso 'fascistizada'—, pasó a obstaculizar y perseguir las actividades 'facciosas' de los representantes diplomáticos españoles, así como las de organizaciones vinculadas a la Alemania nazi o a la Italia fascista. Esto se realizó, entre otras cosas, para dar una 'pátina democrática' al régimen brasileño ante el gobierno de los Estados Unidos de América. Los norteamericanos, mediante su preponderancia económica, su poderío militar y naval, así como por sus propuestas geopolíticas en torno a la 'política del buen vecino' y el 'panamericanismo', consiguieron mantener dentro de su esfera de influencia a un Brasil que, a pesar de no solo insinuar un interés por las propuestas políticas de los regímenes fascistas —especialmente, de su ordenación económica—, acabó manteniéndose del lado de los aliados. Véase: PARDO SANZ: *Con Franco hacia el Imperio*… pp. 51-52; sobre el carácter *fascistizado* de la dictadura de Vargas: OLIVEIRA: "As relações entre os governos fascistizados de Franco e Vargas…"; e *id*.: "La Guerra Civil española en la prensa brasileña…", p. 364.

informaciones que relataban los avances del ejército franquista, los espacios reservados a la información internacional eran habituales, pero esos huecos estaban, normalmente, ocupados por sucesos relacionados con la actualidad en los países explícitamente aliados de la causa 'nacionalista', esto es, Italia y Alemania. En Brasil, no se estaba dando ningún acontecimiento comparable con la magnitud de la guerra en España. Consecuentemente, la información llegada desde allí no ocupó portadas excepto en contadas ocasiones. Estas serían, por un lado, los lapsos entre octubre y diciembre de 1937, momentos de preparación y ejecución del golpe que inauguró el nuevo estado en Brasil y, del otro lado, mayo de 1938, mes en el que los integralistas tratarían de hacerse con el poder mediante las armas.

Este capítulo se iniciaba con la primera referencia que los falangistas publicaron de sus camaradas brasileños, fechada en enero de 1934. A pesar de la creciente importancia del integralismo, la precaria prensa falangista no volvió a desarrollar ninguna cuestión alrededor del fascismo brasileño hasta mucho tiempo después. Es una cuestión paradójica. En la segunda edición impresa de su primera publicación oficial, Falange reconoció que "un partido joven y ambicioso con el emblema fascista como divisa" estaba creciendo en el país[685]. Y, aun así, tras esta cita el hilo se pierde. En general, las informaciones sobre Brasil son poco numerosas. Ejemplo de esto puede ser que, en los 21 números que la revista *Vértice* publicó entre abril de 1937 y el mismo mes de 1939, cuando finalizó la guerra, se han podido encontrar muy pocas referencias a Brasil: una foto de dos mujeres jóvenes paseando por una playa o la supuesta introducción en el país de un nuevo medio de transporte, nombrado 'railplano'[686]. Las noticias llegadas desde allí, que se circunscriben a los momentos mencionados más arriba, hablaban eminentemente del estado de la política brasileña y su particular transformación en un régimen, como mínimo, autoritario. Sin embargo, el partido fascista brasileño nunca fue el protagonista de las crónicas. De hecho, en las informaciones brasileñas dadas por los falangistas, sí hay un personaje que destaca por encima del resto: Getúlio Vargas.

Si bien la atención sobre el presidente de la república brasileña se incrementará entre finales de 1937 e inicios de 1938, tras su autogolpe de estado, la presencia de su

[685] *Vid*. Nota nº 507, p. 208.

[686] Véase: *Vértice*, nº 2, 5/1937, p. 48 y nº 6, 11/1937, p. 47. A la foto de las mujeres, en el nº 2, le acompaña el siguiente texto: "*¡Caramba! ¡Caramba! He aquí el acertado título de esta magnífica fotografía que nos manda el profesor Wolf. El ritmo tostado de dos mujeres que saben sonreír cruza sobre la playa brasileña bajo la alegría del sol mañanero. El manisero siluetea su alma en un cándido y espectacular gesto de admiración... ¡Caramba! ¡Caramba!*". ¿Precursores de la *Garota de Ipanema*?

figura en la prensa fascista española se puede encontrar mucho antes. Curiosamente, en junio de 1936, en el último número publicado del boletín *No Importa*, de Madrid, se cita un intercambio cruzado de cartas en el que Vargas es uno de los remitentes. El diario falangista hace referencia a unas informaciones publicadas por *Mundo Obrero*, el principal órgano de comunicación del Partido Comunista de España. En estas, se afirma que la 'Asociación Jurídica Internacional' había enviado una carta a Vargas, cuya fecha no se da, pidiendo la liberación de, entre otros, Luis Carlos Prestes y las restantes "*16.000 personas*" que habían sido detenidas tras el *Levante Comunista* de noviembre de 1935. El boletín falangista reproduce en su totalidad la supuesta respuesta de Vargas, una contestación que calca la estructura de la carta anterior, pero aplicándola a la realidad española. El mandatario brasileño hacía notar a esta 'Asociación Jurídica Internacional' que, desde pocos meses atrás, habían sido detenidas "más de 16.000 personas" y que estos, en su 'inmensa mayoría', pertenecían a la Falange Española de las JONS. Entre ellos "figura José Antonio Primo de Rivera, Jefe de aquella y quien a juicio de la opinión pública brasileña, personifica la lucha tenaz e incansable por reintegrar su Patria al puesto glorioso que ocupó en el mundo, al descubrir esta América española de que formamos parte"[687].

Es difícil asumir que esta carta fuera real. Tratándose de una organización de carácter internacional, parece surrealista que Vargas replicara únicamente haciendo un análisis de la realidad española. Por otro lado, esas mismas cartas citadas de 1936 no se han encontrado dentro del archivo personal del mandatario brasileño[688]. Pero quizás lo más increíble es imaginar al líder brasileño dando a entender que Brasil formaba parte de esta 'América española' sobre la que los falangistas tenían tanto interés. Muy probablemente, la correspondencia fuera un recurso propagandístico que los falangistas inventaran en medio de momentos en los que, a pesar de encontrarse ilegalizados, su actividad se encontraba en auge. De esta manera, la opinión sostenida sobre que Brasil pertenecía a la 'América española' se debería entender desde la propia 'voluntad de

[687] *No Importa. Boletín de los días de persecución* (Madrid), nº 3, 20/6/1936, p. 3.

[688] Sus correspondencias se pueden consultar, de manera online, en la página web del Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC), de la propia Fundação Getulio Vargas (FGV). Por ejemplo, allí conservan una carta de "El Jefe del Estado y General en Jefe del Ejército Nacional", Francisco Franco, con fecha de 29 de octubre de 1936, en la que agradece el envío de "azúcar y café para sus tropas". Véase: CPDOC / FGV, Arquivo: Getúlio Vargas, ref. GV c 1936.10.29/1. Disponible en: https://www18.fgv.br/CPDOC/acervo/arquivo-pessoal/gv/textual/carta-de-franscisco-franco-a-getulio-vargas-agradecendo-o-envio-de-sacas-de-cafe-e-de-acucar-para-suas-tropas-salamanca-vol-xxiv-44/ [consultado el 29/12/2024].

Imperio' desbocada de los falangistas, quienes, como explicó José del Val, por esas mismas fechas realizaron algunas afirmaciones difícilmente plasmables[689].

La desbordante expansión de las publicaciones falangistas durante los primeros meses de la guerra hizo posible que, con el aumento de los periódicos, también crecieran las probabilidades de que, desde Brasil, llegara más información. Sin embargo, las menciones a la realidad del país seguirían siendo muy escasas dentro de los diferentes boletines consultados. Las líneas de los diarios falangistas siguieron, como las cabeceras integralistas, con mucho interés el desarrollo de la política internacional. No obstante, su atención se dirigió, como se decía más arriba, sobre el estado de la política europea y los movimientos que, siempre en clave triunfante, acometían los gobiernos alemán e italiano. También se solían recoger las muestras de apoyo que algunos gobiernos del mundo exhibían hacia el bando rebelde. Por ejemplo, en septiembre de 1936, el diario *Amanecer*, de Zaragoza, citaba un telegrama, dirigido por Vargas a la Junta Nacional de Defensa, en Burgos, en el que se afirmaba que se veía con agrado el "movimiento militar". Este telegrama, a su vez, tampoco ha sido encontrado en el archivo del mandatario. De hecho, el propio diario aseguraba que: "Esta noticia no ha sido confirmada: yo la doy sin asegurarla, pero bien creo que pueda ser verdad"[690]. La inexistente rigurosidad periodística de la prensa falangista — que, como medio fascista, tenía más de propaganda que prensa— se volvió a demostrar en el mismo diario dos meses después cuando en una de sus ediciones se informaba que el gobierno brasileño, que había "sufrido los crímenes marxistas" y aún tenía "sus heridas sangrantes", había reconocido al gobierno de Burgos[691]. Dos días más tarde, *Amanecer* informaba de que esta cuestión aún no se había hecho, pero que se daría "inmediatamente". El reconocimiento no fue oficial hasta marzo de 1939, cuando la guerra estaba prácticamente finalizada[692].

No se ha encontrado prácticamente ninguna referencia a las muchas menciones que, desde la prensa integralista, se hicieron sobre Falange y su participación en la guerra

[689] Véase: José DEL VAL CARRASCO: "Delirios de grandeza. La idea del Imperio en el fascismo español de preguerra, 1931-1936", *Historia 16*, nº 164, 1989, pp. 12-20. Una visión sintética sobre los referentes ideológicos y la vocación imperial de Falange en: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "La Hispanidad y la evocación imperialista del fascismo español", *Jerónimo Zurita*, nº 99, 2021, pp. 191-214.

[690] *Amanecer* (Zaragoza), 12/9/1936, p. 5.

[691] *Amanecer*, 19/11/1936, p. 3.

[692] No obstante, como explica Eliane Venturini de Oliveira en su tesis, tanto Vargas como varios de sus ministros de Asuntos Exteriores durante la guerra, como Macedo Soares o Pimentel Brandão, eran favorables a un reconocimiento anterior del gobierno rebelde, pero el gobierno brasileño se alineó con la tendencia panamericana y aguardó para realizar este mismo acto. La transferencia del ministerio a la persona de Oswaldo Aranha, en marzo de 1938, reforzó más aún esta posición. Se explica en: OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… pp. 269 y ss.

y la política del 'Nuevo Estado' español. En mayo de 1937, ya tras la unificación política y la creación de FET-JONS, el diario *Falange*, de Las Palmas de Gran Canaria, informaba de la opinión que se tenía de la Falange desde Brasil. En este artículo se afirmaba que Brasil, azotado por los problemas creados por el liberalismo y la 'falsa democracia', era lugar de arraigo de un "movimiento nacionalista tendiente a reconstruir totalitariamente al país dentro de novísimos principios de unidad, cristiandad y solidaridad". Hablaban de Plínio Salgado, 'joven y claro patriota' brasileño, como caudillo del "Integralismo", movimiento cuya acción había "logrado conmover a todo el Brasil y sacudir los cimientos del viejo régimen imperante en él". Tras hacer referencia a su "vasta organización periodística", se habla de que Salgado, mediante el diario *Acção*, había escrito un artículo, cuyo título era "Revolución o reacción", hablando del carácter del movimiento nacionalista español. Explicaba que mucha gente pensaba que la 'revolución' española estaba protagonizada por reaccionarios y capitalistas, nobles y propietarios, pero nada más lejos de eso, Salgado insistía en, por un lado, la participación de "grandes intelectuales", como Unamuno o Baroja y, por el otro, el "carácter proletario del movimiento". El artículo se cerraba con un deseo por parte de los falangistas: "Fervientemente agradecidos hacemos votos porque el Integralismo brasileño logre dar a su patria todo el beneficio y la grandeza que exigen tradición brasileña de cristiandad, progreso, orden y civilidad, que es su noble título de orgullo ante el mundo"[693].

La forma en la que se escribe sobre la AIB, a modo de presentación, da a entender que, en el diario canario, las informaciones sobre los integralistas eran una novedad. El artículo escrito por Salgado muestra una interpretación acorde a la línea en la que se había hablado sobre los "revolucionarios españoles": ni reaccionarios ni monárquicos —solamente— sino un conglomerado alrededor de los militares cuyo objetivo, en principio, era alcanzar la "justicia social" en España.

En julio de 1937, *Hierro*, diario falangista de Bilbao, informaba sobre los procesos judiciales que, en Brasil, se les estaban abriendo a los "cabecillas del golpe de estado comunista" de noviembre de 1935. Por la información aportada, los falangistas sí que conocían cual había sido el alcance del intento del golpe de estado[694]. Un mes más tarde, *Arriba España*, periódico fascista de Pamplona, informaba sobre una "manifestación fascista" en Brasil. A esta, realizada en la ciudad de Campos dos Goytacazes el día 15 de

[693] 'Nuestro movimiento y la opinión en el Brasil', *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria), 14/5/1937, pp. 2 y 6.

[694] 'La guerra al comunismo en Brasil', *Hierro*, 13/7/1937, p. 3.

agosto, habían asistido diez mil personas según el mismo diario. Al parecer, la concentración fue atacada por 'elementos contrarios', siendo asesinadas una quincena de personas y más de treinta heridos. El acto integralista fue, posteriormente, conocido como la masacre de la plaza São Salvador[695]. Ese mismo mes, en *Libertad*, se publicó un pequeño texto, a modo de crónica, en el que se relataba el paso de cuatro falangistas por la ciudad de Río de Janeiro en su camino a España. En este, se hace referencia a José de Cárcer como a 'nuestro embajador', así como su trabajo y voluntad para "la creación de Falange en la capital y luego en las demás ciudades de los Estados brasileros. Quiere levantar un poderoso estado de opinión unánime entre todos los españoles que viven en el Brasil"[696]. Se reconoce pues que, en agosto de 1937, la implantación de la Falange en territorio brasileño era aún muy limitada. Además, se habla de las simpatías de algunos integralistas hacia los propios fascistas españoles. Se dice que eran la: "agrupación nacional de las juventudes brasileras, unidas pujantemente en un solo frente anticomunista. También Moscú extiende sus viscosos tentáculos hasta el Brasil y también Brasil reacciona virilmente contra los tenebrosos designios de Moscú"[697]. No se desarrolla más allá de la identificación del vínculo anticomunista.

4.7. *Pueblos que quieren ser fieles a sus destinos*: de la construcción del Estado Novo al *Levante Integralista*

A partir del 1 de octubre de 1937, los diarios españoles empezaron a prestar mucha más atención a aquello que se estaba desarrollando en Brasil. Tras estas informaciones de poca envergadura y fragmentación manifiesta, la máquina editorial falangista comenzó a informar de manera recurrente sobre los hechos que abrirían el camino hacia el golpe de estado de noviembre de 1937. En las ediciones publicadas entre los tres primeros días de octubre, varios diarios hacían referencia al descubrimiento de un "complot soviético" o una 'conspiración comunista' en Brasil[698]. Sin duda, se trataba de la publicación 'Plan Cohen', el documento falso que sirvió como pretexto para justificar la instauración del 'Estado Novo'. Por ejemplo, *Hierro* informaba de la siguiente manera:

[695] *Arriba España* (Pamplona), 18/8/1937, p. 4. *Vid*. 'A Campos que ainda diz Anauê!', en línea: https://www.folha1.com.br/blogs/edmundo-siqueira/2024/02/1296967-a-campos-que-ainda-diz-anaue.html [consultado el 29/12/2024].

[696] 'Cartas azules desde Río', *Libertad*, 9/8/1937, p. 7.

[697] *Ibidem*.

[698] Sobre las supuestas maniobras comunistas hablan, entre otros, los diarios *Amanecer*, 2/10/1937, p. 3 y 3/10/1937, p. 4; *El Correo Español* (Bilbao), 2/10/1937, p. 5 y 3/10/1937, p. 5.

> "El Estado Mayor del ejército brasileño ha publicado una nota dando cuenta de haber sido descubierto un complot comunista, con actuación directa del Komintern, y que debía estallar el día 28 del mes actual. Según estaba organizado dicho movimiento, debían ser asesinados todos los jefes y oficiales del ejército que figuraban en unas listas preparadas al efecto y en las que también estaban inscriptas varias conocidas personalidades brasileñas. Al mismo tiempo serian asaltados los edificios públicos, incendiadas las residencias religiosas y ejecutados, en fin, cuantos actos de barbarie caracterizan los procedimientos de la organización soviética"[699].

FE. Falange Española, de Sevilla, describe los hechos de forma similar:

> "el Estado Mayor previene al país de que fue descubierta una conspiración comunista que preparaba un movimiento revolucionario para el mes de octubre. Fueron aprehendidos documentos por los cuales se ha comprobado que deberían de ser asesinados algunos generales y destruidos diversos barcos de guerra y aviones. Los edificios públicos serian ocupados por los revolucionarios, debiendo dedicarse enseguida a un pillaje general. El Gobierno va a tomar las medidas necesarias"[700].

Es curioso que, en ninguno de los diarios consultados, se haga referencia ni al nombre del 'plan' ni a su implícita vinculación con un contubernio 'judeocomunista' internacional. Días después, el mismo diario sevillano era uno de los pocos que informaba sobre la declaración del estado de guerra en Brasil. En este, se alaba la "firme" decisión del presidente Vargas, decidido a oponerse al comunismo. Se resalta también que la resolución en el parlamento brasileño no fue unilateral, sino que: "se puso a votación de la Cámara esta medida, siendo aprobada por 138 votos contra 52"[701].

Durante el resto del mes de octubre, la prensa falangista se limitó a informar sobre detenciones de militantes comunistas o de disposiciones gubernamentales relacionadas con el combate al comunismo. Una de las pocas excepciones, ya de finales de mes, es una pequeña información publicada por el diario *Unidad*, de San Sebastián. En esta, se decía que la Cámara de Comercio Hispano-Brasileña de Madrid, que se había establecido

[699] *Hierro*, 1/10/1937, p. 5.
[700] *FE. Falange Española* (Sevilla), 1/10/1937, p. 9.
[701] *FE. Falange Española*, 4/10/1937, p. 8.

provisionalmente en la capital guipuzcoana, estaba emprendiendo un proceso de "acercamiento y compenetración hispano-brasileña, preparadoras de un aumento de intercambio espiritual y material entre los dos países". A esto, le seguía una declaración propia:

> "Con el Gobierno del Brasil y su pueblo, todo nos une, nada nos separa de la España de Franco, puesto que ambos países luchan por igual contra el comunismo de Moscú, destructor de la riqueza productora. Un millón de camisas verdes se aprestan a la defensa nacional brasileña. En sus centros docentes se acaba de implantar el estudio obligatorio de la moral cristiana. En los Estados del Brasil, seiscientos mil españoles, la mayoría de ellos nacidos en Galicia, proclaman su fe en el Generalísimo Franco. El futuro, pues, entre el Brasil y España, es profundamente halagador. ¡Viva el Brasil! ¡Arriba España!"[702].

Un futuro 'halagador' basado en los principios comunes del nacionalismo, del anticomunismo, y de la 'moral cristiana'. Un diario falangista se hacía eco de esta declaración sin ofrecer mucha más información, pero esta es indicativa de dos cuestiones: en primer lugar, que los falangistas tenían acceso a fuentes brasileñas en las que se afirmaba la existencia del 'millón' de integralistas y, finalmente, de la voluntad de presentar semejanzas, al menos transitorias, entre los regímenes de Franco y Vargas[703].

Más adelante, ya entrando en noviembre de 1937, hay algunos medios como *Amanecer* o *FE. Falange Española* que informan sobre una de las muestras de apoyo del partido integralista al gobierno de Vargas antes del golpe de estado, especialmente una manifestación realizada el día 2 de noviembre en Rio por los fascistas brasileños, en la cual ambos medios sitúan a 20.000 militantes fascistas[704]. Por su parte, *La Voz de España*, de San Sebastián, medio carlista, hablaba de una "manifestación anticomunista en Rio de Janeiro":

> "El martes por la noche (día 2), en impresionante manifestación de patriotismo, desfilaron por las calles de esta capital brasileña, en perfecta

[702] 'Con el Brasil todo nos une', *Unidad* (San Sebastián), 30/10/1937, p. 8.

[703] *Vid.* OLIVEIRA: "As relações entre os governos fascistizados de Franco e Vargas…", pp. 231 y ss.

[704] Véase: *Amanecer,* 3/11/1937, p. 4; *FE. Falange Española*, 4/11/1937, p. 1.

> formación militar, con banderas y música, 50.000 "camisas verdes", que persiguen la constitución en el Brasil de un régimen de gobierno parecido a los de Italia y Alemania. Los 50.000 jóvenes fascistas hicieron una gran parada frente al palacio presidencial, aclamando vivamente a todos los miembros del actual gobierno, por su decidida y eficaz campaña contra el comunismo soviético, contra el cual, como ya es sabido, se han adoptado medidas severísimas en virtud de las que el bolchevismo queda eliminado desde sus más hondas raíces del suelo brasileño, por considerarlo nocivo para la seguridad y prosperidad de la nación"[705].

Es interesante ver cómo los medios falangistas, como *Amanecer* o *FE. Falange Española*, informan sobre esta manifestación haciendo especial hincapié en la unidad contra el comunismo y el cierre de filas con el jefe del estado brasileño, sin especificar demasiado cuales son los objetivos de los integralistas. Por su parte, *La Voz de España*, que trata los temas expuestos más arriba, sí que habla además de la voluntad del integralismo de constituir un régimen similar al de Italia o Alemania. De hecho, en una información publicada por *Amanecer* un día antes del golpe de estado, es llamativo observar cómo, citando una declaración del propio Plínio Salgado, solo se desarrolla la voluntad del *Chefe* brasileño de proseguir la lucha contra el bolchevismo[706].

No será hasta las ediciones de los días 11 y 12 de noviembre de 1937 cuando la actualidad brasileña ocupará las primeras planas de los diarios analizados. Con el golpe que inauguró el Estado Novo, todos los medios consultados otorgan, con importancia dispar, un lugar significativo a la información llegada del Brasil dentro de los números de esos días. Además, buena parte de ellos comparten una interpretación canónica sobre los motivos del golpe: la lucha contra el comunismo. Se dice, de la misma manera en la que se explicó el alzamiento de julio de 1936, que el presidente Vargas había tomado esa decisión para proteger el país ante una amenaza comunista que pretendía actuar inmediatamente. Además, citando tanto el discurso que Vargas dio la misma noche del golpe como los artículos de la nueva constitución, afirmaba que esta otorgaba poderes extraordinarios al ejecutivo, que el ordenamiento económico del país pasaría a ser de tipo corporativista o que las cámaras democráticas serían clausuradas hasta nuevo orden.

[705] *La Voz de España* (San Sebastián), 4/11/1937, p. 6.
[706] *Amanecer*, 10/11/1937, p. 4.

El golpe fue, sin duda alguna, el acontecimiento brasileño del que más eco se hicieron los periódicos españoles en estos años. Todos los periódicos consultados le dedican al menos una o varias páginas. Destacan, por ejemplo, la cobertura que realizó el conservador *ABC*. Bajo el titular "Pueblos que quieren ser fieles a sus destinos", afirmaba, sobre la promulgación de una nueva constitución, que esta era de tipo "fascista". No obstante, no se decía qué era lo que le otorgaba este carácter. Sí se decía, por ejemplo, que habían sido 'la Marina y el Ejército' quienes habían conseguido que Vargas la promulgara y que, en consecuencia, se clausuraría el Senado[707].

Por su parte, las informaciones que *Amanecer*, *Hierro* o *Libertad* publicaron entre los días 12 y 16 de noviembre no desarrollaron en exceso qué suponía la constitución de Brasil en un supuesto Estado 'totalitario'. Estos periódicos hablaban del cierre del Senado, o de las atribuciones legislativas que se iba a arrogar el propio presidente, pero los conceptos 'fascista' o 'totalitario' se utilizaban sin que se explicitara razones que justificaran el uso de estos adjetivos. En *Amanecer*, por ejemplo, el análisis que se realizó fue poco extenso. Se habló sobre la 'supresión del Senado', del establecimiento de la pena de muerte para los delitos contra la seguridad nacional, del carácter 'autoritario' del nuevo régimen o, en un epígrafe posterior, se preguntó si próximamente Brasil participaría del 'Pacto Anticomunista' entre Italia y Alemania, cuestión a la que no se le dio respuesta. Los días posteriores, el diario zaragozano se limitó a informar de algunas 'manifestaciones de adhesión' o referencias a la lucha contra el comunismo. Además, no hay prácticamente menciones a la actitud del partido integralista frente al golpe de estado[708]. Por su parte, *Hierro* hablaba sobre la disolución de las cámaras, la anulación de la constitución en vigor hasta esos momentos, y la convocatoria de un plebiscito popular para la creación de otra "conforme a las normas del fascismo italiano". No se decía nada más allá de esto. Días después, se volvía insistir en las ovaciones, vítores y muestras de apoyo a Vargas en medio de las conmemoraciones de las fiestas nacionales en Brasil. Tampoco se nombraba en ningún momento al partido fascista[709]. Asimismo, tras realizar un repaso sobre la trayectoria política de Vargas —e insistir en el apoyo de monárquicos e integralistas que recibía—, *Libertad* identificaba el totalitarismo en la

[707] *ABC* (Sevilla), 12/11/1937, p. 3.
[708] Véase: *Amanecer*, 12, 13, 14, 15, 16 o 23 de noviembre de 1937, siempre en la página 4.
[709] *Hierro*, 12/11/1937, p. 3 y 16/11/1937, p. 3.

disolución de las 'Cámaras', la proclamación del 'Estado Corporativo', y su voluntad de *dictar* apoyado en los elementos 'antimarxistas'[710].

FE. Falange Española fue un medio que trató de explicar el golpe de estado en Brasil con más profundidad. En la edición del día 12, el medio sevillano publicaba varias reflexiones alrededor en una columna titulada: "La lección del Brasil". En esta, se hace referencia a que, a pesar de que las "falanges" de Salgado agruparan a "dos millones de miembros", al parecer, estos no formarían parte del nuevo gobierno. Se explica que, por lo tanto, el golpe de estado no significaba la instauración de un régimen fascista en América[711]. En una columna lateral, se citaba brevemente la alocución de Vargas y se explicaban las líneas generales de la nueva constitución: la "intangibilidad de la estructura federal", la forma republicana, el presidencialismo, pero ninguna referencia al fascismo[712]. Al día siguiente, aparecieron algunas informaciones bajo el titular: "Hacia el corporatismo [sic.] en América, primera etapa del fascismo". Más allá de la reorganización de la economía nacional o el restablecimiento de la pena de muerte, se encontraba un párrafo en el que se citan las palabras del ministro de Justicia brasileño, Francisco Campos. Según este: "El corporativismo […] está en el espíritu de la nueva Constitución por el solo hecho de la invitación dirigida a todas las clases del país a una activa colaboración hasta llegar por las necesarias etapas a un régimen corporativo sin precipitaciones"[713].

En esta misma edición se encuentra uno de los pocos artículos destinados, al menos por su título, a desarrollar cual era la relación entre el fascismo y el golpe de estado en Brasil. Este, firmado por un 'crítico militar' de nombre Fidel, era un alegato del cambio de régimen, así como una condena de los sistemas democráticos, que halla profundamente ineficientes y fuente de numerosos problemas. El autor utiliza los adjetivos 'fascista' y 'autoritario' como sinónimos, identificando así una tendencia que localiza en Austria, Alemania, Portugal o España, quienes habían abrazado este tipo de nuevos regímenes a modo de 'tabla de salvación', a pesar de que, tiempo atrás, Mussolini había afirmado que el fascismo no era un producto de exportación. De esta manera, en la explicación del auge del fascismo en Brasil, no hay tampoco ninguna referencia a los fascistas nacionales[714].

[710] *Libertad*, 15/11/1937, p. 8.
[711] 'La lección del Brasil', *FE. Falange Española*, 12/11/1937, p. 1.
[712] *FE. Falange Española*, también en la página 1 del 12 de noviembre de 1937.
[713] *FE. Falange Española*, 13/11/1937, pp. 1 y 5.
[714] Fidel: 'La marcha ascendente del FASCISMO en Brasil', *FE. Falange Española*, 13/11/1937, p. 8.

Más adelante, el periódico andaluz informaría sobre la opinión que algunos actores políticos tenían alrededor del papel del partido integralista en el golpe de estado. No obstante, se centraría en una sola cuestión: el apoyo a Vargas. El día 17 de noviembre, se recogían las declaraciones de un diputado, Pereira Carneiro, que no pertenecía al partido fascista, pero que opinaba que: "Los integralistas están al lado del presidente para la reconstrucción nacional"[715]. Días después, el mismo diario informaba sobre un discurso en el que Vargas habría agradecido que la "adhesión de los camisas verdes [hubiera] sido absolutamente espontanea [sic]"[716]. Sin embargo, seguían sin recogerse las opiniones del propio partido fascista brasileño.

Falange, diario fascista de Gran Canaria, también realizó una cobertura más extensa. Su misma edición del día 11 abría con un titular que informaba sobre la transformación de Brasil en un "Estado totalitario", identificado con la estructura corporativa[717]. Al día siguiente, en un texto a varias columnas, se abrían algunas cuestiones: el contenido de la nueva constitución, los apoyos de Vargas —el pueblo, el ejército y la marina—, o el desconocimiento sobre la actitud que el partido fascista mantendría a partir de esos momentos. Posteriormente, también se explicaba la preocupación existente en "Yanquilandia", en referencia a los Estados Unidos de América. Según el diario, las informaciones recibidas desde Brasil, donde se había creado el primer "Estado Fascista en el Nuevo Mundo", provocaban allí desasosiego y preocupación por si el fascismo podría propagarse hacia otras repúblicas americanas[718]. La fijación por Vargas y el olvido del integralismo también se vería en una nota editorial, aparecida en la edición del 13 de noviembre:

> "La noticia exultaba su alborozo en nuestra primera plana de ante ayer; el Brasil, Estado Totalitario. El Brasil, nuevo aliado en la lucha anticomunista. El Brasil, en línea con quienes luchamos por la defensa de la civilización. Los detalles recibidos no permiten aún discernir las particularidades brasileñas del movimiento triunfante; porque es notorio que en toda erupción de tipo fascista surgen rasgos fundamentales que lo matizan, bajo un mismo anhelo común,

[715] *FE. Falange Española*, 17/11/1937, p. 1.
[716] *FE. Falange Española*, 19/11/1937, p. 5.
[717] *Falange*, 11/11/1937, p. 1.
[718] *Falange*, 12/11/1937, p. 5. Es paradójico como, a pesar de que al inicio del texto se habla de los integralistas como los "fascistas brasileños" —de cuya actitud hacia el golpe nada se sabe—, posteriormente hablan del gobierno Vargas como un ejemplo de 'fascismo', pero ya no vuelven a hacer referencia a los propios integralistas.

> con normas producidas por el suelo y la propia historia. La lucha exige en el Brasil, acaso como en ninguna otra parte del mundo, una energía poderosísima y una audacia total de tipo autóctono. Hace diez años que el comunismo viene esperando triunfar sobre la tierra brasileña. Sus organizaciones eran allí perfectas, inmenso su poder larvado. Una ingente masa de raza negra prestaba su antagonismo racial al servicio de su odio secularmente encapsulado y esperaba con impaciencia el instante de ver finalizar el mandato del presidente Vargas para asaltar la Presidencia de la República con ráfagas de desorden, en cuyo uso nadie supera a los Frentes Populares. La previsión del Dr. Vargas le ha hecho adelantarse a los acontecimientos. Adelantar la hora en el reloj revolucionario y salvar a su país de un caos a la española como el que estamos reorganizando sangrientamente"[719].

Las quince líneas anteriores son verdaderamente sugerentes. El diario canario, dos días tras el golpe de estado, volvía a celebrar su resultado. Esta vez, sin ninguna referencia al integralismo, pero sí a dos de las líneas maestras que vinculaban a varias de las culturas políticas de las derechas, tanto en España como en Brasil, en esos años: el anticomunismo y la 'defensa de la civilización'. Además, se reconoce el propio carácter autóctono de cada movimiento 'fascista', en tanto que permutación de este tipo de erupciones, estructuradas en torno a un 'anhelo común', pero surgidas desde la historia y el suelo que los acogía. Cabe destacar también que, mientras varios de los textos integralistas presentados solían identificar al comunismo con el judaísmo, los falangistas realizan una identificación entre 'comunistas' y 'negros'. A pesar de su diferencia, es importante observar e identificar como ambos movimientos utilizan el componente racial para calumniar a sus enemigos. El texto cierra con un gesto hacia Vargas, quien gracias a su diligencia había conseguido evitar una situación semejante a la de España. Éste fue tratado de 'Dr.', hecho que permite pensar en la posibilidad de que la información originaria pudiera surgir de una fuente alemana.

Unos días más tarde, en una nueva columna, los falangistas sí que mostraban su antisemitismo explícito. Estos acusaban de 'judeo-masónicas' a las agencias informativas internacionales que desprestigiaban lo ocurrido en Brasil. Además, hablaban de que el golpe no había sido la plasmación de la voluntad de un solo hombre, Vargas, sino el: "fruto de un estado de opinión nacional, que abarca no solo a los "camisas verdes",

[719] 'Saludo, brazo en alto, al Estado Totalitario brasileño', *Falange*, 13/11/1937, p. 1.

juventud de ancho afán nacional preparada para hacer frente al Comunismo, sino también al Ejército compenetrado allí con su misión de salvaguardar la Patria"[720]. El partido y el ejército, como en España, serían los pilares de esta revolución nacional.

Durante el resto del mes de noviembre, son varios los diarios que dedican reportajes dirigidos a analizar la realidad brasileña y su, en principio, nueva posición geopolítica, comunicando que se acerca su momento de adhesión al "pacto anticomunista", hecho que, según estas informaciones, provocaba reacciones de preocupación en París, Londres y especialmente Washington. Es especialmente destacable el artículo titulado: 'Dictadura en Brasil', escrito por Jesús Huarte[721]. Fue uno de los pocos artículos destinados a desarrollar la opinión falangista sobre el golpe de estado en Brasil, sus consecuencias geopolíticas, la participación de los integralistas en este… o los lazos con Falange. Además, fue divulgado en varios medios falangistas. A pesar de su interés, su existencia es bastante singular[722]. De hecho, que el texto se fuera publicando en diferentes diarios, abre la posibilidad de que, o bien la atención sobre Brasil fuera tan 'limitada' que, a los falangistas, no les valiera la pena desarrollar más artículos sobre los hechos, o bien, en una jerarquía como la falangista, desde arriba se creyera necesario insistir en el mantenimiento de una interpretación unitaria.

El texto es muy interesante por dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, porque se conmemora el acto de confraternización realizado entre falangistas e integralistas en septiembre de 1936. En la crónica se pueden observar algunas de las semejanzas percibidas entre integralistas y falangistas que, como en la nota producida por la Cámara de Comercio Hispano-Brasileña de Madrid unas semanas antes, hacen referencia al nacionalismo —en este caso al ultranacionalismo fascista—, al anticomunismo y a los principios cristianos:

[720] 'El verdadero sentido del movimiento brasileño', *Falange*, 17/11/1937, p. 1. En la página 4 de la misma edición se pueden leer las informaciones sobre algunas manifestaciones de simpatía a Vargas y la presencia de los integralistas en estas.

[721] Jesús Huarte fue un periodista falangista, colaborador habitual en varios de los diarios del partido fascista español. *Vid.* GONZÁLEZ CALLEJA; LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento*… p. 97; ANDRÉS-GALLEGO: *¿Fascismo o Estado católico?...* p. 39.

[722] Se puede consultar, por ejemplo, en *Hierro*, 25/11/1937, p. 3, o en *Falange*, 6/12/1937, p. 3. En el artículo sobre la Guerra Civil española en la prensa integralista escrito por João Fábio Bertonha y Murilo Antônio Paschoaleto, estos hacen referencia a este mismo artículo ya que, al parecer, lo encontraron en una de las cajas de documentación conservada en el AGA. Véase: "A Guerra Civil Espanhola na imprensa integralista...", cita 30, p. 201. En esta, se indica que el artículo también se publicó en el diario *Trinidad*, de San Sebastián, el 22 de noviembre de 1937.

> "En esos momentos apasionados, nuestra Falange recibió de aquellos bravos camaradas una acogida, que no olvidaremos nunca. Confundidas camisas azules y verdes, transcurrieron momentos deliciosos, hasta que llegó la hora de la partida. Ya en el barco, y contemplando la fila de camisas verdes, que en formación militar, esperaban nuestra salida, escuchamos estas palabras de uno de sus jefes: 'Somos hermanos en la lucha contra el comunismo. Somos cristianos y defendemos los mismos ideales. Dentro de poco tiempo, a pesar de todo, conquistaremos el poder'. La emoción nos embargó, y solo acertamos a prorrumpir en un ¡Arriba Brasil!, contestado por un potente ¡¡Arriba España!!, que nos acompañó largo tiempo, mientras el barco dejaba la maravillosa bahía que guarda a la capital carioca"[723].

Además, Huarte insistió en que el integralismo había puesto mucho de su parte para que Brasil se acabara convirtiendo en un gobierno corporativo dentro de la América de 'tradición demo-liberal', hecho que consideró un verdadero desafío a la potencia norteamericana. Así, los integralistas, que un año atrás les habían prometido que tomarían el poder próximamente:

> "Cumplieron su promesa. Ignoro cómo ha sido dado el golpe de Estado. Sé que Vargas era un presidente enérgico, pero que parecía muy amante de "la legalidad ante todo". Lo que no dudo es de la enorme presión ejercida por nuestros camaradas del Brasil, para barrer las últimas trabas e imponer sus ideales. Es pues un triunfo que nos toca de cerca, que nos interesa, ciego será quien no lo vea, por varias razones que ignoran los que desconocen los entretelones de la política"[724].

¿Qué interés tenían los falangistas en el triunfo integralista? Esencialmente existían dos asuntos interrelacionados: en primer lugar, que la construcción de un régimen autoritario, cabeza de playa del establecimiento del fascismo en América Latina, podría conllevar la constitución de un gobierno mucho más favorable a los intereses del bando sublevado. Este nuevo hipotético amigo, además, podría ser un aliado en el proceso de debilitamiento de la influencia política norteamericana y, consecuentemente, en el decaimiento de las propuestas alrededor del 'panamericanismo'. El liderazgo político

[723] Jesús Huarte: 'Dictadura en Brasil', *Hierro*, 25/11/1937, p. 3.
[724] *Ibidem*.

estadounidense en el sur del continente chocaba frontalmente con la 'voluntad de Imperio' falangista, por lo tanto, los objetivos exteriores del fascismo español solo se podrían conseguir si la posición preponderante de los Estados Unidos de América se veía comprometida.

Las interpretaciones y las explicaciones sobre lo que suponía el golpe de estado en Brasil se limitaron a las anteriores. Las publicaciones falangistas no difundieron más información alrededor del Estado Novo, su encaje internacional, o el lugar que los fascistas tendrían en este. Un silencio incómodo o una calma tensa se apoderaría de los diarios falangistas. *Falange*, el mismo día 2 de diciembre, incluía entre sus noticias internacionales que, al parecer, la AIB había alcanzado el millón de partidarios adheridos[725]. Finalmente, tras unas pocas semanas en las que se decidió el destino a corto plazo del nuevo estado brasileño, la prensa del partido informó, de manera más o menos homogénea, sobre la decisión tomada por Vargas el 3 de diciembre. El presidente había decretado disolver todos los partidos políticos a nivel nacional puesto que, según él mismo, eran una fuente de discordia y desunión. La AIB, que, al principio, parecía que iba a constituirse como la plataforma civil del régimen, también fue suprimida. Los diarios falangistas trataron esta información, mayoritariamente, de dos maneras: o directamente no se informó de ello[726], o bien explicaron que el integralismo se convertiría en una plataforma 'cultural' del régimen dedicada a organizar la vida civil[727].

La interpretación más extensa fue publicada por *Falange*. El día 9 de diciembre, una 'Crónica del Brasil', cuyo autor no se especifica, desarrollaba lo ocurrido. En ella, se afirmaba que la transformación del estado había sido acogida muy gratamente por la población porque este régimen "de autoridad" aniquilaba las posibilidades del comunismo de medrar en suelo brasileño. Además, se decía que Vargas había sido apoyado por el Ejército, la Marina y "sobre todo, por la Acción Integralista Brasileña y las organizaciones de carácter patriótico". Por un lado, se insistía en que el movimiento liderado por Vargas había conseguido acabar con el proceso de bolchevización de Brasil y la consiguiente disolución de esta nación. Por el otro, se hablaba de que la "*v*oz profética de Plínio Salgado" había conseguido movilizar a las "fuerzas nacionales en un impresionante movimiento de unidad que fue punto de partida para una lucha implacable

[725] *Falange*, 2/12/1937, p. 5.

[726] *FE. Falange Española*, por ejemplo, no informó del decreto del 3 de diciembre de 1937 ni de las consecuencias de este.

[727] *Unidad*, 4/12/1937, p. 5; *Amanecer*, 5/12/1937, p. 4 y 9/12/1937, p. 5; *Hierro*, 8/12/1937, p. 3.

y sin tregua contra el espectro fatídico de Moscú". De esta manera, se excusaba la disolución del 'Congreso Federal, de la Cámara de los Diputados, del Senado y demás corporaciones de tipo político', así como de los 'partidos políticos y sociedades secretas', por haber sido los culpables de la 'disgregación del pensamiento nacional' y el fomento de las 'guerras fratricidas', que ya no tendrían cabida en el *Estado Novo*[728].

En los meses siguientes, las informaciones llegadas desde Brasil no fueron demasiado relevantes. Se fue informando de algunas de las medidas tomadas por el nuevo gobierno, cuyo líder, Vargas, era constantemente citado y alabado[729]. Sobre el partido integralista o la actitud que estos tomaron sobre el golpe no se publicaron más noticias. Tras la clausura de todos los partidos políticos, pareció que el integralismo, también en la prensa falangista, pasaba a ser un recuerdo del pasado que, a pesar de haber sido fundamental en la transformación totalitaria de Brasil, su función principal ya había sido cumplida y ya no tenía nada más que aportar. En una noticia publicada en varios periódicos, se informaba de que una flotilla brasileña había realizado una parada en Las Palmas de Gran Canaria, cuyas autoridades habían recibido a la oficialidad. Así pues, se publicó una extensa crónica del acto en *Falange* y, posteriormente, una parte en *Hierro*. En esta, se hablaba de la camaradería predominante entre españoles y brasileños, "viejos amigos y hermanos por latinidad", y la buena opinión que los suramericanos tenían de la "gesta" que estaba realizándose en España. El líder de la flota, el almirante Fernando Cochrane, tuvo palabras de agradecimiento y reconocimiento a partes iguales. De este, se decía lo siguiente:

> "contestó en portugués, exaltando el espíritu de la Nueva España, con la que se siente identificado desde hace mucho tiempo, pues él es un brasileño de "camisa verde" encuadrado en las huestes de Plinio Salgado. En nombre de toda la oficialidad de la flotilla agradeció el homenaje de simpatía y brindó por el triunfo inmediato del Caudillo Franco. Con arribas a España y al Brasil terminó la comida, que no tuvo el engolamiento de protocolos, sino cordialidad de amistades sinceras"[730].

[728] 'Crónica del Brasil', *Falange*, 9/12/1937, p. 3.

[729] Véase, por ejemplo, la crónica que *Hierro* realizó sobre el acto de la *Queima das Bandeiras*, en su edición del 16/12/1937, p. 1; o la insistencia en los apoyos a Vargas, sin citar a los integralistas, que *FE. Falange Española* mostraba en el número del 5/1/1938, p. 5.

[730] La crónica en *Falange*, 28/1/1938, pp. 1 y 8; *Hierro,* 3/2/1938, p. 3.

La profesión de fe del almirante brasileño no era en vano. Cochrane fue uno de los líderes que, frente a la disolución del integralismo, se rebeló contra el gobierno de Vargas. Él sería uno de los líderes de los golpistas que, meses después, intentarían deponer al presidente brasileño por la fuerza de las armas[731].

Igualmente, cuando algunos de los diarios falangistas trataron de contextualizar la 'revolución brasileña' en un marco más amplio, el del fascismo en el mundo, los protagonistas no eran los integralistas, sino el propio Vargas. Un texto interesante en el que se puede comprobar esta cuestión fue publicado, en febrero de 1938, en *Libertad*. Aquel que había hecho posible la construcción de un régimen totalitario en Brasil, el que había abierto la vía de la fascistización 'a su manera' y acabado con el de la bolchevización, era el presidente brasileño. Los integralistas, por su parte, eran mencionados como precursores que se habían adelantado a Vargas, pero nada más[732]. Parecía que el fascismo brasileño había desaparecido, al menos en las publicaciones españolas, integrado dentro de este nuevo estado 'totalitario'. Nada más lejos de la realidad. A mediados de marzo, el descontento integralista con el rumbo que estaba tomando el 'Estado Novo' se concretó en los planes de rebelión contra el gobierno de Vargas. *FE. Falange Española* informaba, en su edición del día 19, sobre un 'intento de sublevación' de elementos integralistas que había acabado en fracaso. Se decía, por ejemplo, que Salgado y sus colaboradores más cercanos habían huido al extranjero, hecho erróneo[733]. No sería hasta dos meses después que el integralismo volvería a ser el protagonista, al menos parcialmente, de varios titulares en la prensa española.

En la madrugada del 10 al 11 de mayo de 1938, los elementos rebeldes dentro del integralismo decidieron apostarlo todo en un único intento. Como se ha explicado previamente, el conocido como *Levante Integralista* fracasó, a pesar de haber mantenido sitiado al presidente Vargas durante toda la noche en el palacio Guanabara, en Rio de Janeiro, y de haber tomado algunos puntos estratégicos de la capital.

Sin embargo, los reportajes publicados en la prensa falangista sobre estos acontecimientos fueron erráticos y contradictorios. En general, el espacio dedicado a esclarecer los hechos fue muy limitado o incluso inexistente. Además, no siempre se

[731] Rogerio Lustosa VICTOR: *O integralismo nas águas do Lete: história, memória e esquecimento*, Tesis de Mestrado [Mestrado em História], Goiânia, Universidade Federal de Goiás, 2004, pp. 24-27.

[732] Véase: 'La idea fascista en el mundo', específicamente la parte titulada: 'El movimiento del Brasil', *Libertad*, 28/2/1938, p. 2.

[733] *FE. Falange Española*, 19/3/1938, p. 6.

señaló directamente la autoría integralista: diarios como *Hierro* o *Falange* atribuyeron el conato de rebelión a los comunistas[734]. Por otro lado, publicaciones como *Amanecer*, *FE. Falange Española* o *Unidad* difundieron entre los días 11 y 16 de mayo informaciones que sí apuntaban a los integralistas como responsables del levantamiento[735]. No obstante, ninguna de estas crónicas reflexionó críticamente sobre un aspecto fundamental: el hecho de que la Ação Integralista Brasileira, el partido fascista brasileño, considerado crucial para la construcción del Estado Novo, se había rebelado contra el régimen al que en principio debía su lealtad. Parece difícil asumir que ningún falangista fuera capaz, al menos en su fuero interno, de establecer un paralelismo entre la situación en Brasil y la propia experiencia española. No obstante, el tratamiento de las informaciones se limitó a la identificación de los artífices y a la respuesta del gobierno brasileño. Aun así, es importante señalar que los fascistas españoles, como cualquier persona que habitara en zona controlada por los rebeldes, vivían, de hecho, bajo una dictadura militar y, en consecuencia, estaban sujetos a una censura que habían ayudado a construir.

En conclusión, los integralistas mostraron un interés constante y profundo por los acontecimientos de España, proyectando en ellos sus objetivos y aspiraciones nacionales. La Falange, aunque siguió una estrategia similar, mostró un interés considerablemente menor hacia Brasil. Esto se debió tanto a las limitaciones logísticas de sus medios como a su fijación en la Guerra Civil y otros contextos que consideraba más relevantes. La prensa falangista, haciendo gala de sus ideales, recurrió con frecuencia a narrativas propagandísticas que distorsionaban la realidad, como la atribución de cartas y declaraciones falsas a Getúlio Vargas. Estas estrategias, comunes tanto en la prensa integralista como en la falangista, reflejan un interés hacia el contexto extranjero centrado en objetivos propagandísticos y ajeno a la comprensión detallada de las respectivas realidades nacionales.

Por otro lado, la figura de Vargas —como lo fuera Franco para los integralistas— ocupó un lugar central en las narrativas falangistas sobre Brasil. Aunque los integralistas eran citados por su papel en la construcción del Estado Novo, la prensa falangista destacaba continuamente a Vargas como líder ejemplar en la lucha contra el comunismo. Esto respondía a la necesidad de proyectar una imagen de unidad y estabilidad que

[734] Véase *Hierro*, siempre p. 3, entre los días 11 y 18 de mayo de 1938. Solo en la edición del día 17 se habla de que el intento había sido protagonizado por los fascistas. No obstante, el día 18 se volvió a culpar a los comunistas; *Falange*, 14/5/1938, p. 2.

[735] Por ejemplo: *Amanecer*, 12, 13 y 14 de mayo de 1938, siempre en la p. 3; *FE. Falange Española*, 12/5/1938, p. 5 y 16/5/1938, p. 3; *Unidad*, 11/5/1938, p. 2 y 12/5/1938, p. 1.

reflejara, en cierto modo, la relación de subordinación de la Falange hacia Franco, o al menos, la insistencia en el concepto de 'unidad' en torno al jefe del Estado.

Asimismo, el eje unificador del análisis en los diarios consultados radicaba en el entusiasmo por encontrar en Brasil un nuevo aliado en la lucha global contra el comunismo, percibido como el enemigo principal tanto por los soldados rebeldes en España como por los fascistas brasileños y los representantes del Estado Novo. Brasil, en este sentido, se configuraba como "otro pueblo fiel a su destino".

Finalmente, es posible plantear varios escenarios. En primer lugar, cabe la posibilidad de que la realidad brasileña y las relaciones entre el gobierno y los integralistas no ofrecieran suficientes elementos para que Falange desarrollara una interpretación crítica del papel de la AIB en la construcción del Estado Novo, aunque esto parece improbable.

Otra opción es que el discurso de unidad, la subordinación general a los militares y a Franco, junto con las condenas impuestas a algunos líderes falangistas tras la unificación de 1937, pesaran demasiado en el sector fascista del partido único. En ese contexto, abrir un conflicto político dentro de la dictadura naciente mientras aún duraba la guerra habría supuesto un riesgo considerable.

Por último, es posible que el integralismo, aunque conocido en España, se percibiera como una realidad lejana. En un escenario donde los falangistas estaban profundamente absorbidos por cuestiones más apremiantes, como la evolución de los combates en frentes clave como Asturias, Euskadi, Huesca o Teruel, las noticias sobre la política brasileña pudieron haber pasado desapercibidas.

4.8. Entre Salgado y Vargas: los informes políticos de José de Cárcer (1936-1938)

Con el inicio de la guerra civil, ambos bandos beligerantes tuvieron que recurrir a la acción diplomática para tratar de conseguir el apoyo de los diferentes actores geopolíticos. Los países de Iberoamérica también se vieron inmersos en las luchas políticas que tantos unos como otros —republicanos y rebeldes—, desarrollaron en cada país: los unos, buscando el reconocimiento de la legitimidad de su legalidad y el auxilio efectivo por parte de la comunidad internacional; los otros, tanteando a posibles aliados en la construcción de un nuevo mundo que iba camino de ser, al menos, autoritario y antidemocrático.

Como se ha explicado previamente, a pesar de ser el país más grande de Sudamérica, el interés que el nuevo estado español suscitó en Brasil fue menor en comparación con los otros países de la región. La razón principal era histórica, pero también tenía un fuerte carácter político en el momento: al tratarse de una excolonia portuguesa, Brasil quedaba fuera del ámbito de influencia supuesto por las nociones ideológicas que rodeaban el concepto de *Hispanidad* y los planes con los que el partido fascista y el nuevo régimen en proceso de fascistización observaba aquella zona del globo.

A pesar de esto, el bando rebelde trató de mantener una legación diplomática allí. El primer representante oficial fue José de Cárcer y Lassance. Se consideraba como "natural" de Montevideo y era hijo de Manuel de Cárcer Salamanca, diplomático que, entre otras cosas, fue embajador de España en China a inicios del siglo XX. Ingresó en la carrera diplomática al alcanzar la mayoría de edad e inició su trayectoria diplomática en 1915, en Berna, donde se desempeñó como agregado. Antes de ser asignado a la embajada en Río de Janeiro en 1929, ocupó diversos puestos en algunas legaciones en Italia, Varsovia y Praga[736].

En 1936 se encontraba trabajando como primer secretario de la embajada española en Río de Janeiro. Entre la dimisión de Vicente Sales Musoles, embajador hasta abril, y la llegada de Teodomiro de Aguilar, en mayo, Cárcer se había hecho cargo de las funciones diplomáticas[737]. El 29 de julio, junto a otros compañeros como Eduardo Danís o Luis Viñals, presentó su dimisión, vía telegrama, por motivos ideológicos[738]. A ellos los acompañaron Fernando Navarro y Jordán, cónsul en la ciudad de Santos, y Miguel Cordomí, vicecónsul en São Paulo, cuyas dimisiones fueron aceptadas por Teodomiro Aguilar el 31 de julio[739]. Cárcer, decidido a participar en la guerra, salió de Brasil el 19 de agosto de 1936. Se subió al *Graf Zeppelin*, dirigible alemán que, desde el mismo año de 1936, cubría una ruta que conectaba Rio de Janeiro con Frankfurt. Ya en Alemania, Cárcer pondría rumbo hacia a España en avión, llegando a Biarritz y entrando por Dantxarinea, en Navarra, el día 28 de agosto. Al parecer, el mismo 29 de agosto pudo presentarse en Burgos, donde se enroló en las milicias de Falange, sirviendo como enlace

[736] Véase: AGA (10), Caja 12/0385. Expediente personal n. 50, dedicado a José de Cárcer y Lassance.

[737] AGA (10), Caja 54/5000, telegrama del 20 de mayo de 1936, s/n, de Vicente Sales Musoles, exembajador, a Eduardo Danís Navarro, cónsul en Rio.

[738] AGA (10), Caja 12/0385. Anexo nº 2, telegrama de José de Cárcer a la Junta de Defensa de Burgos, 29/7/1936.

[739] AGA (10), Caja 12/0385, carta nº 128, de Teodomiro de Aguilar al Ministerio de Estado en Madrid.

en las columnas comandadas por Luis Moliner, jefe de las milicias del partido en la misma provincia[740]. Tras unos meses en el frente, a finales de octubre fue enviado, por órdenes de la Secretaría de Relaciones Exteriores rebelde, a recuperar su anterior puesto de trabajo en la embajada de Rio[741]. Sus deberes eran las siguientes:

> "Entre tanto, desde su llegada a aquella capital deberá V.S. tomar en su mano la dirección del Movimiento de simpatía y auxilio que se ha promovido entre la Colonia española y súbditos brasileños asociados, aprovechando en lo posible los organismos actuales; quedando a su discreción el hacerlo en forma directa o el mantener al frente de dichos organismos las personas que vienen regentándolo"[742].

Cárcer fue nombrado el representante oficial de los sublevados en Rio de Janeiro en la forma de 'encargado de negocios'. Su labor, en primer lugar, fue tratar de estructurar una corriente de opinión favorable a los rebeldes, tanto dentro de la colonia española como en la sociedad brasileña. Esta labor le convirtió en el epicentro de una intrincada red de relaciones con las autoridades locales, representantes de la colonia, así como con muchos medios de comunicación —Cárcer concedió un número muy importante de entrevistas durante la guerra— y algunos partidos políticos, como los integralistas, que, como se ha explicado, lo citaron en diversas ocasiones en sus periódicos.

Con su vuelta a Brasil, Cárcer se tuvo que enfrentar con un problema importante. En la capital brasileña se había formado anteriormente la *Junta Oficial Nacionalista Española en el Brasil* (JONEEB), un órgano que, como otras instituciones similares, se establecieron en diversos países bajo la dirección de la Junta de Defensa Nacional de Burgos, con el propósito de recaudar fondos en esos territorios, y que normalmente estaban formadas por los miembros más acaudalados de la colonia española[743]. En Rio de Janeiro, su presidente era Julián Chacel, militar retirado que, al parecer, trabajaba como "agente secreto" para el gobierno de Burgos desde antes de la llegada de Cárcer[744]. La

[740] AGA (10), Caja 12/0385. Declaraciones juradas de José de Cárcer y Lassance, docs. Nº 11 y 13, 10/3/1938 y 21/4/1938.

[741] AGA (10), Caja 12/0385. Esta información se confirma una carta de Francisco Serrat, secretario de Relaciones Exteriores, a José de Cárcer, nº 7, con fecha del 31 de octubre de 1936.

[742] *Ibidem*. El desarrollo de sus actividades en Rio de Janeiro se pueden consultar en la tesis de Eliane Venturini de Oliveira: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… pp. 148 y ss, y esp. en pp. 196 y ss.

[743] PARDO SANZ: *Con Franco hacia el Imperio*… pp. 69 y ss.

[744] OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… p. 198.

JONEEB se consolidó como el núcleo inicial de las actividades de los sublevados en la capital del Brasil. No obstante, su propia existencia interfería con las prerrogativas que, en un principio, se le habían otorgado al mismo Cárcer. La llegada de este último abrió una crisis muy importante en el seno de la junta, ya que sus líderes no veían con buenos ojos que 'su' organización se supeditara a los mandatos del diplomático y que, además, este sustituyera al propio Chacel como representante oficial del gobierno de Burgos. Este conflicto se inició en diciembre de 1936 y se extendería por muchos meses. Cárcer, a pesar de ser ratificado desde España como el representante máximo en Brasil, no pudo evitar seguir adelante en sus labores habiendo suscitado la animadversión de parte de sus 'compañeros' en Rio[745].

Como se ha expuesto en unas páginas anteriores, el diario falangista *Libertad* hablaba de los quehaceres que 'nuestro' embajador, el señor Cárcer, realizaba con el objetivo de conseguir la 'creación de Falange en la capital y luego en las demás ciudades de los Estados brasileros'[746]. En efecto, como explica Eliane Venturini de Oliveira, Cárcer se encargó de organizar el primer núcleo de la Falange Exterior en Brasil, el de su capital, fundado el primer día de agosto de 1937, cuyo delegado sería César Martínez Serrano. Posteriormente, Cárcer transmitió la voluntad de expandir la organización a otras ciudades del país, dando como resultado la creación de núcleos en São Paulo, Porto Alegre, u otras ciudades del estado de Río Grande do Sul —estado donde la AIB tenía gran arraigamiento— como Bagé, Santana do Livramento o Pelotas. No obstante, el escaso número de adeptos —dado que la mayoría de la colonia española en Brasil se identificaba con la causa republicana durante la Guerra Civil—, las escisiones y tensiones ocurridas entre la Falange brasileña y las juntas nacionalistas —que se extendieron posteriormente— o los obstáculos legales que el gobierno del Estado Novo empezó a articular entre los últimos meses de 1937 y los primeros de 1938, hicieron posible que el desarrollo de la Falange Exterior en Brasil fuera extremadamente limitado[747].

[745] El conflicto entre Cárcer y la JONEEB es explicado en *Ibid*, pp. 200-203. Las cartas cruzadas entre la JONEEB, Cárcer y las autoridades sublevadas, donde se describen las tensas reuniones y los desacuerdos entre estos se pueden consultar en AGA (10), Caja 51/16546, carpeta s/n, con título: "Junta Oficial Nacionalista Española en el Brasil año 936 mes Enero, Febrero y marzo de 937". La ratificación de Cárcer en: AGA (10), Caja 51/16451, expediente nº 3, "Política. Junta Oficial Nacionalista, Rio". En esta se encuentra una pequeña carpeta, nº 17, cuyo título es: "Político. Chacel, Julián. (Error actitud adoptada por este señor) (aprobación conducta señor Cárcer)", de 27-29/12/1936.

[746] *Vid.* nota nº 696, p. 275.

[747] El proceso de creación y efímero desarrollo de la Falange Exterior en Brasil, así como los malentendidos entre los falangistas y los miembros de las juntas nacionalistas, también fueron investigados por Venturini de Oliveira en su tesis. Véase: *Ibid*, esp. pp. 214-225.

Cárcer, como representante diplomático del gobierno rebelde, debió de enviar una serie de cartas para trasladar sus impresiones políticas sobre Brasil e informar sobre el estado de su política hacia Burgos. Esta sucesión de correspondencias, en principio, se conserva en el AGA, en Alcalá de Henares. No obstante, su localización ha sido problemática. Durante el otoño de 2022, quien escribe estas líneas estuvo trabajando con los fondos de las legaciones diplomáticas españolas en Brasil. Al iniciar esta labor, se me comunicó que no se conservaba la documentación de la embajada española en Río de Janeiro, por lo que durante varias semanas la actividad investigativa se limitó a los consulados en otras ciudades brasileñas, como São Paulo y Porto Alegre, así como los viceconsulados de, por ejemplo, São Francisco do Sul, en el estado de Santa Catarina, o Pelotas, en Rio Grande do Sul. La revisión de estos fondos no reportó prácticamente ninguna información concluyente sobre los vínculos con la AIB. Una de las pocas alegrías que esta revisión produjo fue el descubrimiento de un intercambio de cartas en noviembre de 1936, entre Justo Bermejo y Gómez, cónsul español en Porto Alegre, y Dario de Bittencourt, abogado afrodescendiente, jefe provincial de la AIB en Rio Grande do Sul y miembro de la 'Cámara de los Cuatrocientos'[748]. Al parecer, el integralista se puso en contacto con las autoridades españolas en la ciudad para, además de desear el pronto final de la guerra, pedirles una copia de un 'Código del Trabajo' de 1935. El cónsul le indicó que eso no sería posible, y que debería de conformarse con el 'Código del Trabajo' del año 1926, decretado durante la dictadura de Primo de Rivera, y que podría conseguir en alguna librería española de la ciudad *gaúcha*[749]. El interés de Bittencourt por la legislación laboral española seguiría más adelante.

Consecuentemente, se decidió insistir en la búsqueda de los fondos de la propia embajada en Brasil. Tras la consulta a otra de las trabajadoras del archivo, esta consiguió descubrir una descripción del inventario de la Embajada en Rio de Janeiro, en formato PDF, de 292 páginas. Fue a partir de este documento desde el que se pudo consultar buena parte de la documentación española que se cita. Sin embargo, a pesar de la considerable dimensión del inventario, muchas de sus referencias están erradas. Fueron varias las ocasiones en las que, al identificar una caja que, supuestamente, contendría información de interés para el propósito de esta investigación, en esta no se encontraban las carpetas

[748] TRINDADE: *Integralismo. O fascismo brasileiro*... pp. 310-311.

[749] El intercambio de correspondencia se puede consultar en: AGA (10), Caja 54/12841, leg. 20 (correspondencia general de entrada, 1935-36), carta 199-D, de 8/11/1936; y Caja 54/12840, leg. 19 (correspondencia general de salida entre 1932 y 1936), carta 97.

o los expedientes que se buscaban: por ejemplo, en la página 164 del inventario, hay una referencia a la caja 51/16446 que dice: "Correspondencia relativa a la Falange", años 1942-1937, pero esta serie de cartas no se encontraban allí. En la caja 51/16438, se habla de un legajo con 'correspondencia de entrada y salida, 1935-38'; tampoco se ubicaba dentro. En la caja 51/16493, debería de haber un legajo con 'correspondencia general' entre 1937 y 1938, pero no fue posible su localización. Finalmente, en la caja 51/16435, se dice que hay una serie con la 'correspondencia general' entre 1933 y 1938; tampoco se encontraba allí.

En cambio, sí que fue posible encontrar una parte —seguramente no todos— de los informes políticos que Cárcer envió periódicamente a sus superiores en España. Fue en estos donde se pudo encontrar los primeros resquicios que indicaban algunos contactos entre 'la Falange' —la Falange Exterior y/o la embajada oficiosa en Brasil— y la AIB. Estos, no obstante, solo se pueden verificar a partir de la creación del primer núcleo falangista en Rio de Janeiro, en agosto de 1937, cuando el partido fascista español ya no era una organización 'autónoma'. Curiosamente, en la carpeta que contenía varios de estos partes, el primero de ellos ya tenía una fecha bastante avanzada: el 30 de septiembre de 1937. A partir de aquí, Cárcer enviaría una serie de misivas en las que desarrollaría su visión sobre el establecimiento y la construcción del Estado Novo[750].

En el primer informe, Cárcer desarrollaba su visión sobre el ambiente precedente a las elecciones de enero de 1938. Destaca la tensión y los choques entre 'partidarios de ideologías diversas' y resalta que, en ocasiones, se provocaban muertos. De cara a los comicios, hablaba sobre que ambos candidatos 'democráticos', José Américo y Armando Salles, se habían rodeado de elementos 'poco recomendables que apoyaban ambas candidaturas a falta de un concurrente francamente comunista'. Proseguía afirmando que, para la causa de los rebeldes españoles, el 'menos perjudicial' sería Armando Salles. Además, añadía: "Omito adrede al tercer candidato, Plínio Salgado (integralista) porque desgraciadamente no tiene ninguna probabilidad de ser elegido. Su triunfo sería para nosotros altamente beneficioso". La carta, que ya es lo suficientemente sugerente, cerraba con otra afirmación reseñable:

[750] Esta serie de cartas se pueden consultar en: AGA (10), Caja 51/16456, exp. 49. A menos que se especifique otra referencia, todas las misivas citadas a partir de este momento pertenecen al mismo dosier.

> "Pero hay una solución que no se puede descartar aún y que desde luego sería la mejor, dentro de lo factible y es que continúe en la Presidencia el Sr. Getulio Vargas con el apoyo de los militares y de los integralistas. Pero para conseguirlo sería necesario o modificar la Constitución o hacerlo mediante un golpe de fuerza. De una forma o de otra, es una eventualidad que hay que tener muy presente"[751]

Cárcer muestra cómo, para los intereses españoles, lo mejor hubiera sido que Plínio Salgado ganara las elecciones de 1938. No desarrolla el porqué, pero muy posiblemente, esto se debería a que el integralismo, como estaba realizando desde sus publicaciones, apoyaría obstinadamente a la rebelión y, en caso de que consiguieran el poder, pudiera ser que hubieran reconocido al gobierno franquista como el único legítimo en territorio español. No obstante, el diplomático era consciente de la debilidad electoral del integralismo, hecho que demuestra que, a pesar de lo que se afirmaba en diarios como el *Monitor Integralista*, el número de militantes del fascismo brasileño era bastante menor que las cifras que se manejaban. Además, demuestra su buena percepción al señalar la posibilidad de que Vargas, como acabó haciendo, se perpetuara en el poder mediante un 'golpe de fuerza'.

El 5 de octubre, Cárcer envió un nuevo informe explicando que el ambiente en la capital cada vez era más tenso. Se cita que varios militares de alto rango, como el general Newton Cavalcanti —simpatizante integralista y en ese momento comandante de la Villa Militar de la capital federal— estaban a favor de un golpe que acabara con los movimientos subversivos protagonizados por "elementos marxistas y judaizantes". Cárcer también hace referencia al ya nombrado *Plan Cohen*, que se describe durante varias líneas. Se habla de que había planes de incendiar muchos edificios en la capital, el asesinato de los "jefes militares contrarios al movimiento" o el secuestro de varias personas importantes. Cárcer admite que el plan parecía "difuso" y que contenía algunos "detalles pueriles", pero que su autenticidad no estaba en duda. Es curioso, porque tras decir lo anterior, asumía que el levantamiento estaba muy mal preparado pero que la alerta de militares e integralistas era "fundada". Finalmente, comentaba que la publicación del texto había producido el efecto deseado en la opinión pública y que encontraría el terreno

[751] Carta nº 125, 30/9/1937, de Cárcer al Sec. de Relaciones Exteriores en Salamanca.

abonado para que los ministros de la Guerra y de la Marina restablecieran el estado de guerra hasta las elecciones[752].

El representante oficioso español no volvería a mandar un informe hacia España hasta pasado un mes, poco antes del golpe de estado. No obstante, el 3 de noviembre envió una carta al 'Chefe Provincial de Guanabara', esto es, al líder del integralismo en la provincia que rodeaba al distrito federal (Rio de Janeiro), demarcación establecida alrededor de la bahía homónima. Cárcer escribió a Raymundo Barbosa Lima para lamentar la muerte de tres integralistas, acaecida en la ciudad de Mesquita, un municipio al noroeste de Rio, tras una manifestación realizada el día 2[753]. El mensaje en sí no contiene más información, pero es indicativo de la existencia de relaciones de una intensidad considerable entre Cárcer y algunos de los líderes integralistas.

Entre el 8 y el 10 de noviembre, Cárcer envió dos misivas hacia España. El motivo de enviar dos informes en apenas dos días fue que, según él mismo, Brasil se encontraba "viviendo una etapa importante de su historia". Informaba de que, tras la proclamación del estado de guerra, la AIB había conseguido "señalada preponderancia". Del partido integralista decía que: "se asemeja bastante al fascista, adoptando una actitud nacional, combatiendo la democracia y el internacionalismo judaico". Cárcer subrayaba también que, en los días pasados, se habían producido varias manifestaciones por parte de los fascistas, destacando una, a la que asistió el mismo Vargas, en la que "50.000 camisas verdes" habían salido a la calle para resaltar su fuerza. Del presidente brasileño decía que no escondía sus simpatías por el fascismo brasileño y que, de hecho, contaba con su apoyo para permanecer en el poder. Además, indicaba que el partido fascista tendría varios apoyos dentro de la Marina y el Ejército, y hacía explícito que, al parecer, los ministerios de Justicia e Instrucción Pública iban a ser ocupados por "dos simpatizantes de esa causa". Posteriormente, desarrollaba que la 'táctica integralista' parecía de infiltración en las instituciones y que un asalto al poder por parte de los integralistas le resultaba difícil de creer.

Poco después, confirma que los EE.UU. habían protestado por la deriva antidemocrática que el estado brasileño estaba tomando. Informa sobre unas supuestas conversaciones entre Oswaldo Aranha, ministro de Asuntos Exteriores, y el propio

[752] Carta nº 133, 5/10/1937, de Cárcer al Sec. de Relaciones Exteriores en Salamanca.

[753] AGA (10), Caja 51/16462, exp. 82, "Integralismo", carta particular del 3/11/1937, de José de Cárcer a Raymundo Barboza Lima. En Mesquita murieron Bernardino Marques da Silva, Saturnino de Almeida Paiva y Almerindo José de Mello Tavares. Sus nombres se pueden encontrar en el nº 635 de *A Offensiva*, 4 de noviembre de 1937.

presidente, en las que el ministro le transmitió la reprobación personal del presidente F. D. Roosevelt. Para concluir, realiza un comentario importante:

> "Esta aspiración del Integralismo de sacudir el pesado yugo de la tutela de los EE. UU. nos favorece muchísimo. Este partido ha sido desde el primer día un fervoroso partidario de nuestra Causa y su acceso al poder significaría un importante paso para un más completo acercamiento hispano-brasileño. Para esta eventualidad estamos bien preparados pues esta Representación mantiene con los Jefes integralistas las más cordiales y amistosas relaciones personales. Muy útil nos es también en este terreno el capacitado Jefe de la F.E.T y de las J.O.N.S en el Brasil, Sr. César Serrano, quien con nosotros colabora eficazmente"[754].

Hay muchas cuestiones a destacar en esta carta: en primer lugar, la referencia de Cárcer al "internacionalismo judaico" muestra su propio antisemitismo y cómo este funcionaba como un punto común entre los movimientos fascistas de la época, tanto en Europa como en América Latina. En segundo lugar, Cárcer parece ver en el integralismo no solo un aliado ideológico, sino también una herramienta estratégica para los intereses de los sublevados. Este interpreta el integralismo como la mejor opción para la España sublevada en Brasil, especialmente considerando su rechazo al panamericanismo norteamericano. Conectando con el aspecto anterior, Cárcer identifica claramente al panamericanismo como un obstáculo para los intereses de los rebeldes españoles y subraya cómo el integralismo podría debilitar esta influencia norteamericana. Tras esto, menciona a 'César Serrano', jefe de la Falange en Brasil. Su nombre completo es el ya mencionado César Martínez Serrano[755]. Sobre sus quehaceres en el país no se ha podido saber prácticamente nada más. Por último, es reseñable como Cárcer mantenía una visión optimista sobre el futuro del integralismo en Brasil, algo que el tiempo demostraría como un error estratégico, dado que Vargas terminaría reprimiéndolos. No obstante, esto no parece producto, al menos absolutamente, de un pensamiento ilusorio o de unas esperanzas infundadas. Posiblemente, los primeros diez días de noviembre fueron las jornadas en las que el integralismo estuvo más cerca que nunca del poder.

[754] Carta nº 146, 8/11/1937, de Cárcer al Sec. de Relaciones Exteriores en Salamanca.

[755] Eliane Venturini de Oliveira explica en su tesis el nombramiento de Martínez Serrano como líder de la Falange en Brasil. *Vid.* OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… nota 116, p. 214.

La estrecha relación entre la AIB y las autoridades brasileñas culminaría, como fruto de su afinidad política y estratégica, en el golpe de Estado gestado durante la noche del 10 de noviembre. Ese mismo día, Cárcer se apresuró en el envío de un nuevo informe en el que, de manera simplificada, venía a informar sobre la promulgación de una nueva constitución. Asegura que la noticia, a pesar de causar una 'profunda impresión en el pueblo', no provocó altercados. Afirma que Vargas había tenido el apoyo de las fuerzas armadas y la 'simpatía' del Partido Integralista, de quien dice que: "si en verdad su nombre no figura para nada, puede considerársele presente en toda la fase preparatoria del mismo. Sin renunciar a sus ideales totalitarios, consideran la nueva etapa hoy iniciada como intermedia y de transición para la realización de su programa"[756].

Durante las semanas posteriores al golpe todo podía ocurrir. El 25 de noviembre, Cárcer volvió a escribir un informe. En el, este explicaba que, a pesar de la tranquilidad general del ambiente, el 24 de noviembre había mantenido una conversación con el jefe de la Policía del Distrito Federal. Seguramente se refería a Filinto Müller. Este le había transmitido que, en unos meses, era muy posible que ese sosiego podría terminar. Cárcer hacía referencia a unos supuestos venideros disturbios comunistas para, seguidamente, afirmar que era opinión generalizada que: "el Presidente irá poco a poco eliminando el elemento Integralista que lo secunda para tener las manos libres y atraerse a los enemigos de los camisas verdes". Cárcer hablaba de que muchos de los "políticos profesionales", necesarios para mantener la estructura estatal brasileña, no estaban de acuerdo con la presencia fascista en el gobierno. No obstante, ante el poco interés que, según él mismo, iban a tener los enemigos de los fascistas en apoyar a Vargas, explicaba que:

> "el Presidente, para gobernar deberá de buscar un apoyo fuerte, y este solo lo encontrará en el único partido digno de ese nombre, que es el integralista. […] En cuanto a las fuerzas armadas, no creo equivocarme al decir que una grande mayoría simpatiza abiertamente con los camisas verdes". A esto añade: "¿Puede pues tasarse el régimen actual de fascista en el sentido generalizado de la palabra? Oficialmente no. […] Oficialmente el régimen no ha cambiado. Pero prácticamente la evolución es notoria y se acerca sensiblemente al de los países totalitarios"[757].

[756] Carta nº 149, 10/11/1937, de Cárcer al Sec. de Relaciones Exteriores en Salamanca.
[757] Carta nº 161, 25/11/1937, de Cárcer al Sec. de Relaciones Exteriores en Salamanca.

Cárcer era consciente de que Vargas estaba utilizando a los integralistas para consolidar su poder, pero al mismo tiempo parecía preparar su marginación progresiva. Los comentarios alrededor de la estrategia del presidente son un ejemplo de la 'equidistancia pragmática' que mantuvo Vargas, no solo en su política exterior, sino en sus propias intrigas en Brasil[758].

Todo parece indicar que el representante español sentía una clara inclinación hacia los integralistas, como se observa cuando comenta que el integralismo era el único "partido digno de ese nombre", a pesar de las señales claras de que Vargas no estaba dispuesto a compartir el poder con ellos. Esto, desde el punto de vista del autor de esta tesis, parece reflejar sus deseos —o una evaluación sesgada— más que una lectura objetiva del panorama político. Por otro lado, es interesante el análisis que hace sobre los primeros pasos del Estado Novo. Él mismo señala que "oficialmente" el régimen no puede calificarse como fascista, pero que su evolución apunta "prácticamente" en esa dirección. Este matiz es interesante porque refleja cómo Cárcer percibía las similitudes estructurales entre el Estado Novo y los regímenes fascistas / fascistizados en Europa.

El 29 de noviembre, Cárcer envió hacia España tres ejemplares del Diario Oficial del Brasil, en el que se publicaba la constitución promulgada ese mismo mes. Además, añadía una pequeña memoria en la que resumía su contenido y aclaraba sus pareceres. En esta, decía que, al contrario de lo que muchos se esperaban, no se trataba de la organización de un régimen 'totalitario a base corporativa'. Señala que el nuevo texto constitucional "consagra un Estado más fuerte, verdaderamente autoritario y centralista", pero que conservaba la forma representativa y el gobierno de tipo presidencial. Posteriormente, hablaba sobre el 'Consejo Consultivo de la Economía Nacional', principal institución corporativa del nuevo gobierno, y terminaba afirmando que, en la práctica, al nuevo estado brasileño se lo podría calificar como una "verdadera dictadura organizada"[759].

[758] La equidistancia pragmática fue uno de los ejes rectores de la política exterior brasileña entre los años 30 y 1941/1942. La dinámica principal de esta era tratar de mantener una posición neutral entre los dos grandes sistemas de poder geopolítico (el Eje y aquellos países alineados con los Estados Unidos) con el fin de obtener ciertas ventajas. En este doble juego, la capacidad de negociación y presión de Brasil sería fundamental para que, finalmente, el Estado Novo consiguiera, no sin dificultades, ya en plena Segunda Guerra Mundial y tras el famoso discurso sobre el 'Minas Gerais', la promesa norteamericana de la instalación de una factoría siderúrgica y la concesión de créditos para poder modernizar el ejército brasileño. Véase: Gerson MOURA: *Autonomía na dependência: A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1980, pp. 66-67, 100.

[759] Carta nº 172, 29/11/1937, de Cárcer al Sec. de Relaciones Exteriores en Salamanca.

La siguiente carta, del 22 de diciembre, se redactó cuando la AIB ya había sido disuelta por el gobierno de Vargas. Su comentario se iniciaba afirmado que el estado de la política en Brasil es muy inestable y que, en esos momentos, es muy complicado realizar predicciones. Cárcer habla de que el hecho más "sobresaliente" de las últimas semanas había sido el 'cierre'[760] del integralismo como partido político y la prohibición a sus militantes de llevar la camisa verde y las insignias del partido. Explica que, en consecuencia, la AIB se ha transformado en una sociedad de tipo recreativo: la 'ABC' o Asociación Brasileña de Cultura, a lo que añade que los integralistas: "se consuelan diciendo que se puede matar al hombre, pero no a la idea".

La fijación de Cárcer por los integralistas, bien por afinidades ideológicas, bien por considerarlos la mejor opción para los rebeldes en España, se puede ver en que no menciona la disolución de ninguna fuerza política más. Igualmente, al representante español le llamaba la atención otra cuestión:

> "Lo que más choca es la aparente apatía y resignación con que el ferido [sic] partido aceptó este decreto del Presidente de la República. Estuvieron a un paso del poder y no supieron aprovechar la ocasión. El Jefe, Sr. Plínio Salgado, no parece tener el temple de un caudillo. Por su deseo de resolver las situaciones pacíficamente, se ha olvidado que el poder no se solicita: se toma. Cuando el Sr. Getulio Vargas se apoyaba en ellos para permanecer en la presidencia, tenían vara alta y hubiese podido instalarse en posiciones sólidas. Se dejaron engañar lamentablemente"[761].

En la mente de Cárcer, un hombre que pretendiera ser líder no podía demostrar la debilidad, la flaqueza o la indecisión que había mostrado Salgado. Tras esta afirmación, él mismo se centra en realizar un pronóstico sobre lo que había ocurrido entre el integralismo y Vargas, así como lo que podría devenir próximamente en Brasil. Insiste en que la nueva constitución incluía con creces las aspiraciones nacionales, sociales y económicas del integralismo. Según Cárcer, la disolución del integralismo era una maniobra para "sembrar la discordia" entre su militancia, dividiéndola entre los satisfechos con la constitución y los "irreductibles" que querían el poder y que afirmaban

[760] Cárcer utiliza la expresión 'cierre' para referirse a disolución. Entiendo que es una traducción literal del portugués, donde cerrar / cierre (*fechar* / *fechamento*) también se utilizan con el sentido de 'suprimir'.

[761] Carta nº 182, 22/12/1937, de Cárcer al Sec. de Relaciones Exteriores en Salamanca.

abiertamente que el presidente les había "robado el programa". Cárcer, al interrogarse sobre los motivos del cambio de actitud de Vargas con los integralistas, añadía que, a pesar de que le habían asegurado lo contrario, sospechaba que la "influencia yankee" se encontraba tras este suceso. Pensaba que, tras el desmarque con el integralismo, Vargas quería dar la sensación de que su régimen no era 'fascista', para así contentar a la opinión norteamericana. No obstante, este alejamiento había provocado que varios jefes militares y parte de la Marina se hubieran puesto en contra del mismo Vargas. En el último párrafo de la carta, Cárcer muestra su resignación con el presente, aunque deja entrever la posibilidad de un cambio con un golpe integralista en el futuro:

> "Debajo de una apariencia de perfecta tranquilidad, hay un mar de fondo y reina gran descontento o, mejor dicho, desilusión. Mientras dure esta situación está el país a la merced de un golpe de fuerza, probablemente integralista, apoyado por elementos del ejército y la marina. Lo cierto es que el Presidente Sr. Getulio Vargas que hace unos meses gozaba de la unánime simpatía de los elementos de derecha, ha perdido hoy en día, casi toda su popularidad"[762].

La carta es, por muchas razones, un documento bastante particular. Es importante destacar que el diplomático, haciendo gala de su profesionalidad —o de su compromiso con el nuevo régimen español—, interpretó la política brasileña y el papel del integralismo desde una perspectiva en la que, sobre todo, primaban los intereses de los rebeldes. Sus críticas explícitas hacia el integralismo, calificándolo como incapaz de aprovechar sus oportunidades históricas, revelan un desencanto importante con lo que percibía como una falta intolerable de determinación. Su afirmación de que "el poder no se solicita: se toma" sintetiza su desprecio hacia la actitud pasiva de los integralistas y su incapacidad para consolidarse como una fuerza política dominante cuando Vargas dependía de ellos. Él mismo dirige palabras particularmente duras hacia Plínio Salgado, al que describe como un líder sin el "temple de un caudillo", más preocupado por resolver conflictos que por actuar con la determinación y la audacia necesarias para alcanzar el poder. Para Cárcer, Salgado había permitido que Vargas lo "engañara lamentablemente", dejando pasar una oportunidad crucial para instalarse en una posición de poder sólida. Estas palabras revelan no solo su frustración, sino también sus expectativas insatisfechas respecto a los integralistas como aliados potenciales. A pesar de estas críticas, Cárcer

[762] *Ibidem*.

seguía considerando al integralismo como una de las pocas opciones viables para contrarrestar la influencia del panamericanismo norteamericano y consolidar una hipotética alianza hispano-brasileña.

La siguiente carta que se encuentra disponible en el expediente no está escrita por José de Cárcer, sino que es a él a quien se dirige. Su remitente es Álvaro Raya Ibáñez. Este había sido el secretario del consulado español en Porto Alegre hasta que, al parecer, tras el inicio de la guerra, también dimitió de su posición. No obstante, se mantuvo actuando como 'representante del estado español' y como jefe del núcleo de la Falange en la ciudad[763]. En la carta, Raya se dirigía a Cárcer para expresarle su preocupación. La promulgación del decreto-ley nº 37, del 3 de diciembre de 1937, con el que se confirmaba la disolución de todos los partidos políticos, también afectaba a las agrupaciones extranjeras afiliadas a los partidos políticos de otros países. De esta manera, Raya consideraba que, posiblemente, esto implicaría la finalización de la Delegación Regional de FET-JONS, así como del 'Círculo Español Nacionalista' que se había estructurado en la ciudad a modo de junta nacionalista[764]. No sería el único obstáculo que el gobierno brasileño pondría a las iniciativas de los rebeldes en el país. En enero de 1938 llegó a Santos, la principal ciudad portuaria del estado de São Paulo, un pequeño grupo liderado por el padre jesuita Francisco Peiró, José Ibáñez Martín, cofundador de Acción Española y futuro ministro de Educación, y el exdiputado Fernando Valls y Taberner. Entre sus integrantes también se encontraban Eugenio Montes, miembro del Consejo Nacional de la Falange, y Gonzalo Valentí Nieto, catedrático que, posteriormente, asumiría la jefatura de Falange en Uruguay.

La denominada 'Misión Cultural Nacionalista' tenía como principal objetivo llevar a cabo una campaña propagandística y recolectar fondos para apoyar al ejército sublevado. Sin embargo, su labor en Brasil se vio obstaculizada por la representación republicana en Río, encabezada por Manuel García Miranda, que llegó a pedir la ayuda del jefe de Policía en la capital federal, el ya nombrado Filinto Müller[765].

---

[763] *Vid.* OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… pp. 214-215. La documentación alrededor de la fundación de la Falange en Porto Alegre se puede consultar en AGA (10), Caja 54/12845, "Diversos, 1937-1938", leg. 4.

[764] AGA (10), Caja 51/16456, exp. 49, carta nº 173, del 16/2/1938, de Álvaro Raya Ibáñez a José de Cárcer y Lassance.

[765] El auxilio solicitado por Manuel García Miranda, encargado de negocios republicano en Rio de Janeiro, a la policía brasileña, así como el informe que realizó para confirmar el fracaso de las iniciativas nacionalistas se puede consultar en: AGA (10), Caja 82/03484, leg. 99, exp. 12, carpeta s/n, "actividades frustradas de la "Misión Cultural" facciosa en el Brasil y libertad de los presos políticos españoles", carta nº 43 de Manuel García Miranda al Ministerio de Estado, 10/2/1938; Caja 82/03484, leg. 99, exp. 12,

Debido a las restricciones impuestas por las autoridades brasileñas, el grupo solo logró impartir una conferencia en el Colegio San Agustín de São Paulo y realizar una breve intervención en el Club Portugués. Asimismo, su charla programada en la Radio São Paulo fue cancelada, a pesar de que ya se había pagado el tiempo de emisión.

Al llegar a Río de Janeiro, la Misión Cultural Nacionalista enfrentó mayores dificultades. Todos los actos planificados fueron suspendidos debido a una orden directa de las autoridades brasileñas, que exigieron su salida inmediata en el próximo vapor con destino a Lisboa. La única concesión que lograron fue participar en una emisión de la Radio Nacional, previamente contratada, aunque bajo estrictas advertencias de las autoridades sobre el contenido permitido en su intervención[766].

En el siguiente informe enviado por Cárcer, las preocupaciones de Raya Ibáñez ya se estaban haciendo realidad. Sin embargo, antes de escribir sobre esta cuestión, el máximo representante de los sublevados en Brasil volvió a dar su opinión sobre lo que había ocurrido con el rumbo de la política brasileña. En este, explica que el decreto del 3 de diciembre, a pesar de estar dirigido contra todos los partidos políticos brasileños, estuvo "directamente dirigido contra los camisas verdes". Tras recibir el apoyo del integralismo y promulgar una constitución que "inclinaba al Brasil hacia la órbita de los países totalitarios", Vargas, en lugar de seguir adelante en este proceso, había hecho "profesión de fe democrática". La única razón que, según él, explicaba los cambios de actitud de Vargas era la injerencia del gobierno norteamericano y las ansias de retener el poder por parte del presidente. Cárcer dice que, para los EE.UU. no era suficiente con la disolución de la AIB, sino que precisaban su desmembramiento completo. Cita un 'conato' de rebelión integralista que se había producido a mediados de marzo, pero le parecía que este había sido preparado de manera muy ingenua y no descartaba que hubiera sido una treta del gobierno. Cárcer, posteriormente, habla sobre el giro "democrático" y "antitotalitario" de la república brasileña. Indica el nombramiento de Oswaldo Aranha, exembajador brasileño en Washington, como ministro de Relaciones Exteriores, acercándose así más aun a la posición de los EE.UU. También habla de que, coincidiendo con el *Anschluss*, la prensa brasileña puso en marcha una campaña contra las 'naciones totalitarias', cerrándose posteriormente los centros 'nazistas y fascistas' en los estados de Río Grande do Sul y Santa Catarina, hecho que —advierte— podría ser un aviso de que,

carpeta 2, "actividades facciosas", carta nº 59, de Manuel García Miranda al Ministerio de Estado, 26/2/1938.

[766] *Vid.* OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… pp. 231-232.

posteriormente, esto le podría ocurrir a las agrupaciones vinculadas a FET-JONS. Finalmente, cerraba con la siguiente conclusión:

> "Debemos reconocer que por desgracia la prensa que tan a favor nuestro estaba en un principio, se manifiesta más fría para con nuestra Causa. No aparecen artículos francamente contrarios, pero dan preferencia marcada a las noticias de fuente roja o simplemente extranjera que hacen resaltar la tantas veces mencionada y exagerada ayuda ítalo-alemana. Se vé claramente que nos incluyen en su declarada antipatía al bloque fascista. Existe, pues, aquí esta absurda contradicción: Un país con una Constitución totalitaria (o casi), de régimen dictatorial, que dice combatir al comunismo y que pretende ser gobernado "democráticamente" abriendo los brazos a la judería internacional y cobijándose a la sombra protectora de los EE. UU."[767].

La misiva anterior expone las tensiones entre la visión ideológica de Cárcer y una realidad política brasileña que, a cada momento, se alejaba más y más de sus expectativas. Sus críticas a Vargas, al integralismo y a la prensa brasileña reflejan su creciente frustración ante un escenario que distaba mucho de sus ideales ideológicos, dejando al Nuevo Estado español sin lo que podría haber sido un aliado sólido en la región y, por tanto, ilustrando las dificultades del franquismo para proyectar su influencia en un hemisferio cada vez más en la órbita de Estados Unidos.

En el informe del 20 de abril de 1938, Cárcer informaba a Burgos de que los temores de Raya Ibáñez, al fin, se estaban haciendo realidad. El 18 de abril, el presidente Vargas había promulgado el decreto-ley nº 383, con el que prohibía la existencia de organizaciones políticas extranjeras en Brasil, así como la participación de los extranjeros en cualquier tipo de institución de este tipo en el país[768]. Al parecer, el poco tacto del embajador alemán había provocado la decisión de Vargas. Consecuentemente, a partir de esos momentos, las delegaciones de la Falange en Brasil deberían ser disueltas[769].

Finalmente, el mismo 11 de mayo de 1938, día del *Levante Integralista*, Cárcer escribió de manera urgente para informar sobre la revuelta en Rio de Janeiro. En la carta, el representante español narra lo ocurrido la noche anterior:

---

[767] Carta nº 46, 31/3/1938, de Cárcer al Min. de Asuntos Exteriores en Burgos.

[768] Decreto-Lei Nº 383, de 18 de abril de 1938. Disponible en: https://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1930-1939/decreto-lei-383-18-abril-1938-350781-publicacaooriginal-1-pe.html [en línea, consultado el 5/1/2025].

[769] Carta nº 61, 20/4/1938, de Cárcer al Min. de Asuntos Exteriores en Burgos.

> "A media noche irrumpió un movimiento "integralista" apoyado por escasísimos contingentes de la marina. En un principio, los camisas verdes se apoderaron del Arsenal, del Ministerio de la Marina y hasta del parque de la residencia del Presidente de la República. Sin embargo, se falta de cohesión, sea carencia de empuje, el hecho es que a las seis de la mañana estaban cercados, vencidos y sofocada la rebelión. Fueron aprisionadas crecido número de personas y dicen que algunas ya fueron pasadas por las armas. El número de muertos no es muy elevado, pues se habla de 30 o 40 en total. Es prematuro hacer cualquier comentario o querer sacar una conclusión de este frustrado movimiento. Cuando se serenen los ánimos, procuraré llegar al fondo de la verdad estricta y por el próximo correo aéreo tendré el honor de elevar al superior conocimiento de V.E. un informe detallado. El orden es completo en todo el territorio del Brasil y la vida normal"[770].

A pesar de que Cárcer prometió volver a escribir para seguir informando sobre el asunto, ha sido imposible encontrar una misiva donde se desarrollen más los hechos del 11 de mayo. Las siguientes cartas son de meses posteriores y no se vuelve a hacer ninguna referencia sobre el integralismo.

En conclusión, la serie de informes políticos emitidos por Cárcer entre septiembre de 1937 y mayo de 1938 muestran las ilusiones que él mismo, como representante diplomático del bando rebelde en Brasil, tenía puestas no solo en Getúlio Vargas, sino también en el integralismo. Con el paso de los meses, Cárcer expresó una frustración profunda tanto con los fascistas brasileños como con la estrategia política de Vargas. Primeramente, lamentaba la incapacidad del integralismo para consolidarse como una fuerza política viable, criticando duramente la falta de cohesión de los camisas verdes y la debilidad de Plínio Salgado. Paralelamente, reprobaba la estrategia pragmática de Vargas, quien, tras utilizar al integralismo para promulgar una constitución con 'tintes totalitarios', optó por distanciarse de ellos, cediendo a las presiones de Estados Unidos y adoptando un giro hacia una 'profesión de fe democrática'. Cárcer veía este giro como una maniobra para contentar a Washington y consolidar el régimen bajo la influencia del panamericanismo, lo cual frustró las esperanzas falangistas / franquistas de conseguir un aliado ideológico en la región. Además, la disolución de la AIB en diciembre de 1937,

[770] Carta nº 74, 11/5/1938, de Cárcer al Min. de Asuntos Exteriores en Burgos.

seguida por la prohibición de organizaciones políticas extranjeras en abril de 1938, marcó el declive definitivo del integralismo como aliado estratégico, pero también de buena parte de los esfuerzos de la Falange Exterior en Brasil. A pesar de este contexto adverso, Cárcer siguió defendiendo al integralismo como el único 'partido digno' que podría contrarrestar la influencia norteamericana en Brasil, aunque su optimismo finalizó tras el fracaso del *Levante Integralista.* Este episodio confirmó la fragilidad del fascismo brasileño y dejó a los rebeldes españoles cada vez más aislados en el país, así como en un hemisferio cada vez más dominado por la hegemonía estadounidense y hostil a los movimientos totalitarios. En conjunto, los informes de Cárcer reflejan las dificultades de los engranajes diplomáticos del franquismo para proyectar su influencia en América Latina, mientras documentan la evolución del Estado Novo y su transición hacia un tipo de régimen que, aunque compartía algunas semejanzas formales con los regímenes fascistas —o fascistizados— en Europa, se mantuvo independiente de ellos.

CAPÍTULO 5. LOS DERROTEROS POLÍTICOS DEL FASCISMO

Should auld acquaintance be forgot and never brought to mind?[771]

El 21 de mayo de 1938, diez días después de la fallida revuelta integralista, un medio de comunicación de la España republicana se hacía eco de los hechos. *La Vanguardia*, de Barcelona, publicaba un texto que pretendía arrojar luz sobre lo que había ocurrido en Rio de Janeiro en la noche del 10 al 11 de mayo. Fabián Vidal, seudónimo del periodista granadino Enrique Fajardo Fernández, fue su autor. Escogió un título bastante sugerente: 'Plínio Salgado y Getulio Vargas o una riña de compadres'[772].

El artículo se centraba, principalmente, en analizar los vaivenes en la relación entre Vargas y Salgado. Vidal efectuó, en primer lugar, la presentación de Salgado y del integralismo como partido: su nacimiento en 1932, el viaje de Salgado a Italia que lo alumbró, la 'copia' del programa político del fascismo por parte del integralismo, o el elemento antisemita que los brasileños 'añadieron' a este[773]. En segundo lugar, llegaba el momento de Vargas. El considerado 'hombre de la revolución contra Washington Luis' había tornado, poco años después, en dictador caracterizado por su anticomunismo. El vínculo que los unía era, más allá de ese combate contra los fantasmas del comunismo, la voluntad de ambos de acabar con la democracia en Brasil. El 11 de noviembre fue el clímax de esa colaboración. Vidal citaba, por ejemplo, las reacciones de Mussolini o de Luigi Federzoni al golpe: "¡Ya hay una nación fascista más!", "El integralismo es una planta magnífica salida del grano fascista en el suelo brasileño y que ya ha dado sus frutos", afirmaban. La abolición del parlamento y el aplazamiento de las elecciones eran cuestiones ampliamente aplaudidas en suelo italiano[774].

[771] Primera estrofa de *Auld Lang Syne*, canción popular escocesa recogida a finales del siglo XVIII.

[772] Fabián Vidal: 'Plínio Salgado y Getulio Vargas o una riña de compadres', *La Vanguardia* (Barcelona), 21/5/1938, p. 3.

[773] Dice Vidal: "Plinio Salgado había copiado, casi literalmente, el programa de Mussolini — el último, porque el «Duce» ha tenido y defendido varios, desde que fundó los fascios—, pero le añadió el antisemitismo.", en *ibidem*. Si bien acertaba al reconocer la maleabilidad del programa fascista, desde el *Sansepolcrismo* hasta la guerra colonial de Etiopía, abordaba de manera sesgada la cuestión del antisemitismo en el régimen fascista de Mussolini, quizás al compararlo inconscientemente con las leyes raciales nazis. Más sobre el componente antisemita del fascismo italiano en: Gian Luca PODESTÀ: "Imperio, racismo colonial y antisemitismo", *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, nº 44, 2014, pp. 48-67; Ana GRONDONA: "Racismo, antisemitismo, cuestión colonial y saberes expertos en el fascismo italiano: algunos debates contemporáneos", *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 11 (1), 2017, pp. 83-100.

[774] De nuevo en el artículo de Fabián Vidal.

Y, sin embargo, el periodista se preguntaba cómo era posible que, veintidós días después del golpe, Vargas hubiera declarado ilegal al integralismo, ese movimiento que lo apoyó en su camino hacia la destrucción de la democracia brasileña. Vidal consideraba lo siguiente: "una pugna brusca y durísima, entre Salgado y Vargas, por el usufructo del Poder. El primero aspiraba a gobernar, utilizando al otro como instrumento. Creíase delegado en el Brasil de Hitler y de Mussolini y pretendía que su cómplice fuese un 'dictador al dictado'. Y éste negóse a desempeñar papel tan desairado y ridículo"[775].

De manera similar a cómo Vidal minusvaloraba, a lo largo del texto, al propio integralismo como poco más que una filial del 'nazifascismo' internacional, el granadino reconocía que, llegado el momento, el idilio entre Vargas y Salgado se había transformado en una pugna por el control del Estado Novo. Como explicó Robert Paxton, ningún régimen conservador bien establecido ofreció condiciones favorables para que los fascistas alcanzaran el poder. No obstante, en aquellos países donde lograron acceder siquiera a alguna parcela del poder, esto ocurrió, al menos en un principio, gracias a la connivencia y colaboración de los poderes tradicionales, ya fueran la corona, el ejército, el aparato burocrático, la clase política dirigente o el gran capital[776].

La situación brasileña, aunque compleja, no resulta en absoluto anómala. Las relaciones entre fascistas, conservadores, reaccionarios y otros sectores de la extrema derecha variaban según las circunstancias, alternando entre colaboración activa y enfrentamientos abiertos. Estas dinámicas se pueden observar en diferentes contextos nacionales de la época: la misma monarquía que facilitó el ascenso de Mussolini en 1922 acabó colaborando en su destitución en 1943; parte de los militares que inicialmente respaldaron la llegada de Hitler al poder en 1933 intentaron asesinarlo en 1944; Horthy colaboró durante años con los nazis pero, finalmente, en 1944, tras descubrirse que estaba negociando un armisticio con los soviéticos, el gobierno alemán decidió deshacerse de él y traspasar el timón del estado magiar a los fascistas de Szálasi; Carol II de Rumanía e Ion Antonescu pactaron con la Guardia de Hierro, pero mientras el primero aprobó el asesinato de Corneliu Codreanu, el segundo dirigió la represión contra los legionarios tras los disturbios de enero de 1941. Como es lógico, las particularidades de cada contexto condujeron a configuraciones políticas distintas. No obstante, así como Vargas decidió eliminar políticamente a quienes habían sido sus aliados hasta ese momento, Franco, quien desde el 19 de julio contó con el apoyo militar de las milicias falangistas, no dudó

[775] *Ibidem*.
[776] PAXTON: *Anatomía del fascismo*… pp. 155 y ss.

en condenar a muerte a un jefe nacional de Falange para consolidarse como líder supremo de la España que estaba por nacer.

A pesar de las similitudes que se pueden establecer entre las interacciones entre los regímenes y los movimientos fascistas en distintos contextos, es esencial insistir en la disparidad de las salidas políticas que caracterizaron cada caso. Mientras en España, la represión contra algunos elementos de la Falange se enmarcó en un proceso de consolidación del liderazgo absoluto de Franco, el contexto brasileño presentó una realidad significativamente distinta. Allí, tras los decretos de diciembre de 1937, abril de 1938 y el *Levante Integralista* de mayo de 1938, por un lado, la AIB fue completamente neutralizada: ilegalizada y descabezada, el estado brasileño estigmatizó su proyecto, reprimió a sus militantes e interpretó su programa como la otra cara del extremismo político, el comunismo, generando así una imagen del integralismo como algo subversivo y ajeno al espíritu y a los valores brasileños[777]. Por el otro lado, la delegación brasileña de la Falange Exterior debió adaptarse a una nueva realidad en la que su propia existencia era ilegal dentro de Brasil.

José de Cárcer ya había informado, en carta del 20 de abril de 1938, sobre las enormes dificultades que supondría el decreto nº 383, que prohibía las organizaciones políticas extranjeras, para la Falange en Brasil[778]. La solución planteada por Burgos consistió en acogerse al artículo tercero del decreto, que permitía la asociación con fines culturales. De este modo, la estrategia se centró en la creación de una 'Casa de España', una entidad que, de manera oficial, tendría un carácter estrictamente apolítico, tal como exigía la normativa vigente. Sin embargo, en la práctica, este espacio se convertiría en un lugar para la celebración de reuniones con claros matices políticos. Según el mismo gobierno rebelde, el propósito de esta nueva institución no era el de organizar "veladas recreativas", sino el de "preparar […] la integración de todos los españoles en un solo Partido"[779].

Como desarrolló Eliane Venturini de Oliveira en su tesis, hacia finales de 1938, mientras se avanzaba en la creación de esta entidad cultural para eludir las restricciones impuestas por el decreto de Vargas, persistían las tensiones y deencuentros entre los

[777] MIRANDA: *O poder mobilizador do nacionalismo*... véase, especialmente, el capítulo 3, pp. 154-211.

[778] Véase nota nº 763, p. 302.

[779] La respuesta por parte del gobierno de Burgos al informe de abril enviado por Cárcer se puede encontrar en: AGA (10), caja 82/4919, leg. R1569, exp. 4, 24/6/1938. Debo de dar las gracias a Gerard Vallejo, quien, antes de que hubiera encontrado la mención a este documento en la tesis citada, me indicó la existencia del legajo; OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… pp. 221-222.

miembros de la JONEEB, la delegación de la Falange Exterior y otras organizaciones españolas en Brasil. Estas tensiones internas, sumadas a las crecientes dificultades financieras y al contexto geopolítico internacional, precipitaron el declive paulatino de las actividades falangistas. Para el caso de Brasil, según la misma investigadora, no se había conseguido encontrar registros oficiales sobre el cierre definitivo de la FET de las JONS, pero, a pesar de esta cuestión, existían indicios de que sus actividades continuaron, a pesar de su baja intensidad. Son varios los atisbos que muestra Venturini de Oliveira para justificar esta afirmación.

En primer lugar, el nombramiento de un nuevo delegado para la Falange en Brasil, Gregorio Miranda Minguela, a finales de febrero de 1940[780]. Muy posiblemente, nunca llegó a tomar posesión del cargo. Al parecer, la designación de Miranda llevó al nuevo embajador de la España franquista en Brasil a enviar una carta a Juan Beigbeder, entonces ministro de Asuntos Exteriores de España, en la que recordaba la prohibición de actividades políticas por parte de extranjeros en territorio brasileño. A raíz de esto, el ministro instruyó al delegado Nacional del Servicio Exterior de Falange que evitara cualquier anuncio público relacionado con el nombramiento[781]. Su predecesor, José de Cárcer, fue transferido a la embajada española en Berlín en julio de 1940. Posteriormente, sería destinado a la legación en Riga y, al parecer, a finales de 1941, volvió a demostrar su compromiso ideológico con los principios rectores de la Nueva España, ya que se alistó como voluntario en la 'División Azul', la unidad militar de voluntarios españoles —integrada en el ejército alemán— que fue enviada a combatir contra la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Sobrevivió al conflicto y retornó a España, donde fallecería en 1956[782].

En segundo lugar, la elección de Raimundo Fernández-Cuesta como embajador español en Rio de Janeiro a finales de 1939. Su nombre ya había sido citado previamente en esta tesis: amigo de José Antonio Primo de Rivera, camisa 'vieja', había sido detenido por las autoridades republicanas meses antes del golpe de Estado. Tras el inicio de la contienda, fue trasladado a diferentes prisiones, donde consiguió evitar una ejecución sumaria. Finalmente, fue intercambiado en un canje de presos con el gobierno

[780] El nombramiento de Miranda está confirmado en el nº 82 del *Boletín Oficial del Movimiento de FET-JONS*, de 20 de febrero de 1940, en su página 869. De nuevo, mis agradecimientos al compañero Gerard Vallejo, quien localizó la referencia.

[781] La carta, del 13/3/1940, en AGA (10), caja 82/4919, leg. R1569, exp. 4.

[782] Estas informaciones, a pesar de ser considerablemente fragmentarias, se pueden consultar en: AGA (10), Caja 12/0385. Expediente personal n. 50, dedicado a José de Cárcer y Lassance.

republicano. Llegó a la zona controlada por los sublevados en octubre de 1937. Desde la defenestración de Manuel Hedilla, el puesto de mando del partido único, como jefe nacional, lo ocupaba Francisco Franco. La reputación de Fernández-Cuesta como persona cercana al desaparecido José Antonio y, aparentemente, su carácter dócil, hicieron que el jefe del Estado español lo nombrara secretario general de FET-JONS en diciembre de 1937. Además, sería nombrado ministro de Agricultura en enero de 1938. Esta acumulación de cargos acabaría el 9 de agosto de 1939, fecha en la que fue cesado de todos sus cargos para proceder en la constitución de un nuevo gobierno. Por lo visto, varios malentendidos con Ramon Serrano Suñer, hombre fuerte del régimen y *cuñadísimo* del propio Franco, así como cierta incompetencia en la gestión de su ministerio, conllevaron su cese[783].

En su expediente personal se pueden encontrar varios documentos que confirman su nombramiento, en noviembre de 1939, como embajador en Brasil. El 7 de diciembre de 1939, mediante decreto, Franco sancionó su designación. Meses más tarde, en carta del 3 de mayo de 1940, Fernández-Cuesta comunicó la asunción de su cargo como embajador el día 28 de abril[784]. En el sumario se puede consultar una carta en la que Fernández-Cuesta explica la calidez con la que había sido recibido por las autoridades brasileñas. De acuerdo con lo que se observa, el 1 de mayo de 1940 fue recibido por Oswaldo Aranha, ministro de Asuntos Exteriores, quien le comunicó la voluntad del presidente brasileño de recibirle 'cuanto antes'. Dos días después, Fernández-Cuesta se reuniría con Vargas para presentar las cartas credenciales como embajador. En la misiva destacaba que la rapidez con la que el presidente brasileño lo había recibido mostraba 'una especial prueba de deferencia' hacia España, ya que Vargas había retrasado su salida de la capital federal para realizar la entrevista. Además, Fernández-Cuesta resaltaba que él solamente había tenido que esperar cuatro días en presentar sus credenciales, mientras que el embajador alemán lo había hecho 'cerca de tres meses'. Sobre Vargas resaltaba lo siguiente:

> "El sr. Getulio Vargas me expresó la vivísima simpatía que le inspiraba el Generalísimo Franco y la causa que defendía, manifestándome que él también había de emplear todo su esfuerzo en luchar hasta abatir el comunismo en el

[783] Su periplo durante la guerra, canje y posterior encumbramiento como secretario general, así como su salida del gobierno en 1939 lo explican, entre otros: PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*… pp. 183-184, 206; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange Española*… pp. 319-320, 335.

[784] Su expediente personal en: AGA (10), Caja 12/3627, leg. 374, exp. 26766.

> Brasil. Me indicó la conveniencia de que las cordiales relaciones entre España y este país repercutieran cuanto antes en el campo comercial, y que él y su gobierno se encontraban en la mejor disposición haciéndose cargo de nuestras dificultades de divisas después de una guerra de tres años. El sr. Vargas me pareció persona de gran inteligencia y sinceridad y creo que sus manifestaciones de afecto a nuestro país no fueron solamente pronunciadas por cortesía"[785].

Venturini de Oliveira destacaba su nombramiento —y varias de sus actividades en suelo brasileño— como un indicio de la continuidad de las actividades falangistas[786]. Con todo, no se ha podido encontrar ningún tipo de documentación que corrobore esta afirmación. Los pliegos restantes de su dosier personal no confirman ningún tipo de iniciativa o proyecto más allá de las pocas visitas puntuales que el embajador realizó para encontrarse con representantes de la colonia española en distintas ciudades, como São Paulo o Santos.

Finalmente, en la misma tesis se indica que el seguimiento de las autoridades brasileñas a varias de las agrupaciones españolas se prolongó hasta casi el final de la Segunda Guerra Mundial. En diversos archivos ubicados en Río de Janeiro y São Paulo se han hallado documentos que confirman la vigilancia sobre ciertos personajes e instituciones de la colonia hispana hasta, al menos, 1943. En el Archivo Público del Estado de Río de Janeiro se conservan varios dosieres que describen las actividades de los españoles vinculados a la Falange en lo que entonces era la capital federal. Sin embargo, todo parece indicar que este seguimiento tuvo un carácter preventivo, ya que la organización había reducido notablemente su actividad.

En primer lugar, no se ha encontrado información concluyente en los archivos españoles sobre la continuidad de la vida institucional de la Falange o el establecimiento de una 'Casa de España' después de 1938. Además, los informes brasileños mencionan la salida de figuras clave como Cárcer, quien ya había regresado a Europa, o César Martínez Serrano, apartado de sus anteriores responsabilidades. También se documentan reuniones informales entre miembros vigilados de la colonia en bares como el 'Brahma', el 'Café Colombo', el bar restaurante 'Tropical' o el bar 'Balalaika', propiedad del

[785] En su dosier personal, carta nº 77, 3/5/1940, de Raimundo Fernández-Cuesta al ministro de Asuntos Exteriores.

[786] De su designación se dice que: "No hay dudas de que la Falange en Brasil recibió un nuevo incentivo con la presencia de Fernández-Cuesta, incluso realizando fiestas del tipo "plato único" en su homenaje". *Vid*. OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… p. 224.

español Camilo Coquejo quien, presuntamente, también había pertenecido a la Falange. Asimismo, se menciona cierto proselitismo a favor del Eje realizado por algunos españoles. No obstante, no se destaca ninguna actividad que transgrediera ese carácter individual y, de hecho, se indica que, tras la observación de las actividades alrededor de la embajada española, los indicios: "autorizam a informar que nenhuma reunião de carater político se realiza"[787].

De igual forma, en el Archivo Público del Estado de São Paulo solo se encontraron dos expedientes que hacían referencia a actividades de la Falange o al cierre de una sociedad española. El primero describe las actividades falangistas realizadas en el marco de la ya mencionada 'Misión Cultural' de inicios de 1938 en São Paulo[788]. El segundo detalla el cierre de una institución llamada 'Hogar Español' —nombre que tomaron las agrupaciones españolas tras el decreto de abril de 1938— que declaró el fin de sus operaciones el 29 de enero de 1942 ante las autoridades policiales brasileñas. Según los registros, las razones alegadas fueron la incertidumbre derivada de la 'situación internacional' —Brasil acabaría declarando la guerra al Eje en agosto de 1942— y la difícil situación económica que atravesaba la entidad. Meses después, la Superintendência de Segurança Política e Social de São Paulo inició una investigación para verificar si esta organización había cesado realmente sus actividades. Informes de mayo y junio de 1943 confirmaron la clausura definitiva[789]. Sin embargo, según Venturini de Oliveira, la misma Superintendencia elaboró un informe en 1944 sobre la organización y actividades de la Falange en Brasil[790]. Aunque no se pudo localizar dicho informe en el APESP, resulta difícil creer que se destinara tiempo y recursos a investigar una entidad que, para entonces, hubiera cesado completamente sus actividades. Este hecho, sumado a las limitaciones de tiempo en el acceso al APERJ, subraya la necesidad de realizar nuevas investigaciones más focalizadas, que permitan esclarecer tanto las actividades de la Falange como el alcance de la vigilancia ejercida por las autoridades brasileñas. Sin embargo, como expone Daniel Lvovich, los servicios de inteligencia norteamericanos 'disminuyeron' la intensidad de la vigilancia sobre las organizaciones falangistas en

[787] APERJ, Fundo Polícias Políticas, Setor 'Diversos', Notação 17. Dossier "Falange Espanhola", Boletim nº 70, 16/3/1942; Boletim nº 77, 23/3/1942; Relatório nº 276, 30/11/1942; Relatório nº 15, 18/1/1943.

[788] APESP, Prontuário nº 76048: "Falange Hespanhola", 1/2/1938.

[789] APESP, Prontuário nº 12105: "Sociedade Hespanhola / Hogar Espanhol". Carta de Eugenio Sevillano Patón, presidente del 'Hogar Español', al Superintendente de Ordem Política e Social, 12/2/1942; Acta de la vigésimo-primera —y última— reunión de la directiva del 'Hogar Español', 29/1/1942; Relatório nº 99, 12/5/1943; Relatório nº 155, 11/6/1943.

[790] OLIVEIRA: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras*… p. 225.

América Latina —consideradas inicialmente como apéndices del espionaje nazi— a partir de 1943, cuando la amenaza del Eje comenzaba a perder capacidad operativa. De hecho, la actividad de Falange en la región no solo fracasó en sus objetivos propagandísticos e informativos, sino que su impacto resultó marginal, hasta el punto de que las redes nazis y falangistas fueron progresivamente neutralizadas por las autoridades nacionales, en consonancia con la política panamericana impulsada por EE.UU. Consecuentemente, tiene sentido que la documentación hallada en archivos como el APERJ o el APESP, que suele cesar en 1942-1943, refleje una vigilancia que, gradualmente, fue desactivándose a medida que se constataba el fracaso y la inoperancia de las redes falangistas en la región[791].

En continuidad con lo tratado, la indagación en los fondos del consulado español en Porto Alegre permitió conocer varias cuestiones importantes: en primer lugar, como se expuso anteriormente, un leve vínculo hispano-brasileño con un integralista como protagonista, el jefe provincial Darío de Bittencourt. Tras su breve correspondencia con las autoridades republicanas en 1936, el integralista volvería a interesarse en la legislación laboral española. El 9 de marzo de 1938 el gobierno rebelde promulgó el 'Fuero del Trabajo', la primera de las Leyes Fundamentales del régimen franquista. Su función principal fue establecer los principios económicos y sociales que regularían el ámbito laboral, articulando una mezcla de principios tomados del fascismo —su mismo nombre es una adaptación de la *Carta del Lavoro* de la Italia fascista—, el corporativismo y el nacionalcatolicismo que buscaba reemplazar el modelo sindical y laboral de la Segunda República por uno controlado completamente por el Estado[792]. El 24 de octubre de ese mismo año, un diario de Porto Alegre, *O Diario*, informaba sobre la traducción que Bittencourt había realizado de la ley española. El mismo periódico destacaba: "A 'carta de trabalho' do General Franco: A integra desse moderno documento de legislação social, baseado no espírito das encíclicas *Rerum Novarum* e *Quadragesimo Anno* e elogiado pelo *Osservatore Romano*"[793]. Este último, órgano de prensa de la secretaría de Estado de la Ciudad del Vaticano, insistía en destacar la influencia de las encíclicas citadas, base de la 'doctrina social de la iglesia', en la nueva ley española. Unos días más tarde, él mismo

[791] Daniel LVOVICH: "The Transnational Falange and Its Surveillance by US Intelligence in the Río de la Plata Region", en: MORANT, SANZ HOYA, SAZ (eds.): *The Right and the Nation*…, pp. 54-67, 55-57.

[792] PAYNE: *Franco y José Antonio*… pp. 457 y ss.

[793] El recorte del periódico se adjuntaba a la carta nº 267, del 1/11/1938, conservada en AGA (10), caja 54/14716, exp. 34/1, "correspondencia Porto Alegre - Rio de Janeiro, 1938".

traduciría la 'Ley de subsidios familiares', que también sería publicada en el boletín de Porto Alegre[794]. Ángel Oria López, presidente del Círculo Español Nacionalista en Porto Alegre —y cabeza de la Falange—, dirigió una carta al integralista para agradecerle sus traducciones. No obstante, la misiva no va más allá de la muestra de reconocimiento y gratitud por la labor realizada[795].

Como se ha explicado anteriormente, la actitud de las autoridades brasileñas y de la prensa nacional hacia los representantes de la España rebelde fue fluctuando a medida que se aproximaba y desarrollaba la Segunda Guerra Mundial. Con el paso del tiempo, las legaciones y el personal diplomático español en el país pasaron a ser vigilados preventivamente. El régimen franquista había tenido como socios preferentes durante sus primeros años a la Alemania nazi y a la Italia fascista. Por lo tanto, los trabajadores de la embajada, consulados o viceconsulados empezaron a ser observados como posibles 'espías del Eje' en territorio brasileño. A partir de 1942, varias informaciones encontradas destacan la 'campaña antiespañola' que algunos medios de comunicación estaban realizando en Brasil, en las que se señalaban los vínculos o la subordinación del país a las potencias fascistas[796]. Este proceso acabó provocando algunas asperezas entre la sociedad brasileña y los sectores de la colonia española más afines al régimen franquista. No se ha tenido constancia de prácticamente ningún ejemplo de 'disturbios' o de violencia hacia estos, pero se pudo encontrar un caso reseñable: en diciembre de 1939, Braulio Ezequiel Amarante fue nombrado vicecónsul honorario en São Francisco do Sul, localidad del estado de Rio Grande do Sul[797]. Tras realizar sus labores durante varios años sin ocultar excesivamente sus simpatías políticas, en octubre de 1942 ocurrió un incidente cuyo motivo estaba relacionado con esas preferencias. Durante los meses de junio, julio y agosto de 1942, los submarinos alemanes empezaron a torpedear algunos barcos brasileños por formar parte de la cadena logística de los aliados. Al parecer, el 17 de agosto de 1942, pocos días antes de que Brasil declarara formalmente la guerra al Eje, la marina alemana había hundido recientemente cinco buques con bandera brasileña. Ese mismo día, el vicecónsul español gritó, "en pleno mercado público", que "ainda eran

[794] Recortes en el anexo de la carta nº 277, de 5/12/1938, que se halla en el mismo expediente.

[795] AGA (10), caja 54/12844, leg. 30, "consulado de España en Porto Alegre", pliego 3, carta nº 124, de 5/12/1938.

[796] Véase: AGA (10), caja 54/14719, leg. 1, carta nº 154, de 25/5/1942. En la misma caja hay un legajo sin número que contiene recortes del *Correio do Povo* o el *Diario de Notícias* en las que se desarrolla la ayuda que brindaban los buques españoles a los submarinos alemanes. También existe una carpeta llamada: "Campaña antiespañola"

[797] AGA (10), caja 54/14713, leg. 3, carta nº 102, de 20/12/1939.

poucos os barcos afundados". Al día siguiente, algunos habitantes del municipio pintaron con alquitrán las fachadas de las casas de los que en esa misma ciudad tenían 'fama de integralistas', así como el escudo del viceconsulado[798]. Estos conatos de violencia hacia personas con 'simpatías fascistas', o que pertenecían a la minoría alemana en la región también fueron registrados por las legaciones españolas: por ejemplo, en agosto de 1942, se informaba del saqueo de las tiendas pertenecientes a 'súbditos del Eje' en Porto Alegre[799].

5.1. El indiscreto encanto de la desfascistización

Fora de la Tradició, cap veritable originalitat. Tot lo que no és Tradició—, és plagi.[800]

El Estado Novo brasileño, a pesar de haber coqueteado con los regímenes totalitarios, haberse fundado mediante un golpe de estado, y erigirse sobre una constitución de tintes fascistas acabó, poco a poco, haciendo más evidente su alineación geoestratégica con los EE.UU. para, finalmente, unirse al combate contra las fuerzas del Eje. Ese discordante Brasil fue el lugar de refugio de uno de los escritores más populares del mundo durante la primera mitad del siglo XX: el vienés Stefan Zweig. Él, como muchos austriacos o alemanes judíos, escaparon de sus hogares para evitar el destino fatal que compartieron millones de hebreos. Allí escribió, durante el año 1941, su *Brasilien. Ein Land der Zukunft* ('Brasil, país de futuro', en español). En este ensayo sobre la historia de su país de acogida, Zweig se lamentaba sobre cómo, en la vieja Europa, cada vez más predominaba la idea absurda de querer criar hombres 'racialmente puros', como caballos de guerra o

[798] AGA (10), caja 54/14685, carpeta s/n (verde), carta nº 125, de 21/10/1942.

[799] En la misma carpeta, carta nº 85, de 20/8/1942. Hay una cuestión verdaderamente interesante en la que no se pudo profundizar: tras la ruptura de relaciones entre Brasil y los países del Eje, acaecida a finales de enero de 1942, el estado español se hizo cargo de la "protección de los intereses" alemanes y japoneses en territorio brasileño (*vid.* AGA (10), caja 54/14689, cartas nº 2 y nº 5, de 6 y 16 de febrero de 1942). En Alcalá de Henares se conserva una cantidad muy importante de documentación que trata sobre cómo las autoridades brasileñas lidiaron con la 'problemática' existencia de población teuto-brasileña y nipo-brasileña dentro de sus fronteras durante la Segunda Guerra Mundial. El análisis de estas fuentes podría permitir conocer más a fondo el tratamiento y la campaña nacionalizadora que la dictadura liderada por Vargas focalizó en las minorías extranjeras residentes en Brasil. Véase, por ejemplo: AGA (10), cajas 54/14685, 54/14686, 54/14689, 54/14690, 54/14691.

[800] Aforismo, escrito en catalán, por el intelectual Eugeni d'Ors. Se puede consultar en la edición de tarde de *La Veu de Catalunya*, 31/10/1911, p. 1. Disponible en línea: https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1241895) [consultado el 5/12/2024]. Este proverbio orsiano se encuentra inscrito en la fachada norte del Casón del Buen Retiro de Madrid, uno de los edificios que, actualmente, conforman el Museo del Prado. Cerca de la entrada de la galería, en el paseo homónimo, se encuentra un monumento al propio d'Ors.

perros de raza. Mientras tanto, celebraba el hecho de que la nación brasileña descansara desde siglos atrás sobre: "el principio de la mezcla libre y sin trabas, de la igualdad absoluta de negros y blancos, morenos y amarillos"[801]. Zweig escribió este libro movido por una profunda admiración hacia Brasil como un ejemplo de paz y convivencia en un mundo roto por el odio. Para él, este país representaba una esperanza para la construcción de un futuro más civilizado y armonioso. Así, el autor consideraba su deber señalar a Brasil como un símbolo de posibilidad y renacimiento en medio de un tiempo convulso. Sin embargo, a inicios de 1942, cuando los ejércitos del Eje aún parecían imparables, acabó por suicidarse en la ciudad de Petrópolis, al norte de Rio de Janeiro, donde fue enterrado.

Por su parte, la 'victoriosa' España de Franco emprendió su andadura arrastrando un lastre importante: una economía arruinada tras tres años de conflicto y una deuda considerable por el apoyo brindado por Italia y Alemania durante la contienda. Tras años de estrecha colaboración con las potencias fascistas, incluyendo negociaciones sobre una posible implicación directa en el conflicto europeo, a partir de finales de 1942 el régimen franquista comenzó un proceso de desvinculación política de aquellos regímenes que habían sido esenciales para su triunfo final en 1939. Mientras los bombardeos seguían devastando Europa, España entró en una nueva etapa caracterizada por el pragmatismo y la necesidad de adaptarse a un escenario internacional que, en caso de la probable victoria de los Aliados, no iba a tolerar la ausencia de un reposicionamiento político. Este giro estratégico, sin embargo, no estuvo libre de contradicciones: aunque se alejaba de las políticas y símbolos más claramente fascistas de sus primeros años, el régimen mantenía intactos muchos de los elementos estructurales y simbólicos del franquismo inicial. El acercamiento a la neutral Portugal con la firma del Pacto Ibérico en febrero de 1942[802], la disolución de la División Azul en noviembre de 1943[803], o la derogación de la obligatoriedad del saludo fascista en España en septiembre de 1945[804], fueron algunos de los pasos que, con disposición o a regañadientes, el régimen franquista realizó. La progresiva aminoración de la influencia de la Falange en los niveles más altos de la toma de decisiones dentro del régimen, así como su establecimiento como plataforma político-

[801] Stefan ZWEIG: *Brasil, país de futuro*, Madrid, Capitán Swing, 2012, pp. 32-33.

[802] Rafael GARCÍA PÉREZ: "España y la Segunda Guerra Mundial", en: Javier TUSELL, Juan AVILÉS, Rosa María PARDO SANZ: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 301-322, 316-317.

[803] *Ibid*, pp. 313-315.

[804] Véase: *Boletín Oficial del Estado*, nº 257, de 14 de septiembre de 1945, p. 1726. Disponible en línea: https://www.boe.es/gazeta/dias/1945/09/14/pdfs/BOE-1945-257.pdf [consultado el 12/1/2025].

civil de encuadramiento —pero ya no tan explícitamente de movilización— fueron pasos importantes en esta estrategia. No obstante, el partido único no dejó nunca de mantener el control sobre importantes parcelas de poder, de contar con la capacidad de iniciar conflictos políticos dentro del gobierno para imponer una línea más 'fascistizante' y, en última instancia, de conformar un pilar fundamental en este 'régimen policrático' que también fue el franquismo[805].

Entre tanto, la propaganda oficial comenzó a enfatizar un discurso de "neutralidad" que, aunque en sus primeros años había sido claramente pro-Eje, ahora buscaba proyectar una imagen de España como un país aislado de las tensiones entre las potencias aliadas y el bloque soviético. La diplomacia franquista, en este contexto, desempeñó un papel crucial. Las alianzas estratégicas con Portugal, así como los esfuerzos por consolidar relaciones con naciones hispanoamericanas, intentaban reforzar la legitimidad del régimen en un panorama internacional que cuestionaba su permanencia. Sin embargo, estos gestos no bastaron para disipar por completo la desconfianza hacia un régimen cuya victoria había dependido del apoyo nazi y fascista. Con el final de la Segunda Guerra Mundial y el aislamiento diplomático que siguió, España se enfrentó a una encrucijada. El régimen se replegó sobre sí mismo, construyendo un discurso nacionalista centrado en el combate contra el comunismo, estrategia que tornó en un éxito, ya que, especialmente tras el concordato con la Santa Sede, de agosto de 1953, así como los Pactos de Madrid —firmados un mes después— con los EE.UU., su supervivencia en el mundo del 'posfascismo', al menos a nivel geopolítico, acabó por consolidarse[806].

Por su parte, ¿qué fue del líder del integralismo brasileño? Como se expuso con anterioridad, tras el golpe de 1937 y la Intentona Integralista de 1938, fue detenido en enero de 1939 en São Paulo y encarcelado en Rio de Janeiro. Finalmente, en junio del mismo año, aceptó el exilio y partió hacia Portugal, donde otro 'Estado Novo' le acogería.

Ya en tierras lusitanas, Salgado no dejó de seguir de cerca las noticias procedentes del otro lado del Atlántico. Mientras el gobierno de Vargas consolidaba su poder en Brasil, él observaba, impotente, cómo la AIB y sus redes eran reprimidas y quedaban reducidas a la irrelevancia. Brasil no sería el terreno fértil para un régimen fascista. Así,

[805] Véase, por ejemplo: SANZ HOYA: *España en camisa azul…* esp. cap. 3, pp. 57-74; Mercedes PEÑALBA SOTORRÍO: "FET y de las JONS como fuente de disenso en el franquismo a la luz del concepto *Resistenz*", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 126(2), 2022, pp. 79-105.

[806] Pedro MARTÍNEZ LILLO: "La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953", en: Javier TUSELL, Juan AVILÉS, Rosa María PARDO SANZ: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 323-340.

incluso antes del giro decisivo en la Segunda Guerra Mundial, Salgado, cuya ideología ya había sido moldeada desde hacía tiempo por grupos, intelectuales y influencias variadas, algunas cercanas a la reacción: Alberto Torres, Raimundo de Farias Brito, y especialmente Jackson de Figueiredo y el Centro Dom Vital. En Portugal, se rodeó y trabó amistad con los principales líderes del Integralismo Lusitano, y fue durante este periodo cuando inició un proceso de reconversión ideológica que lo transformaría de líder fascista en intelectual reaccionario católico[807]. Este cambio también estuvo influido, en cierta medida, por la existencia de un régimen al otro lado del Miño o el Guadiana, cuyas coordenadas ideológicas dominantes compartían notables similitudes.

Como se ha expuesto en capítulos anteriores, Salgado mantuvo una gran atención sobre los hechos que se estaban produciendo en España entre 1936 y 1938. Además, durante su *grand tour* de 1930, estuvo un tiempo en el país. En un artículo publicado en *A Offensiva*, el 20 de agosto de 1936, Salgado rememoró su paso por España. En este, narraba su estancia mientras, a la par, trataba de explicar como la historia, el paisaje, o la geología influían enormemente en el alma del país y el carácter del pueblo español, cuestiones que, en definitiva, ayudaban a entender el inicio de la guerra.

Al recorrer, subido a un barco, la costa mediterránea de la Península Ibérica, Salgado evocaba, mientras observaba la sequedad y la aspereza del ambiente, figuras de santos, guerreros, héroes y navegantes. En aquella tierra se había decidido el destino de Europa. A pesar de que al islam se le había 'expulsado' siglos atrás, para Salgado, España mantenía dentro de sí una dualidad consustancial:

> "Era a Hespanha. Um pouco da África e da Europa. Um pouco do fatalismo muçulmano e do ímpeto dos bárbaros que desceram outr'ora como um degelo das montanhas setentrionais. Um militarismo quase religioso; uma religiosidade quase militar. Mistérios fechados de almas nos átrios monásticos, nos claustros medievais, nos pátios dos alcáçares, na sombra dos muros antigos e dos dédalos das viellas retorcidas com balcões e rótulas. Sangue e areia. O Cid, campeador."[808]

[807] Para conocer su desarrollo ideológico en Portugal, véase especialmente: GONÇALVES: *Plínio Salgado: um católico integralista...*; BERTONHA: *Plínio Salgado. A Brazilian Fascist...* partes 3 y 4, pp. 123-206.

[808] Plínio Salgado: 'Hespanha', *A Offensiva*, nº 263, 20/8/1936, p. 2.

Su primera parada fue la ciudad de Barcelona. Allí, al parecer, habría atisbado el drama que estaba por venir: una burguesía separatista, un populacho anarquista y comunista, y el dominio de un "materialismo grosero". Por la noche, las decenas de cabarets, los tangos, el jazz o los perfiles de mujeres que paseaban por las Ramblas, hipotéticamente, le horrorizaron. Tras estar varias semanas en Francia, volvió a España. Entró por Irún y de ahí pasó a San Sebastián. Salgado observaba cómo, supuestamente, en 1930 las librerías de la ciudad rebosaban con diarios y revistas 'bolchevizantes'. Según él, el pueblo español estaba "intoxicado de política". Días después, pasando por Castilla, se dirigió hacia Madrid. En su trayecto puedo disfrutar de la vista de lo que, en su opinión, eran "escenarios listos para una gran tragedia". ¿Pero dónde estaban los actores?

Su estancia en la capital española le hizo entender el dualismo inherente que acabaría siendo trágico: él, que siempre había tenido a Madrid como la ciudad de Cervantes, de Velázquez, de Lope de Vega o de Felipe II, encontró una urbe diferente. No podía ocultar la admiración que le causaba el hecho de que se había convertido en la "inmensa Casa Editora" de traducciones de muchas literaturas, de los libros de Ortega, de Blasco Ibáñez, de Unamuno o de Valle Inclán. Sin embargo, también observaba un estado de agitación política semejante al barcelonés. En contraposición, rememoraba otra imagen: Burgos. La capital de la vieja Castilla era la patria del Cid campeador y "reducto de la más tradicional alma de España". Allí, según el paulista, se hablaba el castellano "más puro". Y de la misma forma de la que salió Rodrigo Diaz de Vivar de esa ciudad, desde allí se erguía, en 1936, el alma del "caballero andante de España".

La guerra, para Salgado, era la lucha entre Oriente y Occidente, entre dos partes de la esencia misma de España, entre el alma de Burgos y el alma de Madrid. La lucha entre Don Quijote —noble, caballeresco, idealista, abnegado, valiente, espiritual— contra el vulgar, grosero, utilitarista, hedonista, cruel y materialista Sancho Panza. El hidalgo representaba el "pensamiento superior", la afirmación del espíritu y el sacrificio por la patria, mientras que su escudero, a quien la burguesía le había enseñado que "todo era estómago", actuaba como el comunismo. Una guerra entre materialismo y espiritualidad. O, si se quiere, entre una modernidad considerada como disolvente y una propuesta alternativa que, por mucho que se basara profundamente en el pasado y en lo considerado 'tradicional', no dejaba de proyectarse hacia el futuro[809].

[809] Véase, entre otros: GRIFFIN: *Modernismo y fascismo*...; *id*.: "El fascismo como una forma de modernismo…", en MELLÓN (coord.): *El fascismo clásico…*; MELLÓN: "Nostalgia del futuro…", en MELLÓN (coord.): *El fascismo clásico…*

Años más tarde, durante su exilio en Portugal, Salgado puedo establecer varias relaciones —algunas personales, otras epistolares—con diversas personalidades que habían desempeñado un papel relevante en los ámbitos político y cultural durante los primeros años del régimen franquista. Estas han podido ser descubiertas gracias al trabajo realizado en el Fundo Plínio Salgado del Arquivo Público e Histórico do Município de Rio Claro.

El análisis de los fondos que conforman su archivo plantea varios interrogantes aún sin resolver. En términos generales, el estado del acervo sugiere que una parte significativa de la documentación correspondiente a su etapa previa al exilio en Portugal —es decir, su período como líder del fascismo brasileño— no se ha conservado íntegramente. Es plausible pensar que, en un contexto en el que los fascistas ya no eran bien vistos, Salgado decidiera borrar o destruir parte de su propio legado político. No obstante, tras su fallecimiento en 1975, fue su esposa, Carmela Patti, junto con su hija, Maria Amélia Salgado, quienes asumieron la tarea de organizar y preservar el archivo[810].

Sin embargo, esta opinión no se basa únicamente en el posible prejuicio que quien escribe estas líneas pueda albergar sobre las intenciones de un 'exfascista' en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Un dato significativo es que, en el archivo, solo se encuentran catalogadas 153 cartas de Salgado correspondientes al período comprendido entre 1932 y 1938, los años de actividad del integralismo[811]. Ninguna de estas cartas hace referencia a España. Además, redactar únicamente 153 documentos en un período de seis años equivale, en promedio, a escribir una carta cada dos semanas, un hecho llamativo considerando que se trata de la etapa de mayor actividad política de Salgado. En contraste, sólo para el año 1941, el archivo conserva ya un total de 1.204 cartas, lo que representa una media de más de tres al día. Esto refuerza la hipótesis de que los fondos personales de Salgado, al igual que gran parte de la documentación de la AIB en Brasil, fueron eliminados tras la disolución del partido en 1937.

5.2. El "quinto apóstol" llega a España

[810] Maria Teresa de Arruda CAMPOS y Renato Alencar DOTTA: *Dos Papéis de Plínio. Contribuições do Arquivo de Rio Claro para a historiografia brasileira*, Rio Claro, Oca Editora, 2013.

[811] Talita Gouvêa BASSO: *Catálogo da correspondência de Plínio Salgado (1932-1938)*, Tesis de Grado (Grado en Patrimonio Documental), Instituto de Estudos Brasileiros, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2021.

Como se mencionó anteriormente, Salgado partió hacia Portugal en junio de 1939. En los meses previos, se dedicó a trabajar en varios textos, entre ellos la novela *Trepandé*, que no sería publicada hasta 1972. Según Leandro Pereira Gonçalves, la relevancia de esta obra radica en que fue escrita durante un período de transformación ideológica tras la disolución de la AIB. Esto permite identificar ciertos cambios en el pensamiento del autor al compararla, por ejemplo, con novelas anteriores como *O estrangeiro*, publicada en 1936[812]. Sin embargo, su transformación ideológica quedó reflejada en la culminación de una obra con una temática muy distinta a la de sus textos anteriores, y que probablemente se convirtió en la más relevante de su trayectoria intelectual: la *Vida de Jesus*, publicada en 1942. En este texto, Salgado presenta una interpretación personal de la vida y obra de Jesucristo, combinando elementos religiosos, literarios y filosóficos, proyectando su ideología y valores en el relato bíblico. El texto empezó a ser escrito en Brasil, en los meses posteriores a la disolución del integralismo, periodo en el que, al perder muchos contactos, pudo sumergirse en él mismo. A Salgado la redacción del libro le habría sobrevenido como una epifanía. Según Gonçalves, esa misma revelación fue el primer paso de un plan cuidadosamente elaborado para la creación de una imagen extremadamente religiosa, hasta el punto de superponerse a su pasado fascista[813]. Sin embargo, conviene recordar que esta 'transformación' ideológica tuvo lugar mientras Salgado, desde Lisboa, mantenía una serie de contactos secretos con agentes alemanes. Su intención era posicionarse como un posible líder nacional y aliado en Brasil en caso de que la guerra favoreciera a los nazis. Aunque él mismo negó estas relaciones a partir de 1943, cuando Brasil ya estaba en guerra contra el Eje, posteriormente han sido verificadas[814].

La publicación de su relato sobre la vida de Cristo le otorgó un notable reconocimiento en los círculos culturales e intelectuales del 'Estado Novo' portugués. Este prestigio despertó el interés de un joven académico español especializado en Filosofía del Derecho, Francisco Elías de Tejada y Spínola, quien entabló con él una relación que se mantendría durante el resto de sus vidas. Según un texto escrito por de

[812] Leandro Pereira GONÇALVES: "O nacionalismo verde: a ideologia pliniana na alma de *Trepandé*", *Literatura e Autoritarismo: Sujeito, Memória e História*, Roraima, UFSM, nº 10, s/p, 2007. Disponible en: https://periodicos.ufsm.br/LA/article/view/73948/51274, [consultado el 13/1/2025].

[813] *Id.*: *Plínio Salgado: um católico integralista...* p. 185. La génesis del texto en pp. 184 y ss.
[814] *Id.*: *Entre Brasil e Portugal: trajetória e pensamento...* pp. 348-361.

Tejada décadas más tarde, su primer encuentro tuvo lugar en 1942: "sobre el horizonte de una Portugal católica, ordenada, salazarista y todavía imperial"[815].

Si se tiene en cuenta su pasado fascista, resulta llamativo que el primer intercambio epistolar documentado fuera con Manuel Fal Conde, líder de la Comunión Tradicionalista, opositor a su unificación con la Falange, y castigado con el exilio por mostrar su desacuerdo con la decisión de Franco[816]. En 1942, ya de vuelta del exilio, establecido en Sevilla, y gracias a la mediación de Elías de Tejada, Fal Conde se dirigió, en una breve carta, al "excmo. Sr. Dr. D. Plínio Salgado", de quien se declaraba "admirador"[817]. Este constituye el primer acercamiento documentado con figuras vinculadas al tradicionalismo español.

Más adelante, la publicación de su *Vida de Jesus* le reportó nuevos intercambios, entre los cuales destaca la propuesta, promovida también por la intermediación de Francisco Elías de Tejada, de traducir la obra al español en 1944. El 29 de febrero de ese mismo año, Salgado recibió, en su residencia de Lisboa, una carta del padre Demetrio de

[815] Este dato lo reconoce el mismo Elías de Tejada al inicio del texto que, tras la muerte de Salgado, dedicó en su memoria. Este se encuentra impreso en una obra donde se recogen varios textos, a modo de homenaje, que loan la figura de Salgado, fallecido en 1975. Véase: Francisco ELÍAS DE TEJADA: "Plínio Salgado na Tradição do Brasil", en: V.V.A.A.: *Plínio Salgado, in memoriam (vol. 2)*, São Paulo, Voz do Oeste, 1986, pp. 46-70. El texto original mecanografiado, titulado "Plínio Salgado en la Tradición del Brasil", cuya firma indica que se escribió en abril de 1977, se conserva en el APHRC (Rio Claro), Fundo Carmela Patti Salgado, Caixa nº 5, s/n, 18 pp. Además, se puede acceder al mismo en una web de los neo-integralistas brasileños. Véase: https://integralismo.org.br/documentos/plinio-salgado-na-tradicao-do-brasil/ [en línea, consultado el 13/1/2025]. Por un lado, Leandro Pereira Gonçalves me indicó la existencia del texto en el libro póstumo. Del otro, fue Toni Morant i Ariño quien encontró el texto original buscando en la documentación del archivo personal de Carmela Patti. Ambos tienen mi más sincero agradecimiento.

[816] Manuel Fal Conde (1894-1975) fue nombrado, en 1935, jefe delegado de la organización política del legitimismo español. A pesar de la capacidad de movilización del Requeté —las milicias carlistas, que aportaron hasta 60.000 voluntarios— con el inicio de la guerra y el liderazgo de los militares en la construcción del primer gobierno en la zona rebelde, la Comunión Tradicionalista se vio obligada a aceptar la preponderancia castrense. No obstante, a finales de 1936 se esbozó y configuró un proyecto de academia militar propia que, en primer lugar, se ocupara de la formación de los futuros integrantes del Requeté y, consecuentemente, rivalizara con las escuelas militares que la Falange había conseguido establecer durante ese tiempo. La creación de la academia carlista se anunció el 8 de diciembre, según parece, sin el conocimiento previo de Franco, a quien, como poco, no entusiasmó la decisión. Pocos días más tarde, Fal Conde fue llamado al cuartel general de los sublevados en Salamanca donde, al ser recibido por el general Dávila, este le planteó una disyuntiva clara: exilio inmediato o consejo de guerra. Así pues, el líder político del carlismo, desterrado, se estableció en Lisboa. Según Martin Blinkhorn, con su salida de España: "desaparecía la única y precaria oportunidad de una organización carlista independiente, capaz y deseosa de oponerse al control cada vez más rígido de Franco". Mientras tanto, otros líderes del tradicionalismo, como Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno, asumieron sin reticencias el predominio militar y, posteriormente, aceptaron la Unificación. El mismo conde de Rodezno sería nombrado ministro de Justicia en enero de 1938, pero la integración en el partido único acabó relegando al carlismo a la marginación dentro del movimiento. *Vid.* CANAL I MORELL: *Banderas blancas, boinas rojas…* p. 329; BLINKHORN: *Carlismo y contrarrevolución…* p. 383 y pp. 399 y ss. Sobre la trayectoria de Fal Conde durante la década de los 30, véase: Javier UGARTE TELLERÍA: "Fal Conde: carlismo y modernismo", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, nº 13, 2018, pp. 482-513.

[817] APHRC-FPS, ref. 42.08.01/1, carta del 1/8/1942, de Manuel Fal Conde a Plínio Salgado.

la Torre, religioso español que, al parecer, se había convertido en el director de un magazín titulado *Agro Español*, una revista dedicada a cuestiones agropecuarias[818]. En la epístola, De la Torre confirma la recepción de un ejemplar del libro de Salgado dedicado específicamente para él, hecho que indica un contacto anterior que no se ha podido verificar. El párroco explica que aún no había podido leer la obra, ya que un compañero de su redacción, cuyo nombre era Lope Mateo[819], había tomado prestado el libro sin el permiso de su propietario. Tras leerlo, Mateo se lo devolvió al padre De la Torre y le propuso ocuparse de la traducción al español, pero él mismo le confirmó que Salgado había otorgado tal concesión a un "profesor de la Universidad de Salamanca"[820], muy probablemente, al mismo Elías de Tejada. El clérigo no perdió la ocasión para aconsejarle a Salgado que dicha traducción, debido a su estilo "romanceado y poético", debería ser traducida por un poeta.

Poco a poco, Salgado se iría dando a conocer en España. En abril de 1944, el diario *ABC* informaba sobre una conferencia que este había dado en el teatro de Doña María, en Lisboa. El periódico afirmaba que Salgado era "una de las personalidades más sobresalientes del pensamiento católico brasileño". La ponencia tenía como título: "La oposición del sí y del no" y, según la crónica, en ella: "consideró como el mayor mal de nuestro siglo la indiferencia religiosa de las clases burguesas". El paulista terminó asegurando que: "sólo la doctrina de Jesucristo y confesando valientemente a Cristo, los pueblos de la Tierra podrán encontrar la fórmula definitiva de la paz en el mundo"[821]. Esa ponencia devino una obra escrita, llamada *A Aliança do Sim e Não*, que fue publicada en Lisboa unos meses después[822]. La casa editorial Ediciones Ambos Mundos, de Madrid —

[818] Según lo que se puede observar, sólo se imprimió un número de la revista, en 1944, que se puede consultar en la Biblioteca Nacional de España: (véase su referencia en el catálogo: https://catalogo.bne.es/discovery/fulldisplay?docid=alma991032648279708606&context=L&vid=34BNE_INST:CATALOGO&lang=es&search_scope=MyInstitution&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=LibraryCatalog&query=any,contains,agro%20espa%C3%B1ol&offset=0, consultado el 14/1/2025). De la Torre señala en la misiva a Salgado que, desde meses atrás, había "trabajado mucho y he tenido y sigo teniendo muchísimos disgustos", entre los que parece encontrarse el fracaso del boletín.

[819] Lope Mateo fue un periodista y poeta español. Nacido en 1898, inició estudios eclesiásticos en Humanidades y Filosofía, aunque posteriormente se inclinó por Leyes y Filosofía y Letras, formándose en Valladolid. Como periodista, trabajó en la redacción de la cabecera más importante del partido único, *Arriba* y colaboró con importantes publicaciones nacionales como *ABC*, *Informaciones* y *La Vanguardia*. Además, dirigió durante cinco años la sección "España en las Letras y en las Artes" en Radio Televisión Española. Falleció en 1970. Véase: https://qhlloret.blogspot.com/2010/10/lope-mateo-martin-el-poeta-enamorat-de.html [en línea, consultado el 14/1/2025].

[820] APHRC-FPS, ref. L 29.02.44/1, carta del 29/2/1944, de Demetrio de la Torre a Plínio Salgado.

[821] *ABC*, 28/4/1944, p. 15.

[822] GONÇALVES: *Plínio Salgado: um católico integralista...* pp. 220-225.

propietaria de la *Revista de Derecho Privado*[823]— mediante su director, Juan Navarro de Palencia, se interesó en la posible traducción y publicación de la obra en español. Sin embargo, por lo que se puede observar en las cartas entre Salgado y el director de la editorial, esta empresa no llegó a fructificar[824].

Por lo que se puede observar en los intercambios de correspondencia, durante el verano de 1944, cincuenta ejemplares de la *Vida de Jesus* de Salgado fueron distribuidos por España con el objetivo de dar a conocer el texto[825]. En julio, el director de la revista *Meridiano*[826], Manuel Jiménez Quílez[827], escribió a la gerencia de la editorial Ática, que había editado el libro en portugués, para preguntar si era posible "obtener los derechos exclusivos de traducción al español de la obra de Plínio Salgado" por parte de Ediciones Fox[828]. Finalmente, Elías de Tejada consiguió, a finales de 1944, un traductor y una editorial donde publicar la *Vida de Jesus* en español. En marzo de 1945, el padre De la Torre volvió a escribir a Salgado. En la carta, el religioso comentaba que la editorial que

[823] *Vid.* Silvia DÍAZ ALABART (dir.): *100 años de la "Revista de Derecho Privado": 1913-2013*, Madrid, Editorial Reus, 2014.

[824] APHRC-FPS, refs.: L 28.07.44/3, del 28/7/1944; 25.09.44, del 25/9/1944; 19.12.44; del 19/12/1944; y L 28.05.45/2, del 28/5/1945. En los documentos de 1944, Salgado accede a la traducción y pide que se le realice una oferta con las condiciones y los honorarios que debería de percibir. En diciembre, Navarro de Palencia insiste en que sea el mismo Salgado quien indique la cantidad por la cesión de los derechos de traducción. Finalmente, la última carta, de meses después, cierra el intercambio, en el que Salgado se disculpa por la tardanza en la respuesta, justificando el olvido de esta por un descuido de la persona encargada de recoger su correspondencia durante su estancia en otras partes de Portugal. Al parecer, la revista no contestó posteriormente.

[825] APHRC-FPS, ref. L 31.05.44, carta del 31/5/1944, de Demetrio de la Torre a Plínio Salgado.

[826] La revista *Meridiano: síntesis de la prensa mundial* fue un magazín periódico español publicado desde 1943 hasta 1971 (*vid.* https://datos.bne.es/edicion/bise0000059554.html). Esta revista tenía como objetivo ofrecer una recopilación de noticias y artículos destacados de la prensa internacional, ofreciendo así una perspectiva global de los acontecimientos relevantes de la época. Estaba editada por la Editorial Católica (Edica), fundada en 1912 y vinculada a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que centró su actividad en la publicación de diarios, revistas y otras obras de tendencia reaccionaria y católica.

[827] Manuel Jiménez Quílez nació en 1915. Destacó como periodista tras formarse en la escuela de *El Debate,* el principal diario católico durante la Segunda República, donde obtuvo el número uno de su promoción. En 1936 se incorporó a la redacción del diario *Ya*. Durante la Guerra Civil, se exilió en Holanda, donde escribió el libro *Luz de España*. De regreso a España, trabajó en la agencia *Logos*, firma de información propiedad de la Editorial Católica, primero como redactor y posteriormente como director en dos etapas diferentes. Además, dirigió varias revistas, como *Meridiano*, *Ambiente*, *Mundo Hispánico*, *Signo* y *Gaceta Ilustrada*. En el ámbito institucional, ocupó cargos de relevancia, como director general de Prensa, director general de Cooperación Informativa y Subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, colaborando con figuras como Manuel Fraga Iribarne o Pío Cabanillas Gallas en la redacción de la Ley de Prensa de 1966. En 1979 fue nombrado director general de la Editorial Católica, y en 1980 asumió la dirección del diario *Ya*, cargo que desempeñó hasta 1981. Véase: 'Necrológicas. Manuel Jiménez Quílez, ex director general de Prensa', *El País* (Madrid), 24/10/2001 [en línea, consultado el 14/1/2025]. *Vid*. https://elpais.com/diario/2001/10/24/agenda/1003874402_850215.html.

[828] APHRC-FPS, ref. L 20.07.44/2, carta del 20/7/1944, de Manuel Jiménez Quílez a la Editorial Ática, de Lisboa.

se encargaría de la traducción sería Escelicer[829]. También informaba que, a su pesar, la traducción no saldría hasta, al menos, los meses finales de 1945. Se aducían dos razones: en primer lugar, la escasez de energía eléctrica en España, fruto de la mala situación logística y económica en la que se encontraba el país tras el final de la Guerra Civil. En segundo lugar, el carácter del traductor, que fue José Luis Vázquez Dodero: "meticuloso", deseoso de "hacer un trabajo de la máxima perfección posible" que, consecuentemente, procedería con "extraordinaria lentitud"[830].

Como Fal Conde o el mismo Elías de Tejada, Vázquez Dodero fue alguien plenamente inscrito en el tradicionalismo español. Nacido en 1908, fue doctor en Derecho y licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Madrid. Desde joven colaboró en los periódicos *El Siglo Futuro* y *La Nación*, además de escribir en la revista *Acción Española*, donde trabajó junto a Eugenio Vegas Latapié. Discípulo y amigo de Ramiro de Maeztu, le ofreció refugio en su casa al estallar la Guerra Civil Española, siendo detenido posteriormente, pero, al contrario que su mentor, consiguió evitar la muerte. Tras la contienda, se dedicó a la crítica literaria, especialmente al estudio de la novela española contemporánea, influido por Menéndez Pelayo. También trabajó para *Blanco y Negro* o *ABC*. Además, formó parte del Consejo Privado del Conde de Barcelona, Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII, padre del futuro Juan Carlos I y pretendiente a la corona de España durante el régimen franquista[831].

Durante el mismo mes de marzo de 1945, la prensa española se hizo eco de que se aproximaba una transformación en la situación política en Brasil. El *ABC* insistía, refiriéndose a Vargas, que: "Indudablemente, quien recuerde los rasgos generales de su gestión a lo largo de casi quince años de Poder, deberá admitir que pocas épocas más prósperas conoció jamás una república suramericana a través de circunstancias tan

[829] Ha sido complicado ubicar la adscripción política de esta misma. Al parecer, Escelicer fue una editorial que, previamente, había sido llamada también 'Ediciones Alfil'. Buena parte de sus publicaciones fueron obras de teatro 'clásicas' españolas, pero también publicaron libros de bachillerato, la obra de Salgado, o textos de José Pemartín. De hecho, en su libro, Gonzalo Pasamar la trata de "editorial tradicionalista". *Vid.* Gonzalo PASAMAR ALZURIA: *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991, p. 318.

[830] APHRC-FPS, ref. L 09.03.45, carta del 9/3/1945 de Demetrio de la Torre a Plínio Salgado.

[831] Véase: 'Ha muerto José Luis Vázquez Dodero', *ABC*, 4/2/2001, p. 48. También su perfil biográfico en la página web de la Asociación Católica de Propagandistas: https://www.acdp.es/biografia/vazquez-dodero-jose-luis/, [en línea, consultado el 14/1/2025]. Ismael Saz lo ubica dentro del grupo de personajes políticos de gran importancia para el régimen franquista de los años cincuenta, que actuaron como puente entre la antigua Acción Española y la realidad política e ideológica de esa década, junto a figuras como Juan José López Ibor, José Pemartín, el mismo Vegas Latapié, Gonzalo Fernández de la Mora, Florentino Pérez Embid o Laureano López Rodó. *Vid*. Ismael SAZ: "Transnational and Enduring. The Long March of Spanish Reactionary Nationalism", en: MORANT, SANZ HOYA, SAZ (eds.): *The Right and the Nation*… pp. 15-36, 30.

heterogéneas". El periódico seguía cerrando filas alrededor de Vargas, de cuyo periodo en el poder se esbozaba una trayectoria. Afirmando su buen hacer y el fortalecimiento de la autoridad presidencial, unas líneas más tarde, la columna seguía de la siguiente manera: "Así fue, y solo los integralistas, las extremas derechas, bajo la ilustre dirección de uno de los más brillantes pensadores americanos, Plínio Salgado, quebró luego la paz política de los Estados Unidos —verdaderamente unidos— del Brasil"[832].

El tratamiento de los personajes es curioso. Las loas a Vargas, como en 1937-1938, no son extrañas. No obstante, que se proceda a considerar a Salgado como uno de los pensadores más brillantes del continente, mientras que se afirma que lideró el único momento en el que la paz social fue quebrada, es una cuestión insólita. Quizás, desde *ABC*, se pretendía destacar ciertos valores de Salgado —su catolicismo, su nacionalismo— que resonaban con el régimen franquista, al mismo tiempo que marcaba distancias con los 'extremismos' que podían amenazar el orden político y del que España se trataba de desvincular. A su vez, *La Vanguardia* destacaba las promesas de cambio que ofrecía Vargas y señalaba que, durante su mandato, se opuso por igual manera: "a las ambiciones de los comunistas acaudillados por Carlos Prestes, que a los anhelos, un tanto utópicos, de los integralistas capitaneados por Plinio Salgado"[833]. En ambos casos, a pesar del interés y la admiración que Salgado pudiera sentir por la España franquista, las principales cabeceras conservadoras del país ofrecían un retrato suyo en el que se le vinculaba, a pesar de no utilizar el término, a su pasado fascista.

Por otro lado, entre mayo de 1945 y agosto de 1946, Salgado mantuvo correspondencia con representantes de la revista *Cristiandad*, de Barcelona. Esta era un magazín quincenal —que, al parecer, sigue existiendo— dedicado fundamentalmente a "dar a conocer, amar y esperar el Reinado social del Corazón de Jesucristo, ideal de la perfecta Cristiandad"[834]. La revista se interesó en que Salgado pudiera enviarles un ejemplar de su libro *O conceito cristão de democracia*, publicado en 1945. Esa disposición siguió mostrándose meses más tarde, mediante el intercambio de ejemplares de la revista con algunos de los textos de Salgado, como su *Vida de Jesus* en portugués. La revista le ofreció publicar un artículo en uno de sus volúmenes, hecho al que Salgado

[832] *ABC*, 10/3/1945, p. 14.
[833] *La Vanguardia*, 18/3/1945, p. 7.
[834] Véase: https://balmeslibreria.com/revista-cristiandad/. Su referencia en el catálogo de la BNE: https://catalogo.bne.es/discovery/fulldisplay?docid=alma991030962469708606&context=L&vid=34BNE_INST:CATALOGO&lang=es&search_scope=MyInstitution&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=LibraryCatalog&query=any,contains,revista%20cristiandad&offset=0, [en línea, consultado el 14/1/2025].

accedió, pero el ajetreo que le comportó su vuelta a Brasil en 1946 parece que frustró la publicación del texto[835]. La publicación de la traducción al español de la vida de Cristo escrita por él mismo se postergó hasta finales del verano de 1946. En una nueva carta con De la Torre, este confirma que la impresión de los ejemplares aún tardaría varias semanas y que, consecuentemente, Salgado no podría llevarse ninguna reproducción con él[836].

Como se puede ver en alguna de las referencias nombradas, en diversas ocasiones solo se ha podido citar aquella correspondencia cuyo destinatario era Salgado. Mientras que para alguna serie de cartas sí que se han podido consultar misivas escritas por Salgado, son varias las conexiones que no se han podido reconstruir de manera completa. Aparentemente, algunos documentos escritos por el *Chefe* del integralismo no se han conservado o, al menos, no se encuentran catalogados. Este hecho reafirma la hipótesis que apunta hacia la posible destrucción de información.

5.3. *Los atlánticos de aquí; los atlánticos de allá*

A finales de 1945 —terminada ya la II Guerra Mundial—, Getúlio Vargas fue depuesto del poder. Durante los últimos años de su gobierno, su liderazgo se empezó a agrietar. A nivel internacional, la participación de Brasil en el conflicto posibilitó un aumento de la presión opositora para que el país adoptara un sistema democrático, en consonancia con el programa de las potencias —del futuro bloque capitalista— vencedoras para la Europa liberada. En el plano interno, la victoria aliada alentó la movilización de sectores urbanos, sindicatos y estudiantes que reclamaban el fin del autoritarismo y elecciones libres. Además, las fuerzas armadas, que habían sido un pilar fundamental del Estado Novo, comenzaron a distanciarse de Vargas, temerosas de que intentara perpetuarse en el poder. La pérdida de este apoyo militar, junto con las crecientes demandas sociales e internacionales, obligaron a Vargas a abandonar el cargo el 29 de octubre de 1945, marcando el final, al menos por unos años, de su presidencia [837].

Siendo consciente del estado de la política brasileña, Salgado intentaría, durante 1945, encontrar un espacio político que le permitiera seguir siendo una figura importante,

[835] APHRC-FPS, refs.: L 05.05.45 (5/5/1945); L 27.05.45/3 (27/5/1945); L 21.06.45/5 (21/6/1945); L 05.08.45/2 (5/8/1945); L 11.08.45/1 (11/8/1945); L 21.09.45/1 (21/9/1945); L 13.10.45/1 (13/10/1945); L 12.03.46 (12/3/1946); L 04.07.46 (4/7/1946) y L 09.08.46/1 (9/8/1946), entre Plínio Salgado y la revista *Cristiandad* (o su gerente, Carlos Giol).

[836] APHRC-FPS, ref. L 18.07.46/3, del 18/7/1946, de Demetrio de la Torre a Plínio Salgado, y ref. L 27.07.46/9, del 27/7/1946, de Salgado a De la Torre.

[837] Véase, por ejemplo: CARONE: *O Estado Novo*… esp. pp. 326-349.

desde su 'renovado' perfil ideológico, en el Brasil tras la era Vargas. En septiembre, él mismo lanzaría, desde Portugal, el *Manifesto-diretiva* con el que fundaría el Partido de Representação Popular. La nueva organización tendría por bandera un fuerte nacionalismo y la asunción —a regañadientes— del liberalismo y las reglas electorales. Su discurso era marcadamente anticomunista, considerándolo una amenaza para la moral cristiana y el orden social. Propugnaba un modelo que fomentara la cooperación entre clases sociales para evitar conflictos inherentes al sistema capitalista, sosteniendo así un fuerte conservadurismo social y moral, centrado en la defensa de la religión —el catolicismo—, la patria, la familia, y el orden. En el texto también se hacía referencia a algunos principios políticos rectores de la institución: el "concepto espiritual de la vida", "el respeto a la persona humana y la defensa de todo lo que les es inherente" o "el repudio de los regímenes totalitarios", entre los que se encontraban los fascismos[838]. Sin embrago, su vuelta a Brasil no sería sencilla.

En primer lugar, a pesar de la fundación de un partido con el que, presuntamente, quisiera haberse presentado a las elecciones de diciembre de 1945, esta posibilidad no se dio, ya que su retorno aún no había sido autorizado por las autoridades del país. Además, buena parte de la sociedad brasileña aún mantenía en la memoria los días en los que Salgado era el líder de un partido fascista. Tras tres años de combates en Europa y el Atlántico, muchos brasileños jamás estarían dispuestos a optar por aquello que representara Salgado[839]. Por último, su candidatura no era la única que representaría al catolicismo político. Como explica Gonçalves, Alceu Amoroso Lima, viejo aliado integralista, utilizó el pensamiento de Jacques Maritain para fundar el Partido Democrata-Cristão (PDC) como alternativa al PRPop de Plínio Salgado. Ambos, aunque fieles a las doctrinas del papa Pío XII, estaban distanciados, ya que Salgado repudiaba las propuestas del francés, a quien acusaba de ser responsable de un "izquierdismo enfermizo"[840].

Finalmente, Salgado, *o esperado*, regresó del exilio en agosto de 1946. Su determinación de avanzar en la rearticulación del integralismo en su etapa posfascista implicó una serie de tareas y desplazamientos que lo mantuvieron ocupado durante varios meses. A finales de ese mismo año, *ABC* recogió unas declaraciones suyas. Según lo expuesto en el diario, Salgado consideraba que Brasil se encontraba "en peligro". Aducía esta amenaza a que el gobierno, a cuya cabeza se encontraba Eurico Gaspar Dutra,

[838] CALIL: *O Integralismo no proceso político*… pp. 213 y ss.
[839] GONÇALVES; CALDEIRA NETO: pp. 78-79.
[840] GONÇALVES: *Plínio Salgado: um católico integralista...* p. 281.

ministro de la Guerra hasta las últimas semanas del Estado Novo, no tenía como base de actuación "normas espirituales" y, consecuentemente, carecía de legitimidad[841].

Parece ser que la traducción y posterior publicación de *Vida de Jesus* en español le granjeó cierto grado de reconocimiento dentro de los círculos intelectuales vinculados al régimen franquista, posicionándolo como una figura de referencia en ciertos ámbitos culturales y religiosos de la época. Tal es así que, a finales de 1947, *ABC* volvía a nombrarlo entre sus páginas. El diario transmitió su opinión sobre el texto de Salgado que, recientemente, había sido traducido al español. Realizando una comparación con anteriores relatos sobre la vida de Cristo, el periódico se deshacía en elogios hacia un texto que había ido más allá que sus predecesores. "La más perfecta de las "Vidas" de Jesús que conocemos"[842].

En 1948 recibió la invitación para participar en dos importantes eventos en la España de Franco. El 20 de febrero de 1948, Joaquín Ruiz-Giménez, quien en ese momento dirigía el Instituto de Cultura Hispánica (ICH), invitó a Salgado a participar en los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santander, programados para julio y agosto de ese mismo año. Ruiz-Giménez le convidó arguyendo su "competencia y decidida vocación" en los temas referentes a los "fundamentos espirituales de los problemas contemporáneos"[843]. Es importante conocer el contexto en el que se materializó esta interacción. Como se explicó anteriormente, durante los primeros años del régimen, la acción exterior de la España franquista se caracterizó por una marcada voluntad de expansión, si no territorial, al menos cultural, y de una proyección contemporánea y futura del viejo dominio imperial, fuera a nivel territorial, fuera a nivel 'espiritual'. De esta manera, en 1940 nació el Consejo de la Hispanidad, una institución creada con el propósito de reafirmar la influencia cultural y espiritual de España sobre las naciones hispanoamericanas. Este organismo se inscribía dentro del imaginario imperial del franquismo en plena fascistización, que aspiraba a posicionar a España como la guía cultural y moral de los países de habla hispana. Desde su marcada ideología fascista, se proyectaba una visión centralizada, autoritaria y de dominio en las relaciones hispanoamericanas. Sin embargo, estos proyectos, que nunca estuvieron cerca siquiera de alcanzar objetivos mínimos, hubieron de descartarse completamente con la

[841] *ABC*, 29/12/1946, pp. 27-28.
[842] *ABC*, 21/12/1947, p. 23.
[843] APHRC-FPS, ref. Ppop C 20.02.48/1, del 20/2/1948, de Joaquín Ruiz-Giménez a Plínio Salgado.

derrota del Eje en la II Guerra Mundial. Para sustituir al Consejo de la Hispanidad, el régimen franquista lo sustituyó, a finales de 1945, por el Instituto de Cultura Hispánica, una entidad que, aunque heredaba objetivos relativamente similares, buscaba adaptarse a las nuevas circunstancias internacionales. El ICH tenía como meta principal fortalecer los lazos culturales, educativos y científicos entre España y Hispanoamérica, dejando de lado, al menos en apariencia, el tono autoritario y fascista que caracterizó a su predecesor. Así pues, esta institución se valió de herramientas como el intercambio académico, la promoción de la literatura española o la organización de eventos culturales, para proyectar la imagen de una España renovada, culturalmente potente y promotora de la unidad hispánica. Este nuevo proyecto formaba parte de una cuidadosa, tímida y limitada ofensiva cultural del régimen**,** diseñada para mitigar el aislamiento político en el que el franquismo se vio tras la guerra[844].

Salgado respondió a esta invitación meses después, en agosto de 1948, declinando la propuesta. En su carta, explicó que, a causa de sus muchos viajes, no había recibido el ofrecimiento hasta julio de ese año y que, consecuentemente, debía declinar la invitación. A pesar del infortunio de esa descaminada misiva, Salgado confirmaba otra cuestión: pronto se dirigiría hacia España para participar en la IV Reunión de Conversaciones Católicas Internacionales, que iban a ser celebradas en San Sebastián entre el 5 y el 15 de septiembre de 1948[845]. En una carta que, al parecer, también se mantuvo extraviada durante unos meses, Carlos Santamaría, secretario del Centro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de San Sebastián y principal organizador del evento, le exhortaba, como "importante pensador católico", a participar de ellas, donde se iba a discutir sobre los "Derechos y deberes de la persona humana ante el Estado, según las doctrinas de la Iglesia Católica"[846]. En esta ocasión, Salgado respondió afirmativamente. Aprovechando un viaje previamente planificado por Portugal y Francia podría participar de estas jornadas en el País Vasco[847].

[844] Para una visión general de lo que fueron ambas instituciones véase: DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Diplomacia franquista y política cultural*… pp. 55-77 y 149-161. Consúltese también, entre otros: *id*.: *Imperio de papel*… pp. 268-304 y 450 y ss.; Mercedes BARBEITO DÍEZ: "El Consejo de la Hispanidad", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 2, 1989, pp. 113-140; María A. ESCUDERO: *El Instituto de Cultura Hispánica*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2017; Antonio CAÑELLAS MAS: "Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica. 1947-1953", *Historia Actual Online*, nº 33, 2022, pp. 77-91.

[845] APHRC-FPS, ref. C 15.08.48/3, del 15/8/1948, de Plínio Salgado a Joaquín Ruiz-Giménez.

[846] APHRC-FPS, ref. C 22.04.48/2, del 22/4/1948, de Carlos Santamaría a Plínio Salgado.

[847] APHRC-FPS, ref. C 15.08.48/2, del 15/8/1948, de Plínio Salgado a Carlos Santamaría.

Como desarrolla López Chaves, las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián fueron una serie de reuniones anuales que tuvieron lugar entre 1947 y 1959. Estas reuniones, de carácter intelectual más que pastoral, buscaron promover el diálogo y la discusión entre católicos españoles y de otros países. Tuvieron como precedente los Cursos Internacionales Católicos de San Sebastián, celebrados entre 1935 y 1936. Estos cursos fueron organizados por el mismo centro de la ACNP en San Sebastián y se pueden considerar como un primer ensayo de una fórmula con aspiraciones internacionales[848]. Su organización, como se ha mencionado, estaba a cargo de la ACNP, que en ese momento alcanzaba la mayor influencia de su trayectoria dentro del gobierno español[849]. A partir de 1945, la institución consolidó su poder con la incorporación de varios de sus miembros en puestos clave del organigrama político y cultural de la dictadura. Un ejemplo de ello fue Joaquín Ruiz-Giménez, quien, en septiembre de 1946, fue nombrado primer presidente del ICH[850], embajador ante la Santa Sede entre 1948 y 1951 —desde donde inició las negociaciones para el establecimiento de un nuevo concordato— y, a partir de 1951, ministro de Educación Nacional[851]. No obstante, la elección que marcó un antes y un después para el régimen fue la de Alberto Martín-Artajo como ministro de Asuntos Exteriores, en julio de 1945[852]. Su designación, de hecho, marcó el inicio del intento de la reorientación y legitimación exterior del franquismo mediante el catolicismo. Como señaló tiempo atrás Lorenzo Delgado, sería a partir de la preeminencia del elemento religioso 'tradicional' desde donde el régimen franquista construiría la base de su estrategia para superar el ostracismo internacional al que estaba sometido. La identificación de la dictadura con la Iglesia Católica permitió a Franco proyectar una imagen de España como baluarte de los valores cristianos frente a las ideologías que habían dominado el conflicto mundial, especialmente el comunismo. Este vínculo no solo ofrecía legitimidad interna, sino que también facilitaba alianzas con sectores

[848] Pablo LÓPEZ CHAVES: *Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959). Un estudio sobre la evolución de los conceptos de Iglesia, Estado y Libertad religiosa en los intelectuales católicos europeos*, Tesis Doctoral [Doctorado en Historia], Granada, Universidad de Granada, 2015.

[849] Para esta época, véanse especialmente las obras de Mercedes MONTERO DÍAZ: "La ACN de P y la reconquista intelectual de la Universidad (1940-1945)", en: Javier TUSELL (coord.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores* (Vol. I), Madrid, UNED, 1993b, pp. 391-404; e *id.: Cultura y comunicación al servicio del régimen. Historia de la ACN de P entre 1945 y 1959,* Pamplona, EUNSA, 2001.

[850] Javier TUSELL: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 128-129.

[851] *Ibid.*, pp. 231 y ss.

[852] *Ibid*., pp. 52 y ss.

conservadores y religiosos en el ámbito internacional, particularmente en Iberoamérica y entre círculos católicos de Europa[853]. El giro 'recatolizante' del franquismo fue acompañado —e impulsado— por otras figuras como Fernando María Castiella, principal artífice del Concordato de 1953 y futuro ministro de Asuntos Exteriores entre 1957 y 1969[854].

A raíz de su participación en este congreso, Salgado publicó un texto titulado *Os Direitos e os Deveres do Homem*, en el que expone su perspectiva sobre los problemas de la sociedad moderna, abordándolos desde una visión profundamente enraizada en principios morales y filosóficos católicos. En su análisis, reflexiona sobre la relación del individuo con la familia y la nación, destacando la importancia de estos vínculos en la configuración del orden social[855].

Por otro lado, la estancia en San Sebastián brindó a Salgado acceso a contactos con otras figuras destacadas, como Fernando Martín-Sánchez Juliá, presidente de la ACNP desde 1935 y director de la revista católica *Criterio* durante sus tres años de existencia[856]. Unas semanas más tarde, tras visitar Francia, Salgado fue invitado por el propio ICH a realizar una conferencia en Madrid. No se ha encontrado el escrito donde se certifique el ofrecimiento a Salgado. El nombramiento de Joaquín Ruiz-Giménez como embajador ante la Santa Sede a finales de 1948 hace pensar que, o bien lo invitó él mismo, o lo hizo su sucesor en el cargo, el también miembro de la ACNP Alfredo Sánchez Bella[857]. Así, en la tarde del 20 de octubre de 1948, en la Biblioteca Nacional de España, Salgado impartió la conferencia titulada *Fundamentos de la Civilización Brasileña*.

A pesar de no poder contar con el contenido de la conferencia, *ABC* ofreció dos días más tardes una breve crónica del acto, en el que el brasileño fue presentado por su amigo Francisco Elías de Tejada:

[853] DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de papel*… pp. 419-440. La obra fundamental para entender la influencia de esta 'familia' política dentro de la política franquista durante este periodo sigue siendo: TUSELL: *Franco y los católicos…*; véase también: BOTTI: *Cielo y dinero…*; Álvaro FERRARY: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*, Pamplona, EUNSA, 1993.

[854] TUSELL: *Franco y los católicos…*, pp. 249-282.

[855] APHRC-FPS, ref. FPS 057.002.001.

[856] APHRC-FPS, ref. C 16.10.48, del 16/10/1948, de Fernando Martín-Sánchez Juliá a Plínio Salgado; José GILABERT ORTEGA: "La prensa católica durante el franquismo: el caso de *Criterio, Revista de problemas contemporáneos* (1947-1950)", *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Contemporánea*, nº 8-9, 1991-1992, pp. 69-84.

[857] CAÑELLAS MAS: "Las políticas del Instituto…", p. 81.

> "habló de las Españas como grupo histórico con un destino, y, recogiendo una idea del Sr. Tejada Spínola […] afirmó la presencia de un designio providencial en la existencia de España y Portugal como países independientes, al servicio de los ideales cristianos. […] terminó contraponiendo la democracia católica nacional de las Españas a los principios políticos anglo-sajones"[858]

En la tarde del 21 de octubre, Salgado concedió una breve entrevista al diario *El Alcázar*. En ella, destacó una vez más la relevancia de España en la historia de Brasil:

> "Espero […] que cada vez serán más estrechas las relaciones entre mi país y España. Que no en vano España y Portugal, en su providencial destino histórico, descubrieron, poblaron y colonizaron Brasil y todo el resto de Iberoamérica, alumbrando la luz de Cristo las tierras vírgenes del Nuevo Continente"[859]

Salgado, líder ultranacionalista una década atrás, recurría ahora a la historia imperial de las metrópolis para ligarse políticamente con unos regímenes que acabaron siendo los modelos políticos que defendió para su propio país. Al ser preguntado sobre la 'afinidad racial' entre portugueses, españoles e 'iberoamericanos', Salgado respondió: "Ustedes son los 'atlánticos' de aquí; nosotros, los 'atlánticos' de allá. Nos acercamos a un común destino providencialista ante el mismo océano por donde surcaron las naves de Colón y Magallanes"[860]. Es reseñable que en ninguna de las dos conversaciones se hace referencia, como sí se hacía unos años atrás, a su pasado fascista.

Por otro lado, días atrás había recibido una carta de Martín-Sánchez Juliá, en la que este confirmaba su encuentro durante el congreso en San Sebastián. Además, el presidente de la ACNP le recordaba que, junto a Elías de Tejada, había convenido la realización de otra conferencia, para el día 21, en el "Círculo de Estudios de los Propagandistas". Versaría sobre el "concepto cristiano de democracia"[861].

Es probable que aquellos días representaran un período de intensa actividad para Salgado. La agenda de presentaciones, actos y entrevistas no solo le implicó un

[858] *ABC*, 22/10/1948, p. 7
[859] APHRC-FPS, ref. 057.002.030, no se aprecia la página del periódico.
[860] *Ibidem*.
[861] De nuevo, en APHRC-FPS, ref. C 16.10.48, del 16/10/1948, de Fernando Martín-Sánchez Juliá a Plínio Salgado.

considerable esfuerzo, sino que también le presentó la oportunidad de recibir el reconocimiento de numerosas personalidades que, durante ese tiempo, se acercaron a expresarle su respeto y a establecer contacto con él. En Rio Claro se resguardan diversos documentos recibidos por Salgado en el transcurso de estos encuentros, los cuales ofrecen una visión sobre algunos de los contactos que estableció durante aquellos días. En primer lugar, Salgado guardó, como era costumbre en la época, las tarjetas de visita que recibió en esta gira que realizó por España. Algunos nombres ya han sido citados, como los de Fal Conde, Demetrio de la Torre, Elías de Tejada, Martín-Sánchez Juliá o Sánchez Bella. Otros, en cambio, aún no habían aparecido entre sus fondos: José Javier Aranjuelo, redactor-jefe del diario *Unidad* y colaborador en *La Voz de España*; Manuel Vigil Vázquez, director de la agencia de comunicación Logos; el doctor Antonio Llombart, catedrático de Medicina en la Universidad de Valencia; Samuel de Sousa Leão Gracie, ministro interino de Relaciones Exteriores en Brasil durante 1946 y embajador en Portugal entre 1947 y 1952; José Miguel de Azaola Urigüen, intelectual católico vasco que participó en la organización de las jornadas en San Sebastián; José Luis Peña, redactor-jefe de *El Alcázar*; José Luis Zamanillo, abogado y político tradicionalista; Luis Ortiz y Estrada, escritor y periodista también tradicionalista; José María Valiente, político carlista que acabó siendo presidente de la Secretaría Nacional de la CT; Jorge Villén Écija, abogado y consejero delegado de la Editorial Escelicer; Manuel Senante, abogado, periodista y político dirigente de la Comunión Tradicionalista; José María González del Valle y Herrero, marqués de la Vega de Anzo y procurador en Cortes; Manuel Vázquez Martín, corresponsal de la agencia Logos; José Solas García, abogado, futuro catedrático de Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de la ACNP; José de Cuadra y Echaide, doctor en Derecho y profesor adjunto en la Universidad de Madrid; o, entre otros empresarios, profesionales del mundo del Derecho, o políticos cercanos al carlismo, un joven de 26 años que ya era Catedrático de Derecho político en la Universidad de Valencia: Manuel Fraga Iribarne[862].

Semanas más tarde, ya de vuelta en Brasil, Salgado recibió dos cartas más desde España. En la primera, Francisco Sintes Obrador —secretario del ICH— le remitía una fotografía realizada durante la estancia de Salgado en Madrid[863]. En su reverso, escrito a mano, se identifica el texto: *Almoço em Madrid* [ilegible] *do Instituto de Cultura Hispánica. Alí também Tejada, o Loureiro*. En la parte superior de la imagen, además de

[862] Todas estas tarjetas en APHRC-FPS, ref. 057.005.001.
[863] APHRC-FPS, ref. Ppop C 11.11.48/2.

Francisco Elías de Tejada y Loureiro Junior, yerno de Salgado, se encuentran el mismo Sintes Obrador y una persona que no se ha podido identificar. Mientras tanto, en la parte inferior, Salgado se encuentra en el centro, con Alfredo Sánchez Bella a un lado y, del otro, Eugeni d'Ors[864]. Además, el presidente de la ACNP, Martín-Sánchez Juliá, quedaba a la espera de que, con su llegada a Brasil, Salgado pudiera enviar algún artículo para poder ser publicado en la revista que el español dirigía[865]. Sin embargo, en el catálogo de la correspondencia de Salgado conservado en el APHRC no se ha podido encontrar la existencia de respuesta alguna.

A partir de este punto, el rastro de las relaciones entre Plínio Salgado y la España franquista se difumina parcialmente. Su archivo solo conserva correspondencia personal catalogada hasta 1951, lo que impide acceder a nuevas cartas que permitan ahondar en los detalles de sus visitas posteriores al país. No obstante, se han encontrado varias fotografías que lo sitúan en España en al menos dos ocasiones a lo largo de la década de los sesenta.

5.4. *Memento mori.* Fascismo, tradición y memoria de un líder integralista

Por isso, alheio, vou lendo
como páginas, meu ser
o que segue não prevendo,
o que passou a esquecer.
Noto à margem do que li
o que julguei que senti.
releio e digo: "Fui eu?"
Deus sabe, porque o escreveu.[866]

A mediados de noviembre de 1960, París acogió la XI Conferencia General de la UNESCO, a la que Salgado asistió en calidad de observador parlamentario y representante de la delegación brasileña[867]. De regreso de Francia, Salgado permaneció algunos días en Madrid. Diversos recibos de pago en hoteles, junto con una serie de fotografías, confirman su estancia en los alrededores de la capital española entre finales de 1960 y comienzos de 1961. Acompañado de su esposa y de sus amigos Oscar y Dilza

[864] APHRC-FPS, ref. 057.002.003.
[865] APHRC-FPS, ref. C 12.11.48
[866] Última parte del poema "Não sei quantas almas tenho", del autor portugués Fernando Pessoa, escrito en 1930.
[867] Para más información sobre su participación en esta consúltese: APHRC-FPS, caja nº 26 y caja nº 54.

Machado, visitó varios enclaves cercanos a la ciudad, dejando testimonio gráfico en lugares emblemáticos: la Plaza de España de Madrid, junto al monumento a Cervantes; la casa natal del escritor en Alcalá de Henares; y Toledo, donde fue inmortalizado en un mirador con vistas al Alcázar, el escenario de los combates elevados a 'epopeya' ocurridos casi veinticinco años antes[868].

Sin embargo, existen tres fotografías que, en términos simbólicos, superan incluso las de su estancia en Toledo. El 1 de enero de 1961, Salgado emprendió rumbo al noroeste para visitar San Lorenzo de El Escorial. Además del célebre monasterio, tuvo la oportunidad de recorrer el conjunto monumental conocido popularmente como el 'Valle de los Caídos'[869]. Este enclave, oficialmente denominado Valle de Cuelgamuros[870] desde 2022, se encuentra en la sierra madrileña y está compuesto por una gran explanada, una abadía subterránea y una cruz de 150 metros de altura erigida sobre un risco. Inaugurado en 1959, el lugar albergó, hasta hace pocos años, los restos de José Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco. Además, allí aún se encuentran enterrados los cuerpos de decenas de miles de combatientes muertos en la Guerra Civil, tanto del bando republicano como del sublevado.

Salgado dejó constancia de su visita al Valle de Cuelgamuros en una crónica de cuatro páginas. En su relato, describe sus impresiones sobre la celebración de la Nochevieja —el *reveillón* brasileño— en Madrid, su recorrido por San Lorenzo de El Escorial, donde destaca la majestuosidad del monasterio homónimo, una de las obras más representativas de la arquitectura española del siglo XVI, y la imponencia del paisaje que lo rodea. Posteriormente, plasma sus sensaciones al llegar a la basílica, expresa su fascinación ante la Cruz de los Caídos, la monumental entrada al templo y, finalmente, su visita a la tumba de José Antonio Primo de Rivera:

[868] Véase: APHRC-FPS, pasta A28, refs. 030, 031, 032, 033, 035, 045.

[869] APHRC-FPS, pasta A28, refs. 039, 040, 041.

[870] El Artículo 54 de la Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática, dice lo siguiente: "Se modifica la denominación del «Valle de los Caídos», para ser denominado Valle de Cuelgamuros, como un lugar de memoria democrática cuya resignificación irá destinada a dar a conocer, a través de planes y mecanismos de investigación y difusión, las circunstancias de su construcción, el periodo histórico en el que se inserta y su significado, con el fin de fortalecer los valores constitucionales y democráticos". Véase: https://www.boe.es/buscar/pdf/2022/BOE-A-2022-17099-consolidado.pdf, pp. 37-38. [En línea, consultado el 16/1/2025]. La exhumación y traslado de los restos del dictador y del líder fascista forman parte de una acción institucional para evitar que el sitio siga funcionando como un espacio de exaltación del franquismo. No obstante, el futuro del lugar sigue siendo objeto de debate público, tanto en la academia, en los medios de comunicación como en las redes sociales. Las posturas entre distintos sectores ideológicos continúan profundamente divididas, y el consenso sobre el destino de este monumento parece, por el momento, difícil de alcanzar.

> "Ao se aproximar do transepto, o visitante vê uma campa rasa, de absoluta singeleza. E um nome: José Antonio. O Chefe da Falange. O propulsionador das energias vitais da Espanha ameaçada pelo apodrecimento comunista. O doutrinador, unindo a Tradição vivificadora aos conceitos modernos da política e da administração. O Profeta dos Tempos Novos. O mártir fuzilado em Alicante pelos vermelhos sem Pátria e sem Deus"[871]

El testimonio es de una emotividad casi teatral, rozando el patetismo. Es, sin duda, un fenómeno inusual contar con un testimonio directo de un 'exlíder fascista' visitando la tumba de otro líder fascista y expresando —aunque sea de manera parcial— un gesto de homenaje. Salgado explicaba, como cinco lustros atrás, que Primo de Rivera había sido aquel que había movilizado la 'mística' necesaria para hacer frente al comunismo. Sin embargo, en esos momentos utilizaba unos conceptos que, en el pasado, no estaban presentes. Más allá de que la palabra fascismo no se encuentre por ningún lado, Primo, con los años, había pasado a ser el "profeta de los nuevos tiempos" que unió la "Tradición con los conceptos modernos de política y administración". Que Salgado escribiera la palabra Tradición con su inicial en mayúscula da una idea de qué pretendía realizar con este ejercicio textual: utilizar la historia. El franquismo utilizó el mito del "Ausente" como mártir primigenio para constituir un símbolo fundador, político y emocional, que reforzara la legitimidad del régimen y cohesionara a sus bases falangistas. Por su parte, el falangismo más disconforme empezó, durante los últimos años del régimen, a utilizar la figura de Primo de Rivera como un símbolo de resistencia frente a la deriva de la dictadura que, según estos sectores, había desvirtuado la esencia revolucionaria y social del ideario falangista[872]. Salgado, a su vez, reconstruyó la memoria del líder fascista en dos dimensiones complementarias. En primer lugar, reforzó su imagen como mediador entre 'lo viejo' y 'lo nuevo', destacándolo como un artífice de la unidad. Esta reinterpretación permitió situarlo dentro de un marco ideológico que permanecía alineado con el discurso oficial del régimen franquista. Asimismo, al presentar a Primo de Rivera como un símbolo de la "Tradición", Salgado lograba reinterpretar la figura del falangista desde sus propias coordenadas ideológicas. De este modo, no solo rescataba al líder fascista español, sino que, a través de él, reivindicaba el legado de los fascismos de los años treinta, es decir, su propia herencia política. En ningún lugar estaba escrito que,

[871] APHRC-FPS, ref. 006.007.006.
[872] Véase: THOMÀS: *José Antonio. Realidad y mito*… pp. 406-417 y 420-422.

visitando su tumba, el otrora *Chefe* integralista realizaría un homenaje a la memoria de Primo de Rivera. Podría haber visitado la abadía sin nombrar a la persona que se encontraba allí enterrada, o podría haberlo nombrado sin ir más allá. No obstante, lo hizo, y a pesar de la distancia espacial, temporal y, en principio, ideológica, Salgado reconoció a Primo de Rivera como su igual, como el *Chefe* de un partido fascista.

En la crónica, Salgado proseguía demostrando su conocimiento alrededor de las exequias que se realizaron, veinte años atrás, en memoria del líder falangista. Más adelante, Salgado quiso ver en las imágenes de las cúpulas algo más que frescos:

> "Sim; são eles, os guerreiros que tombaram para sustentar a Cruz. São "los Caídos". Enganam-se os que julgam estar esta Cruz gigantesca sustentada pela base granítica do rochedo. Quem a sustenta são os que a sustentaram com sangue. Os mártires imolados para que o mundo fosse guiado pela Cruz. São eles, "los Caídos", o espírito das cruzadas que despertou com Pelagio em Covadonga e nunca mais adormeceu. A alma eterna das Espanhas"[873]

El documento cerraba con un ruego de Salgado:

> "Meu pensamento se eleva a Deus por "los Caídos", por José Antonio, por todos aqueles que, em qualquer parte do mundo sustentaram com sangue a defesa dos princípios cristãos. E pedi, com fervor, que fosse concedida ao Povo da minha Pátria, que é terra de Vera Cruz, e a mim próprio, a energia necessária para a luta incessante contra o materialismo do século"[874]

Como en su conferencia y posterior entrevista de 1948, Salgado expresa una visión de la historia de España profundamente mística, épica y ligada a la religión, en la que la nación se concibe como una entidad con una misión trascendental, ligada a la defensa del cristianismo y la lucha contra sus enemigos históricos, sea el islam o el comunismo. Los "Caídos" son presentados como cruzados del siglo XX y mártires de la fe cristiana. De esta manera, Salgado tiende un puente con el que conecta las guerras medievales entre reinos cristianos y musulmanes (Covadonga y la 'Reconquista') con el régimen de Franco. Además, identifica el "materialismo del siglo", probablemente en referencia al comunismo y al liberalismo secular, como el gran enemigo de su tiempo,

[873] De nuevo, en APHRC-FPS, ref. 006.007.006.
[874] *Ibidem*.

contra el cual la fe debe seguir combatiendo. Es decir, Salgado veía en la cruz del Valle de Cuelgamuros un símbolo de la misión histórica de España, una nación que, según él mismo, había nacido luchando por la defensa de la fe, y así seguiría siendo. Para él, la Guerra Civil no fue solo un conflicto político, sino un episodio más en la batalla eterna entre la fe y sus enemigos, entre el 'pensamiento superior' y el comunismo, entre el ingenioso hidalgo de la Mancha y su 'vil' escudero. Este discurso encaja con la visión franquista del nacionalcatolicismo, pero también con la propia concepción integralista de Salgado: un mundo donde la política y la religión van intrínsecamente unidas y donde la lucha contra el comunismo y el liberalismo es un deber espiritual.

Unos años más tarde, Salgado volvería a España, como mínimo, en una ocasión. Una fotografía lo sitúa en Barcelona en 1964, en una "Conferencia Interparlamentaria", pero no se ha podido encontrar ninguna referencia entre sus fondos que lo ubique allí más allá de la propia foto[875]. Consecuentemente, es posible que la datación de la imagen esté errada, ya que sí se tiene constancia de su estancia en la capital catalana en 1967. Con la dictadura militar ya instaurada en Brasil, Plínio Salgado tomó parte en el "Congreso Hispano-Americano-Luso-Filipino de Municipios", celebrado entre el 6 y el 12 de octubre de 1967. Entre sus archivos personales se conservan diversos objetos vinculados al evento, como un maletín, un folleto con el programa y un libreto en el que aparecen los nombres de numerosos organizadores, contribuyentes y participantes[876]. Sin embargo, no se ha encontrado información sobre su intervención en el congreso. A pesar de ello, el diario *La Vanguardia*, en su edición del 13 de octubre, confirma su presencia al referirse a él como "el diputado de Brasilia, señor Plínio Salgado"[877]. Según la documentación conservada en su archivo personal, Salgado no volvió a España después de su estancia en 1967. No obstante, aunque no se dispone de correspondencia posterior a 1951, es plausible afirmar que mantuvo el contacto con algunos de sus conocidos españoles.

Durante sus años como político 'desfascistizado', Salgado demostró una y otra vez que su pensamiento político y su propuesta de Estado se mantenían muy cercanos al Portugal de Salazar, pero también a la España de Franco[878]. A la postre, su admiración

[875] APHRC-FPS, pasta A28, ref. 022.
[876] APHRC-FPS, ref. 059.005.001.
[877] *La Vanguardia*, 13/10/1967, p. 44
[878] En las entrevistas que Hélgio Trindade mantuvo con él se hace poca referencia a esta cuestión (*vid.*: TRINDADE: *A Tentação Fascista no Brasil*… pp. 163-212). Leandro Pereira Gonçalves sí que explica su defensa del Portugal salazarista —y de la España franquista— como ejemplos 'admirables' de organización política en línea con su concepto espiritualista y autoritario de la gobernanza; véase GONÇALVES: *Plínio Salgado: um católico integralista...* pp. 310 y ss., esp. pp. 324 y 340.

hacia el dictador español se materializó en un pequeño homenaje que el paulista le tributó tras su fallecimiento, el día 20 de noviembre de 1975, justo 39 años después de la ejecución de José Antonio Primo de Rivera. Salgado concedió una "entrevista para los diarios de España", una nota en la que esbozó una breve semblanza de Franco:

> "O General Francisco Franco foi uma das figuras contemporâneas mais notáveis pelo que representou na História de [sic] sua Pátria, num momento difícil para sustentar a independência e soberania da Nação. Às vésperas da grande guerra mundial, quando o imperialismo Soviético desencadeou suas forças militares na Península Ibérica, Franco marchou de Marrocos para Andaluzia, prosseguindo rumo ao norte onde parecia já vencedor o governo Bolchevista, praticando as maiores barbaridades. Numa guerra longa, foi apoderando-se de cidade por cidade até a conquista de todo o território e finalmente estabelecendo um regime que restaurou a ordem e a tradição nacionais. Daí por diante consolidou o prestígio da Espanha na Europa e no mundo e o seu próprio como grande estadista"[879]

Estas mismas declaraciones fueron recogidas, de manera resumida, por el diario *ABC*: "El Generalísimo Franco fue una de las figuras contemporáneas más notables, representando en la historia de su país un momento difícil para sustentar la independencia y la soberanía de la nación" (Plínio Salgado, fundador del Movimiento Integralista brasileño)"[880]. En 1975, el periódico volvía, ahora sí, a recordar a Salgado, sin desarrollar, como el promotor del "movimiento integralista".

El reconocimiento realizado hacia Franco es considerablemente más sucinto que el realizado al líder falangista, pero no por ello deja de ser sugerente: en primer lugar, se habla de la 'grandeza' de Franco como el líder que, en su hora más 'grave', consiguió mantener la soberanía y la independencia del país frente a la agresión del imperialismo soviético. Franco no era considerado un golpista, sino el salvador de la nación y el restaurador del 'orden y la tradición'. Por último, señala al fallecido dictador como un gran estadista que consiguió restablecer el prestigio internacional de España. Desde la perspectiva del propio Salgado, este humilde homenaje no solo tiene la función de acrecentar la figura de Franco, sino que también fortalece su propia visión política de

[879] 'Entrevista de Plínio Salgado para os jornais da Espanha', 11/1975. APHRC-FPS, ref. 091.004.013.

[880] 'Nuevas declaraciones sobre Franco', *ABC*, 22/11/1975, p. 32.

Brasil, proyectando la idea de que España, con su Caudillo a la cabeza, fue un modelo exitoso de lucha contra el comunismo y de robustecimiento nacional.

El 8 de diciembre de 1975, tan solo diecinueve días después de la muerte de Franco, fue Plínio Salgado quien falleció. Como se explicó páginas atrás, tras su defunción, se puso en marcha un proyecto de recopilación de textos para honrar el recuerdo del desaparecido integralista. Estos se acabarían publicando entre 1985 y 1986, dos volúmenes bajo el título *Plínio Salgado: in memoriam*, en los que participó uno de sus antiguos amigos españoles. Francisco Elías de Tejada sería el encargado, desde España, de realizar un particular bosquejo biográfico. En este texto, el autor español planteaba una serie de afirmaciones que, al analizar la trayectoria de Salgado en retrospectiva, resultan problemáticas. Para Elías de Tejada, Salgado había sido el "profeta incandescente de su pueblo" que, aduciendo su hondísima "concepción cristiana de la vida", no quiso pactar con "la dictadura totalitaria [sic] de Getúlio Vargas" y, consecuentemente, se vio forzado al exilio[881]. Exponía que, por parte de su familia paterna, descendía de emigrantes portugueses que se habían visto perseguidos por sus ideas *miguelistas*, es decir, legitimistas lusos. El español realizaba un ejercicio en el que, de manera constante, vinculaba a Salgado al catolicismo, al espiritualismo y al tradicionalismo brasileño. También exponía su trayectoria ideológica, cuyos altibajos se concretizaban en las diferentes novelas y ensayos que Salgado fue publicando a lo largo de los años. La época en la que Salgado fue el líder de la AIB fue tratada someramente por De Tejada, que dedicó poco más de media página para desarrollar el periodo en el que Salgado tuvo mayor influencia política en su país. Igualmente, el autor del texto se reafirma en la opinión de que Salgado nunca fue fascista. El integralismo era, para Elías de Tejada, "la bandera del Brasil verdaderamente brasileño frente a los políticos mezquinos"[882]. Mientras tanto, Salgado era descrito como un "intelectual" —que no un político— con "dos columnas solidísimas: Cristo y el Brasil", fundamentos que negaban: "las ideas extranjeras que al Brasil corrompen y que rechazan el reinado social de Jesucristo: el liberalismo y la democracia, los totalitarismos de todo género, la filosofía positivista, la herencia del siglo XIX"[883]. El integralismo era la vuelta a la Tradición brasileña que luchaba: "contra la Europa protestante y 'comtiana', contra la Europa

[881] ELÍAS DE TEJADA: "Plinio Salgado en la Tradición…", texto original en español, APHRC, Fundo Carmela Patti Salgado, Caixa nº 5, s/n, 18 pp, p. 2.
[882] *Ibid*., p. 5.
[883] *Ibidem*.

afrancesada, que es el enemigo mayor de la Tradición brasileña"[884]. Son varias las menciones que el español realizó sobre la incompatibilidad de la doctrina pliniana y los "totalitarismos marxistas o fascistas", o la "exclusividad del totalitarismo estatal postulado por el fascismo italiano". A pesar de reconocer que: "durante los años del exilio, el integralismo pasó de entusiasmo nacionalista a concepción tradicionalista del Brasil", De Tejada interpretará la figura del paulista como un "tradicionalista heredero de la Contrarreforma, hermano de miguelistas y carlistas […] abanderado de la Tradición contra las ideologías extranjeras"[885].

Resulta, cuanto menos, cuestionable, si no contradictorio, que Salgado, quien en su momento lideró el mayor movimiento fascista del continente americano, fuera recordado años después como un defensor de la 'Tradición' en su sentido más reaccionario, en oposición a influencias extranjerizantes. Directamente de grotesca se puede tratar la afirmación mediante la que el español explicó como Vargas acabó siendo el "totalitario", mientras que el fascista terminó siendo solamente "católico".

Elías de Tejada reinterpretó la figura de Plínio Salgado desde una perspectiva tradicionalista, alineándolo con la herencia del miguelismo y el carlismo en lugar de con el fascismo, se abstuvo de nombrar los elementos fascistas del integralismo y lo presentó como un defensor de la Tradición, el cristianismo y el derecho natural. Asimismo, su negación del carácter fascista del integralismo respondía, en opinión de quien suscribe, a un esfuerzo por diferenciar los proyectos políticos tradicionalistas del 'estatismo totalitario' del siglo XX. De esta manera, a Salgado no se le presenta como un político, un líder de masas o un caudillo, sino como un intelectual, católico y tradicionalista, cuyo papel habría sido la defensa de un Brasil espiritualista frente al liberalismo y cualquier tipo de totalitarismo.

El paso de Salgado por España deja varias cuestiones a la vista. Mientras Franco buscaba aliados en el exterior para legitimarse en el nuevo orden internacional tras la Segunda Guerra Mundial, Salgado encontró en España un entorno donde su figura intelectual, su discurso y su "apostolado" podían prosperar. Su acogida le permitió fortalecer su prestigio en los círculos católicos y tradicionalistas, mientras que el franquismo ganaba un intelectual afín que, desde Brasil o Portugal, legitimaría su modelo político y cultural. Se trataba, en definitiva, de una relación de simbiosis. Por otro lado, durante su estancia en España, particularmente a finales de los años 40, Salgado estableció

[884] *Ibid*., p. 9.
[885] *Ibid*., pp. 10-13.

contactos que han de ser considerados como de alto nivel, ya que se dieron con figuras clave de la élite cultural y política del franquismo del momento. Su relación con personalidades vinculados al régimen durante su giro católico—como Ruiz-Giménez, Sánchez Bella o Martín-Sánchez Juliá— le permitió insertarse en unos espacios en los que encontraría, de un lado, unas coordenadas ideológicas semejantes y, del otro, unas estructuras que, como se venía dando desde 1945, eran permeables a las reconversiones ideológicas a nivel tanto estructural como personal. A través de estos vínculos, logró situarse dentro de un círculo de intelectuales y políticos que promovían una proyección internacional del franquismo basada en el catolicismo, lo que fortaleció su propia imagen como pensador y líder tradicionalista.

Tanto Salgado como el propio régimen franquista apostaron, con sinceridad o interesadamente, por una recatolización de la sociedad como respuesta a los desafíos ideológicos de mediados del siglo XX. Este alineamiento se reflejó en el respaldo del paulista al modelo luso-español, entendido como un baluarte frente a las influencias del liberalismo o el comunismo. Salgado mantendría esta visión hasta el final de su vida, reforzando su discurso sobre la necesidad de preservar la identidad católica de las naciones iberoamericanas. Asimismo, el cierre de filas con Portugal y España recuerda a la visión que António Sardinha, una de las figuras clave del Integralismo Lusitano, desarrolló respecto a las relaciones entre España, Portugal y el mundo iberoamericano. En particular, con la propuesta política que conceptualizó bajo el término "Peninsularismo". Como señala Sérgio Campos Matos, Sardinha empleó este concepto para teorizar sobre un dualismo mesiánico, en el que España y Portugal serían las naciones encargadas de salvar a Europa de la crisis civilizatoria de principios del siglo XX a través de los ideales católicos[886]. Esta idea influyó posteriormente y fue recogida, reelaborada y desarrollada bajo el término 'Hispanidad', especialmente por Ramiro de Maeztu, y guarda una notable proximidad con la visión de Plínio Salgado sobre la misión histórica trascendental de los países ibéricos. Para Salgado, España y Portugal no solo debían ser los guías espirituales de Europa —que debía inspirarse en sus modelos de 'democracia católica'— sino, sobre todo, de Iberoamérica, cuya identidad debía preservarse dentro de una concepción tradicionalista y católica. En este sentido, su interpretación de la función histórica de 'las Españas' resulta muy cercana a la que sostenían en esos mismos años los

[886] Sérgio Campos MATOS: "António Sardinha and his Ibero-American connections. Traditionalism and universalism", en Valeria GALIMI y Annarita GORI (eds.): *Intellectuals in the Latin space during the era of fascism. Crossing borders*, London – New York, Routledge, 2020, pp. 15-34.

sectores nacionalistas católicos reaccionarios dentro del régimen franquista. Más allá de estos usos de la historia, su defensa de los regímenes de Portugal y España fue realizada desde el convencimiento de que el modelo político que representaban podría tornarse adaptable, exitoso, —y explotable en su propio beneficio— en un país como Brasil.

Asimismo, un aspecto llamativo de su paso por España es la ausencia de relaciones con falangistas díscolos o intelectuales vinculados a la 'Corte literaria de José Antonio', como Pedro Mourlane Michelena, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero, Agustín de Foxá, Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar o Gonzalo Torrente Ballester. Estos sectores, aunque habían gozado de protagonismo en los primeros años del franquismo, se encontraban relativamente desplazados tras 1945[887]. Sin embargo, no se ha podido verificar que Salgado tuviera contactos con ellos ni siquiera entre 1941 y 1945, cuando su influencia aún era significativa y Salgado se encontraba en Portugal.

Finalmente, es necesario señalar que Plínio Salgado contó con décadas para reconstruirse ideológicamente y reconfigurar su propio legado intelectual. Este fue un proceso en el que su acción política y cultural continuada desempeñó un papel central. Su trayectoria, marcada por el exilio y el progresivo abandono de los elementos fascistas que previamente lo caracterizaban, le permitió reformularse como un intelectual católico y consolidar una imagen con la que le sería posible sobrevivir —políticamente hablando— en el mundo tras la Segunda Guerra Mundial. De nuevo, se debe insistir en que, en este proceso, la destrucción de información jugó un papel clave. De hecho, no deja de ser significativo —y controvertible— que en el mismo archivo donde se conserva su documentación personal haya elementos que contribuyen a la construcción de su propia 'mitología', como un cuadro en el que se encuentra retratado. En la sede de la Fundación Nacional Francisco Franco se encuentra un lienzo de características similares, pero esta institución tiene como el mayor de sus objetivos el exaltar la memoria del dictador y la dictadura y, asimismo, se trata de un patronato privado, no de un archivo municipal público. Este hecho, anecdótico en apariencia, demuestra cómo, a lo largo de los años, Salgado —y sus familiares— consiguieron moldear activamente la manera en que este sería recordado, seleccionando qué aspectos de su pasado debían preservarse y cuáles debían desvanecerse en favor de una narrativa adecuada, más conveniente con el *zeitgeist*

[887] Sobre la preeminencia inicial de estos sectores, véase el libro de: Évelyne RICCI y Mélissa LECOINTRE (eds.), *La cultura de los vencedores: nuevas redes culturales en la España de la inmediata posguerra (1939-1945)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023.

político mundial de una nueva era, configurado tras el sacrificio de millones de personas y la derrota —al menos en los campos de batalla— del fascismo.

CONCLUSIONES

El estudio de las interacciones y dinámicas ideológicas entre la Ação Integralista Brasileira y Falange Española de las JONS llevado a cabo a lo largo de las anteriores páginas partía de varias preguntas centrales. ¿Existieron interacciones entre ambas organizaciones dentro del universo fascista internacional de los años 30? ¿Hubo contactos directos entre sus representantes? Por otra parte, ¿qué elementos compartían estos movimientos que los identificaban como fascistas y cómo adaptaron sus propuestas ideológicas y simbólicas a sus respectivos contextos nacionales? Finalmente, ¿cómo fueron sus relaciones con los gobiernos de sus respectivos países y qué papel jugaron en esas conexiones actores como la diplomacia franquista o el Servicio Exterior de Falange? Tomando como punto de partida estas preguntas planteadas en la introducción, llega el momento de recapitular y exponer las conclusiones obtenidas a lo largo de esta pesquisa.

En primer lugar, ha sido necesario que transcurriera más de medio siglo desde el inicio de las investigaciones sobre los fascismos en España y Brasil para llevar a cabo un estudio como el presente. Este logro ha sido posible, en buena medida, gracias al actual momento historiográfico, marcado por una "ola de descentralización" en los estudios sobre el fascismo, la superación de enfoques que limitaban su análisis al ámbito europeo y el surgimiento de una comunidad de historiadores con proyección internacional. Estos han tejido redes de contacto, abierto flujos de intercambio de información y, especialmente, han podido acceder a fuentes de financiación que han facilitado el enfoque en las relaciones transnacionales. En este contexto, el presente trabajo, aunque constituye solo un primer análisis sistemático, destaca por su originalidad al ser la primera comparación exhaustiva entre las experiencias fascistas de Brasil y España.

La tardanza en abordar una comparación entre el partido fascista más importante de América Latina y el que se mantuvo en el poder durante más tiempo en Europa permite constatar cuánto queda aún por investigar. Este estudio, por su naturaleza, no ha pretendido abarcar la totalidad del fenómeno. De esta manera, han quedado abiertas algunas cuestiones, especialmente en torno a las similitudes y divergencias ideológicas entre ambos partidos y el pensamiento de los principales líderes integralistas y falangistas.

Igualmente, este vacío en la comparación de dos movimientos de gran relevancia nos habla sobre el potencial que sigue teniendo este campo de estudios. Investigaciones similares podrían ampliar mucho más nuestro conocimiento sobre otros movimientos

fascistas en diversos contextos. Es fundamental seguir profundizando en los estudios sobre el fascismo, tanto en Brasil y España como en otros países, para así avanzar en la comprensión de este fenómeno como cultura política transnacional, sus proyectos globales y sus adaptaciones locales.

En segundo lugar, el nacimiento y desarrollo diferenciado de la AIB y Falange evidencia la importancia de tres elementos fundamentales: primeramente, el momento fundacional y el contexto internacional, marcado por eventos como la crisis económica de 1929, los diez años del fascismo italiano en el poder, el análisis de Mussolini sobre el carácter exportable del fascismo o el auge del nazismo. Seguidamente, la crisis de las democracias liberales. La Segunda República española nació en 1931 en un contexto global de fuerte regresión de estos sistemas de gobierno, marcado por el ascenso de regímenes autoritarios en Europa y América Latina, junto al impacto de la Gran Depresión, que agravó las tensiones económicas y sociales a nivel mundial. En Europa, España destacó como la única democracia constituida entre 1920 y 1944, mientras que, en América Latina, la fragilidad democrática se reflejó en el predominio de gobiernos personalistas y populistas, que limitaron o interrumpieron los avances democráticos en países como Brasil y Argentina. Además, es crucial tener en cuenta el 'espacio' político disponible en sus respectivos países, moldeado por las dinámicas internas de sus sistemas políticos y sociales.

En el caso de Brasil, durante la década de 1930 predominaban los partidos *estaduales*, lo que brindó a la AIB la oportunidad para convertirse en una de las primeras organizaciones políticas de alcance nacional. Su capacidad de movilización la posicionó como el primer movimiento de masas del país, con una presencia que superó el ámbito puramente partidario. Esto se refleja en iniciativas como la fundación de escuelas del movimiento o la realización de ceremonias religiosas genuinamente integralistas. Asimismo, desde su carácter ultranacionalista, uno de sus objetivos principales era construir un Brasil "unido" en un momento en que el sistema político aún carecía de una articulación partidista sólida. Durante sus cinco años de existencia, la AIB destacó no solo por el crecimiento de su militancia, sino también por el desarrollo sobresaliente de sus propias redes de socialización, medios de comunicación y conglomerado de publicaciones editoriales. Sin embargo, uno de los aspectos menos explorados hasta ahora es el origen de los recursos financieros que sustentaron este desarrollo, lo cual constituye una línea de investigación muy interesante. Dada la magnitud de sus actividades, parece

evidente que contaría con el respaldo económico de actores significativos, posiblemente vinculados a sectores adinerados.

Por otro lado, la trayectoria de Falange Española de las JONS presenta una dinámica opuesta. Durante gran parte de su existencia inicial, hasta poco antes del estallido de la guerra, fue un partido de dimensiones reducidas y de ínfima relevancia política. Su supervivencia dependió en gran medida de fuentes externas de financiación, como los recursos proporcionados por los monárquicos españoles o el apoyo del régimen italiano. Además, a diferencia de Brasil, el espacio político español estaba ocupado por una serie de organizaciones de derechas antiliberales que, tras la proclamación de la Segunda República en 1931, se movilizaron con el objetivo de derrocar el régimen democrático. Estas fuerzas políticas, si bien contaban con una tradición antiliberal y contrarrevolucionaria desde tiempo atrás, también supieron adaptarse a los nuevos tiempos, asumiendo tácticas contrarrevolucionarias del fascismo y mostrando un fuerte compromiso con la subversión de la democracia parlamentaria. Aunque existieron excepciones, como la Derecha Liberal Republicana de Alcalá-Zamora, la mayoría de las derechas españolas no aceptó el parlamentarismo como un marco legítimo, sino como un sistema a combatir. Sin embargo, esto no implica que Falange estuviera predestinada al fracaso. Su crecimiento meteórico a partir de la primavera de 1936, junto con la desarticulación de la CEDA tras su derrota electoral en esos mismos meses, sugiere que, de no haberse producido el golpe de Estado en julio, Falange podría haber tenido un mayor recorrido político e, incluso, haber alcanzado cotas organizativas similares a las de sus correligionarios en Brasil.

En resumen, mientras que el integralismo brasileño logró consolidarse como un movimiento de masas gracias, entre otras cuestiones, a la ausencia de competidores en el espacio político nacional y a su capacidad para construir redes personales, educativas y religiosas, la Falange Española operó en un contexto donde el espacio contrarrevolucionario ya estaba ocupado por diversas alternativas organizadas. Estas diferencias, además de subrayar las especificidades nacionales de cada caso, estuvieron profundamente influenciadas por factores como el contexto internacional, las dinámicas internas de sus respectivos sistemas políticos y las fuentes de financiamiento que sustentaron sus actividades. Así, este análisis no solo evidencia la importancia de los factores locales y globales en el desarrollo del fascismo, sino que también ofrece una base para futuras investigaciones comparativas sobre las dinámicas de crecimiento,

financiamiento y articulación ideológica de los movimientos fascistas en distintos contextos.

En tercer lugar, la relación entre los movimientos fascistas y sus respectivos estados es un elemento clave para entender su desarrollo y limitaciones. Los estados, en última instancia, tienen el poder de fomentar, tolerar o reprimir este tipo de movimientos, y su actuación resulta determinante para su crecimiento o desaparición.

En España, el contexto de la Segunda República estuvo marcado por una intensa confrontación entre las fuerzas de las izquierdas y las organizaciones identificadas como fascistas. Además, las autoridades republicanas, especialmente a finales del primer bienio y a partir de febrero de 1936, adoptaron algunas medidas jurídicas para tratar de frenar el surgimiento de un movimiento fascista en el país. Esta oposición activa, tanto por parte del estado como de los movimientos de izquierda, limitó el desarrollo de Falange Española y sus organizaciones afines. Por el contrario, en Brasil la actitud del estado hacia la AIB fue mucho más ambivalente. Aunque hubo episodios de confrontación, como los enfrentamientos con las izquierdas, la ilegalización de sus milicias o el cierre de locales en estados como Bahia, las autoridades brasileñas, a pesar de mantener la vigilancia sobre el movimiento fascista, en general permitieron que el integralismo operara con mayor libertad. De hecho, como es sabido, el estado brasileño instrumentalizó el movimiento integralista en su lucha contra el comunismo y en el proceso de erosión de la democracia.

Sin embargo, la dinámica cambió drásticamente en 1937, cuando el gobierno de Getúlio Vargas decidió disolver a la AIB en el contexto de la instauración del Estado Novo. A diferencia de lo ocurrido en Italia en 1922 o en Alemania en 1933, donde los movimientos fascistas alcanzaron el poder, en Brasil el integralismo fue descartado una vez que Vargas consolidó su autoridad. Este hecho demuestra que, aunque el estado puede tolerar o incluso colaborar con movimientos fascistas en ciertas etapas, también actúa como un límite a sus aspiraciones de poder.

Es importante destacar que este desenlace no implica que Vargas fuera, de ninguna manera, “antifascista”. Por el contrario, su relación con el integralismo brasileño fue pragmática, caracterizada por una colaboración que se rompió cuando los fascistas dejaron de ser útiles para sus objetivos políticos. En suma, el análisis de estas relaciones estatales subraya que los movimientos fascistas no operan en un vacío, sino que su desarrollo y su capacidad de acción dependen, en buena medida, del contexto político y de las decisiones de las autoridades estatales que los enfrentan o los toleran.

En cuarto lugar, a pesar de la insistencia de ambos movimientos en su carácter "indígena" o profundamente nacional, resulta evidente que la AIB y Falange compartían una serie de elementos, discursos, símbolos y mensajes que trascienden las particularidades culturales o lingüísticas de sus contextos específicos. Estas similitudes remiten a una nueva manera de articular una ideología y una visión del mundo que abarcaba aspiraciones revolucionarias, cuestiones que se pueden observar en la relación entre el estado y el individuo, el partido y las masas, la concepción mística del liderazgo, el núcleo mítico palingenésico, o el uso sistemático de la violencia. Estas características no solo muestran cómo ambos movimientos se inscriben dentro de un marco más amplio, el de la cultura política fascista, sino que también reflejan y demuestran su carácter transnacional, al formar parte de una red de ideas, símbolos y estrategias compartidas que trascienden las especificidades nacionales de cada contexto.

Definir de manera "óptima" el fascismo sigue siendo una tarea compleja, dado que este fenómeno tuvo múltiples permutaciones alrededor del mundo. Sin embargo, al utilizar como referencia el "mínimo común denominador" propuesto por Roger Griffin —la noción de un núcleo mítico palingenésico y revolucionario como eje definitorio del fascismo—, es posible ubicar tanto a la AIB como a Falange dentro de esta categoría. Más allá de compartir estos elementos esenciales, ambos movimientos participaron de una cultura política transnacional, la fascista, que tomó como principales referencias las experiencias de Italia y Alemania, aunque adaptándolas a sus contextos nacionales.

En quinto lugar, y conectando con el punto anterior, a pesar de que las "subtipologías" del fascismo puedan parecer útiles en ciertos contextos analíticos, estas no deberían servir como base para fragmentar la unidad de un fenómeno que, por naturaleza —y como el resto de culturas políticas—, es necesariamente diverso. Este carácter responde a su arraigo en contextos nacionales específicos, donde las particularidades culturales, históricas y sociales jugaron un papel fundamental en la configuración de cada movimiento.

En este sentido, aunque términos como 'fascismos ibéricos' o 'fascismos iberoamericanos' pueden tener un valor descriptivo en tanto que subcategorías geográficas, considero que resultan menos útiles desde una perspectiva ideológica. Estas etiquetas, aunque hacen referencia al fenómeno fascista, tienden a enfatizar diferencias nacionales o culturales que fragmentan la comprensión de un fenómeno que es, ante todo, transnacional. Desde una perspectiva ideológica, es más fructífero centrarse en las similitudes estructurales, discursivas y culturales que vinculan a los diversos fascismos

como parte de una misma cultura política. Así pues, el fascismo debe entenderse como una cultura política transnacional, con múltiples permutaciones nacionales, pero siempre inscrito en un marco global de pensamiento.

En sexto lugar, el fascismo brasileño veía en el "débil" fascismo español un aliado en su lucha por un "nuevo concepto de vida". Sin embargo, los integralistas eran plenamente conscientes de que el falangismo, hasta el estallido de la guerra, carecía de la fuerza y las opciones políticas necesarias para alcanzar sus objetivos maximalistas salvo en un contexto extraordinario, como el que precisamente propició el conflicto bélico. Esta percepción explica la perspectiva integralista hacia España, que se centró no solo en Falange, sino también en las otras fuerzas políticas de derechas presentes en el panorama español, como las Juventudes de Acción Popular, el Bloque Nacional de Calvo Sotelo, Renovación Española, la Confederación Española de Derechas Autónomas de Gil Robles y, de manera especial, en los militares.

La atención preferente que los medios integralistas dedicaron al papel del ejército sublevado y a sus líderes, frecuentemente ensalzados en sus publicaciones, pone de manifiesto el pragmatismo y el realismo político de la AIB. Esta actitud también puede interpretarse como una apelación implícita a la necesidad de contar con el respaldo de las fuerzas armadas brasileñas. Conscientes de las limitaciones del partido fascista español como fuerza política dominante dentro del bloque sublevado —y tal vez de las propias limitaciones de la AIB—, los integralistas supieron ajustar su perspectiva a las circunstancias, reconociendo y valorando a los actores que ostentaban el poder real. Si bien Falange era el aliado "esperable" de los integralistas, en la "hora trágica" que representó el estallido de la Guerra Civil, las divisiones políticas entre las derechas españolas no desaparecieron, aunque sí pasaron a un segundo plano. Este equilibrio entre pragmatismo y afinidad ideológica resulta evidente en el tratamiento que dieron los medios integralistas a la condena a muerte de Manuel Hedilla por su supuesta "rebeldía". Este episodio muestra cómo la AIB era consciente de que, incluso dentro del bloque sublevado, Falange enfrentaba rivalidades internas y competía con otras familias políticas en la configuración del nuevo régimen.

Es reseñable que, pese a esta comprensión de las tensiones internas, los integralistas no desarrollaron una crítica explícita hacia las demás corrientes políticas del bando sublevado. De hecho, la única crítica velada que parece existir en sus publicaciones se relaciona con lo que consideraron un "error" de Francisco Franco: no haber prestado suficiente atención a Falange y a los análisis de José Antonio Primo de Rivera antes del

estallido del conflicto, y, por tanto, haber "llegado tarde" a reconocer su importancia política como solución a los 'males' de España. Es importante señalar que la unificación por decreto de las fuerzas políticas, así como la posición de Falange dentro del nuevo marco político, no fue interpretada como un error o como una derrota de los fascistas por parte de los integralistas. Por el contrario, hasta el momento de la condena a Hedilla, los medios integralistas consideraban que dicha unificación representaba una "victoria política" del falangismo dentro del bloque sublevado. Esta alusión al "error" de Franco, por tanto, se presenta como un paralelo implícito a lo que Vargas debería haber hecho en Brasil respecto al integralismo: reconocer su potencial y apoyarlo antes de que fuera "demasiado tarde".

No obstante, el simple hecho de que los fascistas brasileños asumieran la posibilidad de una equivocación por parte del jefe del Estado español es en sí mismo significativo. Esta postura sugiere que los integralistas consideraban plausible que las decisiones de Franco estuvieran perjudicando los intereses del partido fascista español. Sin embargo, a pesar de esta percepción, no llegaron a desarrollar una crítica explícita hacia la figura de Franco o sus decisiones. La ausencia de un cuestionamiento directo en sus diarios podría interpretarse como una estrategia pragmática, priorizando la unidad del bloque sublevado frente a cualquier divergencia que pudiera debilitarlo políticamente. Asimismo, es posible interpretar la falta de críticas explícitas de los fascistas brasileños hacia Franco y su trato con el partido fascista como una estrategia deliberada orientada al futuro. La AIB podría haber considerado que, en caso de consolidarse el régimen liderado por los militares sublevados, sería necesario mantener relaciones con ese nuevo estado, cuyo modelo era, en muchos sentidos, compatible con los propios ideales integralistas. Este cálculo pragmático se reflejaría en la prudencia discursiva mantenida en los diarios del movimiento, evitando cualquier postura que pudiera interpretarse como hostil hacia un régimen que, aunque 'imperfecto', compartía ciertos principios fundamentales.

Esta actitud de contención muestra la capacidad de los integralistas para priorizar los intereses estratégicos sobre las diferencias ideológicas, reconociendo la importancia de proyectar una relación de afinidad con el régimen que estaba naciendo en España. En última instancia, esta posición ilustra cómo el integralismo brasileño observaba los acontecimientos internacionales no solo como un fenómeno distante, sino como un campo de potenciales alianzas y aprendizajes políticos que podrían resultar útiles para sus propios objetivos en Brasil.

En séptimo lugar, las lecturas que los integralistas realizaron sobre la realidad política española estuvieron marcadas, como era esperable, por una proyección de sus propias ansiedades y objetivos políticos en el contexto extranjero. Aunque parece evidente que los medios fascistas manipulan antes que informar, resulta relevante destacar cómo estas interpretaciones —y las lecciones que pretendían extraer de ellas— tenían dos objetivos fundamentales: primeramente, el integralismo buscaba fijar la idea de que en Brasil podría repetirse un proceso similar al que estaba teniendo lugar en España, incluida la posibilidad de un conflicto armado. De esta manera, los integralistas intentaban construir una narrativa que presentara el 'desorden' y el 'peligro' comunista como amenazas existenciales universales, aplicables tanto al caso español como al brasileño, con el objetivo de conseguir apoyos internos. Asimismo, estas lecturas tenían como finalidad transmitir a la población y, de manera especial, a las autoridades brasileñas, particularmente al "cónsul" Vargas, la idea de que el integralismo era la única fuerza política capaz de evitar la 'ruina' que, según ellos, acechaba a Brasil. Este discurso se inscribía en un intento claro de consolidar al integralismo como la alternativa legítima frente al caos, reforzando su posición como un movimiento de orden, nacionalista y anticomunista.

Este uso estratégico de la realidad española demuestra cómo los integralistas brasileños reinterpretaron y adaptaron los acontecimientos internacionales a su propio contexto político, utilizando el caso español como un espejo de sus propias aspiraciones y como una herramienta de propaganda para legitimar su relevancia en el panorama político brasileño.

En octavo lugar, Falange fue consciente, desde muy pronto, de la existencia y de las afinidades ideológicas compartidas con la AIB. Sin embargo, hasta el estallido de la guerra, las menciones a Brasil en los medios falangistas fueron prácticamente inexistentes. Brasil comenzó a ganar relevancia en las publicaciones de Falange solo a finales de 1937, cuando los diarios falangistas de diversas ciudades informaron sobre los avances en la construcción de un estado autoritario y corporativo bajo el liderazgo de Getúlio Vargas. No obstante, tras el golpe liderado por este mismo y la posterior disolución de la AIB, las cabeceras falangistas tampoco emitieron críticas hacia el gobierno brasileño ni explicaciones sobre el destino de sus 'camaradas' del otro lado del Atlántico.

Resulta llamativo que, pese a la desaparición política del fascismo brasileño, los medios falangistas no elaboraran ninguna crítica explícita hacia lo ocurrido en Brasil.

Como se explicó anteriormente, esta ausencia de cuestionamientos podría interpretarse como una estrategia pragmática, relacionada con las propias condiciones de Falange en el contexto del bloque sublevado español. En un contexto bélico, marcado por la censura militar y la necesidad de garantizar la unidad política bajo la hegemonía de los militares, las críticas abiertas al régimen de Vargas —un régimen autoritario con similitudes ideológicas evidentes— podrían haber sido contraproducentes para los propios intereses de Falange, subordinada en gran medida al poder militar.

Esta dinámica también refleja cómo los falangistas leyeron la realidad brasileña. Como los integralistas, la vieron como un espejo en el que confrontar el contexto español. Las noticias sobre Brasil se enfocaron en celebrar la construcción de un estado de "tipo fascista", corporativo y autoritario, y en exaltar a Vargas como el líder fundamental en ese proceso. De hecho, estas loas a Vargas pueden interpretarse como una manera implícita de hablar de Francisco Franco, priorizando la unidad antidemocrática, antiliberal y anticomunista por encima de las diferencias políticas. Este énfasis en los puntos en común demuestra cómo, para los fascistas en Brasil y España, los liderazgos triunfantes de Vargas y Franco eran, de alguna manera, más relevantes que las divergencias políticas dentro de los compromisos autoritarios. Es decir, aquello que era considerado lo prioritario por ambos partidos fascistas era, por encima de todo, acabar con las democracias.

Sin embargo, la contención discursiva de Falange también puede interpretarse, como se ha hecho con los integralistas, como parte de un cálculo político orientado a preservar las posibilidades de futuro. La ausencia de críticas puede reflejar la comprensión pragmática de que Vargas, como líder de un régimen autoritario, corporativo, antiliberal y relativamente "fascistizado" compartía objetivos estratégicos con los sublevados en España y, por extensión, con el propio bloque político al que pertenecía Falange. Mantener una postura cordial hacia el nuevo régimen brasileño podría facilitar, más adelante, la construcción de relaciones entre el estado franquista y Brasil, especialmente si ambos consolidaban modelos políticos compatibles en la lucha contra el comunismo y el liberalismo. Es decir, tanto en Brasil como en España, la contención discursiva de los fascistas hacia los regímenes liderados por Vargas y Franco puede interpretarse conjuntamente como un cálculo político estratégico, orientado a garantizar futuras relaciones con esos estados. En ambos casos, a pesar de las diferencias entre ideologías, el pragmatismo acabó por triunfar, reflejando así un intento de adaptación a

la realidad geopolítica del momento y a las necesidades futuras de cooperación con los regímenes que estaban en proceso de construcción.

En noveno lugar y conectando con las posturas pragmáticas previamente expuestas, las autoridades del estado español sublevado, a través de figuras como José de Cárcer, buscaron establecer buenas relaciones tanto con el gobierno brasileño como con los líderes integralistas. Esta aproximación tuvo un carácter eminentemente pragmático y perseguía, en primer lugar, el reconocimiento temprano del bando sublevado como el gobierno oficial de España. Además, como se ha podido constatar en las pocas referencias encontradas, Cárcer mantuvo contactos con algunos integralistas, reflejando el interés del estado sublevado español y el suyo propio por asegurar la amistad de cualquiera de los actores políticos brasileños con posibilidades de liderar el país en un contexto de rumbo hacia la destrucción de la democracia, ya fuera Vargas o Salgado.

Los análisis realizados en los informes políticos de Cárcer fueron, en general, acertados. Sin embargo, Cárcer no pudo prever que el giro autoritario liderado por Vargas terminaría oponiéndose a los intereses del bando sublevado español, especialmente tras la prohibición de las organizaciones políticas extranjeras y la reorientación del gobierno brasileño hacia el panamericanismo y la esfera diplomática de los Estados Unidos. Este cambio respondió tanto al pragmatismo ideológico de los líderes brasileños como a sus intereses estratégicos y económicos, dado que una alianza con los regímenes fascistas europeos resultaba, por múltiples razones, inoperante.

Por otro lado, es necesario detenerse en algunas cuestiones que, si bien no han podido ser abordadas en profundidad en este trabajo, abren nuevas líneas de investigación que merecen mayor atención en el futuro. Primeramente, se debe seguir investigando con mayor profundidad las conexiones entre Falange Española, incluida la Falange Exterior en Brasil, y los integralistas. Hasta el momento, la documentación hallada ha sido limitada. Las fuentes encontradas en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares, fueron escasas, y tampoco las fuentes policiales brasileñas ofrecen mucha información al respecto. Si bien se han podido confirmar contactos entre Cárcer, los falangistas en Brasil y los integralistas, el alcance y la naturaleza de estas relaciones no han podido ser determinados. Es probable que informaciones más detalladas se puedan encontrar dentro de las cajas que forman parte del inventario de la embajada española en Rio de Janeiro, así como en los *Maços temáticos* custodiados en el Arquivo Histórico do Itamaraty. No obstante, la destrucción de gran parte de la documentación integralista a lo

largo del tiempo sigue siendo el mayor de los obstáculos para profundizar en este tema, como en muchas otras cuestiones alrededor del integralismo.

En décimo lugar, aunque no se trate de una conclusión *stricto sensu*, es importante destacar el papel del estado español como encargado de "proteger" los intereses de las comunidades alemanas, japonesas y, por extensión, el de las teutobrasileñas y nipobrasileñas en Brasil entre 1942 y 1945. Como se explica brevemente en el capítulo 5, existe un buen volumen de documentación en el Archivo General de la Administración que espera ser investigada. Esta documentación, especialmente la producida por los consulados y viceconsulados españoles en estados como Rio de Janeiro, São Paulo, Paraná, Santa Catarina o Río Grande do Sul, ofrece un panorama detallado sobre el tratamiento a los individuos de estas comunidades por parte del régimen brasileño, estuvieran —o no— alineados ideológicamente con los regímenes de sus países de origen o el de sus ancestros.

Brasil, como hogar de la mayor comunidad de descendientes de japoneses en el mundo —ya muy importante en los años 30—, y con millones de descendientes de inmigrantes alemanes, especialmente en los estados del sur, presenta un caso singular para analizar cómo un régimen autoritario, alineado con los aliados y enemigo de los fascismos, gestionó su relación con una parte significativa de su población local, sobre las que implementó políticas de control, vigilancia e integración forzada. Por lo tanto, profundizar en estos fondos permitiría obtener una comprensión más clara sobre la naturaleza del régimen brasileño y cómo trató a estas comunidades locales mediante dinámicas de exclusión y control derivadas de su posición como estado autoritario en un contexto de conflicto internacional.

En undécimo lugar, la conjunción entre la derrota en la ofensiva política de Falange entre 1941 y 1942 y el posterior cambio de rumbo en la Segunda Guerra Mundial impulsaron al régimen franquista a iniciar un proceso de desfascistización que, a pesar de iniciarse en 1942, continuó de manera progresiva en las décadas siguientes. Sin embargo, este proceso nunca se completó totalmente, ya que FET-JONS siguió siendo la espina dorsal política del régimen durante las décadas siguientes. Asimismo, este proceso provocó una transformación importante en la orientación ideológica y diplomática del propio régimen franquista. Este giro estuvo estrechamente vinculado al "giro católico" del franquismo, especialmente a partir de 1945, con la entrada de figuras como Alberto Martín-Artajo al puesto de ministro de Asuntos Exteriores. Esta reorientación diplomática provocó el fortalecimiento de las relaciones con países como Portugal y diversas naciones

hispanoamericanas. Además, la desfascistización diplomática franquista alcanzó un hito cuando, en 1953, se consiguieron dos acuerdos clave: el Concordato con la Santa Sede y los Pactos de Madrid con los Estados Unidos, que acabaron por consolidar la posición interior e internacional del franquismo en el contexto de la Guerra Fría.

El inicio de este proceso coincidió en el tiempo con el establecimiento de relaciones intelectuales entre Plínio Salgado y España. Su reconversión en un intelectual católico reaccionario le permitió ganar un espacio relevante en los círculos tradicionalistas españoles. La correspondencia y vínculos que Salgado comenzó a tejer durante este periodo reflejan cómo el cambio de orientación ideológica y diplomática del régimen franquista abrió oportunidades para figuras internacionales como él que compartían una cosmovisión católica tradicionalista. Esto le permitió consolidar su reputación como intelectual de renombre en el contexto español, especialmente en un régimen que buscaba, como se ha dicho, legitimarse bajo el paraguas de los valores católicos.

En duodécimo lugar, siguiendo con lo expuesto anteriormente, la reorientación política de España, su acercamiento a Portugal o la apertura de un régimen democrático en Brasil en 1946 facilitaron que el proceso de reconversión ideológica iniciado por Plínio Salgado se consolidara. Esta nueva faceta no solo le permitió posicionarse como un intelectual culturalmente relevante en Portugal y España, sino también mantener una influencia política importante en Brasil durante décadas.

A lo largo de estos años de investigación me he preguntado muchas veces si esta transformación fue genuina o sincera. Sin embargo, considero que esta cuestión, en última instancia, no tiene sentido. Resulta imposible determinar a ciencia cierta las verdaderas intenciones de Salgado. Lo que sí puede observarse con claridad es que sus loas a las "democracias orgánicas", su lucha contra el "materialismo" y la "decadencia moral", o su defensa de la tradición y la religión parecen responder más a un uso instrumental de estos discursos que a una cuestión de convicciones personales. En un contexto político en el que ser fascista ya no era aceptable públicamente, Salgado adoptó una posición ideológica que, aunque distinta del fascismo, mantuvo puntos de contacto con otras corrientes explícitamente antidemocráticas, como la cultura política reaccionaria. Este posicionamiento le permitió adaptarse al nuevo contexto político, asegurando su relevancia tanto cultural como política. En última instancia, su transformación, genuina o no, cumplió su objetivo: mantener su influencia como político y pensador.

Para ir acabando, de la misma manera que los procesos de fascistización fueron útiles para diversas culturas políticas de derecha —que adoptaron elementos del fascismo relacionados con su capacidad movilizadora o su potencial contrarrevolucionario— los procesos de desfascistización también cumplieron un propósito estratégico para estos sectores. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, regímenes, partidos e individuos que habían estado alineados o comprometidos con los fascismos comenzaron a reconsiderar esta relación. Ante un contexto marcado por la probable derrota del Eje, la demonización del fascismo como proyecto político y, especialmente, por los crímenes de los regímenes nazi y fascista —especialmente el genocidio de los judíos—, estos actores entendieron que les resultaba inviable seguir defendiendo un modelo político ultranacionalista, movilizador, violento —cuando no genocida— y revolucionario en términos sociales, políticos y culturales.

Este contexto de transformación ideológica explica en gran medida la supervivencia política tanto del régimen franquista como de Plínio Salgado. Aunque siguieron caminos separados, ambos compartieron una estrategia de reconversión ideológica que les permitió adaptarse a la nueva era política que surgió tras la Segunda Guerra Mundial, donde el comunismo pasó a ser entendido, de nuevo, como el principal enemigo de Occidente. La desfascistización de ambos no solo facilitó su supervivencia, sino que también garantizó, especialmente a Salgado, su relevancia política en un mundo donde los defensores del fascismo más radical ya no contaban con un espacio propio. Este fenómeno no se limitó a España o Brasil: innumerables figuras e instituciones que habían estado asociadas con los fascismos consiguieron "salvarse" a través de este proceso de transformación. De este modo, la condena al fascismo permitió a quienes habían apoyado, impulsado y/o colaborado con esta cultura política —sin llegar nunca a incorporarse a la misma— desvincularse públicamente, diluyendo o minimizando sus compromisos previos.

En este sentido, la demonización del fascismo como proyecto político exoneró, en gran medida, a otras de las culturas políticas de derecha que, pese a haber mostrado una porosidad evidente con las ideas fascistas, en un contexto de Guerra Fría y anticomunismo creciente consiguieron desvincularse de ellas. Por ejemplo, el nacionalismo reaccionario logró salir prácticamente indemne del conflicto mundial, a pesar de haber colaborado y compartido enemigos, tácticas, objetivos e incluso trincheras con los fascismos en determinadas coyunturas. De hecho, mucho me temo que, a pesar de las limitaciones inherentes al estado actual de la investigación sobre el tema, muy probablemente la

demonización última del fascismo se realizara con la connivencia y colaboración de los representantes de esta cultura política, quienes entendieron que una condena absoluta a los fascismos podría beneficiarles en términos de supervivencia política, hecho que se puede observar en el texto con el que Francisco Elías de Tejada homenajeó la memoria de Salgado.

Es decir, si el franquismo no hubiera iniciado el proceso de desfascistización o si Salgado hubiera continuado identificándose como fascista, es muy probable que sus proyectos políticos hubieran fracasado. Salgado, en particular, no habría logrado reorganizar el integralismo en la posguerra, ni habría conseguido organizar su legado como el de un político católico, reaccionario y tradicionalista, mientras que su pasado fascista quedaba —y queda— relegado, a menudo, a un segundo plano. El franquismo, por su parte, buscó distanciarse del fascismo para garantizar su supervivencia política en el contexto internacional de la posguerra. Este distanciamiento, fundamentado en la exaltación de su carácter católico, tradicionalista y anticomunista, permitió al régimen presentarse como un sistema aceptable en la nueva realidad global. Así, el franquismo no solo renegó públicamente de elementos asociados al fascismo europeo, sino que también redefinió su discurso político para legitimarse como defensor del orden y la tradición, adaptándose a las demandas del escenario internacional marcado por la Guerra Fría.

Para comprender este fenómeno se puede realizar una metáfora con las diferentes teorías propuestas sobre la evolución. Si bien Darwin afirmó que no son las especies más fuertes ni las más inteligentes las que sobreviven, sino aquellas que mejor se adaptan al cambio, en este caso, los actores políticos que sobrevivieron durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial lo hicieron gracias a su capacidad de adaptarse ideológicamente a las nuevas circunstancias. En términos casi lamarckianos, estas "adaptaciones ideológicas" no fueron fruto del azar, sino de una transformación deliberada para responder a las exigencias de un nuevo entorno político. Sin embargo, al final, el resultado confirma lo expuesto, en otros términos, por Darwin: que la supervivencia política no dependió de la fuerza o la coherencia ideológica, sino de la habilidad para adaptarse al cambio. Así, tanto el régimen franquista como Plínio Salgado lograron garantizar su relevancia en un mundo que, en principio, rechazaba los fascismos, pero que seguía, efectivamente, siendo terreno fértil para los discursos reaccionarios y tradicionalistas.

Por último, quiero volver al párrafo inicial de estas conclusiones para ofrecer una respuesta que sintetice los hallazgos principales. Este trabajo ha contribuido a la ubicación

de la AIB y Falange dentro de una cultura política fascista transnacional, caracterizada por la circulación de ideas, símbolos y estrategias compartidas que se adaptaban a los contextos nacionales específicos. A pesar de sus particularidades, ambos movimientos compartían rasgos ideológicos esenciales, como el ultranacionalismo populista, la mística palingenésica, su voluntad de encumbrar una "tercera vía" entre comunismo y capitalismo, o la construcción de una serie de símbolos y rituales que los inscriben dentro de una familia ideológica común. Sin embargo, este reconocimiento no debe ocultar la importancia de realizar estudios comparativos más profundos que confronten las propuestas ideológicas, los discursos y las prácticas de los fascismos en Brasil y España, así como sus relaciones con otros movimientos similares en Europa y América Latina.

Por otro lado, a lo largo de esta investigación se ha comprobado que, efectivamente, existieron contactos entre representantes de la AIB y Falange. No obstante, estos vínculos, aunque reales, han sido muy difíciles de rastrear debido a la escasez de documentación conservada y al carácter fragmentario de las fuentes disponibles. En consecuencia, ha resultado complicado conocer la profundidad, el alcance o el impacto real de estas relaciones. Esto subraya la necesidad de futuras investigaciones que puedan completar este vacío y esclarecer la naturaleza de los vínculos entre ambas organizaciones. Sin embargo, sí que se ha podido constatar la magnitud de las miradas cruzadas, especialmente el interés que los integralistas mostraron por el contexto español durante la Guerra Civil, interpretando este conflicto como un acontecimiento clave en la lucha global por la construcción de un nuevo orden fascista. Las publicaciones y discursos de la AIB no solo subrayaron su admiración por la Falange y el esfuerzo sublevado, sino que entendieron la guerra como una contienda de trascendencia internacional, reforzando la percepción de una causa común. Este interés no fue unidireccional: ambos movimientos se reconocieron mutuamente como "compañeros" en la creación de una alternativa fascista al liberalismo y al comunismo, evidenciando cómo se veían como parte de un mismo proyecto transnacional de transformación ideológica y política.

Finalmente, la necesidad de ampliar la perspectiva comparativa no solo se justifica por un interés historiográfico particular, sino porque es fundamental para mejorar la comprensión del fenómeno fascista en su conjunto, tanto en Europa como en América Latina y el mundo entero. Este tipo de estudios permitiría avanzar en el análisis de cómo el fascismo, como cultura política transnacional, interactuó con los diversos contextos nacionales, adaptándose y transformándose de maneras complejas y a menudo contradictorias. Solo mediante un número mayor de investigaciones de este tipo seremos

capaces de conocer mejor y comprender más profundamente los motivos que llevaron a millones de personas alrededor del mundo a participar de este fenómeno político, social y cultural que marcó traumáticamente el siglo XX.

CONCLUSÕES

O estudo das interações e dinâmicas ideológicas entre a Ação Integralista Brasileira e a Falange Espanhola das JONS realizado ao longo das páginas anteriores partiu de várias perguntas centrais. Existiram interações entre ambas as organizações dentro do universo fascista internacional dos anos 1930? Houve contatos diretos entre seus representantes? Por outro lado, quais elementos esses movimentos compartilhavam que os identificavam como fascistas e como adaptaram suas propostas ideológicas e simbólicas aos seus respectivos contextos nacionais? Finalmente, como foram suas relações com os governos de seus respectivos países e que papel desempenharam, nessas conexões, atores como a diplomacia franquista ou o Serviço Exterior da Falange? Tomando como ponto de partida essas perguntas apresentadas na introdução, chega o momento de recapitular e expor as conclusões obtidas ao longo desta pesquisa.

Em primeiro lugar, foi necessário que transcorresse mais de meio século desde o início das investigações sobre os fascismos na Espanha e no Brasil para que fosse possível realizar um estudo como o presente. Esse feito foi possível, em grande medida, graças ao atual momento historiográfico, caracterizado por uma "onda de descentralização" nos estudos sobre o fascismo, pela superação de abordagens que restringiam sua análise ao âmbito europeu e pelo surgimento de uma comunidade de historiadores com projeção internacional. Esses historiadores estabeleceram redes de contato, promoveram fluxos de intercâmbio de informações e, especialmente, tiveram acesso a fontes de financiamento que facilitaram o enfoque sobre as relações transnacionais. Nesse contexto, o presente trabalho, embora constitua apenas uma primeira análise sistemática, destaca-se por sua originalidade como a primeira comparação abrangente entre as experiências fascistas do Brasil e da Espanha.

O atraso em realizar uma comparação entre o partido fascista mais importante da América Latina e aquele que permaneceu mais tempo no poder na Europa permite constatar quanto ainda há por investigar. Este estudo, por sua natureza, não pretendeu abarcar a totalidade do fenômeno. Dessa forma, permaneceram abertas algumas questões, especialmente em torno das semelhanças e divergências ideológicas entre ambos os partidos e o pensamento dos principais líderes integralistas e falangistas.

Da mesma forma, esse vazio na comparação de dois movimentos de grande relevância evidencia o potencial que esse campo de estudos continua a ter. Pesquisas

semelhantes poderiam ampliar muito mais nosso conhecimento sobre outros movimentos fascistas em diferentes contextos. É fundamental continuar aprofundando os estudos sobre o fascismo, tanto no Brasil e na Espanha quanto em outros países, para avançar na compreensão desse fenômeno como cultura política transnacional, seus projetos globais e suas adaptações locais.

Em segundo lugar, o nascimento e desenvolvimento diferenciado da AIB e da Falange evidenciam a importância de três elementos fundamentais: primeiramente, o momento fundacional e o contexto internacional, marcado por eventos como a crise econômica de 1929, os dez anos do fascismo italiano no poder, a análise de Mussolini sobre o caráter exportável do fascismo e a ascensão do nazismo. Em seguida, a crise das democracias liberais. A Segunda República Espanhola nasceu em 1931 em um contexto global de forte regressão desses sistemas de governo, caracterizado pela ascensão de regimes autoritários na Europa e na América Latina, junto com o impacto da Grande Depressão, que agravou as tensões econômicas e sociais em escala mundial. Na Europa, a Espanha destacou-se como a única democracia constituída entre 1920 e 1944, enquanto, na América Latina, a fragilidade democrática refletiu-se no predomínio de governos personalistas e populistas, que limitaram ou interromperam os avanços democráticos em países como o Brasil e a Argentina. Além disso, é crucial levar em consideração o espaço político disponível em seus respectivos países, moldado pelas dinâmicas internas de seus sistemas políticos e sociais.

No caso do Brasil, durante a década de 1930 predominavam os partidos estaduais, o que deu à AIB a oportunidade de tornar-se uma das primeiras organizações políticas de alcance nacional. Sua capacidade de mobilização posicionou-a como o primeiro movimento de massas do país, com uma presença que ultrapassava o âmbito meramente partidário. Isso se reflete em iniciativas como a fundação de escolas do movimento ou a realização de cerimônias religiosas genuinamente integralistas. Além disso, devido ao seu caráter ultranacionalista, um de seus objetivos principais era construir um Brasil ‘unido’ em um momento em que o sistema político ainda carecia de uma articulação partidária sólida. Durante seus cinco anos de existência, a AIB destacou-se não apenas pelo crescimento de sua militância, mas também pelo desenvolvimento notável de suas próprias redes de socialização, meios de comunicação e conglomerado de publicações editoriais. No entanto, um dos aspectos menos explorados até agora é a origem dos recursos financeiros que sustentaram esse desenvolvimento, o que constitui uma linha de pesquisa muito interessante. Dada a magnitude de suas atividades, parece evidente que

contava com o apoio econômico de atores significativos, possivelmente vinculados a setores abastados.

Por outro lado, a trajetória da Falange Espanhola das JONS apresenta uma dinâmica oposta. Durante grande parte de sua existência inicial, até pouco antes do início da guerra, foi um partido de dimensões reduzidas e de ínfima relevância política. Sua sobrevivência dependia, em grande medida, de fontes externas de financiamento, como os recursos fornecidos pelos monarquistas espanhóis ou o apoio do regime italiano. Além disso, ao contrário do Brasil, o espaço político espanhol estava ocupado por uma série de organizações de direita antiliberais que, após a proclamação da Segunda República em 1931, mobilizaram-se com o objetivo de derrubar o regime democrático. Essas forças políticas, embora tivessem uma tradição antiliberal e contrarrevolucionária desde tempos anteriores, também souberam adaptar-se aos novos tempos, assumindo táticas contrarrevolucionárias do fascismo e demonstrando um forte compromisso com a subversão da democracia parlamentar. Embora existissem exceções, como a Direita Liberal Republicana de Alcalá-Zamora, a maioria das direitas espanholas não aceitou o parlamentarismo como um marco legítimo, mas como um sistema a ser combatido. No entanto, isso não implica que a Falange estivesse predestinada ao fracasso. Seu crescimento meteórico a partir da primavera de 1936, junto com a desarticulação da CEDA após sua derrota eleitoral nesses mesmos meses, sugere que, caso não tivesse ocorrido o golpe de Estado em julho, a Falange poderia ter tido um percurso político mais amplo e, inclusive, alcançado níveis organizativos similares aos de seus correligionários no Brasil.

Em resumo, enquanto o integralismo brasileiro conseguiu consolidar-se como um movimento de massas graças, entre outras questões, à ausência de competidores no espaço político nacional e à sua capacidade de construir redes pessoais, educacionais e religiosas, a Falange Espanhola operou em um contexto em que o espaço contrarrevolucionário já estava ocupado por diversas alternativas organizadas. Essas diferenças, além de destacarem as especificidades nacionais de cada caso, foram profundamente influenciadas por fatores como o contexto internacional, as dinâmicas internas de seus respectivos sistemas políticos e as fontes de financiamento que sustentaram suas atividades. Assim, essa análise não apenas evidencia a importância dos fatores locais e globais no desenvolvimento do fascismo, mas também oferece uma base para futuras pesquisas comparativas sobre as dinâmicas de crescimento, financiamento e articulação ideológica dos movimentos fascistas em diferentes contextos.

Em terceiro lugar, a relação entre os movimentos fascistas e seus respectivos estados é um elemento-chave para entender seu desenvolvimento e suas limitações. Os estados, em última análise, têm o poder de fomentar, tolerar ou reprimir esse tipo de movimento, e sua atuação é determinante para seu crescimento ou desaparecimento.

Na Espanha, o contexto da Segunda República foi marcado por uma intensa confrontação entre as forças de esquerda e as organizações identificadas como fascistas. Além disso, as autoridades republicanas, especialmente no final do primeiro biênio e a partir de fevereiro de 1936, adotaram algumas medidas jurídicas para tentar conter o surgimento de um movimento fascista no país. Essa oposição ativa, tanto por parte do estado quanto dos movimentos de esquerda, limitou o desenvolvimento da Falange Espanhola e de suas organizações associadas.

No Brasil, por outro lado, a atitude do estado em relação à AIB foi muito mais ambivalente. Apesar de episódios de confrontação, como os embates com as esquerdas, a proibição de suas milícias ou o fechamento de sedes em estados como a Bahia, as autoridades brasileiras, apesar de manterem vigilância sobre o movimento fascista, geralmente permitiram que o integralismo operasse com maior liberdade. Na verdade, como é amplamente conhecido, o estado brasileiro instrumentalizou o movimento integralista em sua luta contra o comunismo e no processo de erosão da democracia.

No entanto, a dinâmica mudou drasticamente em 1937, quando o governo de Getúlio Vargas decidiu dissolver a AIB no contexto da instauração do Estado Novo. Diferentemente do ocorrido na Itália em 1922 ou na Alemanha em 1933, onde os movimentos fascistas chegaram ao poder, no Brasil o integralismo foi descartado assim que Vargas consolidou sua autoridade. Esse fato demonstra que, embora o estado possa tolerar ou até colaborar com movimentos fascistas em certas etapas, ele também age como um limite às suas aspirações de poder.

É importante destacar que esse desfecho não implica que Vargas fosse, de forma alguma, "antifascista". Pelo contrário, sua relação com o integralismo brasileiro foi pragmática, caracterizada por uma colaboração que se desfez quando os fascistas deixaram de ser úteis para seus objetivos políticos. Em suma, a análise dessas relações estatais destaca que os movimentos fascistas não operam no vazio, mas que seu desenvolvimento e sua capacidade de ação dependem, em grande parte, do contexto político e das decisões das autoridades estatais que os enfrentam ou os toleram.

Em quarto lugar, apesar da insistência de ambos os movimentos em seu caráter "indígena" ou profundamente nacional, é evidente que a AIB e a Falange compartilhavam

uma série de elementos, discursos, símbolos e mensagens que transcendem as particularidades culturais ou linguísticas de seus contextos específicos. Essas semelhanças remetem a uma nova maneira de articular uma ideologia e uma visão de mundo que abrangia aspirações revolucionárias, aspectos que podem ser observados na relação entre o estado e o indivíduo, o partido e as massas, a concepção mística da liderança, o núcleo mítico palingenético ou o uso sistemático da violência. Essas características não apenas mostram como ambos os movimentos se inserem em um marco mais amplo, o da cultura política fascista, mas também refletem e demonstram seu caráter transnacional, ao fazerem parte de uma rede de ideias, símbolos e estratégias compartilhadas que transcendem as especificidades nacionais de cada contexto.

Definir o fascismo de maneira "ótima" continua sendo uma tarefa complexa, dado que esse fenômeno teve múltiplas permutações ao redor do mundo. No entanto, ao utilizar como referência o "mínimo denominador comum" proposto por Roger Griffin —a noção de um núcleo mítico palingenético e revolucionário como eixo definidor do fascismo—, é possível situar tanto a AIB quanto a Falange dentro dessa categoria. Para além de compartilharem esses elementos essenciais, ambos os movimentos participaram de uma cultura política transnacional, a fascista, que tomou como principais referências as experiências da Itália e da Alemanha, embora as tenham adaptado aos seus contextos nacionais.

Em quinto lugar, e conectando com o ponto anterior, embora as "subtipologias" do fascismo possam parecer úteis em certos contextos analíticos, elas não deveriam servir como base para fragmentar a unidade de um fenômeno que, por natureza —assim como outras culturas políticas—, é necessariamente diverso. Esse caráter responde ao seu enraizamento em contextos nacionais específicos, onde as particularidades culturais, históricas e sociais desempenharam um papel fundamental na configuração de cada movimento.

Nesse sentido, embora termos como 'fascismos ibéricos' ou 'fascismos ibero-americanos' possam ter um valor descritivo enquanto subcategorias geográficas, considero que são menos úteis de uma perspectiva ideológica. Essas categorias, embora façam referência ao fenômeno fascista, tendem a enfatizar diferenças nacionais ou culturais que fragmentam a compreensão de um fenômeno que é, acima de tudo, transnacional. De uma perspectiva ideológica, é mais proveitoso focar nas semelhanças estruturais, discursivas e culturais que vinculam os diversos fascismos como parte de uma mesma cultura política. Assim, o fascismo deve ser entendido como uma cultura política

transnacional, com múltiplas adaptações nacionais, mas sempre inscrito em um marco global de pensamento.

Em sexto lugar, o fascismo brasileiro via no "fraco" fascismo espanhol um aliado em sua luta por um "novo conceito de vida". No entanto, os integralistas estavam plenamente conscientes de que o falangismo, até a eclosão da guerra, carecia da força e das condições políticas necessárias para alcançar seus objetivos maximalistas, exceto em um contexto extraordinário, como o que foi proporcionado pelo conflito bélico. Essa percepção explica a perspectiva integralista em relação à Espanha, que se concentrou não apenas na Falange, mas também em outras forças políticas de direita presentes no panorama espanhol, como as Juventudes de Acción Popular, o Bloque Nacional de Calvo Sotelo, Renovación Española, a Confederación Española de Derechas Autónomas de Gil Robles e, especialmente, os militares.

A atenção preferencial que os meios integralistas dedicaram ao papel do exército rebelde e seus líderes, frequentemente exaltados em suas publicações, evidencia o pragmatismo e o realismo político da AIB. Essa postura também pode ser interpretada como uma apelação implícita à necessidade de contar com o apoio das forças armadas brasileiras. Conscientes das limitações do partido fascista espanhol como força política dominante dentro do bloco rebelde —e talvez de suas próprias limitações—, os integralistas ajustaram sua perspectiva às circunstâncias, reconhecendo e valorizando os atores que detinham o poder real. Embora a Falange fosse o aliado "esperado" dos integralistas, na "hora trágica" representada pela eclosão da Guerra Civil, as divisões políticas entre as direitas espanholas não desapareceram, embora tenham passado para um segundo plano. Esse equilíbrio entre pragmatismo e afinidade ideológica torna-se evidente no tratamento dado pelos meios integralistas à condenação à morte de Manuel Hedilla por sua suposta "rebeldia". Esse episódio demonstra como a AIB estava consciente de que, mesmo dentro do bloco rebelde, a Falange enfrentava rivalidades internas e competia com outras famílias políticas na configuração do novo regime.

É notável que, apesar dessa compreensão das tensões internas, os integralistas não desenvolveram uma crítica explícita às demais correntes políticas do bando rebelde. De fato, a única crítica velada que parece existir em suas publicações está relacionada ao que consideraram um "erro" de Francisco Franco: não ter dado atenção suficiente à Falange e às análises de José Antonio Primo de Rivera antes da eclosão do conflito, e, portanto, ter "demorado" a reconhecer sua importância política como solução para os 'males' da Espanha. É importante destacar que a unificação por decreto das forças políticas, assim

como a posição da Falange dentro do novo marco político, não foi interpretada como um erro ou como uma derrota dos fascistas por parte dos integralistas. Pelo contrário, até o momento da condenação de Hedilla, os meios integralistas consideravam que essa unificação representava uma "vitória política" do falangismo dentro do bloco rebelde. Essa alusão ao "erro" de Franco, portanto, apresenta-se como um paralelo implícito ao que Vargas deveria ter feito no Brasil em relação ao integralismo: reconhecer seu potencial e apoiá-lo antes que fosse "tarde demais".

No entanto, o simples fato de que os fascistas brasileiros considerassem possível um erro por parte do chefe de Estado espanhol é, por si só, significativo. Essa postura sugere que os integralistas consideravam plausível que as decisões de Franco estivessem prejudicando os interesses do partido fascista espanhol. No entanto, apesar dessa percepção, não chegaram a desenvolver uma crítica explícita à figura de Franco ou às suas decisões. A ausência de questionamentos diretos em seus jornais pode ser interpretada como uma estratégia pragmática, priorizando a unidade do bloco rebelde frente a qualquer divergência que pudesse enfraquecê-lo politicamente. Além disso, é possível interpretar a falta de críticas explícitas dos fascistas brasileiros a Franco e à sua relação com o partido fascista como uma estratégia deliberada voltada para o futuro. A AIB pode ter considerado que, caso o regime liderado pelos militares rebeldes se consolidasse, seria necessário manter relações com esse novo estado, cujo modelo era, em muitos sentidos, compatível com os próprios ideais integralistas. Esse cálculo pragmático refletiria-se na prudência discursiva mantida nos jornais do movimento, evitando qualquer posição que pudesse ser interpretada como hostil a um regime que, embora 'imperfeito', compartilhava certos princípios fundamentais.

Essa atitude de contenção demonstra a capacidade dos integralistas de priorizar os interesses estratégicos sobre as diferenças ideológicas, reconhecendo a importância de projetar uma relação de afinidade com o regime que estava nascendo na Espanha. Em última análise, essa posição ilustra como o integralismo brasileiro observava os acontecimentos internacionais não apenas como um fenômeno distante, mas como um campo de potenciais alianças e aprendizados políticos que poderiam ser úteis para seus próprios objetivos no Brasil.

Em sétimo lugar, as interpretações que os integralistas fizeram sobre a realidade política espanhola foram marcadas, como era de se esperar, por uma projeção de suas próprias ansiedades e objetivos políticos no contexto estrangeiro. Embora pareça evidente que os meios fascistas manipulam antes de informar, é relevante destacar como essas

interpretações —e as lições que pretendiam extrair delas— tinham dois objetivos fundamentais: primeiramente, o integralismo buscava fixar a ideia de que no Brasil poderia ocorrer um processo semelhante ao que estava acontecendo na Espanha, incluindo a possibilidade de um conflito armado. Dessa forma, os integralistas tentavam construir uma narrativa que apresentasse a 'desordem' e o 'perigo' comunista como ameaças existenciais universais, aplicáveis tanto ao caso espanhol quanto ao brasileiro, com o objetivo de conseguir apoio interno.

Além disso, essas interpretações tinham como finalidade transmitir à população e, de maneira especial, às autoridades brasileiras, particularmente ao "cônsul" Vargas, a ideia de que o integralismo era a única força política capaz de evitar a 'ruína' que, segundo eles, ameaçava o Brasil. Esse discurso estava inserido em uma tentativa clara de consolidar o integralismo como a alternativa legítima diante do caos, reforçando sua posição como um movimento de ordem, nacionalista e anticomunista.

Esse uso estratégico da realidade espanhola demonstra como os integralistas brasileiros reinterpretaram e adaptaram os acontecimentos internacionais ao seu próprio contexto político, utilizando o caso espanhol como um espelho de suas próprias aspirações e como uma ferramenta de propaganda para legitimar sua relevância no panorama político brasileiro.

Em oitavo lugar, a Falange esteve consciente, desde muito cedo, da existência e das afinidades ideológicas compartilhadas com a AIB. No entanto, até a eclosão da guerra, as menções ao Brasil nos meios falangistas foram praticamente inexistentes. O Brasil começou a ganhar relevância nas publicações da Falange apenas no final de 1937, quando os jornais falangistas de diversas cidades passaram a informar sobre os avanços na construção de um estado autoritário e corporativo sob a liderança de Getúlio Vargas. No entanto, após o golpe liderado pelo próprio Vargas e a posterior dissolução da AIB, os jornais falangistas tampouco emitiram críticas ao governo brasileiro nem explicações sobre o destino de seus 'camaradas' do outro lado do Atlântico.

Chama a atenção que, apesar do desaparecimento político do fascismo brasileiro, os meios falangistas não tenham elaborado nenhuma crítica explícita ao ocorrido no Brasil. Como explicado anteriormente, essa ausência de questionamentos pode ser interpretada como uma estratégia pragmática, relacionada às próprias condições da Falange no contexto do bloco rebelde espanhol. Em um contexto de guerra, marcado pela censura militar e pela necessidade de garantir a unidade política sob a hegemonia dos militares, críticas abertas ao regime de Vargas —um regime autoritário com evidentes

similaridades ideológicas— poderiam ter sido contraproducentes para os próprios interesses da Falange, subordinada em grande medida ao poder militar.

Essa dinâmica também reflete como os falangistas enxergaram a realidade brasileira. Assim como os integralistas, eles a viram como um espelho para confrontar o contexto espanhol. As notícias sobre o Brasil concentraram-se em celebrar a construção de um estado de 'tipo fascista', corporativo e autoritário, e em exaltar Vargas como o líder fundamental nesse processo. De fato, esses elogios a Vargas podem ser interpretados como uma forma implícita de falar de Francisco Franco, priorizando a unidade antidemocrática, antiliberal e anticomunista acima das diferenças políticas. Essa ênfase nos pontos em comum demonstra como, para os fascistas no Brasil e na Espanha, as lideranças triunfantes de Vargas e Franco eram, de alguma forma, mais relevantes do que as divergências políticas dentro dos compromissos autoritários. Ou seja, aquilo que era considerado prioritário por ambos os partidos fascistas era, acima de tudo, acabar com as democracias.

No entanto, a contenção discursiva da Falange também pode ser interpretada, assim como no caso dos integralistas, como parte de um cálculo político voltado a preservar possibilidades futuras. A ausência de críticas pode refletir a compreensão pragmática de que Vargas, como líder de um regime autoritário, corporativo, antiliberal e relativamente 'fascistizado', compartilhava objetivos estratégicos com os rebeldes na Espanha e, por extensão, com o próprio bloco político ao qual a Falange pertencia. Manter uma postura cordial em relação ao novo regime brasileiro poderia facilitar, no futuro, a construção de relações entre o estado franquista e o Brasil, especialmente se ambos consolidassem modelos políticos compatíveis na luta contra o comunismo e o liberalismo. Ou seja, tanto no Brasil quanto na Espanha, a contenção discursiva dos fascistas em relação aos regimes liderados por Vargas e Franco pode ser interpretada conjuntamente como um cálculo político estratégico, voltado a garantir relações futuras com esses estados. Em ambos os casos, apesar das diferenças entre ideologias, o pragmatismo acabou por prevalecer, refletindo um esforço de adaptação à realidade geopolítica do momento e às necessidades futuras de cooperação com os regimes que estavam em processo de construção.

Em nono lugar, e conectando com as posturas pragmáticas previamente expostas, as autoridades do estado espanhol rebelde, por meio de figuras como José de Cárcer, buscaram estabelecer boas relações tanto com o governo brasileiro quanto com os líderes integralistas. Essa aproximação teve um caráter eminentemente pragmático e perseguia,

em primeiro lugar, o reconhecimento precoce do lado rebelde como o governo oficial da Espanha. Além disso, como foi possível constatar nas poucas referências encontradas, Cárcer manteve contatos com alguns integralistas, refletindo o interesse do estado rebelde espanhol —e o dele próprio— em assegurar a amizade de quaisquer atores políticos brasileiros com possibilidades de liderar o país em um contexto de destruição iminente da democracia, fosse Vargas ou Salgado.

As análises realizadas nos relatórios políticos de Cárcer foram, em geral, acertadas. No entanto, Cárcer não conseguiu prever que a guinada autoritária liderada por Vargas acabaria se opondo aos interesses do lado rebelde espanhol, especialmente após a proibição de organizações políticas estrangeiras e a reorientação do governo brasileiro em direção ao pan-americanismo e à esfera diplomática dos Estados Unidos. Essa mudança respondeu tanto ao pragmatismo ideológico dos líderes brasileiros quanto aos seus interesses estratégicos e econômicos, uma vez que uma aliança com os regimes fascistas europeus se mostrava, por múltiplas razões, inviável.

Por outro lado, é necessário deter-se em algumas questões que, embora não tenham podido ser abordadas com profundidade neste trabalho, abrem novas linhas de investigação que merecem maior atenção no futuro. Primeiramente, é necessário aprofundar a pesquisa sobre as conexões entre a Falange Española, incluindo a Falange Exterior no Brasil, e os integralistas. Até o momento, a documentação encontrada foi limitada. As fontes localizadas no Archivo General de la Administración, em Alcalá de Henares, foram escassas, e as fontes policiais brasileiras também não oferecem muitas informações a respeito. Embora tenha sido possível confirmar contatos entre Cárcer, os falangistas no Brasil e os integralistas, o alcance e a natureza dessas relações ainda não puderam ser determinados. É provável que informações mais detalhadas possam ser encontradas nas caixas que fazem parte do inventário da embaixada espanhola no Rio de Janeiro, assim como nos Maços temáticos custodiados no Arquivo Histórico do Itamaraty. No entanto, a destruição de grande parte da documentação integralista ao longo do tempo continua sendo o maior obstáculo para aprofundar este tema, assim como muitas outras questões relacionadas ao integralismo.

Em décimo lugar, embora não se trate de uma conclusão stricto sensu, é importante destacar o papel do estado espanhol como responsável por "proteger" os interesses das comunidades alemãs, japonesas e, por extensão, das teutobrasileiras e nipobrasileiras no Brasil entre 1942 e 1945. Como explicado brevemente no capítulo 5, existe um bom volume de documentação no Arquivo Geral da Administração que aguarda

ser investigado. Essa documentação, especialmente a produzida pelos consulados e vice-consulados espanhóis em estados como Rio de Janeiro, São Paulo, Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul, oferece um panorama detalhado sobre o tratamento dado pelo regime brasileiro aos indivíduos dessas comunidades, estivessem —ou não— alinhados ideologicamente com os regimes de seus países de origem ou de seus ancestrais.

O Brasil, como lar da maior comunidade de descendentes de japoneses no mundo —já muito importante nos anos 1930— e com milhões de descendentes de imigrantes alemães, especialmente nos estados do sul, apresenta um caso singular para analisar como um regime autoritário, alinhado aos Aliados e inimigo dos fascismos, geriu sua relação com uma parte significativa de sua população local. Sobre essas comunidades, o regime implementou políticas de controle, vigilância e integração forçada. Portanto, aprofundar a pesquisa nesses acervos permitiria obter uma compreensão mais clara sobre a natureza do regime brasileiro e sobre como tratou essas comunidades locais, por meio de dinâmicas de exclusão e controle derivadas de sua posição como estado autoritário em um contexto de conflito internacional.

Em décimo primeiro lugar, a conjunção entre a derrota da ofensiva política da Falange entre 1941 e 1942 e a posterior mudança de rumo na Segunda Guerra Mundial impulsionaram o regime franquista a iniciar um processo de desfascistização que, apesar de ter começado em 1942, continuou de forma progressiva nas décadas seguintes. No entanto, esse processo nunca foi completamente concluído, já que a FET-JONS permaneceu como a espinha dorsal política do regime durante as décadas subsequentes. Além disso, esse processo provocou uma transformação importante na orientação ideológica e diplomática do próprio regime franquista. Essa guinada esteve estreitamente vinculada ao 'giro católico' do franquismo, especialmente a partir de 1945, com a entrada de figuras como Alberto Martín-Artajo no cargo de ministro de Assuntos Exteriores. Essa reorientação diplomática resultou no fortalecimento das relações com países como Portugal e diversas nações hispano-americanas. Ademais, a desfascistização diplomática franquista alcançou um marco importante em 1953, com a assinatura de dois acordos-chave: a Concordata com a Santa Sé e os Pactos de Madrid com os Estados Unidos, que consolidaram a posição interna e internacional do franquismo no contexto da Guerra Fria.

O início desse processo coincidiu temporalmente com o estabelecimento de relações intelectuais entre Plínio Salgado e a Espanha. Sua reconversão em um intelectual católico reacionário permitiu-lhe ganhar espaço relevante nos círculos tradicionalistas espanhóis. A correspondência e os vínculos que Salgado começou a estabelecer durante

esse período refletem como a mudança na orientação ideológica e diplomática do regime franquista abriu oportunidades para figuras internacionais como ele, que compartilhavam uma cosmovisão católica tradicionalista. Isso permitiu a Salgado consolidar sua reputação como um intelectual de renome no contexto espanhol, especialmente em um regime que buscava, como mencionado, legitimar-se sob o manto dos valores católicos.

Em décimo segundo lugar, seguindo o que foi exposto anteriormente, a reorientação política da Espanha, sua aproximação com Portugal e a abertura de um regime democrático no Brasil em 1946 facilitaram que o processo de reconversão ideológica iniciado por Plínio Salgado se consolidasse. Essa nova faceta não apenas permitiu que ele se posicionasse como um intelectual culturalmente relevante em Portugal e na Espanha, mas também mantivesse uma influência política importante no Brasil durante décadas.

Ao longo desses anos de pesquisa, muitas vezes me perguntei se essa transformação foi genuína ou sincera. No entanto, considero que essa questão, em última instância, não faz sentido. É impossível determinar com certeza as verdadeiras intenções de Salgado. O que se pode observar com clareza é que seus elogios às "democracias orgânicas", sua luta contra o "materialismo" e a "decadência moral", ou sua defesa da tradição e da religião parecem responder mais a um uso instrumental desses discursos do que a uma questão de convicções pessoais. Em um contexto político no qual ser fascista já não era aceitável publicamente, Salgado adotou uma posição ideológica que, embora distinta do fascismo, manteve pontos de contato com outras correntes explicitamente antidemocráticas, como a cultura política reacionária. Essa postura permitiu que ele se adaptasse ao novo contexto político, assegurando sua relevância tanto cultural quanto política. Em última análise, sua transformação, genuína ou não, cumpriu seu objetivo: manter sua influência como político e pensador.

Para concluir, da mesma forma que os processos de fascistização foram úteis para diversas culturas políticas de direita —que adotaram elementos do fascismo relacionados à sua capacidade de mobilização ou ao seu potencial contrarrevolucionário—, os processos de desfascistização também cumpriram um propósito estratégico para esses setores. Ao final da Segunda Guerra Mundial, regimes, partidos e indivíduos que haviam estado alinhados ou comprometidos com os fascismos começaram a reconsiderar essa relação. Diante de um contexto marcado pela provável derrota do Eixo, pela demonização do fascismo como projeto político e, especialmente, pelos crimes dos regimes nazista e fascista —particularmente o genocídio dos judeus—, esses atores entenderam que seria

inviável continuar defendendo um modelo político ultranacionalista, mobilizador, violento —quando não genocida— e revolucionário em termos sociais, políticos e culturais.

Esse contexto de transformação ideológica explica, em grande medida, a sobrevivência política tanto do regime franquista quanto de Plínio Salgado. Embora tenham seguido caminhos separados, ambos compartilharam uma estratégia de reconversão ideológica que lhes permitiu adaptar-se à nova era política que emergiu após a Segunda Guerra Mundial, na qual o comunismo voltou a ser compreendido como o principal inimigo do Ocidente. A desfascistização de ambos não apenas facilitou sua sobrevivência, mas também garantiu, especialmente a Salgado, sua relevância política em um mundo onde os defensores do fascismo mais radical já não encontravam espaço próprio. Esse fenômeno não se limitou à Espanha ou ao Brasil: inúmeras figuras e instituições que estiveram associadas aos fascismos conseguiram "salvar-se" por meio desse processo de transformação. Dessa forma, a condenação ao fascismo permitiu que aqueles que haviam apoiado, impulsionado e/ou colaborado com essa cultura política —sem nunca se integrarem completamente a ela— se desvinculassem publicamente, diluindo ou minimizando seus compromissos anteriores.

Nesse sentido, a demonização do fascismo como projeto político exonerou, em grande medida, outras culturas políticas de direita que, apesar de terem mostrado uma porosidade evidente às ideias fascistas, em um contexto de Guerra Fria e crescente anticomunismo, conseguiram se desvincular delas. Por exemplo, o nacionalismo reacionário conseguiu sair praticamente ileso do conflito mundial, apesar de ter colaborado e compartilhado inimigos, táticas, objetivos e até trincheiras com os fascismos em determinadas conjunturas. De fato, temo que, apesar das limitações inerentes ao estado atual da pesquisa sobre o tema, é muito provável que a demonização final do fascismo tenha ocorrido com a conivência e colaboração dos representantes dessa cultura política, que entenderam que uma condenação absoluta aos fascismos poderia beneficiá-los em termos de sobrevivência política, fato que pode ser observado no texto com o qual Francisco Elías de Tejada homenageou a memória de Salgado.

Ou seja, se o franquismo não tivesse iniciado o processo de desfascistização ou se Plínio Salgado tivesse continuado se identificando como fascista, é muito provável que seus projetos políticos tivessem fracassado. Salgado, em particular, não teria conseguido reorganizar o integralismo no pós-guerra, nem teria conseguido construir seu legado como o de um político católico, reacionário e tradicionalista, enquanto seu passado

fascista permanecia —e permanece— relegado, muitas vezes, a um segundo plano. O franquismo, por sua vez, buscou distanciar-se do fascismo para garantir sua sobrevivência política no contexto internacional do pós-guerra. Esse distanciamento, fundamentado na exaltação de seu caráter católico, tradicionalista e anticomunista, permitiu ao regime apresentar-se como um sistema aceitável na nova realidade global. Assim, o franquismo não apenas renegou publicamente elementos associados ao fascismo europeu, mas também redefiniu seu discurso político para legitimar-se como defensor da ordem e da tradição, adaptando-se às exigências do cenário internacional marcado pela Guerra Fria.

Para compreender esse fenômeno, pode-se estabelecer uma metáfora com as diferentes teorias propostas sobre a evolução. Embora Darwin tenha afirmado que não são as espécies mais fortes nem as mais inteligentes que sobrevivem, mas aquelas que melhor se adaptam às mudanças, neste caso, os atores políticos que sobreviveram durante os anos posteriores à Segunda Guerra Mundial o fizeram graças à sua capacidade de adaptar-se ideologicamente às novas circunstâncias. Em termos quase lamarckianos, essas "adaptações ideológicas" não foram fruto do acaso, mas de uma transformação deliberada para responder às exigências de um novo ambiente político. No entanto, ao final, o resultado confirma o exposto, em outros termos, por Darwin: que a sobrevivência política não dependeu da força ou da coerência ideológica, mas da habilidade de adaptar-se às mudanças. Assim, tanto o regime franquista quanto Plínio Salgado conseguiram garantir sua relevância em um mundo que, a princípio, rejeitava os fascismos, mas que continuava, efetivamente, sendo um terreno fértil para discursos reacionários e tradicionalistas.

Por fim, gostaria de voltar ao parágrafo inicial destas conclusões para oferecer uma resposta que sintetize as principais descobertas. Este trabalho contribuiu para a localização da AIB e da Falange dentro de uma cultura política fascista transnacional, caracterizada pela circulação de ideias, símbolos e estratégias compartilhadas que se adaptavam aos contextos nacionais específicos. Apesar de suas particularidades, ambos os movimentos compartilhavam traços ideológicos essenciais, como o ultranacionalismo populista, a mística palingenésica, sua vontade de exaltar uma "terceira via" entre comunismo e capitalismo, ou a construção de uma série de símbolos e rituais que os inscrevem dentro de uma família ideológica comum. No entanto, esse reconhecimento não deve ocultar a importância de realizar estudos comparativos mais profundos que confrontem as propostas ideológicas, os discursos e as práticas dos fascismos no Brasil e

na Espanha, bem como suas relações com outros movimentos semelhantes na Europa e na América Latina.

Por outro lado, ao longo desta pesquisa, foi comprovado que, de fato, existiram contatos entre representantes da AIB e da Falange. No entanto, esses vínculos, embora reais, foram muito difíceis de rastrear devido à escassez de documentação preservada e ao caráter fragmentado das fontes disponíveis. Consequentemente, tornou-se complicado compreender a profundidade, o alcance ou o impacto real dessas relações. Isso destaca a necessidade de futuras pesquisas que possam preencher essa lacuna e esclarecer a natureza dos vínculos entre ambas as organizações. Contudo, foi possível constatar a magnitude dos olhares cruzados, especialmente o interesse que os integralistas demonstraram pelo contexto espanhol durante a Guerra Civil, interpretando esse conflito como um acontecimento-chave na luta global pela construção de uma nova ordem fascista. As publicações e discursos da AIB não apenas sublinharam sua admiração pela Falange e pelo esforço dos sublevados, mas também entenderam a guerra como uma contenda de transcendência internacional, reforçando a percepção de uma causa comum. Esse interesse não foi unidirecional: ambos os movimentos se reconheceram mutuamente como "companheiros" na criação de uma alternativa fascista ao liberalismo e ao comunismo, evidenciando como se viam como parte de um mesmo projeto transnacional de transformação ideológica e política.

Por fim, a necessidade de ampliar a perspectiva comparativa não se justifica apenas por um interesse historiográfico específico, mas porque é fundamental para melhorar a compreensão do fenômeno fascista em seu conjunto, tanto na Europa quanto na América Latina e no mundo inteiro. Esse tipo de estudo permitiria avançar na análise de como o fascismo, como cultura política transnacional, interagiu com os diversos contextos nacionais, adaptando-se e transformando-se de maneiras complexas e, muitas vezes, contraditórias. Apenas por meio de um maior número de pesquisas desse tipo seremos capazes de compreender melhor e de forma mais profunda os motivos que levaram milhões de pessoas ao redor do mundo a participar desse fenômeno político, social e cultural que marcou traumaticamente o século XX.

RESUMO

CAPÍTULO 1. INTRODUÇÃO

O objeto da tese de doutorado aqui apresentada é a análise das relações, transferências, postulados ideológicos e cruzamentos, a partir de uma perspectiva comparativa e transnacional, entre o partido fascista espanhol e, nas palavras de Roger Griffin, o caso mais significativo de fascismo na América Latina. Por um lado, a Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE-JONS) e, por outro, a Ação Integralista Brasileira (AIB).

A partir do final de julho de 1936, tanto a sociedade brasileira quanto o governo se envolveram politicamente na "guerra espanhola". No Brasil e em toda a América do Sul, as comunidades se dividiram entre defensores da legalidade republicana e apoiadores do levante militar contra o governo da II República espanhola. Em 2 de setembro de 1936, no porto do Rio de Janeiro, a bordo de um navio a vapor vindo de Buenos Aires chamado *General Artigas*, vários militantes falangistas espanhóis residentes na capital argentina estavam a caminho da Espanha para lutar na guerra. Mais tarde, Madeira de Freitas, editor do jornal *A Offensiva*, escreveu um relato de um dos poucos casos documentados de contatos entre grupos de falangistas e integralistas.

A trajetória dos representantes do fascismo espanhol e a de seus correligionários integralistas é marcada por começos modestos durante a "segunda onda" do surgimento de partidos fascistas no início da década de 1930; uma decolagem política que, apesar de sua diferença qualitativa, foi precedida por eventos que perturbariam a ordem pública em seus respectivos países; a relação desigual entre essas organizações e o estado ou outros membros do "compromisso autoritário"; o uso ou a instrumentalização de sua ideologia, sua simbologia ou vários elementos de sua prática política pelos "novos estados" que foram construídos no Brasil e na Espanha... ou seu "fim" como organizações "independentes" em 1937.

No entanto, após a unificação por decreto dos fascistas espanhóis e do regime franquista com as outras organizações políticas da região que haviam se rebelado, foi formada a Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FET-JONS), o partido único do regime franquista. Enquanto isso, os fascistas brasileiros, após a Revolta Integralista de maio de 1938, acabariam sendo

desmantelados, reprimidos e, alguns de seus líderes, integrados ao aparato administrativo-cultural do Estado Novo liderado por Getúlio Vargas.

Assim, a maior parte desta tese tratará do período em que ambas as organizações fascistas se desenvolveram "autonomamente", ou em outras palavras, entre o momento de suas respectivas fundações e sua unificação / desmantelamento entre 1937 e 1938.

Assumindo que, de fato, o fascismo era uma ideologia e um movimento que poderia criar raízes além do continente europeu, a pergunta inicial da pesquisa parecia clara: enquanto movimentos fascistas, a AIB e a Falange tiveram algum tipo de interação? Essas organizações se relacionaram dentro do universo fascista dos anos 30? Houve contatos diretos entre representantes de ambas as organizações? Além disso, meu interesse também residia em compreender qual era sua própria cosmovisão. O que tornava ambas as organizações fascistas? Compartilhavam elementos ideológicos, opiniões, críticas, ideais, esperanças?

Não havia, além de alguns poucos artigos voltados para questões relacionadas ou colaterais, praticamente nenhum trabalho que tivesse se dedicado a investigar diretamente esses temas. Por isso, para mim, era uma incógnita o que havia ocorrido com a AIB. Teria sido o único grupo fascista no imenso país que é o Brasil? Como conseguiu alcançar um grau tão elevado de desenvolvimento organizacional em tão pouco tempo? Acaso os integralistas tiveram alguma participação na preparação do golpe de Estado de novembro de 1937? Por que a maioria deles aceitou 'sem mais' a proscrição de seu partido em dezembro de 1937? Quem estava por trás das conspirações que culminaram no Levante Integralista de maio de 1938? O que aconteceu com o fascismo brasileiro durante o Estado Novo? E após seu fim e o término da Segunda Guerra Mundial?

No início desta pesquisa, ao examinar alguns textos de Getúlio Vargas e analisar a trajetória geopolítica do Brasil sob seu governo, tive a sensação de que o Estado Novo, a ditadura iniciada em 1937, poderia ter estado muito mais próximo dos fascismos do que realmente esteve. No entanto, se a 'tentação totalitária' chegou a rondar os líderes do Estado Novo em algum momento, os fascistas, pelo menos dentro do Brasil, nunca tiveram a capacidade de tentar vincular seu destino ao da Alemanha nazista e da Itália fascista, pois havia uma série de limites intransponíveis que condicionavam o fascismo brasileiro. Além disso, o Brasil acabou declarando guerra à Alemanha e à Itália, tornando-se o único país latino-americano a organizar um corpo militar expedicionário, a Força Expedicionária Brasileira (FEB), que lutou na Europa.

A grande dificuldade para encontrar uma definição "exata" do que era e é o fascismo possibilitou que, já nos anos 20 do século passado, começassem a circular uma grande quantidade de interpretações voltadas para tentar captar a essência do fenômeno.

No final dos anos sessenta, um dos principais estudiosos do fascismo na Itália, Renzo De Felice, propôs a classificação das teorias surgidas sobre esse movimento político em três grandes ramificações "clássicas". Por outro lado, o fascismo foi interpretado como uma solução para a luta de classes promovida pela esquerda, para a fragmentação da sociedade causada pelo individualismo liberal e para a política parlamentar.

Na década de 1930, vários intelectuais da cultura liberal europeia, como Benedetto Croce, atribuíram a gênese do fascismo a uma "doença moral" da qual as sociedades europeias estavam convalescendo após a Primeira Guerra Mundial. Também surgiram interpretações em uma perspectiva psicológica, como a obra de Erich Fromm, na qual ele argumentava que o fascismo era um produto da decadência da classe média europeia devido à sua própria estrutura familiar. A interpretação do fascismo como um fenômeno patológico, neste caso histórico, foi a premissa do paradigma radical-democrático.

Nas décadas seguintes à Segunda Guerra Mundial, como aponta Emilio Gentile, diversas linhas inovadoras dentro dos estudos sobre o fascismo direcionaram seu objetivo para a reconceitualização e uma qualificação mais rigorosa de alguns dos elementos definidores do movimento político, dando origem a uma vasta produção bibliográfica que acabou definindo a orientação dos estudos sobre o fascismo.

Em 1976, Walter Laqueur publicou um livro no qual reuniu dois tipos de contribuições: ensaios sobre países específicos e abordagens gerais sobre diversos aspectos do fascismo genérico. Duas dessas contribuições, a de Juan José Linz sobre a natureza do fascismo e a de Zeev Sternhell sobre a ideologia fascista, forneceram novos argumentos para defender a possibilidade de conceituar um fascismo genérico.

A longa discussão gerada em torno da busca por uma definição do fascismo levou alguns historiadores, como Gabriel Allardyce, a rejeitarem o próprio conceito. Um marco fundamental —que impulsionou esse processo— foi, sem dúvida, a definição de fascismo proposta por Roger Griffin. Ele conceituou o fenômeno a partir de certas características "compartilhadas" por vários movimentos ao redor do mundo, ou seja, um "mínimo denominador comum", que ele descreveu como "mínimo fascista". Sua definição, na qual entendia o fascismo como "uma ideologia política cujo núcleo mítico entre suas diversas permutações reside no fato de ser uma forma palingenética de ultranacionalismo

populista", recebeu elogios, mas também muitas críticas, especialmente por seu "esquecimento" de um fator crucial: a violência. No entanto, assim como ocorre neste mesmo texto, essa definição continua sendo uma referência obrigatória e ainda é útil.

A partir da primeira década do século XXI, o surgimento dos estudos de Michael Mann e Robert O. Paxton reacendeu o debate entre *culturalistas e estruturalistas*. Mann, em sua obra *Fascistas*, introduziu quatro novos elementos conceituais do fascismo: o paramilitarismo, o conceito de "limpeza", a ideia de "transcendência" e a ideia de "nação-estatismo". Por sua vez, Robert O. Paxton, em 2006, publicou *Anatomia do fascismo*, no qual identificou quatro elementos principais que participam dos conflitos sociais nesses tipos de regimes: o líder, o partido, o aparelho estatal e a sociedade civil.

O próprio Ian Kershaw aponta que a síntese proposta por, entre outros, Detlev Peukert, coloca sobre a mesa uma problemática incômoda: a relação do fascismo com a Modernidade e a face perversa desta que o fascismo representava. Essa contribuição foi fundamental para que ocorresse uma reviravolta radical nas interpretações sobre o fascismo, pois o paradigma interpretativo mudou: passou-se a considerar que o fascismo, longe de ser 'antimoderno', na verdade lutou pela realização de uma modernidade alternativa por meio de um processo de renascimento e regeneração.

É aqui que se insere esta mesma pesquisa doutoral. Uma das chaves desse novo consenso *in motion* é que a grande maioria dos acadêmicos a nível internacional acabou por aceitar a conceituação do fascismo como um movimento político transnacional. Um movimento que teve diferentes permutações nos diversos contextos nacionais em que floresceu. A proposta política voltada para solucionar essa múltipla crise da modernidade, embora assumisse formas diferentes, era semelhante entre todos eles.

Na minha opinião, entendo o fascismo como uma cultura política, expressa em uma ideologia representada por uma série de movimentos, formados por uma enorme amálgama de inúmeras individualidades com uma diversidade ideológica considerável, surgidos em nível internacional, que se reconheceram, interagiram e se relacionaram entre si, estando conscientes de que faziam parte de algo comum. Acredito que o fascismo era uma força política autônoma que, quando as condições políticas e sociais o favoreceram, teve a oportunidade de se instalar no poder e implementar uma série de projetos inovadores, não sei se revolucionários, mas certamente transgressores o suficiente para configurar uma alternativa possível entre o capitalismo e o comunismo, embora sempre muito mais próxima do primeiro sistema. Entendo que os projetos fascistas tinham objetivos implícitos que poderiam ser considerados revolucionários em termos culturais,

psicológicos ou antropológicos. Tanto os movimentos quanto os regimes fascistas combateram o movimento operário organizado, acabaram por esmagá-lo utilizando a violência física e a arbitrariedade jurídica, e fizeram tudo isso, na maioria dos casos, com a conivência e o apoio dos setores conservadores, do grande capital, de boa parte das sociedades civis, entre outros.

Anteriormente foram apresentadas diversas obras e abordagens da historiografia do fascismo que utilizaram os enfoques da história comparada e, posteriormente, da história transnacional. Esses enfoques, diferentes mas complementares, são centrais neste trabalho. A premissa básica desta pesquisa é, como explicou Constantin Iordachi, que:

> "although fascist movements and regimes took specific or even original forms in different countries, they were shaped by common trans-national conditions, were animated by a common ideology, and shared a sum of common features in terms of their organization, style of politics, social composition, and political evolution."

Essas características comuns, apesar das muitas diferenças que podem ser encontradas entre os diversos movimentos, são a base heurística do que é conhecido dentro da historiografia do fascismo como 'fascismo genérico'.

A partir da história comparada, é possível observar como a AIB e a Falange puderam ter um desenvolvimento semelhante ou divergente em seus contextos nacionais, permitindo identificar suas particularidades. No entanto, a abordagem comparativa não explora as interações entre esses movimentos. É nesse ponto que a história transnacional amplia a análise, concentrando-se nas redes internacionais de difusão da ideologia fascista, nas conexões intelectuais entre os movimentos e em como essas influências mútuas modificaram a ideologia, as práticas, a simbologia ou os discursos de cada movimento. Por outro lado, a abordagem da *histoire croisée*, que foca sua atenção na análise de como essas interações recíprocas transformaram as organizações, permite enxergar como os cruzamentos entre esses movimentos fascistas não se limitaram apenas à recepção de influências, mas geraram mutações ideológicas e organizacionais que afetaram ambas as organizações de maneira conjunta.

Para escrever este texto foi realizado previamente um processo de busca e leitura da bibliografia citada, além de estabelecer suas bases explorando os principais debates e enfoques sobre o tema e seu desenvolvimento cronológico. Grande parte dos documentos

que compõem a espinha dorsal desta pesquisa foi reunida online, especialmente no caso do fascismo brasileiro. Em relação ao trabalho de campo realizado *in situ*, o grosso das fontes foi recolhido em duas estadias de pesquisa de vários meses de duração: a realizada em Madri durante os últimos meses de 2022, onde se trabalhou, entre outros arquivos, no Archivo General de la Administración, em Alcalá de Henares; na Biblioteca Nacional de España, em Madri; ou na Hemeroteca Municipal de Madrid. Do mesmo modo, no final de 2023 foi realizada uma estadia no Brasil, principalmente em Juiz de Fora, mas onde também houve deslocamentos a cidades como Rio de Janeiro, Porto Alegre ou São Paulo. Lá pude visitar alguns arquivos como o Arquivo Histórico do Itamaraty, no Rio de Janeiro; o Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro; o Arquivo Público do Estado de São Paulo; o Arquivo Público e Histórico do Município de Rio Claro, em Rio Claro, estado de São Paulo, onde se conservam os fundos pessoais de Plínio Salgado; a Biblioteca Nacional do Brasil, no Rio de Janeiro; o Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil – Fundação Getúlio Vargas, também no Rio; ou o espaço Delfos - Espaço de Documentação e Memória Cultural, dentro da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, em Porto Alegre, estado do Rio Grande do Sul.

Finalmente, a AIB tem sido considerada por vários especialistas internacionais como o partido fascista mais importante da história da América Latina. Para uma população que, entre 1935 e 1940, era de aproximadamente 41 milhões de habitantes, isso nos dá um total entre 0,5% e 2,5% da população brasileira. Enquanto que, antes do início da Guerra Civil, os militantes do partido fascista espanhol representariam, aproximadamente, 0,1% da população espanhola. Sendo "otimistas" e em proporção, a filiação na Falange teria sido, pelo menos, cinco vezes menor que na AIB.

Em um primeiro momento, poderia-se chegar à conclusão de que, pelo nível de impacto ou influência política sobre seu próprio contexto, a informação / bibliografia disponível sobre a AIB deveria ser maior do que aquela referente a esses anos de desenvolvimento da Falange. No entanto, a informação de que dispomos sobre a "história" de ambos os partidos está muito mais "concentrada" no caso espanhol.

No entanto, somente com a morte de Franco começaram a surgir uma série de publicações que trataram de questões como a natureza do regime franquista, o papel e a função social da Falange dentro dele, seu desenvolvimento inicial ou o caráter fascista do partido. Da mesma forma, durante os anos 80, o integralismo começou a ser investigado, sobretudo, a partir de uma perspectiva estatal. Enquanto isso, na Espanha, durante os anos

90, ocorreram diversos fatores que possibilitaram o aumento do número de pesquisas dedicadas ao estudo do partido único e de seu lugar dentro do regime.

Segundo Ferran Gallego, o franquismo encarna um processo histórico particular, uma fascistização progressiva do conjunto da direita contrarrevolucionária espanhola que começa especialmente em 1933, durante a II República, e culmina em um fascismo de massas durante a Guerra Civil, que atua como seu "processo constituinte".

Outros autores, como Ismael Saz, defendem que o franquismo foi uma ditadura que adquiriu vários componentes fascistas como resultado da importância da Falange dentro do sistema político da ditadura, mas que, ao mesmo tempo, não permitiu que o movimento ocupasse totalmente os mecanismos de poder.

Por outro lado, a historiografia sobre o integralismo no Brasil se desenvolveu de maneira tardia e fragmentada, principalmente porque, até os anos 70, não era considerado um objeto de estudo histórico relevante. Como aponta Leandro Pereira Gonçalves, o integralismo não era percebido como um fenômeno importante para a compreensão do século XX, de modo que sua análise inicial recaiu sobre disciplinas como a sociologia, a ciência política ou a filosofia. Isso explica por que as primeiras obras dedicadas ao tema abordaram questões relacionadas à ideologia integralista, seus vínculos com o fascismo e a análise do discurso de seus principais líderes, especialmente Plínio Salgado. Entre os estudos clássicos sobre o integralismo, destacam-se os trabalhos de Hélgio Trindade, José Chasin, Gilberto F. Vasconcellos e Marilena Chauí.

O interesse pelo integralismo como fenômeno histórico começou a ganhar força nos anos 80, especialmente com a dissertação de mestrado de René E. Gertz (1977), que explorava a relação entre o fascismo brasileiro e a comunidade teuto-brasileira no Rio Grande do Sul. A partir de então, consolidou-se uma abordagem historiográfica focada no estudo do integralismo a partir de perspectivas locais e regionais. No entanto, apesar do crescimento desses estudos, ainda não existe um trabalho que sistematize uma comparação entre as diferentes regiões do país, como apontava Rodrigo Santos de Oliveira em 2010.

A dificuldade para construir uma historiografia integral do integralismo brasileiro se deve a vários fatores. Diferentemente da Falange Espanhola, que foi uma organização minoritária até o início da Guerra Civil, a Ação Integralista Brasileira se tornou um movimento de massas com uma presença dispersa no vasto território brasileiro. Isso tem dificultado a sistematização de sua trajetória em uma única obra. Além disso, a

preservação de fontes e o peso diferenciado da memória da AIB na história política do Brasil contribuíram para a fragmentação historiográfica do tema.

O valor desta pesquisa reside no fato de buscar estabelecer um diálogo entre metodologias previamente existentes e duas organizações políticas cujas relações, até agora, haviam permanecido à margem desse tipo de análise. A aplicação dessa metodologia não apenas permite identificar conexões políticas ou transferências ideológicas e culturais até então desconhecidas, mas também pode contribuir para redefinir o lugar que a AIB e a Falange ocupam dentro do contexto mais amplo do fascismo transnacional. Nesse sentido, a pesquisa se apresenta como uma contribuição que não encerra debates, mas pretende ampliá-los, buscando fornecer uma base sobre a qual futuras investigações possam construir novas conexões e aprofundar ainda mais o conhecimento sobre ambas as organizações.

Esta tese de doutorado analisa de forma comparativa e transnacional os movimentos fascistas no Brasil e na Espanha, com especial atenção às interações, semelhanças e divergências ideológicas entre a AIB e FE-JONS. A partir de perguntas de pesquisa e de um referencial teórico centrado nos debates historiográficos sobre o fascismo, emprega-se uma metodologia que combina a história comparada e a história transnacional, explorando as trajetórias políticas, os discursos e as relações entre essas duas organizações.

O trabalho aborda, primeiramente, as origens e o desenvolvimento político da AIB e Falange em seus respectivos contextos nacionais, entre 1932 e 1937. Em seguida, compara os programas políticos, propostas simbólicas e eixos ideológicos centrais, como a violência, as identidades de gênero, o antissemitismo e as relações com a religião, identificando convergências e diferenças dentro do universo ideológico fascista. Também são analisados os olhares cruzados e os contatos transnacionais entre os dois movimentos, tanto os indiretos, por meio de publicações mediáticas, quanto os diretos, envolvendo diplomatas, o Servicio Exterior de Falange e outras redes políticas.

A análise conclui com os “rumos finais” de ambos os movimentos. Enquanto a AIB foi dissolvida após sua integração ao Estado Novo de Vargas, Falange tentou, sem muito sucesso, expandir-se no Brasil devido a restrições legais. Além disso, são examinados os vínculos entre Plínio Salgado e a Espanha franquista, evidenciando, por meio de seu arquivo pessoal, contatos de alto nível que ilustram sua transformação ideológica para um discurso católico reacionário, adaptado às dinâmicas políticas do pós-guerra.

Por fim, reflete-se sobre os limites da pesquisa e destacam-se suas contribuições para o estudo dos fascismos internacionais, ressaltando como esses movimentos construíram discursos e estruturas ideológicas adaptadas a seus contextos nacionais, mas conectadas a redes internacionais mais amplas. Este trabalho contribui para o entendimento dos fascismos no Brasil e na Espanha e de suas dinâmicas no contexto ibero-americano.

CAPÍTULO 2. CAMINHOS POLÍTICOS, TRAJETÓRIAS HISTORIOGRÁFICAS

Este capítulo e a tese como um todo seguem uma cronologia definida pelo período de relativa autonomia da Ação Integralista Brasileira (AIB) e da Falange Espanhola. Fundadas em 1932 e 1933, respectivamente, ambas as organizações perderam sua independência em 1937: em abril, o Decreto de Unificación de Franco absorveu a FE-JONS no partido único do regime franquista, enquanto em dezembro, após consolidar-se no poder, Getúlio Vargas dissolveu todos os partidos no Brasil. Enquanto a AIB desapareceu formalmente, a Falange tornou-se a base da FET-JONS, estrutura que perdurou até 1977.

Este capítulo examina as origens e a evolução da AIB (1932-1937), bem como seu desaparecimento durante o Estado Novo (1937-1945). Também analisa o desenvolvimento do fascismo espanhol desde suas primeiras expressões ideológicas e políticas, destacando figuras e movimentos-chave como Ernesto Giménez Caballero, *La Conquista del Estado* de Ramiro Ledesma, as Juntas Castellanas de Actuación Hispánica e as JONS. Por fim, estuda-se a transformação da Falange nos primeiros anos do franquismo, até 1941-1942, quando alguns setores dentro do partido único foram obrigados a postergar suas aspirações revolucionárias.

Zeev Sternhell sustenta que o fascismo, antes de ser uma força política, foi um fenômeno cultural, nascido da reação contra os valores do Iluminismo e da Revolução Francesa. Essa revolução cultural e intelectual, combinada com as condições políticas e sociais posteriores à Primeira Guerra Mundial, permitiu o surgimento do fascismo. No entanto, nenhum movimento fascista existiu antes dos *Fasci italiani di combattimento*, tornando a Itália a referência fundamental para os grupos fascistas que emergiram globalmente.

Na Espanha e no Brasil, a crise do final do século XIX marcou profundamente o debate identitário e político. Na Espanha, o "Desastre de 98" gerou uma crise nacional, enquanto no Brasil, o fim da monarquia em 1889 trouxe incerteza. Em ambos os países surgiram fortes críticas ao liberalismo e ao parlamentarismo, com a defesa de modelos políticos que reivindicavam tradições nacionais diante da democratização, da secularização e da expansão de ideologias consideradas estrangeiras, como o socialismo ou o anarquismo.

O Brasil participou da Primeira Guerra Mundial a partir de 1917, enquanto a Espanha permaneceu neutra. No entanto, a opinião pública em ambos os países se dividiu intensamente em relação ao conflito e suas implicações políticas. A Revolução Russa também teve um impacto significativo, gerando expectativas de mudança em setores populares e, em reação, um rearmamento ideológico da direita, que mais tarde impulsionaria movimentos organizados para conter o que percebiam como uma ameaça revolucionária.

Em 1889, a monarquia imperial brasileira caiu, sendo então proclamada a Primeira República. O fim da monarquia no Brasil deveu-se, principalmente, a uma combinação de fatores políticos e econômicos, sendo a abolição da escravidão em 1888 um dos desencadeadores centrais, pois foi implementada sem um planejamento que protegesse os interesses dos proprietários de escravos nem tampouco garantisse qualquer suporte aos ex-escravizados, acentuando a percepção de que a monarquia estava desconectada das realidades econômicas e sociais do país. Esse processo acabou preparando o terreno para a mudança de regime, que culminaria no golpe militar de novembro de 1889, através do qual se estabeleceu a República.

Após o fim da Primeira Guerra Mundial e a eclosão da Revolução Russa, no Brasil, assim como em outros países, a crise do liberalismo se aprofundou. No horizonte, pareciam se delinear duas grandes opções: o comunismo ou o corporativismo. Por meio de suas respectivas produções intelectuais, alguns autores contribuíram para a construção do corpus ideológico do autoritarismo brasileiro, impregnado de valores positivistas, em torno de ideias como a crítica ao liberalismo, o repúdio ao individualismo liberal, a defesa da necessidade de um Estado forte, coeso e centralizado, a ênfase no fortalecimento da identidade nacional brasileira e o desenvolvimento de projetos corporativistas.

Com os impactos da crise econômica global de 1929, os fundamentos políticos do regime começaram a se desestabilizar. A depressão econômica afetou profundamente os cafeicultores e expôs as limitações de um sistema baseado em uma enorme desigualdade

social, no latifúndio e na corrupção. Graças à intervenção militar na capital, a "Revolução de 1930" resultou na derrubada da velha república oligárquica, dando origem à "Nova República". Um dos líderes desse levante, Getúlio Vargas, que na época era governador de seu estado natal, o Rio Grande do Sul, foi escolhido como presidente federal.

O colapso do regime possibilitou a exclusão gradual das antigas elites, cuja riqueza derivava das atividades agropecuárias. O novo governo, por sua vez, buscou avançar na modernização do país. Embora o processo revolucionário não tenha contado com uma participação popular massiva, foi impulsionado por uma aliança entre as classes médias e o movimento tenentista. Finalmente, alguns de seus líderes, como Luís Carlos Prestes, migraram para o comunismo, enquanto outros se integraram aos mecanismos do poder, especialmente a partir de 1930, adotando posteriormente posturas majoritariamente conservadoras, como aponta Boris Fausto.

A realização da Semana da Arte Moderno de *1922*, em fevereiro daquele ano na cidade de São Paulo, foi concebida como uma manifestação genuína de ruptura e renovação cultural, marcando um momento de independência artística e intelectual. Esse movimento representou, sobretudo, um ato de emancipação frente a uma série de percepções negativas ou "insuficiências" atribuídas à história, à sociedade e à diversidade étnica do Brasil, que adquiriram um novo significado e se integraram a uma renovada consciência nacional.

Plínio Salgado, participante do evento e futuro líder integralista, uniu-se a Menotti Del Picchia e Cândido Mota Filho para fundar o *Movimento Verde-Amarelo*. Das entranhas desse grupo surgiria o *Manifesto Verde-Amarelo*, publicado no *Correio Paulistano* em 17 de maio de 1929, no qual se propunha uma exaltação intensa dos símbolos nacionais e o retorno a uma suposta autenticidade cultural que, segundo os autores, deveria guiar não apenas a arte, mas também a política.

As tensões políticas derivadas da crise econômica provocaram o rompimento da antiga aliança entre as oligarquias de São Paulo e Minas Gerais. O presidente Washington Luís indicou Júlio Prestes, paulista, como seu sucessor. Esse fato levou a classe política mineira a romper definitivamente o pacto, unindo-se aos setores críticos do governo, reunidos em torno da Aliança Liberal (AL), que se tornou a plataforma catalisadora do movimento revolucionário. Seus líderes aproveitaram a onda de indignação popular para iniciar um levante armado em outubro. Esse processo ficou conhecido como a "Revolução de 1930". Em menos de um mês, o movimento depôs o governo de Washington Luís, que

foi destituído em 24 de outubro de 1930, com Vargas assumindo o poder como chefe provisório.

A ascensão da direita brasileira também resultou no surgimento de algumas organizações de extrema direita alinhadas ao fascismo. A AIPB foi, com todas as suas diferenças, a principal representante do "tradicionalismo" brasileiro, defendendo o retorno da monarquia ao Brasil, os valores cristãos e um corporativismo alinhado à doutrina social da Igreja. Enquanto isso, a organização que Salgado fundaria dois anos depois se tornaria a principal representante do fascismo no Brasil.

Na Espanha, o restabelecimento da monarquia da dinastia Borbón no final de 1874 pôs fim à primeira experiência republicana da história do país. A Constituição de 1876 representou a base jurídica do regime político da época da "Restauração". Esse período, de 1874 a 1923, caracterizou-se pela busca da estabilidade política por meio do sistema do 'turno pacífico', no qual os dois principais partidos nacionais —o Partido Liberal e o Partido Conservador— se alternavam no poder de maneira pactuada. Esse sistema, conhecido como "turnismo", tinha como objetivo fundamental evitar a conflitualidade política e social que havia marcado a história política espanhola ao longo do século XIX, mantendo, assim, a aparência de um regime liberal. No entanto, funcionava por meio da manipulação eleitoral e de acordos entre as elites políticas, deixando de lado as demandas populares e promovendo um sistema extremamente excludente.

Com o passar dos anos, o sistema do *turnismo* começou a evidenciar seu anacronismo e seus pontos fracos. O estado de fragilidade do regime, entre outros fatores, contribuiu para a perda definitiva da soberania espanhola em Cuba, Porto Rico, Guam e Filipinas, fato que teve um impacto profundo, gerando uma crise de identidade nacional e uma sensação generalizada de "decadência" e fracasso. Culturalmente, o 'Desastre de 98' deu origem à chamada "Generación del 98", um grupo de intelectuais e escritores que refletiram sobre as causas da decadência espanhola e defenderam uma regeneração moral, social e política do país.

Nos anos seguintes, a Espanha atravessou uma profunda crise política e cultural provocada por diversos fatores. A isso se somaram os conflitos coloniais no Marrocos, que intensificaram o descontentamento das classes populares.

Durante as primeiras décadas do século XX, o *regeneracionismo* desempenhou um papel crucial. Nascido como resposta aos "males" que afetavam o país, tornou-se um movimento intelectual, político e social destinado a oferecer caminhos de modernização e revitalização nacional.

Outros autores, como Miguel de Unamuno, tiveram um papel fundamental na construção de discursos que afirmavam que a "alma" da Espanha residia no povo comum, que, alheio à passagem do tempo e às fugazes transformações sociais, vivia seguindo suas tradições, crenças e costumes, elementos que, segundo ele, constituíam o verdadeiro tecido da nação e de sua identidade. Ele falava de uma "intrahistória" como a verdadeira essência. Maurice Barrès abordava algo semelhante, argumentando que a identidade de um povo dependia de sua conexão com a terra, a história, a tradição e seus mortos. O conjunto das direitas espanholas foi profundamente influenciado por esses discursos.

A crise final do regime chegou alguns anos após a Primeira Guerra Mundial. Em 1921, o chamado Desastre de Annual, uma catastrófica derrota do exército espanhol no Marrocos, enfraqueceu ainda mais o regime e aumentou a desconfiança na monarquia e nas instituições governamentais. O descontentamento e o caos político abriram caminho para que o general Miguel Primo de Rivera, com o apoio do rei Alfonso XIII e de setores das forças armadas, realizasse um golpe de Estado em 1923. Esse golpe instaurou uma ditadura militar, encerrando o sistema da Restauração e o turno pacífico.

Em agosto de 1930, republicanos, socialistas e outros grupos opositores assinaram o 'Pacto de San Sebastián', um acordo para derrubar a monarquia e estabelecer uma república democrática. O monarca, diante de uma situação política insustentável, viu-se obrigado a convocar eleições. Os resultados foram interpretados como uma demonstração do repúdio popular à monarquia de Alfonso XIII. Na manhã de 14 de abril de 1931, a partir de centenas de municípios, começando por Eibar, foi proclamada a Segunda República Espanhola. Assim, o rei decidiu abandonar o país, marcando o início da primeira etapa democrática na história da Espanha.

Em novembro de 1923, em Roma, a comitiva liderada por Alfonso XIII foi recebida pelo monarca italiano, Vítor Emanuel III, junto ao chefe de governo, Benito Mussolini. Eles não foram os únicos "admiradores" espanhóis que se inspiraram no fascismo italiano ou tentaram emulá-lo na Espanha. Alguns intelectuais, como Rafael Sánchez Mazas e Ernesto Giménez Caballero, com suas crônicas e artigos literários, ajudaram a alimentar o caldo de cultura primitivo do fascismo espanhol.

Em agosto de 1931, Onésimo Redondo fundou as Juntas Castellanas de Actuación Hispánica. Sua contribuição foi fundamental para o surgimento do fascismo espanhol, pois incorporou um componente católico e regionalista ao movimento. Finalmente, em outubro de 1931, tanto Redondo quanto Ramiro Ledesma fundariam as Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista.

Por outro lado, o período entre guerras, também denominado “Guerra civil europeia” ou “Guerra civil ideológica internacional”, foi marcado por uma intensa confrontação política e social em nível global. Para além dos conflitos militares, a disputa se concentrou em projetos de civilização antagônicos que definiam modelos distintos de sociedade, economia e governo. O fascismo e o nazismo se consolidaram na Europa como alternativas radicais frente ao comunismo e às democracias liberais, enquanto a União Soviética avançava com seu projeto de ruptura com o capitalismo, apesar dos elevados custos em vidas humanas. As democracias liberais, enfraquecidas pela Grande Depressão, tentaram resistir, mas a polarização ideológica transformou o mundo em um campo de batalha político e cultural.

Esse conflito ideológico também teve repercussões no Brasil e na Espanha, onde surgiram movimentos radicais nos anos 1930. No Brasil, Plínio Salgado lançou as bases da Ação Integralista Brasileira em 1932, em um contexto de incerteza política após a Revolução de 1930, que levou Getúlio Vargas ao poder. A falta de uma institucionalização clara do novo regime gerou descontentamento, especialmente em São Paulo, onde a demora na convocação de uma Assembleia Constituinte e as políticas centralizadoras do governo provocaram tensões. A Revolução Constitucionalista de 1932, embora militarmente fracassada, forçou Vargas a convocar eleições para uma Assembleia Constituinte, resultando na Constituição de 1934.

Paralelamente a esses acontecimentos, Salgado e seu grupo na Sociedade de Estudos Políticos (SEP) trabalhavam na formulação de um pensamento político autoritário, nacionalista e anticomunista, inspirado na doutrina social da Igreja e em um modelo corporativista. Ao longo de 1932, estabeleceram contatos com intelectuais e figuras da extrema direita brasileira para consolidar um movimento coeso. Embora a eclosão da revolta paulista tenha atrasado seus planos, em 7 de outubro de 1932, poucos dias após a repressão do levante, foi proclamada oficialmente a fundação da Ação Integralista Brasileira com a leitura do *Manifesto de Outubro*. Assim, o integralismo brasileiro emergiu como uma alternativa da direita fascista no conturbado cenário político da época.

Na Espanha, poucos meses antes do fim da ditadura, José Antonio Primo de Rivera aderiu à Unión Monárquica Nacional (UMN), um partido político que pretendia resgatar o legado de seu pai. No entanto, o trabalho da UMN não obteve sucesso, e em abril de 1931 foi proclamada a Segunda República. Assim, nas primeiras eleições gerais, realizadas em junho de 1931, as esquerdas conquistaram uma vitória vigorosa.

Desde os primeiros dias do novo regime, iniciou-se a criação e institucionalização de alguns partidos conservadores *accidentalistas* que atuariam na oposição parlamentar contra o governo republicano-socialista. O conjunto das direitas começou a operar paralelamente com dois planos complementares: derrubar o governo por meio das urnas ou por meio das armas. Esse estado de ânimo influenciou profundamente os setores conservadores que se recusavam a aceitar a existência de um regime que consideravam "pouco adequado" para a realidade espanhola.

O rearmamento intelectual das direitas antirrepublicanas coincidiu com a fundação de *La Conquista del Estado*, das Juntas Castellanas de Actuación Hispánica e, posteriormente, das JONS, embora a atividade política desses grupos fosse reduzida e pouco significativa. No entanto, nos últimos meses de 1932 e 1933, ocorreram vários eventos que provocaram mudanças importantes: a tentativa de golpe de Estado de 10 de agosto de 1932, conhecida como *Sanjurjada*, que terminou em fracasso; a exposição do décimo aniversário do regime fascista italiano; e as eleições realizadas na Alemanha em julho e novembro de 1932, que resultaram na vitória do NSDAP.

Em setembro de 1933, concretizou-se a queda do governo liderado por Manuel Azaña. O presidente da República, Niceto Alcalá-Zamora, dissolveu as Cortes e convocou eleições para novembro de 1933. Em meio ao ambiente de liberdade de imprensa, a principal organização fascista espanhola começou a se definir. Decidiu-se dar luz verde ao financiamento de um grupo fascista que, a princípio, deveria estar subordinado aos interesses de seus patrocinadores da direita. Primo de Rivera reuniu-se com Mussolini e outros líderes fascistas, ajustando os últimos detalhes relacionados ao nascimento do partido. Em 29 de outubro de 1933, realizou-se o ato de fundação do partido fascista. A organização, ainda sem um nome definido, foi denominada "Falange Espanhola" alguns dias depois.

Como é bem conhecido, a AIB foi o primeiro partido político brasileiro a conseguir se tornar uma grande organização de massas em nível nacional. Além disso, ao contrário de outros grupos autoritários da época, buscou atrair amplos setores da sociedade, incluindo trabalhadores, estudantes, intelectuais, mulheres, população negra e membros da classe média, permitindo assim a construção de uma base social muito ampla e diversa. O fascismo, diferentemente dos partidos oligárquicos regionais da Primeira República, pretendeu desde seus primórdios se espalhar por todo o território nacional. Além disso, esse movimento também nasceu com a intenção de reunir uma base social

ampla, que fosse além das classes abastadas que compunham os quadros políticos do regime anterior.

De acordo com o *Manifesto de Outubro*, no qual foram delineados os princípios da AIB, afirmava-se a vontade de construir um grande movimento, profundamente nacionalista e cristão, que pudesse se tornar uma força política interclassista e "socialmente harmoniosa". No manifesto, rejeita-se o "cosmopolitismo" e critica-se a influência estrangeira na cultura, nos valores e nos modos de vida "brasileiros". Além disso, seus representantes deveriam ser escolhidos por classes profissionais e não segundo sua filiação a partidos políticos. Por fim, apresentava-se a proposta do que deveria ser o Estado integralista, cujo objetivo último seria posicionar o Brasil como um modelo civilizacional para o mundo.

Entre 1933 e 1934, foram organizadas uma série de bandeiras integralistas, que iniciaram diversas 'expedições de conquista ideológica'. Um de seus líderes foi Miguel Reale, candidato ideal para comandar o Departamento de Doutrina da AIB, que posteriormente se transformaria na Secretaria Nacional de Doutrina e Estudos. Além disso, Reale foi, sem dúvida, o intelectual mais prolífico do partido e o responsável pelo desenvolvimento teórico das propostas corporativistas em torno do 'Estado Integral'.

Em 1933, a AIB foi capaz de mobilizar 40.000 militantes para um ato em São Paulo. Esse primeiro grande evento público, segundo os autores Maio e Cytrynowicz, consistiu em uma marcha que serviu como plataforma para lançar a candidatura de Miguel Reale à Assembleia Constituinte de 1934. O movimento difundiu sua ideologia por meio de livros e publicações periódicas e marcou presença nos poderes executivo e legislativo de várias cidades e estados entre 1933 e 1937.

A AIB via na Itália um modelo político e demonstrava grande simpatia por Mussolini. A relação era tão estreita que o governo fascista italiano chegou a enviar um subsídio financeiro aos integralistas. Em contrapartida, a relação dos integralistas com a Alemanha nazista era mais ambígua e, em algumas ocasiões, até mesmo tensa.

As ambições de poder da AIB entraram em conflito com o objetivo de Vargas de concentrar a autoridade em si mesmo, o que levou a um golpe de sua parte e a uma ruptura definitiva, como aponta Gilberto Calil. No entanto, parece que Salgado aceitou uma proposta feita pelo próprio Vargas. Além disso, meses antes do golpe, começou-se a redigir um esboço de uma nova constituição que deveria moldar o regime que estava por nascer. Dessa forma, graças à comoção gerada pela denúncia dessa conspiração e à polarização latente na sociedade brasileira, o presidente Vargas conseguiu se consolidar

no poder sem praticamente nenhuma resistência, promovendo-se como o garantidor da paz social. O golpe, realizado entre 10 e 11 de novembro de 1937, triunfou sem dificuldades. Vargas pôde revogar a Constituição brasileira de 1934 e substituí-la pela de 1937, cujos artigos eram fortemente marcados por ideias autoritárias, corporativistas e de clara inspiração fascista.

Na Espanha, no final de 1933, foi fundada a primeira organização complementar à Falange: o Sindicato Español Universitario, destinado a introduzir o pensamento nacional-sindicalista nas universidades, assim como enquadrar seus estudantes dentro da organização. Também foi redigido o primeiro manifesto programático da Falange, os 'Pontos Iniciais'.

Durante 1934, foi alcançado um acordo de fusão entre FE e as JONS, o que representou uma oportunidade para ampliar as bases de um movimento que Ramiro Ledesma havia tentado conduzir desde 1931. Assim, foi constituída a Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Do triunvirato fundador saiu Alfonso García Valdecasas, sendo substituído por Ledesma. A sobrevivência do movimento devia-se, principalmente, ao financiamento externo. Os fascistas espanhóis passaram a adotar um discurso muito mais agressivo contra as esquerdas e as direitas, contra as autoridades de uma república que representava a ordem estabelecida, bem como contra a legitimidade do sistema capitalista.

Após vários incidentes armados, as autoridades prenderam, entre outros, Primo de Rivera e Onésimo Redondo. Por meio de diversas publicações clandestinas, insistiu-se na via insurrecional, com frequentes apelos a outros partidos de direita e ao exército, com discursos que instigavam a tomar as armas para derrubar o governo da Frente Popular, como aponta González Calleja.

Naquele momento, já estava em andamento uma operação militar, apoiada pelas direitas, cujo objetivo era derrubar o governo da República. A conspiração que desencadeou o conflito bélico tinha um caráter muito mais militar do que civil, mas a parte rebelde do exército foi acompanhada por milhares de voluntários que se alistaram em diferentes milícias. Após o levante de parte do exército, a resistência dos que permaneceram leais à legalidade republicana resultou no fracasso da rebelião. Além da execução de alguns militares de alta patente, a morte do general Sanjurjo, ocorrida no dia 20 de julho após um acidente aéreo, deixou os rebeldes momentaneamente sem liderança.

Enquanto isso, até abril de 1937, a FE-JONS gozou de uma autonomia política operativa. O crescimento de sua influência como plataforma política civil possibilitou que o Novo Estado em construção mantivesse uma atitude ambígua em relação aos fascistas.

Entre os dias 12 e 15 de abril de 1937, em Salamanca, ocorreram vários confrontos entre as facções que disputavam ocupar o vazio deixado por Primo de Rivera. Esses acontecimentos levaram Francisco Franco a avançar na decisão de unificar, por decreto, o partido fascista com todas as organizações políticas do lado rebelde. No entanto, tanto a denominação quanto a simbologia do novo movimento se inspirariam exclusivamente em dois dos partidos que desempenhavam um papel destacado no contexto da guerra: o partido fascista e a Comunión Tradicionalista, representante do carlismo. Assim nasceu o que seria o partido único do franquismo até sua dissolução em 1977: Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.

De volta ao Brasil, embora externamente as relações entre o governo brasileiro e a AIB parecessem seguir caminhos harmônicos, a realidade dentro do movimento integralista era bem diferente. Havia dúvidas profundas entre seus membros. A crítica aos sistemas liberais, tanto em seus aspectos econômicos quanto políticos, resultou, por um lado, na estruturação de um regime corporativo, de evidentes influências fascistas, que se encarregaria de garantir, por meio da intervenção estatal e da criação de sindicatos controlados pelo Estado, a colaboração entre o capital e o trabalho; por outro lado, ao identificar os "partidos políticos" como fonte de desunião nacional, decidiu-se por sua eliminação, efetivada com a promulgação do decreto-lei nº 37, de 3 de dezembro de 1937, que decretava a dissolução de todos os partidos políticos. Nem Salgado nem a AIB fariam parte dos pilares do Estado Novo, embora parte de seu ideário estivesse presente nos fundamentos político-jurídicos do novo regime.

O desencanto entre os integralistas foi evidente. Um setor considerável da militância expressou profunda decepção; outro, no entanto, aceitou sem muitas objeções o estabelecimento do Estado Novo. Apesar da ilegalização formal da AIB, muitos de seus membros entenderam que seus objetivos fundamentais já haviam sido alcançados.

Finalmente, na noite de 10 para 11 de maio de 1938, os integralistas "rebeldes" tentaram realizar um golpe armado, mas logo ficou claro que o *putsch* integralista havia fracassado. A polícia e o exército retomaram o controle rapidamente, obrigando os insurretos a se renderem ou a fugirem. Após esses acontecimentos, o Estado Novo endureceu sua política repressiva contra a militância da AIB. No entanto, a repressão foi dirigida principalmente às bases do movimento, enquanto muitos dos altos cargos do já

extinto partido optaram por abandonar seus postulados originais e se integrar às estruturas administrativas ou culturais do regime.

Muitos dos princípios do integralismo foram incorporados aos fundamentos do Estado Novo e, posteriormente, permaneceram presentes em certos setores da política e da sociedade brasileiras.

Na Espanha, com o Decreto de Unificação de abril de 1937, a Falange deixou de ser uma organização autônoma, ficando seu destino, de maneira voluntária ou forçada, atrelado ao regime surgido da guerra civil. Diferentemente do ocorrido no Brasil, o fascismo espanhol foi integrado como um dos pilares políticos e ideológicos do Novo Estado. Como partido único do regime, a Falange manteve quotas significativas de poder, embora sempre sob a supervisão e o controle de Franco. A partir de alguns espaços específicos, como certos ministérios e organizações controladas por falangistas, conseguiu lançar iniciativas políticas com o objetivo de direcionar o regime para uma maior orientação fascista, num momento em que sua definição ainda não estava completamente consolidada.

Com a iminente derrota do Eixo e o temor pelo futuro, os "camisas velhas" optaram por se adaptar ou aceitar a perda de influência, enquanto os fascistas mais radicais foram marginalizados. O novo contexto internacional já não favorecia o fascismo espanhol, que, embora não tenha desaparecido, enfraqueceu-se significativamente. Diante dessa situação, o franquismo começou a se redefinir e a priorizar tendências ideológicas mais alinhadas com o novo panorama político.

CAPÍTULO 3. INTEGRALISMO E FALANGISMO: DOIS FASCISMOS EM COMPARAÇÃO

O capítulo 3 explora a especificidade do fascismo nos contextos nacionais da Espanha e do Brasil, argumentando que este fenômeno não pode ser compreendido como uma ideologia internacional homogênea. Tanto Ramiro Ledesma, um dos líderes da Falange Española de las JONS, quanto Gustavo Barroso, outro dos chefes da Ação Integralista Brasileira, concordavam em destacar a primazia do elemento "nacional" em seus respectivos movimentos, rejeitando a ideia de uma "internacional fascista". Embora ambos compartilhassem o que entendiam como uma "atitude mundial", inspirada em um

repúdio ao materialismo e em uma mística nacionalista comum, suas propostas ideológicas e simbólicas variaram conforme as realidades de seus países.

O capítulo foca na comparação e análise dos discursos, símbolos e conceitos-chave desses movimentos durante seu período autônomo, incluindo noções sobre nação, raça, gênero, violência e religião. Além disso, examina elementos de socialização política, como símbolos, hinos e rituais, fundamentais para a coesão de seus militantes. Esse estudo tem como objetivo identificar os pontos de convergência e divergência entre a FE-JONS e a AIB, contribuindo para uma compreensão mais abrangente do fascismo em contextos nacionais específicos. Este enfoque é inédito, dado que, até o momento, não há estudos comparativos diretos entre os movimentos fascistas do Brasil e da Espanha.

No seu *El fascismo em su época*, Ernst Nolte propôs que essa ideologia foi o eixo central da era entre guerras, denominando-a como a "época do fascismo". Embora sua análise tenha destacado o impacto político e os traumas derivados desse fenômeno, críticos como Ismael Saz apontaram que Nolte simplificou sua complexidade ao agrupar, sob essa categoria, movimentos que não eram necessariamente fascistas. Saz descreveu o fascismo como um referencial incontornável tanto para a esquerda quanto para a direita, usado para combatê-lo, imitá-lo ou instrumentalizá-lo.

Esta seção aborda uma pergunta central: por que figuras-chave do fascismo no Brasil e na Espanha, como seus líderes e referências, adotaram essa ideologia? Compreender sua conversão implica analisar sua entrada em uma "cultura política fascista", conceito que, segundo Jean-François Sirinelli, é composto por crenças, valores, memória, linguagem e formas de sociabilidade, estruturados em uma tradição política. Serge Bernstein complementa essa abordagem ao ressaltar a importância de símbolos, ritos e discursos como elementos essenciais dessa cultura.

O fascismo combinou discursos culturais, políticos e ideológicos, fundamentando-se no ultranacionalismo, na palingenesia, no populismo e na exaltação da violência. Para além das palavras, esses conceitos materializaram-se em símbolos, rituais e códigos estéticos, como uniformes e cerimônias, que fortaleceram a identidade dos movimentos e mobilizaram seus seguidores. Por meio desses elementos, o fascismo construiu narrativas de luta, sacrifício e redenção nacional, articulando um passado glorioso, um futuro utópico e um arcabouço de ação para o presente.

Na Espanha, Ernesto Giménez Caballero é considerado pela historiografia como o primeiro fascista espanhol. Ele foi o primeiro intelectual a apoiar abertamente o fascismo, adaptando-o às particularidades do país antes da formação de organizações

propriamente fascistas. Desde 1927, como fundador e diretor de *La Gaceta Literaria*, iniciou uma evolução ideológica que o levou do nacionalismo regeneracionista liberal ao fascismo, influenciado por sua relação com a Itália fascista e por expoentes do futurismo vanguardista, como Filippo Tommaso Marinetti. Em sua obra, Giménez Caballero exaltava valores como velocidade, tecnologia, cidades modernas, juventude e a violência como força regeneradora. Além disso, defendia a necessidade de formar um "homem novo" e criticava a decadência das velhas aristocracias, propondo a emergência de novas elites com uma visão antiburguesa, embora não anticapitalista.

Giménez Caballero reinterpretou figuras como Ortega y Gasset e Miguel de Unamuno, adaptando-as como antecedentes de um fascismo espanhol. Em sua *Carta a un compañero de la joven España*, propôs um fascismo autóctone enraizado na tradição nacional, vinculando-o a figuras históricas como os Reis Católicos, os Comuneros de Castela e a Contrarreforma, que, segundo ele, combateram ideologias estrangeiras como o luteranismo, a Reforma ou o liberalismo. Além disso, apontava a juventude como a força destinada a liderar esse "risorgimento hispânico". No entanto, sua contribuição foi principalmente cultural, estabelecendo os fundamentos simbólicos e intelectuais do fascismo espanhol por meio de obras como *Genio de España*, de 1932, e *La nueva catolicidad*, do ano seguinte.

A articulação política do fascismo na Espanha foi liderada principalmente por Ramiro Ledesma, que compartilhava com Giménez Caballero a fascinação pela síntese entre tradição e modernidade. Ledesma, influenciado por pensadores como Ortega, Heidegger e o próprio Giménez Caballero, desenvolveu uma forte crítica ao liberalismo burguês e defendeu a criação de uma "aristocracia juvenil e heroica" capaz de transformar o sistema político. Durante os últimos meses da ditadura de Primo de Rivera, Ledesma começou a construir seu projeto político, convencido de que o colapso do liberalismo europeu e a ameaça comunista exigiam uma resposta radical. Em 1931, fundou o semanário *La Conquista del Estado*, a partir do qual articulou um programa político com dezessete pontos doutrinários que propunham um Estado nacional-sindicalista, a supressão das autonomias regionais, a projeção externa dos valores hispânicos e a justiça social, incluindo a expropriação de terras de grandes proprietários.

Por sua vez, Onésimo Redondo migrou para o fascismo após a instauração da República. Anteriormente, havia combinado sua atuação como advogado com sua militância no *Sindicato de Cultivadores de Remolacha* e sua proximidade à A*sociación Católica Nacional de Propagandistas*. Posteriormente, uniu-se ao Partido Nacional

Agrário, onde adotou princípios agraristas e espanholistas que marcariam sua ação política. No entanto, ao rejeitar a postura moderada de seu partido diante da República, fundou o semanário *Libertad* em 1931, a partir do qual promoveu uma "revolução hispânica" que combatesse a democracia liberal, o marxismo e o "capitalismo judaico", exaltando a violência como ferramenta para a regeneração nacional. Também fundou as Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, embora sua atividade inicial tenha sido limitada.

A convergência entre os grupos liderados por Ledesma e Redondo culminou em 1931 com a criação das Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS), a primeira organização fascista espanhola. Embora suas trajetórias ideológicas iniciais fossem distintas, ambos compartilhavam uma forte rejeição à República, um ultranacionalismo fervoroso e a consciência de que sua relevância política como grupos isolados era limitada. Em seu manifesto de outubro de 1931, publicado em *La Conquista del Estado*, as JONS convocavam os "espanhóis vigorosos" a formar uma "frente de guerra" contra os "traidores" e os "perigos" que ameaçavam a nação.

O programa das JONS identificava o marxismo, o liberalismo e o separatismo como os principais inimigos da Espanha, rejeitando a participação eleitoral e defendendo a ação direta e o uso da violência como métodos para alcançar o "ressurgimento da Espanha". Esse projeto incluía a construção de um Estado nacional-sindicalista que conciliaria justiça social com valores tradicionais. Também exaltava a juventude e o sacrifício como pilares para a regeneração da pátria, propondo uma revolução palingenética que combinasse destruição e criação em um processo de transformação total do sistema político e social espanhol.

O desenvolvimento do movimento fascista no Brasil, liderado pela Ação Integralista Brasileira, teve dinâmicas próprias, embora tenha compartilhado algumas semelhanças com o caso espanhol. Antes da fundação da AIB, existiam grupos precursores como a LCT de Severino Sombra ou o PNS de Olbiano de Mello. No entanto, esses grupos não alcançaram impacto relevante nem produziram grandes líderes intelectuais. A construção ideológica do integralismo ficou a cargo de uma tríade fundamental: Plínio Salgado, Miguel Reale e Gustavo Barroso.

Plínio Salgado tornou-se líder fascista devido ao seu descontentamento com a política tradicional brasileira e à sua exposição a modelos europeus durante uma viagem à Itália em 1930. Ele admirava a ordem, a disciplina e o corporativismo do regime fascista de Mussolini, embora tenha adaptado essas ideias às particularidades brasileiras. Sua

proposta integralista foi apresentada no *Manifesto de Outubro*, que delineava um movimento nacionalista e cristão, rejeitando tanto o liberalismo quanto o comunismo. O documento defendia uma organização social baseada em classes profissionais representadas no nível estatal, com forte centralização do poder. Além disso, exaltava a família como núcleo moral da sociedade e criticava o "cosmopolitismo" como uma ameaça às tradições culturais do Brasil.

Miguel Reale, um jovem advogado que ingressou na AIB em 1932, desempenhou um papel crucial no desenvolvimento doutrinário do movimento. Influenciado por leituras socialistas e fascistas, Reale elaborou um modelo autoritário e corporativista, concebido como uma "terceira via" que superasse as crises do liberalismo e do socialismo. Sua contribuição teórica ao "Estado Integral" refletia uma visão orientada à modernização do Brasil, baseada na coesão social e na centralização do poder.

Gustavo Barroso, com uma destacada carreira anterior como político, jornalista e escritor, acrescentou ao integralismo uma dimensão cultural e propagandística. Profundamente nacionalista, seu discurso autoritário incluía um forte componente antissemita, mesclando o antissemitismo católico tradicional com teorias conspiratórias modernas. Em suas publicações, Barroso adaptou mitos antissemitas ao contexto brasileiro, tornando-se um importante difusor dessas ideias no país. Como chefe das milícias integralistas e membro do Conselho Supremo da AIB, desempenhou um papel central na estrutura do movimento.

A AIB, liderada por essa tríade, consolidou-se como um movimento profundamente nacionalista, autoritário e corporativista, que buscava coesionar a sociedade brasileira sob um Estado forte e centralizado. Embora inspirado no fascismo europeu, o integralismo brasileiro foi adaptado às particularidades nacionais, integrando um discurso cristão e uma crítica às influências estrangeiras percebidas como uma ameaça à identidade do país.

Como se sabe, José Antonio Primo de Rivera e a fundação da Falange Española foram peças fundamentais na constituição do fascismo espanhol. Segundo Joan Maria Thomàs, Primo de Rivera tomou, em 1933, a decisão de participar ativamente da política, impulsionado por fatores como a ascensão do nazismo, sua frustração por não ter sido eleito parlamentar em 1931 e sua percepção de que a Segunda República e o Estatuto de Autonomia da Catalunha ameaçavam a unidade nacional.

Em 1933, Primo de Rivera lançou projetos como *El Fascio* e o MES-FE, que não tiveram grande alcance, mas estabeleceram as bases para a criação da Falange Española.

Em seu discurso no Teatro de la Comedia, em 29 de outubro de 1933, apresentou um movimento que se posicionava como uma "terceira via" entre a esquerda e a direita, propondo um Estado autoritário ao serviço de uma "unidade de destino" da Espanha. Defendeu a religião como elemento central da identidade nacional, uma apologia à violência e uma "poética revolucionária" frente às ameaças que via no liberalismo e no socialismo.

Em 1934, após um período de negociações, a Falange Española fundiu-se com as JONS, lideradas por Ramiro Ledesma, formando a FE-JONS. Embora os programas iniciais de ambas as organizações compartilhassem uma base ultranacionalista e populista, os '27 Puntos' de 1934 aprofundaram a ideologia falangista. Este documento destacava a "vontade de Império", aspirando a recuperar a grandeza da Espanha como eixo cultural do mundo hispânico e a assegurar uma posição preeminente na Europa. Para isso, propunha o fortalecimento das Forças Armadas, a inculcação de um "sentido militar da vida" e o estabelecimento de um Estado totalitário orientado à unidade nacional.

Os '27 Puntos' também incluíam propostas como a modernização do campo, a reforma agrária, a nacionalização dos bancos e dos serviços públicos, e uma educação disciplinada de orientação católica com formação militar obrigatória para crianças. Este programa refletia uma abordagem mais radical em relação ao inicial, consolidando a visão de um Estado corporativo e autoritário projetado para transformar a sociedade espanhola e restaurar sua grandeza histórica.

A AIB e a Falange compartilhavam semelhanças em seus fundamentos ideológicos, embora com diferenças derivadas de seus contextos nacionais. Dois anos antes da consolidação do programa oficial da FE-JONS, a AIB já havia estabelecido sua doutrina no *Manifesto de Outubro*, apresentado por Salgado durante o ato fundacional do movimento. Este documento, assim como os programas falangistas, abordava a crise nacional, identificava inimigos internos e externos e propunha um modelo político e social direcionado à regeneração nacional.

Ambos os movimentos nasceram com o objetivo de superar o que percebiam como uma decadência nacional. Na Espanha, os problemas eram atribuídos ao sistema de partidos, ao marxismo, ao separatismo e ao capitalismo, enquanto, no Brasil, a AIB culpava a "política de facções", o comunismo, o capitalismo e o "cosmopolitismo", este último associado à influência estrangeira sobre a burguesia. Embora ambos concebam a nação como uma entidade sagrada e indivisível, os discursos diferiam. A Falange apresentava um tom mais agressivo, expansionista e militarista, enquanto o integralismo

brasileiro adotava uma abordagem mais defensiva, centrada na preservação das tradições e da coesão interna.

O *Manifesto de Outubro* incluía elementos de um nacionalismo integral que, pelo menos retoricamente, buscava incluir grupos historicamente marginalizados, como os descendentes de escravos africanos e povos indígenas. No entanto, essa inclusão respondia mais a uma necessidade política do que a uma mudança real, já que o movimento mantinha hierarquias raciais e defendia uma identidade predominantemente branca. Em contraste, os programas falangistas enfatizavam a "vontade de Império" e a expansão da Espanha como eixo cultural do mundo hispânico, fazendo da violência e do sacrifício componentes explícitos de sua narrativa.

Em relação aos seus modelos de Estado, tanto FE-JONS quanto a AIB defendiam um regime totalitário e corporativista, com uma estrutura hierárquica que subordinasse os interesses individuais ao bem coletivo. A família, os municípios e o trabalho integravam-se em uma ordem autoritária projetada para reforçar a unidade nacional. Ambos os movimentos também atribuíam um papel central à religião, embora com diferenças em sua abordagem. Enquanto a Falange via o catolicismo como parte inseparável da identidade espanhola, promovendo uma relação cooperativa, mas subordinada entre Igreja e Estado, o *Manifesto de Outubro* destacava o cristianismo como um valor moral e coesivo, sem especificar uma denominação religiosa concreta.

Por fim, embora ambos os movimentos compartilhassem princípios como o ultranacionalismo populista e a visão palingenética de regeneração nacional, sua relação com o Estado marcava uma diferença fundamental. Enquanto a Falange nasceu como uma força beligerante contra a República espanhola, a AIB manteve uma relação relativamente cordial com o governo de Getúlio Vargas até 1937. Essas diferenças refletem as estratégias de adaptação do fascismo às realidades históricas e culturais de cada país, evidenciando sua flexibilidade como ideologia.

O fascismo não se limitou a programas políticos, expressou-se profundamente por meio de símbolos, rituais e representações que articulavam sua visão ideológica. Como apontou Walter Benjamin em 1936, os regimes totalitários, especialmente os fascistas, aperfeiçoaram a "estetização da política", um processo no qual elementos estéticos e emocionais, como desfiles, hinos e iconografia, foram integrados à ação política. Isso permitiu mobilizar as massas e coesionar identidades coletivas, transformando a política em uma encenação carregada de simbolismo.

Emilio Gentile foi além ao definir a "sacralização da política" como um componente central do fascismo. Os fascistas não ofereciam apenas programas políticos, mas também uma visão transcendental da história e de seu papel nela. Criaram um sistema de crenças que conferia à nação, ao líder e ao partido um caráter sagrado, fundamentando uma "religião política". Símbolos, lemas e rituais não eram acessórios superficiais, mas manifestações visíveis de uma cosmovisão que dava sentido tanto à comunidade política quanto ao indivíduo, fomentando a fé, o sacrifício e o compromisso.

A origem do termo "fascismo" ilustra a importância da simbologia nessa cultura política. Deriva do *fasces* romano, símbolo de autoridade e poder na Roma Antiga, adotado por Mussolini como emblema de seu movimento. No entanto, o termo *fascio* já circulava na Itália desde o final do século XIX, associado aos *fasci* de camponeses sicilianos e, mais tarde, a grupos parlamentares contrários às políticas de Giovanni Giolitti. Em 1919, Mussolini consolidou esse termo ao fundar os *Fasci di combattimento*, dando um novo significado político e simbólico ao conceito que definiu sua ideologia e regime.

Os nomes dos partidos fascistas no Brasil e na Espanha fizeram parte de sua estratégia simbólica para definir sua identidade e diferenciar-se de outros movimentos. No Brasil, o nome da Ação Integralista Brasileira foi concebido por Plínio Salgado em 1932. Para Salgado, "Ação" refletia uma política ativa em oposição à passividade liberal; "Integralista" simbolizava a unidade nacional; e "Brasileira" indicava seu enraizamento no Brasil e seu objetivo de regenerar a nação. Embora o nome pudesse ter sido inspirado por movimentos como o Integralismo Lusitano e a *Action Française*, Salgado também considerou brevemente o uso do subtítulo "fascismo brasileiro".

Na Espanha, os nomes das organizações fascistas também tiveram um forte componente simbólico. As Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, fundadas por Onésimo Redondo, evocavam a organização das "juntas" históricas em momentos de crise e reforçavam a centralidade de Castela como a essência da Espanha. Com a união das Juntas com as JONS, o nome Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista destacava um tom agressivo e revolucionário, enquanto "Nacional-Sindicalista" sublinhava a rejeição ao liberalismo e a defesa de um modelo corporativista.

A escolha do nome Falange Española, proposta após o ato de fundação no Teatro de la Comedia em 1933, também teve conotações significativas. Inspirada nas falanges gregas, a palavra evocava uma organização coesa e militarizada. Este termo substituiu o

nome original proposto por José Antonio Primo de Rivera, Movimento Español Sindicalista, considerado demasiado ambíguo.

A simbologia também desempenhou um papel essencial em ambos os movimentos. No Brasil, a sigma (Σ) foi o símbolo escolhido para representar o integralismo. Esta letra, proposta por Miguel Reale, simbolizava a integração das forças nacionais, tinha conotações cristãs e astronômicas e se complementava com uma bandeira azul e branca, cores que representavam distância da política tradicional e pureza de ideais.

Na Espanha, o jugo e as flechas, emblema dos Reis Católicos, foram adotados primeiro pelas JONS e, posteriormente, pela FE-JONS. Simbolizavam a unidade e a força, vinculando-se à herança imperial e ao renascimento de uma Espanha gloriosa. Além disso, a Falange adotou as cores vermelho e preto, tradicionalmente associadas ao anarquismo, resignificando-as dentro de seu discurso nacionalista como símbolos de revolução disciplinada e hierarquizada.

Em ambos os casos, os nomes, emblemas e cores refletiam a cosmovisão desses movimentos, combinando referências históricas e culturais com sua rejeição ao liberalismo e sua vontade de regenerar a nação a partir de um marco autoritário e corporativista.

Um dos aspectos mais distintivos dos movimentos fascistas foi sua ênfase nos uniformes, especificamente as camisas, que transcendiam sua função estética para se tornarem ferramentas de coesão e símbolos de identidade política. Essa característica, que retomava tradições de movimentos anteriores, como as camisas vermelhas de Garibaldi, popularizou-se após a Primeira Guerra Mundial com os movimentos paramilitares. As camisas não apenas projetavam uma imagem desafiadora e militarizada, mas também reforçavam a disciplina interna, a homogeneidade e o senso de pertencimento coletivo, diluindo as diferenças individuais em favor da causa comum.

No Brasil, os integralistas adotaram o verde inglês como a cor de seu uniforme, associado ao idealismo e presente na bandeira nacional. Tanto homens quanto mulheres vestiam camisas verdes, embora com designs adaptados para as militantes femininas, mantendo as diferenças de gênero. Além disso, os *Protocolos e Rituais* integralistas estabeleciam normas estritas sobre o uso do uniforme e a conduta de quem o vestia, proibindo atividades como beber em público, dançar fora de eventos do movimento ou frequentar lugares “duvidosos”. Isso buscava projetar disciplina, moralidade e compromisso total com a causa, apagando as fronteiras entre a vida pública e privada.

Na Espanha, a Falange optou pela camisa azul "mahón", decisão tomada por José Antonio Primo de Rivera para simbolizar a conexão do movimento com as classes operárias. Este uniforme representava o espírito de camaradagem e combatividade, diferenciando a Falange de outras forças políticas e reforçando sua identidade como um movimento revolucionário. Para além da estética, a camisa azul simbolizava um novo modelo de homem fascista, baseado na ação e na agressividade.

Outros elementos simbólicos incluíram o uso do "tuteo", introduzido pela Falange para eliminar hierarquias no trato entre militantes, embora a organização mantivesse uma estrutura vertical rígida. Também foi adotado a saudação romana, acompanhada por palavras de ordem como "¡Arriba!" ou "¡Una, grande y libre!", que exaltavam a unidade e a grandeza nacional, elementos centrais de seu discurso.

No Brasil, a saudação integralista consistia em levantar o braço direito completamente vertical enquanto se exclamava "Anauê!", uma palavra de origem tupi que significava "você é meu irmão". Este gesto não apenas consolidava a identidade do movimento como uma "grande família", mas também reforçava sua dimensão mística e sua narrativa de inclusão simbólica de todos os brasileiros, incluindo afro-brasileiros e povos indígenas. Além disso, a saudação era estritamente hierarquizada: a quantidade de *anauês* recebidos variava de acordo com o posto do militante, desde um para cargos menores até quatro, reservados unicamente para Deus.

Em ambos os movimentos, esses símbolos e rituais, desde os uniformes até as saudações, cumpriam um duplo propósito: coesionavam internamente os militantes e projetavam externamente uma imagem de disciplina, unidade e transcendência. Assim, a estética e os rituais não eram superficiais, mas ferramentas fundamentais para construir sua identidade política e mobilizar as massas.

Os hinos fascistas no Brasil e na Espanha foram elementos fundamentais de seus rituais e propaganda, com funções mobilizadoras, identitárias e de coesão emocional. No caso da AIB, o hino *Avante*, composto por Plínio Salgado em 1934, destacava-se por seu tom marcial e seu chamado coletivo à ação, utilizando símbolos como o amanhecer e a "juventude varonil" para representar a regeneração da nação sob os valores integralistas. Embora o Hino Nacional ocupasse um lugar superior nos rituais, os integralistas alteraram sua interpretação para ajustá-la a seus valores, refletindo seu compromisso disciplinado e a integração simbólica do nacional e do espiritual.

Por sua vez, o hino falangista *Cara al sol*, composto em 1935 com a participação de figuras como Primo de Rivera e Agustín de Foxá, tinha um caráter mais pessoal. Nele,

um militante individual canta sobre o sacrifício pela pátria, com referências ao amor subordinado ao dever, aos mortos como guardiões espirituais e à chegada de um renascimento nacional. Com menções à primavera e a símbolos como as cinco rosas, o hino integrava os valores de honra, luta e redenção nacional.

Ambos os hinos compartilhavam elementos comuns da simbologia fascista internacional, como a primavera e o amanhecer como metáforas de renovação, o papel central da juventude e a exaltação do sacrifício pessoal pela pátria. Embora diferentes em tom e enfoque, ambos reforçavam a cosmovisão e os ideais de seus respectivos movimentos, consolidando sua narrativa de unidade, ação e transcendência.

Os funerais fascistas, tanto na Espanha quanto no Brasil, foram rituais profundamente simbólicos que exaltavam a morte de militantes como um sacrifício necessário para o renascimento nacional. Inspirados no modelo italiano, incluíam procissões solenes, guardas de honra e a chamada ao "caído", com a resposta coletiva de "¡Presente!".

Na Espanha, os funerais falangistas ganharam especial relevância com a introdução da *Oración por los muertos de la Falange*, escrita por Rafael Sánchez Mazas. Este texto enquadrava a morte como heroica, vinculada à regeneração da pátria, e destacava uma "superioridade moral" na luta falangista, defendendo uma vitória ética e exemplar.

No Brasil, os funerais integralistas também eram altamente ritualizados. A morte era interpretada como uma "transferência" para a *milícia do além*, simbolizando a continuidade do militante no movimento. O protocolo incluía guardas de honra, a saudação integralista ao caixão e a chamada ao caído, seguida do "Anauê". Esses atos reforçavam a coesão e a sacralização da causa fascista, vinculando os militantes a um projeto transcendental, mesmo após sua morte.

O falangismo espanhol, devido à sua escassa militância, conflitos internos e repressão por parte das autoridades republicanas, não conseguiu desenvolver uma liturgia política tão complexa quanto o integralismo brasileiro. Em contraste, a AIB codificou seus rituais nos *Protocolos e Rituais* integralistas, que evoluíram desde 1934 até sua versão final em 1937, incorporando cerimônias detalhadas para distintos momentos da vida de seus militantes, como batismos, casamentos, juramentos e socialização juvenil.

A AIB também instituiu três celebrações anuais com significados simbólicos profundos. A *Vigília da Nação* (28 de fevereiro) comemorava o I Congresso Integralista Brasileiro mediante um ato de silêncio, proclamações e juramentos, reforçando o

compromisso ideológico dos militantes. As *Matinas de Abril* (23 de abril) celebravam o primeiro desfile integralista de 1933 com um ritual ao amanhecer que simbolizava o renascimento nacional. Por último, a *Noite dos Tambores Silenciosos* (7 de outubro), a cerimônia mais importante, marcava a fundação da AIB com juramentos, tambores e cânticos, encenando a adesão absoluta dos militantes ao movimento.

Esses rituais buscavam coesionar a militância e reforçar sua identidade coletiva, funcionando como ferramentas de socialização política e educação ideológica. Embora alguns ritos fossem originais, muitos estavam inspirados nas práticas do fascismo italiano, adaptando-as ao contexto brasileiro. Em comparação, o falangismo espanhol, menor e mais limitado, não conseguiu alcançar um desenvolvimento simbólico semelhante, o que ressalta a correlação entre o tamanho do movimento e a sofisticação de sua liturgia. A capacidade do integralismo de gerar e sustentar uma cultura simbólica complexa esteve vinculada ao seu sucesso em mobilizar e organizar centenas de milhares de afiliados. Em contrapartida, o falangismo, com menos recursos e militância, não conseguiu estabelecer uma estrutura simbólica tão elaborada, o que limitou seu impacto e sua atração por novos membros.

Em conclusão, apesar das particularidades que marcaram a AIB e a Falange em termos de práticas políticas, discursos específicos e adaptações ao contexto nacional, a análise comparada permite evidenciar que ambas compartilham uma matriz ideológica comum, inserindo-se na cultura política fascista do período entreguerras. Embora existam diferenças significativas em aspectos como o uso da violência, o antissemitismo, a vocação expansionista, as concepções de masculinidade e feminilidade, a apropriação do passado e a relação com a religião, o que se destaca é a convergência de ambos os movimentos em torno de um projeto revolucionário e palingenésico. A insistência na construção de um novo homem e de uma nova ordem nacional, sustentada por uma concepção mística da liderança, por uma relação orgânica entre o partido e as massas e por um uso sistemático da simbologia e do rito, evidencia sua inserção no universo ideológico do fascismo.

Ao reivindicarem um caráter supostamente autóctone, tanto o integralismo quanto a Falange buscaram enfatizar suas raízes nacionais e sua singularidade histórica. No entanto, sua estrutura doutrinária e suas práticas políticas revelam um pertencimento inequívoco a uma rede transnacional de ideias, símbolos e estratégias que transcendiam fronteiras linguísticas e culturais. O fato de ambos os movimentos compartilharem referências oriundas das experiências italiana e alemã, adaptando-as a suas realidades

específicas, reforça a tese de que o fascismo não foi um fenômeno isolado nem exclusivamente nacional, mas sim uma cultura política de caráter internacional.

Nesse sentido, a concepção de Roger Griffin sobre o fascismo como um movimento revolucionário e palingenésico fornece uma chave interpretativa fundamental para compreender tanto a AIB quanto a Falange dentro deste espectro ideológico. Ainda que suas diferenças não sejam irrelevantes, é a adesão a essa cosmovisão fascista que permite inseri-los em um fenômeno mais amplo, que encontrou diversas expressões ao longo da primeira metade do século XX. Assim, longe de serem manifestações puramente nacionais ou idiossincráticas, ambos os movimentos podem ser melhor compreendidos como parte de um mesmo universo fascista, definido por uma visão de mundo compartilhada e por um conjunto de aspirações e estratégias que os conectam à cultura política fascista do período.

CAPÍTULO 4. OLHARES E CONTATOS TRANSNACIONAIS ENTRE A FALANGE E A AIB

Em uma citação feita em meados de 1934 pelos falangistas, notava-se que eles já tinham conhecimento do integralismo no Brasil e justificavam a criação de um movimento nacional como o integralismo para pôr fim à fragmentação nacional. Da mesma forma, graças ao jornal *A Offensiva*, pode-se perceber que o Brasil estava ciente de que o fascismo espanhol ainda se encontrava em um estágio inicial de desenvolvimento, sem bases sólidas, mas se 'espalhando' pelo país.

Há alguns anos, Martin Kristoffer Hamre propôs uma abordagem dual para estudar as relações transnacionais entre organizações fascistas: é possível analisar as conexões 'indiretas' entre diferentes movimentos e/ou investigar as conexões 'diretas'.

Partindo desse pressuposto, este capítulo tem como objetivo apresentar e analisar as diversas relações que se estabeleceram entre ambas as organizações fascistas. A tipologia dessas relações, especialmente nos anos em que ambas existiram de maneira autônoma, se enquadraria, segundo a divisão proposta por Hamre, na primeira categoria, ou seja, os contatos 'indiretos'. Assim, serão abordadas aqui, em primeiro lugar, as informações e observações que, sobretudo por meio das publicações escritas, foram produzidas e divulgadas de um lado sobre o outro. Isso significa, por um lado, examinar como a realidade espanhola e o papel do partido fascista local eram descritos pela

imprensa integralista e, por outro, como os falangistas olhavam para a situação brasileira e interpretavam, em seus periódicos, o papel da AIB no processo político.

Desde o início, a imprensa integralista brasileira demonstrou grande interesse pela situação política na Espanha, utilizando-a como referência para analisar e projetar sua própria realidade. Para os fascistas brasileiros, os acontecimentos espanhóis eram uma lição do que deveria ser evitado no Brasil e, ao mesmo tempo, uma confirmação de suas ideias sobre a luta contra o comunismo e a decadência do liberalismo.

Um dos principais veículos dessa análise foi *A Offensiva*, jornal integralista publicado no Rio de Janeiro entre 1934 e 1938. Desde as primeiras edições, dedicava espaço à política internacional, onde a Espanha aparecia frequentemente como um país em crise após a queda da monarquia, a ascensão da esquerda e a suposta ameaça de um programa revolucionário.

As primeiras menções explícitas ao fascismo espanhol surgiram em agosto de 1934. Em um artigo intitulado *O Fascismo no Mundo*, *A Offensiva* incluiu a Falange Española em uma lista de movimentos fascistas globais, colocando-a ao lado dos camisas-negras de Oswald Mosley na Inglaterra, da Guarda de Ferro romena e de diversos movimentos nacionalistas europeus e latino-americanos. A intenção era reforçar a ideia de que o fascismo era um fenômeno mundial e que o integralismo brasileiro fazia parte desse contexto.

Outro veículo que demonstrou interesse pela Espanha foi *Brasil Feminino*. Nos primeiros anos, possuía um perfil conservador, mas não integralista. No entanto, em maio de 1937, foi absorvida pela AIB e tornou-se seu órgão propagandístico feminino. Antes mesmo de sua vinculação ao integralismo, já manifestava simpatia pela direita espanhola. Sua correspondente na Espanha, Clara Frías, escrevia de uma perspectiva monarquista, reacionária, anticomunista e antissemita, denunciando a influência marxista e judaica na política republicana.

A Revolução de Outubro de 1934 foi um dos momentos em que a imprensa integralista dedicou mais atenção à Espanha. Tanto *Brasil Feminino* quanto *A Offensiva* cobriram amplamente os acontecimentos, descrevendo a revolta como uma tentativa de construir uma "tirania marxista" e celebrando a intervenção do exército. Em sua coluna, Clara Frías elogiou a repressão da insurreição e acusou os "marxistas, judeus, maçons e separatistas" de serem responsáveis pelo caos.

A Offensiva interpretou os eventos de outubro como uma evidência do caráter destrutivo do comunismo e de sua suposta subordinação a Moscou. O jornal insistia na

necessidade de que as direitas espanholas tomassem o poder para restaurar a ordem e impedir novas revoltas. Em um artigo, afirmava-se que, mesmo com a repressão bem-sucedida do levante, a única solução definitiva seria a ascensão de um movimento nacionalista que restaurasse as tradições espanholas.

Além de informar sobre a situação espanhola, a imprensa integralista usava esses acontecimentos como um alerta para o Brasil. Em um artigo intitulado *Se fosse Hitler…*, denunciava-se a hipocrisia da esquerda internacional, que condenava o nazismo, mas ignorava as atrocidades cometidas pelos comunistas na Espanha. Para reforçar esse discurso, os integralistas publicavam testemunhos 'chocantes'.

Em janeiro de 1935, a revista *Anauê!* também contribuiu para essa narrativa, publicando um artigo no qual um missionário descrevia atrocidades cometidas em Astúrias com um tom semelhante. A insistência nesses relatos servia a um objetivo claro: alimentar o medo do comunismo e justificar a necessidade de um regime forte que pudesse contê-lo. Como explicou Rodolfo Fiorucci, a desumanização do inimigo por meio de descrições mórbidas e exageradas era um mecanismo central da propaganda integralista.

Apesar do interesse inicial na Espanha, as referências ao país diminuíram em 1935 na imprensa integralista. Durante o governo da CEDA, os integralistas brasileiros focaram em fortalecer seu próprio movimento e em atacar seus inimigos internos: o comunismo e o liberalismo. Ainda assim, a Espanha continuava sendo usada como exemplo da luta contra a ameaça marxista.

O tratamento da realidade espanhola pela imprensa integralista mostra como os fascistas brasileiros não apenas analisavam os acontecimentos na península, mas também os projetavam em seu próprio contexto. A Revolução de Outubro de 1934 serviu como um alerta sobre o que poderia acontecer no Brasil caso o comunismo não fosse erradicado. A propaganda integralista utilizou a Espanha como uma ferramenta de mobilização, intensificando a retórica anticomunista e justificando a necessidade de um governo autoritário. Esse discurso se fortaleceu ainda mais após a Intentona Comunista de novembro de 1935 no Brasil, quando os integralistas intensificaram seus ataques ao comunismo e se apresentaram como os principais defensores da ordem nacional, destacando sua proximidade com o governo Vargas e seu papel na repressão da sublevação.

Em conclusão, o caso espanhol tornou-se um elemento central na retórica integralista. Não apenas fornecia um exemplo de luta contra o comunismo, mas também

servia como uma narrativa que legitimava a própria existência do fascismo brasileiro. Através de seus jornais e revistas, os integralistas construíram uma visão da Espanha como uma nação vítima do marxismo e do liberalismo, reforçando seu discurso sobre a necessidade de um regime forte e nacionalista para evitar um destino semelhante no Brasil.

No início de 1936, o integralismo brasileiro avançava em sua consolidação como uma alternativa política viável, refletida em seus sucessos eleitorais e na expansão de sua imprensa. Um exemplo chave foi a transformação do jornal *A Offensiva* em uma publicação de tiragem diária a partir de 28 de janeiro. Essa mudança ampliou sua cobertura internacional, especialmente no contexto das eleições gerais de fevereiro de 1936 na Espanha.

Durante a campanha eleitoral espanhola, *A Offensiva* acompanhou atentamente os discursos e atividades da Falange Española, apesar de suas mínimas chances eleitorais. Nos dias anteriores à eleição, o jornal integralista retratava a Espanha mergulhada no caos, destacando distúrbios supostamente provocados pela esquerda e publicando, pela primeira vez, um retrato de José Antonio Primo de Rivera. A vitória da Frente Popular em 16 de fevereiro foi interpretada pelos integralistas como um evento de extrema gravidade. No dia seguinte, o jornal afirmava que a Espanha estava "sendo agitada por um movimento subversivo" e via a proclamação do estado de alarme como prova da incapacidade do governo de controlar a situação.

Plínio Salgado aderiu ao discurso alarmista, declarando que Espanha e França viviam sua "hora trágica" e alertando que o Brasil poderia seguir o mesmo caminho caso não tomasse medidas contra o comunismo. Em seus escritos, comparou a situação espanhola à Rússia de Kerensky e sugeriu que os movimentos de direita, incluindo Falange e CEDA, deveriam assumir o poder para evitar a desintegração da nação espanhola.

Nos dias seguintes, *A Offensiva* continuou a enfatizar os distúrbios na Espanha, incluindo rumores sobre um possível golpe de Estado e a repressão contra Falange. Em 11 de março, o jornal informou sobre o fechamento das sedes falangistas e a prisão de seus líderes. Em sua edição de 14 de março, noticiou a prisão de Primo de Rivera e outros dirigentes falangistas. A narrativa integralista insistia que a Espanha estava mergulhada na anarquia, vítima do comunismo e da fraqueza dos políticos liberais.

Entre março e abril, as notícias sobre a Espanha na imprensa integralista concentraram-se em atentados, greves e assassinatos, consolidando a imagem de um país

em colapso. À medida que a crise espanhola se 'agravava', os integralistas reforçaram o discurso de que o Brasil deveria aprender com a experiência espanhola para impedir a ascensão do comunismo.

Nos meses de maio e junho, a atenção da imprensa integralista deslocou-se para outros eventos internacionais, como a Revolta Árabe na Palestina e a consolidação do Império Italiano na Etiópia. No entanto, em julho, as tensões na Espanha voltaram a ganhar destaque em suas publicações. *Anauê!* publicou uma reportagem sobre o incêndio de uma igreja pelo Frente Popular, enfatizando que os integralistas brasileiros eram a única força capaz de impedir que algo semelhante ocorresse no Brasil.

Os acontecimentos que precederam o golpe de Estado de 17 de julho foram amplamente cobertos por *A Offensiva*. A imprensa integralista noticiou o assassinato de José Calvo Sotelo, líder de Renovación Española, e a resposta dos partidos de direita, apresentando esses eventos como a confirmação de que a Espanha estava à beira do colapso. A proclamação do estado de alarme e o clima crescente de violência eram interpretados como sinais inequívocos de que a "hora trágica" estava próxima.

A cobertura de *A Offensiva* e de outros meios integralistas sobre a crise espanhola não apenas refletia seu interesse na política internacional, mas também servia como ferramenta de propaganda interna. A situação na Espanha era apresentada como um exemplo do que poderia acontecer no Brasil caso o comunismo não fosse erradicado. Através de um discurso alarmista e da constante associação entre comunismo, anarquia e violência, os integralistas brasileiros buscaram legitimar sua própria luta política e se apresentar como a única alternativa capaz de evitar uma catástrofe semelhante no país.

A guerra na Espanha se tornou um evento de grande relevância na imprensa integralista brasileira, que a interpretou como uma luta universal entre o comunismo e a civilização cristã. Desde o início da sublevação militar em 18 de julho de 1936, *A Offensiva* transformou o conflito em um tema central de sua cobertura, com informações diárias obtidas principalmente da agência francesa Havas e de outros jornais internacionais.

No dia 19 de julho, o jornal já noticiava o levante das guarnições no Marrocos e os primeiros confrontos na Espanha, embora as informações ainda fossem confusas. Dois dias depois, em 21 de julho, *A Offensiva* confirmou o início da guerra com a manchete "Espanha em plena revolução", acompanhada de retratos de Francisco Franco e José Sanjurjo. A partir desse momento, a imprensa integralista passou a utilizar

sistematicamente o termo “revolução” para se referir à sublevação militar, apresentando-a como uma resposta legítima à ameaça comunista.

Salgado interpretou a guerra como uma consequência inevitável da fraqueza da democracia republicana e da influência comunista. Em suas colunas, insistiu que a Espanha só poderia se salvar se encontrasse uma “mística”, um elemento espiritual que desse coesão ao movimento reacionário. Criticou a monarquia e as ditaduras militares passadas por sua falta de visão ideológica e elogiou a *Falange Española* como o único grupo com uma verdadeira doutrina de revolução nacional.

A partir de agosto de 1936, a imprensa integralista passou a falar cada vez mais de “nacionalistas” em vez de “revolucionários”, alinhando-se com a retórica do bando sublevado. Nesse processo, a figura de José Antonio Primo de Rivera foi idealizada, sendo apresentado como um mártir do nacionalismo espanhol. No entanto, a *Falange* como organização foi minimizada em favor da liderança militar, com Franco e Mola aparecendo continuamente em manchetes e artigos elogiosos. A exaltação dos generais foi acompanhada de chamados à lealdade absoluta ao Exército, refletindo a visão autoritária do integralismo brasileiro.

Além de apoiar os sublevados, a imprensa integralista utilizou o conflito espanhol para advertir sobre o perigo do comunismo no Brasil. Insistia-se que a guerra na Espanha demonstrava que a democracia liberal era incapaz de conter a ameaça vermelha e que apenas um governo forte poderia evitar um destino semelhante. Estabeleciam-se paralelos com a Intentona Comunista de 1935 no Brasil e conclamava-se à mobilização contra a “infiltração soviética”. Articulistas como Jehovah Motta e Madeira de Freitas insistiam que o comunismo só poderia ser destruído pela violência, reafirmando a necessidade de um regime fascista para impedir a bolchevização do país.

O papel da *Falange* na guerra foi secundário na cobertura integralista, mas José Antonio Primo de Rivera permaneceu como uma figura-chave na narrativa do conflito. Em várias ocasiões, *A Offensiva* publicou notícias erradas sobre seu paradeiro, assegurando, por exemplo, que ele liderava um exército de 12.000 homens em direção a Madri quando, na realidade, estava preso em Alicante. No final de 1936, seu encarceramento e posterior execução o transformaram em um mártir da causa, reforçando a imagem da luta na Espanha como uma guerra de sacrifício pela pátria.

A guerra civil foi constantemente utilizada como uma lição para o Brasil. Os articulistas integralistas afirmavam que a única forma de evitar um conflito semelhante era consolidar um governo de tipo fascista. A responsabilidade pela guerra era atribuída

tanto aos comunistas quanto aos liberais-democratas, que, com sua permissividade, haviam permitido o avanço do marxismo. A conclusão era clara: apenas o integralismo possuía a mística e a força necessárias para impedir que o Brasil mergulhasse no caos.

Em resumo, a imprensa integralista interpretou a guerra como uma luta apocalíptica entre o cristianismo e o comunismo. Desde os primeiros dias do conflito, a rebelião militar foi apresentada como uma "revolução nacional" justificada pela necessidade de salvar a Espanha do bolchevismo. A cobertura reforçou o discurso anticomunista do integralismo e serviu como um chamado à mobilização no Brasil. Para os fascistas brasileiros, a guerra na Espanha não era apenas um conflito estrangeiro, mas um alerta sobre o que aconteceria se o país não se unisse em torno de sua própria mística nacionalista.

A imprensa integralista demonstrou, desde o início do conflito, um apoio total aos sublevados na Guerra Civil Espanhola. A cobertura diária refletia otimismo em relação ao avanço do exército rebelde, garantindo que a vitória era iminente e que a República estava mergulhada na anarquia. Episódios-chave, como o cerco ao Alcázar de Toledo, foram detalhadamente noticiados e apresentados como símbolos de resistência heroica.

Além da propaganda de guerra, o integralismo também apoiou diplomaticamente os franquistas. Criticou-se a postura de países como a França, acusada de trair a civilização ocidental por sua condescendência com a República, enquanto o apoio militar da Itália fascista e da Alemanha nazista foi exaltado. Exigiu-se que o governo de Vargas rompesse relações com a República espanhola e reconhecesse oficialmente o lado franquista, argumentando que a neutralidade brasileira equivalia à cumplicidade com o comunismo. O entusiasmo integralista pela causa franquista também se manifestou na percepção do papel do Brasil no conflito. Afirmava-se que, se o integralismo estivesse no poder, o país teria enviado ajuda direta aos sublevados, posicionando-se ao lado das potências fascistas. Além disso, elogiava-se os funcionários da embaixada espanhola no Rio de Janeiro que renunciaram para se unir à causa nacionalista, como José de Cárcer, diplomata espanhol pró-sublevados, descrito como um patriota exemplar.

O apoio à causa franquista também se manifestou em atos públicos. Em setembro de 1936, quando um grupo de falangistas argentinos e uruguaios passou pelo Rio de Janeiro a caminho da Espanha, os integralistas organizaram homenagens, realizando comícios e encontros que consolidaram a irmandade entre os dois movimentos. Fotografias desses eventos mostram integralistas e falangistas juntos, em uma das poucas interações diretas entre ambas as organizações.

O integralismo utilizou a guerra para projetar seu próprio discurso sobre o Brasil. Através de paralelos com a situação espanhola, insistiu-se na necessidade de uma resposta radical contra o comunismo antes que fosse tarde demais. A guerra era vista como um combate que transcendia as fronteiras da Espanha, afetando toda a civilização cristã e ocidental. Dentro desse contexto, o integralismo brasileiro se apresentava como a única barreira eficaz contra a ameaça marxista. Em suma, a imprensa integralista não apenas apoiou fervorosamente os franquistas na Guerra Civil Espanhola, mas também usou o conflito como uma ferramenta de propaganda para fortalecer sua posição no Brasil. A guerra na Espanha não era apenas um acontecimento estrangeiro, mas um espelho no qual os integralistas enxergavam sua própria luta, uma justificativa para seu projeto autoritário e para sua rejeição absoluta à democracia liberal.

Desde o início da guerra, a imprensa integralista interpretou o conflito como uma luta existencial entre a civilização cristã e o comunismo. Com o avanço da guerra, essa visão se consolidou, destacando o papel do exército rebelde e minimizando a importância da Falange como força política autônoma. Embora inicialmente se enfatizasse a iminente vitória fascista na Espanha, com o tempo, a atenção se voltou para a figura de Francisco Franco, que progressivamente se tornou o eixo do novo regime.

A proclamação de Franco como chefe de Estado e 'Generalíssimo', no primeiro de outubro de 1936, foi recebida sem grandes reflexões na imprensa integralista. Assumia-se que o novo regime se inspiraria nos princípios do corporativismo e da autoridade, mas não se aprofundava em suas implicações políticas. A perspectiva integralista continuava focada na eliminação do comunismo, e a estrutura de poder na Espanha franquista era um assunto secundário. A unificação do campo rebelde sob a liderança de Franco, em abril de 1937, foi celebrada como uma vitória da Falange, pelo menos em aparência. No entanto, a notícia do julgamento e condenação de Manuel Hedilla, líder falangista que resistiu à completa subordinação a Franco, deixou claro que o novo regime não permitiria a autonomia do partido fascista espanhol.

Ao longo de 1937, a cobertura integralista manteve um tom triunfalista, mas com algumas contradições. Destacavam-se as vitórias militares dos sublevados, mas, ao mesmo tempo, reconhecia-se a resistência republicana, atribuindo-a à profunda penetração comunista na sociedade espanhola. Nesse contexto, a imprensa integralista reiterava a necessidade de uma liderança forte para o Brasil, estabelecendo paralelos entre a situação espanhola e a brasileira. A guerra na Espanha não era apenas vista como um

alerta, mas também como um modelo a ser seguido para a construção de um Estado forte e antiliberal no Brasil.

O assassinato de José Antonio Primo de Rivera, confirmado em novembro de 1936, mas oficialmente reconhecido pela Falange apenas em 1938, marcou um ponto de inflexão na relação entre os integralistas e o fascismo espanhol. A figura do fundador da Falange foi uma das mais referenciadas na imprensa integralista, mas, após sua morte, a atenção se concentrou completamente em Franco. A partir desse momento, a imprensa integralista passou a transmitir sem reservas as decisões do Caudillo, sua consolidação como líder supremo e a formação do partido único, FET-JONS, em abril de 1937. Embora esse novo partido incorporasse os princípios falangistas, o controle do regime permanecia firmemente nas mãos do setor militar e dos conservadores, algo que os integralistas pareceram aceitar sem questionamentos.

Em 1938, com o avanço do franquismo e a consolidação do Estado Novo no Brasil, o entusiasmo integralista pelo regime espanhol se manteve, mas com um tom mais pragmático. Destacavam-se os feitos do franquismo na centralização do poder e na eliminação da política partidária, princípios compartilhados pelo integralismo. No entanto, os fascistas brasileiros não criticaram o afastamento da Falange como força política hegemônica dentro do franquismo. Pareciam aceitar que a construção de um regime forte e antiliberal era o objetivo principal, independentemente da pureza doutrinária do fascismo.

Em conclusão, a imprensa integralista usou a Guerra Civil Espanhola como um espelho para projetar sua própria visão do futuro político do Brasil. Embora inicialmente tenham celebrado a influência falangista no campo rebelde, com o tempo aceitaram a supremacia de Franco e a marginalização da Falange dentro do novo regime. Seu entusiasmo pelo franquismo não estava tanto na implantação de um modelo fascista puro, mas na consolidação de um Estado autoritário, nacionalista e antiliberal que servisse de barreira contra o comunismo. Nesse sentido, a trajetória da Espanha reforçou a postura dos integralistas brasileiros de aceitar o Estado Novo de Vargas como uma solução viável para suas aspirações políticas.

Sobre o partido fascista espanhol e sua mídia, o interesse da Falange Española pelo integralismo brasileiro foi notavelmente menor do que o demonstrado pela AIB em relação ao fascismo espanhol. Essa diferença de atenção não se deveu a um desdém deliberado por parte dos falangistas, mas sim a uma combinação de fatores logísticos, ideológicos e geopolíticos que limitaram a projeção da Falange sobre o Brasil. Antes da

guerra, a Falange tinha uma presença midiática muito reduzida em comparação com a AIB, que possuía inúmeros jornais desde 1932. Além disso, sua estrutura no exterior era praticamente inexistente e sua visão ideológica, centrada em "Raza", "Imperio" e "Hispanidad", excluía o Brasil. Por fim, durante a guerra, a imprensa falangista focou-se nas operações militares e nas relações com Alemanha e Itália, deixando o Brasil em segundo plano, salvo em eventos específicos como o golpe de Vargas em 1937 e a intentona integralista de 1938.

A primeira referência da Falange à AIB data de janeiro de 1934, quando os falangistas reconheceram o crescimento de um movimento fascista no Brasil. No entanto, após essa menção, o interesse desapareceu por completo nos anos seguintes. Entre 1936 e 1939, as referências ao Brasil nas publicações falangistas foram escassas e, quando surgiram, o foco não estava no integralismo, mas sim na figura de Getúlio Vargas.

Durante a Guerra Civil, a expansão da imprensa falangista permitiu um maior fluxo de informações sobre o Brasil, embora com as mesmas limitações de interesse. Em setembro de 1936, o jornal *Amanecer*, de Zaragoza, divulgou um suposto telegrama de Vargas, no qual ele expressava simpatia pelos sublevados. No entanto, o próprio periódico reconhecia que a informação não estava confirmada. Dois meses depois, garantiram que o Brasil havia reconhecido oficialmente o governo de Burgos, algo que só ocorreria em março de 1939.

Já em julho de 1937, o jornal *Hierro*, de Bilbao, noticiou os julgamentos contra os comunistas responsáveis pela Intentona Comunista de 1935 no Brasil, o que indica que os falangistas conheciam o alcance da tentativa de golpe comunista. Em agosto do mesmo ano, *Arriba España*, de Pamplona, relatou uma manifestação integralista em Campos dos Goytacazes, na qual 10.000 pessoas se reuniram e foram atacadas por opositores, no episódio que ficou conhecido como o massacre da praça São Salvador.

Nesse mesmo mês, o jornal *Libertad* mencionou a passagem de falangistas pelo Rio de Janeiro a caminho da Espanha, destacando o papel de José de Cárcer, ex-conselheiro da embaixada espanhola e principal representante do franquismo no Brasil. Na reportagem, afirmava-se que Cárcer trabalhava para a criação de uma estrutura falangista no Brasil, embora o próprio artigo reconhecesse que, naquele momento, a presença da Falange no país ainda era muito limitada. Além disso, destacava-se a afinidade ideológica entre integralistas e falangistas na luta contra o comunismo, sem aprofundar em outras semelhanças políticas ou doutrinárias.

Em conclusão, a atenção da Falange para o Brasil foi muito reduzida e esteve mais centrada em Getúlio Vargas do que na AIB. A falta de um aparato propagandístico antes da guerra, a visão hispanocêntrica da Falange e a baixa presença de uma comunidade espanhola pró-franquista no Brasil limitaram o interesse dos fascistas espanhóis pelo integralismo. Por sua vez, os integralistas brasileiros, fascinados pela Guerra Civil e pelo avanço do franquismo, dedicaram uma atenção constante à Falange, projetando nela suas próprias aspirações políticas. No entanto, a relação entre as duas organizações foi sempre assimétrica, com os integralistas vendo a Falange como um modelo de sucesso, enquanto os falangistas, imersos na guerra e em sua visão imperialista do mundo hispânico, mal prestavam atenção aos seus camaradas brasileiros.

A partir do primeiro de outubro de 1937, a imprensa falangista começou a prestar mais atenção aos acontecimentos no Brasil, especialmente em torno do suposto "complô comunista" que serviu de pretexto para o golpe de Estado de Vargas e a instauração do Estado Novo. Nos primeiros dias de outubro, vários jornais informaram sobre a conspiração sem mencionar que o "Plano Cohen" era uma falsificação. Nas semanas anteriores ao golpe, os falangistas destacaram o anticomunismo de Vargas e a suposta unanimidade com que o parlamento aprovou a declaração do estado de guerra. Durante o mês de outubro, limitaram-se a relatar prisões de comunistas e medidas repressivas, embora alguns veículos tenham começado a enquadrar o Brasil como um aliado natural da Espanha franquista, insistindo no nacionalismo, no anticomunismo e na moral cristã como valores comuns. Além disso, inflaram os números do integralismo, chegando a afirmar que o movimento contava com um milhão de membros, uma cifra pouco confiável.

Em novembro, vários jornais noticiaram uma manifestação de apoio dos integralistas a Vargas no Rio de Janeiro, estimando a participação entre 20.000 e 50.000 pessoas, dependendo do veículo. No entanto, enquanto os jornais falangistas destacaram a unidade contra o comunismo e o alinhamento com o chefe de Estado brasileiro sem detalhar os objetivos da AIB, os meios carlistas mencionaram explicitamente a intenção dos integralistas de instaurar um regime semelhante ao da Itália ou da Alemanha. O golpe do dia 10 recebeu ampla cobertura, com os periódicos franquistas enquadrando-o como uma resposta necessária contra a bolchevização do Brasil, similar à insurreição militar de 1936 na Espanha. Insistiu-se na centralização do poder em Vargas e na dissolução das câmaras legislativas, mas o uso de termos como "fascismo" ou "totalitarismo" carecia de uma análise detalhada sobre as características do novo regime. Enquanto o *ABC*

qualificou a nova constituição brasileira como "fascista" sem explicar as razões, outros meios simplesmente enumeraram medidas como a eliminação do Senado e a preeminência do presidente sem aprofundar o tema.

Nos dias seguintes, a imprensa falangista concentrou-se nas manifestações de apoio a Vargas e omitiu quase completamente a participação integralista no processo. Apenas *FE. Falange Española* abordou a questão com mais profundidade, observando que, apesar de contar com "dois milhões de membros", os integralistas não fariam parte do governo. Em dezembro de 1937, a atenção voltou-se para a dissolução da AIB. Vargas, que inicialmente parecia disposto a converter o movimento em uma plataforma civil do regime, decidiu extinguir todos os partidos políticos, incluindo o integralismo. Os jornais falangistas reagiram com silêncio ou explicações vagas. O *Falange*, de Gran Canaria, tentou justificar a medida afirmando que a AIB se transformaria em uma "plataforma cultural" do regime. Em uma crônica posterior, enfatizou-se o papel de Vargas como líder incontestável e a importância de sua decisão para erradicar o comunismo no Brasil. Embora se reconhecesse o papel do integralismo na consolidação do Estado Novo, sua dissolução foi tratada com indiferença. Após a extinção do partido, a AIB praticamente desapareceu dos títulos dos jornais, enquanto Vargas continuou sendo apresentado como o verdadeiro arquiteto do regime autoritário no Brasil.

A Intentona Integralista de maio de 1938, na qual os fascistas brasileiros tentaram derrubar Vargas, foi coberta de maneira errática e contraditória. Alguns jornais atribuíram a insurreição aos comunistas, enquanto outros reconheceram os integralistas como responsáveis. No entanto, nenhum veículo analisou criticamente as razões do levante ou suas implicações para o papel do fascismo no Brasil. Apesar de os integralistas terem sido fundamentais na construção do Estado Novo, sua revolta foi tratada sem grande importância pela imprensa falangista. A omissão de qualquer análise crítica sobre a insurreição integralista refletia o desconforto do falangismo diante de um acontecimento que colocava em questão a relação entre o movimento fascista e o regime autoritário brasileiro.

Ou seja, enquanto os integralistas demonstraram um interesse profundo e constante pelos acontecimentos na Espanha, projetando neles seus próprios objetivos e aspirações, os falangistas tiveram uma atitude muito mais distante em relação ao Brasil. Seu interesse concentrou-se principalmente em Vargas e na ideia de que seu governo representava uma vitória do autoritarismo e do anticomunismo, mas não necessariamente do fascismo.

Além dos jornais, com o estouro da guerra, tanto republicanos quanto sublevados se lançaram na diplomacia internacional para conquistar apoio. Na Ibero-América, essa disputa também se fez sentir, com os republicanos buscando o reconhecimento de sua legitimidade e os sublevados explorando alianças com regimes alinhados à sua visão autoritária e antidemocrática. Assim, os franquistas tentaram estabelecer uma representação diplomática no país por meio de José de Cárcer e Lassance.

Cárcer, diplomata de carreira, trabalhava na embaixada espanhola no Rio de Janeiro quando a guerra começou. Ao se alinhar com os sublevados, renunciou ao seu cargo em julho de 1936 e viajou à Espanha para se juntar às milícias da Falange. Após alguns meses no front, foi enviado de volta ao Brasil como representante do governo rebelde. Sua missão consistia em organizar o apoio da comunidade espanhola no país, articular uma rede de contatos com figuras locais e promover a causa franquista na opinião pública. Também teve contato com os integralistas brasileiros, que, apesar de compartilharem algumas afinidades ideológicas com os franquistas, mantinham uma agenda política independente.

Paralelamente ao seu trabalho diplomático, Cárcer esteve envolvido na criação do primeiro núcleo da Falange Exterior no Brasil, em agosto de 1937. Embora tenha tentado expandir a organização para outras cidades, o impacto da Falange no país foi limitado pela baixa adesão da comunidade espanhola, pelas disputas internas com a JONEEB e pela crescente repressão do governo de Getúlio Vargas, que começava a se distanciar dos movimentos fascistas. Por meio de seus informes políticos, Cárcer transmitiu a Burgos sua percepção da situação no Brasil, refletindo sua esperança no integralismo como aliado do franquismo. No entanto, com o tempo, seu otimismo se transformou em frustração, já que o integralismo não conseguiu se consolidar como uma força política influente.

Um dos aspectos mais reveladores dos informes de Cárcer é sua análise da conjuntura política brasileira. Em seu primeiro informe, de setembro de 1937, ele destacava a instabilidade que precedia as eleições de janeiro de 1938 e afirmava que, embora Salgado fosse o candidato ideal para os interesses franquistas, sua vitória era improvável. Em vez disso, considerava que a melhor opção para os sublevados seria a permanência de Vargas no poder, apoiado pelos militares e pelos integralistas. Essa avaliação demonstra que Cárcer via o integralismo como um movimento-chave para a consolidação de um regime alinhado aos princípios franquistas. Nos meses de outubro e novembro de 1937, ele continuou enviando informes nos quais ressaltava o protagonismo crescente do integralismo na política brasileira. Ele documentou como a AIB havia

ganhado influência após a declaração do estado de guerra e o uso do Plano Cohen —uma suposta conspiração comunista fabricada para justificar medidas repressivas— como ferramenta para fortalecer o regime de Vargas. Em suas correspondências, descrevia a relação entre o integralismo e o governo, destacando o apoio dos camisas-verdes ao golpe de Estado de 10 de novembro de 1937, que consolidou o Estado Novo.

Após o golpe, Cárcer viu na nova constituição de Vargas um passo em direção a um regime totalitário, embora mantivesse reservas sobre a relação do governo com os integralistas. Em suas comunicações, refletia a esperança de que o Estado Novo evoluísse para um sistema fascista, mas advertia que Vargas poderia trair seus aliados integralistas para consolidar seu poder. Essas dúvidas se concretizaram quando, em dezembro de 1937, Vargas dissolveu todos os partidos políticos, incluindo a AIB. Cárcer criticou a aparente passividade dos integralistas diante dessa medida e expressou sua decepção com a falta de liderança de Plínio Salgado, a quem considerava incapaz de aproveitar a oportunidade para tomar o poder.

Nos meses seguintes, a relação entre o governo de Vargas e o integralismo se deteriorou ainda mais. Em abril de 1938, foi promulgado um decreto que proibia a existência de organizações estrangeiras no Brasil, o que levou à suposta dissolução das delegações da Falange Exterior no país. Essa medida, somada à vigilância do governo sobre as atividades fascistas estrangeiras, limitou severamente a capacidade dos franquistas de operar no Brasil.

Em 11 de maio de 1938 ocorreu o Levante Integralista. Cárcer relatou os acontecimentos, descrevendo como o movimento foi rapidamente sufocado e como a repressão subsequente desmantelou qualquer possibilidade de recuperação do integralismo como força política. Esse episódio marcou o fracasso definitivo da aposta franquista no integralismo como aliado no Brasil. Nos seus últimos informes, ele expressava sua frustração com a evolução do Estado Novo. Criticava a influência dos Estados Unidos sobre a política brasileira e lamentava que Vargas tivesse optado por uma estratégia pragmática que o afastou do fascismo. Sua análise final concluía que, embora o regime de Vargas tivesse semelhanças estruturais com os regimes totalitários europeus, seu pragmatismo e a pressão dos Estados Unidos o distanciavam de um alinhamento pleno com o Eixo.

Em suma, os informes de Cárcer refletem o fracasso da diplomacia franquista no Brasil. Apesar de seus esforços para estabelecer vínculos com o integralismo e promover a causa franquista, a realidade política brasileira acabou marginalizando tanto os camisas-

verdes quanto os agentes franquistas no país. O declínio do integralismo e a consolidação de Vargas como líder autoritário independente das potências fascistas evidenciaram as limitações do franquismo para projetar sua influência na América Latina, em um contexto no qual a hegemonia dos Estados Unidos se tornava cada vez mais evidente.

CAPÍTULO 5. OS DESTINOS POLÍTICOS DO FASCISMO

Dez dias após a fracassada revolta integralista, um meio de comunicação republicano, *La Vanguardia*, de Barcelona, publicou um texto que buscava esclarecer o que havia ocorrido no Rio de Janeiro. Fabián Vidal foi o autor. O artigo se concentrava, principalmente, em analisar os altos e baixos na relação entre Vargas e Salgado; reconhecia que, em determinado momento, o idílio entre eles havia se transformado em uma disputa pelo controle do Estado Novo. O jornalista se perguntava como era possível que, vinte e dois dias após o golpe, Vargas tivesse declarado ilegal o integralismo, aquele movimento que o apoiara no caminho para a destruição da democracia brasileira.

A situação brasileira, embora complexa, não é, de forma alguma, anômala. As relações entre fascistas, conservadores, reacionários e outros setores da extrema-direita variavam conforme as circunstâncias, alternando entre colaboração ativa e enfrentamentos abertos. Como é lógico, as particularidades de cada contexto levaram a configurações políticas distintas. Apesar das semelhanças que podem ser estabelecidas entre as interações entre regimes e movimentos fascistas em diferentes contextos, é essencial insistir na disparidade dos desfechos políticos que caracterizaram cada caso.

Além disso, em vários arquivos localizados no Rio de Janeiro e em São Paulo foram encontrados documentos que confirmam a vigilância sobre certos personagens e instituições da colônia hispânica até, pelo menos, 1943. No Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro são preservados diversos dossiês que descrevem as atividades de espanhóis vinculados à Falange na então capital federal. Contudo, tudo indica que esse monitoramento teve caráter preventivo, já que a organização havia reduzido significativamente sua atividade. Não foi encontrada informação conclusiva nos arquivos espanhóis sobre a continuidade da vida institucional da Falange ou o estabelecimento de uma ‘Casa de España’ após 1938.

De forma semelhante, no Arquivo Público do Estado de São Paulo, foram encontrados apenas dois processos que faziam referência a atividades da Falange ou ao

fechamento de uma sociedade espanhola. O primeiro descreve as atividades falangistas realizadas no âmbito da já mencionada 'Missão Cultural' do início de 1938 em São Paulo. O segundo detalha o fechamento de uma instituição chamada 'Hogar Español', que declarou o fim de suas operações em 29 de janeiro de 1942 às autoridades policiais brasileiras. Segundo os registros, os motivos alegados foram a incerteza derivada da 'situação internacional' e as dificuldades econômicas enfrentadas pela entidade. Meses depois, a Superintendência de Segurança Política e Social de São Paulo iniciou uma investigação para verificar se essa organização realmente havia cessado suas atividades.

A investigação nos arquivos do consulado espanhol em Porto Alegre permitiu conhecer um leve vínculo hispano-brasileiro com um integralista como protagonista, o chefe provincial Darío de Bittencourt. Após sua breve correspondência com as autoridades republicanas em 1936, o integralista voltaria a se interessar pela legislação trabalhista espanhola. Em 9 de março de 1938, o governo rebelde promulgou o 'Fuero del Trabajo', a primeira das Leis Fundamentais do regime franquista. Sua principal função foi estabelecer os princípios econômicos e sociais que regulavam o âmbito trabalhista.

Os trabalhadores da embaixada, consulados ou vice-consulados começaram a ser observados como possíveis 'espiões do Eixo' em território brasileiro. A partir de 1942, diversas informações destacam a 'campanha anti-espanhola' promovida por alguns meios de comunicação no Brasil, que apontavam vínculos ou subordinação do país às potências fascistas. Esse processo acabou gerando algumas tensões entre a sociedade brasileira e os setores da colônia espanhola mais alinhados ao regime franquista. Ao que parece, em 17 de agosto de 1942, poucos dias antes de o Brasil declarar formalmente guerra ao Eixo, a marinha alemã havia recentemente afundado cinco navios com bandeira brasileira. No dia seguinte, alguns moradores do município pintaram com piche as fachadas das casas de pessoas conhecidas como 'integralistas', bem como o brasão do vice-consulado. Esses atos de violência também foram registrados pelas legações espanholas.

Nesses anos, a "vitoriosa" Espanha de Franco iniciou seu caminho carregando um pesado fardo: uma economia arruinada após três anos de conflito e uma dívida considerável devido ao apoio recebido da Itália e da Alemanha durante a guerra. Após anos de estreita colaboração com as potências fascistas, a partir do final de 1942 o regime franquista começou um processo de desvinculação política desses regimes, que haviam sido essenciais para sua vitória final em 1939. Embora essa mudança estratégica representasse um afastamento das políticas e símbolos mais claramente fascistas dos

primeiros anos, muitos dos elementos estruturais e simbólicos do franquismo inicial permaneceram intactos.

A propaganda oficial começou a enfatizar um discurso de "neutralidade" que, apesar de nos primeiros anos ter sido claramente pró-Eixo, agora buscava projetar uma imagem da Espanha como um país isolado das tensões entre as potências aliadas e o bloco soviético. No entanto, esses gestos não foram suficientes para dissipar completamente a desconfiança em relação a um regime cuja vitória dependia do apoio nazista e fascista.

Já em terras lusitanas, mesmo antes da virada decisiva da Segunda Guerra Mundial, Salgado, cuja ideologia já havia sido moldada há tempos por grupos, intelectuais e influências variadas, aproximou-se e fez amizade com os principais líderes do Integralismo Lusitano. Foi durante esse período que iniciou um processo de reconversão ideológica que o transformaria de líder fascista em intelectual católico reacionário.

Salgado partiu para Portugal em junho de 1939 e, nos meses anteriores, dedicou-se a trabalhar em vários textos, entre eles o romance *Trepandé*. Segundo Leandro Pereira Gonçalves, a relevância dessa obra reside no fato de ter sido escrita durante um período de transformação ideológica, após a dissolução da AIB.

De acordo com Gonçalves, o romance *Vida de Jesus*, também escrito por Salgado, foi o primeiro passo de um plano cuidadosamente elaborado para a criação de uma imagem extremamente religiosa, a ponto de se sobrepor ao seu passado fascista. Sua intenção era posicionar-se como um possível líder nacional e aliado no Brasil, caso a guerra favorecesse os nazistas. A publicação de sua obra sobre a vida de Cristo lhe garantiu um notável reconhecimento nos círculos culturais e intelectuais do 'Estado Novo' português.

Manuel Fal Conde, líder da Comunión Tradicionalista, opositor à unificação com a Falange e punido com o exílio por discordar da decisão de Franco, é a primeira pessoa com quem Salgado, pelo menos segundo a documentação disponível em seu arquivo, manteve contato por correspondência na Espanha. Ele enviou uma breve carta ao "exmo. Sr. Dr. D. Plínio Salgado", declarando-se seu "admirador". Esse é o primeiro registro documentado de aproximação com figuras ligadas ao tradicionalismo espanhol. Aos poucos, Salgado começaria a ser conhecido na Espanha.

Em abril de 1944, durante o mês de março de 1945, a imprensa espanhola destacou que uma transformação na situação política no Brasil estava se aproximando. O jornal continuava apoiando Vargas, traçando uma trajetória sobre seu período no poder,

elogiando sua atuação e o fortalecimento da autoridade presidencial. O tratamento das personalidades é curioso: os elogios a Vargas não são incomuns. No entanto, o fato de Salgado ser considerado um dos pensadores mais brilhantes do continente, enquanto se disse que liderou o único momento em que a paz social foi quebrada, é uma questão inusitada.

Entre maio de 1945 e agosto de 1946, Salgado manteve correspondência com representantes da revista *Cristiandad*, de Barcelona. A revista lhe ofereceu a possibilidade de publicar um artigo em um de seus volumes, proposta à qual Salgado aceitou, mas a agitação causada pelo retorno ao Brasil em 1946 parece ter frustrado a publicação do texto. Finalmente, também conseguiu organizar a publicação e tradução de sua *Vida de Jesus* através da editora Escelicer e do 'tradutor' José Luis Vázquez Dodero.

A finales de 1945, Getúlio Vargas foi deposto do poder. Durante os últimos anos de seu governo, sua liderança começou a mostrar fragilidades. No cenário internacional, a participação do Brasil no conflito possibilitou o aumento da pressão da oposição para que o país adotasse um sistema democrático, em consonância com o programa das potências vencedoras para a Europa libertada.

Ciente da situação política brasileira, Salgado tentou, durante 1945, encontrar um espaço político que lhe permitisse permanecer como uma figura relevante, a partir de seu "renovado" perfil ideológico, no Brasil pós-era Vargas. Em setembro, ele lançou, de Portugal, o *Manifesto-diretiva*, com o qual fundou o Partido de Representação Popular. A nova organização defendia um forte nacionalismo, a aceitação do liberalismo e das regras eleitorais. Seu discurso era marcadamente anticomunista, considerando o comunismo uma ameaça à moral cristã e à ordem social.

Finalmente, Salgado retornou do exílio em agosto de 1946. Parece que a tradução e posterior publicação de *Vida de Jesus* em espanhol lhe conferiu certo reconhecimento nos círculos intelectuais vinculados ao regime franquista, posicionando-o como uma figura de referência em determinados âmbitos culturais e religiosos da época. Tanto é que, no final de 1947, o jornal *ABC* voltou a mencioná-lo em suas páginas.

Em 1948, ele recebeu o convite para participar de dois eventos importantes na Espanha de Franco. Cabe destacar que, nos primeiros anos do regime, a ação externa da Espanha franquista foi marcada por uma forte vontade de expansão, senão territorial, ao menos cultural, buscando projetar uma continuidade contemporânea e futura do antigo domínio imperial, seja no nível territorial, seja no nível "espiritual". Para isso, o regime franquista criou o Instituto de Cultura Hispánica, uma entidade que buscava adaptar-se às

novas circunstâncias internacionais. O ICH tinha como objetivo principal fortalecer os laços culturais, educacionais e científicos entre a Espanha e a América Hispânica, deixando de lado, pelo menos na aparência, o tom autoritário e fascista que caracterizava seu antecessor. Assim, esta instituição utilizou ferramentas para projetar a imagem de uma Espanha renovada, culturalmente potente e promotora da unidade hispânica. Este novo projeto fazia parte de uma cuidadosa, tímida e limitada ofensiva cultural do regime, projetada para mitigar o isolamento político que o franquismo enfrentava após a guerra.

Por outro lado, López Chaves explica que as Conversações Católicas Internacionais de San Sebastián, onde Salgado foi convidado, foram uma série de reuniões anuais realizadas entre 1947 e 1959. Esses encontros, de caráter mais intelectual do que pastoral, buscavam promover o diálogo e a discussão entre católicos espanhóis e de outros países. Sua organização estava a cargo da ACNP. O período de maior influência dessa instituição começou em 1945, com a entrada de vários de seus membros em posições importantes no organograma político e cultural da ditadura. Essa escolha marcou o início de uma tentativa de reorientação e legitimação externa do franquismo por meio do catolicismo. Como apontou Lorenzo Delgado, seria a partir da preeminência do elemento religioso "tradicional" que o regime franquista construiria a base de sua estratégia para superar o ostracismo internacional ao qual estava submetido. A identificação da ditadura com a Igreja Católica permitiu a Franco projetar uma imagem da Espanha como bastião dos valores cristãos frente às ideologias que haviam dominado o conflito mundial, especialmente o comunismo.

Por sua vez, Salgado publicou um texto no qual expôs sua perspectiva sobre os problemas da sociedade moderna, abordando-os a partir de uma visão profundamente enraizada em princípios morais e filosóficos católicos. Em sua análise, refletiu sobre a relação do indivíduo com a família e a nação, destacando a importância desses vínculos na configuração da ordem social.

Durante sua estadia na Espanha em 1948, Salgado conseguiu estabelecer uma série de contatos com personalidades políticas e culturais de alto nível. É curioso que, além disso, a grande maioria estivesse relacionada com os setores reacionários/tradicionalistas e nenhum com o setor falangista/fascista.

Quando Salgado voltou à Espanha anos depois, em 1960, pôde visitar o local onde estava enterrado José Antonio Primo de Rivera. Ele apresentou o chefe fascista espanhol como um símbolo da 'Tradição', reinterpretando a figura do falangista a partir de suas próprias coordenadas ideológicas. Dessa forma, não apenas resgatava o líder fascista,

mas, por meio dele, reivindicava o legado dos fascismos dos anos 1930, ou seja, sua própria herança política. Em uma conferência e posterior entrevista de 1948 à qual foi convidado, ele expressou uma visão da história da Espanha profundamente mística, épica e ligada à religião, em que a nação era concebida como uma entidade com uma missão transcendental, relacionada à defesa do cristianismo e à luta contra seus inimigos históricos, como o islamismo ou o comunismo. Dessa maneira, Salgado construiu uma ponte que conectava as guerras medievais entre reinos cristãos e muçulmanos (Covadonga e a 'Reconquista') ao regime de Franco. Além disso, identificava o "materialismo do século", provavelmente em referência ao comunismo e ao liberalismo secular, como o grande inimigo de sua época, contra o qual a fé deveria continuar lutando. Para ele, a Guerra Civil não foi apenas um conflito político, mas um episódio a mais na batalha eterna entre a fé e seus inimigos, entre o 'pensamento superior' e o comunismo. Esse discurso se alinhava à visão franquista do nacional-catolicismo, mas também à concepção integralista de Salgado: um mundo em que a política e a religião estão intrinsecamente unidas e onde a luta contra o comunismo e o liberalismo é um dever espiritual.

Alguns anos depois, com a ditadura militar já instaurada no Brasil, Plínio Salgado participou do 'Congresso Hispano-Americano-Luso-Filipino de Municípios', realizado entre 6 e 12 de outubro de 1967. Durante seus anos como político 'desfascistizado', Salgado demonstrou repetidamente que seu pensamento político e sua proposta de Estado permaneciam muito próximos ao Portugal de Salazar, mas também à Espanha de Franco. Em 1975, após o falecimento de Francisco Franco, Salgado lhe dedicou um breve panegírico, escrito especialmente em uma perspectiva anticomunista. Ele faleceria poucos dias depois.

Anos mais tarde, Francisco Elías de Tejada escreveu um texto em sua homenagem, que culminaria o processo de reconstrução memorial e de reconversão ideológica do próprio Salgado. Nele, o período em que Salgado foi líder da AIB foi tratado de forma superficial por De Tejada, que dedicou pouco mais de meia página ao período em que Salgado teve maior influência política em seu país. Ainda assim, o autor reafirma a opinião de que Salgado nunca foi fascista. Para Elías de Tejada, o integralismo era "a bandeira de um Brasil verdadeiramente brasileiro frente aos políticos mesquinhos". Enquanto isso, Salgado era descrito como um "intelectual". É, no mínimo, questionável, se não contraditório, que Salgado, que liderou o maior movimento fascista do continente americano, tenha sido lembrado anos depois como um defensor da 'Tradição' em seu

sentido mais reacionário, em oposição às influências estrangeiras. Elías de Tejada reinterpretou a figura de Salgado a partir de uma perspectiva tradicionalista, alinhando-o com a herança do miguelismo e do carlismo em vez do fascismo. Ele evitou mencionar os elementos fascistas do integralismo e o apresentou como um defensor da Tradição, do cristianismo e do direito natural. Salgado não é apresentado como político, líder de massas ou caudilho, mas como intelectual, católico e tradicionalista, cujo papel teria sido a defesa de um Brasil espiritualista contra o liberalismo e qualquer tipo de totalitarismo.

É necessário apontar que Plínio Salgado teve décadas para se reconstruir ideologicamente e reconfigurar seu próprio legado intelectual. Esse foi um processo em que sua ação política e cultural contínua desempenhou um papel central. Sua trajetória, marcada pelo exílio e pelo abandono progressivo dos elementos fascistas que anteriormente o caracterizavam, permitiu-lhe reformular-se como um intelectual católico e consolidar uma imagem que lhe possibilitaria sobreviver —politicamente falando— no mundo pós-Segunda Guerra Mundial. Mais uma vez, é preciso insistir que, nesse processo, a destruição de informações desempenhou um papel fundamental.

Salgado —e seus familiares— conseguiram moldar ativamente a maneira como ele seria lembrado, selecionando quais aspectos de seu passado deveriam ser preservados e quais deveriam desaparecer em favor de uma narrativa mais conveniente e adequada ao *zeitgeist* político mundial de uma nova era, configurada após o sacrifício de milhões de pessoas e a derrota, ao menos nos campos de batalha, do fascismo.

CONCLUSÕES

Esta pesquisa doutoral abordou a relação entre a Ação Integralista Brasileira, o movimento fascista mais importante fora da Europa, e a Falange Espanhola das JONS, o partido fascista que permaneceu mais tempo no poder, inserindo-os dentro da cultura política fascista transnacional. A partir de perguntas-chave sobre suas interações, coincidências ideológicas e relações com seus respectivos Estados, o estudo permitiu chegar a várias conclusões fundamentais.

Em primeiro lugar, o estudo evidenciou que tanto a AIB quanto a Falange compartilhavam elementos-chave que as identificavam como movimentos fascistas. Para além de suas particularidades nacionais, ambas as organizações coincidiam em seu ultranacionalismo, sua concepção palingenética da política, sua vontade de construir uma

"terceira via" entre o comunismo e o capitalismo e na criação de um aparato simbólico e ritualístico próprio. Essas características as colocam dentro de uma mesma família ideológica, o que reforça a importância de entender o fascismo como um fenômeno transnacional e não exclusivamente europeu.

Além disso, foi confirmada a existência de contatos entre ambas as organizações no universo fascista internacional dos anos 1930, tendo sido possível verificar uma interação mais ampla do que se conhecia anteriormente. Contudo, a situação da documentação disponível não é ideal, já que as fontes conservadas são fragmentárias e escassas, o que dificultou a obtenção de uma visão mais completa sobre o alcance e o impacto desses vínculos. Esse fato destaca a importância de continuar investigando e explorando novas fontes que permitam aprofundar a compreensão da natureza dessas relações e sua relevância dentro da cultura política fascista transnacional.

Além disso, o desenvolvimento de ambos os movimentos foi bastante distinto. Enquanto a AIB conseguiu consolidar-se como o primeiro grande movimento de massas no Brasil, a Falange operava em um contexto em que a direita espanhola já estava articulada em diversas organizações, o que limitou seu crescimento. A AIB, por sua vez, conseguiu construir uma ampla rede social, cultural e propagandística, algo que a Falange nunca pôde desenvolver com a mesma eficácia antes da Guerra Civil Espanhola. Contudo, isso não impediu que, em última instância, a Falange se tornasse o partido mais "bem-sucedido" entre os dois em termos de sua relação com o poder.

O papel do Estado na evolução de ambos os movimentos também foi determinante. Na Espanha, o contexto da Segunda República foi marcado por uma forte confrontação com os grupos fascistas, o que limitou o crescimento da Falange. Por outro lado, no Brasil, o integralismo operou com maior liberdade até 1937, quando Vargas decidiu dissolver a AIB como parte de uma estratégia para consolidar seu regime. Essa diferença ilustra como os Estados podem atuar tanto como facilitadores quanto como barreiras para a expansão dos movimentos fascistas, dependendo de sua utilidade política em cada momento.

Outro ponto relevante desta tese foi a identificação do pragmatismo político como um fator-chave na relação entre os fascismos e os regimes autoritários. Tanto no Brasil quanto na Espanha, os discursos dos meios fascistas foram estrategicamente adaptados às circunstâncias, evitando críticas abertas aos regimes de Vargas e Franco para não comprometer possíveis alianças futuras. Essa mesma lógica foi aplicada na estratégia diplomática do franquismo, que tentou estabelecer relações com as autoridades brasileiras

e com o próprio integralismo em um contexto de incerteza sobre o futuro político do Brasil.

Além disso, o estudo permitiu analisar como os processos de desfascistização foram fundamentais para a sobrevivência de atores políticos e regimes autoritários após a Segunda Guerra Mundial. Tanto o franquismo quanto Plínio Salgado conseguiram reformular sua imagem pública e adaptar-se a um novo contexto internacional em que o fascismo estava condenado. A progressiva incorporação do discurso católico e tradicionalista em ambos os casos facilitou essa transformação, permitindo-lhes manter relevância política em um mundo onde o comunismo se tornou o novo inimigo central do bloco ocidental.

Por fim, esta tese evidenciou a necessidade de ampliar o estudo comparativo do fascismo para melhorar sua compreensão em escala global. A comparação entre os casos espanhol e brasileiro demonstra que o fascismo não foi um fenômeno monolítico, mas uma cultura política transnacional com múltiplas adaptações nacionais. A consolidação de pesquisas desse tipo não apenas permitiria compreender melhor a interação entre os fascismos europeus e latino-americanos, mas também ajudaria a entender por que milhões de pessoas em todo o mundo participaram de um fenômeno político, social e cultural que marcou tragicamente o século XX.

RESUMEN:

Esta tesis doctoral analiza las relaciones entre dos de las organizaciones fascistas más importantes de la historia: la Ação Integralista Brasileira (AIB), el caso de fascismo más significativo fuera de Europa, y Falange Española de las JONS (FE-JONS), el partido fascista que más tiempo se mantuvo en el poder, situándolas en el marco de la cultura política fascista transnacional. A través de un enfoque que combina historia comparada y transnacional, este estudio aborda las interacciones, similitudes ideológicas y divergencias contextuales entre ambos movimientos, contribuyendo a una comprensión más profunda del fascismo como fenómeno global.

El primer capítulo establece las preguntas de investigación, objetivos, hipótesis y marco teórico, articulando un enfoque metodológico que integra análisis cronológicos y temáticos. Este marco combina la perspectiva comparativa con el estudio transnacional, lo que permite explorar cómo estos movimientos interactuaron entre sí y se insertaron en el contexto del fascismo internacional. La estructura teórica refuerza la relevancia de estudiar el fascismo más allá de sus fronteras tradicionales europeas, posicionándolo como una cultura política adaptable a contextos diversos.

El segundo capítulo trata las trayectorias políticas de la AIB y Falange. La AIB, fundada en 1932, experimentó un rápido crecimiento que culminó en su disolución en 1937 tras la consolidación del Estado Novo liderado por Getúlio Vargas. Por su parte, Falange, fundada en 1933, enfrentó dificultades en sus primeros años y perdió su 'autonomía' en 1937 con el Decreto de Unificación, que la integró en el partido único del régimen franquista. Este capítulo no solo contextualiza las dinámicas internas de ambas organizaciones, sino que también reflexiona sobre las principales contribuciones historiográficas relacionadas con estos movimientos.

En el tercer capítulo se realiza una comparación conceptual y temática entre ambos movimientos, explorando cómo adaptaron elementos del fascismo internacional para construir discursos ideológicos, programas políticos y universos simbólicos que respondieran a sus respectivos contextos nacionales. Este enfoque permite comprender al fascismo no como un fenómeno monolítico, sino como una cultura política transnacional que adquirió formas específicas en función de las realidades locales. Además, refuerza la idea de que el fascismo latinoamericano debe estudiarse en diálogo con los casos europeos, ampliando la perspectiva historiográfica tradicional.

El cuarto capítulo aborda las relaciones transnacionales entre la AIB y Falange, destacando que, aunque las interacciones directas fueron limitadas, existieron contactos significativos dentro del universo fascista internacional. La AIB mostró un interés notable por el desarrollo de Falange, especialmente durante la Guerra Civil española, mientras que los falangistas, aunque menos interesados en Brasil, mantuvieron vínculos indirectos con los integralistas a través de intermediarios como la diplomacia española. Este análisis revela que ambos movimientos se percibían como parte de un proyecto político fascista global, aunque sus vínculos estuvieron condicionados por la geopolítica de la época ylos contextos políticos nacionales.

El quinto capítulo se centra en las salidas de los principales actores envueltos en los procesos tratados anteriormente. Mientras la AIB fue disuelta por el Estado Novo, la Falange brasileña enfrentó restricciones legales y dificultades que no le permitieron expandirse en Brasil. Además, se analiza, gracias a la documentación de su archivo personal, la relación entre Plínio Salgado y la España franquista. Durante su exilio en Portugal entre 1939 y 1946, Salgado inició un proceso de reconversión ideológica, alejándose del fascismo y proyectándose como un intelectual católico reaccionario. Este reposicionamiento le permitió mantener vínculos con el régimen franquista y reformular su legado político e intelectual, adaptándose a las dinámicas de la posguerra.

En conclusión, esta tesis evidencia que, aunque las interacciones entre la AIB y Falange fueron limitadas, ambos movimientos compartieron un núcleo ideológico común, reflejado en su respuesta a los retos de la modernidad desde una perspectiva fascista. Además, aporta al conocimiento del fascismo como cultura política transnacional, subrayando cómo sus adaptaciones nacionales hicieron posible su expansión global. La investigación también muestra el papel determinante de los estados en la evolución de estos movimientos, actuando como facilitadores o barreras según su contexto político. Por último, la tesis destaca la importancia del pragmatismo político en las relaciones entre los fascismos y los regímenes autoritarios, así como el impacto de los procesos de desfascistización en su reconfiguración ideológica tras la Segunda Guerra Mundial. Este estudio contribuye a ampliar la comprensión del fascismo como fenómeno global, evidenciando cómo las experiencias de la AIB y Falange ofrecen una ventana para entender los procesos de adaptación y resignificación del fascismo en el contexto iberoamericano, y reforzando la necesidad de estudios transnacionales que permitan entender mejor su impacto político, social y cultural durante el siglo XX.

SUMMARY:

This doctoral thesis examines the relationship between two of the most important fascist organizations in history: the Ação Integralista Brasileira (AIB), the most significant case of fascism outside Europe, and Falange Española de las JONS (FE-JONS), the longest-lasting fascist party in power. Situating them within the framework of transnational fascist political culture, the study explores their interactions, ideological similarities, and contextual differences, contributing to a deeper understanding of fascism as a global phenomenon.

The first chapter establishes the research questions, objectives, hypotheses, and theoretical framework, articulating a methodological approach that integrates chronological and thematic analysis. This framework combines a comparative perspective with a transnational study, enabling an exploration of how these movements interacted with one another and inserted themselves into the context of international fascism. The theoretical structure highlights the importance of studying fascism beyond its traditional European borders, positioning it as a political culture adaptable to diverse contexts.

The second chapter addresses the political trajectories of the AIB and Falange. The AIB, founded in 1932, experienced rapid growth that culminated in its dissolution in 1937 following the consolidation of the Estado Novo under Getúlio Vargas. Falange, founded in 1933, faced difficulties during its early years and lost its 'autonomy' in 1937 with the Decreto de Unificación, which integrated it into the single-party system of the Franco regime. This chapter not only contextualizes the internal dynamics of both organizations but also reflects on the key historiographical contributions related to these movements.

The third chapter focuses on a conceptual and thematic comparison between the two movements, exploring how they adapted elements of international fascism to construct ideological discourses, political programs, and symbolic universes tailored to their respective national contexts. This approach allows fascism to be understood not as a monolithic phenomenon but as a transnational political culture that took on specific forms depending on local realities. Furthermore, it underscores the idea that Latin American fascism must be studied in dialogue with European cases, broadening traditional historiographical perspectives.

The fourth chapter examines the transnational relationships between the AIB and Falange, highlighting that while direct interactions were limited, significant connections existed within the international fascist universe. The AIB demonstrated notable interest in Falange's development, particularly during the Spanish Civil War, while the falangists, although less focused on Brazil, maintained indirect connections with the integralists through intermediaries such as Spanish diplomats. This analysis reveals that both movements perceived themselves as part of a global fascist project, even though their ties were shaped by the geopolitics and political contexts of their time.

The fifth chapter focuses on the trajectories of key actors involved in these processes. While the AIB was dissolved under the Estado Novo, Falange in Brazil faced legal restrictions and challenges that prevented its expansion in Brazil. Additionally, the chapter examines, through personal archives, the relationship between Plínio Salgado and Francoist Spain. During his exile in Portugal between 1939 and 1946, Salgado began a process of ideological reformulation, distancing himself from fascism and presenting himself as a reactionary Catholic intellectual. This repositioning allowed him to maintain ties with the Franco regime and reshape his political and intellectual legacy to adapt to the postwar context.

In conclusion, this thesis demonstrates that although the interactions between the AIB and Falange were limited, both movements shared a common ideological core, reflected in their response to the challenges of modernity from a fascist perspective. It also contributes to understanding fascism as a transnational political culture, emphasizing how their national adaptations enabled its global expansion. The research also highlights the decisive role of states in shaping these movements, acting as either facilitators or barriers depending on political contexts. Lastly, the thesis underscores the importance of political pragmatism in the relationships between fascist movements and authoritarian regimes, as well as the impact of post-WWII "de-fascistization" processes on their ideological reconfiguration. By analyzing the experiences of the AIB and Falange, this study broadens the understanding of fascism in the Ibero-American context and reinforces the need for transnational studies to better comprehend its political, social, and cultural impact during the 20th century.

RESUM:

Aquesta tesi doctoral analitza la relació entre dues de les organitzacions feixistes més importants de la història: la Ação Integralista Brasileira (AIB), el cas de feixisme més significatiu fora d'Europa, i Falange Española de las JONS (FE-JONS), el partit feixista que més temps es va mantenir en el poder. Situant-les dins del marc de la cultura política feixista transnacional, l'estudi aborda les seues interaccions, similituds ideològiques i divergències contextuals, contribuint a una comprensió més profunda del feixisme com a fenomen global.

El primer capítol estableix les preguntes d'investigació, els objectius, les hipòtesis i el marc teòric, articulant un enfocament metodològic que integra l'anàlisi cronològica i temàtica. Aquest marc combina la perspectiva comparativa amb l'estudi transnacional, cosa que permet explorar com aquests moviments van interactuar entre si i es van inserir dins del context del feixisme internacional. L'estructura teòrica reforça la rellevància d'estudiar el feixisme més enllà de les seues fronteres tradicionals europees, posicionant-lo com una cultura política adaptable a contextos diversos.

El segon capítol tracta les trajectòries polítiques de la AIB i Falange. La AIB, fundada en 1932, va experimentar un ràpid creixement que va culminar amb la seua dissolució el 1937 després de la consolidació de l'Estado Novo liderat per Getúlio Vargas. Per la seua banda, Falange, fundada el 1933, va afrontar dificultats en els seus primers anys i va perdre la seua 'autonomia' el 1937 amb el Decreto de Unificación, que la va integrar en el partit únic del règim franquista. Aquest capítol no només contextualitza les dinàmiques internes d'aquestes organitzacions, sinó que també reflexiona sobre les principals contribucions historiogràfiques relacionades amb aquests moviments.

El tercer capítol es centra en una comparació conceptual i temàtica entre els dos moviments, explorant com van adaptar elements del feixisme internacional per construir discursos ideològics, programes polítics i universos simbòlics que responqueren als seus respectius contextos nacionals. Aquest enfocament permet entendre el feixisme no com un fenomen monolític, sinó com una cultura política transnacional que va adquirir formes específiques en funció de les realitats locals. A més, reforça la idea que el feixisme llatinoamericà ha de ser estudiat en diàleg amb els casos europeus, ampliant la perspectiva historiogràfica tradicional.

El quart capítol aborda les relacions transnacionals entre la AIB i Falange, destacant que, encara que les interaccions directes van ser limitades, existiren contactes significatius dins de l'univers feixista internacional. La AIB va mostrar un interès notable per l'evolució de Falange, especialment durant la Guerra Civil espanyola, mentre que els falangistes, tot i estar menys interessats en el Brasil, van mantindre vincles indirectes amb els integralistes a través d'intermediaris com la diplomàcia espanyola. Aquesta anàlisi revela que ambdós moviments es percebien com a part d'un projecte polític feixista global, encara que els seus vincles van estar condicionats per la geopolítica de l'època i els contextos polítics nacionals.

El cinquè capítol es focalitza en les trajectòries posteriors dels actors principals involucrats en els processos tractats anteriorment. Mentre que la AIB va ser dissolta per l'Estado Novo, la Falange brasilera va afrontar restriccions legals i dificultats que van impedir la seua expansió al Brasil. A més, s'analitza, gràcies a la documentació del seu arxiu personal, la relació entre Plínio Salgado i l'Espanya franquista. Durant el seu exili a Portugal entre 1939 i 1946, Salgado va iniciar un procés de reformulació ideològica, distanciant-se del feixisme i projectant-se com un intel·lectual catòlic reaccionari. Aquesta reposició li va permetre mantindre vincles amb el règim franquista i reformular el seu llegat polític i intel·lectual, adaptant-se a les dinàmiques de la postguerra.

En conclusió, aquesta tesi evidencia que, encara que les interaccions entre la AIB i Falange foren limitades, ambdós moviments compartiren un nucli ideològic comú, reflectit en la seua resposta als reptes de la modernitat des d'una perspectiva feixista. A més, aporta coneixement sobre el feixisme com a cultura política transnacional, subratllant com les seues adaptacions nacionals feren possible la seua expansió global. La investigació també mostra el paper determinant dels estats en l'evolució d'aquests moviments, actuant com a facilitadors o barreres segons el seu context polític. Finalment, la tesi destaca la importància del pragmatisme polític en les relacions entre els feixismes i els règims autoritaris, així com l'impacte dels processos de desfeixistització en la seua reconfiguració ideològica després de la Segona Guerra Mundial. Aquest estudi contribueix a ampliar la comprensió del feixisme com a fenomen global, evidenciant com les experiències de la AIB i Falange ofereixen una finestra per entendre els processos d'adaptació i resignificació del feixisme en el context iberoamericà, i reforçant la necessitat d'estudis transnacionals que permeten entendre millor el seu impacte polític, social i cultural durant el segle XX.

BIBLIOGRAFIA

ADORNO, Theodor W.: *Escritos sociológicos II*, Tres Cantos, Madrid, Akal, 2009.

ALCALDE, Ángel: "The Transnational Consensus: Fascism and Nazism in Current Research", *Contemporary European History*, vol. 29, 2020, pp. 243-252.

ALLARDYCE, Gilbert: "What Fascism is not: thoughts on the deflation of a concept", *American Historical Review,* 84, 1979, pp. 367-388.

ALONSO, Miguel: "Cruzados de la civilización cristiana. Algunas aproximaciones en torno a la relación entre fascismo y religión", *Rúbrica Contemporánea*, 3, 5, 2014, pp. 133-154.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

ÁLVAREZ REY, Leandro: "La derecha 'accidentalista' en la Segunda República española", en: Javier TUSELL GÓMEZ, Feliciano MONTERO GARCÍA y José María MARÍN ARCE (coords.): *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Anthropos / UNED, 1997, pp. 197-210.

ANDRÉS-GALLEGO, José: *¿Fascismo o Estado católico?: ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1997.

ANSUÁTEGUI, Antonio Duplá: "El *Senatus Consultum Ultimum*: ¿Medida de salvación pública o práctica de depuración política?", *Latomus*, vol. 49, nº 1, 1990, pp. 75-80.

ARAUJO, Maria Celina de: "Entre a Europa e os Estados Unidos: Diálogos de Vargas com seu diário", *Luso-Brazilian Review*, 34, 1997, pp. 17-41.

ARAÚJO, Ricardo Benzaquen de: Totalitarismo e revolução: o integralismo de Plínio Salgado, Río de Janeiro, Jorge Zahar, 1988a.

ARAÚJO, Ricardo Benzaquen de: *In médio virtus: uma análise da obra integralista de Miguel Reale*, Rio de Janeiro, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, 1988b.

ARCE PINEDO, Rebeca: "De la mujer social a la mujer azul: la reconstrucción de la feminidad por las derechas españolas durante el primer tercio del siglo XX", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 57, 2005 (1), pp. 247-272.

ARENDT, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2006.

ARROYO RODRÍGUEZ, Daniel: "La nueva derecha española del periodo de entreguerras. Los precedentes ideológico-doctrinales de la CEDA", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 37, n.º 110, 2022, pp. 171-202.

ATHAIDES, Rafael: "A historiografia e as relações nazi-integralistas", *ANPUH – XXV Simpósio Nacional de História*, Fortaleza, 2009, pp. 1-11.

AYLLÓN PINO, Bruno: *Las relaciones hispano-brasileñas: de la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.

BÁEZ y PÉREZ DE TUDELA, José María: "El ruido y las nueces: la Juventud de Acción Popular y la movilización 'cívica' católica durante la Segunda República", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 59, 2005 (3), pp. 123-145.

BAHAMONDE, Ángel; MARTÍNEZ, Jesús A.: *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 2001.

BAKER, Keith M.**:** *Inventing the French Revolution: Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

BALDOLI, Claudia: *Exporting Fascism. Italian Fascists and Britain's in the 1930s*, Oxford, Berg, 2003.

BARBEITO DÍEZ, Mercedes: "El Consejo de la Hispanidad", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, Nº 2, 1989, pp. 113-140.

BARRERA, Begoña: *La Sección Femenina (1934-1977). Historia de una tutela emocional*, Madrid, Alianza, 2019.

BARRERA, Begoña: "Las religiones del falangismo femenino: el culto a lo político y la afirmación de lo católico en la Sección Femenina de FET JONS (1937–1945)", *Bulletin of Spanish Studies*, 98, 1, 2022, pp. 101-125.

BASSO, Talita Gouvêa: *Catálogo da correspondência de Plínio Salgado (1932-1938)*, Tesis de Grado (Grado en Patrimonio Documental), Instituto de Estudos Brasileiros, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2021.

BAUERKÄMPER, Arnd: "Interwar Fascism in Europe and Beyond: Toward a Transnational Radical Right", en: Martin Durham y Margaret Power (eds.): *New Perspectives on the Transnational Right*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010a, pp. 39-66.

BAUERKÄMPER, Arnd: "Transnational Fascism: Cross-Border Relations between Regimes and Movements in Europe, 1922-1939", *East Central Europe*, 37, 2010b, pp. 214-246.

BAUERKÄMPER, Arnd; ROSSOLIŃSKI-LIEBE, Grzegorz (eds.): *Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2017a.

BAUERKÄMPER, Arnd; ROSSOLIŃSKI-LIEBE, Grzegorz: "Introduction", en Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945, Nueva York, Berghahn Books, 2017b, pp 1-38.

BEN-AMI, Shlomo: *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera: 1923-1930*, Barcelona, RBA, 2012.

BENJAMIN, Walter: *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros ensayos sobre arte, técnica y masas*, Madrid, Alianza, 2021.

BENTO, Alice Lazzarini; PACHECO, Gabriela Santi: "Fascismo, catolicismo e corporativismo: conexões entre patrianovismo e integralismo", *Faces da História*, v. 9, nº 2, 2022, pp. 90-112.

BERNSTEIN, Serge: "Nature et fonction des cultures politiques", en BERNSTEIN, S. (ed.): *Les cultures politiques en France*, París, Le Seuil, 1999, pp. 1-10.

BERTONHA, João Fábio: "Between Sigma and Fascio: An Analysis of the Relationship between Italian Fascism and Brazilian Integralism", *Luso-Brazilian Review*, Vol. 37, No. 1, 2000a, pp. 93-105.

BERTONHA, João Fábio: *Fascismo, Nazismo, Integralismo*, São Paulo, Ática, 2000b.

BERTONHA, João Fábio: *Bibliografia orientativa sobre o Integralismo (1932-2007)*, FUNEP, Jaboticabal, 2010.

BERTONHA, João Fábio: "Los latinoamericanos de Franco. La 'Legión de la Falange Argentina' y otros voluntarios hispanos en el bando sublevado durante la Guerra Civil Española", *Alcores: revista de historia contemporánea*, n.º 14, 2012a, pp. 143-167.

BERTONHA, João Fábio: "La 'diplomacia paralela' de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y políticos en un proyecto de poder (1922-1943)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 11, 2012b, pp. 71-92.

BERTONHA, João Fábio; PASCHOALETO, Murilo Antônio: "A Guerra Civil Espanhola na imprensa integralista: solidariedade fascista contra o inimigo comum", en Leandro Pereira GONÇALVES y Renata Duarte SIMÕES (dirs.): *Entre tipos e recortes: histórias da imprensa integralista*, Guaíba, Sob Medida, 2012, pp. 159-181.

BERTONHA, João Fábio: "A direita radical brasileira no século XX: Do monarquismo e das ligas nacionalistas ao fascismo e à ditadura militar (1889-2011)", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 30, 2013, pp. 133-150.

BERTONHA, João Fábio: *O Integralismo e sua história: memória, fontes, historiografia*, Salvador, Editora PontoCom, 2016a.

BERTONHA, João Fábio: "Los nazistas chilenos y el mundo. Las relaciones entre el Movimiento Nacional-Socialista de Chile y sus vecinos sudamericanos (1932-1938)", en: BERTONHA, João Fábio; BOHOLAVSKY, Ernesto (eds.): *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*, Los Polvorines, Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016b, pp. 149-168.

BERTONHA, João Fábio: *O fascismo e os imigrantes italianos no Brasil*, Porto Alegre, Editora da PUCRS, 2017.

BERTONHA, João Fábio: "Salgado, Reale e Barroso. Políticos e intelectuais em circulação entre o Brasil, a Itália, a Alemanha, a França e Portugal", *Revista Perseu*, vol. 12, n.º 16, 2018, pp. 11-37.

BERTONHA, João Fábio; ATHAIDES, Rafael: *O nazismo e as comunidades alemãs no exterior: o caso da América Latina. História, historiografia e guia de referências bibliográficas (1932-2020)*, Maringá, Diálogos, 2021.

BERTONHA, João Fábio: *Plínio Salgado. A Brazilian Fascist (1895–1975)*, Abingdon - New York, Routledge, 2023.

BERTONHA, João Fábio: "A direita radical brasileira entre o Tradicionalismo, as Ligas Nacionalistas e a sedução do Fascismo (1917-1932)", en: BERTONHA, João Fábio: *O Integralismo e o Mundo, comparações, percepções e diálogos transnacionais*, Maringá, Diálogos, 2024, pp. 37-65.

BLINKHORN, Martin: *Carlismo y contrarrevolución en España: 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979.

BLINKHORN, Martin: (ed.): *Fascists and Conservatives. The Radical Right and the Establishment in Twentieth-Century*, Londres, Unwin Hyman, 1990.

BLOCH, Marc: *Apología de la historia o el oficio de historiador*, Madrid, Catarata, 2022.

BORGES, Vavy Pacheco: "Anos trinta e política: história e historiografia", en: FREITAS, Marcos César: *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Contexto, 1998, pp. 159-182.

BORGES, Vavy Pacheco: "Anos trinta e política: conceitos, imagens e temas", *Luso-Brazilian Review*, v. 36, n. 2, 1999, pp. 109-126.

BOSCH, Aurora et alii: *Estudios sobre la Segunda República*, València, Alfons el Magnànim, 1993.

BOTTI, Alfonso: *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza, 2008.

BOX, Zira: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010.

BOX, Zira: "Spanish Imperial Destiny. The Concept of Empire during Early Francoism", *Contributions to the History of Concepts*, 8, 1, 2013, pp. 89-106.

BOX, Zira: "Renegotiating the Boundaries of the Virile Nation: the *España negra* of José Gutiérrez Solana in the art exhibitions of postwar Spain (1940–45)", *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 26, 3, 2020, pp. 253-270.

BRITO SILVA, Giselda: "No entre guerra, a situação dos integralistas na implantação do Estado Novo de Getúlio Vargas", *Proj. História São Paulo*, 30, 2005, pp. 229-241.

BROSZAT, Martin; FRÖHLICH, Elke: *Bayern in der NS-Zeit. Studien und Dokumentationen*, Múnich, Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 1979.

BROSZAT, Martin: *The Hitler State: The Foundation and Development of the Internal Structure of the Third Reich*, Londres, Longman, 1981.

BURRIN, Philippe: "Política i societat: Les estructures del poder a l'Itàlia feixista i a l'Alemanya nazi", *Afers*, 25, 1996, pp. 485-510.

BURRIN, Philippe: *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, París, Seuil, 2000.

CABRERA, Miguel Ángel: "La investigación histórica y el concepto de cultura política", en: Manuel PÉREZ LEDESMA; María SIERRA (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 19-86.

CALDEIRA NETO, Odilon: "Miguel Reale e o integralismo: entre a memória militante e as disputas políticas", *Revista Acadêmico*, Maringá, n.º 126, 2011, pp. 178-186.

CALDEIRA NETO, Odilon: "Gustavo Barroso e o esquecimento: integralismo, antissemitismo e escrita de si", *Cadernos do Tempo Presente*, n.º 14, 2013, pp. 44-56.

CALDEIRA NETO, Odilon: *Sob o signo do sigma: uma história do integralismo e do neointegralismo*, Maringá, Editora da Universidade Estadual de Maringá, 2014.

CALIL, Gilberto: *O Integralismo no processo político brasileiro – O PRP entre 1945 e 1965: Cães de Guarda da Ordem Burguesa*, Tesis doctoral, UFF / UNIOESTE, 2005.

CALIL, Gilberto: "Os integralistas frente ao Estado Novo: euforia, decepção e subordinação", *Locus: revista de história*, vol. 30, n.º 1, 2010, pp. 65-86.

CAMARGO, Fernando Furquim de: *O Brasil e a Guerra Civil Espanhola: fluxos econômicos e negociações oficiosas (1936-1939)*, Tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 2016.

CAMPOS, Maria Teresa de Arruda; DOTTA, Renato Alencar: *Dos Papéis de Plínio. Contribuições do Arquivo de Rio Claro para a historiografia brasileira*, Rio Claro, Oca Editora, 2013.

CANAL I MORELL, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

CAÑELLAS MAS, Antonio: "Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica. 1947-1953", *Historia Actual Online*, Nº 33, 2022, pp. 77-91.

CARBAJOSA, Mónica; CARBAJOSA, Pablo: *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003.

CARNEIRO, Maria Luiza Tucci (org.): *O anti-semitismo nas Américas: história e memória*, São Paulo, Fapesp/EdUSP, 2007.

CARONE, Edgard: *A República Nova (1930-1937)*, São Paulo, DIFEL, 1974.

CARONE, Edgard: *O Tenentismo: acontecimentos, personagens, programas*, São Paulo, DIFEL, 1975.

CARONE, Edgard: *O Estado Novo (1937-1945)*, Rio de Janeiro – São Paulo, DIFEL, 1976.

CARONE, Edgard: *A República Velha I: Instituições e classes sociais*, DIFEL, São Paulo - Rio de Janeiro, 1978a.

CARONE, Edgard: *A República Velha II: Evolução política,* DIFEL, São Paulo - Rio de Janeiro, 1978b.

CÂRSTOCEA, Raul: "Native fascists, transnational anti-semites: The international activity of legionary leader Ion I. Mota", en: Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 216-242.

CARVALHO, José Murilo de: "Political Elites and State Building: The Case of Nineteenth-Century Brazil", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 24, No. 3, 1982, pp. 378-399.

CASALS, Xavier; UCELAY DA-CAL, Enric: *El fascio de las Ramblas: los orígenes catalanes del fascismo español*, Barcelona, Pasado & Presente, 2023.

CASANOVA, Julián: *Historia de España*, vol. 8: *República y guerra civil*, Barcelona, Crítica / Marcial Pons, 2007.

CASANOVA, Julián: *Una violencia indómita: el siglo XX europeo*, Barcelona, Crítica, 2020.

CASAS MENDOZA, Carlos Alberto: "Canudos revisitado: mesianismo, Estado, modernidad, memoria y territorio", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 43, núm. 172, 2022, pp. 48-73.

CASTRO, Ricardo Figueiredo de: “A Frente Única Antifascista (FUA) e o antifascismo no Brasil (1933-1934)”, *Topoi*, Rio de Janeiro, 2002, pp. 354-388.

CAVALARI, Rosa Maria Feiteiro: *Integralismo: ideologia e organização de um partido de massa no Brasil (1932-1937)*, Bauru, EDUSC, 1999.

CAZETTA, Felipe: “Da ‘Grécia Antiga’ ao Estado Integral: propostas políticas e o respaldo ‘histórico’ construído por Miguel Reale”, *Mediações*, Londrina, vol. 19, n.º 1, 2014, pp. 102-118.

CENARRO, Ángela: “La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)”, *Historia y Política*, n.º 37, 2017, pp. 91-120.

CERDÀ, Paco: *Presentes*, Madrid, Alfaguara, 2024.

CHASIN, José: *O integralismo de Plínio Salgado: forma de regressividade no capitalismo hiper-tardio*, São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1978.

CHAUÍ, Marilena: “Apontamentos para uma crítica da Ação Integralista Brasileira”, en: CHAUÍ, Marilena; FRANCO, Maria Sylvia Carvalho: *Ideologia e mobilização popular*, São Paulo, Paz e Terra, 1985, pp. 17-149.

CHUECA RODRÍGUEZ, Ricardo: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco: un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983.

CHUECA RODRÍGUEZ, Ricardo: “FET y de las JONS: la paradójica victoria de un fascismo fracasado”, en: FONTANA, Josep (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 60-77.

CLAVIN, Patricia: “Defining Transnationalism”, *Contemporary European History*, 14, 2005, pp. 421-439.

COLLOTTI, Enzo: *Fascismo, Fascismi*, Florencia, Sansoni Editore, 1994.

CORDEIRO JR, Raimundo Barroso: *A Legião Cearense do Trabalho: política e imaginário no Integralismo Cearense (1931-1937)*, Dissertação (Mestrado em Sociologia), Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 1992.

COSTA, Homero de Oliveira: *A Insurreição Comunista de 1935*, Natal, EDUFRN, 2015.

COSTA, Luiz Mário Ferreira: *Maçonaria e Antimaçonaria: Uma análise da “História secreta do Brasil” de Gustavo Barroso*, Tese de Mestrado, Juiz de Fora, Universidade Federal de Juiz de Fora, 2009.

COSTA, Luiz Mário Ferreira: “Liberalismo e Comunismo: ‘as duas faces de Satanás’ no jornal *A Offensiva*”, en: Leandro Pereira GONÇALVES; Renata Duarte SIMÕES: *Entre tipos e recortes: histórias da imprensa integralista*, vol. 2, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2018, pp. 235-251.

COSTA FILHO, Cícero João da: “Estado Forte em combate ao Liberalismo: o projeto antissemita integralista de Gustavo Barroso para o Brasil dos anos 1930”, *Revista nuestrAmérica*, vol. 7, n.º 14, 2019.

CROCE, Benedetto (ed.): *La historia como hazaña de la libertad*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

CRUZ, Natália dos Reis: *O Integralismo e a Questão Racial. A Intolerância como Princípio*, Tese de Doutorado, Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, 2004.

CRUZ, Natalia dos Reis: “História, memória e poder. A Ação Integralista Brasileira e a reconstrução mistificada do passado e do presente”, *História Unisinos*, 16 (2), 2012, pp. 181-192.

CUZZI, Marco: *L'internazionale delle camicie nere. I Caur 1933-1939*, Milán, Ugo Mursia Editore, 2005.

CYTRYNOWICZ, Roney: *Integralismo e anti-semitismo nos textos de Gustavo Barroso na década de 30*, Tese de Mestrado, São Paulo, Universidade de São Paulo, 1992.

DAFINGER, Johannes: "The Nazi "New Europe". Transnational Concepts of a Fascist and Völkisch Order for the Continent", en: Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 264-287.

DAFINGER, Johannes y POHL, Dieter: *A New Nationalist Europe Under Hitler: Concepts of Europe and Transnational Networks in the National Socialist Sphere of Influence, 1933–1945,* Londres – Nueva York, Routledge, 2020.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*, Madrid, CSIC, 1988.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

DEL VAL CARRASCO, José: "Delirios de grandeza. La idea del Imperio en el fascismo español de preguerra, 1931-1936", *Historia 16*, 164, 1989, pp. 12-20.

DÍAZ ALABART, Silvia (dir.): *100 años de la "Revista de Derecho Privado": 1913-2013*, Madrid, Editorial Reus, 2014.

DIETRICH, Ana Maria: *Nazismo Tropical? O Partido Nazista no Brasil*, tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 2007.

DOTTA, Renato Alencar: "Acção: A lenta agonia de um jornal integralista (1937-1938)", *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH*, São Paulo, julho 2011.

DRUMMOND, José Augusto: *O Movimento Tenentista: a intervenção militar e conflito hierárquico (1922-1935)*, Rio de Janeiro, Graal, 1986.

DUARTE, Constância Lima: "Brasil Feminino", en: *Imprensa feminina e feminista no Brasil: Volume 2 (Século XX – 1900-1949) [Dicionário ilustrado]*, São Paulo, Autêntica, 2023, pp. 262-265.

DULIĆ, Tomislav: "Fascism and (Transnational) Social Movements: A reflection on Concepts and Theory in Comparative Fascist Studies", *Fascism*, 10, 2021, pp. 202-226.

DURKHEIM, Émile: *El suicidio: estudio de sociología y otros textos complementarios*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2012.

DUTRA, Eliana de Freitas: *O ardil totalitário: imaginário político no Brasil dos anos de 1930*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2012.

EAKIN, Marshall C.: *Becoming Brazilians: Race and National Identity in Twentieth-Century Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

EATWELL, Roger: *Fascism: A History*, Londres, Penguin Books, 1997.

ELEY, Geoff: "Viewpoint: Nazism, politics and the image of the past: thoughts on the West German *Historikerstreit*, 1986-1987", *Past & Present*, 121, 1988, pp. 171-208.

ELEY, Geoff: "Labor History, Social History, Alltagsgeschichte: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday – a New Direction for German Social History?", *The Journal of Modern History*, 61, 1989, pp. 297-343.

ELLWOOD, Sheelagh: *Prietas las filas: historia de la Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984.

ELORZA, Antonio: *La razón y la sombra: una lectura política de Ortega y Gasset*, Madrid, Taurus, 1984.

ESCUDERO, María A.: *El Instituto de Cultura Hispánica*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2017.

ESTEVE MARTÍ, Javier: "Europa, ¿una ventana o un espejo? La intelectualidad autoritaria del Brasil ante los encantos del Viejo Mundo (1902-1937)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, 2020, pp. 19-41.

EVANS, Richard J.: *El Tercer Reich en el poder*, Madrid, Península, 2017.

FAGUNDES, Pedro Ernesto: *Morte e memória: a necrofilia política da Ação Integralista Brasileira (AIB)*, Varia História, Belo Horizonte, vol. 28, n.º 48, 2012, pp. 889-909.

FAGUNDES, Luciana: "Impactos culturais da Primeira Guerra Mundial no Brasil: pequeno debate historiográfico", *Historia & Guerra*, 1, 2022, pp. 3-22.

FAUSTO, Boris: *História do Brasil*, São Paulo, Edusp, 1995.

FAUSTO, Boris: *Revolução de 1930: historiografia e história*, São Paulo, Companhia das Letras, 1997.

FAUSTO, Boris: *O pensamento nacionalista autoritário*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2001.

FEHLHABER, Nils: *Netzwerke der "Achse Berlin–Rom". Die Zusammenarbeit faschistischer und nationalsozialistischer Führungseliten 1933–1943*, Colonia, Böhlau, 2019.

FELICE, Renzo De: *Le interpretazioni del fascismo*, Bari, Laterza, 1969.

FELICE, Renzo De: *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974.

FELICE, Renzo De: *Intervista sul fascismo*, Roma – Bari, Laterza, 1975.

FELICE, Renzo De: *El Fascismo. Sus interpretaciones*. Buenos Aires, Paidós, 1976.

FERRARY, Álvaro: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*, Pamplona, EUNSA, 1993.

FERREIRA, Ana Júlia Corrêa: "O discurso antissemita na Ação Integralista Brasileira", *Manduarisawa - Revista Discente do Curso de História da UFAM*, v.7, n.1, 2023, pp. 113-139.

FERREIRA, Ana Júlia Corrêa; SILVA, Larissa Frazão: "Propaganda e imaginário social na imprensa integralista: os casos de *A Offensiva* e *Monitor Integralista*", *História e Cultura*, vol. 13, n.º 1, 2024, pp. 198-224.

FERREIRA, Jorge; DELGADO, Lucília de Almeida Neves (orgs.): *O Brasil Republicano. O tempo do liberalismo oligárquico – Da Proclamação da República à Revolução de 1930*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2018.

FERREIRA, Lilian T. B.: "A imprensa feminina da Ação Integralista Brasileira: algumas funções políticas e sociais das Blusas-Verdes representadas na revista *Brasil Feminino*", en CAPELATO, Maria H. (dir.): *XXIX Simpósio de História Nacional*, Brasília, 2017, pp. 1-16.

FINCHELSTEIN, Federico: *Fascismo trasatlántico: ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

FIORAVANZZO, Monica: "Italian Fascism from a Transnational Perspective. The Debate on the New European Order (1930-1945)", en: Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 243-263.

FIORAVANZO, Monica: *L'Europa fascista. Dal "primato" italiano all'asservimento al Reich (1932-1943)*, Milán, FrancoAngeli, 2022.

FIORUCCI, Rodolfo: "A modernização da imprensa integralista: o caso da revista *Anauê!* em seu primeiro ano de circulação (1935)", *Boletim do Tempo Presente*, n.º 3, 2012, pp. 1-14.

FIORUCCI, Rodolfo: "O papel do periodismo 'verde' na expansão da Ação Integralista Brasileira (anos 1930): uma revisão", *História Revista*, vol. 21, n.º 2, 2016a, pp. 140-156.

FIORUCCI, Rodolfo: "O Comunismo nas páginas da revista integralista *Anauê!* (1935-37): o inimigo (inter)nacional", *Perseu*, nº 11, ano 7, 2016b, pp. 13-31.

FORCADELL, Carlos; SUÁREZ CORTINA, Manuel (coords.): *La Restauración y la República. 1874-1936*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.

FRAENKEL, Ernst: *El Estado Dual: Contribución a la Teoría de la Dictadura*, Madrid, Trotta, 2022.

FREYRE, Gilberto: *Casa-grande y senzala. La formación de la familia brasileña en un régimen de economía patriarcal*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

FRIEDRICH, Carl J.; BRZEZINSKI, Zbigniew: *Dictadura totalitaria y autocracia*, Buenos Aires, Libera, 1965.

FROMM, Erich: *El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós, 2016.

FUENTES, Juan Francisco: "Shirt Movements in Interwar Europe: A Totalitarian Fashion", *Ler História*, 72, 2018, pp. 151-173.

FUENTES CODERA, Maximiliano: "La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social", *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 373-393.

GABRIELE, John P. (ed.): *Nuevas perspectivas sobre el 98*, Madrid, Iberoamericana, 1999.

GAIO, André Moysés; FREITAS, Daniel Jorge Salles de: "A Revolução Russa e o Brasil", *Teoria e Cultura*, v. 12, n. 2, 2017, pp. 199-205.

GALLEGO, Ferran: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005.

GALLEGO, Ferran y MORENTE, Francisco (eds.): *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

GALLEGO, Ferran: *Todos los hombres del Führer: la élite del nacionalsocialismo (1919-1945)*, Barcelona, Debate, 2006.

GALLEGO, Ferran: "Sobre héroes y tumbas. La guerra civil y el proceso constituyente del fascismo español", en: MORENTE, Francisco (ed.): *España en la crisis europea de entreguerras: república, fascismo y guerra civil*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 249-268.

GALLEGO, Ferran: *El Evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950*, Barcelona, Crítica, 2014.

GALLEGO, Ferran: *La contrarrevolución pendiente: ensayos sobre el fascismo español*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024.

GAMBI GIMÉNEZ, Esther: "La guerra en la distancia: republicanos y franquistas en Brasil (1936-1939)", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 24, 2006, pp. 133-151.

GARCÍA DE JALÓN HIERRO, Gustavo: "Voluntad de Imperio. La Hispanidad en el pensamiento fascista durante la Segunda República española", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 45, 2023, pp. 227-250.

GARCÍA PÉREZ, Rafael: "España y la Segunda Guerra Mundial", en: Javier TUSELL, Juan AVILÉS, Rosa María PARDO SANZ: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 301-322.

GENTILE, Emilio: *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Bari, Laterza, 1975.

GENTILE, Emilio: *Le religioni della politica. Fra democrazie e totalitarismi*, Roma, Laterza, 2001.

GENTILE, Emilio: *Fascismo: historia e interpretación,* Madrid, Alianza, 2002.

GENTILE, Emilio: "La sacralización de la política y el fascismo", en: Javier TUSELL et alii (coords.): *Fascismo y franquismo. Cara a cara: Una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 57-68.

GENTILE, Emilio: *La vía italiana al totalitarismo: partido y estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 2005.

GENTILE, Emilio: *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 2007.

GENTILE, Emilio: *Fascismo di pietra*, Roma, Laterza, 2008.

GENTILE, Fábio: "Corporativismos em perspectiva comparada: Itália e Brasil entre as duas guerras mundiais", en: Gabriela NUNES FERREIRA; André BOTELHO (orgs.): *Revisão do pensamento conservador no Brasil*, São Paulo, Hucitec, 2010, pp. 147-171.

GENTILE, Fábio: "A apropriação do corporativismo fascista no "autoritarismo instrumental" de Oliveira Vianna", *Tempo*, vol. 25, 1, 2019, pp. 110-131.

GERTZ, René E.: *O fascismo no sul do Brasil*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1987.

GERTZ, René E.; GONÇALVES, Leandro Pereira; LIEBEL, Vinícius: "Camisas Verdes, 45 anos depois – uma entrevista com Hélgio Trindade", *Estudos Ibero-Americanos*, vol. 42, n.º 1, 2016.

GILABERT ORTEGA, José: "La prensa católica durante el franquismo: el caso de *Criterio, Revista de problemas contemporáneos* (1947-1950)", *Anales de la Universidad de Alicante: Historia Contemporánea*, Nº 8-9, 1991-1992, pp. 69-84.

GIL PECHARROMÁN, Julio: *Historia de la Segunda República Española, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

GIOCANTI, Stéphane: *Charles Maurras. El caos y el orden*, Madrid, Acantilado, 2010.

GOESCHEL, Christian: *Mussolini and Hitler: The Forging of the Fascist Alliance*, New Haven, Yale University Press, 2018.

GONÇALVES, Leandro Pereira: "O nacionalismo verde: a ideologia pliniana na alma de *Trepandé*", *Literatura e Autoritarismo: Sujeito, Memória e História*, Roraima, UFSM, nº 10, s/p, 2007. Disponible en: https://periodicos.ufsm.br/LA/article/view/73948/51274.

GONÇALVES, Leandro Pereira: *Entre Brasil e Portugal: trajetória e pensamento de Plínio Salgado e a influência do conservadorismo português*, Tesis Doctoral (Doctorado en Historia), Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, 2012.

GONÇALVES, Leandro Pereira; SIMÕES, Renata Duarte: "Nem só mãe, esposa e professora: os múltiplos campos de atuação da mulher militante integralista", en CRUZ, Natália Reis (org.): *Ideias e práticas fascistas no Brasil*, Rio de Janeiro, Garamond, 2012, pp. 61-81.

GONÇALVES, Leandro Pereira: "O Estado Novo: fim da Ação Integralista Brasileira e prisão de Plínio Salgado", en: VIANNA, Marly de Almeida Gomes; SILVA, Érica Sarmiento; GONÇALVES, Leandro Pereira (orgs.): *Presos Políticos e Perseguidos Estrangeiros na Era Vargas*, Rio de Janeiro, Mauad, 2014, pp. 129-158.

GONÇALVES, Leandro Pereira; CALDEIRA NETO, Odilon: "Brazilian Integralism and the Corporatist Intellectual Triad", *Portuguese Studies*, vol. 32, n.º 2, 2016, pp. 225-243.

GONÇALVES, Leandro Pereira; OLIVEIRA, Alexandre Luís de: "Não é vergonha nenhuma sermos duzentos mil: vivendo na ilusão com os verdadeiros números do integralismo. O PRP como resposta à nova realidade do Brasil", *História e Cultura*, vol. 5, n.º 3, 2016, pp. 155-174.

GONÇALVES, Leandro Pereira; SIMÕES, Renata Duarte (orgs.): *Entre tipos e recortes: histórias da imprensa integralista*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2017-2018 (vols. 1 y 2); Rio de Janeiro, Autografia, 2019 (vol. 3).

GONÇALVES, Leandro Pereira: "Un ensayo bibliográfico sobre el Integralismo brasileño", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 105, 2017, pp. 241-256.

GONÇALVES, Leandro Pereira: *Plínio Salgado: um católico integralista entre Portugal e o Brasil (1895-1975)*, Río de Janeiro, FGV Editora, 2018.

GONÇALVES, Leandro Pereira; PEREIRA, Marco Antônio M. L.: ""O drama da Espanha" nas páginas da imprensa integralista", en: Érica SARMIENTO y Leandro Pereira GONÇALVES: *Abordagens*

cruzadas no mundo atlântico. Relações contemporâneas entre a península Ibérica e a América Latina, Recife – Rio de Janeiro, EDUPE, 2019, pp. 165-194.

GONÇALVES, Leandro Pereira; CALDEIRA NETO, Odilon: *O fascismo em camisas verdes: do integralismo ao neointegralismo*, Rio de Janeiro, FGV Editora, 2020.

GONÇALVES, Leandro Pereira; CALDEIRA NETO, Odilon (orgs.): *Integralismo e liderança: ensaios críticos*, Juiz de Fora, Editora UFJF, 2023.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo; LIMÓN NEVADO, Fredes: *La Hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la guerra franquista durante la guerra civil española*, Madrid, CSIC, 1988.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación", *Hispania*, 186, 1994, pp. 279-307.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La España de Primo de Rivera: la modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza, 2005.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "La violencia y sus discursos. Los límites de la fascistización de la derecha española durante lo régimen de la II República", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 71, 2008, pp. 85-116.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)", *El Argonauta español* [En línea], 9, 2012, pp. 1-39. Disponible en: https://journals.openedition.org/argonauta/767.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo et alii: *La Segunda República Española*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "La Hispanidad y la evocación imperialista del fascismo español", *Jerónimo Zurita*, 99, 2021, pp. 191-214.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "La fascistización frustrada del régimen franquista en tres crisis de gobierno", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n.º 2, 2024a, pp. 719-748.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *1934: involución y revolución en la Segunda República*, Madrid, Akal, 2024b.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *La tradición bloqueada: tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX: de la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos, 2005.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: "Maurice Barrès y España", *Historia Contemporánea*, nº 34, 2007, pp. 201-224.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Historia de la derecha española de la Ilustración a la actualidad (1789-2022)*, Barcelona, Planeta, 2023.

GONZÁLEZ MADRID, Damián Alberto: "La banalización de FET-JONS", *Spagna contemporanea*, n.º 39, 2011, pp. 7-30.

GRAMSCI, Antonio: *El fascismo: La sombra negra de cien años de barbarie*, Madrid, Altamarea, 2019.

GRECCO, Gabriela de Lima: “Redes de poder durante el “Estado Novo” brasileño: los Intelectuales autoritarios y la constelación Capanema”, *páginas*, 15, 2015, pp. 48-62.

GRECCO, Gabriela de Lima: *De la pluma como oficio a la pluma oficial: Estado y literatura durante los nuevos estados de Getúlio Vargas y Francisco Franco (1936-1945)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2017.

GRECCO, Gabriela de Lima: “El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2018, pp. 253-282.

GRECCO, Gabriela de Lima: “Samba with fascism: Ação Integralista Brasileira and its relations with the New State of Getúlio Vargas”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 27:2, 2021, pp. 133-149.

GRECCO, Gabriela de Lima; GONÇALVES, Leandro Pereira (eds.): *Fascismos Iberoamericanos*, Madrid, Alianza, 2022.

GRECCO, Gabriela de Lima; GONÇALVES, Leandro Pereira: “A receção da Falange nos fascismos latino-americanos: el caso de la Ação Integralista Brasileira”, *Análise Social*, vol. 59, n.º 202, 2024, pp. 2-26.

GREGOR, A. James: *Interpretations of Fascism*, New Brunswick, Transaction Publishers and Morristown, 1974.

GRIFFIN, Roger: *The nature of fascism*, Londres, Routledge, 1993.

GRIFFIN, Roger: *Fascism. A reader’s guide*, Oxford – Nueva York, Oxford University Press, 1995.

GRIFFIN, Roger: “The Primacy of Culture: The Current Growth (Or Manufacture) of Consensus within Fascist Studies”, *Journal of Contemporary History*, 37, 2002, pp. 21-43.

GRIFFIN, Roger: “Europe for the Europeans. Fascist Myths of the European New Order 1922-1992”, en: Matthew FELDMANN (ed.): *A fascist century. Essays by Roger Griffin*, Baningstoke, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 132-180.

GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo: la sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010.

GRIFFIN, Roger: “El fascismo como una forma de modernismo político”, en Joan Antón MELLÓN (coord.), *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 111-154.

GRIFFIN, Roger: *Fascismo*, Madrid, Alianza, 2019.

GRIFFIN, Roger: “Prefacio”, en Gabriela de Lima GRECCO y Leandro Pereira GONÇALVES (eds.): *Fascismos Iberoamericanos*, Madrid, Alianza, 2022, pp. 15-37.

GRONDONA, Ana: “Racismo, antisemitismo, cuestión colonial y saberes expertos en el fascismo italiano: algunos debates contemporáneos”, *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 11 (1), 2017, pp. 83-100.

HAMRE, Martin Kristoffer: “Norwegian Fascism in a Transnational Perspective: The Influence of German National Socialism and Italian Fascism on the Nasjonal Samling, 1933–1936”, *Fascism*, 8, 2019, pp. 36-60.

HAUPT, Heinz-Gerard y KOCKA, Jürgen: “Comparison and Beyond: Traditions, Scope, and Perspectives of Comparative History”, en Heinz-Gerhard HAUPT y Jürgen KOCKA (eds.): *Comparative and Transnational History: Central European Approaches and New Perspectives*, Nueva York, Berghahn Books, 2009, pp. 1-30.

HENRIQUE, Heitor Esperança: “As relações internacionais entre Brasil e Estados Unidos na Segunda Guerra Mundial”, *Revista Eletrônica Discente História.com*, Cachoeira, v. 5, n. 10, 2018, pp. 3-23.

HENTSCHKE, Jens R.: *Vargas and Brazil. New Perspectives*, New York - Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006.

HERREN, Madeleine: “Fascist Internationalism”, en Glenda SLUGA y Patricia CLAVIN (eds.): *Internationalisms: A Twentieth-Century History*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016, pp. 191-212.

HILTON, Stanley E.: “Ação Integralista Brasileira: Fascism in Brazil, 1932-1938”, *Luso-Brazilian Review*, vol. 9, n.º 2, 1972, pp. 3-29.

HOBSBAWM, Eric J.: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2011.

HOFMANN, Anna Catharina: “¿Una nueva «querella de los historiadores»? El debate Hohenzollern en Alemania”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 128, pp. 317-336.

HÜTTENBERGER, Peter: “Policracia nacionalsocialista”, *Ayer*. *Revista de Historia Contemporánea*, 5, 1992, pp. 159-190.

IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, Rafael: “Los comienzos de la Central Obrera Nacional Sindicalista en la documentación incautada a Francisco Largo Caballero en 1934”, en: BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso; TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio (coords.): *La República y la Guerra Civil setenta años después*, vol. 2, 2008, pp. 396-415.

IGLESIAS AMORÍN, Alfonso: *Marruecos, panteón del Imperio español (1859-1931)*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2022.

IORDACHI, Constantin: “Comparative Fascist Studies: An Introduction”, en: Constantin IORDACHI (ed.): *Comparative Fascist Studies. New Perspectives*, Londres, Routledge, 2010, pp. 1-50.

IRIYE, Akira; SAUNIER, Pierre-Yves (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.

IRIYE, Akira: “The Transnational Turn”, *Diplomatic History*, 31, 2007, pp. 373-376.

JACINO, Ramatis: “Frente Negra, Açao Integralista e o conservadorismo como estratégia de enfrentamento ao racismo - 1930 -1937”, *Revista de História (São Paulo)*, nº 181, 2022, pp. 1-29.

JACKSON, Gabriel *et alii*: *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI de España, 1985.

JESUS, Carlos Gustavo Nóbrega de: *“O anticomunismo de Gustavo Barroso: a crítica política como instrumento para um discurso antissemita”*, Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH, São Paulo, julho 2011.

JIMÉNEZ AGUILAR, Francisco Jesús: *Las masculinidades en el primer franquismo (1936-1959): discursos y subjetividades*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2020.

JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la Segunda República española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.

JIMÉNEZ ZAERA, Jesús (ed.): *Octubre 1934*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2024.

KALLIS, Aristotle (ed.): *The Fascism Reader*, Londres, Routledge, 2003.

KALLIS, Aristotle: “Neither Fascist nor Authoritarian: The 4th of August Regime in Greece (1936-1941) and the Dynamics of Fascistisation in 1930s Europe”, *East Central Europe*, 37, 2010, pp. 303-330.

KALLIS, Aristotle: “El concepto del fascismo en la historia anglófona comparada”, en Joan Antón MELLÓN (coord.), *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 15-70.

KALLIS, Aristotle: “The ‘Fascist Effect’: On the Dynamics of Political Hybridization in Inter-War Europe”, en António Costa PINTO y Aristotle KALLIS (eds.): *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2014a.

KALLIS, Aristotle: *The Third Rome, 1922-1943: The Making of the Fascist Capital*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire (UK) - New York, NY, Palgrave Macmillan, 2014b.

KALLIS, Aristotle: "Fascism and the Right in Interwar Europe: Interaction, Entanglement, Hybridity", en: Nicholas DOUMANIS (ed.): *The Oxford Handbook of European History, 1914-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2016a, pp. 301-322.

KALLIS, Aristotle: "From CAUR to EUR: Italian Fascism, the 'myth of Rome' and the pursuit of international primacy", *Patterns of Prejudice*, 50, 2016b, pp. 359-377.

KALLIS: "Transnational Fascism. The fascist new order, violence and creative destruction", en: Arnd BAUERKÄMPER y Grzegorz ROSSOLIŃSKI-LIEBE (eds.): *Fascism without borders: transnational connections and cooperation between movements and regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 39-64.

KERRY, Matthew: *Un pueblo revolucionado: el octubre de 1934 y la Segunda República en Asturias*, Granada, Comares, 2024.

KERSHAW, Ian: *Hitler, 1889-1936, Hubris*, Londres, Allen Lane, 1998.

KERSHAW, Ian: *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2004.

KNOX, MacGregor: *Common Destiny. Dictatorship, Foreign Policy, and War in Fascist Italy and Nazi Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

KOTT, Sandrine; PATEL, Kiran Klaus (eds.): *Nazism Across Borders: The Social Policies of the Third Reich and their Global Appeal*, Oxford, Oxford University Press / German Historical Institute, 2018.

KUNKELER, Celestine S.: *Making Fascism in Sweden and the Netherlands: Myth-Creation and Respectability, 1931-40*, London/New York, Bloomsbury, 2021.

KUNKELER, Celestine S.; HAMRE, Martin Kristoffer: "Conceptions and Practices of International Fascism in Norway, Sweden, and the Netherlands, 1930-40", *Journal of Contemporary History*, vol. 57, nº 1, 2022, pp. 45-67.

LAQUEUR, Walter: *Fascism: A reader's guide. Analysis, Interpretations, Bibliography,* Los Angeles - Berkeley, University of California Press, 1976.

LARSEN, Stein Ugelvik, et al. (eds.): *Who Were the Fascists? Social Roots of European Fascism,* Bergen, Universitetsforlaget, 1980.

LAZO, Alfonso: *Una familia mal avenida: Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008.

LE BON, Gustave: *Psicología de las masas*, Madrid, Editorial Verbum, 2018.

LEDEEN, Michael Arthur: *Universal Fascism: The Theory and Practice of the Fascist International, 1928-1936*, Nueva York, Howard Fertig, 1972.

LEVINE, Robert M.: *Father of the Poor? Vargas and His Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

LIMA, Marcelo Alves de Paula: "A 'Vingança do Centauro': Imperialismo e Anti-imperialismo no pensamento integralista de Gustavo Barroso", *Tempos Históricos*, 18, 2014a, pp. 286-319.

LIMA, Marcelo Alves de Paula: "Ecos da Giovinezza: leituras integralistas da 'primavera fascista'", *Temporalidades – Revista Discente do Programa de Pós-Graduação em História da UFMG*, v. 6, n. 2, 2014b, pp. 140-167.

LINZ, Juan José: "From Falange to Movimiento-Organization: The Spanish Single Party and Franco's Regime, 1936-1968", en: HUNTINGTON, Samuel P.; MOORE, Clement H. (comps.): *Authoritarian Politics in Modern Society: The Dynamics of Established One-Party Systems*, Nueva York, Basic Books, 1970, pp. 128-201.

LINZ, Juan José: "Some notes towards a comparative study of fascism in sociological historical perspective", en Walter LAQUEUR (ed.): *Fascism: A reader's guide. Analysis, Interpretations, Bibliography,* Los Angeles - Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 3-123.

LOPES, Daniel H.: *As experiências femininas na AIB, 1932-1938. Revendo o Passado. Gênero e Representações*, Dissertação, UNESP, São Paulo, 2007.

LÓPEZ CHAVES, Pablo: *Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959). Un estudio sobre la evolución de los conceptos de Iglesia, Estado y Libertad religiosa en los intelectuales católicos europeos*, Tesis Doctoral [Doctorado en Historia], Granada, Universidad de Granada, 2015.

LÓPEZ ESTEVE, Manel: *Els fets del 6 d'octubre de 1934*, Barcelona, Editorial Base, 2013.

LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia: "El proyecto de sindicalismo falangista: de los sindicatos autónomos a la creación de las centrales obreras y de empresarios Nacional Sindicalistas", en: GALLEGO, Ferran; MORENTE, Francisco (eds.): *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 43-68.

LOWE, Sid: *Catholicism, War and the Foundation of Francoism: The Juventud de Acción Popular in Spain, 1931-1939*, Brighton, Sussex Academic Press, 2010.

LÜDTKE, Alf: *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, New Jersey, Princeton University Press, 1995a.

LÜDTKE, Alf: "De los héroes de la resistencia a los coautores. *Alltagsgeschichte* en Alemania", *Ayer*. *Revista de Historia Contemporánea*, 19, 1995b, pp. 49-69.

LUKÁCS, György: *El asalto a la razón: la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Barcelona, Grijalbo, 1972.

LVOVICH, Daniel: "The Transnational Falange and Its Surveillance by US Intelligence in the Río de la Plata Region", en: MORANT, Toni; SANZ HOYA, Julián; SAZ, Ismael (eds.): *The Right and the Nation: Transnational Perspectives*, Londres, Routledge, 2024, pp. 54-67.

LYTTELTON, Adrian: T*he Seizure of Power: Fascism in Italy, 1919-1929*, Princeton, Princeton University Press, 1973.

MADUEÑO, Miguel et alii: *Camisas azules en Hispanoamérica (1936-1978): organización política y prosopografía del falangismo en Ultramar*, Madrid, Dykinson, 2021.

MAEZTU, Ramiro de: *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráfica Universal, 1946.

MAGNIETO VENTURA, Lledó: «*Cérebro de homem, corpo de mulher, coração de criança*»: *La construcción del modelo de feminidad del fascismo brasileño a través de la prensa (1935-1937)*, Trabajo de Fin de Máster, València, Universitat de València, 2024.

MAIO, Marcos Chor: *Nem Rotschild nem Trotsky: o pensamento anti-semita de Gustavo Barroso*, Rio de Janeiro, Imago, 1992.

MAIO, Marcos Chor; CYTRYNOWICZ, Roney: "Ação Integralista Brasileira: um movimento fascista no Brasil (1932-1938)", en: FERREIRA, Jorge; DELGADO, Lucília (orgs.): *O Brasil republicano: o tempo do nacional-estatismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, pp. 39-61.

MALVANO, Laura: "Il mito della giovinezza attraverso l'immagine: il fascismo italiano", en Giovanni LEVI; Jean-Claude SCHMITT (eds.), *Storia dei giovani, II. L'età contemporanea*, Roma-Bari, Laterza, 1994, pp. 311-348.

MANCILHA, Virgínia M. N.: "Nas páginas da imprensa feminina: uma análise da revista *Brasil Feminino* e da participação no movimento do Sigma (1932-1937)", en SIMÕES, Renata D.; GONÇALVES, Leandro P. (orgs.): *Entre tipos e recortes: histórias da imprensa integralista (vol. 1)*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2017, pp. 211-236.

MANN, Michael: *Fascistas*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2006.

MARCO, Valeria de: "Venas abiertas en Brasil por la Guerra Civil española", en: Souto, Luz Celestina; Nuckols, Anthony (eds.): *Repercusiones internacionales sobre la Guerra Civil y el franquismo: Memorias empuñadas desde la periferia literaria*, Peter Lang, Berlin, 2023, pp. 49-65.

MARÍAS CADENAS, Sescún: "Defensa de la domesticidad y políticas de empleo en los regímenes nazi y fascista. Relaciones y similitudes en el primer franquismo (1936-1957)", en: Carmen FRÍAS CORREDOR, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.): *Reevaluaciones: historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, 2011, pp. 433-444.

MARTÍNEZ LILLO, Pedro: "La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953", en: Javier TUSELL, Juan AVILÉS, Rosa María PARDO SANZ: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 323-340.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Santiago: "Las tensiones político-eclesiásticas en torno a Fermín Yzurdiaga, 1936-1939", *Hispania Sacra*, LXIV, 2012, pp. 223-260.

MARTORELL LINARES, Miguel Ángel: No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución. España y la primera guerra mundial", *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, nº 26, 2011, pp. 17-45.

MASON, Tim: *Social Policy in the Third Reich: The Working Class and the 'National Community'*, Providence, Berg, 1993.

MASON, Tim: "The primacy of politics. Politics and economics in National Socialist Germany", en Jane CAPLAN (ed.): *Nazism, Fascism and the Working Class. Essays by Tim Mason*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995a, pp. 53-76.

MASON, Tim: "Whatever happened to «Fascism»?", en Jane CAPLAN (ed.): *Nazism, Fascism and the Working Class. Essays by Tim Mason*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995b, pp. 323-331.

MATEOS Y DE CABO, Óscar Ignacio: *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa: 98 y proyecto de modernización de España*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

MATEOS Y DE CABO, Óscar Ignacio (coord.): *La España del 98: política, pensamiento y cultura en el fin de siglo*, Madrid, Dykinson, 1999.

MATOS, Sérgio Campos: "António Sardinha and his Ibero-American connections. Traditionalism and universalism", en Valeria GALIMI; Annarita GORI (eds.): *Intellectuals in the Latin space during the era of fascism. Crossing borders*, London – New York, Routledge, 2020, pp. 15-34.

MAYER, Arno J.: *Las furias: violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

McGEE DEUTSCH, Sandra: *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

McGEE DEUTSCH, Sandra: "Spartan Mothers: Fascist Women in Brazil in the 1930s", en BACHETTA, Paola; POWER, Margaret (eds.): *Right-Wing Women. From Conservatives to Extremists around the World,* Londres, Routledge, 2002, pp. 156-168.

MCGEE DEUTSCH, Sandra: "Christians, Homemakers, and Transgressors: Extreme Right-Wing Women in Twentieth-Century Brazil", *Journal of Women's History*, 16, 3, 2004, pp. 124-137.

MELLÓN, Joan Antón (coord.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012.

MELLÓN, Joan Antón: "Nostalgia del futuro. La visión del mundo del fascismo clásico en sus textos", en Joan Antón MELLÓN (coord.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 71-110.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003 (edición digital basada en la de Madrid, La Editorial Católica, 1978).

MIGUEL, Bruna Aparecida da Silva: *Os intelectuais leigos e o Centro Dom Vital: à luz das publicações da revista A Ordem*, Dissertação de Mestrado em Ciências da Religião, Pontifícia Universidade Católica de Campinas, Campinas, 2016.

MILZA, Pierre: *Les fascismes*, París, Imprimerie Nationale, 1985.

MINELLA, Jorge Lucas Simões: "Pan-americanismo e Estado Novo: considerações conceituais", *História: Debates e Tendências* – v. 12, n. 1, 2012, pp. 22-37.

MIRANDA, Gustavo Felipe: *O poder mobilizador do nacionalismo: integralistas no Estado Novo*, Tese de mestrado, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2009.

MOMMSEN, Hans: *From Weimar to Auschwitz: Essays in German History*, Cambridge, Polity Press, 1991.

MONTENEGRO, João Alfredo de Souza: *O Integralismo no Ceará; variações ideológicas*, Fortaleza, Imprensa Oficial do Ceará, 1986.

MONTERO DÍAZ, Mercedes: *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas: la construcción del Estado Confesional 1936-1945*, Pamplona, EUNSA, 1993a.

MONTERO DÍAZ, Mercedes: "La ACN de P y la reconquista intelectual de la Universidad (1940-1945)", en: Javier TUSELL (coord.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores* (Vol. I), Madrid, UNED, 1993b, pp. 391-404.

MONTERO DÍAZ, Mercedes: *Cultura y comunicación al servicio del régimen. Historia de la ACN de P entre 1945 y 1959*, Pamplona, EUNSA, 2001.

MONIZ, Edmundo: *Canudos: A luta pela terra*, São Paulo, Global, 1984.

MOORE, Barrington: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Península, 1973.

MORANT, Toni: "«Para influir en la vida del Estado futuro»: Discurso —y práctica— falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945", *Historia y Política*, n.º 27, 2012, pp. 113-141.

MORANT, Toni: *Mujeres para una "Nueva Europa". Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis, 1936-1945*, Tesis Doctoral (Doctorado en Historia Contemporánea), Valencia, Universitat de València, 2014.

MORANT, Toni: "Uma primeira aproximação comparada ao fascismo feminino no Brasil e na Espanha, 1932-1937", *Locus: Revista de história*, Juiz de Fora, v. 25, n. 2, 2019, pp. 121-137.

MORANT, Toni: "Camisas azules, Blusas Verdes. Algunos apuntes iniciales sobre fascismo femenino en España y Brasil, 1932-1937", en: ROMEO, M.ª Cruz; TABANERA, Nuria; SALOMÓN, Pilar (eds.): *De relatos e imágenes nacionales: las derechas españolas (siglos XIX-XX)*, Zaragoza, PUZ, 2020, pp. 113-130.

MORANT, Toni; SANZ HOYA, Julián; SAZ, Ismael (eds.): *The Right and the Nation: Transnational Perspectives*, Londres, Routledge, 2024.

MORANT, Toni: "Falangist antisemitism in Spain 1933–1945. Between Catholic influences and fascist racism", *Nordisk Judaistik. Scandinavian Jewish Studies*, vol. 35, nº 1, 2024, pp. 129-148.

MORENO LUZÓN, Javier, et alii (eds.): *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, Madrid, Fundación Giner de los Ríos y Acción Cultural Española, 2012.

MORENO LUZÓN, Javier: *El rey patriota: Alfonso XIII y la nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2023.

MORGAN, Phillip: *Fascism in Europe, 1919-1945*, Nueva York, Routledge, 2007.

MORGAN, Philip: "Fascist internationalism", en: Philip MORGAN: *Fascism in Europe*, *1919-1945*, Londres - Nueva York, Routledge, 2007, pp. 159-189.

MORODO, Raúl: *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza, 1985.

MOSSE, George L.: *International Fascism. New thoughts and new approaches*. Londres/Beverly Hills, Sage, 1979.

MOSSE, George L.: *La nacionalización de las masas*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 2007.

MOSSE, George, L.: *Los orígenes intelectuales del Tercer Reich. Historia de una crisis ideológica*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2019.

MOTA, Carlos Guilherme; LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil: una interpretación*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009.

MOURA, Gerson: *Autonomía na dependência: A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1980.

MOURA, Carlos André Silva de: "As muitas faces do catolicismo: a relação católica do movimento integralista lusitano com a Ação Integralista Brasileira", en: *Anais do Simpósio Nacional do Cehila-Brasil*, Goiânia, Universidade Católica de Goiás, 2005, pp. 1-17.

NEUMANN, Franz: *Behemoth: pensamiento y acción en el nacional-socialismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

NOLTE, Ernst: *Three faces of fascism: Action française, Italian Fascism, National Socialism*, New York – Chicago – San Francisco, Holt, Rinehart and Winston, 1966.

NOLTE, Ernst: *El fascismo en su época: Action Française, Fascismo, Nacionalsocialismo*, Madrid, Península, 1967.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: "Falangismo, nacionalsocialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)", *Revista de Estudios Políticos*, n.º 169, 2015, pp. 13-43.

OFER, Inbal: *Señoritas in Blue. The making of a female political elite in Franco's Spain*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2009.

OLIVEIRA, Camila Ferreira Pureza de: "A política externa do governo Vargas durante o Estado Novo e a construção da Companhia Siderúrgica Nacional", *História e Cultura*, Franca, v. 4, n. 1, 2015, pp. 5-21.

OLIVEIRA, Eliane Venturini de: *Republicanos y rebeldes más allá de las fronteras: Brasil y la Guerra Civil Española*, Tesis doctoral, Universitat de València, 2015.

OLIVEIRA, Eliane Venturini de: "As relações entre os Governos fascistizados de Franco e Vargas no contexto da Guerra Civil Espanhola (1936-1939)", *Locus: Revista de História*, vol. 28, n.º 2, 2023, pp. 223-237.

OLIVEIRA, Eliane Venturini de: "La Guerra Civil Española en la prensa brasileña (1936-1939)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 46 (2), 2024, pp. 361-380.

OLIVEIRA, Ricardo de: "Euclides da Cunha, *Os Sertões* e a invenção de um Brasil profundo", *Revista Brasileira de História*, v. 22, n. 44, 2002, pp. 511-537.

OLIVEIRA, Rodrigo Santos de: *Imprensa integralista, imprensa militante (1932-1937)*, Tesis (Doctorado en Historia) - Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2009.

OLIVEIRA, Rodrigo Santos de: "A evolução dos estudos sobre o Integralismo", *Estudos Ibero-Americanos*, vol. 1, 2010, pp. 118-138.

OLIVEIRA, Rodrigo Santos de; NASCIMENTO, Michelle Vasconcelos Oliveira do: "A construção ideológica do modelo totalitário brasileiro: Plínio Salgado, Gustavo Barroso e Miguel Reale (1932-1937)", *História e Cultura*, vol. 5, n.º 3, 2016, pp. 119-134.

OLIVEIRA, Rodrigo Santos de: *História da imprensa da Ação Integralista Brasileira*, Rio de Janeiro, Liber Ars, 2019.

OLIVEIRA, Rodrigo Santos de; NASCIMENTO, Michelle Vasconcelos Oliveira do: "'O Esperado': a construção da imagem messiânica de Plínio Salgado como chefe da Ação Integralista Brasileira (1932-1937)", *Locus: Revista de História*, 27, 2, 2021, pp. 288-306.

ORDOVÁS, José Manuel: *Historia de la ACN de P*, Pamplona, EUNSA, 1993.

ORGANSKI, Abramo Fino Kenneth: *The Stages of Political Development*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1965.

ORLOW, Dietrich: *The lure of fascism in Western Europe. German nazis, Dutch and French fascists, 1933-1939*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009

ORTEGA y GASSET, José: *La rebelión de las masas y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2014.

PACHECO, Gabriela Santi: *Panorama e o projeto integralista: uma análise da revista intelectual*, Tesis de maestría, Universidade Federal de Juiz de Fora, 2021.

PACHECO, Gabriela Santi: "Entre Plínio Salgado e Miguel Reale: uma análise histórica comparativa do(s) corporativismo(s) da Ação Integralista Brasileira (1932-1937)", *Oficina do Historiador*, Porto Alegre, vol. 15, n.º 1, 2022, pp. 1-11.

PACHECO, Gabriela Santi: "Corporativismo no Brasil: relações do integralismo com Getúlio Vargas e o Estado Novo", *Manduarisawa - Revista Discente do Curso de História da UFAM*, 7, 2023, pp. 55-72.

PARDO SANZ, Rosa María: "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939", *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie V, Hª Contemporánea, 1992, pp. 211-238.

PARDO SANZ, Rosa María: *Con Franco hacia el Imperio: la política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, UNED, 1995.

PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: "De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 88/2012 (4), pp. 125-145.

PARENTE, Eduardo Oliveira: "Memórias da liderança: Severino Sombra, Jeovah Motta e a Legião Cearense do Trabalho", *Bilros*, v. 6, n. 11, 2018, pp. 56-77.

PARSONS, Talcott: *Sociological Theory and Modern Society*, Nueva York, The Free Press, 1967.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991.

PASSERINI, Luisa: *Torino operaia e fascismo: una storia orale*, Bari, Laterza, 1984.

PASETTI, Matteo: *L'Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*, Bologna, Bologna University Press, 2016.

PATEL, Kiran Klaus: "Transnations among Transnations? The Debate about Transnational History in the United States and Germany", *Amerikastudien / American Studi*es, 2009, 54, No. 3 (American History/ies in Germany: Assessments, Transformations, Perspectives), 2009, pp. 451-472.

PAXTON, Robert O.: *Anatomía del fascismo*, Madrid, Capitán Swing, 2019.

PAYNE, Stanley: *Falange. A History of Spanish Fascism*, Stanford, Stanford University Press, 1961.

PAYNE, Stanley: *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985.

PAYNE, Stanley: *El régimen de Franco: 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987.

PAYNE, Stanley: *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1992.

PAYNE, Stanley: *A history of fascism (1914-1945)*, Madison, University of Wisconsin Press, 1995.

PAYNE, Stanley: *Franco y José Antonio: el extraño caso del fascismo español: historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1997

PAYNE, Stanley: "Fascist Italy and Spain, 1922-45", *Mediterranean Historical Review*, vol. 13, n. º 1-2, 1998, pp. 99-115.

PEIXOTO, Renato Amado: "Creio no espírito cristão e nacionalista do Sigma: Integralismo e catolicismo nos escritos de Gustavo Barroso, Padre J. Cabral e Câmara Cascudo", en: Cândido RODRIGUES, Gizele ZANOTTO, Rodrigo Coppe CALDEIRA (orgs.), *Manifestações do pensamento católico na América do Sul*, São Paulo, Fonte Editorial, 2015, pp. 99-125.

PENA-RODRÍGUEZ, Alberto: *A guerra da propaganda: Portugal, Brasil e a guerra civil de Espanha: imprensa, diplomacia e fascismo*, Porto Alegre, EdiPUCRS, 2014.

PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes: *Falange Española, historia de un fracaso (1933-1945)*, Pamplona, EUNSA, 2009.

PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes: "FET y de las JONS como fuente de disenso en el franquismo a la luz del concepto *Resistenz*", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 126(2), 2022, pp. 79–105.

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos; CAMPOS, Miguel I.: "Francia ante el inicio de la Guerra Civil: De la promesa de ayuda a 'la no intervención laxa' (julio-septiembre de 1936)", en José Manuel AZCONA PASTOR; Juan Francisco TORREGROSA CARMONA; Matteo RE: *Guerra y paz: La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*, Madrid, Dykinson, 2013, pp. 145-166.

PÉREZ CLIMENT, Borja: "Plínio Salgado, España y los caminos del fascismo transnacional", *História e Cultura*, vol. 13, n.º 1, 2024, pp. 120-148.

PÉREZ LEDESMA, Manuel; SAZ, Ismael (eds.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, 6 vols., Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-PUZ, 2014-2016.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

PEUKERT, Detlev J.: *Inside Nazi Germany: Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life*, New Haven, Yale University Press, 1989.

PICH MITJANA, Josep, BERMÚDEZ MOMBIELA, Alfonso y LLORENS DECESARIS, Gerard: *La dictadura de Primo de Rivera: la primera dictadura espanyola del segle XX*, Barcelona, Icaria, 2024.

PINHO, Rodrigo Maiolini Rebello: *Miguel Reale: política e história (1931-1969)*, Tese de Mestrado, São Paulo, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2008.

PINTO, António Costa; KALLIS, Aristotle (eds.): *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2014.

PINTO, António Costa: "Fascism, Corporatism and the Crafting of Authoritarian Institutions in Inter-War European Dictatorships", en: António Costa PINTO y Aristotle KALLIS (eds.): *Rethinking Fascism and Dictatorships in Europe*, London, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 87-117.

PINTO, António Costa (ed.): *Corporatism and Fascism. The Corporatist Wave in Europe*, Londres, Routledge, 2017.

PINTO, António Costa: *Latin American Dictatorships in the Era of Fascism: The Corporatist Wave*, Londres, Routledge, 2020.

PINTO, António Costa; FINCHELSTEIN, Federico (eds.): *Authoritarianism and Corporatism in Europe and Latin America: Crossing Borders*, Londres, Routledge, 2020.

PODESTÀ, Gian Luca: "Imperio, racismo colonial y antisemitismo", *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, nº 44, 2014, pp. 48-67.

POSSAS, Lidia Maria V.: "O integralismo e a mulher", en DOTTA, Renato A.; POSSAS, Lidia M. V.; CAVALARI, Rosa M. F. (coords.): *Integralismo: Novos Estudos e Reinterpretações*, Rio Claro, Arquivo Público do Município de Rio Claro, 2004, pp. 107-125.

POSSAS, Lidia Maria V.: "As Blusas-verdes e as Marchadeiras. Movimentos de Mulheres e de Participação Política nos anos 30 e 60", *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, n.º 3, 2012, pp. 20-43.

POULANTZAS, Nicos: *Fascismo y dictadura: la tercera internacional frente al fascismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1973.

PRADERA, Víctor: *El Estado Nuevo*, Burgos, Editorial Española, 1937.

PRADO, Carlos: "A Revolução Russa e o movimento operário brasileiro: confusão ou adesão consciente?", *Revista Trilhas da História*, v. 6, nº 12, 2017, pp. 57-70.

PRESTES, Anita Leocádia: *O Tenentismo Pós-1930: Continuidade ou ruptura*, São Paulo, Paz e Terra, 1999.

PRESTON, Paul: *La guerra civil española*, Barcelona, Debolsillo, 2017.

PRIORELLI, Giorgia: *Italian Fascism and Spanish Falangism in Comparison: Constructing the Nation*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021.

PUBILL BRUGUÉS, Joan: "Revolución, tradición y síntesis falangista en la constitución del Estado Nacional: la fascistización como interpretación (1936-1945)", en: RODRIGO, Javier (coord.): *Posguerras civiles europeas, 1939-1950: una historia comparada*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2023, pp. 189-207.

PUIGSECH FARRÁS, Josep: "La revolución rusa y España: una doble vertiente historiográfica", *Índice Histórico Español*, 130, 2017, pp. 39-69.

QUIROGA, Alejandro: *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

QUIROGA, Alejandro: *Miguel Primo de Rivera: Dictadura, Populismo y nación*, Barcelona, Crítica, 2022.

RAMOS, Alexandre Pinheiro: "O Integralismo, de Hélgio Trindade, quarenta anos depois: uma crítica à sua recepção", *Antíteses*, vol. 7, n.º 14, 2014, pp. 324-347.

RAMOS, Vinícius da Silva: *Formas distintas para públicos distintos: o discurso integralista de acordo com seu público-alvo*, Tesis Doctoral, São Gonçalo, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2020.

REIG TAPIA, Alberto: "El asedio del Alcázar: mito y símbolo político del franquismo", *Revista de Estudios Políticos*, nº 101, 1998, pp. 101-129.

RIBEIRO, Jayme Fernandes: "Historia, memoria y olvido: la historia contada sobre el levantamiento de 1935 en el Partido Comunista de Brasil (1943-1958)", *Campos*, vol. 2, n.º 1, 2014, pp. 81-109.

RIBEIRO, M. Cardoso dos Santos: "Rojos en Brasil y España: a política da repressão em dois tempos", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 37, 2019, pp. 223-260.

RICCI, Évelyne; LECOINTRE, Mélissa (eds.): *La cultura de los vencedores: nuevas redes culturales en la España de la inmediata posguerra (1939-1945)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023.

RINKE, Stefan: *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2019.

ROBERTS, David D.: "How Not to Think about Fascism and Ideology, Intellectual Antecedents and Historical Meaning", *Journal of Contemporary History*, 35, 2000, pp. 185-211.

ROBERTS, David D.: *Fascist Interactions. Proposals for a New Approach to Fascism and Its Era, 1919-1945*, Nueva York - Oxford, Berghahn Books, 2016.

RODRIGUES, André: "Bandeiras negras contra camisas verdes: anarquismo e antifascismo nos jornais *A Plebe* e *A Lanterna* (1932-1935)", *Tempos Históricos*, n.º 21, 2017, pp. 74-106.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000.

ROIO, Marcos del; ANDRETO, Lucas: "Historiografía y lucha por la memoria en el Partido Comunista Brasileiro", *Nuestra Historia*,11, 2021, pp. 43-64.

ROMERO SALVADÓ, Francisco J.: "España no era Rusia: La revolución española de 1917: Anatomía de un fracaso", *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 416-442.

ROSÓN, María: "Contramodelos de la feminidad burguesa: construcciones visuales del poder en la Sección Femenina de Falange", en: Raquel OSBORNE (ed.): *Mujeres bajo sospecha (Memoria y sexualidad, 1930-1980)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2012.

ROSTOW, Walt Whitman: *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

RUIZ, David: *Octubre de 1934: revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.

SÁ, Ana Priscila de Sousa: "Herdeira da Europa, nação americana. História, literatura e construção da nação no Brasil imperial", *CLIO: Revista Pesquisa Histórica*, Vol. 38, Nº. 1, 2020, pp. 404-429.

SALAVERT FABIANI, Vicent Lluís; SUÁREZ CORTINA, Manuel (coords.): *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2007.

SALVATORELLI, Luigi: *Nazionalfascismo*, Turín, Einaudi, 1977.

SANDES, Noé Freire: "1930: entre a memória e a história", *História Revista*, v. 8, n. 1, 2010, pp. 143-160.

SANTOS, João Marcos Leitão: "O protestantismo brasileiro e o integralismo", *Fato & Versões - Revista de História*, 6, 11, 2014, pp. 1-25.

SANZ HOYA, Julián: "Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español", en: Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 25-60.

SANZ HOYA, Julián: *España en camisa azul: Falange, cultura política y poderes locales*, Granada, Comares, 2022.

SAUNIER, Pierre-Yves: *Transnational History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.

SAVARINO, Franco: "Fascismo y sacralidad: Notas en torno al concepto de 'religión política'", *Noésis*, 24, 2015, pp. 111-137.

SAZ, Ismael: "El franquismo ¿régimen autoritario o dictadura fascista?, en: Javier TUSELL et alii (eds.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relacionas exteriores*, Madrid, UNED, vol. 1, 1993, pp. 189-202.

SAZ, Ismael: "El primer franquismo", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 36, 1999, pp. 201-221.

SAZ, Ismael; GÓMEZ-RODA, José Alberto (eds.): *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999.

SAZ, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

SAZ, Ismael: *Fascismo y franquismo*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2004.

SAZ, Ismael: *Las caras del Franquismo*, Granada, Comares, 2013a.

SAZ, Ismael: "Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política", en: Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013b, pp. 61-76.

SAZ, Ismael; BOX, Zira; MORANT, Toni; SANZ HOYA, Julián (eds.): *Reactionary Nationalists, Fascists and Dictatorships in the Twentieth Century: Against Democracy*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019.

SAZ, Ismael: "Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo", *Storicamente*, 15, art. 16, 2019, pp. 1-22.

SAZ, Ismael: "La larga historia del fascismo español: un caso de estudio", en: Gabriela de Lima GRECCO y Leandro Pereira GONÇALVES (eds.): *Fascismos Iberoamericanos*, Madrid, Alianza, 2022, pp. 65-93.

SAZ, Ismael: "Transnational and Enduring. The Long March of Spanish Reactionary Nationalism", en: Toni MORANT, Julián SANZ HOYA y Ismael SAZ (eds.): *The Right and the Nation: Transnational Perspectives*, Londres, Routledge, 2024, pp. 15-36.

SEITENFUS, Ricardo Antônio Silva: *O Brasil vai à Guerra: O processo de sua entrada na Segunda Guerra Mundial*, Barueri, Manole, 2003.

SELVA ROCA DE TOGORES, Enrique: *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pre-Textos, 2000.

SELVA ROCA DE TOGORES, Enrique: "Gecé y la 'Vía estética' al fascismo en España", en: GALLEGO, Ferran; MORENTE, Francisco (coords.): *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, 2005, pp. 69-108.

SENTINELO, Jaqueline Tondato: "O lugar das "raças" no projeto de nação da Ação Integralista", *Revista Espaço Acadêmico*, nº 108, 2010, pp. 145-152.

SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución: orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica, 1984.

SILVA, Hélio: *1938: terrorismo em Campo Verde*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1971.

SILVA, Rogério Souza: "A política como espetáculo: a reinvenção da história brasileira e a consolidação dos discursos e das imagens integralistas na revista *Anauê!*", *Revista Brasileira de História*, São Paulo, vol. 25, n.º 50, 2005, pp. 61-95.

SILVEIRA, Emerson José Sena da: "Reacionarismo católico ontem, hoje e sempre... Os 'vencidos' do catolicismo na modernidade", *REB*, Vol. 79, Nº 314, 2019, pp. 541-570.

SIMINI, Stefano: *El fascismo inglés y el fascismo español: Análisis y comparación de dos movimientos fascistas y su relación con el fascismo italiano*, Tesis Doctoral (Doctorado en Historia), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2024.

SIMÕES, Renata Duarte; SIMÕES, Ricardo Duarte; SILVA, Ticiana Ribeiro da: "Mulheres integralistas: enfermeiras 'blusas-verdes' a serviço da nação", *Texto Contexto Enferm*, 21, 1, 2012, pp. 140-149.

SIRINELLI, Jean-François: “Eloge de la complexité”, en RIOUX, J.-P.; SIRINELLI, J.-F. (eds.): *Pour une histoire culturelle*, París, Le Seuil, 1997, pp. 433-442.

SIXIREI PAREDES, Carlos: “A los 90 años de la revolución de 1930 en Brasil. La construcción social del autoritarismo brasileño”, *Minius*, n.º 25, 2020, pp. 317-339.

SODRÉ, Nelson Werneck: *O Tenentismo*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985.

SOMBRA, Luiz Henrique; GUERRA, Luiz Felipe Hirtz (orgs.): *Imagens do Sigma*, Rio de Janeiro, APERJ, 1998.

SOUTO KUSTRÍN, Sandra: “De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 2, 2003, pp. 193-220.

SOUTO KUSTRÍN, Sandra: “Octubre de 1934: historia, mito y memoria”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2013, pp. 474-506.

SOUZA, Ismara Izepe: “Caminhos que se cruzam: relações históricas entre Brasil e Espanha (1936-1960)”, Tese de Doutorado, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2009.

STERNHELL, Zeev: “National Socialism and Antisemitism: The Case of Maurice Barrès”, Journal *of Contemporary History*, vol. 8, nº 4, 1973, pp. 47-66.

STERNHELL, Zeev: “Fascist ideology”, en Walter LAQUEUR (ed.): *Fascism: A reader’s guide. Analysis, Interpretations, Bibliography,* Los Angeles - Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 315-378.

STERNHELL, Zeev; SZNAJDER, Mario; ASHERI, Maia: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI de España, 1994.

STERNHELL, Zeev: *Les anti-Lumières. Une tradition du XVIIIe siècle à la guerre froide*, París, Gallimard, 2010.

STERNHELL, Zeev: *Ni droite ni gauche: l'idéologie fasciste en France*, París, Gallimard, 2012.

SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.): *La España liberal (1868-1917)*, Madrid, Síntesis, 2006.

SUÁREZ CORTINA, Manuel: “Democracia liberal y regeneración en la España de entre siglos”, *APORTES*, nº 92, 3/2016, pp. 89-120.

SUÁREZ CORTINA, Manuel: “La Restauración (1875-1923) en la historiografía del siglo XXI”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, nº 52, 2017, pp. 9-21.

TABANERA, Nuria: *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, Madrid, CEDEAL, 1996.

TANAGINO, Pedro Ivo Dias: *A Síntese Integral: a teoria do integralismo na obra de Miguel Reale (1932-1939)*, Tesis doctoral, Universidade Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora, 2018.

TASCA, Angelo: *El nacimiento del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2000.

THOMÀS, Joan Maria: *Lo que fue la Falange: la Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación: Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999.

THOMÀS, Joan Maria: *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

THOMÀS, Joan Maria: “Los estudios sobre las Falanges (FE de las JONS y FET y de las JONS): revisión historiográfica y perspectivas”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 71, 2008, pp. 293-318.

THOMÀS, Joan Maria: *El gran golpe: el “caso Hedilla” o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 2014.

THOMÀS, Joan Maria: *Franquistas contra franquistas: luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Barcelona, Debate, 2016.

THOMÀS, Joan Maria: *José Antonio: realidad y mito*, Barcelona, Debate, 2017.

THOMÀS, Joan Maria: *Postguerra y Falange: Arrese, ministro secretario general de FET y de las JONS (1941-1945)*, Barcelona, Debate, 2024.

TOMASONI, Matteo: *El caudillo olvidado: vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Comares, 2017.

TOMASONI, Matteo: "Fascismo y catolicismo en la encrucijada. Onésimo Redondo y el anticlericalismo de la Segunda República Española", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 113, 1, 2019, pp. 105-131.

TRALDI, Daniela Moraes: "Christian Political Hypermasculinity: Brazilian Fascism in the 1930s", *Gender & History*, 36, 2024, pp. 580-601.

TRAPIELLO, Andrés: *Los nietos del Cid: la nueva Edad de Oro de la literatura española*, Sevilla, Athenaica Ediciones, 2023.

TRAVERSO, Enzo: "Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 60, 2005, pp. 227-258.

TRAVERSO, Enzo: *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2009.

TRAVERSO, Enzo: *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*, Montevideo, Fondo de Cultura Económica, 2023.

TRINDADE, Hélgio: *Integralismo: o fascismo brasileiro da década de 30*, 2.ª ed., Porto Alegre, DIFEL-UFRGS, 1979.

TRINDADE, Helgio: *A Tentação Fascista no Brasil: imaginário de dirigentes e militantes integralistas*, Porto Alegre, Editora da UFRGS, 2016.

TRINDADE, Hélgio: "El fascismo en Brasil en la década de 1930: el universo ideológico de la Acción Integralista Brasileña", en: Gabriela de Lima GRECCO y Leandro Pereira GONÇALVES (eds.): *Fascismos Iberoamericanos*, Madrid, Alianza, 2022, pp. 113-158.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, et alii: *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI de España, 1985.

TUSELL, Javier: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza, 1984.

UGARTE TELLERÍA, Javier: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

UGARTE TELLERÍA, Javier: "Fal Conde: carlismo y modernismo", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, Nº 13, 2018, pp. 482-513.

UNAMUNO, Miguel de: *En torno al casticismo*, Madrid, Alianza, 2017.

VANNUCCHI, Marco Aurélio; ABREU, Luciano Aronne de: *Corporativismos Ibéricos e Latino-americanos*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2019.

VANNUCCHI, Marco Aurélio; ABREU, Luciano Aronne de: *A era Vargas (1930-1945),* vols. 1 y 2, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2021.

VASCONCELLOS, Gilberto Felisberto: *Ideologia curupira: análise do discurso integralista*, São Paulo, Brasiliense, 1979.

VASCONCELLOS, Gilberto F.: "Trinta anos depois: ideologia curupira", *Locus: revista de história*, vol. 30, n.º 1, 2010, pp. 11-15.

VERDÚ DE GREGORIO, Joaquín: *Regeneracionismo y Generación del 98: los universos de una crisis*, Madrid, Endymion, 1998.

VIANNA, Marly de Almeida Gomes: *Revolucionários de 35*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992.

VICTOR, Rogerio Lustosa: *O integralismo nas águas do Lete: história, memória e esquecimento*, Tesis de Mestrado [Mestrado em História], Goiânia, Universidade Federal de Goiás, 2004.

VIEIRA, Newton Colombo de Deus: *Além de Gustavo Barroso: O antissemitismo na Ação Integralista Brasileira (1932-1937)*, Tese de Mestrado, Porto Alegre, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 2012.

VILANOVA I VILA-ABADAL, Francesc: "La larga sombra de la culpabilidad alemana: ecos y derivaciones de la Historikerstreit", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea,* 40, 2000, pp. 137-167.

VILLA, Marco Antonio: *Canudos. O povo da terra*, São Paulo, Ática, 1995.

VILLARES, Ramón; MORENO LUZÓN, Javier: *Historia de España, vol. 7: Restauración y dictadura*, Barcelona, Crítica / Marcial Pons, 2007.

VINCENT, Mary: "Camisas nuevas: style and uniformity in the Falange Española, 1933-1943", en: Wendy PARKINS (coord.): *Fashioning the Body Politic: Dress, Gender, Citizenship*, Oxford, Berg, 2002, pp. 167-188.

VINCENT, Mary: "La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 2006, pp. 135-151.

VIÑAS, Ángel: *La otra cara del caudillo: mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015.

VISCARDI, Cláudia: *O teatro das oligarquias: uma revisão da "política do café com leite"*, Belo Horizonte, Fino Traço, 2012.

V.V.A.A.: *Imágenes y ensayos del 98*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 1998.

WEBER, Eugen: *Action Française, Royalism and Reaction in Twentieth-Century France*, Stanford, Stanford University Press, 1962.

WEBER, Eugen: *Varieties of Fascism*, Nueva York, Van Nostrand, 1964.

WEBER, Eugen: "Inheritance and Dilettantism: The Politics of Maurice Barrès", *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, vol. 2, nº 1, 1975, pp. 109-131.

WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Editorial Reus, 2009.

WERNER, Michael; ZIMMERMANN, Bénédicte: "Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity", *History and Theory*, vol. 45, nº 1, 2006, pp. 30-50.

WOOLF, Stuart J.: *The nature of fascism*, Nueva York, Random House, 1968.

ZARZA, Víctor: "Claves icónicas de la mitificación de José Antonio Primo de Rivera", *Aportes*, n.º 111, 2023, pp. 109-136.

ZWEIG, Stefan: *Brasil, país de futuro*, Madrid, Capitán Swing, 2012.

FUENTES

AÇÃO INTEGRALISTA BRASILEIRA: *Manifesto de Outubro de 1932*, São Paulo, Secretaria Nacional de Propaganda da AIB, 1932.

BARROSO, Gustavo: *Brasil, colonia de banqueiros*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1934.

BARROSO, Gustavo: *O Quarto Império*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1935.

BARROSO, Gustavo: *O Integralismo e o mundo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1936.

ELÍAS DE TEJADA, Francisco: "Plínio Salgado na Tradição do Brasil", en: V.V.A.A.: P*línio Salgado, in memoriam (vol. 2)*, São Paulo, Voz do Oeste, 1986, pp. 46-70.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Genio de España*, Madrid, Doncel, 1971.

LEDESMA RAMOS, Ramiro: *¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España*, Barcelona, Ariel, 1968.

LEDESMA RAMOS, Ramiro: *Obras completas, vol. III*, Madrid/Barcelona, Fundación Ramiro Ledesma, 2004.

PRIMO DE RIVERA, José Antonio: *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976.

REDONDO, Onésimo: *Obras completas, vol. I*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954.

SALGADO, Plínio: *O que é o Integralismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1933.

SALGADO, Plínio: *A Quarta Humanidade*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1934.

SALGADO, Plínio: *Despertemos a Nação!*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1935.

VARGAS, Getúlio: "Proclamação ao povo brasileiro", Biblioteca Presidência da República, 10/11/1937, on-line: (http://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/getulio-vargas/discursos/1937/04.pdf/view). Consultado el 1/12/2024.

VARGAS, Getúlio: "No limiar de uma nova era", Biblioteca Presidência da República, 11/6/1940, on-line: (http://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/getulio-vargas/discursos/1940/21.pdf/view). Consultado el 8/8/2024.

VASCONCELOS, José: *La raza cósmica: la misión de la raza iberoamericana*, Madrid, Aguilar, 1966.

ARCHIVOS

Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, Madrid, España.

Arquivo Histórico do Itamaraty (AHI), Rio de Janeiro, Brasil.

Arquivo Público do Estado de Rio de Janeiro (APERJ), Rio de Janeiro, Brasil.

Arquivo Público do Estado de São Paulo (APESP), São Paulo, Brasil.

Arquivo Público e Histórico do Município de Rio Claro (APHRC), Rio Claro, SP, Brasil.

Biblioteca Nacional do Brasil (BNB), Rio de Janeiro, Brasil.

Biblioteca Nacional de España (BNE), Madrid, España.

Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil – Fundação Getúlio Vargas (CPDOC-FGV), Rio de Janeiro, Brasil.

Delfos - Espaço de Documentação e Memória Cultural. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (DELFOS/PUCRS), Porto Alegre, RS, Brasil.

Hemeroteca Municipal de Madrid (HMM), Madrid, España.

REVISTAS Y DIARIOS CONSULTADOS

ABC, Madrid / Sevilla, España.

Acção, São Paulo, Brasil.

Amanecer, Zaragoza, España.

Anauê!, Brasil.

A Offensiva, Rio de Janeiro, Brasil.

Arriba, Madrid, España.

Arriba España, Pamplona, España.

Brasil Feminino, Brasil.

El Correo Español, Bilbao, España.

El Fascio. Haz Hispano, Madrid, España.

Falange, Las Palmas de Gran Canaria, España.

F.E., Madrid, España.

FE. Falange Española, Sevilla, España.

Hierro, Bilbao, España.

La Vanguardia, Barcelona, España.

La Veu de Catalunya, Barcelona, España.

Libertad, Valladolid, España.

Monitor Integralista, Rio de Janeiro, Brasil.

No Importa. Boletín de los días de persecución, Madrid, España.

Panorama, Brasil.

Unidad, San Sebastián, España.

Vértice, España.

ABREVIATURAS

AIB	Ação Integralista Brasileira
AIPB	Ação Imperial Patrianovista Brasileira
ACNP	Asociación Católica Nacional de Propagandistas
AGA	Archivo General de la Administración
AHI	Arquivo Histórico do Itamaraty
AL	Aliança Liberal
AN	Acción Nacional
ANL	Aliança Nacional Libertadora
AP	Acción Popular
APERJ	Arquivo Público do Estado de Rio de Janeiro
APESP	Arquivo Público do Estado de São Paulo
APHRC	Arquivo Público e Histórico do Município de Rio Claro
ASB	Ação Social Brasileira
BNB	Biblioteca Nacional do Brasil
BNE	Biblioteca Nacional de España
BUF	British Union of Fascists
CAUR	Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CONS	Central Obrera Nacional Sindicalista
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CPDOC-FGV	Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil – Fundação Getúlio Vargas
CT	Comunión Tradicionalista
DOPS	Departamento de Ordem Política e Social
EE.UU.	Estados Unidos de América
FE	Falange Española
FEB	Força Expedicionária Brasileira
FE-JONS	Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista

FET-JONS	Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista
FGV	Fundação Getúlio Vargas
FNFF	Fundación Nacional Francisco Franco
FPS	Fundo Plínio Salgado
FUA	Frente Única Antifascista
HMM	Hemeroteca Municipal de Madrid
ICH	Instituto de Cultura Hispánica
IL	Integralismo Lusitano
JAP	Juventudes de Acción Popular
JCAH	Juntas Castellanas de Actuación Hispánica
JONEEB	Junta Oficial Nacionalista Española en el Brasil
JONS	Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista
LCT	Legião Cearense do Trabalho
MES-FE	Movimiento Español Sindicalista – Fascismo Español
NSDAP	Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei / Partido nazi
OSE	Organización Sindical Española
PCB	Partido Comunista Brasileiro
PCE	Partido Comunista de España
PDC	Partido Democrata-Cristão
PNA	Partido Nacional Agrario
PNF	Partito Nazionale Fascista
PNS	Partido Nacional-Sindicalista
PRR	Partido Republicano Radical
PRPa	Partido Republicano Paulista
PRPop	Partido de Representação Popular
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PUCRS	Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul
RE	Renovación Española
SA	Sección de Asalto / Sturmabteilung
SDN	Sociedad de Naciones

SEP	Sociedade de Estudos Políticos
SEU	Sindicato Español Universitario
SF	Sección Femenina (Falange)
SNAFP	Secretaria Nacional de Arregimentação Feminina e dos Plinianos
UFJF	Universidade Federal de Juiz de Fora
UGT	Unión General de Trabajadores
UMN	Unión Monárquica Nacional
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas